ABRIR TOMO I 1ª PARTE (INICIO)

II.1. ESCENARIO

Que dejando las crestas empinadas
De Tolosa á las Navas arribaron,
Y ante Dios un momento arrodilladas
Con fé ardiente humildosas le rogaron;
Después desenvainaron las espadas
Y en busca de los moros se arrojaron,
Como se lanza el águila valiente
Á combatir con la feroz serpiente.

(NICASIO CAMILO JOVER, *Las Navas de Tolosa, año 1212*, 1848, LXXI, p. 144)[1]

Como manifestación sobrenatural y expresión de la voluntad de Dios, la *batalla*, inmersa en el mundo de lo sagrado, se organiza como una *Liturgia*.[2] Necesita, por tanto y en primer lugar, un espacio, un *escenario* en el que los personajes desempeñen sus papeles y sobre el que tenga lugar la acción.

En primera instancia, las razones son puramente técnicas, pues el arma fundamental de la época, la caballería pesada, necesitaba un espacio amplio y llano para poder desarrollar toda su potencia bélica. La elección del terreno del combate en función del tipo de tropas disponibles -caballeros o peones- era fundamental, razón por la cual los tratadistas lo consideraron siempre una de sus responsabilidades más importantes del caudillo. Con todo, los guerreros de la Plena Edad Media combatieron de forma similar en todo tipo de campos de batalla, por lo que la adaptación al terreno en estos tiempos parece más una reminiscencia del arte de la guerra en la Antigüedad que una práctica habitual.

Más que esta dimensión táctica, lo que aquí nos interesa es el campo de batalla como parte de los elementos rituales y convencionales de la guerra medieval derivados de la mentalidad caballeresca y de la ética dominante de la *Caballería*.[3] En este sentido se trata

---

[1]JOVER, N.C., "Las Navas de Tolosa, año 1212", *Glorias de España. Poesías históricas*, Madrid, Tip. F.A. Ferrer, 1848, pp. 115-151, LXXI, p. 144.

[2]DUBY, *Bouvines*, p. 196.

[3]GAIER, "La cavalerie lourde en Europe occidentale", reed. *Armes et combats*, p. 306; VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 185-188; GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, vol. II, pp. 1037-1048; y bibliografía ya citada.

del "teatro" donde se escenifica el enfrentamiento de los ejércitos formados en grandes cuerpos y con un amplio aparato de enseñas y sonidos. Este despliegue requiere "un lugar desnudo, acotado," donde los choques de los caballeros puedan ser mirados y admirados por los enemigos y por los propios. Desde otro punto de vista, más antropológico si se quiere, la ocupación del terreno del combate era también el símbolo convencional de la victoria en todas las actividades bélicas medievales incluidos los torneos.[4]

II.1.1. EL CAMPO DE BATALLA

Sobre el significado del *Campo de Batalla*, las fuentes *a priori* ofrecen dos conceptos: el que se refiere al "campo" como el lugar donde se desarrolla la acción bélica; y el que lo señala como "teatro" que confiere a la batalla su carácter particular, el de "batalla campal", diferente del de otros combates que se desarrollan en otros escenarios -en las murallas o calles durante el asalto de una ciudad, etc.-. Esta característica especial daría a la "batalla", según Duby, su carácter simbólico de "palestra" en la que los campeones, acompañados de sus fieles, luchan ante Dios como en un duelo judicial.[5]

El primer concepto es el predominante en las crónicas que relatan la campaña de Las Navas y realmente tiene muy poco que ver con la simbología del campo de batalla tal como la entiende Duby. En tanto que acontecimiento digno de recuerdo, la batalla siempre se asocia al lugar donde se desarrolla. Sólo en muy pocos casos se ignora el lugar de una batalla y también es poco frecuente la referencia geográfica inexacta.[6] Lo más habitual es que

---

[4]GAIER, C., "À la recherche d'une escrime décisive de la lance chevaleresque: le *coup de fautre* selon Gislebert de Mons (1168)", *Femmes-Mariages-Lignages XII°-XIV° siècles. Mélanges offerts à Georges Duby*, Bruselas, 1992, pp. 177-196, reed *Armes et combats*, pp. 57-77, esp. p. 63.

[5]DUBY, *Bouvines*, p. 198.

[6]En la *HRH* solamente en cuatro casos no se cita el lugar de un combate -todos relativos a combates anteriores al año 1000, por lo que posiblemente la ignorancia del lugar sea responsabilidad de las fuentes empleadas por el propio arzobispo-: el enfrentamiento de Ordoño I y un ejército musulmán a la vuelta de una expedición en tierras de los vascones el año 850; la victoria de García sobre el *rey árabe* Ayolas hacia el año 910; en el sometimiento por Ramiro II de una revuelta astur en el año 932; y la derrota de los normandos ante Ramiro III en el año 968 (lib. III, cap. xiv, p. 178; IV, xxi, 187; V, v, 196 y xi, 202); LUCAS DE TUY desconoce el lugar de los hechos solamente en tres ocasiones: en el choque entre García de Navarra y Ramiro I de Aragón y en las referencias a las victorias del Cid sobre Pedro I de Aragón y sobre el moro Buchar (Lib. IV, cap. xlviii, pp. 341-342 y lxx, 377); En la *CLRC*, mucho más próxima a los hechos que relata, no se observa esta carencia. En cuanto a la referencia inexacta del lugar, pueden citarse los casos de la batalla de Pontuvio entre Fruela I (757-768) y el general cordobés Omar, que se produjo -según Jiménez de Rada- *en los confines de Galicia*, así como del choque entre Fernán González y un ejército árabe librado cerca de San Esteban de Gormáz, *junto al Duero* (IV, vi, 167 y V, ix, 200).

el lugar de la batalla se cite solamente por el nombre de la localidad, fortaleza o accidente geográfico más próximo, añadiéndose, a lo sumo, algún dato sobre su morfología.[7]

La crónica del arzobispo de Toledo ofrece cierta información sobre el espacio en el que se combate en cuatro casos concretos: la gran batalla de los Campos Catalaúnicos, cuya descripción es pormenorizada; la mítica batalla de Covadonga, en la que describe la cueva en la que resistieron Pelayo y los suyos; la no menos legendaria batalla de Roncesvalles; y la somera descripción del lugar del combate de Las Navas de Tolosa, que más adelante trataremos.[8] Lo mismo sucede en el caso de la *Primera Crónica General* de Alfonso X. Por su parte, la *Crónica Latina de los Reyes de Castilla* sigue las pautas apuntadas en la obra del Toledano. El campo de batalla carece de valor como tal y sólo aparece mencionado, al margen de Las Navas, en el relato de la batalla de Alarcos. Por contra, sólo en el combate entre el conde Manrique y Fernando Rodríguez no se cita el nombre del choque.[9] Tampoco el *Chronicon mundi* presta atención al campo de batalla, aunque sí da nombre a todos los combates salvo excepciones.

En tres casos, sin embargo, puede apreciarse el concepto de "campo" como escenario simbólico de la lucha singular de dos ejércitos. Uno es el original e interesantísimo testimonio de la *Crónica de Bolonia* (1104-1394), cuyo autor teatraliza la batalla de 1212 como un duelo entre el abad del Císter y el Miramamolín almohade que finaliza con el cristiano como *signore dil campo*.[10] El segundo es un pasaje de la *Crónica de Veinte Reyes* donde esta idea se muestra a través del rito que simboliza el final de la lucha y la consumación de la victoria del *Campeón* cristiano:

Los moros yendo vençidos de todo en todo, el rrey Alfonso (...) *fincó en la tienda de*

---

[7]Así, del lugar en el que se *perdió España*, en la obra de Jiménez de Rada se dice que el rey Rodrigo *habiendo llegado al río que se llama Guadalete, cerca de Asidona, que ahora es Jerez, el ejército africano acampó en la otra orilla* (III, xx, 146). Lo mismo ocurre en la gran mayoría de las batallas en este autor, incluidas algunas tan importantes como Atapuerca (VI, x, 231-232), Sagrajas (VI, xxxi, 259), Uclés (VI, xxxii, 260-261) y Alarcos, lugar del que sólo cita el nombre y una metáfora de carácter más bíblico que geográfico cuando lo llama *valle de sangre* (VII, xxviii, 298-299).

[8]*HRH*, lib. II, cap. viii; IV, ii, 161-162; y IV, x, 172.

[9]En concreto, una batalla entre Fruela y un emir musulmán (LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. xi, p. 281), el enfrentamiento entre García de Navarra y Ramiro I de Aragón (IV, xlviii, 341-342) y una batalla librada por el Cid contra Burchar -la única que se dice que tuvo lugar *in campo*- (IV, lxx, 377).

[10]*CRÓNICA DE BOLONIA*, ed. MURATORI, *Rerum Italicarum SS*, vol. XVIII (Milán, 1731), p. 251.

Miramamolín e rretouo asy el canpo.[11]

Salvo estas dos excepciones, la mayor parte de las fuentes de Las Navas conceden un escaso sentido alegórico o simbólico del *Campo de Batalla*.

II.1.2. EL NOMBRE DEL CAMPO DE BATALLA

Entre los musulmanes, la primera localización de la batalla se debe al propio califa al-Nâsir, quien situó el choque en el desconocido topónimo de *al-Marsa*.[12] Con todo, las crónicas musulmanas coinciden en darle el nombre de *al-`qâb*, término que en árabe mueve a confusión debido a la inexistencia de vocales en este idioma. Así, puede identificarse con *`Uqâb* ("águila"-"quebrantahuesos"; en segunda acepción, "altura"-"roca sobresaliente"; en tercera, "estandarte"-"arroyo") o, mejor, con *`Iqâb* ("castigo"-"pena"-"sanción" o, como plural de *`aqaba*, "cerros"-"cuestas"-"pendientes").[13] A falta de otros datos y teniendo en cuenta el escenario montañoso del choque, la traducción más factible es *Los Cerros* o *Las Cuestas*.

Lo más interesante de la denominación árabe es que no se trata de un topónimo conocido antes de 1212 y que tampoco aparece en las fuentes más próximas a la batalla. Según el arabista F. Vidal Castro, "todas las fuentes [musulmanas] cuando mencionan *al-`Iqâb* lo hacen como nombre de la batalla y el enfrentamiento" (...) como batalla (*waqî`at*), desventurado suceso (*kâ'ina*), algazúa (*gazwa*), derrota (*hazîma*), espantosa derrota (*hazîma sanî'a*), la gran derrota que toma su nombre de al-`Iqâb (*al-hazîma l-kubrà -mansûba ilà l-`qâb*), el desventurado suceso contra los musulmanes en al-`Iqâb (*al-kâ'ina al-`uzmà `aià l-muslimîn bi-l-`Iqâb*)". Lo mismo ocurre implícitamente cuando dicen que alguien murió mártir,

---

[11]Este momento representa el reverso del anterior a la derrota, en el que se muestra a al-Nâsir como un caudillo valeroso que en plena batalla dice a los suyos: *que tornasen e non lo desanparasen allí en poder de christianos e que allí querie él morir, mas non saldrie él del campo por ninguna manera* (*CVR*, lib. XIII, cap. xxxiiii). Salvo estos pasajes, el resto de la crónica alude al *campo de batalla* sin un sentido simbólico sino descriptivo: *Después ante que el sol saliese, fueron al canpo* (XIII, xxxii, 284); *E por do yua el rrey era llano e por do yua el rrey de Aragón era estrecho que non avie por do se estender* (*Ibidem*, 285).

[12]*CARTA DE AL-NÂSIR SOBRE LAS NAVAS DE TOLOSA*, en IBN `IDÂRÎ, *Bayân al-mugrib*, trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. I, p. 120.

[13]Por existir un castillo (*hisn*) en Cazlona (*Qastulûna*) a 20 km. de Linares, TORRES BALBÁS llamó la batalla como *Hisn al-`Uqâb* ("Torreón del Águila"), interpretación que no se ajusta ni a las fuentes árabes ni a la localización de este castillo. También se pensaba que el "castillo de las Cuestas" hacía referencia a Castro Ferral, pequeño castillo rural -*hisn*- que domina el camino principal de Toledo a Córdoba en su paso por la zona más alta de Sierra Morena o antiguo puerto del Muradal, *vid. infra*.

desapareció o fue herido *en al-'Iqâb*, pues no se refieren a un lugar sino a la batalla como tal. Ello hace pensar que fue ésta la que dio nombre al lugar y no el lugar a la batalla como suele ocurrir.[14] Esta sugerente hipótesis no haría sino confirmar el fuerte impacto del desastre de 1212 en la conciencia colectiva musulmana.

Por su parte, las fuentes cristianas no coinciden en el *nombre* de la batalla, que fue cambiando con el paso del tiempo. La mayor parte de los autores europeos se limitaron a situarla en *Hispania*, si bien alguno como el italiano Ogerio Pane (1197-1219) apuntó una zona concreta al decir que tuvo lugar *in partibus Cordube*.[15] En ciertas fuentes occitano-aquitanas menores sucede que la campaña de 1212 se identificó con la conquista de Calatrava, como es el caso de la *Crónica de Sant-Çernis de Tolosa*, la *Crónica en languedociano del conde Ramon VII de Tolosa*, la crónica del tolosano Guilhem de Puèg Laurenç y la *Crónica de Sainte-Colombe de Bordeaux*, que dice únicamente:

Anno MCXII capta est Calatrava.[16]

Esta referencia es poco habitual fuera de la Península y prueba la cercanía de estas fuentes al ámbito hispánico, así como la fama de la sede de los calatravos como plaza principal de Castilla.[17] A modo de hipótesis, cabría pensar que esta noticia fuera transmitida por los cruzados ultramontanos que se retiraron tras la conquista de Calatrava, razón por la que no añaden nada más.

Los cronistas hispanos la llamaron de diferentes formas. Una de las más originales y más significativas para captar sus dimensiones coetáneas es la de *batalla de Espanna* que

---

[14]El análisis de las fuentes árabes y la teoría es de VIDAL CASTRO, F., "Al-'Iqâb: Las Navas de Tolosa en las fuentes árabes", VV.AA., *I Jornadas de Estudios históricos "La batalla de Las Navas de Tolosa" (15 de noviembre de 1998)*, Jaén, Asociación Cultural "Torre del Homenaje", 1998, pp. 21-36, esp. pp. 28-30.

[15]OGERIO PANE, *Annales Genuenses*, *MGHSS*, vol. XVIII (1863), p. 132.

[16]*CRÓNICA DE SAINTE-COLOMBE DE BURDEOS*, *RHGF*, vol. XVIII (1879), p. 245; *CRÓNICA DE TOLOSA*: *MCCXII, capta fuit Calatrava à Regibus Hispaniae* (*Ibidem*, vol. XIX, 1880, p. 236); *CRÓNICA EN LANGUEDOCIANO DEL CONDE RAMON VII DE TOLOSA*, *Ibidem*, p. 235; GPUYLAURENS: *Miramamolinus rex Affrice vincitur. Calatrava capitur a christianis* (cap. XIX, p. 76).

[17]*E porque Calatraua era cabeça de Castilla, touo por bien el rrey de León que la orden de Calatraua ouiesse otra cabeça en el su rreyno, e por esta rrazón fizieron maestre en Alcántara, pero que fuese obediente a Calatraua* (*CVR*, lib. XIII, cap. 38, p. 288).

aparece en los *Anales de Tierra Santa* (ha. 1260) de época alfonsí.[18] Con todo, los nombres más importantes fueron los de *Navas de Tolosa*, *Úbeda* y *Muradal*, cuyo uso se hizo en solitario o combinado dependiendo de la época y el origen de la fuente.

Atendiendo a los relatos más próximos y mejor informados, la denominación de *Navas de Tolosa* es la más antigua cronológicamente y la más difundida. Se puede encontrar en la *Carta del arzobispo Arnaut de Narbona* (agosto 1212) y su transcripción de los *Anales de Waverley* (ha. 1291), la documentación del reinado de Alfonso VIII (1212-1214), los *Gesta Comitum Barcinonensium I* (1214-1218), los *Anales Toledanos I* (1219), el *Chronicon Lusitanum* (1222), la *Chronica del rei Dom Afonso o Segundo* (1211-1223), el *Chronicon Complutense* (h. 1226), la *Crónica Latina de los Reyes de Castilla* (1236), el *Chronicon Mundi* (1236), los *Anales Compostelanos* (0-1248), el poema de Guillermo Pérez de la Calzada (h. 1250), las *Crónicas Anónimas de Sahagún* (s. XIII), el *Cronicón Burguense* (s. XIII), las portuguesas *Historia Gothorum* (s. XIII) y *Cronicon Conimbricense I* (281-1404) y la *Crónica de Castilla-Crónica de Veinte Reyes* y sus variantes (h. 1270-s. XIV).[19]

En época bajomedieval aparece en el *Livro de Linhages* y en la *Cronica Geral de Espanha de 1344* del conde Pedro de Barcelos, la *Crónica de España o Siete Edades del Mundo* del obispo de Burgos Pablo de Santa María o de Cartagena (m. 1435), el *Victorial* (h. 1453) de Gutierre Díez de Games, el *Valerio de las Estorias Escolásticas e de España* (1462-

---

[18]*ANALES DE TIERRA SANTA*, ed. A. SÁNCHEZ CANDEIRA, *Hispania*, XX (1960), pp. 325-367, cap. 54, p. 350.

[19]*CARTA DE ARNALDO AMALARICO*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. II, p. 175 y *ANALES DE WAVERLEY*, *RHGF*, vol. XVIII (1879), pp. 199-200; *CARTA DE ALFONSO VIII*, *Ibidem*, ap. III, p. 170; DOCUMENTOS DEL REINADO DE ALFONSO VIII Y ENRIQUE I REFERENTES A LA BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA, ed. GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 899, 901, 903-905, 907-911, 915, 917-921, 923-927, 967, 1008 y 1032; y ed. I. RODRÍGUEZ DE LAMA, *Colección diplomática medieval de la Rioja*, 3 vols., Logroño, Instituto de Estudios Riojanos-CSIC, 1979, vol. II, *Documentos (1168-1225)*, nº 461, p. 237; *GCB I*, pp. 16-18; *ANALES TOLEDANOS I*, ed. FLÓREZ, *ES*, vol. XXIII (1799), pp. 395-399; *CHRONICON LUSITANUM*, *Ibidem*, vol. XIV (1799), ap. xii, pp. 418-419; *CHRONICA DEL REI DOM AFONSO O SEGUNDO*, ed. A. MAGALHAES BASTO, *Crónica de cinco reis de Portugal*, Oporto, 1945, pp. 119-120; *CRONICÓN COMPLUTENSE*, ed. FLÓREZ, *ES*, vol. XXIII (1799), p. 316; LUCAS DE TUY, libro IV, cap. lxxxiii, pp. 412-416; *CLRC*, pp. 23-26; *ANALES COMPOSTELANOS*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. VIII, p. 183; GUILLERMO PÉREZ DE LA CALZADA, ed. D. CATALÁN y J. GIL, *AEM*, 5 (1968), pp. 549-558, esp. p. 552, && 38-43; *CRÓNICAS ANÓNIMAS DE SAHAGÚN*, ed. A. UBIETO ARTETA, "Textos Medievales" nº 75, Zaragoza, 1987, p. 140; *CRÓNICA BURGENSE*; ed. FLÓREZ, *ES*, vol. XXIII (1799), pp. 310-311; *HISTORIA GOTHORUM*, ed. *Portugaliae Monumenta Historica*, *SS*, vol. I (Lisboa, 1856), p. 1617; *CRONICÓN CONIMBRICENSE I*, *Ibidem*, p. 3; *CVR*, libro XIII, cap. 26 (25)-38, pp. 280-287; *CRÓNICA DE CASTILLA*, ed. R. LORENZO, *La traducción gallega de la "Crónica General" y de la "Crónica de Castilla"*, 2 vols., Orense, Instituto Padre Feijoo, 1975, vol. I, cap. 505-517, pp. 735-759; *CRÓNICA OCAMPIANA* o *CUARTA PARTE DE LA CRÓNICA DE OCAMPO*, en FLORIÁN DE OCAMPO, *Las quatro partes enteras de la Crónica de España que mandó componer el rey don Alonso llamado el sabio... Vista y emendada mucha parte de su impresión por el maestro Florián Docampo. Cronista del emperador rey nuestro Señor*, Zamora, 1541, fols. cccxcvi y cccxcviib-cccxcviiib.

1487) y la *Compilación de las Batallas Campales* (1487) de Diego Rodríguez de Almela, la *Crónica de los Reyes Católicos* (1498-1500) de Fernando del Pulgar, la *Crónica* (ss. XV-XVI) de Pedro de Valencia, la *Crónica de los Reyes de Castilla* (h. 1550) de Alonso de Santa Cruz, la *Chronica de las tres Ordenes y Cauallerías de Sanctiago, Calatraua y Alcantara* (1572) de Francisco de Rades y Andrada, la *Historia general de España* (1592-1601) del padre Juan de Mariana y los *Anales* (ha. 1611) de Garci Sánchez de Sevilla.[20]

La batalla se llamó también *de Úbeda* a causa de la categoría y dimensiones de la ciudad conquistada y por el gran botín en bienes y cautivos logrado allí por los cristianos. El testimonio del cronista musulmán `Abd al-Wâhid al-Marrâkusî (h. 1224-1225) prueba el fuerte impacto causado por este episodio final de la Cruzada de 1212:

> *Alfonso, después de llenar sus manos y las de sus compañeros con las riquezas y los bienes de los musulmanes, partió de este sitio y dirigióse a Baeza y Úbeda; a Baeza la encontró abandonada o poco menos; quemó sus casas y destruyó su mezquita mayor; luego sitió a Úbeda, donde se había refugiado gran número de fugitivos de Hisn al-'Iqâb y de Baeza con la gente de la misma Úbeda; cercóla trece* [tres] *días y la tomó por asalto; mató, cautivó y saqueó y se fue con tantos cautivos, que se llenó la tierra de los cristianos; fue esta calamidad más grave que la derrota de Hisn al-'Iqâb.*[21]

Así se explica que el nombre de *batalla de Úbeda* aparezca en algunas fuentes importantes junto al de *Navas de Tolosa*. Es el caso de la *Historia de rebus Hispaniae* (1243-

---

[20]PEDRO AFONSO DE BARCELOS, *Crónica Geral de Espanha de 1344*, ed. D. CATALÁN y Mª.S. DE ANDRÉS, *Crónica de 1344*, I, Madrid, Gredos, 1970, pp. 1-208, cap. XXVI, p. 29 y cap. XXVII, p. 30 y *Livro de Linhages do Conde D. Pedro*, ed. J. MATTOSO, *Portugaliae Monumenta Historica nova serie*, vol. II, 1-2, Lisboa, 1980, Títulos 7 C 5, 4 A 7, 9 A 12, 10 A 10, 11 B 6, 15 A 1, 76 A 1; PABLO DE SANTA MARÍA, *Suma de las Coronicas de España*, BNM, ms. (1571) 1279, fols. 121-222, esp. fols. 176-177; GUTIERRE DÍEZ DE GAMES, *El Victorial. Crónica de Don Pero Niño*, ed. J. SANZ, Madrid, Polifemo, 1989, cap. viii, p. 41; DIEGO RODRÍGUEZ DE ALMELA, *Valerio de las Estorias Escolasticas e de España*, ed. J. TORRES FONTES, Murcia, 1994, pp. 31, 100, 151-152, 191-192 y 214-216; *idem*, *COMPILACIÓN DE LAS BATALLAS CAMPALES*, ed. Valencia, 1963, *fol. cviia*; FERNANDO DEL PULGAR, *Crónica de los Reyes Católicos*, ed. y est. J. de M. CARRIAZO, 2 vols., Madrid, Espasa Calpe, 1943, vol. I, cap. xxii, p. 71; PEDRO DE VALENCIA, *Crónica*, ed. A. UBIETO ARTETA, "Textos Medievales", nº 84, Zaragoza, Anubar, 1991, cap. 40, pp. 124-125; ALONSO DE SANTA CRUZ, *Crónica de los Reyes de Castilla*, ed. y est. J. DE MATA CARRIAZO, 2 vols., Sevilla, 1951, vol. I, Prólogo, p. 11; FRANCISCO DE RADES Y ANDRADA, *Chronica de las Tres Ordenes y Cauallerías de Sanctiago, Calatraua y Alcantara*, ed. facsímil, Valencia, 1994, *Chronica de Sanctiago*, cap. 17, fol. 24-25 y cap. 19, fol. 27 y *Chronica de Calatraua*, cap. 15-16, fols. 25-32; JUAN DE MARIANA, *Historia General de España*, ed. F. PI Y MARGALL, 2 vols., "BAE", vol. 30, t. I, Madrid, 1945, p. 339; y GARCI SÁNCHEZ, JURADO DE SEVILLA, *Anales*, BN, ms. 51, *Scriptores Antiqui Hispaniae*, fols. 283-345, esp. fol. 285.

[21]`ABD AL-WÂHID AL-MARRÂKUSÎ, ABÛ MUHAMMAD, *Kitâb al-Mu'yib fî taljîs ajbâr al-Mâgrib (Los maravillosos hechos compendiados en la historia de al-Mâgrib)* (h. 1224), ed. y trad. A. HUICI MIRANDA, *Colección de Crónicas Árabes de la Reconquista*, vol. IV: *Libro de lo admirable en el resumen de las noticias del Magreb*, Tetuán, Editora Marroquí, 1955, p. 122.

1247) de Rodrigo de Toledo y su versión castellana de la *Primera Crónica General* (h. 1270-1289) de Alfonso X, del *Libro de las Generaciones* (h. 1260) y, entre las obras castellanas tardías, de la *Gran Crónica de Alfonso XI* (h. 1344) de Fernán Sánchez de Tovar y de otras inspiradas en la crónica alfonsí como la *Atalaya de las Coronicas* (1443-1454) del arcipreste de Talavera Alfonso Martínez de Toledo, la *Compendiosa Historia Hispánica* (2ª impr. 1470) de Rodrigo Sánchez de Arévalo, el *Libro de las Buenas Andanzas e Fortunas* (h. 1471-1475) del vasco Lope García de Salazar y, ya en época moderna, la *Nobleza del Andalucía* de Gonzalo Argote de Molina (1588).[22]

De igual trascendencia es la presencia de estas dos denominaciones en la cronística de la Corona de Aragón donde el nombre de *Navas de Tolosa* tendió a quedar en un segundo plano respecto al de *Úbeda*. Combinados se encuentran en las redacciones catalana y definitiva de los *Gesta Comitum Barcinonensium II* (h. 1266-1299) y *III* (1303-1314), en la *Crónica de San Juan de la Peña* (1369-1372) de Pedro el Ceremonioso, en la *Crónica d'Aragon* (1500) de Lucio Marineo Sículo, en la *Chronica d'Espanya* (1493-1513) de Pere Miquel Carbonell y en los *Anales de la Corona de Aragón* (1562) de Jerónimo Zurita, quien expresa con perfecta claridad la ambivalencia de nombres al decir:

> *Esta fue aquella famosa y grande batalla, que los antiguos llamaron la de Úbeda y de las Navas de Tolosa.*[23]

Pese a la difusión y antigüedad del nombre *Navas de Tolosa*, la denominación *batalla de Úbeda* alcanzó a todo el ámbito historiográfico hispano, llegando a prevalecer en determinados reinos y épocas. En Castilla y León fue minoritario durante el siglo XIII -aparece

---

[22]*HRH*, lib. VII, cap. x, pp. 231-232, cap. xxxiiii-xxxvi, pp. 256-258 y lib. VIII, cap. i-xv, pp. 259-280 y *PCG*, cap. 797, pp. 478-479, cap., 979, p. 659, cap. 1013, p. 693, cap. 1020, p. 704, cap. 1021, p. 705, cap. 1022, p. 705 y cap. 1048, p. 735; *LIBRO DE LAS GENERACIONES* (h. 1260), ed. J. FERRANDIS MARTÍNEZ, "Textos Medievales", nº 23, Valencia, Anubar, 1968, p. 63; FERNÁN SÁNCHEZ DE TOVAR, *Gran Crónica de Alfonso XI* (h. 1344), ed. D. CATALÁN, 2 vols., Madrid, Gredos, 1977, vol. II, cap. CCCXXXI[I]; ALFONSO MARTÍNEZ DE TOLEDO, *Atalaya de las Coronicas*, ed. J.B. LARKIN, Madison, 1983, pp. 68-70; RODRIGO SÁNCHEZ DE ARÉVALO, *Compendiosa Historia Hispánica*, BNM, ms. 1521, 85 fols., cap. xxxv, fols. 38-39; LOPE GARCÍA DE SALAZAR, *Libro de las Buenas Andanzas e Fortunas*, ed. A. RODRÍGUEZ HERRERO, 4 vols., Bilbao, Diputación de Vizcaya, 1967, vol. IV, libro XX, pp. 100-101; GONZALO ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza del Andalucía*, ed. M. MUÑOZ Y GARNICA, Jaén, 1866 (facs. Jaén, Riquelme y Vargas Ed., 1991), libro I, cap. xxxv-liii, pp. 71-114.

[23]*GCB II* y *III*, pp. 138-141 y 50-54; PEDRO EL CEREMONIOSO, *Crónica de San Juan de la Peña*, ed. aragonesa C. ORCÁSTEGUI GROS, Zaragoza, 1986, cap. 34, pp. 82-83; LUCIO MARINEO SÍCULO, *Cronica d'Aragon*, ed. facsímil, Barcelona, El Albir, 1974, Libro III, fol. xxvi; PERE MIQUEL CARBONELL, *Chronica d'Espanya*, ed. Barcelona, C. Amorós, 1546, fols. lviii-lix; JERÓNIMO ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón*, ed. A. UBIETO ARTETA, Mª.D. PÉREZ SOLER y L. BALLESTEROS BALLESTEROS, Valencia, 1967, Libro II, cap. lxi, p. 172.

únicamente en el *Chronicon Cerratensis* (h. 1252), en los *Anales Toledanos III* (h. 1244), en la *Crónica de la Población de Ávila* (h. 1255) y en los *"Anales Alfonsíes"* (1252-1284), pero dominante en el XIV, hasta el punto de ser exclusiva en los *Cronicones de Cardeña I* (h. 1327) y *II* (h. 1312), en las *biografías de San Fernando y Alfonso el Sabio* de Juan Gil de Zamora (h. 1278-1282) y en un documento del reinado de Alfonso XI fechado el 12 de abril de 1330, además de aparecer combinado con el de *Navas de Tolosa* en otras fuentes importantes ya mencionadas.[24]

Es, con todo, en la gran cronística catalano-aragonesa del siglo XIII y en la historiografía bajomedieval del reino de Navarra donde el nombre de *Úbeda* tiene verdadera relevancia. En la Corona de Aragón se encuentra en los *Cronicones Barcinonenses I* (985-1311) y *II* (1136-1308), en la *Chronica d'Espanya* de Pere Ribera de Perpinyà (h. 1266), en el *Llibre dels Feits* (h. 1276) de Jaime I y en la *Crònica* (h. 1288) de Bernat Desclot, obras que sirvieron de base a otras más tardías como la aragonesa *Crónica de los Estados Peninsulares* (h. 1305-1328), la *Chronica* de Jaume Domènech (h. 1380), el *Libre de les Nobleses dels Reys* (h. 1350-1400) de Joan Francesc, la *Genealogia Regem Aragonie et Comitum Barcinonae* (fines s. XIV-princ. s. XV), la anónima *Flos Mundi* (1407), las *Crónicas Universales Catalanas de 1425* y *1427*, la *Crònica* (1430) de Pere Maça y las *Histories i conquestes dels Reys d'Arago i Comtes de Catalunya* (1438) de Pere Tomic Cauller, al que siguieron el *Recort historial de algunas antiquitats de Catalunya, Espanya y Franza* (1476) de Gabriel Turell y el *Sumari d'Espanya* (h. 1470-1500) de Berenguer de Puigpardines.[25] Se

---

[24]*CRONICÓN CERRATENSE*, ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. I, pp. 92-93; *ANALES TOLEDANOS III*, ed. FLÓREZ, *ES*, vol. XXIII (1799), p. 412; *CRÓNICA DE LA POBLACIÓN DE ÁVILA*, ed. GÓMEZ MORENO, BAH, Madrid, 1943, p. 38; *"ANALES ALFONSÍES"*, BNM ms. 10046 (microf. 8.658), fols. 56b y 57a; *CRONICÓN DE CARDEÑA II*, ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. I, p. 380; *CRONICÓN DE CARDEÑA I*, *Ibidem*, p. 377; JUAN GIL DE ZAMORA, *Biografías de San Fernando y Alfonso el Sabio*, ed. F. FITA, *BRAH*, 5 (1884), p. 308; *DOCUMENTO DEL REINADO DE ALFONSO XI* (12 abril 1330), ed. E. GONZÁLEZ CRESPO, *Colección documental de Alfonso XI*, Madrid, Universidad Complutense, 1985, nº 156, pp. 285-286. Es el caso de la *PCG*: *Et maguer que los sus pueblos eran enoyados de lazerias de la hueste en que fueran et de enfermedades* (...) [Alfonso VIII] *saco luego su hueste, en esse anno mismo que ueno de la batalla de Hubeda, en el mes de febrero* (cap. 1022, p. 705); y también de los contemporáneos *"ANALES ALFONSÍES"*: *Era de mil.c. et lxxxxviii. Don Alfonso el bueno nifio de iiii annos Regno en Castiella liii annos. Fizo muchos fechos marauillosos quebranto los moros e vencio la grant batalla de Ubeda en las de Tolosa* (BNM, ms. 10046, microf. 8.658, fols 56b).

[25]*CRONICÓN BARCINONENSE I* y *II*, ed. PIERRE DE MARCA, *Marca Hispanica*, París, 1688, col. 755; PERE RIBERA DE PERPINYÀ, *Chronica d'Espanya*, ed. J. MASSÓ TORRENTS, "Historiografia de Catalunya en català durant l'epoca nacional", extracto de *Revue Hispanique*, XV, Nueva York-París, 1906, p. 19; JAIME I, pp. 44, 138 y 141; DESCLOT, cap. V, pp. 410-411; *CRÓNICA DE LOS ESTADOS PENINSULARES*, ed. A. UBIETO ARTETA, Granada, Universidad de Granada, 1955, pp. 50 y 109; JAUME DOMÉNECH, *Crónica*, ed. P. LÓPEZ ELUM, "Textos Medievales", nº 42, Valencia, Anubar, 1975, p. 80; JOAN FRANCESC, *Libre de les Nobleses dels Reys*, Bib. de Catalunya, ms. 487; *GENEALOGIA REGEM ARAGONIE ET COMITUM BARCINONAE*, BNM, ms. 51, *Scriptores Antiqui Hispaniae*, fols. 384-433, esp. fol. 385; *FLOS MUNDI*, BNP, ms. esp. 11; *CRÒNICA UNIVERSAL CATALANA DE 1425*, Biblioteca Universitaria de Barcelona, ms. 82; *CRÒNICA UNIVERSAL CATALANA DE 1427*, BNM, ms. 17.771, fols. 186b-187a; PERE MAÇA, *Crònica*, ed. J. HINOJOSA MONTALVO, Valencia, Universidad

repite también en todos los manuscritos de las *Crónicas de los Jueces de Teruel* (1176-1532) cuando se refieren al año 1212:

Fue la preson de Ubeda - En esti año fue la batalla en que fue presa Ubeda.[26]

En la historiografía navarra, el nombre de *batalla de Úbeda* aparece en "régimen de monopolio". Lo vemos en el poema del tolosano Guilhem Aneliers (h. 1276), vinculado al ámbito cultural navarro, en la *Chronica de los Reyes de Navarra* (h. 1387) del obispo de Bayona García de Euguí, en la *Crónica* (1409) de Garci López de Roncesvalles y en la más conocida *Crónica de los Reyes de Navarra* (1454) del Príncipe Carlos de Viana.[27]

Hay que señalar, por último, una denominación mucho más infrecuente. Es la de *Muradal* -o *Muladar*-, nombre medieval de Sierra Morena. Aparece repetidamente en las fuentes mejor informadas, pero en pocas se le atribuye el nombre de la batalla.[28] Ocurre así en uno de los manuscritos de las *Crónicas de los Jueces de Teruel* al referirse a 1211 -*En esti año fue la del puerto de Muladar*-, por lo que quizá haga alusión a la campaña de Salvatierra.[29] Con más frecuencia aparece en relatos de los ámbitos portugués e italiano. Del primero hay que citar la crónica de João de Deo (h. 1227-1242), el *Livro de Linhages* del conde Pedro de Barcelos (h. 1344) y la *Cronica do Rei D. Afonso II* (s. XV), dos obras tardías

---

de Valencia, 1979, pp. 25; PERE TOMICH CAULLER, *Histories i Conquestes dels Reys d'Arago i Comtes de Catalunya*, ed. facsímil 1534, A. UBIETO ARTETA, "Textos Medievales" nº 29, Valencia, Anubar, 1970, pp. 78-80; GABRIEL TURELL, *Recort historial de algunas antiquitats de Catalunya, Espanya y Franza*, ed. J. CASAS-CARBÒ y J. MASSÓ TORRENTS, *Les Croniques Catalanes*, Barcelona, Imprempta i Llibreria de "L'Avenç", 1894, & 69, pp. 88 y 72, 93; y BERENGUER DE PUIGPARDINES, *Sumari d'Espanya*, Biblioteca de El Escorial, ms. Y-III-4, fols. 2-47 e Y-III-5, fols. 1-46.

[26]Fechas 27 marzo 1212-6 abril 1213, ms. A (Ayuntamiento de Teruel) -*Fue la preson de Ubeda*-; ms. AHT (Archivo Histórico de Teruel) -*En esti año fue la batalla en que fue presa Ubeda*-; ms. BAR (BCataluña) -*Fue presa Ubeda*-; y ms. B (BNM) -*Fue la preson de Ubeda*-, *CRÓNICAS DE LOS JUECES DE TERUEL (1176-1532)*, ed. F. LÓPEZ RAJADEL, Teruel, instituto de Estudios Turolenses, 1994, pp. 82-83.

[27]GUILHEM ANELIERS DE TOLOSA, *La guerra civil de Pamplona*, ed. P. ILARREGUI, Pamplona, 1847, pp. 31-34; GARCÍA DE EUGUÍ, *Chronica de los Reyes de Navarra*, ed. C. ORCÁSTEGUI GROS, *"Príncipe de Viana"*, 39 (1978), pp. 565 (19) y 567 (21); GARCI LÓPEZ DE RONCESVALLES, *Crónica*, ed. C. ORCÁSTEGUI GROS, Pamplona, Universidad de Navarra, 1977, pp. 67-68; CARLOS, PRÍNCIPE DE VIANA, *Crónica de los Reyes de Navarra*, ed. J. de YANGUAS Y MIRANDA. Pamplona, 1843, cap. 15-16, pp. 111-117.

[28]*in loco qui dicitur Navas de Tolosa, ex illa parte portus de Muladar*, *CRONICÓN COMPLUTENSE* (h. 1226), ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. I, p. 76; y tardíamente en la *Compilación de las Batallas Campales* (1487) de DIEGO RODRÍGUEZ DE ALMELA: *vencio a Miramolin de Marruecos rey e señor dela mayor parte de Africa e de los moros de España enla grand batalla de las Nauas de Tolosa que son allende del Puerto del Muradal* (ed. Valencia, 1963, fol. g.i).

[29]*CRÓNICAS DE LOS JUECES DE TERUEL*, ms. AHT (5 abril 1211-27 marzo 1212), ed. LÓPEZ RAJADEL, p. 82.

donde acabó imponiéndose el nombre de *Naos* o *Naves de Tolosa*.[30] En Italia afirman que la batalla tuvo lugar *apud Muradal* las crónicas de Alberto Milioli di Reggio y Salimbene di Adamo o Parma (h. 1287), quien tomó la noticia de Sicardo da Cremona (h. 1222).[31] Este nombre minoritario perduró entre los habitantes de la zona de la batalla, como puede comprobarse en una carta dirigida por el concejo de Baeza (1447) al futuro Enrique IV.[32]

Así pues, los contemporáneos y primeros narradores del acontecimiento de 1212 dieron una importancia relativa al nombre del lugar donde se desarrollaron los hechos, admitiendo sin mayor inconveniente la compatibilidad de dos y hasta tres denominaciones simultáneas. Así lo demuestra el paradigmático testimonio de la *Primera Crónica General*:

> *la batalla que dizen de Hubeda fue; et fizola el (...) muy noble rey de Castiella, et uenciola el en las Nauas que dizen de Tolosa, en el puerto que dizen de Muradal.*[33]

Por nuestra parte, nos inclinamos por el nombre de la *batalla de Navas* o, mejor, *de Las Navas de Tolosa* por la localización geográfica del lugar del choque, la antigüedad de los testimonios y el hecho de que la *Batalla* sea el núcleo generador y dinamizador de toda la Cruzada de 1212. Con todo, no debe desdeñarse el de *batalla de Úbeda* por su cronología inmediata a los hechos y su gran peso historiográfico en los ámbitos castellano, catalano-aragonés y navarro, aunque teniendo siempre en cuenta las dos fases de la campaña y que la resonante conquista de esta ciudad tuvo lugar como consecuencia de la gran victoria

---

[30]JOÃO DE DEO, *Chronica*, *MGHSS*, vol. XXXI, (1903), p. 324; PEDRO AFONSO DE BARCELOS, *Livro de Linhages*, ed. J. MATTOSO, *Portugaliae Monumenta Historica nova serie*, vol. II, 1-2, Lisboa, 1980, Títulos 7 C 5, 4 A 7, 9 A 12, 10 A 10, 11 B 6, 15 A 1, 76 A 1; *CRÓNICA DO REI D. AFONSO II*, ed. C. DA SILVA TAROUCA, *Crónicas dos Sete Primeros Reis de Portugal*, 3 vols., Lisboa, 1952-1954, vol. I, pp. 181-207, cap. I, p. 18.

[31]ALBERTO MILIOLI DI REGGIO, *Chronica Imperatorum*, *MGHSS*, vol. XXXI (1903), pp. 656-657; SALIMBENE DI ADAMO, *Chronica*, *MGHSS*, vol. XXXII (1905-1913), pp. 28-30; SICARDO DI CREMONA, *Chronica*, *MGHSS*, vol. XXXI (1903), p. 180.

[32]*CARTA DEL CONCEJO DE BAEZA AL PRÍNCIPE ENRIQUE* (22 diciembre 1447), ed. A. CAZABAN LAGUNA, "La batalla de las Navas de Tolosa. Reliquias y recuerdos", *Don Lope de Sosa*, año II, 1914 (ed. facsímil Jaén, Riquelme y Vargas Ed., 1982), p. 140.

[33]*PCG*, cap. 1011, p. 689. Las tres denominaciones se repiten en autores posteriores como ESTEBAN DE GARIBAY Y ZAMALLOA: *la ultima guerra que tubo con los Moros, fue con Mahomad, Rey de los Almohades, quel hauia pasado de Africa a España, con potentisimo exercito, a cuyo encuentro saliendo el con el suyo juntamente con Don Pedro Rey de Aragon, llamado el Catholico, y el dicho Don Sancho el fuerte, Rey de Nauarra, le venció en 16 de Julio del año de 1212 en la santa, y gran Batalla, de las Nauas de Tolosa, llamada por otros nombres, la del Puerto del Muradal, y la de Ubeda, cuya fiesta se celebra en muchas Iglesias de España, hasta la Instituzion de nuebo rezado, del Concilio tridentino; y todavía se celebra en la de Toledo* (*Los Qvarenta Libros del Compendio Historial de las Chronicas y Vniversal Historia de todos los Reynos de España*, Amberes, 1571, reimpresión en IV tomos, Barcelona, Sebastián de Cormellas, 1628, ed. facsímil Lejona, "Biblioteca del Bascófilo", Editorial Gerardo Uña, 1988, t. I, lib. III, tít. xxxix, fols. 332a-332b.

cristiana obtenida en el campo de batalla de *Las Navas de Tolosa.*

II.1.3. CAMPO DE BATALLA Y *BATALLA CAMPAL*

En cuanto al concepto militar y simbólico de *batalla campal*, ninguno de los grandes cronistas hispanos alude a Las Navas como tal. Jiménez de Rada hace mención al *campo* al narrar la salida de los cristianos y para referirse al lugar donde formaron los almohades tras la llegada de los cristianos a la Mesa del Rey.[34] Por su parte, la *Primera Crónica General* no la define así en ningún momento y sigue al arzobispo en los demás. La definición del choque como *batalla campal* tampoco tiene cabida en la *Crónica de Veinte Reyes* y sus variantes.

El Tudense explica brevemente la llegada de los cristianos al Paso de la Losa y su desvió gracias al célebre "Pastor" cuando *excelsi montes et angustae semitae christianos ad sarracenos accedere non permittebant*, pero no dice nada sobre el campo en el momento del enfrentamiento directo. Sí específica, sin embargo, que el combate, planteado como un reto a toda la Cristiandad por el Miramamolín, se llevaría a cabo *in campo*. La *Crónica Latina* refiere también el lugar y la llegada de los cristianos, pero solamente alude al campo de batalla cuando dice que el Miramamolín, ante el inesperado avistamiento de los cristianos tras su maniobra, hizo salir a sus tropas *in campum pugnare parati.*[35]

Como vemos, para las crónicas no tiene una especial importancia el exaltar -en algunas ni siquiera mencionar- el aspecto "campal" del combate de Las Navas de Tolosa. El extenso relato de las tres fuentes principales parece razón suficiente para no insistir más en su carácter "campal", que queda claro durante la narración. Es posible que, por ello, tampoco se la denomine así cuando sólo se hace referencia a ella. Lo mismo podría decirse de la *Carta de Alfonso VIII* al papa Inocencio III, que es también un relato extenso.

Sin embargo, en otras fuentes sí es posible apreciar la significación que posee la batalla definida como combate en campo abierto, como "batalla campal". En primer lugar, en la documentación de Inocencio III, donde se observa con enorme claridad cómo la campaña de Las Navas de Tolosa tenía -como vimos- un solo objetivo: el enfrentamiento directo y

---

[34]*HRH*, lib. VIII, cap. viiii, p. 319.

[35]LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, pp. 414-415; *CLRC*, p. 31, lín. 25-26. En esta obra la mayoria de los combates se denominan *bellum* y algunos *praelium*.

decisivo en batalla. El choque es denominado ***campestre bellum*** en la carta papal del 31 de enero de 1212 en la que se pedía apoyo a los prelados franceses y también en la dirigida a Alfonso VIII el 4 de febrero de 1212 para comunicarle este llamamiento al clero franco-occitano. En ambas la batalla campal es considerada el fin último y el objetivo de la campaña, pareciendo esta expresión la definición exacta de una acción bélica específica, diferente a cualquier otro tipo de empresa y, por tanto, con características propias en el aspecto militar, ritual, litúrgico, espiritual.[36]

Existen otras referencias a la batalla de 1212 en el mismo sentido, si bien con diferentes expresiones. Como *bello campestri*, *campestri bello* o *bellum campestre* la consideran el arzobispo de Narbona, los *Anales* de la abadía inglesa de Waverley, algunos documentos castellanos inmediatos al choque, Diego García de Campos en su *Planeta* y los *Cronicones Barcinonenses I* y *II*; como *bellum campale* o *bello campali* aparece en los *Anales de Margam* (Gales) y en los *Gesta Comitum Barcinonensium I*.[37] Una de las versiones más expresivas aparece en la introducción al relato que la reina Berenguela de León envió a su hermana Blanca de Castilla:

> *Nota facio vobis jocunda gratia Deo (...) quod rex et dominus et pater noster vicit in* ***pugna campetri*** *Ammiramomelinum. In qua re credimus honorem adeptum praecipuum, quia hactenus fuit inauditum regem de Maroch in* ***congressione campestri*** *superatum.*[38]

Relacionados con el concepto de "batalla campal" como una forma específica de combate, estos testimonios nos acercan a la *batalla campal* como acontecimiento bélico sobresaliente, especialmente importante y, por eso, digno de exaltación. En esta carta y en la del arzobispo de Narbona, la batalla de Las Navas es llamada solamente *bellum* o *pugna*. Curiosamente sólo en los preludios, cuando la noticia jubilosa quiere anunciarse de forma escueta pero con una máxima expresividad y contundencia, la batalla es definida como *campal*. Así, lo que da importancia y trascendencia a la victoria de los ejércitos cristianos es

---

[36]MANSILLA, *Inocencio III*, nº 468, p. 498 y nº 470, p. 501; y DUBY, *Bouvines*, pp. 190 y ss.

[37]*CARTA DE ARNALDO AMALARICO*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. III, p. 170; *ANALES DE WAVERLEY*, *RHGF*, XVIII (1879), pp. 199-200; DIEGO GARCÍA DE CAMPOS, *Planeta* (1218), ed. introd. y notas M. ALONSO, Madrid, CSIC, 1943, p. 181; *CRONICÓN BARCINONENSE I-II*, ed. FLÓREZ, *ES*, vol. XXVIII (Madrid, 1774), p. 332 y entre los documentos castellanos, la concesión al arzobispado de Toledo de las iglesias y diezmos de Alcaraz y otros términos conquistados de fecha 19 agosto 1213, en GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, nº 910, pp. 592-594; *ANALES DE MARGAM*, *Rerum Anglicarum Scriptores*, t. II, Osney, 1687, p. 15; y *GCB I*, pp. 17-18.

[38]*CARTA DE LA REINA BERENGUELA*, ed. GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 898, p. 572.

el hecho de que ha sido lograda en "batalla campal", entendida ésta como la expresión máxima de la guerra, la primera y más importante manifestación del combate directo.

El campo de batalla, el escenario en el que los cristianos miden su pureza de espíritu ante los ojos de Dios, alcanza aquí su dimensión simbólica, convirtiéndose en el espacio sagrado, en el tablero donde se enfrentan el Bien y el Mal.[39] La conciencia de la existencia de ese espacio definido es la que la convierte en un hecho de dimensiones trascendentes, no comparables a otras acciones militares, aunque tengan igual o mayor importancia efectiva -por ejemplo la conquista de Cuenca en 1177 o de Calatrava en 1212- y, por consiguiente, en un acontecimiento digno de admiración, de exaltación y de recuerdo glorioso. Esta significación simbólica tiene otro testimonio significativo en el *Cronicón Burguense*:

> *Era MCCL. Alfonsus strenuisimus Rex Castellae vicit Almiramolinus, Regem Sarracenorum in Campo, in loco qui vocatur "las Navas de Tolosa"...*[40]

Aunque las fuentes cronísticas no resalten este aspecto suficientemente, hay datos que hacen posible su aseveración. Otro fundamental aparece en la documentación de la cancillería real castellana. Entre el día de la victoria sobre el Miramamolín, *no por sus méritos sino por la misericordia de Dios y la ayuda de sus vasallos*, y su muerte en noviembre de 1214, Alfonso VIII no dejará de emitir prácticamente ningún documento sin recordar la gloria de su victoria en Las Navas de Tolosa. La batalla, rememorada brevemente con una fórmula documental repetitiva y exaltatoria, tendrá siempre una misma definición: ***campestri prelio.***[41]

II.1.4. EL CAMINO HACIA EL CAMPO DE BATALLA

Pero más que el campo de batalla, lo que es más relevante y tiene mucha mayor importancia real y simbólico-ideológica en el caso de Las Navas de Tolosa es el relato del acceso de los cristianos al lugar desde el que saldrían a combatir el 16 de julio de 1212.[42]

---

[39]DUBY, *Bouvines*, pp. 192 y ss.

[40]*CHRONICA BURGUENSE*, ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. I, pp. 38-40.

[41]Documentación cancilleresca castellana, 1212-1218, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, pp. 572 y ss.

[42]El arzobispo de Toledo y la *PCG*, que le sigue, dedican a esta parte de la campaña prácticamente dos capítulos enteros. El primero, los números vii y viii de su libro VIII; la segunda, los números 1016 y 1017, titulados respectivamente -traduciendo a don Rodrigo- *De como los cristianos tomaron el mont onde salio la hueste de yda*

La larga y problemática marcha del gran ejército desde Toledo hasta el Puerto del Muradal parecía haber culminado ante unos grandes peñascos lisos y verticales -el Paso de la Losa- que caen a pico sobre un largo barranco -el del Arroyo del Rey-, tras el que se encontraban apostadas las tropas almohades. La acertada maniobra que llevó a los cristianos desde este lugar, al que *mil hombres podían defenderlo contra cuantos pueblan la tierra*, hasta la amplia meseta -la Mesa del Rey- que domina las *Navas* mereció para las fuentes más importantes una atención especial. Y no es para menos, porque la maniobra de los cruzados desde un lugar *angustissimus et valde difficilis ad transeundum*, donde la mayor parte de las pesadas tropas cristianas habrían muerto *por la fe en la aspereza del paso*, hasta una posición que permitía afrontar la batalla en igualdad de condiciones para ambos contendientes, fue uno de los elementos que, sin duda, cambiaron el signo de la campaña.[43]

Sin embargo, el tratamiento del hecho difiere según los autores, dando lugar a uno de los episodios más conocidos y controvertidos del desarrollo de la campaña: la "providencial" ayuda del llamado **"Pastor de Las Navas"**.

Las tres fuentes castellano-leonesas principales relatan cómo el acceso de las tropas cristianas a la Mesa del Rey se logró merced a la colaboración inesperada y trascendental de un pastor-cazador que conocía el lugar y que apareció en el campamento cristiano cuando la decisión de combatir en el abrupto Paso de la Losa ya había sido tomada. Según el arzobispo Rodrigo de Toledo:

> *Deus omnipotens, qui negocium speciali gracia dirigebat,* ***misit*** *quendam* ***hominem plebeyum*** *satis despicabilem cuniculorum et leporum ibidem institerat captioni; ostendit uiam satis facilem, omnino possibilem, per decliuum lateris montis eiusdem; nec oporteret ab aspectu hostium occultari, et ipsis uidentibus nec impedire ualentibus, uenire ad locum pugne congruum poteramus.*[44]

El hecho es recogido también de forma resumida por la *Crónica Latina* y el *Chronicon*

---

pora la batalla y *De la yda de los cristianos al logar de la batalla et de la uenida de los moros a ellos*. La *CLRC* también se extiende en su relato (páginas 30 y 31). Las demás fuentes, aunque más breves, dedican, todas ellas, un apartado a este hecho.

[43]*CARTA DE ALFONSO VIII*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. II, p. 168; *CARTA DE BLANCA DE CASTILLA*, *RHGF*, vol. XIX (1880), pp. 255-256; y *CARTA DE ALFONSO VIII*, *idem*. Sobre la localización del campo de batalla, véase HUICI, *Navas de Tolosa*, pp. 82 y ss.

[44]*HRH*, lib. VIII, cap. vii, p. 268.

mundi, cuyos autores también definen al personaje como un *pastor* enviado por Dios.[45] Por su parte, la *Carta de Alfonso VIII* narra así el episodio:

> *Cumque iam quidem propositum firmassemus, ad indicium* ***cuiusdam rustici****, quem Deus nobis ex imperato misit, in eodem loco alium transitum satis facilem magnates nostri, qui primus ictus in bello habituri erant, inuenerunt...*[46]

Sin embargo, en otras fuentes de primera mano no se menciona esta aparición. La *Carta del arzobispo de Narbona* dice solamente que los cruzados dieron *como un rodeo por otra parte, pasando por sitios arduos y abruptos*, y lo mismo sucede en los *Anales Toledanos I* y en las *Cartas* de las hijas de Alfonso VIII, para quienes lo único destacable fue la situación de bloqueo sufrida por los cruzados en lo alto de la Sierra.[47] En este sentido es interesante el relato de la *Crónica* del cisterciense Aubry o Albéric de Trois-Fontaines, el único cronista no hispano que narra este episodio:

> *ibi vir quidam silvestris ex parte Dei missus -ut dicebat- venit ad eos corio cervino, non tamato vestitus et calceatus, ocurrens eis cum iam desperarent de transitu montis, et ipsos per viam inviam mirabiliter conduxit die sabbati 13 kalendas Augusti.*[48]

El pasaje del cisterciense francés es casi idéntico a los de los autores hispanos, por lo que su fuente estaba bien informada. Puesto que no aparece en el relato de Guillaume le Breton, del que toma su primera noticia sobre Las Navas, es probable que bebiera de la *Carta de Alfonso VIII*, al igual que hicieron otros autores europeos del siglo XIII como el redactor de la *Crónica de Laon*, Robert d'Auxerre o Riccardo di San Germano.[49] Sin embargo, estos relatos no mencionan en ningún momento al Pastor, lo que pone en duda su

---

[45]La *CLRC* lo llama *in specie pastoris* (p. 31, lín 3-6) y LUCAS DE TUY *pastor ovium* (lib. IV, cap. lxxxiii, pp. 414-415).

[46]*CARTA DE ALFONSO VIII*, ed. GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, p. 569.

[47]*CARTA DE ARNALDO AMALARICO*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. III, p. 172; los *ANALES TOLEDANOS I* afirman que el Miramamolín *priso la Losa e non los dejaba pasar e derrompieron la Sierra e pasaron e fueron posar en las Navas de Tolosa* (*Ibidem*, p. 177); la reina Berenguela asegura que *Videntes nostri se illos transire non posse, alias transierunt* (GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, III, nº 898, p. 572; y la princesa Blanca que los cristianos *habuerunt duces peritos locorum, qui duxerunt exercitum per dorsu montis ad transitum minus difficilem, et ibi invenerunt exercitum regis Miramoraclim*, *RHGF*, vol. XIX (1880), pp. 255-256.

[48]AUBRY DE TROIS-FONTAINES, *Chronicon*, *RHGF*, vol. XVIII (1879), pp. 779-780.

[49]*CRÓNICA DE LAON* (h. 1219), *RHGF*, vol. XVIII (1879), p. 715; ROBERT D'AUXERRE, *Chronologia* (h. 1227), *RHGF*, vol. XVIII (1879), p. 280; y RICCARDO DI SAN GERMANO, *Chronica* (m. h. 1243), *MGHSS*, vol. XIX (1866), p. 335.

significación religiosa o simbólica más allá de las fuentes hispanas más próximas a Alfonso VIII. Así, si caló en un autor tan abierto a las noticias sobrenaturales como el monje de Trois-Fontaines, lo cierto es que no llamó la suficiente atención de otros autores coetáneos y bien informados que lo conocieron a través de la *Carta* del rey de Castilla.

La veracidad histórica del episodio del "Pastor de Las Navas" resulta, por tanto, bastante problemática. Su cita por testigos directos del acontecimiento en términos muy similares y el carácter totalmente coetáneo a los hechos permiten plantear la realidad del episodio. Los estudios modernos difieren en su valoración sobre este hecho. El gran historiador del siglo XIX Modesto Lafuente hizo una acertada valoración diciendo: "El suceso verdaderamente, atendidas todas las circunstancias, parece tener algo de providencial, ya que no de milagroso".[50] El clásico estudio de Huici no se detiene en esta cuestión y la admite sin mayor problema, siguiendo la línea historiográfica tradicional.[51] El trabajo de Ferdinand Lot, muy interesante por su crítica de las fuentes, también lo acepta sin plantearse más preguntas.[52] Goñi Gaztambide, en un breve pero interesante análisis de la campaña, se limita a aceptar la narración providencialista de las fuentes coetáneas.[53] Julio González, máximo especialista del período, es el primero en plantear una crítica rigurosa apoyándose en una fuente anónima coetánea, la *Crónica Latina de los Reyes de Castilla*, para mostrar serias dudas sobre su veracidad.[54] González denomina "leyenda" al episodio del Pastor, lo identifica con relatos de batallas clásicas como las Termópilas y describe brevemente su posterior conversión en un relato providencialista de gran éxito popular, aunque no se atreve a negarlo del todo.[55] El último paso en la valoración del episodio corresponde a los estudios más modernos en los que el cambio de posiciones del ejército cruzado se considera una resolución del consejo de los cristianos, sin que ni siquiera sea mencionado el tradicional "Pastor de Las Navas". Con todo, el tema sigue dando mucho juego incluso en su versión

---

[50]LAFUENTE, M, *Historia General de España*, vol. III, Barcelona, 1888, lib. II, cap. xii, p. 364, n. 2.

[51]HUICI, *Navas de Tolosa*, pp. 35-47.

[52]LOT, *L'art militaire*, vol. II, pp. 276-284.

[53]GOÑI, *Historia de la bula de Cruzada*, p. 125.

[54]Como veremos, esta fuente se pregunta cómo nadie conocía el paso que descubre el "pastor-cazador" cuando aquella zona era transitada desde hacía tiempo por pastores, adalides, caballeros calatravos y ejércitos cristianos, *CLRC*, p. 31, lin. 16-18.

[55]GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, pp. 1028-1029 y 52-54.

más tardía y popular.[56]

En nuestro caso no tiene tanta importancia la existencia real del providencial *Pastor* como el hecho de que su ayuda fuera considerada, por el momento en que se produjo y porque permitió el éxito futuro de la campaña cristiana, un episodio "trascendental" inmediatamente vinculado a "lo providencial" y, por lo tanto, "a lo divino".[57] Esta dimensión sobrenatural fue apreciada por el arzobispo Rodrigo de Toledo cuando pudo comprobarse que la información de aquel *desaliñado* era cierta:

> *Et dante Domino sic euenit, ut ille tanquam* ***Dei nuncius****, qui infima mundi eligit, uerax inueniretur.*[58]

La *Crónica Latina* ofrece una versión más elaborada del episodio, argumentando además el por qué de su carácter sobrenatural:

> *Creditur ab his, qui recte sapiunt,* ***quia non purus homo, sed aliqua diuina uirtus extitit, que in tanta angustia subuenit populo christiano****, cum toto adalides, tot pastores, tot fratres de Calatraua per loca illa sepe discurrerent, nullus tamen eorum de loco illo aliquid sciret, necidem pastor, postea comparauit.*[59]

Para el obispo Lucas de Tuy:

> ***divinitus affuit*** *quidam coram rege Adefonso quasi pastor ovium qui eis latam ostendit viam.*[60]

---

[56]ESLAVA GALÁN, "Tácticas en la batalla de las Navas de Tolosa", pp. 39-53; RUIZ DOMÉNEC, "El significado", p. 584; y GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, vol. I, pp. 296-300 y vol. II, pp. 841-1098. VARA aún habla de "el famoso pastor de las Navas, el guía Martín Alaja, que condujo a D. Diego López de Haro y a García Romero, a la Mesa del Rey..." (*El Lunes de Las Navas*, pp. 208-209).

[57]De su amplia difusión popular en el siglo XIII habla su mención por parte de otro autor *ultramontano* como el tolosano GUILHEM ANELIER en el canto III de su poema sobre la *"Guerra Civil de Pamplona"* (h. 1276): *Anec veder los moros cols puiria trancar, / E vilos si crosatz espesamen estar, / Que tot senesbaic, en venc en grant pesar, / Mas Ihesucrist qui pot ovolc si adrezar / Quel trames ·i· pastor qu'el diss rei que vols far, / Se tu me vols seguir lai on en vuill anar, / Ent metrai en tal loc dont los puiras dampnar, / El rei qu'el entendec, dizli quem platz de far, / E ab pauca compainia penset de cavalgar, / E segui lo pastor qu'el mes en tal logar, / Quels poc clara traves e rompre e trenguar* (ed. P. ILARREGUI, Pamplona, 1847, pp. 31-34; trad. parcial MONGELOS Y LANDA, "Los primeros cantores de las Navas", p. 79).

[58]*HRH*, lib. VIII, cap. vii, p. 269.

[59]*CLRC*, p. 31, lín. 14-18.

[60]LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, p. 415.

Por su parte, la *Carta de Alfonso VIII* lo considera *rustici, quem Deus nobis ex imperato misit*, y como un "enviado de Dios" también lo interpreta Albéric de Trois-Fontaines, aunque matizando con un oportuno y revelador *ut dicebat* el origen de su información.[61]

Siendo la "batalla campal" el fin último de la empresa, ésta debía llevarse a cabo en cualquier caso; habiéndose encontrado ya los dos ejércitos, era necesario adoptar una decisión. Si la permanencia en la Sierra se hacía imposible por la falta de agua y suministros, la *prudente* opción de retirarse y buscar otro paso tenía graves inconvenientes. Al deshonor que supondría la retirada, se sumaba la escasa consistencia del ejército cristiano.[62] La retirada de los ultramontanos debió mermar mucho la moral de las tropas cristianas, ya que se trataba de un contingente muy considerable. Dice Lucas de Tuy que en aquellos difíciles momentos los reyes cristianos *turbati sunt*.[63] Don Rodrigo nos muestra el estado de la moral de los cristianos tras la llegada de Sancho VII -inmediata a la retirada ultramontana- y el alarde de Salvatierra, orientado, sin duda, no sólo a evaluar el número y condiciones de las tropas sino a reconfortar la escasa confianza de los expedicionarios:

> *Et per Dei graciam talis armis et signis et equis ornata, ut intuentibus nobilis, hostibus terribilis appareret, nobis amabilis, bello expediens discessum absencium compensaret, ita quod etiam* ***coda magnanimorum creuerunt****, pusillanimes confortati, dubii confirmati, et discendencium scisma, quod multos terruerat, recessit a cordibus timidorum.*

Sin embargo, las palabras de Alfonso VIII en el Paso de la Losa ponen en entredicho las del Toledano y muestran la realidad de un ejército heterogéneo, mermado en muchos de efectivos y que, alejado de sus bases, se adentraba en territorio enemigo. El rey habló así a quienes propugnaban la retirada:

> *"...populus enim et alii inexperti cum nos retrocedere uiderint, non bellum querere, set bellum*

---

[61]*CARTA DE ALFONSO VIII*, ed. GONZÁLEZ, *Navas de Tolosa*, vol. III, nº 897, p. 569; y AUBRY DE TROIS-FONTAINES, *Chronicon*, *RHGF*, vol. XVIII (1879), pp. 779-780.

[62]*HRH*, lib. VIII, cap. vii, p. 317; *CLRC*, p. 30, lín. 20-21; *CARTA DE ALFONSO VIII*, ed. GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, p. 569.

[63]LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, p. 414. En todas las fuentes el número de tropas ultramontanas es muy elevado: *HRH*: 10.000 jinetes y 100.000 peones (lib. VIII, cap. IV, p. 310); *CLRC:* 1.000 caballeros y 60.000 infantes (p. 29, lín. 6-8); *CARTA DE ALFONSO VIII*: 2000 caballeros con sus pajes de lanza, 10.000 jinetes y 50.000 peones (GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, p. 567); y *CARTA DE ARNALDO AMALARICO*: 50.000 en total (HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. III, p. 172). *Vid.* apéndice *Cifras*.

fugere iudicabunt, et fiet discessio in exercitu nec poterunt retineri...".[64]

En estas condiciones, el sentido del honor de Alfonso VIII, y su condición de *primus inter pares* por su poder militar y por desarrollarse la campaña en sus tierras, decidieron a los cristianos a favor del enfrentamiento. Ésta es la visión que Rodrigo de Toledo y la *Carta* del propio rey ofrecen del peligroso trance, una imagen del rey castellano como campeón de la expedición decidido a todo sacrificio por la fe. El autor de la *Crónica Latina*, sin embargo, insiste en el estado de tensión que se vivía en el campamento cristiano cuando afirma que se hizo de día y los caudillos del ejército no habían tomado ninguna determinación.[65]

En cualquier caso, la disposición de los cristianos es el dato común a las tres fuentes que resulta aquí más interesante. Según la *Crónica Latina*:

> *sed **disponunt implorare diuinum auxilium** iuxta consilium regis Iosaphat, de quo legitur in libro Regum: cum ignoramus quid agere debeamus, **hoc solum residum habemus ut occulos ad celum leuemus**.*[66]

La misma intención se ofrece en la *Historia Gothica* y en su versión de la *Crónica General*:

> *"Sed ex quo ex vicino hostes prospicimus, ad eos necesse es ut eamus. **Sicut autem fuerit voluntas in coelo, sic fiat**".*[67]

Estamos, pues, ante la entrega plena del ejército cristiano a los designios divinos. Ante el trance en que los fieles de Dios se encuentran, sólo queda ponerse en manos del Todopoderoso, confiar en Él y esperar su ayuda. En estas palabras hay la conciencia de que el resultado final de la batalla no depende de las acciones del hombre y, por tanto, tampoco de las condiciones -en este caso del terreno, pero podrían también ser otras- en las que el choque se desarrolle. Las enormes dificultades del Paso de la Losa no importan llegado el momento de la batalla. Si Dios quiere que allí tenga lugar el combate, allí deberá ser. Y si Dios está con los suyos, poco importarán las dificultades del terreno. Estas ideas muestran

---

[64] *HRH*, lib. VIII, cap. vi, p. 266; y vii, 268.

[65] *Ibidem*; *CARTA DE ALFONSO VIII*,GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, p. 569; y *CLRC*, p. 30, lín. 21-22.

[66] *Ibidem*, p. 30, lín. 22-26.

[67] *HRH*, lib. VIII, cap. vii, p. 183.

el concepto de batalla como "juicio de Dios", como decisión del Cielo en la misma linea en que las planteadas por el profesor Duby.[68]

A esta predisposición "espiritual" la *Carta de Alfonso VIII* añade otro matíz. Cuando se plantea la posibilidad de retroceder, dice el rey:

> *Nos autem, attendentes fidei periculum et persone nostre dedecus, noluimus huic parere consilio, eligentes potius in difficultate transitus mori pro fide quam faciliorem transitum querendo qualitercumque in fidei negotio retroire.*[69]

A la disposición absoluta de los cristianos une el monarca la aceptación sincera del martirio. La entrega de los cristianos a su Dios se hace, así, absoluta. La batalla se librará en el Paso de la Losa y los cruzados esperarán la determinación del Cielo mientras sacrifican sus vidas por la salvación de su fe.

La clave ideológica de este episodio se encuentra precisamente aquí. Cuando el *ejército del Señor* esta ya decidido a morir por su Dios contra las fuerzas de los *barbaros* en la *batalla del Señor*, cuando el *pueblo cristiano* se halla dispuesto al sacrificio masivo en un enfrentamiento desigual y con muy pocas posibilidades de éxito, en ese preciso instante, recibe la providencial ayuda del Creador en forma de *pastor*.[70] La confianza total del pueblo cristiano en su Dios y su plena disponibilidad para el sacrificio en defensa de su religión si Éste se lo exige son las condiciones que el Cielo pide a sus fieles antes de otorgarles su ayuda. Sólo cuando estas condiciones se cumplen y los cristianos han dejado la empresa y sus vidas en las manos de Dios, sólo entonces, el Todopoderoso, *que gobernaba la empresa con gracia especial*, enviará al *Pastor* para demostrar a los suyos que no les ha abandonado. Gracias a este don del Cielo es posible plantear la lucha en igualdad de condiciones en un lugar *adecuado para el combate*.[71] Lo que proporciona esta ayuda a los cristianos no es la garantía de la victoria, sino la posibilidad de demostrar a Dios su fe y su recta intención en

---

[68]DUBY, *Bouvines*, p. 191.

[69]*CARTA DE ALFONSO VIII*, ed. GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol III, nº 897, p. 569.

[70]*Idem*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. II, p. 169; LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, p. 415. La falta de decisión en el consejo del día 13 de julio que menciona el autor de la *CLRC* hace ver el enorme riesgo que comportaba el enfrentamiento en aquel lugar y el temor de muchos a que todo acabara en un desastre (p. 30, lin. 21-26).

[71]*HRH*, lib. VIII, cap. vii, p. 317.

una prueba que Él mismo, con su enviado, les ha ayudado a afrontar con una mayor posibilidad de éxito. La reacción de las tropas ante el suceso la describe la *Crónica Latina*:

Summo mane diuulgatum est uerbum istud in castris. Repleti sunt omnes ***gaudio magno***...[72]

Finalmente, conviene valorar la importancia de la aparición y ayuda del "Pastor de Las Navas" en relación con otros "milagros" recogidos en las fuentes. La intervención de fuerzas sobrenaturales en la lucha contra los musulmanes fue fundamental en la elaboración de una autoimagen por parte de la historiografía hispano-cristiana. Este elemento aparece sobre todo en los relatos de batallas, dónde tanto la ayuda divina como la autoimagen se fortalecen. Según Barkai, los milagros, hechos que iban más allá de la comprensión humana, formaban una parte importante del "complejo conceptual cristiano y un elemento primordial en la construcción de la autoimagen colectiva".[73] El episodio del "Pastor de Las Navas", aun con su relativo porcentaje de veracidad, debe insertarse en la tradición ideológica del "milagro como testimonio histórico" tan propio de la cronística cristiana medieval.[74]

La batalla de Las Navas de Tolosa generó otros pasajes "maravillosos" o milagrosos que abajo comentaremos. Entre todos ellos, el del Pastor resulta el gran "milagro" de la jornada.[75] En primer lugar, porque es el único que recogen las tres principales fuentes cronísticas hispánicas y contemporáneas de la batalla;[76] también porque fue considerado por

---

[72]*CLRC*, p. 31, lin, 19-20.

[73]BARKAI, *Cristianos y musulmanes*, pp. 236-237. Al citar los relatos de la batalla de 1212 como ejemplos de este fenómeno este autor, curiosamente, no alude a la aparición del pastor como hecho "milagroso". Para apreciar esta tradición de la intervención divina en batallas basta observar la crónica de Jiménez de Rada en algunos relatos como los de Covadonga (IV, ii, 162) o Clavijo (IV, xiii, 177).

[74]Una aproximación a la cuestión en MUÑOZ MARTÍNEZ, A., "El milagro como testimonio histórico. Propuesta de una metodología para el estudio de la religiosidad popular", ÁLVAREZ SANTALO, C., BUXÓ, Mª.J. y RODRÍGUEZ BECERRA, S. (coord.), *La religiosidad popular*, 3 vols., vol. I "Antropología e Historia" ("Autores, Textos y Temas de Antropología", 18), Barcelona, Anthropos, 1989, pp. 164-185; de forma más general, véase WARD, B., *Miracles and the Medieval Mind. Theory, Record and Event, 1000-1215*, Londres, Scolar Press, 1982.

[75]Los demás "milagros" son recogidos en una sola fuente -el eclipse y los relacionados con la Virgen de Rocamadour de la crónica de AUBRY DE TROIS-FONTAINES y la hazaña de la cruz del canónigo Domingo Pascual por RODRIGO DE TOLEDO-, son reinterpretaciones de relatos anteriores -el fuego en el campo de batalla en LUCAS DE TUY-, tienen una constancia historiográfica muy tardía -la cruz en el cielo de la *CVR*-, o un significativo carácter exaltatorio -las exageraciones en las cifras de combatientes y de bajas-.

[76]Lo citan también, como hemos dicho, la *Carta de Alfonso VIII*, la *CLRC*, AUBRY DE TROIS-FONTAINES y la *PCG* que lo toma del arzobispo.

todos de carácter divino;[77] y en tercer lugar, porque estas condiciones lo convierten en un episodio que tiene tantos visos de realidad como de ficción.[78] Además, desde el aspecto puramente militar, el cambio de posición del ejército cristiano desde el difícil Paso de la Losa hasta la Mesa del Rey puede considerarse -como dijimos- una de las claves de la campaña. Es precisamente la conciencia de ello entre los combatientes lo explica que, desde el punto de vista ideológico-mental-espiritual, el relato sobre el "Pastor de Las Navas" sea uno de los más importantes en el recuerdo mítico de la Cruzada. El éxito popular que en tiempos posteriores tendrá esta leyenda es un dato *a posteriori* que no hace sino confirmar su importancia como parte fundamental del recuerdo del gran acontecimiento de 1212.

El proceso de maduración de la leyenda del "Pastor de Las Navas" se inició ya en el mismo siglo XIII, tal como prueba el testimonio de la *Crónica de Veinte Reyes*:

> *llegó vn omne bueno por la merçed de Dios, en semejança de pastor, que demandaua por lo rreyes a muy gran priesa. Mas commo quier quel pastor semejase, çierto era* ***ángel mandadero de Dios****. Entonçes fueron con él ante los rreyes e díxoles: "Non estedes en este cuydado que yo vos mostraré muy bien lugar por donde pasedes syn peligro a los moros, que yo sé bien los pasos e las sendas de esta tierra, que muchas vezes andude por aquí con mi ganado, e yo vos leuaré por lugar do ayades buenas yeruas e por ende ayades buenas aguas frías e sanas" ...*[79]

El episodio presenta aquí una complejidad y elaboración que no puede observarse en relatos precedentes. Este cronista no habla ya de un *enviado de Dios* como Jiménez de Rada o la *Crónica Latina*, sino de un *ángel*. A ello hay que añadir otro dato. El relato de la *Crónica*

---

[77]Sólo el episodio del portaestandarte arzobispal Domingo Pascual tiene el mismo carácter divino: *Crux uero Domini, qui coram Toletano pontifice consueuerat baiulari, preferente eam Dominico Pascasii canonico Toletano, per Agarenorum acies miraculose transiuit, et ibidem illeso baiulo sine suis usque ad finem belli, sicut Domino placuit, perdurauit* (*HRH*, lib. VIII, cap. x, p. 273). El término *miraculus* define "lo maravilloso cristiano", esto es, el "milagro". No ocurre así con otros hechos extraños como el repentino hundimiento de la resistencia almohade -*In cuius aduentu acies illa mirabilis et turba innumerabilis, que actenus satis inmobiles permanebant et rebelles nostris obstiterant, cesa gladiis, fugata lanceis, uicta ictibus, terga dedit*- o la ausencia de sangre en los cadáveres del palenque -*Erant autem Agareni, qui iuxta supradictum atrium inuenti sunt, statura proceri, pinguedine dilatati et, quod mirabile est dictu, licet iacerent in omnibus partibus corporis detruncati et iam a pauperibus spoliati, in toto campo nec signum sanguinis poterat inueniri* (*Ibidem*, pp. 273-274), pues ambos son *mirabilis*, es decir, parte de lo "maravilloso" que suscita la *admiratio*, pero sin una necesaria participación directa de la divinidad. Sobre estas distinciones mentales, véase MARTIN, *Mentalités Médiévales XIe-XVe siècles*, pp. 175-215, esp. p. 176; ROUSSET, P., "Le sens du merveilleux à l'époque féodale", *Le Moyen Âge*, 62 (1956), pp. 25-37; y el clásico LE GOFF, J., *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*, Barcelona, 1985.

[78]Lógicamente, la existencia histórica del Pastor. Su posible origen divino es algo que, lógicamente, está al margen de la investigación histórica.

[79]*CVR*, lib. XIII, cap. xxxi, p. 283.

de Veinte Reyes da voz por primera vez al personaje del "Pastor de Las Navas". A diferencia de los primeros relatos, éste se expresa por sí mismo, planteando personalmente la posibilidad de ayudar al ejército cristiano en el momento de mayor indecisión. Además, esta oferta no es presentada en abstracto -como ocurre en la historia del Toledano-, ni sólo a Alfonso VIII -como afirma la *Crónica Latina*-, sino directamente *a los rreyes*. Estamos, en definitiva, ante una versión mucho más madura que las anteriores. En ella ya no caben dudas sobre la naturaleza divina del *rústico* que ayuda a los cruzados, razón por la que el personaje tiene un protagonismo activo que en los primeros relatos no poseía. Los textos de la familia de la *Crónica de Veinte Reyes* están, por tanto, entre las primeras manifestaciones historiográficas del mito multiforme construido en el siglo XIII en torno a la figura del "Pastor de Las Navas".[80] Mientras aquí se convertía en un *ángel*, otros buscaron una identificación más concreta: en el siglo XVI se le dará un nombre, Martín Alhaxa, Alhaja o Alaja, el pastor de Cuenca origen del linaje nobiliario de los Cabeza de Vaca;[81] y más tardíamente acabaría siendo identificado con el mismo San Isidro Labrador.[82] La fuerza de estas leyendas queda

---

[80]Su recuerdo quedó plasmado en una escultura del altar mayor de la Catedral de Toledo, de la que damos referencias en el apéndice dedicado a los *Trofeos, Reliquias y Recuerdos*.

[81]ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza del Andalucía*, lib. I, cap. xxxvii, pp. 74-75. A finales del siglo XV aún se mantenía su condición de ángel: *Estando en esta ansia apareçioles vn pastor, que se dixo despues que era Angel, e mostroles vn sendero e gujolos por allí fasta que los pasó, e después nunca más lo vieron*, LOPE GARCÍA DE SALAZAR, *Libro de las buenas andanzas e fortunas*, vol. III, lib. XVI, p. 130. El mítico *Martín Alhaja* es tratado como un personaje histórico por SÁNCHEZ-BATALLA, "Tolosa: Sus Navas, castillo y la colina de Navas de Tolosa", p. 30; y RUIBAL, "La Campaña de 1212, la batalla de Las Navas", pp. 14 y 17. VARA asegura su existencia anónima y su papel en la campaña, pero no niega su identidad como *Martín Alaja* y sugiere que podía ser "uno de aquellos numerosos sujetos que, huidos de la justicia, vivían en la frontera, constituyendo los llamados golfines o almogávares" (*El Lunes de Las Navas*, pp. 111, 208-209 y 309). *Vid.* apéndice *Trofeos*...

[82]Esta identificación se difundió sobre todo en el siglo XVII, y en Madrid, al calor del expediente de beatificación sobre Alfonso VIII elaborado durante estos años. Véase *Información de la vida y milagros del bienaventurado señor rey don Alfonso VIII*, AHN, Códices, traslado de 1771, proc. de Consejos; Archivo del Monasterio de las Huelgas, leg. 55, nº 3; y Archivo General de Indias, "Guatemala", 2, nº 253; MONDÉJAR, cap. XXXI, pp. 88-89 y CXI, 333-336, incluyendo la *Declaración en cámara de Castilla del obispo D. Melchor Rodríguez*, Madrid, 1603 (ap. CLXXXVI-CIX). Entre los cronistas aparece, por ejemplo, en Baltasar PORREÑO (*Historia del santo rey don Alfonso el bueno y noble, nobeno deste nombre entre los reyes de Castilla y Leon*, pp. 68-69, cita de ROSELL VICIANO, Manuel, *Apología en defensa de la aparición de San Isidro en la batalla de las Navas, ó Demostración de las equivocaciones y engaños que Don Juan Antonio Pellicer, de la Biblioteca Real, ha padecido queriendo obscurecer su verdad*, Madrid, Imprenta Real, 1791, pp. 19-20, nota a) y Alonso NÚÑEZ DE CASTRO (*Corónica de los señores Reyes de Castilla don Sancho el Deseado, don Alonso el Octavo y don Enrique el Primero*, Madrid, Pablo de Val, 1665, *Coronica del rey Don Alonso de Castilla*, cap. LXVIII, fol. 236). Los autores de esta época que compartieron esta opinión fueron sobre todo clérigos, entre otros: Alonso de VILLEGAS, Juan MARIETA, Juan RIBADENEYRA, Jayme BLEDA, Rafael ORTIZ, Nicolás josé DE LA CRUZ, Martín carrillo, Enrique FLÓREZ, Gil GONZÁLEZ DÁVILA, Francisco PISA, Jerónimo ROMAN DE LA HIGUERA, Nicolás ANTONIO y Josè PELLICER. La tradición asegura que el rey visitó el sepulcro del santo en la parroquia de San Andrés de Madrid y reconoció en él al Pastor de Las Navas, dedicándole por ello una tumba, una capilla y una estatua. Del éxito popular de esta leyenda habla la citada carta de Gabriel de Borbón de 1748: *"Por haberse hablado estos días en Toledo de la estatua del pastor que en la célebre batalla de las Navas de Tolosa enseñó el camino al exercito christiano* (...) *y dudan algunos sugetos de estas verdad, es preciso hacer patente lo que sobre el asunto sea posible. La buena obra que hizo el feliz pastor fue tan importante, que quantos escriben de la victoria de las Navas, que fue el año (1212) de MCCXII hacen memoria de este hombre, teniendo por milagrosa su conducta, y atribuyendole el buen exito de la función. Unos dicen que fue un Angel enviado por Dios; otros que S. Isidro patron de Madrid, de que no se forma aquí disputa. Lo cierto es, que el Rey D. Alonso el VIII en la carta que escribió al Pontífice Innocencio*

probada por su vigencia en nuestros días.[83]

Analizadas las fuentes relativas a la batalla de Las Navas de Tolosa, puede concluirse que el simbolismo del "campo" como lugar de la batalla y el carácter "campal" de ésta no tiene en las fuentes cronísticas, y pese a lo comentado, la importancia que le concede el profesor Duby en su análisis de la *Liturgia* de la batalla de Bouvines. En nuestro caso, el campo de batalla como simbólica "palestra" careció de especial significado entre los cronistas. Para ellos tuvo mucho mayor importancia el camino recorrido por los cristianos hasta el lugar del combate, pues las consecuencias militares de este hecho y su decisiva influencia en el resultado final de la batalla fueron captadas desde el primer momento por los protagonistas y los primeros narradores de los hechos. Tanto si ocurrió realmente como si fue una explicación providencialista nacida al calor de la victoria, las dimensiones divinales y espirituales del episodio del "Pastor de Las Navas" son patentes y contribuyen de forma decisiva a conformar el mito bélico-religioso de la batalla de Las Navas de Tolosa como demostración de la ayuda de Dios a la empresa militar y conquistadora que los hispano-cristianos llevaban a cabo contra sus enemigos.

III dandole cuenta de la felicidad de las armas christianas, dice que un rustico, al qual Dios envio repentinamente sin esperarle, guio y enseño el camino. Tambien lo es que entre los sujetos mas distinguidos que se hallaron en el campo,. fue uno el Arzobispo de Toledo Don Rodrigo Ximenez de Rada, celebre escritor de nuestra Nacion. Este insigne varon hace expresion de esta verdad como testigo de vista (MONDÉJAR, Notas pp. 430-431).

Hemos comentado ya la disputada polémica de finales del siglo XVIII entre los partidarios de la piadosa leyenda y quienes con el Marqués de MONDÉJAR la negaban apoyándose en los testimonios de las fuentes. Véase ROSELL VICIANO, Manuel, *Disertación histórica sobre la aparición de San Isidro Labrador, patron de Madrid, a los reyes de Castilla, Aragón y Navarra, y á todo el exercito christiano, antes de la famosa batalla de Las Navas de Tolosa*, Madrid, Imprenta Real, 1789; PELLICER Y PILARES, Juan Antonio, *Discurso sobre varias antiguedades de Madrid: y origen de sus parroquias especialmente la de San Miguel. Con algunas reflexiones sobre la "Disertación histórica" publicada por el Doctor Don Manuel Rosell acerca de la Aparición de San Isidro Labrador al Rey Don Alonso VIII. antes de la batalla de las Navas, en defensa del Marques de Mondexar* o *Carta histórico-apologética, que en defensa del Marqués de Mondéjar examina de nuevo la aparición de San Isidro en la batalla de las Navas de Tolosa y frustra los duplicados esfuerzos con que apoya su opinión el doctor don Manuel Rossell*, Madrid, Imprenta de Sancha, 1793, && 75-160, pp. 42-109; ROSELL VICIANO, M., *Apología en defensa de la aparición de San Isidro en la batalla de las Navas...*, Madrid, Imprenta Real, 1791; PELLICER, J.A., "Réplica a las aseveraciones de M. Rosell", *Gazeta de Madrid*, 10 mayo 1793; y ROSELL VICIANO, M., *Adiciones a las disertaciones sobre la aparición de San Isidro en la batalla de las Navas*, Madrid, Imprenta Real, 1794; también los comentarios de GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, pp. 53-54, n. 80-81. Una moderada referencia actual aparece en el folleto religioso titulado *Un Santo para Madrid. San Isidro Labrador* (Madrid, Real y Pontificia Archicofradía de San Isidro, 1990, s.p.), que dice así: "Una piadosa leyenda ha querido ver en el pastor que a los pies de Sierra Morena auxilia a las tropas cristianas a S. Isidro. Conducidos por aquel hombre dan con un paraje ventajoso para las tropas de Alfonso VIII, que ganan la batalla del 16 de julio de 1212 en Las Navas de Tolosa. El rey Alfonso reconoció al pastor cuando en S. Andrés de Madrid visitó su cuerpo incorrupto. A partir de entonces los reyes de Castilla comenzaron su devoción isidril, que continúa hasta hoy".

[83]Sobre la vigencia contemporánea de estas leyendas debe recordarse que el "Centro de Adultos" de Santa Elena lleva hoy el nombre de "Martín Alhaja". La tardía identificación con San Isidro sigue viva en diferentes testimonios recurrentes, sobre todo con motivo de la fiesta del patrón de Madrid. Sirva como ejemplo el artículo sobre las fiestas madrileñas del semanario local *Chamberí* del 29 de abril de 1998 (p. 9) o el pasaje del libro *Casas, cosas, casos de Madrid* de Mª.I. GEA reproducido en la contraportada de *Alfa y Omega*, suplemento religioso del diario *ABC*, del 9 de mayo de 1998.

II.2. CAMPEONES

"Así como al nombrar á Alfonso VI se añade siempre: *el que ganó á Toledo*, así al nombre de Alfonso VIII se añade siempre la frase: *el de las Navas*, que fueron los dos grandes triunfos que decidieron la suerte de España y prepararon su libertad".

(MODESTO LAFUENTE, *Historia General de España*, 1861, vol. III, lib. II, cap. xii, p. 375)[1]

"Vuestro Miramamolín
todo el cristiano confín
entonces amenazaba".

(HARTZENBUSCH, *Los Amantes de Teruel*, 1837, Acto I, Escena V)[2]

La *Batalla Campal* de Pleno Medievo se concibe en la mentalidad de la época como un gran *Juicio de Dios*. Siendo una apelación directa a la divinidad, adoptaba las mismas connotaciones que las *ordalías* y los *duelos judiciales*, pruebas en las que las fuerzas sobrenaturales actuaban en la vida de los hombres decidiendo en caso de conflicto a qué parte correspondía la razón. Esta percepción "interactiva" de la realidad era concebida ya como *iudicium Dei* desde tiempos altomedievales: si Dios es omnisciente y todopoderoso, puede manifestar con signos visibles la verdad y la justicia a los hombres. Las pruebas singulares u *ordalías* perdieron vigencia poco a poco y llegaron a ser prohibidas en el IV Concilio de Letrán, pero el *duelo judicial*, "riña diferida" entre campeones se mantuvo vigente en toda Europa como forma reglamentada, ritualizada y solemne de dirimir conflictos.[3]

Desde la misma perspectiva simbólica y mental, la *Batalla-Juicio de Dios* podía concebirse como un gran *duelo judicial* en el que el impulso hostil o destructor se convertía en una manera de establecer el derecho: "Dios dará la victoria a quien tiene razón".[4] En el

---

[1]LAFUENTE, M., *Historia General de España*, Barcelona, 1861, vol. III (1888), lib. II, cap. xi, pp. 337-356 y s.t., cap. xii, pp. 359-374.

[2]HARTZENBUSCH, J.E., *Los Amantes de Teruel*, Lisboa, Amigos do Livro Editores, s.f., pp. 109-200, Acto I, Escena V, p. 121. Palabras del caballero aragonés Juan Diego Martínez Garcés de Marsilla.

[3]*Vid. infra.*

[4]BOUTHOUL, *La guerra*, p. 33.

seno de esta concepción jugaban un papel fundamental los caudillos de los ejércitos en lucha, *Campeones* en torno a los que se agrupaban los contendientes y cuyos gestos dominaban lo que sucedía antes, durante y después de la batalla. En su génesis estaba el gusto de la época por esta simplificación reglamentada del conflicto y también la dimensión lúdica de la guerra como forma de regular conflictos violentos, pues, como dice Cardini, "a nivel profundo, el *juego* guerrero está estrechamente asociado a la ordalía, es un *juicio de Dios* bajo forma de duelo".[5] En última instancia hemos de ver también el rol de héroe-jefe de guerra-"superhombre" que el subconsciente colectivo medieval asociaba al caudillo guerrero defensor de sus ideales y de sus derechos.[6] En la Península Ibérica plenomedieval este papel simbólico fue asumido casi siempre por la figura del ***rey***.[7]

II.2.1. LA *BATALLA* Y EL REY

Herederas de la época altomedieval, las crónicas de los siglos XII y XIII son historias heroicas centradas en los asuntos bélicos en el exterior, y en las relaciones entre Iglesia y monarquía y en la paz y prosperidad del reino en el interior.[8] En todas ellas la figura política central que garantiza que esta doble función y protagoniza las acciones es el rey, el verdadero *campeón* de la guerra peninsular. El monarca del reino propio o del ajeno es el que dirige la política, hace la guerra y la paz y dirige a sus mesnadas, todo ello en primera persona. Los demás personajes rodean la figura sobresaliente del rey.[9]

La imagen del monarca plenomedieval fue el resultado de la confluencia de distintas tradiciones que conjugaban la idea del jefe de la guerra, del señor feudal, del señor natural del reino y del juez mediador. Al apropiarse de estas funciones, el rey se erigió como una instancia superior en un largo proceso en el que se combinaron, según Pascua, cuatro rasgos

---

[5]CARDINI, *La culture de la guerre*, p. 37 (trad. mía).

[6]FLORI, J., "De la chevalerie féodale à la chevalerie chrétienne? La notion de service chevaleresque dans les trés anciennes chansons de geste françaises", VV.AA., *"Militia Christi e Crociata nei secoli XI-XIII". XI° Settimana Internazionali di Studi Medievali*, Milán, Universitá Catholica del Sacro Cuore, 1992, pp. 67-99, esp. p. 98; y KEEGAN, J., *The Mask of Command*, Londres, 1987, trad. española *La Máscara del Mando*, Madrid, Ministerio de Defensa, 1991, p. 227.

[7]Sobre este tema, véase JACKSON, W.H., *The hero and the king: an epic theme*, Nueva York, Columbia University Press, 1982.

[8]BENITO RUANO, "La historiografía de la Alta Edad Media", pp. 78-79.

[9]DUBY, *Bouvines*, pp. 196 y 198-199.

fundamentales: el establecimiento de relaciones parentelares entre linajes regios; el apoyo material e ideológico de la Iglesia y el Pontificado; la dirección de todas las actividades bélicas; y la instrumentalización de los deberes vasalláticos de los nobles del reino. A lo largo del siglo XII la figura real resurgió como el sujeto con más legitimidad para ejercer la guerra, siendo propio de toda la cronística laudatoria del período retratar a los reyes dirigiendo la guerra en defensa de Dios, de la Iglesia y de los pobres contra la violencia de la nobleza, de los herejes y de los musulmanes. El rey se convirtió así en legítimo mantenedor del orden social, siendo sus papeles esenciales el de *bellator* o caudillo de la guerra -su principal tarea- y el de juez y árbitro superior cuya función era el establecimiento de la paz. Los cronistas y legistas del siglo XII harán de la figura del rey guía del pueblo, garante de la paz y de la justicia, mantenedor del orden y reflejo del Cristo-juez.[10]

Como protector, el monarca tiene la misma autonomía y soberanía que en su función legislativa: protege los intereses del reino y de sus súbditos y solamente él puede defenderlos con las armas, porque sólo él es el dueño de la guerra, pero, a la vez, nadie puede exigirle esa protección, porque no existe ese derecho. Al rey corresponde la guerra y, de igual modo, corresponde la paz, de la que es también el único responsable. Si el rey preserva la paz, habrá seguridad. La alteración de ésta es considerada una ofensa al monarca, del mismo modo que su muerte representa el fin de su paz.[11] Así presenta la figura del monarca un documento de comienzos del reinado de Alfonso VII, rey de León y Castilla:

> *...deffensor Ecclesiarum, consolator vidiarum, gubernator orphanorum, protector clericorum, potens bellator, debellans acies Barbarorum, et destruens agmina Sarracenorum.*[12]

En el caso hispano, los reyes se definen desde los primeros tiempos como caudillos militares, protectores de su pueblo y defensores de la Iglesia en una guerra legítima y cotidiana que vincula fuertemente al monarca con las fuerzas nobiliarias del reino y cohesiona

---

[10]PASCUA ECHEGARAY, E., "El respaldo ideológico de la Iglesia a Alfonso VII: los preámbulos y *la Chronica Adefonsi Imperatoris*", *Universitas Tarraconensis*, 8 (1985-1986), pp. 39-64.; *idem*, *Estructuras políticas y dinámica inter-monárquica en la Europa del siglo XII*, pp. 632-633, 56, 612 y 68-71. Esta imagen predominará entre los reyes Capeto y Plantagenet y parece más "moderna" que la de rey-guerrero dominante en los reinos hispánicos, *idem*, *Guerra y Pacto en el siglo XII*, p. 339.

[11]Los ataques de Pedro el Católico y Alfonso VIII a León durante las campañas posteriores a Alarcos se debieron según un cronista anónimo a que el reino *non habebat defensorem*, *CLRC*, p. 18, lín. 20. La ideología monárquica del siglo XII defendió un discurso sobre la paz que reivindicaba la capacidad exclusiva del rey para hacer justicia, para hacer la guerra y para intervenir y mediar en los conflictos, PASCUA, *Estructuras*, pp. 56-57.

[12]Fechado el 22 de junio de 1129, FLÓREZ, *ES*, vol. XVI, doc. XXV, p. 479, citado por PASCUA, "El respaldo ideológico", pp. 45-46.

al conjunto de la clase dominante.[13] Como afirma Maravall, la guerra contra los musulmanes en la Península acaba convirtiéndose en tema histórico-literario común que hacía de la *guerra de los moros* una exigencia histórica para unos monarcas cuyos reinados eran juzgados y valorados en función de esta actividad ineludible e inexcusable. En toda la cronística hispana la visión que se ofrece de los reyes está en función de una labor que no depende del ánimo o las condiciones personales del monarca, porque es una obligación -histórica y, a la vez, de origen divino- inherente al lugar que ocupa en la sociedad hispano-cristiana y derivada de una situación concreta: la presencia secular en la Península del enemigo musulmán.[14]

Este planteamiento ideológico se confirma al analizar la política expansionista de las monarquías hispano-cristianas durante el siglo XII: en relación con sus vecinos peninsulares o ultramontanos la formas de adquisición de territorio fueron tanto la guerra como los matrimonios, los pactos de fidelidad o vasallaje, las compras o el establecimiento de relaciones feudovasalláticas o de alianza; en relación con el sur musulmán los reyes hispano-cristianos emplearon la guerra como instrumento de expansión casi único. En este sentido, resulta interesante observar el caso de la Corona catalano-aragonesa: en su dilatada proyección en tierras occitanas, los reyes-condes emplearon medios de tipo feudal o pacífico (*convenientias, sacramentales*); en relación con el sur de la península su forma de expansión

---

[13]La necesidad de una unidad de mando, el incremento de territorio conquistado a los musulmanes y la unión de intereses entre monarquía, Iglesia y nobleza fortaleció el poder de los reyes (LOURIE, pp. 54-55; y PASCUA, *Estructuras*, pp. 277, 625 y 644). Esta función militar permitió a los reyes asumir hasta el siglo XIII un poder muy superior al de sus noblezas, por lo que no fue necesario dotar su imagen de ningún poder o cualidad mágica, a diferencia de lo ocurrido en Francia, cuyos reyes ejercían un importante papel como "intermediario y comunicante" entre Dios y su reino, por encima incluso de su imagen de rey-guerrero y jefe de guerra (MARAVALL, "El concepto de reino y los Reinos de España", p. 100; y LE GOFF, *Saint Louis*, pp. 88, 97 y 155. Lo mismo sucedía en Inglaterra, donde ningún aura rodeaba a los monarcas Plantagenet más allá de su posición eminente en el seno de la pirámide feudal (DUBY, *Guillermo el Mariscal*, p. 155). Sobre esta cuestión, véase el clásico trabajo de KANTOROWICZ, E., *Los dos cuerpos del rey. Un estudio de teología política medieval*, Madrid, 1985; RUIZ, T., "Une royauté sans sacré: la monarchie castillane du bas Moyen Âge", *AESC* (mayo-junio, 1984), pp. 429-453, reed. "Unsacred Monarchy: the Kings of Castile in the Late Middle Ages", *Rites of Power. Symbolism, Ritual & Politics since the Middle Ages*, ed. S. WILENTZ, Philadelphia, UPP, 1985, pp. 109-144; NIETO SORIA, J.M., "Imágenes religiosas del rey y del poder real en la Castilla del siglo XIII", *En la España medieval*, V-2 (1985), pp. 709-729, *idem*, *Fundamentos ideológicos del poder real en Castilla (siglos XIII–XVI)*, Madrid, 1988; *idem*, *Ceremonias de la realeza*, Madrid, 1993; RUCQUOI, A., "De los reyes que no son taumaturgos. Los fundamentos de la realeza en España", *Temas Medievales*, 5 (1995), pp. 163-186; y más marginalmente GUIANCE, A., "Santos y taumaturgia en la Castilla medieval (siglos XII-XIII)", *Temas Medievales*, 5 (1995), pp. 209-243. Sobre la relación entre cultura y poder real, RUCQUOI, A., "El rey sabio: cultura y poder en la monarquía castellana medieval", *III Curso de Cultura Medieval (23-28 septiembre 1991)*, Aguilar de Campoó, 1994, pp. 77-87 y KRUS, L., "Os herois da Reconquesta e a realeza sagrada medieval peninsular: Alfonso X e a Primeira Crónica Geral de Hespanha", *Penélope. Fazer e Desfazer a História*, 4 (nov. 1989-ab. 1990), pp. 6-18.

[14]MARAVALL, "La idea de Reconquista", pp. 187-188.

fue siempre la militar.[15] A la guerra exterior contra el musulmán le corresponde la paz interior. El rey es un "pacificador", un hacedor de la paz que se identifica con Dios. Pero pacificada la tierra, los cristianos deben acudir a la guerra con los musulmanes. Dice un cronista de mediados del siglo XII:

> *sed melior fortuna secuta est fauente siquidem sibi diuina gratia, in cuius manu sicut omnium potestates et omnia uira regnorum, totam Galleciam et Asturias et terram Legionis et Castellam et Extrematuram et ultra serram multis temporibus in pace tenuit, et multa mala intulit Sarracenis.*

Según esta idea, a la paz le sigue la guerra, porque la *guerra de los sarracenos* es consecuencia de la paz entre los cristianos, una paz armada y militante frente a la amenaza del enemigo musulmán.[16]

El modelo de monarca hispano-cristiano de la primera mitad del siglo XII puede contemplarse en la figura que condensa toda la política peninsular de este período: Alfonso VII el *Emperador*. Inspirada en la corriente cultural cluniacense entonces en boga, la *Chronica Adefonsi Imperatoris* -relato político-militar en el que la guerra es protagonista- muestra la concepción del rey ideal como enviado de Dios para salvar a su pueblo, defensor de éste, de los débiles y de la Iglesia, restaurador de la paz y victorioso guerrero frente a los enemigos. El estable sistema ideológico creado por Monarquía e Iglesia, que se expresa en la figura del rey, manifiesta un auge del poder político que tiene dos objetivos: el sostenimiento de la primera y el engrandecimiento de la segunda.[17]

En el caso de los reinos de Castilla y León, más que en la Corona de Aragón, la consolidación de la autoridad efectiva del monarca sobre el conjunto del reino en los siglos plenomedievales se explica por varias circunstancias socioeconómicas y políticas específicas: la adopción ideológica de la herencia goticista; una escasa feudalización de las estructuras;

---

[15]PASCUA, *Estructuras*, p. 283. Este hecho, la voluntad política de conquista sobre una tierra globalmente considerada y con un pasado común que se contempla como objetivo, influye también en la peculiar concepción de rey y reino en la Península Ibérica: los reyes hispano-cristianos hasta el siglo XIII no poseerán un "reino estable", sino un espacio cambiable sin límites fijos, compuesto por lugares más que por gentes, que se explica quizá por su condición de poder en avance hacia el sur, MARAVALL, "El concepto de reino", pp. 89 y ss.

[16]*CLRC*, p. 6, lín. 4-9. *Guerre Sarracenorum* la llama este autor (23, 5). En la misma crónica, antes de iniciar sus campañas contra los musulmanes escribe Fernando III a su madre, la reina Berenguela: *Pax nobis reddita est in regno nostro*...(p. 62, lín. 18-19).

[17]*CHRONICA ADEFONSI IMPERATORIS*, ed. L. SÁNCHEZ BELDA, Madrid, 1950; y PASCUA ECHEGARAY, "El respaldo ideológico", pp. 45 y ss, y 64.

la mejor conservación de los principios de derecho público sobre los poderes del rey que en territorios más feudalizados, como Cataluña, por ejemplo; su indiscutido caudillaje militar; y su capacidad como hacedor de justicia.[18] A sus condiciones de justiciero, pacificador y defensor, el rey fue sumando a lo largo del siglo XII una serie de virtudes pertenecientes a una ética nueva que estaba empezando a dominar los ritos, conceptos e imágenes propios de la cultura de los hombres de guerra del Occidente cristiano: la ética de la *Caballería*.

II.2.2. ALFONSO VIII DE CASTILLA (1158-1214)

En el acontecimiento de 1212 se ponen de manifiesto buena parte de estas características relativas a la figura del monarca plenomedieval hispano.

Siendo castellanas la *Historia de Rebus Hispaniae* del arzobispo Jiménez de Rada y la *Crónica Latina de los Reyes de Castilla,* y leonesa, pero no anticastellana, la crónica de Lucas de Tuy, se comprende que el gran héroe de las batalla sea el rey **Alfonso VIII de Castilla**. Los elogios hacia su persona y su gobierno se suceden casi de forma continuada y no tienen parangón con casi ningún otro personaje, respondiendo esta exaltación tanto a una realidad objetiva conocida como a una idealización consecuencia del interés político-ideológico, del agradecimiento, de la admiración o de la amistad.[19]

Prueba de ello es la forma con que los autores denominan al vencedor de Las Navas. Dejamos aquí de lado el apodo de "*pequeño*" o "*petit*" que aparece en algunas fuentes de la

[18]LADERO, *Historia General de España y América*, vol. I, Madrid. 1984, Prólogo, p. xx.

[19]GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, p. 9. Sobre la visión de este rey castellano en las crónicas cristianas de la época, véase LINEHAN, P., *History and Historians of Medieval Spain*, Oxford, Clarendon Press, 1993, pp. 296 y ss. Como observa este autor, para JIMÉNEZ DE RADA "Alfonso VIII was a less than perfect prince" (p. 298). Prescindimos aquí de los relatos románticos que desde hace siglos acompañan la figura de Alfonso VIII. El más famoso es la leyenda de la "Judía de Toledo", según la cual el rey se encerró durante siete años -o siete meses según los autores- con una hermosa judía toledana de la que se había prendado. Esta relación pecaminosa fue la causa del castigo divino en forma de derrota en Alarcos. La leyenda asegura que los nobles mataron a su amante para acabar con la "alienación" del monarca. Después, el arrepentimiento y las obras piadosas hicieron posible su gran triunfo en Las Navas. El origen del relato es totalmente ajeno a las fuentes del reinado. Aparece por primera vez en las redacciones novelescas de la *Crónica General* de Alfonso X el Sabio de finales del siglo XIII y principios del XIV. Ello no impidió su éxito en la cronística bajomedieval castellana y, sobre todo, en la literatura del Siglo de Oro. Tampoco ha sido óbice para que siga dando buenos dividendos a autores actuales de novelas históricas que, como sus predecesores de otros tiempos, siguen esgrimiendo el origen alfonsí de la leyenda para demostrar su veracidad histórica. Véase CIROT, G., "Alphonse le Noble et la Juive de Tolède", *Bulletin Hispanique*, 24 (1922), pp. 289-306; y LAMBERT, E., "Alphonse de Castille et la Juive de Tolède", *Bulletin Hispanique*, 25 (1923), pp. 371-394. Sobre la vida privada de Alfonso VIII aún es útil el trabajo de FITA, F., "Elogio de la Reina de Castilla y esposa de Alfonso VIII, doña Leonor de Inglaterra", *BRAH*, LIII (1908), pp. 411-430.

época y que debió aparecer, seguramente, en los años de la minoría del monarca.[20] Para Rodrigo Jiménez de Rada fue siempre el *noble rey Alfonso*, apelativo que fusiona armónicamente sabiduría y fortaleza, las dos virtudes claves del soberano.[21] Es el epíteto que se convirtió en clásico junto al de *Bueno*.[22] La *Crónica Latina* es, si cabe, aún más exaltadora, pues su autor se refiere a él como *rex gloriosus*. La imagen de este rey de Castilla queda en la mentalidad de estos autores como un modelo de comportamiento personal y de actuación política. Esta dimensión prototípica es la que nos interesa, ya que si "cada ideología erige personajes ejemplares, santos o héroes, cuyos hechos están en estrecha conformidad con los principios que ella ensalza", el retrato de Alfonso VIII construido por sus panegiristas permitirá percibir algunas concepciones ideológicas y mentales vigentes en la primera mitad del siglo XIII.[23]

Por lo que respecta al acontecimiento de 1212, el protagonismo de Alfonso VIII es indiscutible en la historiografía castellana representada por la *Historia Gothica* y su traducción en la *Primera Crónica General* de Alfonso X y la *Crónica Latina*. En el primer caso, la exaltación del monarca se acentúa progresivamente, conformándose un auténtico modelo de virtudes al gusto de la ideología monárquica y feudal-caballeresca del momento.[24] Por su parte, el *Chronicon Mundi* de Lucas de Tuy no responde a este esquema debido a su origen leonés. También elogia las cualidades y hazañas del rey de Castilla y no duda en equipararlo en virtudes a los reyes de León, pero no le concede un protagonismo especial. De hecho, el

---

[20]Sobre este apelativo dicen las *CRÓNICAS ANÓNIMAS DE SAHAGÚN* (s. XIII): *Don Fernando* [III], *rei de León, fijo del rei don Alfonso* [IX] *e de la reina doña Berenguella, que fue fija del nui escalreçido don Alfonso* [VIII], *rei de Castilla e de Toledo, el qual de los françeses era llamado "petit", el qual benció a Mamolín, rei de los moavitas, en las Nabas de Tolosa* (ed. A. UBIETO ARTETA, "Textos Medievales" nº 75, Zaragoza, 1987, p. 140). Sobre su origen es significativo el comentario de los *"ANALES ALFONSÍES": Era de mil.c. et lxxxxviii. Don Alfonso el Bueno niño de iiii annos Regno en Castiella liii annos* (BNM ms. 10046, microf. 8.658, fol. 56b).

[21]Sobre este tema, véase BRUCKER, C., *Sage et sagesse au Moyen Âge (XIIe-XIIIe siècles)*, Ginebra, 1987.

[22]MONDÉJAR, Preludio, I, I; y LINEHAN, *History and Historians of Medieval Spain*, pp. 296-301. El renombre de *Bueno* lo defendió con ardor Alonso NÚÑEZ DE CASTRO: *Estas virtudes le grangearon en su siglo el renombre de "Bueno", en que le mejoraron a todos los Alfonsos* (...) *por esso se escuso su siglo de escriuirle epitafio, y yo tambien, desconfiado de hallar mejor elogio, dexo la pluma; pues con dezir Alfonso el "Bueno", le digo el elogio mejor* (*Corónica de los señores Reyes de Castilla don Sancho el Deseado, don Alonso el Octavo y don Enrique el Primero*, Madrid, Pablo de Val, 1665, fol. 277; también fols. 38 y 273-274).

[23]BOUTHOUL, *Las mentalidades*, pp. 18-19 y 55.

[24]La construcción de una imagen de Alfonso VIII como *Campeón* de la religión cristiana fue puesta en marcha por la cancillería de Castilla a partir de la conquista de Cuenca (1177), empleándose para ello las titulaciones de *rey cristiano* e identificando los conceptos *católico-cristiano*. Alfonso VIII se convirtió desde entonces en un modelo de *Patriae salus, defensio patriae, defensio christianitatis* o *Christianorum defensio* y *ecclesie libertas*, imágenes que sin ser originales en la Península ni exclusivas de Castilla fueron muy bien proyectadas por el "entourage" propagandístico real, LINEHAN, *History and Historians of Medieval Spain*, pp. 292-295.

arzobispo de Toledo y el señor de Vizcaya, Diego López de Haro, tienen en la narración del Tudense casi tanta importancia en la victoria como el propio rey.[25]

Virtudes morales del rey: Lealtad y Fe

La figura del rey Alfonso protagoniza la historia del arzobispo de Toledo desde el capítulo xv del libro VII hasta el xiii del libro VIII. En el primero de todos, el cronista centra su atención en dos grandes virtudes del mundo feudal que el cronista ve encarnadas en el hijo de Sancho III: la ***Fe*** y la ***Lealtad***. Dice así don Rodrigo:

> *¿Qué se puede desear más que la **lealtad**? Como es provechosa y honrada, Dios (...) no quiso que el mundo se gobernase sin ella, porque si ella llegara a desaparecer, el hombre no se sometería al hombre ni nadie estaría seguro de los demás, (...) y así perecería el género humano (...) La **fe** es antes que todas las cosas, mediante la cual cualquiera puede agradar a Dios, que es el Señor de los señores; que conserve también intacta y sin daño (...) la **lealtad** entre los inferiores (...) A ella la anduvo buscando Alfonso (...) desde su juventud (...) Reconquistó todo lo que había perdido (...) El Altísimo, su Creador, lo enalteció y ensalzó hasta asentarlo en un trono de gloria y magnificarlo con corona de victoria.*[26]

El canto a estas dos cualidades en la persona del rey castellano responde a dos ideologías: la Fe, a la religión cristiana; la Lealtad, a la ética del caballero que se elabora desde el siglo XI en los círculos eclesiásticos y nobiliarios del Occidente medieval.[27]

Por ***Lealtad*** se entiende el respeto a la fe jurada, a la palabra dada, la fidelidad a los lazos familiares y a las promesas de amistad. Se trata, pues, de la virtud máxima y más importante de la ideología caballeresca, pilar básico en el que ésta se sustenta y origen de todas las demás virtudes.[28] En una sociedad como la feudal, cuyo fundamento era la relación personal y vinculante de hombre a hombre, es lógico que se pensara que la desaparición de esta cualidad sería, como dice el arzobispo, el fin del *género humano*. El cultivo de esta

---

[25]LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, pp. 406-407.

[26]*HRH*, lib. VII, cap. xv, pp. 287-288.

[27]*Vid.* bibliografía citada.

[28]DUBY, G., "Guerre et societé dans l'Europe feodale", *Concetto, Storia, Miti e Immagini del Medioevo*, ed. V. BRANCA, Florencia, 1973, pp. 449-482, esp. p. 477.

virtud, "cimiento del Estado feudal", se une al de la virtud cristiana de la ***Fe*** hacia el Dios creador omnipotente. La relación afectiva entre ambas genera los derechos y deberes sobre los que descansa la cruz ideal del edificio jerarquizado feudal: ayuda y consejo entre iguales, reverencia al superior y benevolencia con el inferior.

El cultivo de ambos valores es lo que convierte a Alfonso VIII en un prototipo de caballero cristiano.[29] Por esa razón, Dios le ensalza con su ayuda y le otorga esa *corona de la victoria* que probablemente esté referida ya a la batalla de Las Navas de Tolosa. En este sentido, puede observarse aquí la imagen de Dios como señor de características feudales, como "Señor de señores" que recompensa agradecido a su buen vasallo, imagen resultado del proceso de feudalización que experimenta la representación mental de la sociedad desde los siglos plenomedievales, y que también se da en los reinos hispánicos.[30]

Como ya se ha comentado, en las tres fuentes cronísticas la iniciativa y el origen de la batalla son fruto de una decisión personal del rey, cuyas causas también tienen carácter personal: la venganza por la ofensa que él y con él todo el reino sufrió en la derrota de Alarcos. Si había otros motivos que favorecieran el conflicto con los almohades, todos quedaron aglutinados en las motivaciones personales del monarca. Rotas las hostilidades, los almohades conquistan Salvatierra y la decisión final de combatir en campo abierto corresponde de nuevo sola una persona. Las acciones que se suceden desde entonces -la defensa después de la caída de Salvatierra, el edicto real, los ataques al sur, etc.- serán realizadas siempre por el rey.[31] Pero esto es sólo el principio.

Virtudes sociales del rey: Cortesía y Largueza

Iniciado el *tiempo de la batalla*, en el relato de la llegada de los cruzados a Toledo don

---

[29]Dice F. MAÍLLO DELGADO que el término *caballero* "encierra toda una serie de actitudes e ideales que serán adoptados por la más alta nobleza, de tal manera que los príncipes y reyes tendrán a gala ser caballeros, hasta tal punto, que el término funcionará como nombre genérico para designar a todo el estamento de la nobleza", *Un análisis del discurso histórico: La ideología (Lección teórico-metodológica)*, Salamanca, 1980, p. 19; esta identificación tiene reflejo en la poesía épica, MORETA VELAYOS, S., "El caballero en los poemas épicos castellanos del siglo XIII. Datos para un estudio de léxico y de la ideología de la clase feudal"", *Studia Historica-Historia Medieval*, vol. I, Salamanca, 1983, pp. 5-27, esp. p. 13; y DUBY, *Guillermo el Mariscal*, pp. 31 y 148-149.

[30]STEFANO, L. DE, *La sociedad estamental a la luz de al literatura de la época bajomedieval*, Caracas, 1966, p.46; y también MARTÍNEZ RUÍZ, B., "Vida del caballero castellano según los cantares de gesta", *CHE*, XII, (1949), pp. 130-144.

[31]*HRH*, lib. VII, cap. xxxvi, p. 305; VII, xxxv-xxxvi, 305-306; LUCAS DE TUY, p. 413; y *CLRC*, pp. 23-25.

Rodrigo habla así de la actitud de Alfonso VIII:

> *Y no había quien pudiera quejarse de la falta de nada, ya que no sólo la propia ciudad lo aportaba por su riqueza, sino que además* ***la generosa mano del noble príncipe*** *atendía a todos en todo lo preciso.*

A continuación, en mitad del relato de la campaña, el cronista interpola todo un capítulo centrado, exclusivamente, en alabar a Alfonso VIII cuyo título es *Sobre las virtudes y la generosidad del noble Alfonso*. En él dice el arzobispo:

> *Aunque no era fácil de gobernar una muchedumbre tan abigarrada, tan distinta, tan opuesta, ni siquiera para el más paciente, sin embargo el noble rey con su gran corazón todo lo llevaba con tranquilidad, todo con quietud, todo con justicia, de manera que el aburrimiento lo trocaba en virtud, superándolo con alegre semblante; las palabras desmesuradas tornaba con mesura con su mesurada respuesta; la ceñuda charlatanería de la ambición la transformaba en alegre discurso con su generosa mano; con simpática camaradería participaba en las paradas militares, sin que se resintiera un ápice la gravedad del porte real. Su condescendencia se manifestaba en él de tal forma que la preeminencia parecía igualdad; su sabiduría teñida de gravedad lo rubricaba todo de tal manera, que su camaradería se hacía un alivio para los demás, y su valentía, ejemplo, de manera que se podía decir de él: posee más virtudes que todos los demás juntos. Adolescentes, jóvenes y los dotados de vigor por la edad, viejos y ancianos, descubrieron qué ensalzar, qué seguir, si sus condiciones se lo permitían, qué admirar, qué apreciar:* (...) *desbordaba por las gracias de su honra y naturaleza, hasta el punto que el orbe del mundo se reconocía deudor para con el noble Alfonso de España. Ennoblecía con título militar a los jóvenes y adolescentes honrados por la gracia de sus antepasados, con la intención de que quienes aún carecían de gloria de valor personal se sintieran obligados a grandes hechos por la mano de su protector y por los grandes hechos de sus ancestros. A esos, los aseguraba de tal modo con la firme grandeza de los caballos, la abundosa seguridad de las armas, la elegante distinción de los trajes, que en él mismo hallaban no sólo al señor a quién amar sino también al patrón a quién ensalzar* (...) *como ciudadano de una sola patria, supo representar en su persona las costumbres de todos, hasta el extremo que ninguno echaba en falta las suyas* (...) *Cultivó de tal modo la generosidad desde la niñez* (...) *De tal modo lo sancionó todo con el privilegio de su generosidad que, según opinión generalizada hecho el silencio entre los demás patrones logró el título de su generosidad. Y aunque regalaba a los grandes con grandeza, no dejaba de lado a los humildes* (...) *A estos regalos se añadía una infinita largueza de caballos, alegre diversidad de paños* (...) *Si a todo esto se añaden los presentes dados a los reyes, las soldadas pagadas a los suyos, el límite del regalo y la esplendidez superó lo que pudiera comprarse*

con todo ello...[32]

La construcción de esta imagen del rey castellano tiene su explicación en los valores que, desde finales del siglo XI comienzan a conformar la *Ética caballeresca*, nueva ideología de los guerreros del Occidente cristiano.[33]

A la primera virtud de Alfonso VIII, la *Lealtad* cantada ya por el arzobispo, se suman ahora otras virtudes que habían enriquecido el modelo ideal del caballero durante el siglo XII. En primer lugar, la ***Cortesía***, el "saber estar", virtud "social" que tiene relación directa con el trato hacia las damas, pero también con la actitud hacia los demás elementos de la sociedad. En nuestro caso, las palabras del Toledano no aluden del elemento femenino, ya que la batalla es un fenómeno violento protagonizado por hombres en el que la mujer nada tiene que decir. De hecho, salvo en este pasaje, no hay mención a mujeres en todo su relato de la batalla.[34] Sí se observa en este texto, sin embargo, la exaltación de las maneras y comportamientos de Alfonso VIII como estilización de unas relaciones entre guerreros que podían ser brutales. La proeza, en esta caso la *Batalla*, es aquí el pretexto o el cuadro que sirve al cronista para exponer una teoría y un modelo del comportamiento cortés.[35] El rey actúa con todos recta y adecuadamente, sin despreciar a ninguno, dando a grandes y pequeños según su calidad, aunque primando a los primeros porque está preside un hecho militar en el que ellos son, como estamento militar, los protagonistas principales. Para el arzobispo, el rey puede y debe tratar con todo el ejército, pero siempre manteniendo su porte, su gravedad. Por eso es un modelo de comportamiento para adolescentes y para ancianos.

Especial atención presta el rey a *los jóvenes y adolescentes* a quienes nombra caballeros para que sientan *obligados a grandes hechos*. Porque la batalla es un "asunto de los jóvenes", los mejor capacitados para tolerar el esfuerzo físico y las incomodidades del combate (falta de sueño, hambre y sed, el peso de la impedimenta) y sus penurias (el miedo,

---

[32]*HRH*, VIII, i, 308 y iiii, 311-312; *PCG*, cap. 1013, pp. 692-694 incluyendo la arenga. La *CVR* repite el elogio a la *Largueza* de Alfonso VIII, pero resulta extraño, sin embargo, que no aparezca este capítulo dedicado a la exaltación del monarca como modelo a imitar.

[33]DUBY, "Guerre et société", pp. 464-468 y 478-482.

[34]Al narrar el dinero que Alfonso VIII dió en Toledo a los jinetes y peones que acudieron a su llamamiento, dice el arzobispo: *Las mujeres, los niños, los enfermos y demás incapacitados para el combate no eran ajenos a esta gracia* (*HRH*, VIII, iiii, 312). Se refiere, sin duda, a los peregrinos "inermes" que solían unirse a las empresas de cruzada predicadas por Roma, acogiéndose a los beneficios espirituales que ofrecía el Pontificado.

[35]Expresiones de CARDINI, *La culture de la guerre*, p. 34-36.

la angustia, la separación del hogar, el abandono de la familia), y también los más sensibles a las satisfacciones morales de la guerra, a la camaradería, a la excitación de la lucha, en definitiva, a "toda esa atmósfera de juego y de irresponsabilidad que planea sobre el acontecimiento" bélico-festivo que es la batalla.[36]

Junto a la *cortesía* y al talante de caudillo se encuentra la ***generosidad*** como una de las grandes virtudes naturales del monarca castellano. En realidad, el párrafo citado es una continua exaltación de esta virtud en la persona del rey. En sus orígenes, la evolución de la ética caballeresca de la generosidad está en consonancia con el desarrollo económico y monetario de Europa entre 1175 y 1225, auge del numerario y de su circulación que multiplicó las ocasiones de promoción social de una forma no conocida hasta entonces.[37] El desprecio caballeresco por el creciente dinero, por las cada vez más numerosas gentes que lo obtienen de forma "vil" en el comercio o la artesanía o que lo reciben por hacer una guerra que es innoble -porque está al margen de los códigos que rigen entre los *bellatores*-, se manifiesta, en esta ideología, en una transformación del sistema de valores que rige las pautas de comportamiento de los caballeros. La soberbia, el orgullo, la hasta entonces mayor ofensa contra Dios, va dejando paso a la avaricia, que se empieza a convertir en el primer pecado capital en la moral de la Iglesia.[38] Este desarrollo económico y monetario, argumentado por Duby como motor del cambio de valores de la ideología caballeresca en la Europa noroccidental, puede tener su paralelo en la evolución monetaria que experimentó Castilla durante el reinado de Alfonso VIII, aunque en estos aspectos mentales es más seguro hablar de una extensión de los mismos esquemas ideológicos a nivel continental que de una coincidencia de coyunturas socioeconómicas entre el noroeste de Europa y la Península.[39]

La consecuencia de esta evolución en el sistema de valores de la *Caballería* se resume en que el caballero puede tener y ganar ese dinero que "mancha", pero esta despreciable realidad debe ser justificada y disfrazada con una actitud loable de rechazo de la riqueza monetaria. Esta actitud se acaba convirtiendo en una virtud caballeresca: la ***Largueza***. Ésta se concibe como el deber de dar y repartir lo que se tiene *muy largamente*

---

[36]KEEGAN, *Anatomie de la bataille*, p. 303.

[37]DUBY, *Guillermo el Mariscal*, pp. 86-87 y 100-101.

[38]DUBY, "Guerre et société", pp. 479-480; LE GOFF, *Saint Louis*, pp. 412-413 citando a LITTLE, L.K., "Pride goes before Avarice: Social Change and the Vices in Latin Christendom", *American Historical Review*, LXXVI, 1971.

[39]DUBY, "Guerre et société", p. 477; y GRASSOTTI, H., "Para la historia del botín y las parias en León y Castilla", *CHE*, XXXIX-XL (1964), pp. 43-132, esp. pp. 77-79.

con aquéllos que lo necesitan, *a quantos lo queríen muy conplidamente, commo lo avíen menester.*[40] Se trata, por tanto, de una "virtud económica" identificada con la prodigalidad, esencial en una cultura "de ostentación y de alarde" como es la feudal de los siglos XII y XIII.

Esto es lo que canta don Rodrigo en este dedicado a Alfonso VIII en el seno de su relato de la campaña de Las Navas. A la *Lealtad* antes exaltada el cronista une ahora la *Largueza*, con lo que continúa construyendo una imagen del rey castellano que es la propia del ***buen señor*** según la mentalidad feudal, aquél que "piensa primero en los suyos, en los que retiene en su mansión y que deben todo a su generosidad", la de aquél "que nunca es más amado que cuando distribuye el pan y el vino".[41] En nuestro caso, los "suyos" son tanto las huestes castellanas como aquéllos que han acudido a su llamada, los cruzados hispanos y los ultramontanos que se encuentran en su reino -su "mansión"- y que dependen de sus alimentos y de sus armas -de su "generosidad"- para cumplir con su voto en la batalla que les espera.[42] "Mantener a los suyos, y hacerlo profusamente (...) es el deber del buen señor" y en función de esta mentalidad actuará en todo momento Alfonso VIII, cuya imagen de monarca generoso se perpetuará en el tiempo como paradigma de comportamiento feudal.[43]

Durante la marcha hacia Sierra Morena, el protagonismo del *Campeón* se diluye un poco en las acciones de los ultramontanos, pero las virtudes que le caracterizan como rey y caballero siguen siendo constantes, sobresaliendo siempre esta gran ***Largueza***. Según la *Crónica de Veinte Reyes*:

> *para todos éstos conplir avíe menester cada día el rrey don Alfonso doze mill marauedís de aquella moneda que entonçes corríe, que era buena moneda* (...) *E a todos daua el noble rrey de sus aueres tan conplidamente que era marauilla.*

Siendo el botín elemento fundamental de la guerra medieval, la actitud de Alfonso VIII es siempre de desprendimiento absoluto, incluso en perjuicio de sus propios vasallos, a los

---

[40]*CVR*, lib. XIII, cap. xxviii, p. 281 y xxvii(xxvi), 282.

[41]DUBY, "Guerre et société", pp. 479-480; y DUBY, *Guillermo el Mariscal*, p. 25-26 y 28-29.

[42]Según la *CVR*: *Entonçes tenie el rrey muy grand thesoro en Toledo en aver monedado e gran vianda e muchas armas que alçaron* (lib. XIII, cap. xxvii [xxvi], p. 281).

[43]DUBY, *Guillermo el Mariscal*, p. 81. La *CVR* ofrece una imagen del rey castellano que se ajusta al modelo de rey, señor y caballero que las crónicas oficiales precedentes habían creado de Alfonso VIII, exaltando sus virtudes e ignorando los posibles defectos. Su autor insiste en la condición de *buen señor* Alfonso VIII tras la batalla en relación con los reyes de Aragón y Navarra: *E desde allí se tomaron par el canpo, donde estaua el muy noble rrey don Alfonso muy loçano e muy bienandante atendiéndolos* (lib. XIII, cap. xxvii [xxvi], p. 281).

que según las crónicas nunca ofrece nada. Dice el Toledano que, tras la toma de Malagón por los ultramontanos:

> *escasearon un tanto los víveres; sin embargo, la diligencia del noble rey salió al paso y logró suministrar víveres en abundancia.*

Y después de la conquista de Calatrava, tal como lo narran Jiménez de Rada y Lucas de Tuy:

> *rex Castellae* ***in tantum manu largissima*** *de thesauris suis singulis praebuit neccessaria, ut nullus posset ab exercitu victus inopia resilire.*[44]

y asimismo la *Crónica Latina*:

> *Quibus omnibus nobilis animus princeps gloriosi, qui aurum uelud aquam effundebat,* ***necessaria larguissime donauit.***[45]

No debe ignorarse tampoco que, junto a las motivaciones mentales específicas de la sociedad europea del siglo XIII, Alfonso VIII se comporta de acuerdo a los parámetros válidos de la psicología militar de todas las épocas, es decir, cumpliendo lo que John Keegan llama el "imperativo de la sanción", positiva en este caso a través de la recompensa continua de sus tropas, sin duda, una de las claves del éxito de todo caudillo.[46]

Fuera de la Península también hubo constancia de la generosidad del rey castellano hacia los cruzados extranjeros, como es el caso de la crónica de Emon (h. 1237), abad del monasterio premonstratense de Bloemhof-Werum (Groninga-Frisia):

> *rex Castelle* ***liberalissimus*** *et miles secundum vires etatis suae strenuus larga manu stipendia [dispendia] distribueret...*[47]

El reparto del botín tras la gran victoria cristiana fue otro momento en el que pudo

---

[44]*CVR*, lib. XIII, cap. xxvii [xxvi], p. 281; *HRH*, lib. VIII, cap. v, p. 313 y VIII, vi, 314; LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, p. 414.

[45]*CLRC*, p. 28, lín. 18-19. Según la *CVR*: *Entonçes el rrey partióles mill cargas de vianda e çinquenta mill marauedís en dineros* (lib. XIII, cap. xxix, p. 282).

[46]KEEGAN, *La máscara del mando*, pp. 306-309 y 326.

[47]EMON, *Chronicon*, *MGHSS*, vol. XXIII (1874), p. 475.

demostrarse la *Largueza* del monarca castellano. Así lo manifiesta con especial interés el autor de la *Crónica de Veinte Reyes*, quien asegura que entregó la tienda *de sirgo bermejo muy rricamente obrada* del Miramamolín a Sancho VII de Navarra, tras lo cual:

> *allí partió el rrey sus dones con los rreyes muy granadamente e con todos sus vasallos, en guisa que todos fueron ende pagados. El rrey de Nauarra tornó catorze castillos quél avíe ganado (...) Des y patiéronse por muchos amigos, e fuéronse para sus tierras e muy rricos e muy honrrados.*[48]

La actitud generosa del monarca castellano durante la preparación, desarrollo y desenlace de la campaña de 1212 tiene su paralelismo en la habitual política económica de los reinos de Castilla y de León a lo largo del siglo XII. Hilda Grassotti, en un trabajo sobre el botín y las parias en ambos reinos, afirma: "causa asombro la dilapidación del patrimonio real por Fernando II, Alfonso IX y Alfonso VIII. Una estadística de las tierras, rentas y derechos que estos soberanos concedieron en el curso de medio siglo sería realmente aterradora." A la muerte de Alfonso VIII en 1214, ni el botín obtenido en la batalla, ni en la posterior conquista de Úbeda llegaron a cubrir el déficit "tremendo" del tesoro castellano.

Sin entrar a valorar las motivaciones de tipo socio-económico o político que podían aconsejar esta forma de administrar los bienes de la Corona, no es descartable pensar que la ideología dominante entre los monarcas hispanos de este período, la caballeresca que exaltaba la ***Largueza*** como una virtud fundamental de los señores, influyera en esta actitud de "hipertrofiada generosidad de los reyes".[49] En realidad, su vitalidad en el seno de la ideología feudal y también monárquica no dejará de crecer, siendo considerada una de las virtudes esenciales de los reyes por los tratadistas del siglo XIII.[50]

---

[48]*CVR*, lib. XIII, cap. xxxvi, pp. 286-287. Esta noticia, mantenida entre otros por ZURITA en sus *Anales* (lib. II, cap. lxi, p. 173), la desmiente RICCARDO DI SAN GERMANO al asegurar que la tienda roja de al-Nâsir fue enviada al papa por Alfonso VIII (*MGHSS*, vol. XIX, 1866, p. 335).

[49]GRASSOTTI, "Para la historia del botín y las parias", p. 67, n. 6 y p. 78. En el mismo sentido, resulta proverbial la desastrosa política económica de Pedro II de Cataluña-Aragón, monarca *fastuós, cortès, però prodig i disbauxat* del que después nos ocuparemos ampliamente. Sobre esta cuestión, véase BAGUÉ, E., "Pere el Catòlic" en SCHRAMM, P. E., *Els primers Comtes-Reis*, Barcelona, 1980, p. 108 y 137; citando a SOLDEVILA, F., *Jaume I*, "Collecció Popular Barcino", Barcelona, 1926, p. 7; e *idem*, *Història de Catalunya*, vol. I, p. 193.

[50]Buen ejemplo de ello es el *De Praeconiis Hispanie* (h. 1282), del franciscano Juan GIL DE ZAMORA (ed. M. DE CASTRO Y CASTRO, Madrid, Universidad de Madrid, 1955). El *III Tractatus* de esta obra -*De Hispanie liberalitate*- se divide en capítulos como *De largitate principum Hispanie* o *De qualitate largitatibus* en los que alaba la generosidad de los monarcas (*Ut ergo reges virtutem posedeant largitatis*) y su buen uso (*Benedictus ergo rex temperatus, qui temperat cui dat, et quantum dat, et quando dat, et quare dat*), pp. 25-41, esp. pp. 29 y 41. Este autor exalta además otra virtudes reales elogiadas por los contemporáneos en Alfonso VIII, como el temor de Dios, la honestidad, la vida cristiana (*De virorum Hispanie sanctitate et honestate. VI Tractatus*, pp. 145-174) y la

Virtudes caballerescas del rey: Honor y Valor

Desde la unión del rey de Navarra al ejército cruzado en Alarcos las acciones de la campaña las protagonizan los tres reyes *en el nombre de la Santa Trinidad.*[51] Sin embargo, en los momentos de mayor tensión la figura que prevalece es de nuevo la de **Alfonso VIII.**[52]

En el comentado consejo del Paso de la Losa es el monarca castellano quien, como vimos arriba, toma la palabra e impone su razón, dejando todo en manos de la voluntad divina en un gesto de sacrificio y de confianza en Dios sólo comprensible en la figura heroica de "campeón de la Cristiandad.[53] El relato del Arzobispo concede aquí al rey castellano un protagonismo que el autor anónimo de la *Crónica Latina*, también exaltador del monarca, no confirma, lo que demuestra el carácter glorificador del relato de don Rodrigo.[54]

Comenzado el choque, los cronistas que se detienen en detalles sobre la batalla ofrecen panorámicas más o menos precisas de lo que está sucediendo. Son, éstas, "tomas" lejanas que permiten contemplar los hechos desde una perspectiva amplia y general, casi "desde arriba":

> *Los agarenos, aguantando casi sin moverse del lugar, comenzaron a rechazar a los primeros de los nuestros que subían por lugares bastante desventajosos para el combate, y en estos choques algunos de nuestros combatientes, agotados por la dificultad de la subida, se demoraron un rato. Entonces, algunos de las columnas centrales de Castilla y Aragón llegaron en un solo grupo hasta la vanguardia, y se produjo allí un gran desconcierto y el desenlace no se veía claro, hasta el punto de que incluso parecía que algunos, aunque no de los*

---

fortaleza, la justicia, la misericordia, la sabiduría, la prudencia y el buen consejo (*De philosophorum ac doctorum Hispanie perspicacitate. Septimus tractatus*, pp. 175-211).

[51]El arzobispo Arnaut de Narbona, legado pontificio en Occitania y con autoridad desde 1210 sobre la diócesis de Pamplona, trató *de la venida del Rey de Navarra, que entonces estaba enemistado con el rey de Castilla; porque en nuestro viaje nos habíamos detenido en la residencia del Rey de Navarra* (domingo 20 de mayo)- *para inducirle a venir en socorro del pueblo cristiano.* Sin que podamos saber el éxito de la entrevista, lo cierto es que, a última hora, Sancho VII de Navarra (1196-1234) *no enajenó del servicio de Dios la honra de su valentía cuando se aproximaba el momento crítico, HRH*, lib. VIII, cap. ii, p. 309 y vi, 315; *CARTA DE ARNALDO AMALARICO*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas ap. III, p. 171. Véase FOREVILLE, "Arnaud Amalric", p. 141; y ALVIRA CABRER, "El *venerable* Arnaldo Amalarico", pp. 580-581.

[52]*HRH*, lib. VIII, cap. vi, p. 315.

[53]"What his chancery was now projecting was something more than an early version of *National Catholicism*. Now Alfonso VIII was assuming leadership of the cause of international Christendom", LINEHAN, *History and Historians of Medieval Spain*, p. 293.

[54]*Ibidem*, vii, 317; la *CLRC* dice que no se tomó ninguna decisión (p. 30, lín. 21-22).

ilustres, buscaban la huida; pero los de la vanguardia y los de la segunda línea de Aragón y Castilla redoblaban al unísono su esfuerzo; también las columnas de los flancos combatían violentamente con las columnas de los agarenos, hasta el punto de que alguno de aquéllos, que se dieron la vuelta, parecía huir.[55]

Por su parte el autor de la *Crónica Latina* narra así el combate:

In primis aciebus dispositi Mauros inueniunt paratos ad prelium. Congrediuntur, pugnatur utrumque comum lanceis, eusibus et clauis, nec erat locus sagitariis. Insistunt Christiani, resistunt Mauri, fit fragor et tumultus armorum. Stat bellum, neutri uincuntur, licet hii quandoque procellant hostes, quandoque ab hostibus repellantur.[56]

En ambos casos se trata de pinceladas sobre los movimientos y combates de los dos ejércitos, pero en las que los cronistas no se detienen demasiado. Lucas de Tuy, cuya versión es mas reducida que en las otras crónicas, apenas aporta nada en este sentido.

Los relatos de don Rodrigo y del autor anónimo ofrecen imágenes tan amplias de los hechos que, aun con el apoyo de las otras fuentes no narrativas que refieren el combate, los estudios sobre cómo se desarrolló la batalla siguen ofreciendo lagunas de difícil solución. Las fuentes se contradicen -la maniobra envolvente de Sancho VII no se cita más que en la carta de la reina Blanca-, exaltan el papel de unos y otros según su particular visión -el Tudense exalta sólo a Diego López de Haro, Jiménez de Rada y la *Crónica Latina* a Alfonso VIII- o se limitan a apuntar hechos que quizá tuvieron una importancia mucho mayor de la que el cronista quiere ofrecer -los "amagos" de desbandada que amenazan a los cristianos en los momentos críticos o la maniobra envolvente catalano-aragonesa-.

Todo ello muestra que, en los cronistas, no hay pretensiones de explicar con precisión la evolución de la lucha. El arzobispo parece detenerse a ello en su capítulo XI (*Sobre las hazañas de los combatientes*), pero, aunque aporta datos importantes como el decisivo papel jugado por los catalano-aragoneses en la resolución de la batalla, le importan mucho más las virtudes que inspiran las acciones de los cristianos que éstas en sí. Así, exalta la *aguerrida rapidez de los navarros* en la batalla y la persecución, el aguante de los ultramontanos o *la brillante nobleza y la noble entrega de los castellanos que suplió todo con abundancia,*

---

[55]*HRH*, lib. VIII, cap. x, p. 321.

[56]*CLRC*, p. 33, lin. 13-18.

conjuró los peligros con mano valerosa, se anticipó a la acción con espada vencedora, allanó las asperezas con feliz victoria, trocó en gloria lo denuestos a la cruz y diluyó con cánticos de alabanza las blasfemias del enemigo.[57]

Sin embargo, no ocurre lo mismo cuando, dada ya una idea de lo que estaba sucediendo, las imágenes generales de la batalla pasan a convertirse en un "primer plano", cuando el cronista "enfoca" al héroe de la batalla. Salvo el Tudense, las otras dos fuentes cronísticas más próximas a los hechos exaltan exclusivamente al rey de Castilla. La más antigua es la obra atribuida al obispo-canciller Juan de Osma:

> *Conclamatum fuit aliquando a quibusdam perditis Christianis, retrocedentibus et fugentibus, quod succubuerant Christiani. Audito ferali clamore, rex Castelle gloriosus et nobilis, qui paratus erat magis mori quam vinci, precepit illi, qui uexillum eius ante ipsum gestabat, ut urgeret equum calcaribus et properaret concito montem ubi erat impetus belli conscendere; quod ad statim factum est.*[58]

Esta visión de los instantes decisivos se repite en las *Carta de Alfonso VIII* y de la reina Berenguela. Sus autores centran la batalla en lo que sucede en torno a Alfonso VIII, parte de una acción general que no tuvo que ser necesariamente la decisiva, pero que para los cronistas castellanos es la clave que decidió el choque.[59]

El protagonista -su fe, su carácter, su valor e incluso su aspecto, así como sus actos- son descritos con detalle, especialmente en la conocida versión del arzobispo de Toledo:

> *Et ueyendo esto el muy noble rey don Alffonsso, a uno de los uiles del pueblo menudo que non auien cuedado de catar lo que estaua mal, dixo all arçobispo de Toledo, oyendolo todos: "arçobispo, yo et uos aqui morremos". Et respondiol essa ora ell arçobispo: sennor, fiemos en Dios, et mejor sera; ca nos podremos mas que nuestros enemigos, et uos los uençredes oy". El noble rey don Alffonsso, nunqua uençudo de coraçon, dixo "uayamos apriessa a acorrer a los primeros que estan en peligro". Estonçes Gonçaluo Royz et sus hermanos fueron contra los primerso en acorro; mas Fernant Garçia, varon libre et enssennado en caualleria, tardo al rey, consseiandol que guardasse ell gouernamiento de la hueste, et de*

---

[57] *HRH*, lib. VIII, cap. ix, p. 323.

[58] *CLRC*, p. 33, lín. 19-27.

[59] *CARTA DE ALFONSO VIII*, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, p. 570 y *CARTA DE LA REINA BERENGUELA*, *ibidem*, nº 898, p. 573.

guisa fuesse en ell acorro daquellos, que la hueste non se desordenasse porque fuesse desabaratada. Estonçes dixo el noble rey de cabo al arçobispo: "arçobispo, aqui mueramos, ca tal muerte conuiene a nos, et tomarla en tal articulo et en tal angostura por la ley de Cristo; et mueramos en el". Respondio ell arçobispo: "sennor, si a Dios plaze esso, corona nos uiene de victoria, esto es de uençer nos: et non de muerte nin morir, mas uenir; pero si de otra guisa ploguiere a Dios, todos comunalmientre somos parados pora morir conuusco, et es'to ante todos lo testigo yo, pora ante Dios". Estonçes el noble rey don Alffonsso, non demudada por ello la cara nin el su loçano gesto, nin el su muy noble et apuesto contenent que el solie traer, nin demudada la palabra, parosse esforçado et firme, como fuerte uaron armado, et como leon sin espanto; ca por morir o pora uençer firme estaua él.[60]

El rey de Castilla acude a ayudar a los suyos en peligro, arriesga su vida en la empresa *de la Religión* y acepta, con gusto, el sacrificio del martirio.[61] La virtud que prima es el ***Valor***, la virtud que la Caballería denominará ***Proeza***. Pero aquí la valentía del rey es exacerbada, irresponsable. Al igual que había ocurrido en la batalla de Alarcos, la determinación de Alfonso VIII es morir en el combate. Aquel 18 de julio de 1195, sólo los suyos pudieron impedir que su cuerpo cayera bajo las espadas de los almohades. Diecisiete años después, en Las Navas de Tolosa, se repite la misma escena.

Las virtudes que la "Ética Caballeresca" exaltaba en el aspecto militar también habían cambiado a lo largo del siglo XII. Hasta finales de siglo, el *Valor* no era importante en el ideal del caballero, pues constituía solamente "un ornamento de la acción". Los caballeros de mediados del siglo XII observaron con "sorpresa" la intromisión en la guerra feudal de la Idea de Cruzada -la "ideología del instinto de muerte" de origen patrístico-, lo que generó un sentimiento de angustia que llevó a la busqueda compulsiva del favor divino. El motor de las hazañas caballerescas fue desde entonces el *miedo*, un miedo colectivo que no avergonzaba, porque era reflejo de la prudencia que exigía la humildad ante Dios, el sometimiento absoluto a su voluntad.[62] El caballero de mediados del siglo XII vivía una vida de temor ante la conciencia de su finitud y de la proximidad de la muerte, sentía cercano el pecado y el infierno monstruoso que aparece tras él y consideraba al mundo como a un enemigo. Bajo la influencia de un sistema de valores creado por la Iglesia que le domina, el caballero debía salvarse, y con él su mundo, realizando el dominio de la técnica guerrera del caballo y de la

---

[60]*PCG*, cap. 1019, pp. 701-702; tomado de *HRH*, lib. VIII, cap. x, pp. 321-322.

[61]*CARTA DE ALFONSO VIII*, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, p. 570.

[62]DUBY, "Guerre et société", pp. 478-480.

lanza. Porque "dominar el mundo es superar el temor".[63]

Lejos de ser antinómicos, *miedo* y *valor* estaban directamente relacionados y ambos conceptos se convirtieron ante todo en dos actitudes. Más allá de un concepto definido por filósofos como en la Antigüedad -el término medio entre la cobardía y la temeridad- o por teólogos cristianos, el *Valor* se vio inmerso en una dimensión emocional en la que jugaba el papel de técnica mental y corporal frente al exceso de miedo. Evidentemente, esta actitud tenía una fuerte impronta social, pero sus elementos compositivos eran también tan "ancestrales" como el espíritu de cuerpo, el deseo de emulación, la estrecha relación con la divinidad establecida a través de una batería sostenida de rituales propiciatorios y, en último extremo, el llamado "complejo de Damocles", es decir, el proceso psicológico por el cual el grado de violencia en la respuesta bélica dependía del nivel de vulnerabilidad sentido.[64]

Sin embargo, la concepción del caballero desde el último tercio del siglo XII se modificó. El concepto del valor quedó hipertrofiado, convirtiéndose en *temeridad*. El guerrero feudal de la segunda mitad del siglo contempló la realidad "en los términos de lo imaginario de la Iglesia, de un mundo caballeresco, desconsolado, cuyo destino es la guerra santificante". La vida terrena era ya una espera de la vida futura, la única importante. Lo transitorio de la vida proporcionó a estos guerreros el valor suficiente para convertir la guerra en una acción de ocupación y dominio. La audacia fue, entonces, lo que se exigía al caballero, una audacia basada en el carácter de la *agresión de dominio* que, aunque fuera irreal, era "la única salida posible al temor".[65]

El caballero debía demostrar entonces su valentía hasta el sacrificio absoluto, porque sólo así era digno de admiración. Todo lo que era cobardía quedó al margen de la imagen del caballero, y con ella, también, toda la prudencia que pudiera ser confundida con una actitud cobarde. Lo que primó en estos "nuevos tiempos" fue el desprecio absoluto del peligro, una temeridad inspirada por el ***Honor***, monopolio ideológico de la nobleza y eje

---

[63]RUIZ DOMÉNEC, "Guerra y agresión", pp. 309-313. Este temor puede tener también su reflejo en los relatos de Las Navas de Tolosa, cuando los cristianos tienen la iniciativa de la batalla y prefieren esperar, contar y observar a sus enemigos.

[64]Conocido el potencial individual y colectivo de la valentía, las técnicas para conservarlo y aumentarlo - ornamentos, colores, banderas, gritos, etc.- se hicieron más complejas, puesto que la clave de la lucha era tanto el combate físico como el combate psicológico, esto es, "reanimar el valor de los propios y sembrar el pánico entre el enemigo", CARDINI, "La culture de la guerre", pp. 48-51.

[65]*Ibidem*, pp. 318-319.

fundamental de la "shame culture" que domina la mentalidad caballeresca.[66] El honor más grande exige la mayor perfección al servicio de Dios que es la guerra contra sus enemigos: cuanto más alta es la nobleza, mayor es el honor y mayor la vergüenza. De aquí el ansia de ganar más honor que los demás caballeros que mueve el comportamiento del rey de Castilla en la batalla de Las Navas.[67]

Ganar honor y ganar botín, porque los dos son elementos inseparables de la actividad bélica del caballero del siglo XIII. Este aspecto menos espiritual pero enormemente real de la campaña de Las Navas no se percibe en las crónicas eclesiásticas inmediatas a los hechos, inmersas en el ambiente místico de Cruzada que envolvió el acontecimiento de 1212, pero sí con neta claridad en relatos más tardíos alejados de este clima. Así, en la *Crónica de Veinte Reyes* los gritos de ánimo de Alfonso VIII a sus tropas no se refieren a concepciones religiosas sino única y exclusivamente caballerescas como el honor, la riqueza derivada del oficio de las armas y la venganza:

> *Entonçes mouió el rrey don Alfonso con los suyos esforçándolos diziéndoles: "Ferildos, amigos e vasallos, que nuestro es oy el día, e agora ganaremos prez para sienpre e fincaremos ricos e onrrados"* (...) *"Ferildos, amigos, que este es el día que yo cobdiçiaua ver". E sy algund tuerto tienen los moros a los christianos bien fizieron emienda ende...*[68]

En el momento culminante del combate, Alfonso VIII participa de la "magia de los gestos" que preside la *Liturgia de la Batalla* ofreciendo una imagen modélica capaz de "moralizar":[69] sin alterar *su rostro ni su expresión habitual* se lanza a la lucha adoptando una actitud que se diría alocada e insensata.[70] Obsesionado con la idea de morir en el combate, algo que va a repetir varias veces, se lanza a la batalla sin contar con nadie más, sin pararse a pensar quién es, cuál es su función en la batalla o qué repercusiones podría tener su muerte. En Alarcos años atrás había sucedido lo mismo:

---

[66]FLORI, "De la chevalerie féodale à la chevalerie chrétienne?", p. 86.

[67]DUBY, *Guillermo el Mariscal*, pp. 99 y 113; y ROBREAU, Y., *L'honneur et la honte. Leur expression dans les romans en prose du Lancelot-Graal (XIIe-XIIIe siècles)*, Ginebra, Droz, 1981.

[68]*CVR*, lib. XIII, cap. xxxiv-xxxv, p. 286.

[69]SCHMITT, J.C., *La raison des gestes dans l'Occident médiéval*, Paris, Gallimard, 1990, pp. 122 y 321-325.

[70]*...que grand desmano es de gente conoçer miedo en el principe i caudillo*, dice el *LIBRO DE LOS DOZE SABIOS* o *TRACTADO DE NOBLEZA Y LEALTAD*, ed. J.K. WALSH, Madrid, 1975, anexo XXIX del *BRAE*, Madrid, 1975, XI, p. 86.

El rrey don Alfonso salió ende malferido e quebrantado e fincáronle ende sus vasallos por fuerça, que él y quisiera morir, mas non lo dexaron.[71]

No hay opción, pues, a la hora de enfrentarse al enemigo: victoria o muerte son las dos únicas salidas posibles para los buenos caballeros. Mucho más, por tanto, cuando se trata del rey que debe dar ejemplo y asumir los riesgos junto a los suyos:

Des y tomó vna lança en la mano e yualos firiendo e denostándolos diziendo que tornasen e non fuyesen commo malos, que mejor les era la muerte honrrada que non la vida afrontada para sienpre.[72]

Es cierto que la temeridad caballeresca se benefició de la conciencia cierta de que perder la vida en la batalla era una posibilidad escasa para los sectores privilegiados de la sociedad feudal. El profundo sentimiento de cohesión social, el espíritu de *orden* entre los caballeros, la importancia económica del rescate, el temor a la venganza familiar y la confianza -tan propiamente occidental- en la eficaz técnica armamentística fueron motores esenciales de la audacia del caballero del siglo XIII. Sin embargo, la muerte era una realidad en el mundo caballeresco feudal, muy especialmente en el caso de conflictos en los que el adversario desconocía o ignoraba la mayor parte de las convenciones que limitaban las bajas en combate -enemigos religiosos e inferiores sociales-. En este sentido, el alarde de valor del rey de Castilla y otros protagonistas de la batalla de Las Navas -y en general de combatientes cruzados- pueden ser relativizados en función de elementos técnicos o socio-mentales, pero no por ello dejan de representar muestras reales de actitudes y comportamientos que el conjunto de la sociedad feudal, en especial sus sectores dirigentes e ideológicos, consideraban dignos de elogio y ejemplo.[73]

Lejos de ser meras "poses" figuradas por autores panegiristas, lo cierto es que los

---

[71]*Ibidem*, XIII, xxv (xxiv), 280; versión original *HRH*, lib. VII, cap. xxviiii, p. 299.

[72]*CVR*, lib. XIII, cap. xxxv, p. 286. Obsérvese que esta crónica Alfonso VIII es quien parece animando a los cristianos que huyen del combate, algo que no se observa en los primeros relatos. El arzobispo de Narbona afirma esta labor la llevaron a cabo los prelados y clérigos del ejército, pero no los reyes, *CARTA DE ARNALDO AMALARICO*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. III, p. 173.

[73]Franco CARDINI considera un fenómeno propio de la cultura occidental el no dirigirse tanto "a las energías físicas del hombre como a los recursos del arte y del artificio, del arte-ciencia, de la *techné*, para dominar los acontecimientos y las situaciones". En este sentido, propone una hermosa imagen al afirmar que "el caballero pesadamente equipado, tan diferente de los guerreros de las culturas extra-europeas que privilegian la ligereza, cuando no la desnudez, puede servir de efigie a toda la cultura occidental, incluida nuestra era industrial y tecnológica", CARDINI, *La culture de la guerre*, pp. 50-51.

ejemplos de acciones de exagerada temeridad en busca de una muerte temida menos que la derrota se repitieron entre los caballeros de estos primeros años del siglo XIII. Fueron numerosas las ocasiones en que ese paradigma de la caballería que fue Guillermo el Mariscal abusó de esta busqueda irracional del peligro motivada por un honor que le obligaba "a parecer intrépido hasta la locura".[74] El año de la campaña de Las Navas, el caudillo de la Cruzada Albigense Simon de Montfort se enfrentó en la batalla de Saint-Martin-la-Lande o Castelnaudary a los occitanos alentado por una mentalidad idéntica a la de Alfonso VIII:

> *"Queda muy poca gente en este castillo y de esta batalla depende la suerte del negocio de Cristo. A Dios no le complace que deje a mis caballeros encontrar en la batalla una muerte gloriosa, mientras que yo sobrevivo en la vergüenza. Vencer con los míos o caer con ellos, esto es lo que quiero. Adelante, y muramos, si hace falta. Nuestro conde lloraba diciendo estas palabras...*[75]

Un año más tarde, Pedro el Católico morirá en Muret a manos del propio Montfort, porque la muerte era la única salida digna para un monarca catalano-aragonés ante el fantasma vergonzante de la derrota:

> *car aixi no ha usat nostre llinatge tots temps, que en las batalles que ells han feites ne nós farem,* ***de vençre o morir.***[76]

También durante la Cruzada Albigense, el trovador anónimo continuador de la *Cansó de la Crozada* ofrece un testimonio atribuido a Simon de Montfort en el gran asedio de Tolosa de 1217 que tiene un enorme paralelismo con el famoso diálogo de la batalla de Las Navas entre el rey de Castilla y el arzobispo de Toledo:

> *"A, Dieu!", Gui ditz lo coms, "oi er tot acabat!"*
> *"Coms", cit n'Ugs de Laici, "nos em tant mescabat*
> *C'aici pendrem martiri: oi er tot acabat,*
> *c'a mi dona vejaire que del tertz em mermat.*
> *Laissem aquesta guerra c'oi serem perilhament,*

---

[74]DUBY, *Guillermo el Mariscal*, p. 101.

[75]VAUX-DE-CERNAY, & 271.

[76]JAIME I, cap, 9, p. 7.

Que, si gaire nos dura, tuit em martirïat".[77]

Así pues, como en otros contemporáneos, en Alfonso VIII la condición de caballero es más importante y también pesa más que la condición de monarca, de cabeza del reino. Importa más que su comportamiento esté a la altura de aquello que le exige la ideología dominante y la mentalidad de sus iguales que las consecuencias que su sacrificio como caudillo del ejército en la batalla y como rector de la sociedad pudieran tener.[78]

En Las Navas, su valor, desmedido y temerario, pone en peligro el triunfo final. La prudencia, fruto de la experiencia en la guerra que recomienda mantener con disciplina el orden en el combate, es aportada en el relato del arzobispo por un caballero llamado Fernando García al frenar el afán combativo del héroe sujetando su caballo.[79] Esa prudencia no pertenece al rey, porque ya no es la virtud principal.[80] Lo virtuoso, lo que merece el elogio y la gloria del cronista es, ahora, la temeridad, y Alfonso VIII, como rey y como primer caballero entre los cristianos, debía ser quien en mayor medida demostrara su virtud.[81] Por eso, su entrega a la causa de su Dios, a su religión y a sus vasallos es total. Como *cristiano*, demuestra su fe dejando desde el primer momento en manos de Dios el resultado final de la batalla; como *rey*, sólo quiere auxiliar a los suyos en el trance decisivo del combate; como *caballero*, a su generosidad extrema une su valor desmedido y su deseo de obtener el honor -y la riqueza- que sólo se gana con las armas.

---

[77]*CANSÓ*, & 188, vv. 69-74. Morir antes que ser derrotado era la máxima del caballero en la batalla, puesto que al fugitivo le esperaba la muerte o el completo deshonor, siendo mejor afrontar la lucha con el valor que estimulaba la ética caballeresca, la vergüenza, la solidaridad de grupo, el honor o el miedo a futuros castigos, GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, vol. II, pp. 1094-1098.

[78]Este factor demostrativo ante sus iguales sigue formando parte esencial de la mentalidad del hombre de guerra: "es la admiración de otros militares lo que le satisface, si es que puede lograrla", KEEGAN, *Historia de la Guerra*, p. 277.

[79]*HRH*, lib. VIII, cap. x, p. 322. Sobre este personaje, véase VARA THORBECK, C., "El papel del Císter en la batalla de las Navas de Tolosa y la participación de D. Fernando García, padre del fundador del monasterio de Villamayor", *Jornadas Culturales con motivo del IX Centenario de la Fundación del Císter (Monasterio de Villamayor de Montes, 28-30 de mayo de 1998)*, Burgos, 1998, pp. 53-78, esp. pp. 73-75.

[80]La idea de *Prudencia* adquiriría la categoría de virtud intelectual o de tipo universitario a lo largo del siglo XIII, RODRÍGUEZ VELASCO, J.D., "De oficio a estado: la caballería entre el *Espéculo* y *Las Siete Partidas*", *Cahiers de Linguistique Médiévale*, 18-19 (1993-1994), pp. 49-77, esp. 68.

[81]La exaltación monárquica adquiere tintes fantásticos en la versión de la *CVR*: *E tan de rrezio firió en las azes que pasó la delantera, e tan rreziamente por donde él pasaua que salien fuegos e çentellas que quemauan e ençenciên las yerbas, que era mediado de jullio quando las yeruas estan secas e las calenturas son fuertes, e las sierras e los valles todos rresonauan de los grandes golpes que muchos allí eran dados* (lib. XIII, caps. xxxiv-xxxv, p. 286).

Un monarca idealizado: Alfonso VIII *el de Las Navas*

Antes de la batalla, el amor a la verdadera ***Fe*** y a la imprescindible ***Lealtad*** permiten al rey recuperar su reino y vencer a sus enemigos; en la preparación del combate, Alfonso VIII, adornado por la ***Cortesía*** como trato distintivo del caballero, no deja nada para él, demostrando su prodigalidad, su ***Largueza***, que es absoluta; en el momento culminante de la batalla, por fin su temeridad y confianza en Dios deciden la victoria, completándose la imagen de virtud de Alfonso VIII: a la *Lealtad* y a la *Largueza* se une ahora la ***Proeza***, la gran "virtud militar" del caballero cristiano que está indisolublemente ligada ésta última.

Fe, *Lealtad*, *Proeza* y *Largueza* son las virtudes dominantes que se conjugan y adornan la figura de Alfonso VIII de Castilla, verdadero modelo de caballero cristiano.[82] A ello su imagen del rey como caudillo de la causa cristiana que vence a los enemigos de la fe en *la batalla del Señor*, un combate vengador en el que todos los cristianos peninsulares vengan a su *Señor Jesucristo*, representación derivada de la concepción promonárquica, dinástica y panegirista de todas las crónicas hispánicas del período.[83] Poco más puede decirse de un rey plenomedieval. Idealizado por los autores de su corte, Alfonso VIII de Castilla se convirtió -dice Linehan- en "el axiomático *rex nobilis*, el rey de la batalla siempre en movimiento, el rey de la silla de montar más que del trono, listo para morir *pro fide Christi* en defensa de la *patria* y de los santos".[84] Buen cristiano, buen señor, buen caballero y buen rey, en Alfonso VIII se reúnen, en definitiva, todas las cualidades que conforman un modelo de monarca de la Europa occidental del siglo XIII.[85]

---

[82]"El rey, siempre caballero, lo es tanto en cuanto representante de Dios y suma de virtudes", RUIZ DOMÉNEC, "Guerra y agresión", p. 353; y DUBY, *Guillermo el Mariscal*, p. 168; *idem*, "Guerre", p. 478.

[83]RUIZ DOMÉNEC, *La memoria*, pp. 208-209. En sus escritos Inocencio III gustaba de comparar a Cristo con el rey secular al que se debe la lealtad de un súbdito y los servicios de un vasallo, así como de utilizar la costumbre de la venganza de sangre como argumento en pro de una cruzada que sería concebida como una venganza de las ofensas recibidas por Él o por sus familiares, RILEY SMITH, *The Crusades. Idea and reality*, pp. 22 y ss. La *CHRONICA ADEPHONSI IMPERATORIS* se basa en el mismo esquema de exaltación de la figura de Alfonso VII como monarca justiciero, cortés y caballero modélico, PÉREZ DE TUDELA, *Infanzones y caballeros*, p. 365.

[84]LINEHAN, *History and Historians of Medieval Spain*, pp. 296-297.

[85]La imagen positiva de Alfonso VIII se mantuvo vigente en Castilla y su prestigio como buen rey no hizo sino acrecentarse. A finales de siglo, la *CVR* decía así: *quel muy noble rrey don Alfonso de Castilla que supo siempre ganar prez e mejoría sobre los reyes sus vezinos e quiso emendar su vida commo omne de gran entendimiento e su estado, que fue muy granado e mucho ardit e temido en su tierra e en la agena e muy complido en la justiçia, e daua muy grandes dones. E tanto sonó la su fama por el mundo que venían a la su corte los altos omnes de las otras tierras por prouar los bienes que dél oyen decir e los otros por tomar armas de cauallería* (...) *El rrey de Aragón, el rrey de Nauarra veníenle a cortes e conosçíenle señorío muy conplidamente* (lib. XIII, cap. xxxiii [xxii], p. 279). Superioridad sobre sus iguales, sabiduría, valor, fama, afán de justicia y largueza son cualidades que se

Su triunfo en la batalla campal de Las Navas de Tolosa fue sin lugar a dudas su momento de mayor gloria. Como dicen los *"Anales Alfonsíes", fizo muchos fechos marauillosos quebranto los moros e vencio la grant batalla de Ubeda en las de Tolosa.*[86] No es extraña, por ello, que su recuerdo quedara ligado ineludiblemente al de un acontecimiento tan resonante y tan lleno de connotaciones simbólicas y mentales:

> *famosissimus abuvus meus Hispaniarum imperator, et serenissimus avus meus dominus Alfonsus, recordationis felicissime, regum et ducum Carthaginis victor inclitus...*[87]

De hecho, el monarca castellano se convirtió en el paradigma del rey-caballero victorioso en la lucha sagrada contra el Islam:

> *Inter hos fortissimus: Alfonsus bellator*
> *Alter Dauid forcior: magnus preliator*
> *Contra omnes Hysmael, cunctis aduersator*

---

enmarcan dentro del modelo de monarca y del ideal de caballero. La exaltación de su figura se complementa con una virtud tan caballeresca como la "fama", el prestigio que los caballeros ansiaban poseer y que les situaba en condiciones de "apadrinar" a los aspirantes a la caballería. Esta cualidad tiene mucho valor para nuestro cronista, quien refiere la procedencia y categoría de muchos de los nobles europeos que acuden a la corte castellana con este fin. A esta imagen caballeresca se suma la idea superioridad feudal y hegemonía política del rey de Castilla sobre los monarcas de Aragón y Navarra, quienes le reconocen *señorío* -le prestan vasallaje. Resulta curioso observar que esta superioridad no tiene en cuenta a otros dos reinos hispanos: Portugal y León. La razón para no citar al reino leonés puede estar en el hecho de que la *CVR* está escrita en unas fechas en que ya se ha consolidado la unidad entre dos reinos cuyo conflictivo período de separación no parece querer ser recordado. No solo en este pasaje el cronista tiende a identificar la Castilla de Alfonso VIII que combatió en Las Navas con Castilla y León, los reinos unidos bajo un mismo soberano que él conoce; cuando relata el ataque definitivo sobre el palenque almohade, afirma el cronista: *el rrey de Aragón de la otra parte quebrantó el corral e el rrey de Nauarra de la otra parte e los caualleros de Castilla e de León firiendo e matando que non se dauan vagar,...*(*Ibidem*, lib. XIII, cap. xxxiiii, p. 286). El prestigio de Alfonso VIII se proyectó además en el ámbito hispánico, como lo atestigüa la descripción del *Livro de Linhages* del conde portugués PEDRO AFONSO DE BARCELOS (h. 1344): *foi mui boo rei, poderoso, manso, cortês, amador dos seus, justiçioso com piedade* (ed. J. MATTOSO, *Portugaliae Monumenta Historica nova serie*, vol. II, 1-2, Lisboa, 1980, título 4 A 7). Esta imagen idealizada haría posible un intento de beatificación en los siglos XVI-XVII, *vid. supra.*

[86]*"ANALES ALFONSÍES"*, BNM ms. *10046* (microf. 8.658), fol. 56b. El prestigio de Alfonso VIII como combatiente victorioso frente al Islam se observa en trovadores occitanos como *PERDIGON (Entr'amor e pessamen* -h. 1212-, ed. H.J. CHAYTOR, *Les chansons de Perdigon*, "Les classiques français du Moyen Âge", nº 53, Paris, 1926, V, pp. 14-18, esp. p. 17) o PEIRE CARDENAL, quien asegura: *E non crei que·ls reis n'Anfos / Aitals fos, / Anz volc envazir / Turcs per crestians aizir* [*Y yo no creo que el rey don Alfonso fuera así, sino que quiso invadir a los Turcos para a los cristianos aliviar*], PEIRE CARDENAL, *De sirventes sueilh servir* -1214-h. 1228, ed. y trad. francesa R. LAVAUD, *Poésies complètes du Troubadour Peire Cardenal*, "Bibliothèque Méridionale", 1, Toulouse, Privat, 1957, LI, pp. 308-313, esp. pp. 310-311.

[87]*FERNANDO III CONFIRMA AL MONASTERIO DE Sª. Mª. DE VALDEIGLESIAS LAS HEREDADES ANEJAS A SUS TÉRMINOS* (29 marzo 1218), GONZÁLEZ, *Fernando III*, vol. II, nº 24, pp. 33-34. También en otros documentos: *..inueni quodam priuillegium a famosissimo auo meo domino Aldefonso, recordationis felicissime, regum et ducum Carthaginis victor in*[clito],... (30 marzo 1218, *Ibidem*, nº 25, p. 34); *...quas a recordationis felicissime auo meo domino Aldefonso rege, regum et ducum tocius Africe uictore inclito,...* (6 mayo 1218, *Ibidem*, nº 29, pp. 37-39; *...avi mei, domini Aldefonsi regis praeclarae memoriae, Almiramomini et ducum de Marruecos victoris incliti,...* (19 mayo 1218, *Ibidem*, nº 31, p. 40).

Lapis depastorius: Maurorum depastor...[88]

Una fórmula se impondrá sobre el resto perdurando hasta más allá de los tiempos medievales: desde el 16 de julio de 1212, el rey Alfonso VIII de Castilla sería recordado como *el que venço la batalla de Vbeda.*[89]

II.2.3. MUHAMMAD AL-NÂSIR, CALIFA ALMOHADE (1199-1213)[90]

Frente al paradigma que representa Alfonso VIII, los musulmanes tienen en el califa almohade Muhammad al-Nâsir al *Campeón* de su causa.[91] Lo que nos interesa señalar aquí es la más que notable contraposición de imágenes establecida por los cronistas y coetáneos cristianos entre las figuras de los dos caudillos militares que encabezaron los ejércitos enfrentados en Las Navas de Tolosa.

La presencia de al-Nâsir en numerosas fuentes cristianas de la Europa del siglo XIII se debe sobre todo al impacto causado en Europa por su gran derrota en la batalla de 1212. Es en las fuentes mejor informadas sobre este episodio -las hispano-cristianas y, en especial, las castellano-leonesas- donde se observan mejor las imágenes más amplias y complejas del califa almohade. Como en el caso del rey de Castilla, más que en los datos precisos sobre

---

[88]GUILLERMO PÉREZ DE LA CALZADA, *Rithmi de Iulia Romula seu Ispalense Urbe* (h. 1250) ed. D. CATALÁN y J. GIL, *AEM*, 5 (1968), pp. 549-558, esp. p. 552, estrofa 39.

[89]*PCG*, cap. 1048, p. 735; se repite en la *Crònica* de DESCLOT: *E puis aprés, lo rei don Ferrando de Castella, qui fo lo terç rei de Castella aprés d'aquest qui fo a la batalla d'Úbeda, qui havia nom lo rei N'Anfós* (cap. V, p. 411); en las *Biografías de San Fernando y Alfonso el Sabio* de JUAN GIL DE ZAMORA: *regis Castelle Aldephonsi, qui de sarracenis gloriosissime triumphavit in prelio Ubetensi* (ed. F. FITA, *BRAH*, 5 (1884), pp. 308-328, p. 308); en un documento de Alfonso XI de 1330: *auiendo priuilegio del rey don Alfonso, que Dios perdone, que uençio la batalla de Vbeda* (ed. E. GONZÁLEZ CRESPO, *Colección documental de Alfonso XI*, Madrid, Universidad Complutense, 1985, nº 156, pp. 285-286); en la *Crónica de los Reyes Católicos* (1484-1500) de FERNANDO DEL PULGAR: *don Alfonso de Castilla, el que venço la batalla de las Navas de Tolosa* (ed. y est. J. de M. CARRIAZO, 2 vols., Madrid, Espasa Calpe, 1943, vol. I, cap. xxii, p. 71); y, ya en el siglo XVI, en ALONSO DE SANTA CRUZ, *Crónica de los Reyes de Castilla* (h. 1550): *don Alonso el Nobeno que benció la batalla de las Nabas de Tolosa* (ed. y est. J. de M. CARRIAZO, 2 vols., Sevilla, 1951, vol. I, Prólogo, p. 11).

[90]Este apartado fue tratado en nuestro trabajo "La imagen del Miramamolín al-Nâsir (1199-1213) en las fuentes cristianas del siglo XIII", *AEM*, 26/2 (1996), pp. 1003-1028.

[91]Sobre la vida y el califato de al-Nâsir, véanse LEWIS, B., MENAGE, V.-L., PELLAT, Ch. y SCHACHT, J., *Encicloپédie de l'Islam*, vol. III, Leiden-Londres, 1971, voces "al-Nâsir", p. 990 y "al-Îkâb", pp. 1081-1082; VIGUERA MOLINS, Mª.J., *Los reinos de Taifas y las invasiones magrebíes*, Madrid, Mapfre, 1992, pp. 303-314; e *idem*, *Historia de España Menéndez Pidal*, vol. 8-2, *"El retroceso territorial de Al-Andalus. Almorávides y Almohades, siglos XI al XIII"*, "Historia Política", pp. 100-101. Más información bibliográfica en LEWIS, etc., *Encicloپédie de l'Islam*, vol. III, voz "al-Muwahiddun", pp. 803-808 y VIGUERA MOLINS, Mª.J., "Al-Andalus en época almohade", *Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía*, Córdoba, 1988, pp. 9-29.

su persona o gobierno, nuestro interés reside en las imágenes que los autores cristianos elaboraron sobre figura o sobre el Imperio que encarnaba, ya que, como "reflejo de las concepciones subjetivas de aquellos que las reseñan", dichas imágenes permiten observar nociones mentales y referencias ideológicas compartidas por buena parte del Occidente medieval de la época.[92]

Imagen historiográfica

Como de otras muchas circunstancias del mundo islámico, la mayoría de los europeos del siglo XIII lo ignoraban casi todo de califa almohade. Para empezar, su propio nombre:

> *Muhammad ibn Ya'qûb ibn Yûsuf b. 'Abd' al-Mu'min b. 'Ali el zanata, el qumi, el almohade. Se apellidó al-Nâsir li-Dîn Allâh -el defensor de la religión de Allâh-.*[93]

---

[92]BARKAI, *Cristianos y musulmanes*, pp. 11-16. Sobre la visión del "otro" véase BENITO RUANO, E., "De la Alteridad en la Historia", *Discurso Real Academia de la Historia*, Madrid, 1988; y MITRE FERNÁNDEZ, E., "El Occidente Medieval y el *otro*", *XX Siglos*, 19 (1994), pp. 14-22. Para la imagen del Islam en el Occidente cristiano, véase MUNRO, D.C., "The Western Attitude toward Islam during the Crusades, *Speculum*, VI (1931), pp. 329-343; MONNERET DU VILLARD, U., *Lo studio dell'islam in Europa nel XII e XII secolo*, Vaticano, 1944; DANIEL, N., "The developpment of the Christian Attitude to Islam", *Dublin Review*, (winter, 1957-1958), *idem*, "Holy war in Islam and Christendom", *Blackfriars* (sept., 1958); *idem*, *Islam and the West: the making of an image*, Edimbourgh, Edimbough University Press, 1960, reed. 1980; *idem*, *The cultural barrier. Problems in the exchange of ideas*, Edimbourgh, Edimbough University Press, 1975; e *idem*, *Heroes and Sarracens in the Chansons de Geste*, Edimbourgh, Edimbourgh Univ. Press, 1984; GASBARRI, G., "Islam e Cristianesimo. Lineamenti per una storia dei raporti ideologico-imanifra i dei mondi", *Quaderni de la Rivista "Biblia e Oriente"*, 3 (1962); SOUTHERN, R.W., *Western views of Islam in the Middle Ages*, Cambridge, Harvard University Press, 1962, reed. 1978; ALVERNY, M.T, d', *L'Islam dans le miroir de l'Occident*, París, 1965; e *idem*, *La connaissance de l'Islam dans l'Occident médiéval*, Hampshire, Variorum Reprints, 1994; DUCELLIER, A., *Le miroir de l'Islam*, París, 1971; RONDISON, M., *La fascination del Islam*, Madrid, 1980; SÉNAC, Ph., *L'image de l'Autre. Histoire de l'Occident Médiéval face à l'Islam*, Poitiers, Flammarion, 1983; KEDAR, B.Z., *Crusade and mission: european approaches toward the muslims*, Princeton, 1984; BRAY, J., "The Mahometan and Idolatry", *Persecution and Toleration. Studies in Church History*, XXI (1984), pp. 89-98; ROTTER, E., *Abendland und Sarrazenen. Das oksidentale Araberbild und seine Entsehung im Frühmittelalter*, Berlín, 1986; FLORI, J., "La caricature de l'Islam dans l'Occidente médiéval: origine et signification de quelques stéreotypes concernant l'Islam", *Aevum*, 1992, pp. 245-256; y FILHOL, E., "L'image des sarrasins dans les textes chrétiens (de la *Chanson de Roland* à la *Chronique du Pseudo-Turpin*)", VV.AA., *L'Occident musulman et l'Occident chrétien au Moyen Age*, coord. M. Hammam, Rabat, Publications de la Faculté des Lettres, 1995, pp. 223-239. Una puesta al dia de la bibliografía sobre el tema en FLORI, J., "En marge de l'idée de guerre sainte: l'image des musulmans dans la mentalité populaire en Occident (XIème-XIIème siècles)", *Ibidem*, pp. 209-223, esp. pp. 209-213. En concreto para la Península Ibérica, véase RICHARD, B., "L' Islam et les musulmans chez les chroniqueurs castillans du milieu du Moyen Age", *Hesperis-Tarmuda*, XII (1971), pp. 107-132; BAGBY, A.I., "The moslems in the Cantigas of Alfonso X el Sabio", *Kentucky Romance Quaterly*, 20 (1973), pp. 173-207; GARCÍA-ARENAL, M., "Los moros en las Cantigas de Alfonso X el Sabio", *Al-Qantara*, VI, 1-2, (1985), pp. 133-151; y, sobre todo el libro de BARKAI. Para el análisis de la imagen de al-Nâsir en la historiografía europea del siglo XIII, véase mi trabajo en *AEM*.

[93]IBN ABÎ ZAR', *Rawd al-qirtâs*, ed. HUICI, vol. II, p. 450. Sobre su aspecto físico y algunos datos personales contamos con los testimonios de dos fuentes musulmanas. 'ABD AL-WÂHID AL-MARRÂKUSÎ dice en su *Mu'yib*: *Tenía la tez clara, la barba rojiza, los ojos azul oscuro, la cara llena y magnífica estatura. Era muy silencioso y permanecía frecuentemente con los ojos bajos, debido sobre todo a un vicio de pronunciación que tenía; era impenetrable, valiente, muy dulce, poco inclinado a derramar sangre y dispuesto sólo a realizar las cosas que*

Éste sólo aparece romanceado en algunas fuentes castellanas muy próximas a los hechos de 1212: *Avenmahomath* y *Mahomat, el rey de los agarenos* en la *Historia de rebus Hispaniae* del arzobispo Rodrigo de Toledo; *Abdelmón IV, hijo del que vino a Alarcos* en la *Crónica Latina*; y *Mahomat* en los *Anales Toledanos III* (h. 1255).[94] Fuera de la Península Ibérica fue llamado *Massamuts* por los *Anales de Colonia* (h. 1220)[95]. Más raro es que su nombre fuera asociado al de otros reyes musulmanes, tal como hacen la italiana *Crónica di Bologna* (s. XIII) y los *Anales de Margam* (Gales, h. 1232).[96]

Las demás fuentes confunden el nombre del califa almohade con el de su título oficial de *al-Amîr al-Mu'minîn* ("emir, príncipe o comendador de los creyentes") -en versión romanceada *Miramamolín*-, que fue recogido con numerosas grafías y variantes. En muchos casos a este nombre se añadió su condición de soberano musulmán con denominaciones de origen bíblico-religioso (*de los Sarracenos*, *de los Moavitas*, *de los Moros*) geográfico (*de Marruecos*, *de África*, *de Mauritania*) o "clásico" (*de Cartago*).[97]

---

previamente había estudiado; pero se le acusaba de avaricia. Sus hijos fueron poco numerosos; no le conozco más hijos que Yûsuf, su presunto heredero, Yahya e Isaaq. Tuvo también dos hijas (ed. SÁNCHEZ ALBORNÓZ, *La España musulmana*, vol. II, p. 280). El citado IBN ABÎ ZAR' añade: *fue hijo de una mujer libre, Umat Allâh, hija del sayyid Abû Ishaq ben 'Abd al-Mu'min* (...) *El encabezamiento en sus cartas era: "Alabanzas a Allâh, el único"* (...) *Era blanco, de estatura cumplida, delgado, de hermosos ojos negros, de barba poblada y cejas espesas; no llegó a dominar en su imperio, sino después de grandes esfuerzos; se guiaba por sus propios criterios y administraba el reino por sí mismo* (...) *Fue proclamado al-Nâsir en vida de su padre y se le renovó el juramento de fidelidad en la mañana del viernes, día siguiente a la noche en que murió su padre. Lo reconocieron todos los países sometidos a los almohades y su nombre fue invocado en todos los almimbares*... (pp. 450-451).

[94]*HRH*, lib. VII, cap. x (*Sobre el origen de los almohades*), p. 278, lín. 33 y lib. VIII, cap. vii, p. 316, lín. 1; le siguen la *PCG*, cap. 1008, p. 687 y la *CVR*, lib. XIII, cap. xvi (xxvii), p. 281; *CLRC*, p. 24, lín. 1; *ANALES TOLEDANOS III*, ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. II, p. 364. Tardíamente se le dio el apodo de *Miramamolín el Verde* porque según se creyó *traía una caperuza de este color* (ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza del Andalucía*, 1588, libro I, cap. xxxv, p. 71).

[95]Los *ANALES DE COLONIA* dicen: *el rey de Marruecos, Massamutus* (*MGHSS*, vol. XVII, 1871, p. 826).

[96]*CRONICA DI BOLOGNA*: *il Re Ormelino, il Re Massamuto, e il Re di Garsea Saraceni, e molti altre Re, Duchi e Principi, raccolsero un grande esercito di Saraceni di Majorica, di Corduva, di Marocco, e di tutta la Pagania*... (ed. MURATORI, *Rerum Italicarum Scriptores*, vol. XVIII, Milán, 1731, p. 251); y *ANNALES DE MARGAM*: *Rex "Morochiae" nomine "Miramomelinus" cum Rege "Valentio" patruo suo, & multo nimis exercitu "Arabum, & Maurorum"*... (*Rerum Anglicarum Scriptores*, Osney, 1687, vol. II, p. 15).

[97]En los reinos hispánicos: *rex Carthaginis...rex saracenorum* (*CARTA DE ALFONSO VIII*, ed. GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, pp. 566-572 y HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas ap. II, pp. 166-170); *Miramamolín, rey de Marruecos* (*CARTA DE ARNAUT DE NARBONA*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas ap. VI, p. 181 y *RHGF*, vol. XIX, pp. 250-255); *Ammiramomelinum...regem de Maroch* (*CARTA DE LA REINA BERENGUELA DE LEÓN*, ed. GONZÁLEZ, vol. III, nº 898, p. 572); *rex Miramoraclim* (*CARTA DE LA PRINCESA BLANCA DE FRANCIA*, *RHGF*, vol. XIX, 1880, p. 255); *Almimamorinum regem Cartaginis...rex Almoramomelin regem de Marrocos* (Documento castellano de fecha 9 de diciembre de 1212, ed. GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 901, pp. 577-578; documento castellano de fecha 6 de abril de 1214, *ibidem*, nº 917, pp. 602-604); *Rex Marroquitanum* (*CLRC* -Castilla-, pp. 23-36); *Rey de Marruecos* (*ANALES TOLEDANOS I* -Castilla-, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas ap. IV, p. 176); *Almiramolinum, regem sarracenorum* (*CHRONICON BURGENSE* -Castilla-, ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. II, p. 38); *Mamolín, rei de los moavitas*

La lectura de las crónicas hispano-cristianas ofrece una impresión ambivalente de nuestro protagonista. Si en la historiografía europea del siglo XIII predomina lo que Ron Barkai llama "mentalidad cruzada", es decir, la contraposición de imágenes "de espejo" que asocian las virtudes a los cristianos y los vicios a sus enemigos, los autores hispanos más próximos a los hechos se muestran bastante moderados al juzgar la personalidad de al-Nâsir. Así, se le adjetiva con términos peyorativos de origen clásico -*Rey Bárbaro*-[98] o bíblico -*el agareno*-, pero no se omiten cualidades positivas como la fortaleza o la belicosidad.[99]

(*CRÓNICAS ANÓNIMAS DE SAHAGÚN* -León-, ed. A. UBIETO ARTETA, "Textos medievales" nº 75, Zaragoza, 1987, 140); *Miramomelinum potentiorem regem sarracenorum* (*CHRONICON COMPLUTENSE* -Castilla-León-, ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. II, p. 76); *Miramamolín, que era el más poderoso rey de los sarracenos* (*ANALES COMPOSTELANOS* -Castilla-León-, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas ap. VIII, p. 183); *miramamolin* (*CRÓNICA DE LA POBLACIÓN DE ÁVILA* -Castilla-León-, ed. A. GÓMEZ MORENO, Madrid, 1943, p. 38); *Mirama(o)melin rey de los moros* (*PCG* -Castilla-León-, cap. 1007, p. 686 y cap. 1016, p. 697); *miramamolín de Marruecos* (*CVR* -Castilla-León-, lib. XIII, cap. xxvii -xxvi, p. 280); *rex Marroquensis...regem Maurorum...Miramomelinum regem...Miramamoli* (*GCB* -Corona de Aragón-, vol. II, pp. 16-18, 53 y 140; *Miramamolí, sarraí molt poderós* (DESCLOT -Corona de Aragón-, p. 410). En el reino de Francia: *rege Carthaginis* (ROBERT D'AUXERRE, *Chronologia*, *RHGF*, vol. XVIII, 1879, p. 280); *Miramomelin Rex Sarracenorum* (*CRÓNICA BREVE DE TOURS*, *Ibidem*, p. 321); *Miromumerlinus* (*CRÓNICA DE SAINT-AUBIN DE ANGERS*, *Ibidem*, p. 327); *Rex Carthaginis sive "de Maroch"* (*CRÓNICA DE LAON*, *Ibidem*, p. 715); *Maomelino rege "Maroc"* (*CRÓNICA DE SAINT-VICTOR DE MARSELLA*, *Ibidem*, vol. XIX, 1880, p. 238); *rex sarracenorum...qui dicebatur Mammelinus...rex Carthaginis Nove, qui dicitur de Maroch* (AUBRY DE TROIS-FONTAINES, *Chronica*, *MGHSS*, vol. XXIII, 1874, pp. 894-895); *Miramol de Affrica, id est eorum summus princeps* (*CRÓNICA DE SAINT-BERTIN*, *Ibidem*, vol. XXV, 1880, p. 828); *Rex Maroch de Africa* (*CRONICA DE BERGES-ST. WINOC*, *Ibidem*, vol. VI, 1844, p. 439); *Rex Sarracenorum* (*CRÓNICA DE DÉOLS* -Francia- *RHGF*, vol. XVIII, 1879, p. 246). En Flandes: *Ammiramomelinus rex Carthaginis* (EMON, *Chronicon*, *Ibidem*, vol. XXIII, 1874, p. 475); *Rex de Marroc, id es Karthaginensis* (*CRÓNICA DE ANDRES*, *Ibidem*, vol. XXIV, 1879, p. 752). En las Islas Británicas: *Ammiramummoli* (*ANALES DE ROGER OF HOVEDEN. CONTINUACIÓN*, *RHGF*, vol. XVIII, 1879, p. 167); *"Miramumelinus" Rex "Marrochenensis"* (*ANALES DE WAVERLEY*, *Rerum Anglicarum Scriptores*, vol. II, pp. 175-176); *rex & princeps eorum dictus de "Mairhoc"* (*CRÓNICA DE MAILROS*, *RASS*, vol. I, Osney, 1684, p. 185); *Admiralius Murmelinus* (MATTHEW PARIS, *Chronica majora*, *RHGF*, vol. XVII, 1878, p. 708). En Alemania: *Miralimomelinus, rey de Marruecos* (CÄSARIUS VON HEISTERBACH, *Dialogus Miraculorum*, ed. J. STRANGE, 2 vols., Colonia-Bonn-Bruselas, 1851; reimpr. Ridgewood, N.J., USA, 1966, vol. I, cap. XXI, p. 303); *Mummilinus rex Affrice* (*CRÓNICA REGIA DE COLONIA*, *MGHSS*, vol. XXIV, 1879, p. 16). En Austria: *"Exmemiramoni filius Exmemiramoni, filius Miramen"* (*ANALES DE LAMBACH*, *Ibidem*, vol. IX, 1851, pp. 557-558 y *ANALES REISCHERPERGER*, *Ibidem*, vol. XVII, 1851, p. 526). En Italia: *Almiramomelin rex Mauritanie* (SICARDO DE CREMONA, *Ibidem*, vol. XXXI, 1903, p. 180; ALBERTO MILIOLI, *Liber de Temporibus"*, *ibidem*, p. 453; SALIMBENE DI ADAMO, *Ibidem*, vol. XXXII, 1905-1913, pp. 28-29); *Milemimemin* (OGERNIO PANE, *Ibidem*, vol. XVIII, 1863, p. 132); *Miramammolino Sarracenorum principe* (RICARDO DE SAN GERMANO, *Crónica*, *Ibidem*, vol. XIX, 1866, p. 335); *Miramolinus imperator Saracenorum* (*CHRONICA PONTIFICUM ET IMPERATORUM MANTUANA*, *Ibidem*, vol. XXIV, 1879, p. 215); *Macominus* (MARTIN VON TROPPAU, *Chronicon pontificum et imperatorum*, *Ibidem*, vol. XXII, 1872, p. 438).

[98]LUCAS DE TUY en HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas ap. V, pp. 178-180. En el Occidente medieval el termino *bárbaro* fue aplicado por extensión a todos los no cristianos, puesto que, en un contexto que concebia a la Iglesia como heredera del imperio Romano y representante del conjunto de la Cristiandad, definía al que no era ni ciudadano romano ni miembro de la Jerusalén celestial agustiniana (CARDINI, F., *Il movimento crociato*, Florencia, Sansoni, 1972, p. 44); véase también LOUTCHITSKAJA, S., "*Barbarae Nationes*: les peuples musulmans dans les chroniques de la Première Croisade", BALARD, M. (coord.), *Autour de la Première Croisade*, Paris, Publications de la Sorbonne, 1996, pp. 99-107. Junto a otros términos como *sarraceno*, *pagano*, *moro*, *agareno* o *caldeo*, fue una de las expresiones peyorativas más empleadas por los cronistas hispanos plenomedievales para designar al conjunto de los musulmanes (BARKAI, *Cristianos y musulmanes*, pp. 205 y ss. y 223).

[99]*Uir strenuus et bellicosus* le llama la *CLRC*, p. 24, lín. 4; y *HRH*, lib. VIII, cap. viii, p. 319, lín. 35. *Agareno* era sinónimo de árabe o musulmán en general. Procede de Agar o Hagar, esclava egipcia de Sara, mujer de Abraham. Fue elevada a condición de esposa por indicación de aquella, que se creía incapaz de tener descendencia. Al quedar embarazada de su hijo Ismael, Agar se envaneció y menospreció a Sara, por lo que

Para las fuentes cristianas el gran choque de 1212 tuvo, por tanto, una doble consideración: fue, por un lado, el escenario en el que los cronistas ampliaron su percepción ideológica del Miramamolín almohade; por otro, fue el marco idóneo en el que poder confrontar esta imagen con la de un prototipo de monarca cristiano. De esta contraposición ideológica de los dos *Campeones* de los ejércitos enfrentados en Las Navas de Tolosa derivan concepciones e ideas que conviene analizar.

Antes de la batalla: la Soberbia

Al explicar el inicio de la guerra entre Castilla y el Imperio Almohade el autor de la *Crónica Latina* no duda en ofrecer una primera imagen positiva de al-Nâsir:

> *El rey marroquí Abdelmón IV, hijo del que vino a Alarcos, oído que el rey de Castilla le había declarado la guerra, se indignó. Lleno de furor, como hombre valeroso y belicoso, impaciente por costumbre, reunió una gran cantidad de soldados de a pie y a caballo, abrió sus tesoros, dió a los suyos unas pagas muy espléndidas -pues entonces el reino marroquí florecía en prudencia y riquezas- y pasó el estrecho con una multitud de hombres de guerra.*[100]

Según algunas fuentes musulmanas este poderío bélico hizo que al-Nâsir se confiara en su victoria.[101] Con todo, fue la trabajosa conquista de Salvatierra (julio-septiembre de 1211), detonante de la Cruzada de Las Navas, la que desbordó la prepotencia del califa:

> *El moro, pues que gano la fortaleza daquel castiello de Saluatierra, tornosse con grand*

Abraham la devolvió a su antigua condición, después de lo cual se escapó al desierto de Arabia (*Génesis*, 2, 16).La denominación de los musulmanes como *sarracenos* (hijos de Sara), *agarenos* (hijos de Agar) o *ismaelitas* (hijos de Ismael) aparece ya en tiempos altomedievales como intento de crear una imagen colectiva negativa de los musulmanes a partir de su inferioridad de origen respecto a los cristianos. Si bien la primera es la más difundida en la Europa Medieval, las otras dos tienen especial relevancia en la cronística hispano-cristiana alto y plenomedieval (BARKAI, *Cristianos y musulmanes*, pp. 19-58).

[100]*CLRC*, p. 24, lín. 1-7. El gran poder militar almohade también se observa en el Tudense: *vino el Rey Bárbaro con tanta muchedumbre de sarracenos y tanto aparato bélico, que no se puede describir, y sitió el castillo de Salvatierra* (LUCAS DE TUY, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. V, p. 178).

[101]IBN ABÎ ZAR´ asegura que al-Nâsir *se envaneció ante aquel inmenso ejército* (ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes ap. IV, p. 125). Según IBN JALDÛN: *Al-Nâsir, sabiendo que los cristianos habían tomado varias fortalezas de Valencia, preocupándose con viva inquietud, se dirigió por escrito al jeque Abû Muhammad al-Hafsí* [Abd al-Wâhid b. Abû Hafs, señor de Ifrîqiya], *para tener su opinión sobre la necesidad de recomenzar la guerra santa. Aunque la respuesta de este jeque fue desfavorable al proyecto, al-Nâsir dejó Marruecos, el año 607* (*Kitâb al-´Îbar, ibidem*, ap. III, p. 123). AL-MAQQARÎ recoge también la misma impresión: *Al-Nâsir se complació tanto con el número de sus soldados que se tuvo por invencible* (*ibidem*, ap. V, p. 131).

soberuia pora su tierra.[102]

Ya en 1212, las fuentes cristianas no varían esta prepotente imagen del Miramamolín durante el inicio de las operaciones. Sin embargo, lo cierto es que al-Nâsir actuó en todo momento según una estrategia defensiva que Jiménez de Rada creyó fruto del temor a los cruzados no peninsulares. Sólo tras conocer la retirada del grueso de las tropas *ultramontanas* (3 julio), al-Nâsir se decidió a tomar a avanzar hacia Sierra Morena.[103]

La estrategia evasiva del califa fracasó cuando los cristianos superaron el obstáculo de Sierra Morena, por lo que al-Nâsir se vio obligado a forzar la batalla. Según Don Rodrigo la prudencia de los cristianos no fue comprendida por el soberbio califa:

> *Y como no entendiera el agareno que no plantábamos batalla, envanecido, no creyó que ocurría por precaución sino por miedo; y por ello envió cartas a Baeza y Jaén anunciando que había copado a tres reyes que no aguantarían más de tres días. Sin embargo, se cuenta que algunos de los suyos que juzgaban con más clarividencia dijeron lo siguiente: "Los vemos ordenados con criterio y razón, y más parecen disponerse a la lucha que buscar el recurso de la huída".*[104]

La *Crónica Latina* extiende a las tropas almohades el pecado de su señor:

> *Los moros, ensorbebecidos, daban vueltas como locos por todos los sitios llegando hasta las tiendas de los cristianos, pero dándose cuenta que éstos no querían luchar aquel día volvieron, como vencedores, con su rey al lugar de los campamentos.*[105]

La misma suficiencia demostró al-Nâsir al día siguiente (15 de julio) tras formar a su

---

[102]*HRH*, lib. VII, cap. xxxvi, p. 305, lín. 1-2 en versión de la PCG, cap. 1009, p. 687. Lo confirma el cronista musulmán AL-HIMYARÎ: *El rey al-Nâsir se vanaglorió con la toma de Salvatierra, lo escribió a sus dominios y se le ocultaron las causas oscuras que iban a provocar la derrota de al-`Iqâb* (ed. HUICI, *Las grandes batallas*, pp. 315-316). Sobre el origen de la batalla, ALVIRA CABRER, "De Alarcos a Las Navas de Tolosa", pp. 249-264.

[103]*Mahomat, el rey de los agarenos, había concentrado sus fuerzas en las montañas cercanas a Jaén, y allí aguardaba al ejército cristiano. No tenía la intención de combatir, ya que recelaba de los refuerzos extranjeros, sino de sorprenderlos a su vuelta, cuando quizá los cristianos, agotados por el esfuerzo, diezmados por las bajas, carecieran de recursos para hacerle frente (...) el agareno, modificado su plan, recobrada la osadía, intuyendo la gloria, avanzó desde la parte de Jaén, y dirigiéndose hacia nosotros llegó a Baeza y desde allí destacó a algunos hacia Las Navas de Tolosa para que cortaran el paso a los cristianos en un punto estrecho de su paso...*, *HRH*, lib. VIII, cap. vii, p. 316. Sobre la perspectiva militar, VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 293-298.

[104]*Ibidem*, p. 318 y cap. viii, p. 319, lín. 35-40.

[105]*CLRC*, p. 31, lín. 27-31.

ejército en orden de combate:

> *para protegerlo del rigor del sol le trajeron como resguardo su tienda roja provista de distintos artilugios, y sentado a su sombra con más vanidad de lo que conviene, aguardaba el choque con boato real.*[106]

Parece claro que la ***Soberbia*** es el pecado que define al califa almohade: *engreído*, *envanecido*, *con más vanidad de la que conviene* según el arzobispo de Toledo; *in superbia elati*, *effrenata superbia*, *hoste superbissimo* son expresiones de la *Crónica Latina*; Inocencio III le había denominado *superbis* en los preparativos del choque; para Alfonso VIII su pecado explicó que Dios le diera la victoria en la batalla *humiliando arrogantia fortium, et infidelium superbiam quiescere faciendo*; también el "desafío del Miramamolín" tenía origen, como vimos, en esta característica "específica" de al-Nâsir.[107]

Es significativo que los cronistas cristianos hagan de la *soberbia* condición intrínseca del califa por delante de otros vicios asociados tradicionalmente a los musulmanes, tales como la falsedad, la crueldad, las pasiones sexuales o el color oscuro.[108] Esta encarnación de la *soberbia* en al-Nâsir tiene varios orígenes. En primera instancia, la conciencia del poderío del Imperio Almohade que hemos observado en las fuentes cristianas hacía lógico asociar al califa los pecados de *soberbia*, *orgullo* o *vanidad*, todos ellos atribuidos por excelencia a los poderosos: si el rey de Marruecos estaba *in superbia elatu tanquam Lucifer* era porque *cuius potestati non est potestas super terram que possit comparari.*[109]

Por otro lado, en la ideología cristiana de la guerra la *soberbia* era el pecado que ofendía a Dios, dueño único de la victoria, y provocaba su castigo en forma de derrota militar -*summus Pater deuincit superbum et humiliat ut uulneratum* se dice en el documento

---

[106]*HRH*, lib. VIII, cap. viiii, p. 319.

[107]*Ibidem*, lib. VII, cap. xxxvi, p. 305 y lib. VIII, cap. viii, p. 319; *CLRC*, pp. 31, lín. 27; 32, 12 y 36, 10; Carta del 4 de febrero de 1212, MANSILLA, *Inocencio III*, nº 470, p. 501 y nº 488, p. 520. En estas imágenes pudo haber una parte de realidad: modernamente, el califa de Las Navas ha sido definido como un joven vanidoso que se esforzaba constantemente en disimular sus debilidades físicas e intelectuales con una apariencia audaz y el deseo de realizar acciones brillantes, LEWIS, etc., *Enciclopédie de l'Islam*, voz "Al-Îkâb", p. 1081.

[108]Sobre el tema, BARKAI, *Cristianos y musulmanes*, pp. 219-226; y la bibliografía citada.

[109]*ALFONSO VIII CONCEDE AL ARZOBISPO DE TOLEDO LAS IGLESIAS Y DIEZMOS DE ALCARAZ Y OTROS TÉRMINOS RECIÉN CONQUISTADOS* (19 agosto 1213), GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 910, pp. 592-594.

castellano un año posterior a la batalla-.[110] Así lo expresaba también el papa Inocencio III explicando la victoria de los cristianos:

> *Protector in se sperantiam, Deus, sine quo nihil est validum, nihil firmum, multiplicans misericordiam suam super te ac populum Christianum, et effundens iram suam in gentes quae Dominum non noverunt et in regna quae non invocaverunt sanctissimum nomen ejus, juxta quod dudum fuerat Spiritu sancto praedictum, irrisit gents quae temere fremuerant contra eum, et subsannavit populos inania mediatos, humiliando arrogantiam fortium, et infidelium superbiam quiescere faciendo; qui sperantes in equis, quia multi sunt; et equitibus, quia praevalidi nimis, super sanctum Israel non fuere confisi, et Dominum exquirere contempserunt; quinimo Deo vivo et vero ausi sunt exprobare, exaltantes contra cum tumide vocem suam et suorum levantes altitudinem oculorum.*[111]

La identificación Miramamolín-soberbia fue, por tanto, el resultado lógico de la confluencia de varias nociones coincidentes: la comparación ideológica de los *campeones* de los ejércitos enfrentados; la asociación mental entre condición -poder- y vicio -vanidad-; la identificación de pecado y enemigo en la ideología de la guerra santa; y, por último, la necesidad de crear un recurso explicativo de carácter religioso-providencial con el que comprender, en la mentalidad de los contemporáneos, el por qué del desastre musulmán en la batalla de 1212.

Durante la batalla: Cobardía, Deslealtad y Codicia

Aquella mañana del 16 de julio de 1212, el *Rey de Reyes* del Imperio Almohade salió de su tienda roja y contempló el campo de batalla situado a sus pies. Era un hombre alto y delgado, de piel blanca, ojos oscuros -azules o negros- y barba rojiza y poblada. Consciente de la trascendencia de lo que iba a acontecer, se había vestido con la capa negra de su bisabuelo Abd al-Mu´min (1130-1163), esperando quizá que aquella vestidura sagrada le diera

---

[110] *Ibidem.*

[111] *CARTA DE INOCENCIO III A ALFONSO VIII*, ed. MIGNE, *PL*, vol. CCXVI, cols. 703-704. Precisamente, en carta de 4 de febrero de 1212 el papa Inocencio III había recomendado a Alfonso VIII: *Monemus igitur serenitatem regiam et hortamur, quatinus totam spem tuam ponens in Domino Deo tuo, te humilies coram ipso, qui gratiam suam dat humilibus, et reddit retributionem superbis; quia potens est ut te faciat de inimicis crucis Christi magnifice triumphare* (MANSILLA, nº 470, p. 501). Sirva de ejemplo cómo explica la *CLRC* al final de la campaña de Las Navas: *Quizás los cristianos pecaron de vanagloria y soberbia atribuyéndose el mérito de la victoria en la guerra a ellos mismos y no a Dios* (p. 35, lín. 18-20); JIMÉNEZ DE RADA la repite (lib. VIII, cap. xii, p. 325, lín. 26-31). Sobre esta cuestión, véase SIBERRY, J.E., *Criticism of crusading, 1095-1274*, Oxford, 1985, esp. 90 y ss. y CARDINI, F., *Le crociate tra il mito e la storia*, Roma, 1971, pp. 172-173.

la fortuna de la que había gozado en sus campañas el primero de los califas almohades. Rodeado de su guardia personal y su corte, al-Nâsir se dispuso a presenciar la batalla sentado sobre su escudo y cerca de su caballo de guerra, teniendo junto a él la espada y *el libro de la maldita secta de Mahoma, que se llama Alcorán.* En su mano llevaba un anillo con una inscripción que no se cumpliría aquella triste jornada: *"En Allâh he confiado, que es mi esperanza y el mejor tutor".*[112]

Comenzado el combate, el Miramamolín pudo contemplar las largas hileras de los caballeros cristianos avanzando innumerables *-como langostas-* contra los voluntarios situados en la vanguardia de su ejército y poco después, contra las filas de los contingentes almohades. Uno tras otro, los distintos cuerpos de cada hueste fueron implicándose en el combate. Empeñadas todas las tropas musulmanas en el choque, la carga de las zagas cristianas al mando de los reyes cristianos acabó quebrando su resistencia.

En las crónicas cristianas, sin embargo, la derrota de los musulmanes se encarna en la actitud personal del Miramamolín: a su soberbia se une ahora la falta de valor. En el instante crítico de la batalla las imágenes de Alfonso VIII y de al-Nâsir se contraponen de nuevo: el primero acepta el sacrificio de morir en combate por Dios y conduce a los suyos a la victoria; el segundo huye al ver la definitiva embestida cristiana:

> *El rey marroquí, que estaba sentado en medio de los suyos rodeado de satélites escogidos para la guerra, se levantó, subió a un caballo o a una yegua, dió las espaldas en huída; los suyos mueren y caen en catervas, y el lugar de los campamentos y las tiendas de los moros se convierten en sepulcros de muertos.*[113]

En todos los casos, su fuga sancionó la total victoria cristiana en la batalla.[114]

---

[112]IBN ABÎ ZAR', *Rawd al-qirtâs*, ed. HUICI, vol II, pp. 450-451. *HRH*: [en el] *palenque* (...) *se sentó su rey teniendo a su alcance la espada, vistiendo la capa negra que había pertenecido a Abdelmón, el que dió origen a los almohades, y, además, con el libro de la maldita secta de Mahoma, que se llama Alcorán* (lib. VIII, cap. ix)

[113]*CLRC*, p. 34, lín. 1-4; *HRH*, lib. VIII, cap. x, p. 322, lín. 39-41 y 45-46; DESCLOT, pp. 413-414. El cisterciense francés ALBÉRIC DE TROIS-FONTAINES asegura que la huída del califa precedió a la derrota: *Cuando el Rey de Marruecos comenzó a huir, huyeron también los demás* (HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas ap. VI, p. 182). Entre las fuentes no cronísticas, la *CARTA DE ARNALDO AMALRICO* también asegura que los almohades huyeron *en pos de su rey* (*Ibidem*, ap. III, p. 174); en la *CARTA DE ALFONSO VIII* primero es la huída de al-Nâsir y después la desbandada (GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, pp. 566-572; en las cartas de BERENGUELA DE LEÓN (GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 898, p. 573) y de la princesa BLANCA DE FRANCIA (*RHGF*, vol. XIX, pp. 255-256) la fuga no se cita o se produce tras el inicio de la matanza.

[114]La huída del califa fue descrita ampliamente por IBN ABÎ ZAR' (ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes ap. IV, p. 129; copiado por AL-SALAWÎ, *ibidem*, ap. VII, p. 136), tal como analizaremos.

A la *Soberbia* se une, por tanto, la ***Cobardía***, condición que denigra al guerrero y es el reverso del valor (*Proeza*), la máxima virtud militar en la ideología caballeresca. Frente al desmesurado valor de Alfonso VIII, más próximo a la temeridad que a la valentía, la actitud de al-Nâsir durante la batalla es pasiva, negligente y, en última instancia, cobarde. Si el rey de Castilla quiso morir por su fe, por su Dios y por salvar a los suyos, el Miramamolín no actuó con prontitud ni valor y huyó cuando los cruzados se le aproximaron, dejando a sus tropas descabezadas y derrotadas.

No todas las fuentes cristianas coinciden en esta visión de los hechos. La tardía *Crónica de Veinte reyes* (1289-1312) se desmarca de los relatos más próximos a la batalla al ofrecer una imagen muy diferente y positiva de al-Nâsir durante la batalla:

> *Entonçes el rrey miramamolín, commo omne esforçado e de gran vrío, caualgó en su cauallo e mandó ferir muy fieramente los atanbores e començó a meter muy grandes bozes e esforçar los suyos diziendo que tornasen e non lo desanparasen allí en poder de christianos e que allí querie él morir, mas non saldrie él del campo por ninguna manera* (...) [rota la resistencia almohade] *miramamolín, con la gran priesa en que era, mandó tañer el atanbor para se yr e mandó que pensasen de guareçer.*

Sin el apasionamiento de las fuentes contemporáneas su autor presenta al Miramamolín sin la animadversión de aquéllas -sorprende la ausencia de su característica *soberbia*- y dotado de unas virtudes militares y un valor que recuerdan a los del propio Alfonso VIII. Al no contraponer las imágenes como las primeras crónicas, este relato muestra su alejamiento de los hechos y su falta de compromiso con un pasado ya "histórico", siendo interesante su cercanía a las versiones musulmanas más fiables de la batalla.[115]

Del desastre almohade posterior a la retirada de al-Nâsir dice la *Crónica Latina*:

> *Los que huyeron de la lucha, dispersos, erraban por los montes como ovejas sin pastor y*

---

[115]*CVR*, lib. XIII, cap. xxxiiii, pp. 285-286. Coincide con los relatos de 'ABD AL-WÂHID AL-MARRÂKUSÎ (*Kitâb al-Mu'yib*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes ap. II, p. 122; copiado por AL-NUWAIRI, *ibidem*, ap. VI, p. 132); IBN IDARÎ (*Kitâb al-Bayân al-mugrib*, *Ibidem*, ap. I, p. 119); e IBN ABÎ ZAR' (*Rawd al-mi'tar*, *Ibidem*, ap. IV, p. 129; copiado por AL-SALAWÎ, *ibidem*, ap. VII, p. 136). El resto de la narración de la *CVR* se inspira en las obras precedentes, especialmente en la *Historia Gothica* (VIII, x, 322). La versión de la *PCG* se encuentra entre la de este último y la de la *Cronica de Veinte Reyes*: *Estonçes yua el rey moro por la priessa de la batalla, et mas por affincamiento de su hermano a quien llamauan Zeyt Abozecri por nombre, quel affincaua que se saliesse de la batalla et se fuesse, subio esse rey Almiramomelin en una bestia de muchos colores, et por guarir que non muriese alli o fuesse preso -ca uio el que lo uno o lo al desto que lo serie si fincasse- cogiosse a foyr, sintiendo que aquello era lo mas seguro pora lo que ell auie mester...*(cap. 1019, p. 702).

donde eran hallados los mataban.[116]

En el contexto de la "mentalidad feudal" dominante entre los autores cristianos de la época, la *cobardía* y la ***Deslealtad*** convierten al Miramamolín en ejemplo perfecto del ***mal señor y del mal rey***, aquél que se preocupa de sí mismo y abandona a los suyos, permitiendo que sean masacrados a manos de sus enemigos.[117] Según la versión tardía de la *Crónica de Veinte Reyes*:

> *llegó miramamolín a Baeça fuyendo con cuatro caualleros solos. E los de Baeça preguntáronle cómmo farían, e él non osó y fincar e díxoles que fiziesen cómmo quisiesen e pudiesen, ca él non podíe acorrer a sy nin a ellos.*[118]

Este pasaje exalta el triunfo cristiano en la batalla, reflejando las dimensiones de la derrota almohade: el soberbio al-Nâsir no puede ahora ni defenderse a sí mismo. La sensación de abandono de los suyos se repite en la *Crónica Latina* respecto a los musulmanes cercados en Úbeda tras la batalla (20-23 de julio):

> *Viendo pues los moros el poderío de los cristianos (...) y considerando también que estaban desasistidos de todo consejo y ayuda, puesto que el rey marroquí había huido a Sevilla e incluso se disponía a pasar el Estrecho...*[119]

Así pues, la batalla sirve también para valorar la concepción que la mentalidad bélico-feudal posee del *señor*, aquél que es superior y que debe atender y proteger a sus vasallos. Si Alfonso VIII es modelo del *buen señor* en términos feudales, al-Nâsir muestra su condición de *mal señor* al permitir que los que le sirven y defienden queden desvalidos y a merced de sus enemigos -*como ovejas sin pastor*-, privados de su *auxilio* y de su *consejo* -los dos máximos deberes feudovasalláticos-.

---

[116]*CLRC*, p. 34, lín. 4-7.

[117]La obligación de reyes y príncipes es guiar a sus súbditos *como lo pastor és posat sobre les ovelles* (DESCLOT, cap. LXXVI, p. 466); cita de HOMET, R., "Monarquía y expansión en la historiografía catalana: la crónica de Bernat Desclot", *"Oriente e Occidente tra medioevo ed età moderna". Studi in Onore di Geo Pistarino, a cura di Laura Baletto*, (Alessandria, 1995), Génova, Glauco Brigati, 1997, pp. 479-505, esp. p. 481.

[118]*CVR*, lib. XIII, cap. xxxv, p. 286. El original es de la *HRH*, lib. VIII, cap. x, p. 322, lín. 41-45.

[119]*CLRC*, p. 36, lín. 1-4; esta versión coincide con la del musulmán AL-HIMYARÎ en su *Rawd al-Mi'tar*: *Huyó al-Nâsir sin detenerse para nada hasta llegar a Sevilla y lo persiguió el enemigo hasta que se interpuso entre ellos la noche* (ed. HUICI, *Las grandes batallas*, p. 316).

Por último, una fuente principal no cronística permite ampliar la negativa imagen creada por los autores cristianos del califa almohade. El arzobispo de Narbona afirma:

> *Desde aquel momento huyó irreparablemente el ejército de los sarracenos en pos de su rey, el Miramamolín, que ya antes había huido y que además, según se dice y se cree, la noche anterior, presintiendo que iba a ser vencido, envió de noche por delante en mulos y camellos las riquezas inestimables que tenía.*[120]

La *Soberbia*, la *Cobardía* y la *Deslealtad* del Miramamolín se funden en este pasaje con otro pecado capital: la ***Cobdiçia***.[121] A los ojos de los cristianos contemporáneos, al-Nâsir no sólo carecía de fe en Dios, el que da o quita la victoria en la batalla, sino que se preocupó más por sus tesoros que de velar por su gente, afán opuesto una vez más a la exaltada generosidad de Alfonso VIII en los cronistas castellanos.

Al-Nâsir y Las Navas de Tolosa: la derrota del "último Miramamolín"[122]

Los autores cristianos conocedores de la batalla de 1212 se interesaron poco por el destino de al-Nâsir tras su gran derrota.[123] Con todo, Rodrigo Jiménez de Rada ofrece una valoración final de la derrota, asociada ya definitivamente al califa almohade:

> *Avenmahomath (...) fue vencido en Las Navas de Tolosa por el noble rey Alfonso; esta batalla fue el origen del hundimiento y aniquilación de los almohades.*[124]

Mucho más concluyente aún fue la *Primera Crónica General* al traducir a Don Rodrigo:

> *Et este Abenmafomat fue al que el noble rey don Alffonso de Castiella uenció en las Nauas de Tolosa, o fueron los moros tan crebantados que nunca despues cabesça alçaron en*

---

[120]*CARTA DE ARNALDO AMALARICO*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas ap. III, p. 174.

[121]*PCG*, cap. 1021, p. 705.

[122]Esta expresión y la idea que refleja aparece en las *Memorias* del Marqués de Mondéjar (1703) al referirse a al-Nâsir: *Mahomet Abu Jacob (á quien el turbante verde de que usaba dió renombre de Ennacer, con que es conocido comunmente de los escritores),* ***último Miramamolín*** *del linage de los Almohades*, MONDÉJAR, cap. XCVIII, p. 294.

[123]*Vid. infra.*

[124]*HRH*, lib. VII, cap. x, p. 278.

Espanna.[125]

Así pues, en la conciencia histórica de los cristianos del siglo XIII al-Nâsir quedó vinculado a la gran victoria de Las Navas de Tolosa. Pero además, como consecuencia del gran declive militar musulmán que siguió a esta batalla -la *Gran Reconquista* de al-Andalus (h. 1225-1252)-, el Miramamolín encarnó también la imagen del último gran soberano musulmán que tuvo en sus manos la iniciativa bélica en la guerra contra los cristianos.[126] Así, en cierto modo, para los hispanos y otros europeos de finales del siglo XIII el califa almohade al-Nâsir y su gran fracaso en Las Navas de Tolosa encarnaban ya el "principio del fin" de la presencia musulmana en la Península Ibérica.

II.2.4. ALFONSO VIII *VERSUS* AL-NÂSIR: EL PAPEL DE LOS *CAMPEONES* EN LA *BATALLA*

El Occidente medieval era una sociedad convencida de la idea de la inmanente justicia de Dios en las acciones de los hombres. Por ello, las victorias y derrotas en la guerra alcanzaban el valor de signos divinos de aprobación o censura. Esto explica que las derrotas militares de los cristianos ante sus enemigos fueran concebidas como un castigo divino a sus propios pecados. Se trata de la fórmula *peccatis exigentibus hominum*, recurso explicativo que es una de las nociones fundamentales de la ideología de la guerra medieval.[127] Los

---

[125]*PCG*, cap. 979, p. 659.

[126]En las fuentes cristianas puede apreciarse la imagen de poder que encarnaba el Miramamolín -tanto al-Nâsir como sus predecesores-. Un ejemplo corresponde a las condiciones que pedían los moros de Murcia en 1266 para capitular ante los catalano-aragoneses: *la una que hi romasessen ab totes llur heretats; e l'altre que tinguessen llur llei en cridar en llur mesquita: e la terça que fosse jutjats a costum de sarraïns, e que no fossen forçats per negun crestià, mas que els usat en temps de Miramamolí* (JAIME I, cap. 418, p. 152). Más explícito es el comentario de la *Crònica* (h. 1328) del tardío RAMON MUNTANER, quien pone en boca del rey Abû Ishac, sucesor de al-Mustansir de Túnez, estas palabras: *...que, pus que era mort lo Mostansar (que fo lo mellor sarraí del mon aprés lo Miramamolí de Marrocs, e aprés Saladí, soldà de Babilònia)...*, ed. F. SOLDEVILA, *Cròniques*, Barcelona, 1971, cap. XXX, p. 692. El cronista de los Hafsíes de Irîqiya AL-ZARQASÎ (h. 1476-1477) reproduce en parte la misma idea al recordar la gran derrota almohade con estas escuetas palabras: *Al-Nâsir se ocupó luego de hacer en España la guerra santa con más decisión como ningún príncipe antes de él* (*Ta'rîj al-dawlatayni: ta'rîj al-dawlatayni al-muwahhidiyya wa-l-hafsiyya*, ed. y trad. francesa E. FAGNAN, *Chronique des Almohades et de Hafçides atribuée à Zerkechi*, Constantina, Ed. Adolphe Braham, 1895, p. 24). Luego oculta el desastre de 1212 asegurando que *se había instalado en Rabat, cerca de Salé cuando fue sorprendido por la muerte, lo que destruyó la cohesión y provocó la dispersión de las tropas* (*Ibidem*).

[127]SIBERRY, *Criticism of Crusading*, pp. 98 *y* 217. La legendaria "pérdida de España" a manos de los musulmanes, presente en JIMÉNEZ DE RADA (lib. III, cap. xvi-xxiiii, pp. 141-157) y LUCAS DE TUY (lib. III, cap. lxiii-lxvii, pp. 264-272), es una buena muestra de esta asociación de pecado y derrota militar que será formalizada en los siglos XI-XIII. Como ejemplo durante este período sirva la explicación del Tudense a la gran derrota de Alfonso VIII en Alarcos (1195) ante al-Mansûr Abû Yûsuf, padre de al-Nâsir: *Miramamolinus pro peccatis nostris*

pecados más comunes entre los cronistas-eclesiásticos eran soberbia, codicia, incontinencia sexual y extravagancia en vestiduras y maneras.[128]

En las fuentes castellano-leonesas de la batalla de Las Navas las virtudes de Alfonso VIII -*fe*, *humildad*, *valor*, *lealtad* y *largueza*- se contraponen a los vicios de al-Nâsir -*descreimiento*, *soberbia*, *cobardía*, *deslealtad* y *codicia*-. Los modelos son opuestos y sirven para exaltar al monarca cristiano y dar sentido a su gran victoria.

Como dijimos arriba, los grandes pecados que ofenden a Dios conducen, siempre y en todo caso, a la derrota. Por esta razón, la batalla, *juicio de Dios*, tiene también un carácter de *duelo* en el que los *Campeones* exponen ante la divinidad la pureza de sus almas: las virtudes del "Campeón del Bien" hacen posible la victoria; los vicios del "Campeón del Mal", determinados siempre a partir de un sistema de valores cristiano, explican el porqué de su castigo divino por medio de la derrota.[129] La explicación a la gran victoria de los cruzados y al desastre de los musulmanes en Las Navas de Tolosa se realiza, por tanto, a partir de las nociones de pecado y virtud que forman parte de la ideología de la guerra santa del Occidente plenomedieval. Las concepciones propias de una mentalidad -la cristiana- sirven para interpretar la batalla de 1212 y para juzgar el comportamiento en ella de los adversarios almohades. Reproduciendo su concepción del bien y el mal sobre "el otro", las fuentes acabaron creando una imagen del enemigo musulmán que no era, en definitiva, sino el reverso de la propia mentalidad cristiana.[130]

En definitiva, para los autores de las fuentes cristianas que relatan los hechos de 1212, los *Campeones* "deciden", en virtud de sus actitudes personales, el sentido de la sentencia divina que se pronuncia en la *Batalla*.

---

extitit victor (lib. IV, cap. lxxxiii, p. 407).

[128]SIBERRY, *Criticism of Crusading*, p. 218. Sobre la necesidad de agradar a Dios evitando la extravagancia, obsérvese el comentado "edicto de movilización" ordenado por Alfonso VIII a finales de septiembre de 1211 de cara a la campaña de Las Navas (*HRH*, lib. VII, cap. xxxvi, p. 305).

[129]La idea de *duelo* fue expresada así por el autor de la *CLRC* al aludir a al-Nâsir: *quem illustrissimus rex Castelle dominus Alfonsus fugauit de bello quod fuit en las Nauas de Tolosa* (p. 64, lín. 14-16).

[130]BENITO RUANO, *De la alteridad en la Historia*, pp. 19-23.

II.2.5. LOS OTROS *CAMPEONES* DE LAS NAVAS

Además de los dos grandes *Campeones* de los dos ejércitos, otros personajes de gran talla histórica también cobran relieve en los diferentes relatos de la batalla de Las Navas.

Los prelados

En la fase previa a la batalla pueden destacarse las figuras de dos altos prelados de gran peso en el conjunto del ejército cristiano. El primero es el propio **Rodrigo Jiménez de Rada, arzobispo de Toledo**. Éste fue, sin duda, tan protagonista de la organización de la campaña o más que el mismo rey. Su facilidad idiomática, su predicación en el extranjero, su autoridad espiritual como primado y política como arzobispo le concederían una posición tan privilegiada como la del rey entre los ultramontanos llegados a Castilla.[131]

El autor que más reconoce esta labor de primera magnitud es el obispo Lucas de Tuy:

> *Eo tempore archipraesul toletanus nomine Rodericus atque omni bonitate conspicuus scientia et moribus eruditus, tactus nimio cordis dolore intrinsecus tanquam catholicae fidei filius se non recusavit subdere laboribus et discriminibus pro defensione catholicae veritatis. Etenim fultus auctoritate domini papae Innocentii Gallias adiit, verbum Dei assidue proponendo et suadendo populis, ut ad defensionem fidei convenirent, data illis remissione peccatorum, et eos crucis signaculo muniendo. Tetigit Dominus corda multorum qui audiebant verbum Domini populorum, et contra barbaros alacriter properabant.*[132]

Junto al Toledano tuvo un papel relevante por su importante presencia personal e institucional el legado de la Cruzada Albigense **Arnaldo Amalarico**, recién elegido arzobispo de Narbona, una provincia estrechamente ligada a los asuntos hispanos.[133] Llegó a Toledo el 3 de junio de 1212 al frente de unos 100 a 150 caballeros franceses además de los peones. Como vimos, en su viaje pasó por Pamplona, donde trató de convencer al rey de

---

[131]GOROSTERRATZU, *Don Rodrigo Jiménez de Rada*, pp. 83 y ss.

[132]LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, p. 413.

[133]En el "Ciclo épico de los Narboneses" se observa la importante presencia de "lo hispánico" en Narbona, GRISWARD, J.H., *Archèlogie de l'épopée médiévale: structures trifonctionelles et mythes indo-européens dans le cycle des Narbonnais*, París, Payot, 1981.

Navarra para que se uniera al ejército cristiano.[134]

Fuera de la Península también fue seguida con gran interés la presencia del antiguo Abad General de la poderosa Orden del Císter en la Cruzada de 1212.[135] De hecho, no puede dejar de pasarse por alto una de las más interesantes versiones de la batalla de Las Navas cuyo protagonista es, precisamente, un *Abad del Císter* al que podríamos identificar con Arnaldo Amalarico. Se trata, además, del único relato en el que sí se observa una verdadera transformación de un acontecimiento de grandes dimensiones como una batalla campal en una justa singular entre dos *campeones* elegidos por cada uno de los contendientes. Se encuentra en la *Crónica de Bolonia* (1104-1394) y dice así:

> *MCCXII (...) Il Re Ormelino, il Re Massamuto, e il Re di Garsea Saraceni, e molti altre Re, Duchi, e Principi, racolssero un grande esercito di Saraceni di Majorica, di Cordova, di Marocco, e di tutta la Pagania, e con molti navili arrivarono nelle parti di Spagna, gaustando Città e Castella, disprezzando Idio e i suoi Sancti. E mandaronno lettere al Papa ch'egli rifiutasse il Papato, e il reggimento de Cristiani, allegando, che la leggi loro erano migliori che quelle de Cristiani. Del che l'una parte e l'altra diedero ordine che i Cristiani togliessero un'uomo per la sua parte, e i Saraceni ne togliessero un'altro per la sua; e che questi due uomini combatessero isieme, e qugli che vincesse, dovesse essere Signore del campo, e ogni uomo dovesse credere a quelle Legge, e così rimasero in concordia. I Saraceni elessero un'uomo nominato Massamuto; I Cristiani elessero un'Abate di Cistello, e nell'otava di San Giovanni fecero una bataglia forte e dura, e per la grazia di Dio l'Abate vinse il predetto Massamuto. Ma i Saraceni non vollero serbare la Fede Cristiana. Allora i Cristiani presero ed uccifero gran quantità di que'Saraceni, e molti ne tornarono nello loro contra per nave.*[136]

Como puede observarse, este relato es la mejor y máxima expresión de la idea que inspira este capítulo dedicado a los *Campeones* de los ejércitos en una batalla. Ésta se convierte en un duelo personal a muerte, en una ordalía cuyas connotaciones judiciales y militares se ven aquí subordinadas a las religiosas, puesto que la "conversión" es la

---

[134]*HRH*, lib. VIII, cap. ii, p. 309 y vi, 315; *CARTA DE ARNALDO AMALARICO*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas ap. III, p. 171; FOREVILLE, "Arnaud Amalric", p. 141; y ALVIRA CABRER, "El *venerable* Arnaldo Amalarico", pp. 580-581.

[135]Así lo refieren los *Annales* (1197-1219) del italiano OGERIO PANE: *In eodem quidem consulatu rex Aragonensis cum maxima multitudine militum et peditum et cum multis croxatis Francigenis, Bergognonis, Theotonicis, et alii multis hominibus undique congregatis, inter quos fuit abbas Cisterciensis et legati sâncte Romane ecclesie et multi principes et barones et reges, scilicet rex Aragonensis qui caput et inceptor illius operis fuit, rex de Castella, et rex Navarre, et electus in archiepiscopum Narbone legatus Romane ecclesie, Yspaniam intraverunt, et castra et loca multa Sarracenorum et civitates preliando ceperunt* (*MGHSS*, vol. XVIII, 1863, p. 132).

[136]*CRÓNICA DE BOLONIA*, ed. MURATORI, *RITSS*, vol. XVIII (Milán, 1731), p. 251.

recompensa derivada del triunfo del duelo entre los representantes de cada ejército. Este tema de la conversión, ajeno por completo a las fuentes hispanas, recuerda la citada "Carta de desafío del Miramamolín" que -como vimos- reprodujeron algunas fuentes monásticas austríacas.[137] Por otro lado, la elección como campeón cristiano de un *Abate di Cistello* no sólo confirma el prestigio de los cistercienses como punta de lanza de la lucha contra los enemigos de la Cristiandad sino también la normalidad con que era aceptada la actividad militar de los *oratores* en defensa de la fe. En este sentido, conviene recordar un pasaje aún más esclarecedor del *Poema de Mío Cid* (h. 1207), obra muy próxima a la batalla de 1212:

> *El obispo don Iherónimo prisó a espolonada / e ívalos a ferir a cabo del albergada. / Por la su ventura e Dios qu'el amava /a los primeros colpes dos moros matava de la lança. / El astil a quebrado e metió mano la espada. / Ensayábas'el obispo, ¡Dios, qué bien lidiava! / Dos mató con lança e V con el espada.*[138]

Sorprende el contraste entre estos virulentos relatos y la ausencia de testimonios de combates protagonizados por *oratores* en las fuentes mejor informadas de Las Navas. Aquí podríamos observar la diferencia entre los intentos de la jerarquía por alejar al clero de la violencia bélica -posición "oficial" expresada en el silencio de los cronistas- y unos prelados-guerreros hispanos cuya realidad social -como señores- y cotidiana -en un mundo en guerra con los musulmanes- les conducía a comportamientos más propios de caballeros cruzados que del "pastores de almas".[139]

En cualquier caso, la fantasiosa versión de la *Crónica de Bolonia* representa un precioso ejemplo de la simplificación maniqueísta de una mentalidad necesitada de referentes nítidos y tangibles con los que interpretar el confuso mundo circundante.

Pedro el Católico, rey de Aragón

Entre los personajes importantes de la batalla destacan los otros dos reyes hispanos

---

[137]*ANALES DE LAMBACH* (*MGHSS*, vol. IX, pp. 557-558); *ANALES DE REICHERSPERGEN* (*Ibidem*, vol. XVII, p. 526); y ALVIRA, "El *desafío del Miramamolín*", pp. 471-474.

[138]*POEMA DE MÍO CID*, ed. y est. Ayto. Burgos, Vitoria, H. Fournier, reed. 1988, & 117, p. 144.

[139]Un magnífico ejemplo de esta "dualidad" teórico-práctica del *orator* del siglo XIII es este comentario sobre el mismo abad de Citeaux, Arnaldo Amalarico, durante el asedio del pueblo fortificado de Minerve -*Menerba*- (1210), en plena Cruzada Albigense: *él deseaba vivamente la muerte de los enemigos de Cristo, pero como era monje y sacerdote no se atrevía a hacerles morir* (VAUX-DE-CERNAY, & 154).

que combatieron junto al rey de Castilla. Los cronistas castellanos, en especial Rodrigo de Toledo, no dudó en alabarlos, aunque lógicamente mucho menos que a Alfonso VIII.

El primero de ellos es **Pedro de Aragón**, llamado el Católico, uno de los más destacados participantes de la campaña de 1212.[140] Entre los elogios de los cronistas de Castilla se encuentran los de *valeroso* y *praeclarus*, aunque su virtud más alabada fue lógicamente la fidelidad en la amistad personal y política con Alfonso VIII, sobre todo en los momentos más duros de la Cruzada:

> *El rey de los aragoneses continuó con todos los suyos hasta el final,* ***unido al noble rey con inquebrantable amistad****, y de acuerdo con las palabras de Salomón "Si tienes un amigo, ponlo a prueba, entonces pudo demostrar cada uno su amistad".*[141]

La participación del *conde-rey* en la batalla, resaltada ya por el arzobispo don Rodrigo, fue exaltada con tonos épicos por el autor de la *Crónica de Veinte Reyes*:

> *E después llegó el rrey de Aragón e desta guisa les quebrantó que bien entendíen que era rrey e por dondél pasaua semejaua que fuego los quemaua a ellos e a la tierra, e el poluo era tan grande que subíe sobre las sierras e tornaua todo el ayre, e ouo y entonçes muchos moros muertos e astragamiento en ellos.*

En esta obra hay otro interesante pasaje que no aparece en los relatos más próximos a los hechos y cuyo origen es desconocido. Tiene lugar al llegar el rey de Aragón al campamento almohade y en él se pone de relieve su gran compromiso personal en la pelea, sirviendo por ello para resaltar más aún su calidad de buen guerrero:

> *E desde allí se tornaron par el canpo, donde estaua el muy noble rrey don Alfonso muy loçano e muy bienandante atendiéndolos. El rrey de Aragón traye vn golpe por los pechos de lança e salie el algodón del perpunte, pero non passaua a la carne. E quando lo vio el rrey don Alfonso díxole: "Cormano, sabor avía que en vos ese golpe dio de non criar rrey".*[142]

---

[140]En la segunda parte de este trabajo nos extendemos en el análisis de su figura.

[141]*HRH*, lib. VIII, cap. i, p. 308; vi, 315, citando el *Ecles*. p. 67, n. 23; y cap. viiii, p. 320; *amico suo* en *CLRC*, p. 26, lín. 20-21.

[142]*CVR*, lib. XIII, cap. xxxiiii, p. 285 y xxxiiii-xxxv, 286. El dato de la herida se repite en las *Histories i Conquestes dels Reys d'Arago i Comtes de Catalunya* (1438) de PERE TOMIC: *e lo Rey en Pere hi fou nafrat en lo braç* (ed. facs. 1534 A. UBIETO ARTETA, "Textos Medievales" nº 29, Valencia, Anubar, 1970, p. 80).

Si en Castilla y León no se le regatearon los elogios al rey Pedro, en sus tierras se le consideró pronto como el verdadero vencedor de la *batalla de Úbeda*. Esta idea aparece ya en la cronística oficial catalano-aragonesa de origen eclesiástico, tal como se observa en la versión definitiva de los *Gesta Comitum Barcinonensium*:

> *cui domino Petro fuit proelii uictoria attributa, qui totum animum ad deuincendos et subiugandos Sarracenos continue dirigebat.*[143]

Lo mismo ocurre en la historiografía laica vinculada a la dinastía del *Casal d'Aragó*. Su propio hijo, el rey Jaime I el Conquistador, defiende esta postura en su *Llibre dels Feits*: cuenta que antes de invadir Mallorca se presentó al gobernador almohade de la isla como el *fill d'aquell qui vencé la batalla a la host d'Úbeda.*[144] Esta imagen de gran guerrero del rey Pedro se repite en los *"Anales Alfonsíes"* castellanos, cuyo autor dice de él que era *muy granado de su auer e muy p*[rob]*ado en armas.*[145] También se mantuvo vigente en la Corona de Aragón y aparece repetida todavía en crónicas de finales del Medievo.[146]

Mucho más elaborada y trascendente es la versión recogida por el cronista Bernat Desclot hacia 1288. En ella se afirma que el rey Pedro el Católico planeó una celada con un potente cuerpo de quinientos caballeros y ballesteros montados cuya entrada en combate a retaguardia del enemigo fue la clave de la derrota almohade, tal como reconocieron los propios reyes aliados:

> *Quan lo rei de Castella e els altres reis de tota l'altra gent hagren vist lo portament del feit d'armes, e la proea e lardiment del rei d'Aragó, e saberen lo feit dels tres-cents cavallers e dels dos-cents ballesters a cavall que havia trameses ferir en la reraguarda del sarraïns, dixeren e atorgaren que per Deu e per ell eren estats vençuts los sarraïns, e havien gasanyada la batalla. Per què el rei d'Aragó hac lo preu de feit d'armes e de cavalleria d'aquella batalla.*

---

[143]*GCB III*, p. 52.

[144]JAIME I, cap. 77. p. 44. Otras referencias en pp. 138 y 141.

[145]*"ANALES ALFONSÍES"*, BNM ms. 10046 (microf. 8.658), fol. 57a.

[146]Aparece en las obras de JAUME DOMÉNECH (h. 1380): *Multa alia notabilia fecit specialiter contra serracenos, que enarrare per singulo in hoc opusculo, in quo brevitati intendimus, longum esset* (ed. P. LÓPEZ ELUM, "Textos Medievales", nº 42, Valencia, Anubar, 1975, p. 80), PERE TOMIC (1438), GABRIEL TURELL (1476) y, en menor medida, en la *Chronica d'Espanya* (1493-1513) de PERE MIQUEL CARBONELL, quien afirma: *e fo lo Rey de Arago ab lo Rey de Castella vencedor en la batalla de Hubeda en la qual fonch lo Rey de Arago meravellos batallet...* (ed. C. Amorós, Barcelona, 1546, fols. lviii-lix).

La importancia real de esta versión de Las Navas deriva de su origen muy cercano a los hechos, pues -como demostró F. Soldevila- Desclot se limitó a adaptar en prosa un poema catalán redactado, seguramente, por alguno de los participantes en la campaña de 1212.[147] Gracias al prestigio de la crónica de Desclot, esta tradición se perpetuó en la historiografía catalano-aragonesa hasta época moderna.[148]

Esta misma percepción de la batalla favorable al rey de Aragón fue recogida también por los medios cronísticos vinculados a la Corona de Aragón, como es el caso de la *Crónica Languedociana* extraída del cartulario del conde Ramon VII de Tolosa:

> *.MCCXII. fo presa Calatravia per lo reis d'Aragó, e per los autres reis.*[149]

Es importante resaltar que esta atribución de la victoria al rey de Aragón no se dio únicamente en fuentes del ámbito catalano-aragonés u occitano, lo que hace pensar en el eficaz papel jugado por sus tropas en la batalla, pero también en el gran prestigio de este monarca en buena parte del continente europeo. Si es cierto que testigos fiables como el arzobispo de Toledo corroboraron y difundieron la gran labor del *conde-rey* en Las Navas, no lo es menos que desde la corte barcelonesa debió promoverse eficazmente con fines políticos interesados, cuestiones todas ellas en las que nos detendremos más adelante.

Sancho VII el Fuerte, rey de Navarra

El rey de Navarra fue otro de los personajes destacados en la jornada de Las Navas. De hecho, quizá sea el que mayor fama popular ha logrado en relación con los sucesos de

---

[147]DESCLOT, cap. V, pp. 410-411; SOLDEVILA, F., "Un poema narratiu català sobre la batalla de les Navas", *Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad*, 14 (*Estudios dedicados a Duran y Sanpere en su LXXX Aniversario*), Barcelona, Ayuntamiento-Museo Histórico de la Ciudad, Servicio de Investigación, 1970, pp. 25-30 (Publicaciones del Museo Histórico de la Ciudad, vol. 17, pp. 19-27) y también en *Cronistes, joglars i poetes*, Barcelona, Pub. del'Abadia de Montserrat, 1996, pp. 363-368. Cuenta además con el testimonio favorable del arzobispo de Toledo, quien asegura que "*encomendó su flanco a otros nobles suyos*" (lib. VIII, cap. ix, p. 320) y resaltó *con qué brillantez despejaron las dudas de la batalla García Romero y Aznar Pardo junto con otros nobles de Aragón y Cataluña* (lib. VIII, cap. xi, p. 323).

[148]Se puede encontrar en la *Crònica* (1430) del valenciano PERE MAÇA (ed. J. HINOJOSA MONTALVO, Valencia, Universidad de Valencia, 1979, p. 25), en las *Histories i conquestes* (1438) de PERE TOMIC (pp. 78-80) y en el *Recort* (1476) de GABRIEL TURELL (cap. 71, pp. 92-93), si bien en la versión que incorpora al caballero ampurdanés Dalmau de Creixell (*vid. infra*).

[149]*CRÓNICA EN LANGUEDOCIANO*, *RHGF*, vol. XIX, 1880, p. 235.

esta batalla. Su archifamoso apodo de *El Fuerte* parece derivar de su gran extraordinaria corpulencia física -se dice que medía más de dos metros- y de él hablaba ya el obispo Lucas de Tuy al llamarle *fortissimus*.[150] Unos anales de tiempos de Alfonso X el Sabio avalan la antigüedad de este apodo tradicional diciendo:

> *Don Sancho fijo del Rey don Sancho Regno en Nauarra pues de su padre e fue muy forte ome et fue con el Rey don Alfonso en la grande batalla de Ubeda. Murio sin fijo.*[151]

Su paisano el arzobispo de Toledo resalta de él el valor, el prestigio guerrero -*el rey Sancho de Navarra, notable por la gran fama de su valentía*-, y, sobre todo, su capacidad de sacrificio y altura de miras con ocasión de la Cruzada de 1212, uno de los gestos sin duda más generosos de la historia medieval hispánica:

> *...Sancius Rex Navarrae, qui licet à principio simulasset nolle venire, cum ad discrimin perventum fuit, strenuitatis suae gloriam à Dei servitio non subtraxit.*[152]

Esta buena fama del rey de Navarra quizá sea la razón por la que los relatos castellanos tardíos como la *Crónica de Veinte Reyes* lo situaron en el ejército cristiano desde el primer momento y no a mitad de campaña como en realidad sucedió.[153]

Durante la Cruzada no hay que olvidar su decidida vocación cruzada. Ésta se aprecia en una fuente no siempre citada como es la *Carta* de la Princesa Blanca de Castilla a la condesa Blanca de Champagne, hermana de rey navarro. En ella se cuenta cómo Pedro de Aragón y el arzobispo de Narbona apoyaron la negativa de Sancho VII a desviar la Cruzada contra Alfonso IX de León, *quod non venerat nisi causa peregrinationis et soluis Dei intuitu, et quod non moveret arma contra Christianos, sed contra Sarracenos.*[154]

---

[150]LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, p. 414.

[151]*"ANALES ALFONSÍES"* (1252-1284), BNM ms. 10046 (microf. 8.658), fols. 55a-57b, esp. fol. 57a.

[152]*HRH*, lib. VIII, cap. vi, p. 316 (181) y viii, 320.

[153]*El rrey de Nauarra envióle a dezir que en todas guisas vernie en su ayuda*, *CVR*, cap. xxvii (xxvi), p. 281.

[154]*Huic consilio assenserunt rex Aragonum et Abbas Cisterciensis. Postea dixit rex Castellae quod sufficiebat eis quod Rex Miramoraclim non audebat comparere, et eum quasi victum reputabat, et quod sanius esset consilium quod redirent contra Regem (e) S. Jacobi, et penitus eum detraherent. Ad quod respondit Rex Navarrae quod non venerat nisi causa peregrinationis et soluis Dei intuitu, et quod non moveret arma contra Christianos, sed contra Sarracenos. Huic consilio acquieverunt Rex Aragoniae et Abbas Cisterciensis*, *CARTA DE BLANCA DE CASTILLA*, *RHGF*, vol. XIX (1880), pp. 255-256.

Su participación activa en la batalla en conjunción con las tropas de Pedro el Católico tuvo claro reflejo en las crónicas castellanas:

> *el rrey de Aragón de la otra parte quebrantó el corral e el rrey de Nauarra de la otra parte (...) El rrey de Aragón e el rrey de Nauarra e la mayor parte de los christianos fueron en pos de los moros, matando e derribando...*[155]

Al igual que en Castilla y en la Corona de Aragón, también en tierras navarras el mérito de la victoria acabó recayendo en el monarca propio. En el caso de Sancho VII hay testimonios de primera mano que avalan una participación decisiva en la victoria. Así, en la *Carta de Blanca de Castilla* se dice:

> *Postea Rex Navarrae divertit paupulum ad dexteram, et ascendit monticulum quemdam satis arduum quem possidebant Sarraceni terga verterunt, relicta in campo magna multitudine Sarracenorum: qui statim omnes trucidati sunt, et fugatus fuit Rex Miramoraclim...*[156]

Es cierto que se trata de una noticia enviada a la hermana del rey navarro, pero su proximidad a los hechos y su origen "castellano" le confieren una notable credibilidad -aunque no superior, como cree algún autor moderno, a otras fuentes más próximas a los hechos-.[157]

El protagonismo de Sancho VII en la batalla de Las Navas tuvo un reflejo historiográfico claramente tardío, pero su origen puede remontarse también al siglo XIII. El testimonio más antiguo corresponde al trovador navarro Guillermo de Tudela, residente en tierras occitanas. En su célebre *Cansó de la Crozada* (h. 1213), alabó el prestigio guerrero del rey Fuerte admitiendo su responsabilidad compartida en la gran victoria de 1212:

> *Aisi conio retrair maestre Pons de Mela,*
> *Que l'avia tramés lo reis qui te Tudela*
> *Senher de Pampaluna, del castel de la Estela*
> *Lo melher cavalers que anc montes encela*
> *E sap o Miramelis qui lo paraus captela*

---

[155]*CVR*, lib. XIII, cap. xxxiiii-xxxv, p. 286. Dice esta misma crónica que en el reparto del botín *el rrey de Nauarra tomó catorze castillos quél avie ganado* (XIII, xxxvi, 287).

[156]*CARTA DE BLANCA DE CASTILLA*, *RHGF*, vol. XIX (1880), p. 256.

[157]Ferdinand LOT afirmó que la clave de la batalla fue el ataque de Sancho VII en dirección a una colina en el flanco del ejército almohade (*L'Art militaire*, vol. II, pp. 290-292).

Lo reis d'Aragó i fo, e lo reis de Castela;
Tuit essems i feuro de lor trencant lamda,
Qu'en ne cug encar far bona cansó novela
Tot en bel pergamin.[158]

Habría que esperar hasta el tercer cuarto de siglo para que otro trovador muy vinculado a Navarra, el tolosano Guilhem Anelier (h. 1276), hiciera por primera vez del rey Sancho el verdadero vencedor de la batalla de Las Navas:[159]

Ab tant el pres sa maza, é comenza de dar,
E trenca e peceia evales desmaillar,
E sa gent que lo viron entre'ls entremesdar,
Degon per mei la pressa, e dansar peceiar.
La doncs veiratz aureillas epes e puias volar,
E cervelas espandre, e caps descarterar,
E lo rei ab sa maza viratz lo demenar,
Que aquel que feria nol calia metgar,
El seinner de Castella e de Gotdalfagar,
E lo rei d'Araguon, que no fa oblidar,
El rei de Portogal, quant virol ioc doblar,
Disson: "Seinnes per Deu! anem los aiudar".

En la cronística navarra, sin embargo, la constancia de un protagonismo personal del rey Fuerte se retrasó mucho respecto a las tradiciones castellana y catalano-aragonesa. Así, por ejemplo, la *Crónica de los Estados Peninsulares* (h. 1305-1328) o *Navarro-aragonesa* se limita a repetir los elogios que vimos en Guillermo de Tudela:

Este don Sancho fue muy valient e muyt buen cavallero. E fue en la batalla de Ubeda con el rey don Alffonso de Castiella.[160]

En realidad, este protagonismo historiográfico de Sancho VII en Las Navas sólo aparece a principios del siglo XV al calor del nacimiento de una historiografía "nacional" en el reino de Navarra. Prueba de ello es la *Crónica* de Garci López de Roncesvalles (1409):

et segunt concordan las cróniquas, con la ayuda de Dios, fue muy glorioso vencedor el dicho

---

[158]GTUDELA, & 5, vv. 16-24. Desgraciadamente, el trovador navarro no llegó a escribir el poema sobre la batalla de Las Navas de Tolosa que tenía en mente.

[159]GUILHEM ANELIER DE TOLOSA, *La guerra civil de Pamplona* (h. 1276), ed. P. ILARREGUI, Pamplona, 1847, pp. 31-34, Canto II, trad. parcial MONGELOS Y LANDA, R.J., "Los primeros cantores de las Navas", *Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra*, 11-12 (1912), pp. 79-80. Este autor repite elementos típicos del relato de Las Navas -el "Desafío del Miramamolín", el "Pastor", etc.-, lo que prueba una gran proximidad a las fuentes hispanas mejor informadas. Bibliografía reciente sobre esta fuente, *vid supra*.

[160]*CRÓNICA DE LOS ESTADOS PENINSULARES*, ed. A. UBIETO, Granada, Univ. Granada, 1955, p. 109. De Alfonso VIII se citan las conquistas, pero no la victoria de las Navas: *Don Alffonso fijo deste Don Sancho, prisso Cuenca, Alarcon, Moya, Plasencia, Bejar, Alarcos, Calatrava, Caracuey, que fueron perdidos tiempo avie* (p. 50).

don Sancho et, entre todos, de fortaleza loado.[161]

En relación con esta imagen se encuentra la popular leyenda del origen del **escudo heráldico de Navarra**.[162] Se trata de una tradición muy tardía, según la cual, el rey sustituyó el águila que hasta entonces había portado por las cadenas tomadas en el palenque del Miramamolín, las mismas que había roto personalmente en la batalla y había capturado como botín.[163] Tal hazaña no figura en los relatos más próximos a la batalla, aunque podría ser un reflejo lejano de las circunstancias que apunta Rodrigo Jiménez de Rada y del protagonismo que se atribuye al rey en la *Carta de Blanca de Castilla*.[164] En cuanto a las célebres "cadenas" de Navarra, la primera referencia corresponde al bien informado Guilhem Anelier de Tolosa:[165]

---

[161]GARCI LÓPEZ DE RONCESVALLES, *Crónica*, ed. C. ORCÁSTEGUI, Pamplona, Universidad de Navarra, 1977, cap. 33, p. 68. Sobre la historiografía navarra, véase ORCÁSTEGUI, C., "La memoria histórica de Navarra a fines de la Edad Media: la historiografía nacional", *Homenaje a José María Lacarra*, t. II (*Príncipe de Viana*, anejo 3, 1986), pp. 596-599. Ya en Época Moderna: *Que el Rey don Sancho y los suyos fueron los que rompieron el fuerte palenque de las cadenas, en medio del qual estaua en vn alto tablado, para diuisar à todos, el General Smaragdo* [Esmeralda]. *Que todo el campo de los Catholicos, y los Reyes y Capitanes reconocieron, que el Rey don Sancho y los suyos auian sido, los que dieron principio a la victoria, que como à tales les dauan mil parabienes, y congratulaciones, y se tenia por dichoso el que tocaua à la ropa del Rey don Sancho, y los que no podian, desde lexos le respetauan*, PRUDENCIO DE SANDOVAL, obispo de Pamplona, *Catalogo de los Obispos, que ha tenido la Santa Iglesia de Pamplona*, Pamplona, Nicolas de Asiayn, Impressor del Reyno de Navarra, 1614, fol. 87b, citando al francés MARC ANTOINE MURET (1526-1585).

[162]Sobre el verdadero origen del escudo de Navarra, véanse los trabajos de Faustino MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS: "Los emblemas heráldicos de España", *Revista de Historia Militar*, 60 (1986), 209-226, esp. 222-225; *idem*, "Sellos, signos y emblemas de los Reyes de Navarra, desde el Restaurador a los Teobaldos", *Primer Congreso General de Historia de Navarra, 3. Comunicaciones, Edad Media*, Pamplona, 1988, pp. 105-116; *idem*, "Primeros emblemas regios", VV.AA., *Signos de identidad histórica para Navarra*, 2 t., Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1996, t. I, pp. 175-186, esp. pp. 183-184; e *idem*, "I. El Escudo", *Símbolos de España*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1999, pp. 15-225, esp. pp. 139-169; y FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA, *Sancho VII*, pp. 236-244.

[163]*Hallòse con sus Nauarros en la santa batalla de las Nabas de Tolosa, y fue el que rompió el fuerte palenque, donde estava vn numeroso esquadron de escogidos Moros, cercados de cadenas para pelear y no huyr, y fue tal la hazaña, que dio principio a la victoria, y ganó tanta honra la gente de Nauarra, que el rey tomò por armas las cadenas, auiendo traydo sus passados la Cruz, las Aguilas, las Aristas ardiendo, las Abarcas sobre nieue, la Tarraça en campo negro*, PRUDENCIO DE SANDOVAL, *Catalogo de los Obispos, que ha tenido la Santa Iglesia de Pamplona*, Pamplona, 1614, fol. 87a, citando al francés MARC ANTOINE MURET (1526-1585). El autor moderno más prolijo para este episodio fue el también navarro JOSÉ DE MORET, *Anales del Reino de Navarra*, 5 vols., Pamplona, 1684; ed. facsímil 1766 reed. 8 vols., Bilbao, 1969-1971, vol. III, lib. xx, cap. 5-vi, p. 106 y vol. VI, *Investigaciones Históricas de las Antigüedades del Reino de Navarra*, lib. 3, cap. 9, p. 724. El águila como emblema de Sancho VII se observa en sus sellos, MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F., RAMOS AGUIRRE, M. y OCHOA DE OLZA EGUIRAUN, E., *Sellos medievales de Navarra. Estudios y corpus descriptivo*, Pamplona, Gobierno de Navarrra, 1994, pp. 40-44, nº 1/3-4, pp. 104-105 y fotos en color nº 3-6.

[164]Según JIMÉNEZ DE RADA el ataque al palenque fue simultáneo por los tres frentes, lo que permite elucubrar sobre esta posibilidad: *Interea Aragonensibus ex sua, Castellanis ex sua, Nauarris ex sua parte instantibus, cesa sunt multa milia Agarenorum* (*HRH*, lib. VIII, cap. x, p. 273).

[165]GUILHEM ANELIER DE TOLOSA, *La guerra civil de Pamplona*, Canto III, pp. 31-34.

Els xripstians se giron, prenonsa lancejar;
Lay viratz caps partir, ventres esbudelar,
E coradas deissendre, e maint omne naffar.
El rei Amomelin qu'els vi ***descadenar,***
Pers cors de son caval el sanec asalvar,
Els moros alfugir, e zels alencalzar,
E fon tan grantz la mort con nol pogia cantar,
Si que en sanc vermeilla pogueran abrevar.

El mítico protagonismo de Sancho VII en la batalla de Las Navas pudo nacer, por tanto, de un eco popular cercano a los hechos para quedar perfilado *grosso modo* ya a finales del siglo XIII. A partir de aquí, una evolución posterior de este recuerdo habría puesto en relación el liderazgo del rey navarro en el combate -*Carta de la Princesa Blanca*- con el tema de las cadenas -Guilhem Anelier-, generándose la "versión navarra" de la famosa conquista del palenque del Miramamolín. En todo caso, las fuentes dejan poco margen a las suposiciones, pues la primera referencia a este conocido pasaje tardó más de un siglo en aparecer. Lo hizo en la *Chronica de los Reyes de Navarra* (h. 1387) del obispo de Bayona García de Euguí, quien dijo lo siguiente de sus dos paisanos presentes en Las Navas:

> *Item adelante ante de la batalla de Úbeda, el arçobispo don Rodrigo, viniendo de corte de Roma con las indulgencias, passó por Nabarra et por Aragón et puso paz et amor entre los reyes de Castilla, de Nabarra et Aragón en tal manera que el rey don Alfonso tomase a cada uno lo suyo que les tenía forçado, e con esto vinieronle ayudar; et, yendo a dar la batalla, plegó al rey don Sancho de Nabarra con ellos en un logar que dizen Larcos que no le conosçian la voluntat que no veniesse adacorrer a la fe cathólica et al cormano maguer que lo tenía desheredado et de allí adebant fueron tres reyes primos cormanos a dar la batalla et Dios ayudoles. Este rey don Sancho ganó allí las cadenas et tiendas que son oy en Nabarra et mucho mas.*[166]

Quien más contribuyó a la difusión de esta leyenda fue el Príncipe Carlos de Viana con su *Crónica de los Reyes de Navarra* (1454), cuyo capítulo 16 se titula: *El qual narra como, por gracia de nuestro Señor, los reyes cristianos vencieron la batailla de Ubeda, é como el rey D. Sancho, por su grant virtut é fuerza, ganó por armas el cadenado, el qual asentó sobre las ariestas*. Este autor narra así el origen del escudo navarro:

> *E el rey de Navarra tomó el dicho cadenado de los camellos, é las tiendas, é conquistó las*

[166]GARCÍA DE EUGUÍ, *Chronica de los Reyes de Navarra*, ed. C. ORCÁSTEGUI GROS, *Príncipe de Viana*, 39 (1978), pp. 565 (19) y 567 (21).

cadenas por armas, é asentólas sobre las ariestas con un punto de sinople...[167]

El de la heráldica real de Navarra es, sin duda, el caso más popular y duradero del legendario proceso de formación de escudos y blasones a partir de elementos extraídos del recuerdo histórico de la batalla de Las Navas de Tolosa -las cadenas o los maderos del palenque en Navarra y Aragón, la "cruz en el aire" o el "pastor" en Castilla...-.[168] De origen y desarrollo similar en los tres reinos protagonistas de la victoria, se trata de una de las manifestaciones más significativas de la gran proyección mental e ideológica que la batalla

---

[167]CARLOS, PRÍNCIPE DE VIANA, *Crónica de los Reyes de Navarra*, ed. YANGUAS Y MIRANDA, cap. 15-16, pp. 111-117. Sobre el detalle de la esmeralda JOSÉ DE MORET aclara que el rey lo adoptó *con alusion al nombre de Enacer* [al-Nâsir], *ò el "Verde", con que le llamaba la Morisma, por el turbante que usaba quajado de esmeraldas* (*Anales del Reyno de Navarra*, vol. III, lib. xx, cap. 5, pp. 79-109, esp. 108-109). *Vid.* apéndice.

[168]De su popularidad hablan autores tardíos como PEDRO DE VALENCIA (ss. XV-XVI): *Despues desto vino a su obediencia conociendo que le había errado, y por esto el rey don Alonso* [VIII] *venció la batalla que dicen de las Navas de Tolosa. Este rey don Sancho* [VII] *le fue a ayudar con todo su poder, e, después de vencida la batalla e venido los reyes a Toledo, e, queriéndose volver el rey don Sancho a su reyno de Navarra a descansar, el noble rey don Alonso, conociendo el buen servicio que el rey don sancho le havía fecho en aquella guerra, y queriendo mostrar su nobleza, tomóle catorce lugares y castillos y guardó para sí los once, los quales fueron estos: Fuenterrabía, San Sebastián, Vitoria, Bureva, Campezo, Santa Cruz, y toda Alava y Guipuzcua y entonces pobló a Castro de Urdiales, y Guetaria, e Laredo, y Motrico, y Sant Ander, e San Vicente de la Barquera, e todo esto o lo mas en la costa del mar. E así mismo le dio por armas para él e sus sucesores los reyes de Navarra las cadenas que rompieron a los moros, con las quales cadenas estaban trabados y cercados por mejor guardar al Miramamolín, quando venció el rey don Alonso la sobredicha batalla de las Navas, por quanto este rey don Sancho havía entrado por la una parte e rompídolas, e así este fue el primero rey de Navarra que puso en el escudo colorado las cadenas doradas, y el campo que tiene la argolla o redondez que está en medio de las dichas cadenas ha de ser verde* (*Chronica*, ed. A. UBIETO ARTETA, "Textos Medievales", nº 84, Zaragoza, Anubar, 1991, cap. 40, pp. 124-125); JERÓNIMO ZURITA (1562): *También de esta victoria alcanzó grande gloria el rey don Sancho de Navarra, que se señaló en ella con los suyos muy valerosamente. Y desde entonces tomó las armas de las cadenas de oro en el campo rojo; y en el medio, una esmeralda.* [*Cadenas*] *que después trajeron los reyes de Navarra en sus escudos: porque antes solamente traían el escudo de campo rojo, que fueron las armas de los reyes sus antecesores* (*Anales de la Corona de Aragón*, libro II, cap. lxi, p. 173); RADES Y ANDRADA (1572): *Tambien el Rey don Sancho de Nauarra por otra parte rompio este cerco de cadenas, y con muchos de sus Caualleros entro en el, donde hizieron gran mortandad en los Moros: y por esto el y sus sucessores tomaron por Armas vn Cerco de Cadenas: y tambien aquellos Caualleros que con el se hallaron pusieron insignias de Cadenas en sus Escudos, como oy las traen muchos linages que descienden de Solares antiguos de Nauarra* (*Chronica de Calatraua*, cap. 15-16, fols. 25-32); la *Historia General de España* (1592-1601) del Padre MARIANA: *El rey de Navarra para memoria de tan grande victoria al escudo bermejo de que usaban sus antepasados añadió por orla una cadenas, y en medio del escudo una esmeralda por señal que fué el primero á romper las cadenas con que tenían los enemigos fortificada aquella parte de los reales en que el rey Bárbaro estaba* (ed. F. PI Y MARGALL, 2 vols., "BAE", vol. 30, t. I, Madrid, 1945, lib. X, cap. xxiv, p. 339); y sobre todo el navarro JOSÉ DE MORET, *Anales del Reyno de Navarra*, vol. III, lib. xx, cap. 5, pp. 79-109; vol. VI, *Investigaciones Históricas...*, lib. 3, cap. 9 *-De las cadenas, que el rey Don Sancho el Fuerte ganó en la batalla de Úbeda, y introdùxo por Armas de Navarra, y de las Divisas, y signos, que usaron los antiguos Reyes de ella-*, pp. 723-748; y t. VII, *Congresiones apologéticas sobre la verdad de las Antigüedades del Reyno de Navarra*, XI, nº 50, p. 322).

En nuestros días se sigue sosteniendo en los mismos términos: "En recuerdo de esta memorable victoria el Rey D. Sancho cambió su escudo, tomando por armas las cadenas sobre campo rojo, con la esmeralda en el centro. Este escudo sustituyó a los anteriores de la Cruz, las Albarcas sobre nieve, la Tarraza en campo rojo, o el Águila", VARA, *El Lunes de Las Navas*, 1999, p. 60, glosando a PRUDENCIO DE SANDOVAL. Sobre esta tradición, véase también EMILIANO ZORRILLA, P., "Sancho el Fuerte y sus cadenas, en Estella é Irache", *Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra*, 11-12 (1912), "*Especial VII Centenario de la batalla de Las Navas de Tolosa*", pp. 85-88; IBARBIA, I., "Sepulcro del rey de Navarra don Sancho VIII", *Ibidem*, pp. 89-83; HERRERA Y ORIA, E., "¿Son auténticas las cadenas de las Navas de la Colegiata de Tudela", *Razón y Fe*, 33 (1912), pp. 484-491; y el apéndice final sobre los *Trofeos, Reliquias y Recuerdos* de la batalla de Las Navas.

de 1212 tuvo entre las realezas y las noblezas españolas tardías como acontecimiento memorable capaz de prestigiar a todo monarca o linaje ligado -más artificial que históricamente en la mayoría de los casos- a tan glorioso hecho de armas.[169]

Los nobles

Junto a los reyes combatieron algunos importantes nobles cuya participación en la batalla fue enriqueciéndose conforme se mitificaba el recuerdo de la gran victoria cristiana. En Castilla, este proceso tuvo lugar a partir de los relatos laicos del siglo XIII procedentes del ámbito de la historiografía alfonsí y siempre al margen de las versiones eclesiásticas más cercanas a los hechos y exclusivamente pro-monárquicas. En la Corona de Aragón y Navarra, su origen fue más tardío y, en cierto modo, más ligado a tradiciones no específicamente historiográficas. Es interesante señalar que fueron estas versiones heroicas las que más éxito tuvieron durante los siglos finales del Medievo y los primeros de la Época Moderna, llegando a conformar una memoria novelada y mitificada del acontecimiento de 1212 que se impuso a la "realidad histórica" y que ha perdurado incluso hasta nuestros días.

a) Diego López de Haro, señor de Vizcaya

La relación de nobles célebres de Las Navas puede iniciarse con una figura celebrada en las crónicas de la época: **Diego López de Haro**, señor de Vizcaya, antiguo alférez del rey y amigo personal del monarca, al que después llamarían *El Bueno*.[170] Este gran magnate, uno

---

[169]En el ms. *M* (s. XVII) de la *Chronica* de GARCÍA DE EUGUÍ se añade: *De los navarros que fueron con el rey D. Sancho en esta batalla fueron D. G.º Gomez de Ag.º condestable de Navarra y el conde D. Marel Diaz de Piscina desheredado hijo de aquel que perdió e D. Martin de Urial de Navarra y el barón de Garro e D. Gomez Ramirez maestre de Temple e un tal Ditondo e Iñigo Lopez de Zuñiga, los quales ovieron las cadenas por insignias...* (p. 567). En efecto, fueron numerosos los linajes que adoptaron las cadenas como emblemas heráldicos atribuyéndose la participación de alguno de sus antepasados en la batalla de Las Navas de Tolosa. Así se puede comprobar en ARGOTE DE MOLINA, quien dedica varios capítulos a los linajes que tomaron cadenas del palenque como armas (*Nobleza de Andalucía*, lib. I, cap. xlii, xlv-xlvi y xlviii-xlix); también HUICI, *Grandes Batallas*, pp. 264-266, n. 2. Sobre esta cuestión legendario-heráldica, conviene recordar las palabras de HUICI en su clásico trabajo: "La realidad es que, si por el escudo hubiese que deducir el hecho en que pretenden basarse, habría que afirmar que fueron más de veinte los caballeros navarros, castellanos y aragoneses que entraron en el palenque antes que ningún otro" (*Navas de Tolosa*, pp. 58-59; las repite GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, p. 55, n. 85).

[170]Por ejemplo, en *De Praeconiis Hispanie* (1282) del citado JUAN GIL DE ZAMORA: *Domino Didaco de Biscaya, dicto Bono...* (Tratado IX, p. 330). No hay que olvidar las connotaciones positivas de esta expresión en el seno de la ideología caballeresca, MORETA VELAYOS, "El caballero en los poemas épicos castellanos del siglo XIII", pp. 24-25. Sobre Diego López de Haro, véase GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, pp. 300-31 y 834 y ss; y GRASSOTTI, H., "Don Rodrigo Jiménez de Rada, gran señor y hombre de negocios en la Castilla del siglo XIII", *CHE*, LV-LVI (1972), ap. 5, pp. 256-262.

de los más poderosos del reino, acaudilló a los ultramontanos durante la marcha hacia el sur y dirigió las avanzadas cristianas que tomaron las alturas del puerto del Muradal porque a él *se había confiado la conducción del ejército*. Fue también quien acompañó al misterioso pastor en el cambio de posición del ejército cristiano, y quien tuvo el honor de comandar la vanguardia del ejército cristiano el día de la batalla.[171] El autor de la *Crónica Latina* le denomina *nobilis uasallus eius*, *fidelis et strenuus*, mientras que el leonés Lucas de Tuy le concede el principal protagonismo del combate, por encima incluso del propio Alfonso VIII:

> *Sed ubi commisum est praelium tanta fortitudine praeclarus Didacus accesit cum suis, quod sarraceni turbati in se perstiterunt. Quod videntes christianorum exercitus animati ad praelium, sarracenorum castra gladiis undique feriebant.*[172]

La documentación inmediata a la batalla prueba sus buenos servicios en 1212. El 9 de diciembre recibió en donación la villa vasca de Durango:

> *pro multis et gratis seruitiis que michi tam in consilio quam in facto totis uiribus et uoluntate plenaria et perfecta semper impendere laboratis, et de die in diem ea augmentare intenditis toto posse, pro eo enim quod, quanto maiora michi seruitia exhibetis, tanto namque a me quicquam petere affectatis neque a me unquam aliquid postulatis, siue in necesitate siue in.. nisi grata beneficia exhibendo. (...) Facta carta (...) eo scilicet anno quo ego predictus Adefonsus, rex Castelle et Toleti, Almimamorinum regem Cartaginis campestri prelio superaui.*[173]

La figura de este personaje experimentó una tardía exaltación gracias a tres episodios de origen legendario y sin constancia en fuentes anteriores. Aparecen en la *Crónica de Veinte Reyes* y otras variantes de la *Crónica de Castilla* (fines s. XIII). Para comprender y valorar su significado es necesario acudir a la génesis de esta cronística. Se sabe que proceden de una *Historia nobiliaria* perdida que fue base o prototipo de las cuatro crónicas citadas -*Crónica de Castilla*, *Crónica de Veinte Reyes*, *Crónica ocampiana* y *Crónica manuelina* perdida- junto al relato de Jiménez de Rada. Las cuatro "proceden indudablemente de este "prototipo común" o *arquetipo* que no fue conocido por el autor de la *Primera Crónica General*, versión

---

[171]*HRH*, lib. VIII, cap. v, p. 312; vi, 317; viii, 318; y ix, 319.

[172]*CLRC*, p. 33, lín. 1-2; LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, p. 415. No es olvide que estaba emparentado con el rey Alfonso IX de León.

[173]GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 901, pp. 577-578.

que sigue casi literalmente la del arzobispo de Toledo.[174] Esta *Historia* forma parte, por tanto, de ese conjunto de fuentes "no identificadas" creadoras de lo que Martínez Díez denomina "las grandes variantes en la narración de los sucesos del reinado de Alfonso VIII".[175]

Dichas variantes respondían a la nueva tendencia aristocratizante y novelesca adoptada por la historiografía post-alfonsí al calor del resurgir político de los grandes linajes castellanos a finales del siglo XIII. En sus "entourages" se recogió y condensó un *folklore* legendario o semielaborado de inspiración aristocrática que honraba la memoria de los antepasados de las principales familias castellanas -los Haro, los Lara y, en menor medida, los Castro-.[176] En este material épico el hispanista francés Georges Cirot observó diálogos, peripecias seriadas, interés concentrado en una acción, fisonomías acusadas, concepción del derecho y del honor como resortes morales de la sociedad aristocrática. "Tout nous pousse -decía- *à voir là non pas de la matière brute d'histoire, mais de la matière travaillée, c'est-à-*dire, dramatisée, coulée dans un forme épique. La masse imposante de la Chronique générale commencée sous Alphonse X, et tirée, pour une bonne part, de Rodrigue de Tolède, devait fatalement s'enrichir de ces apports anonymes, véritables paralipomènes qui en faisaient une histoire attachante, pittoresque et vivante, de l'aristocratie autant que de la monarchie castillane."[177] En nuestra opinión, la batalla de Las Navas de Tolosa es uno de los ejemplos más significativos de esta nueva historiografía.

Vayamos con el primero de los episodios. Es de carácter caballeresco y familiar, pues lo protagonizan don Diego y su hijo Lope Díaz:

> *e diz que se pasó don Lope Días, su fijo, ante don Diego, su padre, e dixo: "Don Diego, pidouos por merçed commo a padre señor que en esta guisa fagades, pues quel rrey vos da la delantera, que me non llamen fijo de traydor, e miénbreuos el buen prez que perdistes en la de Alarcos, e por Dios quereldo oy cobrar, que oy en este día podredes muy bien fazer*

---

[174]CATALÁN, *La Estoria de España de Alfonso X...*, IX, "Don Juan Manuel ante el modelo alfonsí. El testimonio de la *Crónica Abreviada*", p. 223, n. 96; y XII, "Tafur, Fernán Pérez de Guzmán, la Casa de Alba y la *Estoria de España* post-alfonsí", pp. 299-319, esp. p. 311.

[175]MARTÍNEZ DÍEZ en su estudio histórico de la *CVR*, p. 25.

[176]Sobre esta cuestión, véase BECEIRO, I. y CÓRDOBA DE LA LLAVE, R., *Parentesco, poder y mentalidad. La nobleza castellana, siglos XII-XV*, Madrid, 1990; e *idem*, "La conciencia de los antepasados y la gloria del linaje en la Castilla bajomedieval", *Relaciones de poder, de producción y de parentesco en la Edad Media y Moderna. Aproximación a su estudio*, Madrid, 1990, pp. 329-349. De forma más genérica, GERBET, Mª.C., *Les noblesses espagnoles au Moyen Age (XIe-XVe siècles)*, París, 1994.

[177]CIROT, "Anecdotes ou legendes sur l'epoque d'Alphonse VIII", pp. 343-347.

emienda a Dios / sy en algund yerro le caystes". Entonçes don Diego boluióse contra él muy sañudo e dixo: "Llamaruos han fijo de puta mas non de traydor. En tal guisa cobraré, yo fío por la merçed de Dios que leuaré mi honrra adelante, mas yo veré en quál guisa guardaredes padre e señor en este lugar". Entonçes fue contra él Lope Dias e besóle la mano e díxole: "Padre, vos seredes guardado de mí commo nunca fue padre de fijo. En el nombre de Dios entremos a la batalla".[178]

En el origen de este suceso hay que buscar otro de la misma fuente que explica la derrota de Alarcos (1195) por el mal comportamiento de don Diego. De la *Crónica de Castilla* pasó a la *Crónica de Veinte Reyes* y a otras crónicas tardías:

E don Diego, señor de Vizcaya e todos los fijosdalgo no estauan pagados del rrey porque dixera que tan buenos eran los caualleros de las Estremaduras de las villas como los fijosdalgo e tan bien caualgantes commo ellos, e que tanto bien farien commo ellos. E por esta rrazón non lo ayudaron en aquella lid...[179]

Esta interpretación tiene una base histórica incierta, si bien la recoge el franciscano Juan Gil de Zamora (h. 1240-h. 1312), contemporáneo de las crónicas castellanas tardías, y uno de los manuscritos de las *Crónicas de los Jueces de Teruel* (1176-1532), cuyo autor habla de *la negra de Alarcos quando a grant traicion fueron vendidos los cristianos.*[180] El relato sería difundido presumiblemente por los enemigos de los Haro y éstos, en respuesta,

---

[178]*CVR*, lib. XIII, cap. xxxii, p. 284. El relato pasó a la historiografía de Época Moderna, repitiéndose, por ejemplo, en Gonzalo ARGOTE DE MOLINA y Ambrosio de MONTESINOS, *Comentario de la Ciudad de Baeza y Nobleza de los Conquistadores della*, 1567, ed. E. TORAL, Jaén, Diput. Prov., 1995, caps. 7º-8º, pp. 67-69.

[179]*CVR*, lib. XIII, cap. xxv(xxiv), p. 280; y GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, p. 45. Una interesante versión tardía del mismo tema es la de LOPE GARCÍA DE SALAZAR (h. 1399-h. 1476) en su *Libro de las Buenas Andanzas e Fortunas* (h. 1471-1475): *E IIIJ cosas dexó propuestas este don Diego Lopes: la primera de no dexar su señor en el campo; e la segunda no tomaar cara después to espuelas para delante; la terçerra no entregar villa nj castillo de su señor sin su mandado; la quarta de quitar qualesquier Rehenes que heçiese. E todas estas quatro quebrantó aquel día, ca él de xó a su señor en el canpo; la segunda que después que dio espuelas tomó cara; la terçera que entregó el cas tillo de Alarcos sin mandado de su señor; la quarta que no quitó aquellos dose caualleros, que echó Rehenes al Mjramamolin, que los degolla ron allá, e avn los dos dellos los venjeron a Requerir, e les dixo que de valde lo Requerían. E llamáronlo don Diego el Malo de aquel día en adelante* (ed. A. RODRÍGUEZ HERRERO, 4 vols., Bilbao, Diputación de Vizcaya, 1967, vol. III, lib. xvi, p. 128). Más tarde se repite en ARGOTE DE MOLINA y MONTESINOS, *Comentario de la Ciudad de Baeza*, 1567, caps. 7º-8º, pp. 67-69. Sobre su influencia tardía, véase MONTERO GARRIDO, C., *Sobre la historiografía castellana tardo-medieval*, Tesis Doctoral inédita, Universidad Autónoma de Madrid, 1992, pub. *La Historia, creación literaria. El ejemplo del Cuatrocientos*, "Fuentes Cronísticas de la Historia de España", VIII, Madrid, Fundación R, Menéndez Pidal y Universidad Autónoma de Madrid, 1994-1995, cap. IV-8, "Alfonso VIII y las batallas de Alarcos y las Navas de Tolosa", pp. 198-200.

[180]*Aldefonsus Nobilis, rex Castelle, succubuit suis deserentibus, sicut fertur, in prelio Alarturis in era MCCXXXIII, XV kalendas augusti, presidente Celestino papa III. Domino Didaco de Biscaya, dicto Bono, nota fuit imposita in hoc bello, ratione obsidum, quos dederat, reptatus fuit similiter sicut fertur. Comites de Castella non se habuerunt fideliter sicut fertur. Ratione cuius opportuit fugere ipsum regem*, JUAN GIL DE ZAMORA, *De Praeconiis Hispanie*, Tratado IX, pp. 330-331; y *CRÓNICAS DE LOS JUECES DE TERUEL*, ms. AHT (Archivo Histórico de Teruel), fechas: 4 abril 1195-23 abril 1196, ed. F. LÓPEZ RAJADEL, Teruel, instituto de Estudios Turolenses, 1994 p. 76.

harían popular al pasaje de Las Navas que nos ocupa.[181] Julio González lo explicó asumiendo el testimonio del *Compendio Historial* (1571) de Esteban de Garibay que luego repitió Argote de Molina (1588): Lope Díaz de Haro recuerda a su padre su mal comportamiento en Alarcos; éste responde aludiendo a las costumbres licenciosas de su mujer María Manrique, que tuvo amores con un herrero con el que parece que anduvo fuera de España.[182]

El segundo episodio sucede en las primeras fases de la batalla:

> *Mas don Diego Lopes, que tenie la delantera del rrey, fue ferir en los moros e commo él era mucho esforçado e muy atreuido quebrantó la azes de los moros todos, e pasó por ellas, e salió de la otra parte del corral, e fincó allí con pocos de su compaña, dando golpes e zufriendo. El poluo era atamaño que los suyos non lo podíen deuisar para lo conoçer, e guardaua Sancho Ferrandes la seña de Madrit cuydando que era el pendon de don Diego. E don Diego estaua en grand priesa, que non tenie consigo más de quarenta caualleros. Pero por priesa quel dieron non le podieron mouer de aquell lugar, ante estaua muy caro quién a él se acostaua.*[183]

Avanzada la lucha, concluye como sigue:

> *...enbió dezir don Diego Lopes al rrey que fuese tomar la onrra que Dios le querie dar, que la batalla serie vençida sol que él allegase. Entonçes el rrey mandó a don Gonçalo Rruyz Girón que fuese acorrer a don Diego Lopes que non tenía más de quarenta caualleros, e él fizolo muy de buenamente.*[184]

Para Julio González, este relato nace del mismo interés exaltatorio de los partidarios de la casa de Haro que "manipularon en la *Crónica General*". Su finalidad sería exaltar de la figura de don Diego en contraposición a la leyenda de su mal comportamiento en Alarcos. Así aparece en las variantes de la *Crónica de Castilla* que sirvieron de base a la *Crónica de*

---

[181]GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, p. 46, según la *Crónica ocampiana* o cuarta parte de la *Cronica General* de OCAMPO, fol. 397; y MARTÍNEZ DÍEZ, estudio previo a la *CVR*, p. 13 y 28, n. 1.

[182]ESTEBAN DE GARIBAY, *Compendio historial de las crónicas*, lib. XII, cap. xxxv que sigue la versión de OCAMPO, citado por GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, p. 47 n. 64; y ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza del Andalucía*, lib. I. cap. xlv, p. 90, quien dice que el herrero era de Burgos.

[183]Una carta del Infante Gabriel de Borbón (6 diciembre 1748) asegura que la enseña se conservaba -como todavía hoy- junto a la estatua de Diego López de Haro de la catedral de Toledo, MONDÉJAR, Notas, p. 433. Por su aspecto debe ser, sin embargo, un estandarte musulmán, algo que ya observó ARGOTE DE MOLINA (*Nobleza del Andalucía*, cap. xxxvii, p. 74-75).

[184]*CVR*, lib. XIII, cap. xxxiiii, p. 285.

Veinte Reyes. En otras más tardías se vio enriquecido con un nuevo personaje llamado Andrés Boca, *villano* de Medina del Campo, que aparece junto al monarca aclarando la confusión entre el pendón de Madrid y el de los Haro en beneficio del buen nombre y fama de los nobles.[185] El mismo episodio bélico sirvió al cronista Gonzalo Fernández de Oviedo

---

[185]GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, pp. 55-56. La *Crónica de Castilla* dice: *"De commo don Dyego fue feryr primeramente en los moros; e despues todos los otros". [D]iz la estorya que, desque las açes fueron paradas en el canpo de los cristianos e de los moros, don Diego Lopez, que tenia la delantera del rey de Castilla, e fue feryr en los moros. E, commo el fue mucho esforçado e muy atrevido, quebranto las azes todas de los moros e paso por ellos de la otra parte del corral e funco alli con pocas conpanas, dando golpes e suf[r]yendo. El polvo era ta maño que los suyos non podian divisarlo para guardarlo. E aun aguardava Sancho Fernas la seña de Madryd, cuydando que era el pendon de don Diego. E don Diego estava en muy gran priesa, ca non tenia consygo sy non fasta quinientos cavalleros; pero, por pryesa que le dyeron, nunca le podieron arrancar de aquel lugar; ante le costava muy caro el que se le le* (sic) *llegava. Otrosy don Garçi Rramiro, el que tenia la seña del rey de Aragón, feryo en los moros e quedando que yvan ya vençidos. E, con el esfuerço que les dio, començaron de lidiar e de feryr tan de resçyo que fyzyeron a los cristianos estar en sy. E algunos y ovo como vençydos e levavan las señas arrastrando, pero non de los nobles omnes. E, quando el muy noble rey don Alfonso esto vio, dixo a don Rrodrigo arçobispo de Toledo: "Rruegovos, amigo, que aqui muramos vos e yo". E tomo uan lança en la mano e yvalos feryendo e denostando e diçyendoles que tornasen e non fuyesen commo malos, que mejor les era honrrada muerte que non mala vida afrontada para syenpre. Entonçe fyçoles tornar mal su grado. Estando en esto, enbiole dezyr don Dyego Lopez al rey que fuese tomar la honrra que Dios le havia dado, ca la batalla serya vençida solamente que el llegase* (ed. LINDLEY CINTRA, vol. I, pp. CDLVI-CDLVII).

La versión de la *Crónica Geral de Espanha de 1344* de PEDRO AFONSO DE BARCELOS (cap. DCCLXIV, 10-14) es la siguiente: *Quando as aazes dos cristâaos foron preto das dos mouros, don Diego Lopez, que avya a deanteira da batalha, foy ferir os mouros de tam grâ força e con tanto ardimento que britou todas as aazes e sayu da outra parte do curral e ficou hy con muy poucos dos seus, ca o poo era tan grande que os cavaleiros non o podiam veer pera o aguardar; ante aguardavon hûu que avya nome Sueiro Fernadez que tragia a signa de Madride, cuidando que era o pendom de dom Diego. Mas elle estava en muy gram pressa, ca nô tiinha consigo mais de quareenta cavaleiros. E, pero que os mouros eram muitos e o seguyam muy fortemente, nûca o poderon arrancar; ante custava ben caro ao mouro que se elle queria chegar. Outrossy dom Garçia Romeyro que tiinha a deanteira del rey d'Aragon foy ferir ênos mouros. E de tal guisa os quebrantou que passou todallas aazes* (...) *E, dizendo estas palabras e outras de grande esforço, fezeos tornar. E, quando tornarô os que hyam fugindo, cô o grâde esforço que lhes deu, começarô de lidar e ferirô tam ryjo nos cristâaos que per força os ferzeron tornar. E algûus ouve hy quasi vençidos e levavô as bandeiras arrastando tras sy, pero non dos nobres homêes. E, antre os que fugiâ, era a signa de Madride. E, por que ella tem o campo branco e en meo hûu husso preto, cuidou el rey dom Afonso que era o pendon de dom Diego; e disse ao arcebispo dom Rodrigo: "Vedes como torna a signa de dom Diego?". E hûu cidadâao que estava acerca del rey disse: "Certo, senhor, non he aquella a signa de dom Diego. Mas esguardaae adeante e verees hir a vossa signa e logo a par della a de dom Diego. E outrossi verees as caldeiras pretas enno campo branco do comde dom Alvaro de Lara que vâa fervendo a par de vossa signa. E, por que o husso de Madride he preto en campo branco, cuidaaes que he a signa de dom Diego. Certo os que fogem, nos os villâaos somos, ca os fidalgos non". E este cidadâao era natural de Medina del Campo e avya nome Andre Bocas e, por esta pallavra que disse, o apedraron depois os villâaos de Medina. E matou el rey todollos que soube que o apedrarô. Entom esguardou el rey e vyo as signas como lhe Andre Bocas dissera. E entom tomou hûa lança nas mâaos e fezeos tornar, dizêdolhes: "Oo vassalos e amigos, que he esto? Tornaae aa batalha, ca este he o bôo dia de grande victoria que vos Deus quer dar". E entom os fez tornar muy ryjamente aa batalha. E, elle hindo en esto, mandoulhe dom Diego dizer que fosse tomar a honrra da batalha, que lhe Deus querya dar, ca logo seria vençida como el chegasse* (ed. LINDLEY CINTRA, vol. I, pp. CDLVII-CDLVIII; reproducido según el ms. L portugués -versión refundida h. 1400, ed. CINTRA, *Crónica geral de Espanha de 1344*, vol. IV, 1990, pp. 331-332- por MONTERO GARRIDO, C., *La Historia, creación literaria. El ejemplo del Cuatrocientos*, "Fuentes Cronísticas de la Historia de España", VIII, Madrid, Fundación R, Menéndez Pidal y Universidad Autónoma de Madrid, 1994-1995, IV, pp. 199-200).

La versión de la *Crónica Ocampiana* dice así: *...al principio de la batalla huyeron algunos cristianos y con ellos la seña de Madrid que tiene un oso negro en campo blanco, aprecido a los lobos de Haro. El rey que lo veía desde lejos, dijo: "Ved como huye la señal de don Diego López de Haro". Había cerca un peón suyo, llamado Andrés Boca, de Medina del Campo, el cual dijo que la seña no era la de don Diego, la cual iba delante; "los que huyen somos los villanos, que los hijosdalgo bien pelean". Entonces fué él con una lanza e hizo volver a los que huían, los cuales, despues lucharon bien. Por esas palabras los de Medina apedrearon a Andrés Boca y ésa fue la razón porla cual, "quando el rey lo supo fué allá y hizo en ellos rigurosa justicia"* (*Crónica Ocampiana* o *Tercera Crónica General*, fol. 397 citada por GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, p. 56, n. 88).

Una última versión es la de *El Victorial* o *Crónica de Don Pero Niño* (h. 1453) de GUTIERRE DÍEZ DE GAMES: *Ejemplo tenemos de aquel rey don Alfonso, que desechó los caballeros y los hizo muchos desafueros, por consejo de un judío; y por mengua de los caballeros fue vencido a la batalla que dicen de Alarcos. Y después el rey, viendo el daño por dónde había venido, se reconcilió con los caballeros, y vino a la batalla con el rey de Benaramín y Miramamolín, y con el rey Bursobán, y con el rey de Marruecos, y con el rey de Tremecén, y con otros muchos reyes, y con tanta gente de moros que era innumerable. El rey tenía temor de algunos de sus caballeros, por lo que les había hecho, que no le ayudarían tan bien como debían. Y acaeció que entrando en la batalla, a la hora de tercia, vio el rey huir un pendon blanco de unas señales prietas, y cuidó el rey que era del señor de Lara, y dijo: -"Ya veo que me dejan los caballeros solo en la batalla." Se acaeció allí cabe el rey Andrés Boca de Medina, el más fuerte y más rico villano que había en Castilla; y por esforzar al rey, le dijo: -"No lo creáis, señor, que los caballeros huyan; que no son sino nosotros los villanos que huimos." Y así era, que no huyó sino el pendón de Madrid. Y plugó a Dios de ayudarlos, y pelearon todos bien, y vencieron. Y aun es verdad que el rey esperó cinco días a un buen*

(1515-1520) para recrear el origen legendario del escudo del linaje de los Haro:

> *...don Diego López de Haro, señor de Vizcaya e su hijo e sobrinos fueron los que primero rompieron esta batalla, a lo menos los que primero ensangrentaron sus lanças en los infieles. E hasta allí traya el dicho don Diego López sus dos lobos en campo de plata o blanco, e como aquel día lleuaua la delantera e hirió primero en los moros e çeuó en tanta gloria e victoria a su hijo e sobrinos, puso de ay en adelante los lobos çeuados su hijo, don Lope Díaz, conuiene a saber, dos lobos negros en campo de plata e sendos corderos blancos en las bocas, algo ensangrentados, e la orla colorada con ocho aspas de oro ya el dicho don Diego López la traya.*[186]

Sea como fuere y pese a su evidente intención exaltatoria, esta anécdota concuerda con la impresión que dan las primeras fuentes sobre la retirada de tropas no nobiliarias en el momento crítico de la batalla, hecho real del que podría ser un reflejo tardío adulterado.[187]

El tercer y último episodio referido al señor de Vizcaya es el reparto del botín entre el ejército victorioso, honor que Alfonso VIII no duda en conceder al primero de sus nobles:

> *mandó a don Diego Lopes, señor de Viscaya, que partiese el canpo commo el quisiese (...) El rrey don Alfonso gradeçiógelo mucho e touo que lo partiera bien e confirm su juyzio. Otrosy el rrey de Aragón e el rrey de Nauarra tovieron que Don Diego supiera guardar bien la onrra de su señor e que diera a ellos muy grand algo, e asy fueron todos pagados de lo que don Diego mandara.*[188]

Este gesto representa la recompensa del rey por su heroico comportamiento durante el combate. Se completa así la construcción de una imagen modélica de Diego López de

---

caballero, por su cuerpo solamente, porque él sabía quién era. Gran cosa es, y en gran precio debe ser tenido, cuando una tan gran hueste, en que había tres reyes (rey de Castilla, y de Aragón, y de Navarra), esperó a un caballero por su cuerpo solo, que no dieron la batalla hasta que él llegó: y quien lo esperaba, visto lo había ya en otros menesteres, y sabía bien quién era. Y la gran batalla que dicen de las Navas de Tolosa. Y aunque muchos caballeros sean en una hueste, acaece que por un buen caballero se vence una batalla, o se gana una ciudad, y aun acontece a las veces que un reino (cap. viii, p. 41). También aparece en el *Libro de las Buenas Andanzas e Fortunas* de GARCÍA DE SALAZAR (vol. III, lib. xvi, p. 133) y en ARGOTE DE MOLINA y MONTESINOS, *Comentario de la Ciudad de Baeza*, 1567, cap. 13, p. 75.

[186]GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Catálogo Real de Castilla*, ed. ROMANO DE THUESEN, vol. I, p. 436.

[187]En todo caso, no se puede dar por cierta como hacen JURADO GÓMEZ, "Estrategia y Táctica en la Batalla de Las Navas de Tolosa", p. 45; e *idem*, "Desarrollo de la Batalla de las Navas de Tolosa", pp. 35-37; y ROSADO LLAMAS, "Cristianos y musulmanes en la Batalla de Las Navas de Tolosa", p. 24.

[188]*CVR*, lib. XIII, cap. xxxvi, pp. 286 y 287.

Haro como "le vassal fidèle, qui risque tout pour son souverain (...) S'il a faibli à Alarcos à cause d'un ressentiment explicable par le point d'honneur, il se rachète brillamment à Las Navas".[189] Esta imagen es la que -según González- los partidarios de este linaje opusieron a principios del siglo XIV a la "leyenda negra" creada por sus enemigos para neutralizar la deshonra de Alarcos.[190] Así lo explicaría el vasco García de Salazar casi dos siglos después:

> *...aquel día fiso don Diego tales fechos que le llamaron don Diego el Bueno, e perdió el nonbre de Malo (...) que fue llamado don Diego el Malo, por la maldad que fiso en la batalla de Alarcos. E despues que fue llamado don Diego Bueno por la vondad que fiso en la batalla de Vbeda del puerto del Muradal...*[191]

La riqueza y el interés de estas interpolaciones nos llevan a plantear las mismas dudas que las sugeridas por los especialistas. El citado Cirot decía en los años veinte: "Peut-être faut-il la rapprocher d'épisodes remarquables qui éveillent l'idée une épopée dont seuls quelques manuscrits de la Chronique générale nous auraient gardé le souvenir et dont retrouvons jusque dans les polémiques littéraires de la fin du XVIe siècle l'écho inattendu".[192] Depués fue Theodore Babbit quien llegó a sugerir una interesantísima hipótesis: "It is not at all impossible that the compilers of the *CVR* had at their disposal a history, contemporaneous wich that of Rodrigo, wich has since been lost".[193] Más recientemente, J. Fradejas ha aseverado la "veracidad histórica" de la interesante anécdota de Diego López de Haro y su hijo, "al parecer tomada de la realidad y transmitida oralmente", una posibilidad nada descartable al considerar esta crónica "un *magno cancionero épico*, con la particularidad de haber seleccionado, con rarísimas excepciones, los poemas de más fuerte historicidad y

---

[189]CIROT, "Anecdotes ou legendes sur l'epoque d'Alphonse VIII", p. 342.

[190]*Crónica ocampiana*, fol. 398, citada por GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, n. 87 y p. 56. La repite ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza del Andalucía*, cap. xlv, pp. 90-82 y *Comentario de la Ciudad de Baeza*, cap. 14, p. 77.

[191]LOPE GARCÍA DE SALAZAR, *Libro de las Buenas Andanzas e Fortunas*, vol. III, lib. xvi, pp. 131 y vol. IV, lib. xx, p. 12. Este autor lo repite al referirse a una carta de Alfonso X al infante Fernando fechada hacia 1275: *El rey don Alonso nuestro anteçesor no avía sino a Castilla fasta Toledo, e destoruávale el Rey don Alonso su yerno, e el Rey de Navarra, e el Rey de Granada, e el Rey de Aragón algunas veses, pero con todo esto defendiose muy bien del dicho Mjramamolin, que nunca le pudo tomar de lo suyo sino la villa de Alarcos que fue vençida la batalla, más por culpa e osadía del Rey que no por vondad de los moros, ca don Diego Lopes visaguelo deste don Lope Días fuyó con la vandera del Rey a la villa de Alarcos seyendo avn el Rey en la batalla. E despues dio la villa a los moros por su mano sin mandado de su señor. Pero después súpose él muy bien vengarse del Mjramamolin con aquello poco que avía, ca lo venció en la batalla de Vbeda e le ganó grand parte de sus tierras* (III, xvi, 170).

[192]Y continuaba: "Anecdotes ou légendes, ce qui caractérise ces divers épisodes, ce n'est pas seulement leur aspect épique, d'où l'on n'est, du reste, en droit de rien conclure, car l'épopée est déjà dans l'histoire quand il s'agit d'un pays et d'une époque comme l'Espagne du XIIe-XIIIe siècle", CIROT, "Anecdotes ou legendes sur l'epoque d'Alphonse VIII", pp. 347 y 161.

[193]BABBIT, *La "Crónica de Veinte Reyes"*, p. 133.

verosimilitud".[194] La misma línea sigue también Diego Catalán tras analizar otros pasajes de los manuscritos alfonsíes tardíos. En su opinión es posible reconstruir la historia de la Castilla de Alfonso VIII y Fernando III sin aceptar ciegamente el "apasionado y personalísimo resumen histórico" de Jiménez de Rada, ni limitarse al riguroso "documentalismo" que autores como Julio González profesaron tan eficazmente, pues algunas interpolaciones de las crónicas tardías ofrecen "mucha más memoria histórica y menos *leyenda tardía*" de lo que parece.[195] En efecto, "l´épopée -decía Cirot- n´est pas la seule manière de fixer la tradition, même épique: il y a aussi l´histoire", y no es descartable -en palabras de Catalán- "la posible existencia de historias linajísticas castellanas contemporáneas, quizá, de los últimos grandes historiadores oficiales en lengua latina". Al menos, como continúa este autor, "es una hipótesis que valdría la pena de poner a prueba mediante investigaciones adicionales".[196]

A partir de estas interesante conclusiones, ¿cabe suponer que alguno de los pasajes legendarios de la versión post-alfonsí de la batalla de Las Navas de Tolosa tuviera un origen "histórico" -popular, oral, poético- próximo a los acontecimientos de 1212?

La respuesta varía según el episodio. Del diálogo de padre e hijo antes del choque poco puede añadirse a lo ya dicho. En cuanto a la posibilidad de que Diego López de Haro se quedara "sólo" al otro lado del *corral* del Miramamolín es bastante remota. Sin embargo, este pasaje sería verosímil interpretado como una revisión lejana y alterada de la impresión producida por la gran *melée* en la que se vieron involucradas las tropas de la vanguardia y centro del ejército cristiano y el grueso de los musulmanes en el momento crítico de la batalla, sobre todo cuando algunos caballeros villanos comenzaron a retroceder -de aquí la anécdota tardía sobre el pendón de Madrid-. En esos instantes, parte de los almohades atravesó los huecos abiertos en las filas cruzadas, pudiendo dejar a parte de los cristianos de la delantera en situación de aislamiento, un efecto similar al que cuenta Jiménez de Rada de su portaestandarte Domingo Pascual rodeado de musulmanes que podría haber dado pie

---

[194]FRADEJAS LEBRERO, J., "Valores literarios de la *Crónica de Veinte Reyes*", ed. *CVR*, Burgos, 1991, pp. 31-51, esp. pp. 35 y 37.

[195]Se refiere al relato de la guarda de Alfonso VIII por Esteban Illán, alcaide de Toledo, episodio de la tardía *Historia menos atajante de la menor edad de Alfonso VIII* -interpolada en la *Crónica de Castilla* y en la *CVR*- que repitieron genealogistas e historiadores locales de Toledo en época moderna y fue negado por GONZÁLEZ, dice CATALÁN: "podemos dar más o menos fe a esa *memoria*; pero los detalles del relato son muy creíbles y no parecen inventados en tiempos lejanos a los sucesos" (*La Estoria de España de Alfonso X*..., IX, "Don Juan Manuel ante el modelo alfonsí. El testimonio de la *Crónica Abreviada*", p. 223, n. 96; y XII, "Tafur, Fernán Pérez de Guzmán, la Casa de Alba y la *Estoria de España* post-alfonsí", pp. 317-319).

[196]CIROT, "Anecdotes ou legendes sur l´epoque d´Alphonse VIII", p. 346; y CATALÁN, *La Estoria de España de Alfonso X*, IX, p. 319.

a la leyenda.[197] En cuanto al reparto del botín a cargo del Señor de Vizcaya, es un dato del que no hay constancia en otras fuentes, pero que no resulta inverosímil por el relevante papel jugado por este gran magnate castellano a lo largo de toda la campaña.

b) Álvar Núñez de Lara, alférez de Castilla

Otro personaje de primera fila en 1212 fue el alférez castellano **Álvar Núñez de Lara** (antes 1196-h. 1218) cabeza del potentísimo linaje que tantos quebraderos de cabeza daría a la reina Berenguela y al futuro Fernando III.[198] En Las Navas desempeñó un papel vital para el ejército castellano llevando y defendiendo el estandarte real de Alfonso VIII.[199] Su gran papel en la batalla lo prueba el documento real por el que recibió la villa de Castroverde unos meses después de la victoria (31 octubre):

---

[197]Así lo asegura el arzobispo de Narbona: *...los serranos, cierta gente del reino de Castilla, vuelven la espalda, lo mismo jinetes que peones, de modo que casi todo el ejército que estaba antes de la última haz, excepto algunos nobles españoles y ultramontanos, parecía huir*, después *no sólo fueron rechazados los sarracenos, que seguían a los cristianos, sino que además los que estaban en el haz tan fuerte fueron vencidos y muertos* (*CARTA DE ARNALDO AMALARICO*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. II, pp. 173-174); y *HRH*: *Crux uero Domini, qui coram Toletano pontifice consueuerat baiulari, preferente eam Dominico Pascasii canonico Toletano, per Agarenorum acies miraculose transiuit, et ibidem illeso baiulo sine suis usque ad finem belli, sicut Domino placuit, perdurauit* (lib. VIII, cap. x, p. 273).

[198]Aparece citado por la *HRH*, lib. VIII, cap. iii, p. 310. Con amplias posesiones en las Asturias de Santillana, Ojeda, Bur, Valdavia, Lara, Extremadura y la zona entre los ríos Arlanza y Duero, la Casa de Lara era la más influyente de Castilla ya a finales del siglo XII y principios del XIII. Alvar Núñez de Lara, alférez de Castilla, era el segundo hijo de Nuño Pérez de Lara y hermano de los condes Fernando Núñez (antes de 1173-h.1231), alférez real (julio 1187-1188 y diciembre 1201- octubre 1205) y Gonzalo Núñez de Lara (antes de 1195-h. 1217), arraigado en Galicia y León, ambos presentes en la batalla. Además de alférez real fue mayordomo de León en 1217 y su esposa era Urraca Díaz, hija de Diego López de Haro. Su hermana Sancha Núñez (antes de 1178-1210), fue esposa del infante Sanç de Aragón y madre del conde Nunyo Sanç (antes de 1177-h. 1226), armado caballero por el rey Pedro el Católico en vísperas de Las Navas. Sobre este linaje, véase el clásico SALAZAR Y CASTRO, L. DE, *Historia Genealógica de la Casa de Lara*, reed. Bilbao, Wilsen, 1988; y GONZÁLEZ, J., *Alfonso VIII*, pp. 259-293. La enseña real sólo podía ser llevada por un caballero caudillo al frente de cien caballeros, un ricohombre o el magnate designado para ello, RODRÍGUEZ VELASCO, "De oficio a estado: la caballería entre el *Espéculo* y *Las Siete Partidas*", p. 61.

[199]Se describe en la *CARTA DE ALFONSO VIII*: *uexillo nostro in quo erat imago beate Virginis et Filii sui, in signis nostris superposita* (GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, p. 570). También *HRH* (lib. VIII, cap. x, p. 186) y ALBÉRIC DE TROIS-FONTAINES (*RHGF*, vol. XVIII, 1879, pp. 779-780). Esta representación se observa en las miniaturas de las *Cantigas de Santa María* de Alfonso X el Sabio (ed. W. METTMAN, 4 vols., Coimbra, 1959-1972; ed. J. FIGUEIRA VALVERDE, J. GUERRERO LOVILLO, J.M. LIMAÑA, J.M. LLORÉNS CISTERÓ, Madrid, 1980; ed. facsimilar, 2 vols., Vigo, 1981; reed. 3 vols., Madrid, 1988, nº 181): de fondo rojo carmesí con una gran imagen gótica de la Virgen con el Niño en el centro (RÍOS, *Trofeos militares*, p. 20). Sobre la interpretación de esta iconografía, PÉREZ DE TUDELA, Mª.I., "La imagen de la Virgen María en las *Cantigas* de Alfonso X", *En la España Medieval*, 15 (1992), pp. 297-320. Véase, además, ESCUDERO DE LA PEÑA, J. M.ª, "Enseñas y banderas durante la Antiguedad y la Edad Media, particularmente en España", *Museo Español de Antiguedades*, 9 (1878), pp. 575-586; GUERRERO LOVILLO, J., *"Las Cantigas": Estudio medieval (arqueológico) de sus miniaturas*, Madrid, 1949 y *Miniatura Gótico castellana, siglos XIII y XIV*, Madrid, CSIC, 1956; MENÉNDEZ PIDAL, G., "Estudio de las Cantigas", *BRAH*, 150 (1962), pp. 25-51; e *idem*, *La España del siglo XIII leída en imágenes*, pp. 285-288. Sobre estandartes en Las Navas, véase el apéndice correspondiente.

pro multis et gratis obsequiis que mihi diu ac fideliter exhibuistis et adhuc quotiodie laboratis nichilominus exhibere, necnon et pro seruitiio plurimum comendando quod michi in campestri prelio fecistis, cum vexillum meum sicut uir strenuus tenuistis, cum Almiralmomelinum regem Cartaginis deuici, libenti animo et uoluntate spontanea, facio cartam donationis,...[200]

Los primeros cronistas castellanos de Las Navas no señalaron este protagonismo, quizá como reacción a su actuación contraria a los intereses de la Corona durante la minoría de Enrique I y la regencia de la reina Berenguela. Pasados los años, Álvar Núñez de Lara se integró en el imaginario castellano de Las Navas como uno de los héroes de la jornada. Es también la cronística de finales del siglo XIII donde se convirtió en el primer combatiente que entró en el famoso palenque del Miramamolín:

Entonçes Aluar Nuñes, que tenie la seña del rrey, quando non pudo fallar lugar por do entrasen uoluió las rriendas al caballo e dióle de las espuelas a desora e saltó dentro sobre los moros. E los caualleros, quando esto uieron, fizieron eso mesmo; desta guisa fue el corral quebrantado firiendo e matando en los moros.[201]

Como vimos, este glorioso hecho de armas se atribuyó en Navarra al rey Sancho y en Aragón lo sería al noble Aznar Pardo, de modo que estamos ante una clara expresión de la "carrera" de los reinos hispanos por atribuirse los méritos de la mítica victoria sobre los musulmanes. La "versión castellana" no es, en principio, más creíble que la navarra o la catalano-aragonesa, pero el citado documento de Alfonso VIII le concede una mayor verosimilitud.[202]

Como los atribuidos a Diego López de Haro, estamos ante otro de los episodios de

---

[200]GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 899, pp. 574-576. Las fuentes cronísticas (*HRH*, lib. VIII, cap. x, p. 186; y AUBRI DE TROIS-FONTAINES, *RHGF*, vol. XVIII, 1879, pp. 779-780) coinciden en que la entrada en combate de los reyes representada por la llegada de sus estandartes provocó la derrota final musulmana. Así lo asegura también la *CARTA DE LA REINA BERENGUELA*: *Viso autem Saracenis vexillo patris nostri, fracti sunt animo, et in fugam versi* (GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 898, p. 573).

[201]*CVR*, lib. XIII, cap. xxxiiii, p. 286. Se repite también en fuentes posteriores como el *Libro de las Buenas Andanzas e Fortunas* de GARCÍA DE SALAZAR (ed. RODRÍGUEZ HERRERO, vol. III, lib. xvi, p. 132).

[202]RODRIGO DE TOLEDO confirma que el alférez llegó hasta el palenque: ...*festinato gressu usque ad atrium Agareni, dante Domino, ylariter uexillorum insignia peruenerunt* (...) *Erat autem in uexillis regum imago beate Marie Virginis, que Toletane prouincie et tocius Hispanie semper tutrix extitit et patrona* (...) *In cuius aduentu acies illa mirabilis et turba innumerabilis, que actenus satis inmobiles permanebant et rebelles nostris obstiterant, cesa gladiis, fugata lanceis, uicta ictibus, terga dedit* (*HRH*, lib. VIII, cap. x, p. 273). Para evitar cualquier duda, desde Navarra el historiador JOSÉ DE MORET (*Anales del Reino de Navarra*, 1684, vol. III, lib. xx, cap. 5-vi, p. 106) se encargó de desmentir esta "versión castellana" en el siglo XVII: *Ni tan poco merece refutación mas operosa, el que alguno con emulacion Nacional, segun parece, y palabras algo obscuras haya querido dar a entender, que Don Alvaro Nuñez de Lara* (...) *fue el primero, que entró en el palenque* (...) *La fama pùblica de España atribuye la gloria de esta hazaña al Rey Don Sancho de Navarra...*

carácter pro-nobiliario que enriquecieron el recuerdo tardío de la batalla de Las Navas de Tolosa. Inspirado o no en un recuerdo o una tradición popular del siglo XIII, pronto captó la imaginación de las gentes para acabar haciéndose con un lugar de privilegio en las narraciones de los cronistas tardíos del acontecimiento. Historiográficamente estaba asentado en la primera mitad del siglo XIV, como lo prueba el *Livro de Linhages* del portugués Pedro Afonso de Barcelos (h. 1344):

> *Este conde sobredito, dom Alvaro, foi o que britou o curral dos Moros de Miraaomilim de Marrocos, na lide nas Naos de Tolosa, com o pendom d'el rei dom Afonso de Castela, que trazia nas mâos e cujo alferez era.*[203]

La escena heroica del alférez de Castilla fue popularizada en el cuadro de Marceliano Santamaría titulado "El triunfo de la Santa Cruz en la batalla de las Navas de Tolosa" (1892).[204] Como curiosidad cabe comentar cómo el éxito popular de la "versión navarra" del episodio explica la todavía frecuente identificación del protagonista de este cuadro con el rey Sancho VII y no con Álvar Núñez de Lara.[205]

c) Dalmau de Creixell

Entre los caballeros catalano-aragoneses también hubo personajes con una destacada participación en Las Navas. El más favorecido por la historiografía tardía es el ampurdanés Dalmau de Creixell, señor del territorio ultrapirenáico de Fenoladés (Fenouillèdes) y uno de los principales *compagnons* del rey Pedro el Católico.[206] La tradición le atribuye nada menos

---

[203]PEDRO AFONSO DE BARCELOS, *Livro de Linhages do Conde D. Pedro*, ed. J. MATTOSO, *Portugaliae Monumenta Historica nova serie*, vol. II, 1-2, Lisboa, 1980, título 10 A 10.

[204]Museo del Prado, nº 5952 (depositado en el Museo "Marceliano Santamaría" de Burgos). En esta obra del historicismo romántico del siglo XIX hay notables errores históricos: en el estandarte de Castilla la imagen de la Virgen de las fuentes fue sustituida por una cruz y la Guardia Negra del califa tiene muy poco que ver con la realidad del ejército almohade. Sobre este tema, véase DEVISSE, J. y MOLLAT, M., "L'image du Noir dans l'art Occidental", Menil Foundation, Inl. Friburgo (Suiza), 3 vols, 1976-1979.

[205]En un libro de texto vigente hoy día, el pie de foto de este cuadro dice así: "La ilustración muestra el asalto del rey de Navarra, Sancho VII, a la tienda del emir en la batalla de las Navas de Tolosa, defendida por esclavos negros...", *Ciencias Sociales. Geografía e Historia. 1er Ciclo E.S.O.*, I. GONZÁLEZ GALLEGO, M. MAÑERO MONEDO, M., D. SÁNCHEZ ZURRO, J. VALDEÓN BARUQUE, J.Mª. BAEZ PÉREZ DE TUDELA, A. FONTECHA PEDRAZA, y J.C. GIBAJA VELÁZQUEZ, Madrid, Anaya, 1997, p. 180.

[206]Su nombre y su familia están bien documentados, MIRET I SANS, J., "Itinerario del rey Pedro I de Cataluña, II en Aragón (1196-1213)", *BRABLB*, III (1905-1906), pp. 79-87, 151-160, 238-249, 265-284, 365-387, 435-450, 497-519 y IV (1907-1908), pp. 110-114; y BISSON, T.N., "Sur les origines du *monedatge*: quelques textes inédits", *AM*, 85, nº 111 (1973), pp. 91-104, *reed. Medieval France and her Pyrenean Neighbours*, 17, pp. 325-338, doc. nº 1 (mayo 1197), pp. 333-334 y nº 4 (8 mayo 1213), pp. 336-338. Sus hermanos eran Arnau de Creixell, obispo

que la responsabilidad de la victoria de 1212, pues se le creyó "el verdadero general cuyos consejos se siguieron al ser avistados los moros en los cerros de Úbeda y en el punto, desde aquel día memorable, de las Navas de Tolosa".[207] Los consejos de este "jefe de Estado Mayor *avant la lettre*" se referían al orden de combate del ejército cristiano, una de la claves tácticas de la victoria. En este aspecto, Eslava Galán llega incluso a creerle el "entendido ultramontano" que aportó la experiencia militar de los cruzados de Tierra Santa a las tropas hispanas.[208] La fuerza de la imaginación popular ha llevado a atribuirle una "Torre de Dalmau de Crexel" situada a la salida del paso de Despeñaperros.[209]

Paradójicamente, la potencia de esta tradición contrasta con la evidencia de las fuentes, donde no hay constancia de que este personaje ni siquiera participara en la campaña.[210] En realidad, la primera mención corresponde al tardío cronista catalán Pere Tomic Cauller (*Histories i Conquestes dels Reys d'Arago i Comtes de Catalunya*, 1438). Según cuenta, los reyes no estaban de acuerdo en quien debía ocupar la vanguardia del ejército, el lugar más prestigioso, de modo que encomendaron a Dalmau de Creixell que estableciera el orden de combate, ya *qui era pus saui caualler qui mes hauia seguit lo mon en la noble art de caualleria quer nengun caualler qui lauors fos en Hispanya*. El ampurdanés situó al rey de Castilla en la delantera por librarse la batalla en sus tierras, al de Navarra en el centro y al de Aragón en la zaga, lo que disgustó a éste último. Entonces, *per captar beniuolencia de son Senyor*, le propuso que pusiera:

> *la meytat de sa gent que en la nit ell passas detras los Moros: e que en lo mati ell senaria detras la host dels Moros: e como portas altra bandera fino la de Sant Jordi e que dexas lo Conte de Rosello ab la altra meytat de la gent: e ab totes les banderes fues: e que de aço nenguno sentis res: e axi com lo dit caualler ho consella axis complis per obra, car lo dit Rey com venc lo mati: se troba detras los Moros y apres que lo rey de Castella hague feri per les*

---

de Girona (1199-1214), Guillem de Creixell (m. h. 1214) y Pere de Creixell (cita doc. nº 377, ACA, perg. Pedro I). Su mujer se llamaba Anglesa y tuvo con ella dos hijos: Guillem y Sibilia.

[207]*ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA EUROPEO-AMERICANA ESPASA-CALPE*, t. XVI, Madrid, Espasa-Calpe, S.A., 1913, reed. 1968, voz "CREIXELL (DALMACIO DE)", pp. 65-66.

[208]ESLAVA GALÁN, "Tácticas en la batalla de las Navas de Tolosa", p. 48. Dalmau de Creixell no era ultramontano, sino catalán.

[209]Situada en el Hostal de la Perdiz, RUBIO GONZÁLEZ, J., *Historia de una ciudad: La Carolina, 1767-1967*, Madrid, 1967, pp. 378-379; lo confirma VARA, *El Lunes de Las Navas*, pp. 326-327.

[210]En el único trabajo específico sobre el tema -"Investigaciones histórico-militares. Estudio crítico-histórico sobre Dalmacio de Crexel, supuesto general en jefe de las fuerzas cristianas en la batalla de Las Navas de Tolosa", *Memorial de Infantería*, 1 (1912), Toledo, pp. 522-527-, el capitán Bernardino GARCÍA CONDE demostraba esta ausencia en las fuentes y atribuía su famosa y relevante participación al "patriotismo regional". A la misma conclusión ha llegado VARA (*El Lunes de Las Navas*, pp. 325-327 y 392).

spatles: e los Moros qui vesren los Chrestians per les spatles e deuant començaren a fugir: e desbarataren se tots: e per aquesta industria de caualleria foren vençuts.[211]

El origen de este célebre pasaje parece encontrarse en el *Poema Narrativo Catalán* (h. 1212) que a finales del siglo XIII prosificó Bernat Desclot. Tanto su versión original como la prosificada aseguran que una parte del ejército catalano-aragonés fue situado al margen del orden principal con el fin de ejecutar una celada que, a la postre, sería decisiva en el desenlace de la batalla. En ambas versiones, sin embargo, la iniciativa de tal acción no se atribuyó a ningún caballero sino al mismo rey Pedro el Católico:

Quan lo rei de Castella e els altres reis de tota l'altra gent hagren vist lo portament del feit d'armes, e la proea e lardiment del rei d'Aragó, e saberen lo feit dels tres-cents cavallers e dels dos-cents ballesters a cavall que havia trameses ferir en la reraguarda del sarraïns, dixeren e atorgaren que per Deu e per ell eren estats vençuts los sarraïns, e havien gasanyada la batalla. Per què el rei d'Aragó hac lo preu de feit d'armes e de cavalleria d'aquella batalla.[212]

La preparación de esta maniobra puede ser verosímil, pues se ajusta al comentario del arzobispo Jiménez de Rada sobre las tropas que el rey de Aragón situó en su flanco.[213] En su caso, no haría más que insistir en la destacada participación del rey Pedro en la victoria de 1212 que observan otras fuentes. El pasaje recogido por Desclot sería repetido en el siglo XIV y a principios del XV por autores que siguieron su obra como Pere Maça y otros anónimos.[214] Sería más tarde Pere Tomic quien incorporó la figura de Dalmau de Creixell para sustituir a Pedro el Católico como *factotum* de la victoria, una revisión de origen incierto que los autores que se hicieron eco de sus famosas *Histories* acabarían proyectando

---

[211]PERE TOMIC, *Histories i Conquestes dels Reys d'Arago i Comtes de Catalunya*, pp. 78-80.

[212]*POEMA NARRATIVO CATALÁN*, ed. SOLDEVILA, "Un poema narratiu català sobre la batalla de les Navas", pp. 26-30; y DESCLOT, *Crònica*, cap. V, pp. 411-413.

[213]*...in ultima fuit ipse cum aliis magnatibus regni sui; similiter et in collaterali acie alios de suis nobilibus collocauit*, *HRH*, lib. VIII, cap. viiii, p. 271.

[214]JOAN FRANCESC (h. 1350-1400) copia a DESCLOT en su *Libre de les Nobleses dels Reys* (Bib. de Catalunya, ms. 487). Por su parte, PERE MAÇA (1430) dice: *e fón donada la devantera al dit rey En Pere, lo qual féu obrir lo camí per un bosch qui exia en les spatles dels moros. E comencada la batalla isqueren los que eren en lo aguayt e feriren en les spatles d'aquells e foren desbaratats e vensuts los moros en l'any M. CC. XII* (ed. J. HINOJOSA MONTALVO, Valencia, Universidad de Valencia, 1979, pp. 25). Esta versión se repite en la *CRÒNICA UNIVERSAL CATALANA DE 1425* (Bib. Univ. de Barcelona, ms. 82) y en la de 1427 (BNM, ms. 17.771, fols. 186b-187a). Sobre la influencia de la crónica de DESCLOT en la historiografía catalana posterior, véase COLL I ALENTORN, M., "Introducció a la crònica de Desclot", *Historiografia*, pp. 201 y ss.

y consolidando en la tradición historiográfica catalano-aragonesa y española.[215]

Con todo, es posible apuntar una variante a esta explicación. Hemos localizado una versión anterior y resumida del episodio de Dalmau de Creixell en una obra titulada *Genealogia Regem Aragonie et Comitum Barcinonae*, "croniqueta" de Ripoll fechable -según J. Massó- en los años finales del siglo XIV y principios del XV. En ella se dice del rey Pedro el Católico que *atque Concilio Arnaldi de Crexell equitis del empurda gloriosissima Victoriam reportavit.*[216] Esta referencia podría ser una variante equivocada del relato narrado por Tomic, o, quizá, una prueba de la popularidad de este episodio legendario en la transición del siglo XIV al XV e incluso antes. Sea como fuere es al cronista Pere Tomic a quien hay que atribuir la responsabilidad de "oficializar" y divulgar la fama ya asentada de nuestro personaje.

Lo tardío de estas referencias no ha impedido que la presencia de Dalmau de Creixell en Las Navas sea admitida por importantes historiadores contemporáneos.[217] A ello contribuye su probada cercanía a la persona del rey Pedro y la "elevada credibilidad" atribuida a la relación de Pere Tomic.[218] En este sentido, con Dalmau de Creixell ocurriría lo mismo que con su amigo el trovador catalán Huguet de Mataplana (h. 1173-1213), otro personaje no documentado cuya presencia en la batalla resulta para los especialistas "muy verosímil".[219] Sea como fuere, a este respecto conviene tener presentes las palabras del cronista real Esteban de Garibay en su *Compendio Historial* (h. 1570) cuando observa que ninguno de los autores que cita a Dalmau de Creixell *lo escriue afirmatiuamente.*[220]

---

[215]Entre otros: TURELL, *Recort historial*, cap. 71, pp. 92-93; BERENGUER DE PUIGPARDINES, *Sumari d'espanya* (h. 1470-1500), Bib. El Escorial, ms. Y-III-4, fols. 2-47 e Y-III-5, fols. 1-46; GUALBERTO FABRICIO DE VAGAD, *Corónica de Aragón*, Zaragoza, 1499, fols. lxvi-lxvii; ZURITA, *Anales*, libro II, cap. lxi, p. 171; y ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza de Andalucía*, cap. xxxvii, p. 74 y xli. 83. También Modesto LAFUENTE había afirmado que "el aguerrido veterano Dalmau de Creixell, catalán del Ampurdán, fué el encargado de ordenar las haces" (*Historia General de España*, vol. III, Barcelona, 1888, lib. II, cap. xii, p. 365).

[216]*GENEALOGIA REGEM ARAGONIE ET COMITUM BARCINONAE*, BNM, ms. 51, *Scriptores Antiqui Hispaniae* fols. 384-433, esp. fol. 385. La primera redacción parece latina y se conservan dos copias catalanas, siendo ésta la realizada en 1600 por Jaume Ramon Vila, MASSÓ TORRENTS, "Historiografía de Catalunya en català", pp. 578-579.

[217]Como Ferran SOLDEVILA, en su edición de la *Crònica* de DESCLOT, cap. V, n. 11, p. 596.

[218]"La credibilidad de la relación de Tomich es bastante elevada", COTS, M., "Edic. de poesías de Guillem de Cabestany", Tesis Doctoral Univ. Autónoma de Barcelona (13 dic. 1975), vol. I, p. 56, cita de ALVAR, *La poesía trovadoresca en España y Portugal*, pp. 117-121.

[219]Expresión de RIQUER, M. de, "El trovador Huguet de Mataplana", *Studia hispanica in honorem Rafael Lapesa*, vol. I, Madrid, 1972, pp. 455-494, esp. 459, confirmando a MILÀ I FONTANALS, *De los trovadores*, p. 324.

[220]ESTEBAN DE GARIBAY, *Los Qvarenta Libros del Compendio Historial de las Chronicas*, 1628, ed. facsímil Lejona, "Biblioteca del Bascófilo", Editorial Gerardo Uña, 1988, t. II, libs. XII, cap. xxxiii, p. 152.

Cosa muy diferente es, sin embargo, que la muerte de este caballero se produjera en la batalla de 1212, dato que aseguró Tomic y reprodujo así el barcelonés Turell (1476):

> *E en la batalla morí lo cavaller en Dalmau de Crexell, qui no volgué dexar son senyor. Lo rey en Pere fon naffrat, e al dit cavaller los reys li feren honrada sepultura, e feren-lo soterrar en el sglesia de Úbeda.*[221]

Esta leyenda arraigó en la moderna tradición apócrifa de Las Navas de Tolosa a partir del relato de Tomic, llegándose a asegurar a principios de nuestro siglo que "este bravo caudillo, al que se debió el triunfo, murió gloriosamente y como bueno en la batalla (1212), y hay quien dice que los tres reyes cristianos, el de Aragón, el de Castilla y el de Navarra, llevaron en hombros su cuerpo á la sepultura. Justo homenaje a su gloria militar."[222] Como veremos más adelante en detalle, está más que probada la participación de Dalmau de Creixell en notables acontecimientos posteriores a la Cruzada de Las Navas, como la batalla de Muret (1213), la campaña político-militar catalano-aragonesa en Narbona para exigir la devolución del rey Jaime I a sus naturales (1214) y la defensa de la ciudad de Tolosa frente al asedio de los cruzados franceses de Simon de Montfort (1217-1218). De hecho, fue uno de los viejos *compagnons* de Pedro el Católico que más se significó en la lucha contra la Cruzada franco-pontificia que había dado muerte en 1213.[223] Queda claro, por tanto, que su muerte tuvo lugar mucho después de la gran victoria hispano-cristiana sobre los almohades.[224]

En realidad, el final de Dalmau de Creixell fue mucho menos glorioso de lo que quiso la tradición tardía. Tras ser enterrado en el cementerio de los hospitalarios del Ampurdán, su cadáver fue exhumado en 1226 por orden del obispo de Girona ante la evidencia de que había muerto excomulgado. El motivo no fue -asegura Miret i Sans- su conocida colaboración con los "herejes occitanos" sino la participación junto al conde de Ampurias en un contencioso privado con el obispo.[225] Con todo, la fecha de este lúgubre suceso sugiere una hipotética

---

[221]TURELL, *Recort historial*, ed. CASAS-CARBÒ y MASSÓ TORRENTS, p. 92. La versión de TOMIC dice así: *...es ver que en la dita batalla morí lo dit noble en Dalmau de Crexell lo qual fo molt dolgut per tots los Reys e soterraren lo ab gran honor en la iglesia de Úbeda* (*Histories i Conquestes dels Reys d'Arago* (pp. 78-80).

[222]*ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA EUROPEO-AMERICANA ESPASA-CALPE*, t. XVI, Madrid, Espasa-Calpe, S.A., 1913, reed. 1968, voz "CREIXELL (DALMACIO DE)", p. 66.

[223]Su presencia en el asedio de Tolosa de 1217 se debió, según propias palabras, al deseo de "vengar a su señor": *En vengui de ma terra per venjar mo senhor, CANSÓ DE LA CROZADA*, & 191, v. 69.

[224]El recientísimo trabajo de la arabista ROSADO LLAMAS sigue negando su participación en Las Navas porque "debía haber fallecido ya" ("Cristianos y musulmanes en la Batalla de Las Navas de Tolosa", p. 15).

[225]MIRET, "Itinerario del rey Pedro", *BRABLB*, IV (1907-1908), pp. 113-114.

explicación complementaria. En 1226 arreciaba la presión pontificia para asegurar la neutralidad de la Corona de Aragón ante la inminente Cruzada de Luis VIII de Francia en tierras occitanas de tradicional "mouvance" catalano-aragonesa. En este clima, la exhumación ritual de uno de los más conocidos representantes de la indeseada política pro-occitana de Pedro el Católico podría haberse entendido como una demostración de obediencia a Roma y de alejamiento de cualquier veleidad "occitanista" de la nobleza catalano-aragonesa. Por otro lado, la leyenda de la gloriosa muerte de Dalmau de Creixell en Las Navas pudo haberse fraguado para ocultar este pasado "filo-herético" tan comprometido. Se trataría, pues, de un recuerdo protector de la buena memoria de un caballero célebre y, al mismo tiempo, un recuerdo moralizante que recordaría a los vasallos del hijo del *bon rei Peyre* qué camino -el de la lucha contra los musulmanes- era el correcto y el único a seguir.[226]

d) García Romeu y Aznar Pardo

De los caballeros catalano-aragoneses, las fuentes castellanas más próximas a los hechos destacan sobre todo al magnate **García Romeu**, alférez real y uno de los primeros nobles del rey Pedro el Católico.[227] Elogiado por el autor de la *Crónica Latina* como *uir nobilis, strennus et fidelis*, acompañó al señor de Vizcaya a comprobar la información del pastor y comandó la delantera del ejército del rey de Aragón.[228] Su papel en la batalla aparece resaltado por el arzobispo junto al de **Aznar Pardo** rico hombre aragonés y mayordomo real:

> *con qué brillantez despejaron las dudas de la batalla García Romero y Aznar Pardo junto con otros nobles de Aragón y Cataluña*[229]

Ambos se erigieron en los "representantes" de la Corona de Aragón en la ruptura del palenque del Miramamolín de la historiografía tardía: si Álvar Núñez de Lara lo saltó con su caballo y Sancho de Navarra lo rompió con su fuerza, García Romeu y Aznar Pardo

---

[226]Sobre estas cuestión véase la segunda parte de este trabajo.

[227]CARUANA GÓMEZ DE BARREDA, "Los alféreces de Aragón", pp. 407-409 y 423-425.

[228]*CLRC*, p. 31, lín. 1-3 y 33, 5-6; y *HRH*, VIII, iii, 309; xi, 323; viii, 318; y viiii, 320.

[229]*HRH*, lib. VIII, cap. xi, p. 323.

quemaron las estacas que lo formaban, logrando el honor de penetrar los primeros en él.[230]

e) Otros nombres

Otros protagonistas de la jornada de 1212 fueron los castellanos Lope Díaz de Haro y Martín Muñoz de Finojosa y el infante leonés Sancho Fernández, a quienes Diego López de Haro encargó la ocupación de las alturas del Puerto del Muradal frente a las primeras tropas almohades. El arzobispo de Toledo también recordaría la prudencia del caballero Fernando García deteniendo los ímpetus belicosos de Alfonso VIII, así como la "hazaña" del canónigo Domingo Pascual entrando en las filas musulmanas con la *cruz del Señor*.[231]

Más nos interesa aquí el progresivo enriquecimiento del elenco de nombres conocidos por su participación en las brillantes acciones de la victoria de 1212. Un buen ejemplo es el del escudero del noble aragonés Lope Ferrández de Luna que -según Rodrigo de Toledo- fue el primero en escalar las murallas de Úbeda.[232] Las crónicas bajomedievales mantuvieron el escueto anonimato del *Toledano* sobre este personaje, pero a finales del siglo XVI ya hubo quien le dio nombre *-Juan de Mallén-*, y no sólo a él, sino también al primero que había escalado el alcázar de la ciudad *-un hijodalgo llamado Eslava-*.[233] En Navarra se observa esta

---

[230]Así aparecen en las *trobas* de JAUME FEBRER, obra del siglo XVII que se atribuía falsamente a un autor del reinado de Jaime I. En ellas se habla de García Romeu al nombrar las armas de su hijo Guillermo: *Rich-hom de Aragó es Guillem Romeu, / que porta en l'escut / un roquet de blau / Sobre camp daurat; é anyadix, com veéu, / Tres tihons de foch, declarant, com deu, / Lo fet que en les Naves la memoria trahu, / Cremant ab son pare lo palench del Moro / Contra vostron pare disgustat lo viu, / Perque li feu traure contra son decoro / De sa tenda un home, é aixi fet un toro, / Lo desafiá: mes lo Rey li diu: / No sent vostra tenda, no hiá desafiu*; y también de Aznar Pardo al referirse a su hijo Pedro Pardo: *é al Rey Almanzor / Crema la estacada que en lo rededor / De sa Reyal tenda ab molt fortes traves, / Pera su defensa fabricat habia, / conseguint vitoria; é por esta acció /Los tres bastons verts que en lo escut tenia, / Encessos los posen deste aquest dia / Los seus descendents, com á nou blasó, / E el que es de la Casta vertader baró* (*TROBES DE MOSSEN JAUME FEBRER, CAUALLER, EN QUE TRACTA DELS LINYATGES Y SCUTS DE ARMES DELS QUE ASSISTEREN AL SENYOR REY EN JAUME EN LA CONQUISTA DE LA CIUTAT Y REGNE DE VALENCIA Y FOREN HERETATS EN ELLA PER SA NOBLEZA Y VALOR*, ms. BNM, s. XVII y XVIII; reed. Valencia, 1796; reed. Palma, 1848, nº 437 y 384; reprod. MONDÉJAR, ap. XV, pp. ccxxvi-cxxviii, tomado de un ms. de la Librería Mayansiana). También recoge estas tradiciones heráldicas ARGOTE DE MOLINA: *Don García Romeu (que de antes traia por armas una águila negra en campo de plata) tomó por armas tres estacas de oro encadenadas en campo rojo, por las estacas del palenque que rompió de los moros* (cap. xlvi, p. 92); *Don Aznar Pardo* (...) *por haber puesto fuego al palenque de los moros, tomó por armas tres tizones verdes con llamas rojas en campo de oro, como hoy se ven en el pendón de la Iglesia de San Juan de Linares* (cap. xlix, p. 103).

[231]*HRH*, lib. VIII, cap. vii y x.

[232]*Ibidem*, cap. xii, p. 275.

[233]En la versión aragonesa de la *Crónica de San Juan de la Peña* (1369-1372) de PEDRO EL CEREMONIOSO se recuerda este episodio: *Et el primero que puyó el muro de Úbeda fue un escudero de don Lop Ferrench de Luna clamado segunt la crónica de don Rodrigo que allí era* (ed. C. ORCÁSTEGUI, Zaragoza, 1986, cap. 34, pp. 82-83). Los nombres son de ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza de andalucía*, libro I, liii, pp. 113-114.

misma tendencia en la historiografía tardía. Ya hemos apuntado cómo en un manuscrito del siglo XVII de la citada *Chronica de los Reyes de Navarra* (1387) de García de Eguí aparecen varios nobles presentes en Las Navas inéditos en los relatos anteriores:

> *De los navarros que fueron con el rey D. Sancho en esta batalla fueron D. G.° Gomez de Ag.°* [Agonciello] *condestable de Navarra y el conde D. Marel Diaz de Piscina desheredado hijo de aquel que perdió e D. Martin de Urial de Navarra y el barón de Garro e D. Gomez Ramirez maestre de Temple e un tal Ditondo e Iñigo Lopez de Zuñiga, los quales ovieron las cadenas por insignias...*[234]

El prestigio de un pasado glorioso

Todas las versiones de la batalla de 1212 que acabamos de analizar demuestran el interés por un acontecimiento épico que la nobleza de la sociedad hispánica medieval y moderna conservó muy vivo en su memoria como una herencia de prestigio. La asociación de personajes al recuerdo de Las Navas de Tolosa y su participación real o inventada en los hechos más heroicos de aquella célebre jornada comenzó en el mismo siglo XIII, ampliándose después tanto geográfica como literariamente en tiempos bajomedievales y mucho más durante la Época Moderna. Los responsables de esta ampliación fueron autores de extracción social y cultural nobiliaria que escribían desde una perspectiva histórica aristocratizante, lo que explica que muchas veces prestaran menos atención a las hazañas que a quienes las protagonizaron, o, mejor dicho, a quienes debieron haberlo hecho. En no pocas ocasiones, esta concepción dio lugar a versiones de la batalla que eran poco más que meros listados de caballeros.[235] Con todo, desde el siglo XVI historiadores más rigurosos iniciaron la lucha por establecer la "verdad histórica" sobre un episodio glorioso del que nadie, aunque fuesen andados muchos siglos, quiso estar ausente.[236]

---

[234]GARCÍA DE EUGUÍ, *Chronica de los Reyes de Navarra*, ed. ORCÁSTEGUI, p. 567. De la participación navarra dice el TOLEDANO: *de qué forma la aguerrida rapidez de los navarros se lanzó a la urgencia del combate y persiguió a los huidos* (lib. VIII, cap. xi, p. 323). La *CVR* cita ya a los *trezientos caualleros* del rey de Navarra (lib. XIII, cap. xxviii, p. 282) y a alguno de *sus ricos omnes: don Almorauí e don Pedro Martines Lehet e don Pero Garçia de Penis e don Gomes Garçia d'Angonça, el su alférez, que tenie la su seña...* (XIII, xxxii, 284-285).

[235]Así sucede moderadamente aún en el *Livro de Linhages* del conde PEDRO DE BARCELOS (h. 1344) y, mucho más, en las *Histories i conquestes* de PERE TOMIC CAULLER (1438) o en el *Nobleza de Andalucía* (1588) de GONZALO ARGOTE DE MOLINA.

[236]JERÓNIMO ZURITA (*Anales*, lib. II, cap. lxi, p. 169) desmintió con las fuentes en la mano la presencia tanto del conde Ramon Roger de Foix como del conde Armengol VIII de Urgel, afirmadas un siglo antes por TOMIC.

II.3. ARENGAS

...el rey de Castilla.
A Don Rodrigo, arzobispo,
Díjole de aquesta guisa:
-"Ruegovos que aquí muramos:
Vos, y yo con valentía."-
Toman lanzas en sus manos:
Temiendo van los que huían,
Diciendo: -"Vuelta, cristianos,
Que huir es villanía.
Que más vale honrada muerte
Que vivir por cobardía."-
Todos vuelven mal su grado
A ferir en la morisma.
El Rey dice a grandes voces,
Feridlos con gran porfía,
-"Vasallos y amigos míos,
Que ningún moro quede á vida,
Que hoy muy gran prez y honra
Ganada por vos sería;
Serémos ricos y honrados
Si haceis lo que yo hacía."
Esforzábales el moro,
A grandes voces decía:
"Tornad á la lid los míos,
No mostredes cobardía
No debeis desampararme;
Mal contado vos sería,
Que si la batalla pierdo
Aquí perderé la vida".

(LORENZO DE SEPÚLVEDA,
Romances, 1551)[1]

En el contexto litúrgico de la *Batalla*, a los ritos propiciatorios y penitenciales suele seguir la declaración de intenciones del *Campeón del Bien* en forma de discurso o *arenga*. la *arenga* es una de las fórmulas con la que el caudillo de un ejército intenta estimular a los suyos antes de un combate.[2] Se trata de un mecanismo de motivación psicológica del combatiente y de una de las obligaciones de todo buen jefe militar, sobre todo en momentos de inferioridad numérica o táctica:

> *Ca segu[n]d desuso es dicho, çierto es que el vençer todo es en·Dios et con la su voluntad, et asi conuiene que sea fecho; pero lo que se puede fazer por sabiduria o por arteria de·los [omnes] es esto:* (...) *Et si entendiere que son mas et mejores que·los suyos, deue dar a entender que·los tiene muy en·poco et esforçar mucho los suyos diziendo les muchas buenas razones et contando les los debdos que an con·el et prometiendoles muchos bienes. Et otrosi, contandoles la razon del mal debdo que an con aquellos sus contrarios et los tuertos que dellos an reçebidos, et quanto deuen fazer por se vengar et por leuar su onra adelante. Et dezir les muchas buenas fazannas de·los vienes que fueron, [et] commo por esfuerço se*

[1]LORENZO DE SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados de las historias antiguas de la crónica de España*, 1551, reed. A. DURÁN, "BAE", vol. 16, Madrid, 1945, nº 926, pp. 9-10.

[2]En ocasiones podía arengar a las tropas un juglar o *cantator*, VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 85-86; y GITTON, B., "L'emploi des chansons de geste pour entraîner les guerriers au combat", *Le chanson de geste et le mythe carolingien*, St.-Père-sous-Vezelay, 1982, pp. 2-19.

vençen muchas lides de pocos a muchos, et por flaqueza de coraçon et desmayo son muchas vezes vençidos los muchos.[3]

Como bien decía Don Juan Manuel, es en estos casos cuando se impone "la necesidad de todo jefe de transmitir mediante el uso de la palabra una impresión de sí mismo a sus tropas para explicar a éstas qué desea conseguir de ellas, para calmar sus temores, para alimentar sus esperanzas y para unir sus ambiciones a la propia." En el "discurso del general antes de la batalla" o *Feldherrnrede*, forma literaria bien conocida desde época clásica, se expresan todas las razones que mueven al enfrentamiento, que justifican el conflicto, que hacen de un contendiente el defensor de la verdad, de la justicia y de Dios y de su adversario todo lo contrario. En este sentido, las ideas que expresa el caudillo suelen conformar una auténtica ideología del campo del Bien. Para demostrar que la batalla que va a librarse merece el sacrificio del peligro y de la muerte, las tropas deben ser convencidas de que su empresa es justa y necesaria, de que es la divinidad quien la exige y promueve, y, por tanto, también, quien otorgará Su ayuda a los suyos.[4] Los "discursos de batalla" y las *arengas* como su forma más retóricamente elaborada constituyen, por tanto, un campo especialmente abonado y no siempre aprovechado para el estudio de las motivaciones mentales del combatiente medieval, esto es, de aquellos elementos que podían llevarle al convencimiento de matar y de morir.[5]

---

[3]DON JUAN MANUEL, *Libro de los Estados*, ed. BLECUA, vol. I, cap. LXXII, p. 341.

[4]DUBY, *Bouvines*, pp. 197-198. Sobre el tema, véase KEEGAN, *Anatomie de la Bataille*, pp. 84-85; *idem*, *La máscara del mando*, pp. 303-306; y GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, vol. II, pp. 948-972.

[5]Este tema ha sido bien estudiado por el americano John R.E. BLIESE en sus trabajos "Rethoric and Morale: A Study of Battle Orations from the Central Middle Ages", *Journal of Medieval History*, 15 (1989), pp. 201-226; y "When Knightly Courage May Fail: Battle Orations in Medieval Europe", *The Historian*, 53 (1991), pp. 489-504, esp. pp. 489-495. Este autor analizó un total de 360 "discursos de batalla" extraidos de 92 crónicas europeas -excepto las españolas- del período 1000-1250. Con el fin de reconstruir una psicología de la moral en las batallas medievales estableció una útil clasificación de motivaciones en función de su repetición en las fuentes: 1.-*Exaltación de virtudes caballerescas: valentia, coraje, virilidad, proeza* (en 156 ocasiones); 2.-*Guerra justa-necesidad de justicia-guerra santa* (109); 3.-*Ayuda de Dios en la batalla* (108); 4.-*Enviar órdenes o instrucciones* (107); 5.-*Confianza en tener ventaja sobre el enemigo* (69); 6.-*Exhortación a no huir* (50); 7.-*Botín y saqueo* (48); 8.-*Defensa propia o de familias o país* (46); 9.-*Recuerdo de glorias pasadas* (45); 10.-*Promesa de victoria* (42) 11.-*Venganza por injurias del enemigo* (39); 12.-*Virtudes o glorioso pasado de antecesores o reputación del país* (37); 13.-*Capacidad de pocos de vencer a muchos* (36); 14.-*Ganar beneficios espirituales* (36); 15.-*Lucha por Cristo* (23); 16.-*Seguir ejemplo en combate* (23); 17.-*Batalla es la ocasión buscada* (12). Otros estudios clásicos sobre la psicología del combate en distintas épocas son los de MARSHALL, S.L.A., *Men against fire*, Nueva York, 1947; MORAN, L., *The anatomie of courage*, Boston, 1967; QUALTER, T., *Propaganda and psycological Warfare*, Londres, 1962; FORNARI, F., *Psicoanalisi della guerra*, Milano, 1970; KELLET, A., *Combat Motivation: The Behavior of Soldiers in Battle*, Boston, Nijhoff Publishing, 1982; WATSON, P., *War on the Mind*, Nueva York, Basic Books Sinc., 1978; SHALIT, B., *The Psycology of Conflict and Combat*, Nueva York, Praeger Publishers, 1988; LOCKE, E. y LATHAM, G., "Goal Setting Theory", eds. H. O'NEIL y M. DRILLINGS, *Motivation: Theory and Research*, Hillsdale, New Jersey, Lawrence Erlbaun Associates Publishers, 1994.

Desde la perspectiva psicológico-mental, el análisis de las arengas plenomedievales ha permitido corroborar una realidad ocultada muchas veces por el mito: en palabras de Bliese, "the knights were not the fearless fighting machines of medieval literature". Esto es, que los caballeros del Medievo también eran humanos y tenían las mismas reacciones ante el miedo y el peligro que cualquiera de los guerreros de otras épocas. En este aspecto, la batalla campal, acontecimiento excepcional y sangriento, era el escenario en el que mejor se desenmascaran las debilidades humanas del caballero medieval. Como afirma el especialista inglés J. Gillinghan, "unquestionably there were men who enjoyed going to war, but there were very few, if any, who enjoyed the imminent prospect of a pitched battle".[6] Esta es la razón que explica la estrecho vínculo que une *arenga* y *Batalla*.[7]

A partir de estas concepciones rituales, psicológicas y mentales, vamos a analizar hasta qué punto son útiles las fuentes cronísticas del gran choque de Las Navas de Tolosa en este apartado concreto.

Hay que empezar diciendo que la *arenga* carece de importancia en las batallas relatadas por la *Historia Gothica* de Jiménez de Rada, quien apenas menciona tres casos y todos anteriores al año 1000. En el legendario enfrentamiento de los Campos Cataláunicos, dice el arzobispo que Atila *cuando ve a los suyos en desbandada* (...) *les habla para que no resultasen vencidos entonces quienes hasta ese momento habían quedado invictos. Animados con estas y otras palabras parecidas se lanzan al combate*...; en la batalla de Guadalete el Conde Julián *arengaba a los godos que estaban con él y también a los árabes para que recrudecieran su ardor en la lucha*; por último, en la de Covadonga, Pelayo habla con el obispo "traidor" Oppa en términos que recuerdan a la arenga ritual, aunque no se dirige a los suyos sino al enemigo, explicando las razones del enfrentamiento, los porqués de las traiciones de Oppa y de don Julián, la voluntad divina que apoya la rebelión y el futuro victorioso que espera a los rebeldes.[8] Para Rodrigo de Toledo, por tanto, la arenga no es un hecho destacado dentro del ritual de la batalla.

---

[6]GILLINGHAN, "Richard I and the Sicence of War in the Middle Ages", p. 86.

[7]"To prevent the disaster of panic and flight, the knigths could be exhorted to transcend their fears and value honor and renown above like itself. But the chroniclers apparently thought it much more effective -and not at all dishonorable- to remind the knights to the hard military reality that flight was either an impossibility or more dangerous than standing their ground", BLIESE, "When Knightly Courage May Fail", p. 504.

[8]*HRH*, lib. II, cap. viii, p. 98 y cap. xx, p. 147; y lib. IV, cap. ii, pp. 161-162.

Por su parte, la *Crónica Latina* y Lucas de Tuy apenas hacen referencia alguna a la arenga en las batallas que relatan.

En el caso de Las Navas, las fuentes mejor informadas y más próximas a los hechos dan una importancia muy relativa o muy escasa al papel de la arenga en la preparación espiritual y moral de la victoria. El Tudense no dice nada al respecto, quizá porque su narración es breve y se centra en los momentos más importantes de la campaña. La *Crónica Latina*, aún siendo mucho más detallada tampoco aporta nada. En realidad, sólo la crónica del arzobispo de Toledo brinda una cierta información, aunque, en todo caso, muy pobre y sólo relativa. Al comienzo de su relato Rodrigo de Toledo describe la forma en que Alfonso VIII presentó a los suyos la necesidad de la *batalla*:

> *Aldefonsus uero nobilis, habito cum archiepiscopo, episcopis et magnatibus consilio diligenti,* ***ore eius uniuersis aclamantibus*** *est prolatum melius esse in bello uoluntatem celi sub discrimine experiri quam uidere mala patrie et sanctorum.*[9]

Parece claro que el arzobispo no consideró necesario reflejar en su relato el discurso del rey en su totalidad, limitándose a citar las ideas que lo inspiraban. Alfonso VIII no toma aquí la iniciativa personalmente sino que es el conjunto de las fuerzas vivas del reino -rey y heredero, alto clero y alta nobleza- quienes deliberan con el monarca sobre el futuro de Castilla. Éste depende no de todos, sino de los que tienen capacidad para regir los destinos de la colectividad. Ahora bien, tomada la decisión, corresponde a la cabeza del *regnum*, al rey, dirigirse *en persona* a todos los que con él deliberan. Es el rey, y sólo él en su papel de *caudillo* y primer oficiante de la batalla, quien legítima personalmente la decisión sobre el riesgo de la empresa que los dirigentes político-militares y político-religiosos han adoptado.[10] Al resto de la comunidad corresponde la ratificación de la postura tomada. En este caso, *las aclamaciones de todos* confirman y aplauden la opción elegida. Hay, por tanto, una división de las responsabilidades políticas que se ajusta al esquema de la sociedad tal como la entiende el hombre del Plenomedievo.

El contenido del discurso real se centra -se ha dicho ya- en la concepción de la batalla

---

[9]*HRH*, lib. VII, cap. xxxvi, p. 257. La misma noticia aparece en el relato de la *CLRC* aunque el autor no refiere las palabras del monarca castellano (p. 25, lín. 11-16).

[10]DUBY, *Guillermo el Mariscal*, p. 167.

como "remedio radical" a una situación militar insostenible.[11] Los *males de la patria y de los santuarios*, es decir, el saqueo y conquista de la tierra por un lado y la profanación de los centros religiosos a manos del incontenible ejército almohade por otro, son el futuro que espera a Castilla. Tierra y religión son los dos grandes bienes a defender por el monarca y las dos grandes razones por las que vale la pena arriesgar la vida en la batalla. Ambas ideas, *patria* y *religión*, son la esencia de la "mentalidad cruzada" que domina las narraciones de los relatores de los sucesos de 1212.[12] El choque tiene, así, un carácter defensivo muy definido.

Durante los preparativos de la campaña en Toledo, Don Rodrigo se limita a exaltar la figura de Alfonso VIII. Aunque afirma que su presencia y su carácter eran tales que las gentes *en él mismo hallaban no sólo al señor a quien amar sino también al patrón a quien ensalzar*, en su narración no existe alusión alguna a la arenga como medio de fortalecer la moral de las tropas o de explicar los motivos que llevaban a los cristianos a la batalla. El simple relato de los hechos parece suficiente en este sentido.[13] Durante la marcha hacia el sur tampoco hay arengas.

El trance del oscuro Paso de la Losa es el momento en el que la figura de Alfonso VIII vuelve a prevalecer sobre las demás. Allí impone su razón y su fe en Dios durante el consejo que delibera sobre el próximo movimiento de los cristianos y la posibilidad de retirada:

> *Ante esto dijo el noble rey Alfonso de Castilla: "Aunque este plan brilla por su prudencia comporta un riesgo; pues cuando los civiles y demás profanos nos vean volver atrás, pensarán que no queremos el combate, sino que le damos la espalda, y se producirá una desbandada en el ejército que no se podrá evitar; pero ya que vemos al enemigo ahí al lado, es obligado que vayamos hacia ellos. Que sea como disponga la voluntad del cielo".*

Sus palabras, recogidas ahora sí por don Rodrigo, no son una arenga como tal. Más que nada, reflejan la personalidad del rey con el fin de exaltarla, remarcándose sus virtudes como caballero que teme al deshonor y como buen cristiano que fía todo en la voluntad de Dios. Además, el hecho de producirse en un consejo, reunión exclusiva de caudillos militares ajena al grueso de las tropas, demuestra que no puede considerarse como una arenga.

---

[11]DUBY, *Bouvines*, p. 195.

[12]BARKAI, *Cristianos y musulmanes*, pp. 209 y ss; KANTOROWICZ, "Mourir pour la patrie (*Pro patria mori*) dans la pensée politique médiévale", pp. 472-492; y GUIANCE, "Morir por la patria, morir por la fe", pp. 75-106.

[13]*HRH*, lib. VIII, cap. iiii, p. 311.

Dejado atrás este crítico momento, los almohades intentan provocar la batalla. Los caudillos cruzados deciden esperar. En estos instantes son necesarios de nuevo los ánimos entre los cristianos, aunque tampoco ahora en forma de arenga explícita. Dice el arzobispo:

> *Toletanus autem et ceteri Pontifices per singulorum Principum mansiones verbum exhortationeis et indulgentiae devotissime proponebant.*[14]

Otra vez, las palabras importan menos que el hecho en sí, y, de nuevo, basta con referir que las arengas se producían y sobra aludir a las ideas de fondo que en ellas se exponían. En todo caso, sobresale el hecho de que la función de dar ánimos a los cruzados no corresponda a los caudillos militares, al rey o a los grandes nobles o caballeros, sino a los jefes espirituales, al alto clero presente en el ejército. La empresa es una guerra santa y, como tal, las recompensas espirituales y la certeza en la ayuda divina son el estímulo que los cruzados necesitan recibir ante el formidable aspecto del gran ejército almohade plantado frente a sus tiendas en formación de combate. Más que reyes y nobles, los *oratores*, los representantes de Dios, los únicos capacitados para disponer de estas gracias espirituales concedidas por el vicario del mismo Cristo, son encargados de esta misión. El campeón militar queda ahora en segundo plano.

Sin embargo, llegado el momento decisivo de la batalla, sólo el rey puede decidir a los demás, con sus gestos, actitudes y palabras, a realizar el esfuerzo supremo que cuente con el apoyo divino suficiente para lograr la victoria. En nuestro caso, ese momento adquiere notas épicas en el conocido diálogo de Alfonso VIII y Rodrigo Jiménez de Rada antes del ataque definitivo sobre los musulmanes. Cuando el centro de los cristianos comenzaba a flaquear ante la presión de los almohades:

> *Et ueyendo esto el muy noble rey don Alffonsso, a uno de los uiles del pueblo menudo que non auien cuedado de catar lo que estaua mal, dixo all arçobispo de Toledo, oyendolo todos: "arçobispo, yo et uos aqui morremos". Et respondiol essa ora ell arçobispo: sennor, fiemos en Dios, et mejor sera; ca nos podremos mas que nuestros enemigos, et uos los uençredes oy". El noble rey don Alffonsso, nunqua uençudo de coraçon, dixo "uayamos apriessa a acorrer a los primeros que estan en peligro". (...) Estonçes dixo el noble rey de cabo al arçobispo: "arçobispo, aqui mueramos, ca tal muerte conuiene a nos, et tomarla en tal articulo et en tal angostura por la ley de Cristo; et mueramos en el". Respondio ell arçobispo: "sennor, si a Dios plaze esso, corona nos uiene de victoria, esto es de uençer nos: et non de muerte*

[14] *Ibidem*, VIII, viii, 184 (trad. p. 319).

nin morir, mas uenir; pero si de otra guisa ploguiere a Dios, todos comunalmientre somos parados pora morir conuusco, et es'to ante todos lo testigo yo, pora ante Dios".[15]

Este famoso pasaje es quizá el único del relato de Rodrigo de Toledo que podría considerarse un tipo de *arenga*. Veamos si es así. En primer lugar, las palabras de Alfonso VIII son pronunciadas *oyéndolo todos*, lo que indica que el rey pretendía estimular a los suyos en un momento crítico. Por otro lado, su mensaje a los que estaban con él no puede ser más contundente: llegado el instante decisivo, el rey proclama su intención de morir en el combate, su voluntad de dejar la vida en la batalla. No hay dudas en este gesto de demostración de valor: que la batalla aún no estaba decidida es lo que don Rodrigo trata de explicarle a Alfonso VIII; que éste daba a todos un ejemplo de valentía y sacrificio más allá de su propia seguridad e incluso más allá de la misma victoria en el choque es lo que deja escrito el arzobispo. Para el rey la muerte se asume sin aspavientos, sin inmutarse y es algo que no está al margen de su persona, demostrando al entregarse a ella todas las artes del actor y del orador que avalan al buen jefe militar que asume los riesgos y da ejemplo arriesgando su propia seguridad.[16] Si para él la muerte en este instante decisivo del gran choque entre Cristiandad e Islam santificado por el Papa y la Iglesia *-tomarla en tal articulo et en tal angostura por la ley de Cristo-* es un martirio que conduce a Dios y un acto glorioso, aquéllos que contemplaban a su rey no podían sino seguirle hasta el fin. En palabras de Rodrigo de Toledo, Dios decidirá el resultado del choque, pero todos los presentes compartirán antes la determinación de Alfonso VIII.

En todo caso, en las palabras del monarca castellano no hay tanto una ideología definida como una actitud, un gesto que resume varias ideas propias de la mentalidad que preside el acontecimiento: la voluntad de martirio por Dios en defensa de la religión y la certeza de la salvación que le corresponde, conceptos propios de la guerra santa de *Cruzada* y, en España, de la idea de *Reconquista*; la noción de muerte gloriosa en combate contra el infiel tiene connotaciones similares, si bien la alusión a la "deshonra" más que al martirio da a esta idea un origen más caballeresco que religioso; unida e ello tendríamos la imagen del rey impertérrito ante el peligro de la muerte que refleja la frecuente simbología del monarca valeroso *como un león*, la del mártir cristiano enfrentado al sacrificio y la del héroe caballeresco que no pierde su *compostura* ante el mayor de los peligros; por último, la idea

[15]*PCG*, cap. 1019, pp. 701-702 (de *HRH*, lib. VIII, cap. x, pp. 321-322); y *CVR*, lib. XIII, cap. xxxiiii, p. 285.

[16]"Entre los imperativos del mando, el de hablar a los subordinados con todas las artes del actor y del orador se sitúa entre los primeros", KEEGAN, *La máscara del mando*, pp. 306 y 326.

de la batalla como *Juicio de Dios* ante el que el hombre sólo puede esperar.[17]

Otras razones hacen difícil considerar las palabras de Alfonso VIII como una auténtica *arenga*. Para empezar, su discurso no precede al combate sino que tiene lugar durante el mismo, lo que anula su función estimuladora, explicativa o justificativa ante sus tropas. A ello hay que añadir que el rey estaba al mando de la reserva del cuerpo central del ejército, compuesto por el alto clero y algunos nobles de su mesnada.[18] Sus palabras, pues, no serían escuchadas más que por los más próximos a su posición. El que su voz no se dirija a todo el ejército sino a una élite castellana y eclesiástica -todo lo más a aquellos otros que estuvieran cerca de él, pero no al resto- hace complicado su definición como *arenga*. A ello se suma lo ya comentado sobre el mensaje del monarca: no hay un discurso explicativo sobre el por qué de la empresa, de sus fines u objetivos, ni tampoco razones justificativas; se trata simplemente de un gesto de valor y sacrificio supremo que convierte a Alfonso VIII en un héroe de talla muy superior a la del resto de los protagonistas de la batalla.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, el diálogo entre Alfonso VIII de Castilla y el arzobispo Rodrigo Jiménez de Rada representa un episodio de carácter exaltador de la figura del monarca que puede ser considerado de dos formas: bien como un hecho real que el arzobispo recoge en su relato; o bien como una recreación del autor. En el primer caso, las palabras del rey no pueden considerarse una arenga como tal, sino un episodio que sucede en el contexto de la batalla y que muestra las virtudes militares y personales de Alfonso VIII como caudillo y caballero. El hecho de que sólo lo recoja el arzobispo se explica por su proximidad al rey durante el choque, aunque el autor de la *Crónica Latina*, alto prelado castellano que supuestamente pudo acudir a la batalla y que también debía estar en ese tercer cuerpo junto al rey -debería haberlo oído-, no dice nada en su relato.[19]

Respecto a esta cuestión, Ferdinand Lot sugirió que el diálogo entre Alfonso VIII y Jiménez de Rada pudo estar inspirado en la *Chanson de Roland*, lo que le daría un origen

---

[17]GOÑI, *Historia de la bula de cruzada en España*, p. 38; LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, pp. 406 y 410; DUBY, *Bouvines*, pp. 191-194.

[18]*HRH*, lib. VIII, cap. viiii, p. 320.

[19]*CLRC*, p. 33. "Seguir el ejemplo del caudillo en el combate" y la "Lucha por Cristo" están entre las motivaciones menos repetidas en las fuentes europeas: en 23 ocasiones, ocupando el antepenúltimo y penúltimo lugares del total, BLIESE, "Rethoric and Morale: A Study of Battle Orations", pp. 216-217.

literario y no histórico.[20] Esta tesis avalaría la mitificación de la figura de Alfonso VIII a la que Rodrigo de Toledo identifica con un popular héroe en boga en los círculos caballerescos del momento. Su desprecio de la muerte y su sacrificio por Dios y por la fe formarían parte, entonces, de una glorificación construida a partir de valores de origen religioso, pero también caballeresco. En este sentido, hay que hacer notar el cambio en el seno de la ideología caballeresca que tiene lugar en el siglo XII a propósito del hecho militar, cambio ya comentado en relación con la figura del *Campeón*. Si el diálogo no se produjo, Rodrigo lo incluyó en su relato para exaltar una vez más a su amigo y señor, el *noble rey* de Castilla.

Sea como fuere, no puede afirmarse que las palabras del rey castellano en el momento crucial de la batalla sean una *arenga* en el sentido estricto del término.

Otra cosa es, sin embargo, la versión de este famoso pasaje de la *Crónica de Veinte Reyes*, obra de finales del siglo XIII. Aquí, el ataque de Alfonso VIII tras el diálogo con el arzobispo se acompaña de una explícita exhortación al combate que no tiene precedentes:

> *Entonçes mouió el rrey don Alfonso con los suyos esforçándolos diziéndoles: "Ferildos, amigos e vasallos, que nuestro es oy el día, e agora ganaremos prez para sienpre e fincaremos ricos e onrrados".*[21]

Las circunstancias de esta "arenga" -simultaneidad con el combate, auditorio limitado...- son las mismas que las del pasaje de Jiménez de Rada. Sin embargo, se observa ya aquí una voluntad explícita de estímulo bélico a los combatientes, sobre todo en cuanto a las ideas de fondo del mensaje. Las palabras del rey aluden a la concepción caballeresca de la batalla como ocasión de demostración de valor y venganza y de la guerra como medio de vida y actividad que reporta gloria. Alfonso VIII se dirige a los suyos nombrándolos en términos feudales -*amigos y vasallos*- y les empuja al combate no por móviles religiosos o espirituales -como en el diálogo con el arzobispo- sino por motivos de tipo socio-económico.[22]

---

[20]LOT, *L'Art Militaire*, p. 282, n. 2. Quizá en el momento en que Roldán dice a Oliveros: *¡Más quiero yo morir, que deshonor me venga!*, *CANTAR DE ROLDÁN*, ed. J. VICTORIO, Madrid, Cátedra, 1983, & XII. Son frecuentes los ejemplos de esta misma mentalidad caballeresca.

[21]*CVR*, lib. XIII, cap. xxxiiii, p. 286.

[22]Se trata del discurso habitualmente corto que combina varios elementos estimulantes, como la virtud caballeresca relacionadas con "ganar honor", la necesidad de aprovechar el esperado momento del combate frontal para demostrar valor y lograr venganza y las socio-económicas del botín, BLIESE, "Rethoric and Morale: A Study

Prestigio obtenido en combate y botín capturado al enemigo son las recompensas del caballero en la guerra: del primero se beneficia con el honor de la victoria; del segundo con una vida desahogada y digna que le es propia y merecida por su condición y su función sociológica en el orden feudal. El mensaje de esta arenga se aleja así de la espiritualidad de Cruzada con la que los cronistas eclesiásticos más próximos a 1212 tiñeron sus obras.

Roto ya el palenque del Miramamolín, los cristianos se vuelcan en la matanza de los musulmanes que huyen. En este momento, vuelve a sonar la voz del rey de Castilla:

> *Los nobles rreyes christianos firiendo e matando, nonbrando cada vno su apellido. El rrey don Alfonso diziéndolos: "Ferildos, amigos, que este es el día que yo cobdiçiaua ver".*[23]

Alfonso VIII es otra vez el protagonista de la acción que conduce a la victoria. Aunque se cita a los otros reyes, sólo sus palabras merecen ser recordadas. En ellas hace alusión al deseo de venganza que desde la gran derrota de Alarcos anidaba en su mente, algo que había reflejado ya el arzobispo de Toledo.[24] La victoria de Las Navas es, por tanto, la ansiada venganza concedida por Dios a su buen servidor. Dice este cronista que después de Alarcos:

> *puso su coraçón de seruir a Dios cuanto pudo de allí adelante, ca vio el gran poder de Dios cómmo lo castigara tan cruamente. E tan bien obró que se touo Dios por seruido dél e mostrógelo después en cabo de su vida, quel dio tan grand vengança commo oiredes mas adelante, que nunca començó fecho de que non saliese con grand onrra...*[25]

Las palabras del rey no son, en sí, una arenga dirigida a sus tropas, pero muestran la potencia de la idea de venganza *-ultio-* como móvil para la guerra en la mentalidad feudovasallática.[26] En este caso, la venganza que desea el monarca castellano compete y obliga a todos los castellanos, pues como vasallos deben vengar las ofensas sufridas por su señor. El cronista recoge asi una noción de la que hubo conciencia en el propio reinado de

---

of Battle Orations", pp. 156, 204-205 y 210-211.

[23]*CVR*, lib. XIII, cap. xxxv, p. 286.

[24]*HRH*, lib. VII, cap. xxxiiii, p. 304 y VIII, x, 322; *CLRC*, p. 23, lín. 13-22; y LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, p. 412.

[25]*CVR*, lib. XIII cap. xxv (xxiv), p. 280. Sobre esta relación, véase mi trabajo "De Alarcos a las Navas de Tolosa", pp. 249-264.

[26]En fuentes europeas se repite doce veces la motivación que alude a la batalla como "la ocasión que se estaba buscando", BLIESE, "Rethoric and Morale: A Study of Battle Orations", pp. 217-218.

Alfonso VIII: la leal colaboración de los caballeros en el logro de la victoria del rey de Castilla y la gratitud que éste les debía por ello. El propio monarca recordó repetidamente esta realidad en la documentación de sus dos últimos años de vida:

> *...ego A., rex predictus Almiramomelinum, tunc regem de Marracos apud Nauas de Tolosa campestri prelio deuici non meis meritis set Dei misericordia et meorum auxilio uasallorum.*[27]

La idea pudo ser tomada del propio arzobispo Jiménez de Rada, en cuya crónica se arroga la paternidad de la frase.[28] En todo caso, lo importante es que el episodio fue recreado literariamente por el autor de la *Crónica de Veinte Reyes* por medio de citada expresión en estilo directo. Con ello demuestra la gran importancia contemporánea de la asociación histórico-ideológica entre las dos grandes batallas del reinado, lo que sirve al tiempo para mantener el tono pro-caballeresco o pro-nobiliario que -como hemos visto- se aprecia en otros pasajes de su versión del acontecimiento.

En definitiva, la *Crónica de Veinte Reyes* tampoco recoge una arenga ritual previa al combate en la que se estimula a los combatientes, aunque sí aparecen, en cambio, escenas en la que el rey de Castilla, y sólo él, impulsa a los suyos al combate mediante expresiones cortas propias del ardor del combate que reflejan ideas básicamente de tipo caballeresco.

En realidad, hace falta acudir a una fuente no coetánea para calibrar si estos episodios pueden considerarse o no como *arengas* en el sentido que el profesor Duby entendía esta parte relevante de la *Liturgia de la Batalla*. Nos referimos a la versión de la batalla de Las Navas de Tolosa de la *Primera Crónica General de España* de Alfonso X el Sabio, fuente próxima a los hechos y que se sirve de narraciones inmediatas a los hechos. En el capítulo de las virtudes de Alfonso VIII, el cronista alfonsí introdujo el pasaje más largo de todos los interpolados a la traducción castellana de la *Historia* de Rodrigo Jiménez de Rada. Por su gran interés merece la pena que lo citemos íntegramente:

> *Et pora guisar esto ell muy noble rey don Alffonsso, diremos del su muy complido seso que*

---

[27]GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 905, pp. 583-585.

[28]*Quo viso, et audito, Toletanus Pontifex haec verba dixit nobili Regi: "Estote memor gratiae Dei, quae omnes defectus in vobis supplevit, et opprobium aliquandiu toleratum hodie relevavit. Estote etiam memor vestrorum militum, quorum auxilio ad tantam gloriam pervenistis"* (*HRH*, lib. VIII, cap. x, p. 187).

fizo: fizo partes destas yentes, et ayunto luego en la primera los fijosdalgo et los otros omnes de armas ***sus naturales****, et fizo sus cortes con ellos et dixoles: "Amigos, entre todas estas yentes que aqui ueedes, uos sodes mios naturales et sodes fijos dalgo, et todos auedes derecho en bien. Et bien creet que, en el regno, el que mas sabe de sus fijosdalgo -dond uienen cada unos, et quales son en sus costumbres et quales enhardiment de armas, et quales los leales a sennor, et de las otras yentes de los logares del regno quales son los que prez an de meiores omnes, et quales son los que mas et meior guardaron todauia nobleza de fidalguia et los sus derechos- el qui meior lo sabe et meior los connosçe, ell rey es"; et por darles mas uiuos coraçones et ençenderlos et assanarlos pora la batalla, dixoles adelant assi: "catad agora, mios amigos, quales sodes los que auedes mester cauallos et non los tenedes, et quales auedes mester las armas, et quales los pannos, et quales los dineros, et quales las otras cosas que mester sean; uenid a mi et demandatme, ca yo complire a todos de todo".* (...) *Et fizolos a todos tan sus pagados et tan sus amigos, que todos alçaron las manos et dixieron: "sennor, yd por o quisierdes, ca conuuusco yremos et nunqua uos fallesçremos; et aun, si mester fuere, y queremos morir; mas que mas, que uençremos a los enemigos de la cruç et nuestros, et uiuremos".*

(...) *apartosse otro dia con* ***los de Aragon et portogaleses et gallegos et asturianos****, essos que y uinieron, et dixoles assi el rey don Alffonso: "Amigos, todos nos somos espannoles, et entraronnos los moros la tierra por fuerça et conquirieronnosla, et en poco estidieron los cristianos que a essa sazon eran, que non fueron derraygados eet dechados della; et essos pocos que fincaron de nos en las montannas, tomaron sobre si, et matando ellos de nuestros enemigos et muriendo dellos y, fueron podiendo con los moros, de guisa que los fueron allongando et arredrando de si. Et quando fuerça dellos, como eran muchos ademas, uinie a los nuestros dond nos uenimos, llamauanse a ssus ayudas, et uinien unos a otros et ayudauanse, et podian con los moros, ganando siempre tierra dellos, fasta que es la cosa uenida a aquello en que uedes que oy esta. Et assaz oyestes todos el mal que a mi fizieron en la batalla de Alarcos; et llameuos por ende a esta otra et uos ayunte aqui, et pero desta guisa: ell rey de Aragon a su postura conmigo porque ueno, los otros uiniestes aqui otrossi por limpiaruos de uuuestros yerros contra Dios: mas pero a qualquier manera que uengades, ruegouos que uos pese mucho del mio mal et del mio crebanto, et de uuestros cristianos; et pues que aqui sodes, que me ayudedes a tomar uengança et enmienda del mal que e tomado yo et la cristiandad. Et catad quales auredes mester cauallos o otras bestias o dineros et uiandas o otras cosas, et dezidlo et pedid; ca yo dare et complire de todo a todos". Las compannas, quando oyeron estas razones tan buenas, et estos complimientos que el rey don Alffonsso dizie, gradesçierongelo todos et alçaron las manos et prometieronle aquello mismo que sus castellanos: que fuesse por o quisiesse, ca ellos con ell yrien, et o morrien o uençrien con el.*

Empos esto, ouo otrossi el rey don Alffonsso su fabla con las ***yentes vltramontanas****, que eran los françeses et los de Leon de sobrel Rodano, et los otros de allent esse ryo Rodano, et los de Italia, los de Lombardia, los de Alemanna, et predicoles en razon de la eglesia de Cristo et de la cristiandad, diziendoles como en la cristiandad et en la eglesia todos eramos unos, et de como ell su danno alcançaba a todos: que otrossi la su emienda et la su*

uengança onrra et pro serie de toda la cristiandad et de la eglesia; et que aquellos que mester ouiessen cauallos et armas et dineros et viandas, que lo dixiessen et demandassen, ca el complirie todo. Ellos respondieronle como auedes oydo quel respondieran los otros: que yrien con ell o fuesse, et o morrien o uençrien con ell.[29]

Leyendo este texto puede comprobarse que la *Primera Crónica General* es la única crónica que hace de la *arenga* una parte fundamental del recuerdo de Las Navas. De hecho, su autor concede a los supuestos discursos de Alfonso VIII mucha más importancia, tanto en dimensiones como en ideas, que a otros episodios de la campaña.

Hay que decir que lo más probable es que este episodio ocurrido en Toledo no fuera real. Las fuentes coetáneas y más fiables nada dicen de ello, lo que no fue un obstáculo para se creyera cierto por autores medievales e incluso otros más tardíos.[30] En todo caso, lo relevante no es que sucediera, sino la ideología que subyace bajo los supuestos discursos del rey, así como el por qué de su no aparición en las fuentes oficiales, monárquicas y eclesiásticas de la primera mitad del siglo XIII y sí, en cambio, en una también oficial y monárquica más tardía.

La arenga de Alfonso VIII puede dividirse en tres grandes apartados en función de las gentes a las que dirige su voz. El objetivo común que persigue con sus palabras es -como dice en su alegato a los castellanos- *darles mas uiuos coraçones, et ençenderlos et assanarlos pora la batalla*, esto es, estimular a las tropas que van a iniciar la campaña contra

---

[29]*PCG*, cap. 1013, p. 693.

[30]En este sentido, "importa menos la veracidad de los hechos que la credibilidad que los contemporáneos prestaron a los cronistas, hombres de la época que interpretan la Historia desde los problemas y situaciones del momento", MARTÍN, "La *Pérdida* y *Reconquista* de España a la luz de las Crónicas y del Romancero", p. 14. La veracidad histórica de la arenga de Alfonso VIII como parte de la batalla de Las Navas fue asumida a finales del siglo XVI por el Padre JUAN DE MARIANA, quien la situó en los instantes previos al choque: *El rey don Alonso desde un lugar alto para que le pudiesen oir dijo en sustancia estas razones: "Los moros, salteadores y rebeldes al emperador Cristo, antiguamente ocuparon España sin ningún derecho, ahora á manera de ladrones la maltratan. Muchas veces gran número dellos fueron vencidos de pocos, gran parte de su señorío les hemos quitado, y apenas les queda donde poner el pié en España. Si en esta batalla fueren vencidos, lo que promete el ayuda de Dios y se puede pronosticar por la alegría y el buen talante que todos tenéis, habrémos acabado con esta gente malvada. Nosotros peleamos por la razón y por la justicia; ellos por ninguna república, porque no están entre sí atados con algunas leyes. No hay á do se recojan los vencidos, no queda alguna esperanza salvo en los brazos. Comenzad pues la pelea con grande ánimo. Confiados en Dios tomastes las armas, confiados en el mismo arremeted á los enemigos y cerrad"* (*Historia General de España*, ed. F. PI Y MARGALL, 2 vols., "BAE", vol. 30, t. I, Madrid, 1945, lib. X, cap. xxiv, p. 338). Entre otros, fue copiada por el capitán ANAYA RUIZ en su estudio "La Cruzada de las Navas de Tolosa", *Revista Técnica de Infantería y de Caballería*, 25 (1913), pp. 43-176, esp. pp. 105-106. Similar en estilo y motivaciones es la arenga que aparece en una especie de "espejo de príncipes" anónimo del siglo XVIII que resume la vida del vencedor de Las Navas, ANÓNIMO, *Retrato del Señor Rey Don Alonso el Octabo*, "Papeles Curiosos", t. 16, cap. 5, fols. 102-173, esp. fols. 165a-166b.

los almohades. Este objetivo común a los tres discursos, no se persigue, sin embargo, con los mismos argumentos. Hay una conciencia de las diferencias que dividen a las gentes reunidas en Toledo: no todos tienen los mismos motivos para combatir a los musulmanes, aunque en todos exista ese deseo y esa obligación. Por ello, los estímulos para cada grupo son diferentes y las ideas justificativas de la empresa tampoco son las mismas según quienes sean las escuchen.

El orden de los discursos tiene un primer sentido descendente que va desde las gentes más próximas e importantes para el rey castellano, hasta las más alejadas y ajenas a las cosas de su reino. Se dirige primero a los que tiene bajo su inmediata responsabilidad, a sus *naturales*, es decir a quienes tiene la obligación de defender y gobernar; después habla, como caudillo principal y promotor de la empresa, a los *espannoles*, gentes que considera, con los castellanos, partícipes de una misma tierra -*Espanna*-, de un mismo pasado -la conquista musulmana de la Península- y de una misma circunstancia histórica -la secular guerra con los musulmanes que de aquélla se deriva-;[31] y, finalmente, a los ultramontanos, *los de allent de los montes de fuera de Espanna*, a los que se dirige *en razon de la eglesia de Cristo et de la cristiandad*, es decir, aludiendo a aquellos ideales que pueden vincular en un sola causa a todos los cristianos occidentales.

Invirtiendo este esquema, también sería posible observar un sentido ascendente en el orden de los discursos: de los argumentos con un sentido más local y personal, de tipo vasallático o caballeresco, pasa el rey a apuntar argumentos más amplios de tipo histórico-regional -peninsular- o "prenacional" -hispánico-, para concluir con los argumentos de carácter mucho más general, bien religiosos -la defensa de la Iglesia-, bien político-culturales -la defensa de la Cristiandad-. Con este abanico de ideas, el rey de Castilla abarca en sus discursos la práctica totalidad de las razones que pueden justificar la guerra contra los musulmanes. Si las primeras sólo mueven a los vasallos de un rey, las segundas obligan a todos los cristianos de una región histórica y específica de la Cristiandad dividida en varios reinos -los *espannoles* de Alfonso X o los *hispani* de Rodrigo de Toledo, de la *Crónica Latina* y de Lucas de Tuy- y las terceras a todos los habitantes del Occidente Latino europeo.

En cuanto a cada una de las arengas, la dirigida a sus ***naturales*** se divide en dos partes. En la primera se dice que es el rey quien mejor conoce el origen, costumbres, obras,

[31]MARAVALL, *El concepto de España*, pp. 299-337.

virtudes y fama de los *hidalgos* de su reino. La segunda es el ofrecimiento de bienes a los castellanos que van a acompañarle a la batalla. El texto explica desde el principio que el discurso no se dirige a todos los castellanos sino solamente a los *fijos dalgo*, es decir, al sector caballeresco del ejército. Aunque también se cite a los otros *omnes de armas*, no hay referencia directa a ellos.[32] El monarca se centra en recordar a los caballeros las virtudes que la hidalguía -la *Caballería*- implicaba, tales como la fidelidad al linaje, el cultivo de las buenas costumbres, el uso de las armas, la lealtad, la fama y el mantenimiento de la nobleza y de sus derechos.[33] Recordadas estas obligaciones, el rey, *por darles mas uiuos coraçones* les ofrece caballos, armas, ropas y dinero en su papel de señor feudal y "señor de la guerra".

No hay referencia aquí a la guerra santa, ni a la Cruzada, ni siquiera a la lucha contra el musulmán, salvo al final del párrafo; tampoco a la Cristiandad, ni a la Iglesia; no se habla de la tierra común peninsular y, lo que sorprende más aún, tampoco de la propia tierra castellana. Los argumentos que moverán a los caballeros castellanos a la batalla son las obligaciones socio-culturales que conlleva su condición de caballeros y los beneficios materiales derivados de su apoyo a la campaña real. Obtenidos los bienes del rey, los caballeros ofrecen sus vidas en pro de la victoria contra los infieles. La codicia o el puro interés material se envuelven aquí con el manto de la obligación de mantener las virtudes públicas de la honra y la fama.[34] Es muy interesante cómo coinciden en este caso las dos crónicas alfonsíes: tanto la *General* como la de *Veinte Reyes* ponen en boca del rey las mismas ideas de honor y riqueza como únicos estímulos para los castellanos; no se menciona a Dios ni tampoco a Castilla. Es la ética caballeresca la que prima en el primer discurso del rey para, desplazando cualquier otro ideal o motivación, hacer de los móviles socio-económicos del estamento noble la clave de la participación castellana en la empresa.[35]

---

[32]Desde finales del siglo XII y comienzos del XIII el término *fijodalgo* acaba definiendo a todos los miembros del sector privilegiado y guerrero. En época de Alfonso X, *fijodalgo* era ya el término que definía a todo caballero, véase PÉREZ DE TUDELA, M. I., *Infanzones y caballeros. Su proyección en la espera nobiliaria Castellano-Leonesa (siglos IX-XIII)*, Madrid, 1979, pp. 440-443; y MARTIN, G., "Luc de Tuy, Rodrigue de Tolede, leurs traducteurs et leur compilateurs alphonsins: comparaison segmentaire d'une lexicalisation", *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, 14-15 (1989-1990), pp. 173-206, esp. 173-202. Sobre su creciente peso socio-ideológico en la Castilla de la post-Reconquista, véase VILLAR GARCÍA, L.M., *La Extremadura castellano-leonesa. Guerreros, clérigos y campesinos (711-1252)*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1986, pp. 532-554.

[33]PÉREZ DE TUDELA, *Infanzones y caballeros*, pp. 423-443; y bibliografía citada.

[34]BELMARTINO, S.M., "Estructura de la familia y edades sociales en la aristocracia de León y Castilla según las fuentes literarias e historiográficas, (S.X-XIII)", *CHE*, XLVII-XLVIII (1968), pp. 256-328, esp. pp. 315-320.

[35]Véase el protagonismo e importancia de esta ideología a través del análisis de la literatura épica castellana de este período (*Poema de Mío Cid, Libro de Alixandre* y *Poema de Fernán González*) de MORETA VELAYOS, "El caballero en los poemas épicos castellanos del siglo XIII", pp. 33-34.

La arenga a los **hispano-cristianos** reunidos en Toledo tiene un carácter muy diferente. Los argumentos en favor de su participación en la campaña tienen orígenes históricos. Castellanos, catalanes, aragoneses, portugueses, gallegos y asturianos -del reino de León- tienen en común su condición de *espannoles*, es decir, la pertenencia a una tierra concreta, el drama de la invasión violenta por los musulmanes y el destino común de su recuperación en una guerra continua contra el enemigo musulmán. Se observa aquí el "sustrato godo" de la historiografía medieval hispanica, irreal, pero clave en la mentalidad y cultura de toda la España medieval porque inspira la idea de *Reconquista,* fundamentada en la restauración goda y la lucha contra los "invasores" de la Península.[36]

Fruto de estas circunstancias comunes, que hacen de los hispanos gentes diferenciadas del resto de la Cristiandad, es la otra idea que también debe mover a las gentes peninsulares a la batalla. Ante el enemigo común, los cristianos peninsulares *uinien unos a otros et ayudauanse, et podian con los moros, ganando siempre tierra dellos*. Alfonso VIII alude al desastre de Alarcos para explicar el peligro que a todos amenaza. Si el recuerdo de pasadas victorias enseña que los cristianos unidos vencen al invasor musulmán y recuperan su tierra, la batalla que viene es ocasión de continuar esta tradición, razón por la cual el rey de Castilla apela a los demás hispanos. El motivo real por el que acuden unos u otros -la amistad de Pedro el Católico o los remedios espirituales que ofrece la Iglesia- se supedita aquí a la tradición de mutua ayuda de los hispanos frente al enemigo musulmán. La venganza que desea Alfonso VIII se cumplirá si éstos le prestan su apoyo "como solía ocurrir en otros tiempos". Oídas *razones tan buenas* y obtenidos los bienes que el castellano les ofrece, los hispano-cristianos también entregan sus vidas al rey y a su causa.

Se prescinde aquí de argumentos de tipo caballeresco, pero tampoco se utiliza plenamente la idea de Cruzada. Ésta domina la cobertura ideológica de la guerra contra el musulmán, pero en este texto se comprueba que el móvil de los hispano-cristianos no era

---

[36]MARAVALL, *El concepto de España*, pp. 299-337 y 481; y en general "La idea de Reconquista...".También UDINA MARTORELL, F., "La Reconquista española", *La cristianità dei secoli XI e XII; coscienza e strutture di una sociétà*, ("Miscellanea del Centro di Studi Medievali", 10), Milán, 1983, pp. 85-101; RUÍZ DOMÉNEC, "Balance de la reconquista del siglo XIII", pp. 608-613; KRUS, L., "Tempo de Godos e Tempo de Mouros: as memórias da Reconquista", *O Estudo da História*, 2ª Serie, 2 (1986-1987), pp. 58-74; MILHOU, A., "De Rodrigue le pécheur à Ferdinand le restaurateur", ed. J. FONTAINE y Ch. PELLISTRANDI (eds.), *L'Europe héritière de l'Espagen visigothique*, Madrid, Casa de Velázquez, 1992, pp. 365-382; BOISSELIER, S., "Réflexions sur l'idéologie portugaise de la Reconquête, XIe-XIIe siècles", *Mélanges de la Casa de Velazquez*, 30, 1 (1994), pp. 139-167; MARTÍN, "La *Pérdida* y *Reconquista* de España a la luz de las Crónicas y del Romancero", pp. 9-16; HOMET, R., "La *perdida de España*, mito motor de la Reconquista", *Temas medievales*, 4 (1994), pp. 89-113; MARTIN, G., "Ideología y estructura semántico-narrativa del relato de la *Pérdida de España* en la *Primera Crónica General*", *Actas del Congreso "Alfonso X: Vida, Obra, Época*, Madrid-Toledo-Ciudad Real-Murcia-Granada-Cádiz-Sevilla, 1984; y otros títulos citados.

tanto la idea de Cruzada como la lucha por una tierra propia conquistada *por fuerça*, es decir, la idea de *Reconquista*, entendida ésta como una "guerra de liberación" de la tierra y en defensa de la Iglesia, con un marcado carácter misionero de expansión de la fe, considerada plenamente santa y que acaba adquiriendo todas las características propias de la idea de Cruzada.[37] Su empleo recurrente genera una "psicología de la autoestima" que, gracias al recuerdo de las glorias pasadas y de las conquistas venideras, enaltece la auto-imagen y estimula el ardor guerrero de los hispano-cristianos.[38]

No hay que olvidar que para los peninsulares la lucha contra los musulmanes es anterior al hecho del surgimiento del movimiento de Cruzada. En palabras de Maravall, "la guerra en nuestras crónicas no es un hábito profesional ni una inclinación personal, sino una obligación histórica que surge de una situación concreta: la presencia constante de un enemigo continuo", y, por tanto, "el deber de reconquista obliga contra el sarraceno en cuanto detentador del dominio sobre la tierra peninsular que antes fuera de cristianos y tiene que volver a serlo".[39] Este relato es al mismo tiempo un buen ejemplo de la "plenitud y madurez a que llegó -según Barkai- la conciencia del *nacionalismo español*".[40] Para sustentar esta afirmación, el mismo Barkai cita a Kantorowicz para afirmar que España fue uno de los primeros países europeos que procedieron a transferir la fidelidad particularista feudo-vasallática a la más general de carácter "nacional".[41] La afirmación puede parecer prematura para el siglo XIII, pero no cabe duda que las palabras de la arenga de Alfonso VIII demuestran que los contemporáneos tenían conciencia de la existencia de una "realidad hispana" tanto contemporánea como histórica.

---

[37]GOÑI, *Historia de la bula de cruzada en España*, pp. 19-20 y 42; y BENITO RUANO, "España y las Cruzadas", 100-103 y n. 50.

[38]BLIESE, "Rethoric and Morale: A Study of Battle Orations", pp. 217-218.

[39]MARAVALL, "El concepto de España", pp. 263 y 271; y CATALÁN, D., "España en su historiografía: de objeto a sujeto de la Historia", introd. de MENÉNDEZ PIDAL, R., *Los españoles en la historia*, Madrid, 1982.

[40]BARKAI, *Cristianos y musulmanes*, pp. 230 y 234-236.

[41]*Ibidem*, n. 14 al cap. I de la Parte III; y KANTOROWICZ, E.H., *Mourir pour la patrie et autres textes*, París, PUF, 1984; también LINEHAN, P., "Religion, Nationalism and National Identity in Medieval Spain", ed. S. MEWS, "Religion and National Identity", *Studies in Church History*, 18 (1982), pp. 161-199, esp. pp. 190-196. Si los franceses del siglo XIII sabían que vivían en un reino llamado Francia -GUENÉE, B., "État et Nation au Moyen Âge", *Revue Historique*, 237 (1967), pp. 17-30, esp. p. 24-, los hispanos sabían que formaban una comunidad específica denominada *Espanna* o *Espannas*. Sobre la cuestión, véase LADERO QUESADA, M.A., "¿Qué es España? Imagen medieval en torno al concepto de España", *Historia 16*, 215 (1994), pp. 37-52; *idem*, "España: reinos y señoríos medievales (siglos XI al XIV)", *España. Reflexiones sobre el ser de España*, Madrid, RAH, 1997, pp. 95-129; y GONZÁLEZ ANTÓN, L., *España y las Españas*, Madrid, Alianza Editorial, 1997, pp. 113-142.

Por último, en el caso de los ***ultramontanos***, la arenga limita sus argumentos, por un lado, a los males que sufriría toda la Cristiandad como consecuencia de una derrota ante los musulmanes y, por otro, a los beneficios que supondría la venganza del rey castellano sobre sus enemigos. Ahora sí se recurre a la idea de Cruzada, en el sentido de defensa de la Iglesia y de todos los cristianos, para estimular a los venidos de más allá de los montes. Piénsese que, ajenos al contexto peninsular, sólo esta idea podía resultar comprensible a los extranjeros cruzados estimulados por el Papado y por los enviados del rey de Castilla.[42]

El análisis de estos "discursos de batalla" de Las Navas nos permite comprobar la complejidad de la estructura psicológica del combatiente medieval. En ella se solapaban y complementaban motivaciones diferentes -necesidad de auto-defensa, venganza, ayuda de Dios, gloria del honor o del martirio, solidaridad "nacional" o de comunidad religiosa, obtención de beneficios materiales,...- conformadoras del espíritu de lucha o "psicología del valor" de la época. Ésta podía nutrirse -como observó Verbruggen- del interés propio, de la capacidad de mando del caudillo, del sentido del honor y del deber, de la brutalidad de la época, de la fe religiosa, de la eficacia de la armadura, de la solidaridad social, de la efectividad de la unidad táctica o del entrenamiento y la disciplina. En todos los casos, la realidad del guerrero del siglo XIII ante el momento terrible de la batalla nada tenía que ver con el ideal romántico del caballero medieval. Como bien dice Bliese, "they establish a plausible, realistic, detailed picture of the mentality of the average knights as they faced the very real dangers of combat. They thus help us to see a little more clearly just what manner of men these medieval warriors were".[43]

Queda una cuestión pendiente. ¿Por qué otras fuentes del siglo XIII ni siquiera mencionan la arenga de Alfonso VIII en la *Crónica General*?

La respuesta es difícil de contestar, pues desconocemos de qué fuente bebió el

---

[42]Sobre el tema, véase RODRÍGUEZ GARCÍA, J.M., "Idea and Reality of Crusade in Alfonso´s X Reign Castile and Leon", BALARD (coord.), *Autour de la Première Croisade*, pp. 379-390.

[43]BLIESE, "Rethoric and Morale: A Study of Battle Orations", pp. 217-219; VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 41 y 52-82; y MORAN, L., *The anatomie of courage*, Boston, 1967, p. 38.

compilador alfonsí.[44] Como ya dijimos, los discursos de Alfonso VIII no se mencionan en ningún relato próximo a la batalla, por lo que, aun admitiendo que pudieron ocurrir, no es aceptable su historicidad tal como la plantea el cronista alfonsí. La interpolación quizá se explique por razones tipo historiográfico e ideológico.

La exaltación de los reyes castellanos como paladines de la lucha contra los musulmanes es uno de los ejes centrales de la autoimagen de la historiografía de la época. La arenga de Alfonso VIII sería un medio de acrecentar su imagen de caudillo victorioso en 1212. No se olvide que, ante las distintas fuerzas llegadas a Toledo, el rey se erige en modelo de *buen señor* para los castellanos, de *buen rey* para los hispano-cristianos y de *buen cruzado* para los cristianos extranjeros, logrando con su capacidad argumental y su proverbial generosidad que todos se entreguen totalmente a su justa y buena causa.

Si su redacción corresponde a finales del siglo XIII, el por qué de esta exaltación interesada de la figura central del rey podría rastrearse en las motivaciones ideológico-políticas del "movimiento" historiográfico dirigido por Alfonso X el Sabio. En este sentido, no habría que desligarlo de la coyuntura política de la Corona de Castilla en el momento de su elaboración y redacción. Hemos comentado ya el interés del rey Sabio en situar a la monarquía como eje vertebrador y orientador de la sociedad frente a la influencia creciente de los sectores socio-políticos más poderosos del reino.[45] Las crónicas eran un buen escenario para exponer y desarrollar un programa político oficial y una historia común oficial

---

[44]De hecho, según J.D. RODRÍGUEZ VELASCO, la cronología de este pasaje debe retrasarse al reinado de Alfonso XI, momento en que quedó finalizó el llamado *códice regio* que MENÉNDEZ PIDAL publicaría más tarde con el título de *Primera Crónica General*. Véase RODRÍGUEZ VELASCO, J.D., "De oficio a estado: la caballería entre el *Espéculo* y *Las Siete Partidas*", *Cahiers de Linguistique Médiévale*, 18-19 (1993-1994), pp. 49-77. Para determinar ésta y otras dudas sobre la cronología precisa de las interpolaciones tardías de la *PCG*, escribí por carta a Inés FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, quien me remitió al profesor Diego CATALÁN. Una vez contacté personalmente con él, me sugirió que le enviara un fax explicándole la cuestión. Después de varios meses de hacerlo y de varios mensajes telefónicos tratando de volver a ponerme en contacto, no he tenido respuesta alguna por su parte.

[45]Sobre esta perspectiva, véase KRUS, L., "Os herois da Recoquesta e a realeza sagrada medieval peninsular: Alfonso X e a Primeira Crónica Geral de Hespanha", *Penélope. Fazer e Desfazer a História*, 4 (nov. 1989-abril 1990), pp. 6-18. En este sentido hay que decir que la traducción de la versión del Toledano producía por sí sola un impacto específico en su propio contexto histórico, MITRE FERNÁNDEZ, E., "Alfonso X: historiografía y tradiciones compilatorias del medievo europeo", *Actas del III Curso de Cultura Medieval*, Aguilar de Campoó, 1994, pp. 107-113, nota 51, pp. 112-113. Sobre la figura del rey Sabio, véase MUÑOZ FERNÁNDEZ, A., y SEGURA GRAIÑO, C., *Alfonso X el Sabio: Vida, Obra, Época. Actas del Congreso Internacional de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, Madrid, 1989; BURNS, R.I., *Los mundos de Alfonso el Sabio y Jaime el Conquistador. Razón y Fuerza en la Edad Media*, Valencia, 1990; el clásico BALLESTEROS BERETTA, A., *Alfonso X el Sabio*, Madrid, 1963; GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M. *Alfonso X, 1252-1284*, Palencia, 1994; O'CALLAGHAN, J.F., *El rey Sabio. El reinado de Alfonso X de Castilla*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1996; y VV.AA., *Alfonso X: Aportaciones de un rey castellano a la construcción de Europa*, coord. M. RODRÍGUEZ LLOPIS, Murcia, Editora Regional de Murcia ("Colección Alfonso X el Sabio", 1), 1997.

basada en este mismo ideario, sobre todo al calor de la mutación cultural que transformaba la historiografía cristiana occidental de clerical y minoritaria -por latina- en laica y más popular -al estar escrita en lengua vulgar-.[46] En ellas se narraba un pasado protagonizado por reyes y jalonado de resonantes episodios cuyas connotaciones religiosas, políticas e ideológicas favorecían y potenciaban el prestigio de la monarquía.

El caso de la batalla de Las Navas de Tolosa era, quizá, el más sobresaliente de todos. Representaba al mismo tiempo "una de las principales fechas para la memoria histórica de los *espannoles*" y una verdadera síntesis de los elementos susceptibles de reforzar el papel central del rey en el destino histórico de la sociedad castellana. Y no sólo castellana, habría que decir, sino hispánica, puesto que el rey de Castilla había encabezado una gesta de dimensiones religioso-"patrióticas" realizada por reyes y tropas de toda *Espanna*; es decir, había materializado el ideal *goticista* de una Hispania cristiana reunificada bajo la rectoría de los reyes castellano-leoneses.[47]

Con la interpolación de la gran arenga de un antepasado glorioso, el "compilador" alfonsí reescribía la historia en función de imperativos promovidos por el rey Sabio, esto es, introduciendo en la memoria histórica de un episodio excepcional las nociones pro-monárquicas que pretendía difundir.[48] Para lograrlo el cronista acentuó los valores que estaban latentes en los relatos de las crónicas eclesiásticas originales -las virtudes del rey, su protagonismo absoluto, el favor de sus caballeros,...- y sistematizó aquéllos que habían madurado desde los tiempos de Las Navas. Dos resultan especialmente llamativos. El primero, la *idea de España* como comunidad de tierra y pasado histórico de todos los habitantes de la Península, formulada aquí en una de sus más precisas y maduras manifestaciones. El segundo es el mayor peso de los intereses y valores nobiliarios o caballerescos en las relaciones con la monarquía, situación perceptible en las palabras de Alfonso VIII a los *fijosdalgos* castellanos tanto en la *Crónica General* como en la *Crónica de Veinte Reyes* En este acercamiento a la nobleza podríamos ver con Georges Martin el

---

[46]DUBY, *Bouvines*, p. 27. Sobre este tema, véase GENET, J.P (ed.), *L'Historiographie Médiéval en Europe. Actes du colloque organisé par la Fondation Européenne de la Science au Centre de Recherches Historiques*, ed. París, CNRS, 1991; y GUENÉE, B., *Politique et histoire au Moyen Âge: Recueil d'articles sur l'histoire politique et d'historiographie médiévale (1956-1981)*, París, 1981.

[47]Las Navas sería un triunfo hispánico de talla histórica similar al de Bouvines para los Capeto, considerada "une des dates majeures de la mémoire historique des Français", LE GOFF, *Saint Louis*, pp. 34 y 74.

[48]Sobre el "compilador-traductor" como reintérprete de la historia, MARTIN, "Luc de Tuy, Rodrigue de Tolede, leurs traducteurs et leur compilateurs alphonsins: comparaison segmentaire d'une lexicalisation", pp. 205-206.

"exorcismo" o llamamiento a la aristocracia castellana, "dont l'attitude rétive et menaçante pèsera sur tout le règne du roi Savant", a integrarse en la única élite válida -los *omnes buenos*-, esto es, aquella que sirve de cimiento a la autoridad soberana encarnada por el rey. La armonía que Alfonso X dibuja en las palabras del vencedor de Las Navas formaría parte, pues, de la construcción imaginaria destinada a lograr la colaboración de la nobleza en el reforzamiento del poder real.[49]

Al mismo tiempo, su inclusión en la historiografía oficial castellana respondería al interés de la monarquía por acentuar su papel rector frente al peso creciente de otras instancias de poder cada vez más amenazadoras -la Iglesia y la alta nobleza-. La primera vería reflejada su posición de soporte vital del orden establecido y su influencia ideológico-cultural a través de la versión de Las Navas de la *Primera Crónica General*: realeza y alto clero actuando en simbiosis perfecta para gloria y beneficio de la causa cristiana en la prestigiosa visión del arzobispo Jiménez de Rada. La segunda vería satisfechas sus ansias de gloria militar y prestigio social en las versiones posteriores de la *Crónica de Veinte Reyes* y sus derivaciones: nobles y caballeros del reino demostrando sus mejores virtudes, pero al servicio de una monarquía unificadora y orientadora a la que los otros dos *ordines* legitiman como cabeza rectora de la sociedad.[50]

Esta argumentación resulta válida para la historia *regia* de origen monárquico-eclesiástico representada por *Primera Crónica General*. ¿Por qué entonces no hay rastro de la célebre "arenga de Alfonso VIII" en la otra post-alfonsí *Crónica de Veinte Reyes*?

Esta versión es posterior *a la General* y, sin embargo, se parece más a los relatos de la primera mitad del siglo XIII que no saben de ninguna arenga previa al combate. El hecho es más chocante aún si pensamos que la *Crónica General* sigue siempre al Toledano salvo en este pasaje, mientras que el autor de la *de Veinte Reyes* fue, como vimos, quien interpoló

---

[49]MARTIN, "Luc de Tuy, Rodrigue de Tolede, leurs traducteurs et leur compilateurs alphonsins: comparaison segmentaire d'une lexicalisation", pp. 202-206.

[50]Sobre esta perspectiva, véase KRUS, L., "Os herois da Reconquesta e a realeza sagrada medieval peninsular: Alfonso X e a Primeira Crónica Geral de Hespanha", *Penélope. Fazer e Desfazer a História*, 4 (nov. 1989-abril 1990), pp. 6-18, esp. pp. 6-8 y 13-14.

más episodios originales y de origen desconocido al relato primitivo de Las Navas.[51] Si este autor formó parte del taller alfonsí y conoció la *Primera Crónica General*, es extraño que no incluyera un relato del calado ideológico del de las "arengas de Alfonso VIII".

La posible explicación derivaría del fenómeno contrario al que hemos argumentado para explicar la aparición de estas arengas en la *Primera Crónica General*, proceso que Diego Catalán observa en varios elementos del reinado de Alfonso VIII, aunque ninguno referente a la batalla de Las Navas. "Frente a la orientación eclesiástica heredada de la vieja historiografía peninsular en latín y frente al cerrado monarquismo de la versión alfonsí", la "revolución historiográfica post-alfonsí" (finales s. XIII) -en la que se enmarca la *Crónica de Veinte Reyes*- introdujo un "punto de visto aristocrático en la historia alejado del modelo alfonsí en estilo, concepción de la historia e ideario político".[52] Esta nueva "memoria nobiliárquica" construida al margen de las crónicas eclesiásticas y latinas habría hecho inconveniente o innecesaria la interpolación de un pasaje no conocido en las fuentes originales y cuya carga ideológica promonárquica no interesaba a su autor o promotor.[53]

Las conclusiones que podemos extraer del análisis de la ***arenga*** en las fuentes de las Navas de Tolosa difieren, en fin, del concepto que el profesor Duby plantea en su obra. En las versiones principales son mínimas las referencias a esta cuestión y, salvo la *CCas-CVR*, poco significativas. A ello hay que añadir que tampoco en las fuentes no cronísticas se hace alusión a este rito preparatorio de la batalla. Así pues, su papel en la plasmación ideológica de la *Liturgia de la Batalla* carece de importancia en la cronística relativa a Las Navas de la primera mitad del siglo XIII. No sucede lo mismo en una de las fuentes tardías de esta centuria. En la obra castellana tradicionalmente más importante -la *Primera Crónica General*-, la *arenga* cobra una importancia que antes no había tenido. Puesta en boca de Alfonso VIII, su contenido ideológico no tiene comparación con el resto de "discursos de batalla" relativos a Las Navas. Aun sin veracidad histórica, el texto sí representa el papel ideológico justificativo

---

[51]El relato del reinado de Alfonso VIII en la *PCG* es una traducción amplificada del Toledano basada en un cuaderno de trabajo alfonsí anterior a 1273, mientras que la *CVR*, la *Crónica de Castilla* (1295-1312), la desaparecida *Crónica manuelina* y la *Crónica ocampiana* proceden de una *Historia nobiliaria* perdida, CATALÁN, *De Alfonso X*, pp. 103-104; e *idem*, *La Estoria de España de Alfonso X*, IX ("Don Juan Manuel ante el modelo alfonsí. El testimonio de la *Crónica Abreviada*"), pp. 197-229, esp. p. 215 y 223, n. 96.

[52]CATALÁN, *La Estoria de España de Alfonso X*, IX, pp. 220-226.

[53]Expresión de KRUS, "Os herois da Reconquesta e a realeza sagrada medieval peninsular", pp. 6-8 y 13-14.

y exaltador que Duby plantea en su obra, una función en el seno de la *Liturgia de la Batalla* que autores muy tardíos llegarían incluso a amplificar y enriquecer.[54] Sus ideas de fondo tienen un origen religioso procedente de la idea de Cruzada -defensa de la Cristiandad y de la Iglesia, remisión de los pecados, guerra a los enemigos de la cruz-, político-religioso -idea de restauración territorial o *Reconquista*- y de ética caballeresca -idea de venganza y de solidaridad cristiana contra el enemigo común musulmán-. Bajo esta batería de argumentos se manifiesta siempre la presencia de los bienes materiales exigidos por los combatientes como contrapartida a su participación en la empresa. Tras las ideas vienen siempre los caballos, las armas, los ropajes, los dineros y los víveres, el esencial factor económico de la guerra que subyace bajo la compleja cobertura ideológica que mueve las campañas militares de la época. Las ideas que encarna y su origen tardío hacen pensar que el marco mental y cultural en el que nace -el del último tercio del siglo XIII o el de la primera mitad del XIV- difiere ya del que presencia la creación de las tres crónicas próximas a Las Navas. El dominio ideológico de la mentalidad eclesiástica de los prelados-cronistas deja paso a los intentos monopolizadores de la monarquía -en la *Crónica General* frente a la ideología de la Iglesia y en la *de Veinte Reyes* frente a la nobiliaria-. Su vigencia, sin embargo, se verá pronto discutida por el relato "anovelado" de la *Crónica de Veinte Reyes*, cuyos componentes ideológicos pro-nobiliarios podrían explicar el abandono de este interesantísimo elemento simbólico de la *Liturgia de la Batalla*.

---

[54]En la versión de su *Historia General de España* (1592-1601), el Padre MARIANA no sólo resituó y glosó a su antojo la arenga de Alfonso VIII de la crónica alfonsí, sino que además insertó otra atribuida al Miramamolín antes de la batalla que recuerda la citada por los versos de LORENZO DE SEPÚLVEDA a mediados del siglo XVI: *El Moro, al contrario, avisó á los suyos y les dijo: "Que aquel día debían pelear con extremo esfuerzo, que sería el fin de la guerra, quier venciesen, quier fuesen vencidos. Si venciesen, toda España sería el premio de la victoria, por tener juntadas los enemigos para aquella batalla con suma diligencia todas las fuerzas della; si fuesen vencidos, el imperio de los moros quedaba acabado en España; no era justo que en aquel peligro perdonasen á sí ó á sus cosas. Su ejército constaba de una nación, el de los cristianos de una avenida de muchas gentes, diferentes en leyes, lengua y costumbres; la mayor parte había desamparado las banderas, los demas no pelearían constantemente por ser de unos el peligro, el provecho y premio particular de otros". Dichas estas razones, por una y otra parte se comenzó la pelea con grande ánimo y coraje* (ed. F. PI Y MARGALL, 2 vols., "BAE", vol. 30, t. I, Madrid, 1945, lib. X, cap. xxiv, p. 338). Algo parecido haría pocos años más tarde el obispo de Pamplona PRUDENCIO DE SANDOVAL en su *Catalogo de los Obispos, que ha tenido la Santa Iglesia de Pamplona* (1614) al poner en boca del rey Sancho el Fuerte de Navarra esta preciosa arenga posterior a la batalla: *Que el Rey don Sancho con rostro alegre, agradeciendo la voluntad general de aquel gran exercito, les dixo: "No me sacò de mi Reyno, ni puso en esta jornada, ni dio animo para ser el primero, en acometer, y romper al enemigo encerrado entre tantas cadenas, la codicia de sus barbaras riqueças; el ardor de la piedad Christiana, y librar esta hermosa Prouincia del señorio tyrano destas bestias fieras, empeño mi cuerpo y mi vida, y fueron espuela para auenturarla à la suerte de las armas. La virtud del cielo y la vuestra valerosos soldados, me han dado lo que tanto deseaua, y que estimase en menos las armas y multitud de los enemigos, que los ricos despojos de los vencidos y postrados; que estos se pusiessen en los templos, y lugares sagrados y publicos, para que fuessen perpetua memoria, y motiuo à los venideros, para defender con animo la Fe Catholica. Dense las demas riqueças y thesoros à los pobres, y necessitados soldados, segun el merecimiento de cada vno, que pues gastan y consumen la fortaleza de su juuentud en semejantes peligros y trabajos, bien es que tengan con que passar quietud y descanso la vejez"* (Pamplona, Nicolas de Asiayn, Impressor del Reyno de Navarra, 1614, fols. 87b-88a, citando una noticia del autor francés del siglo XVI Marco Antonio MURETO).

II.4. PREPARACIÓN RITUAL, PURIFICACIONES Y ACTOS PENITENCIALES

...lo primero, que los christianos que quieren yr contra los moros deuen poner toda su esperança en Dios et crer firme mente que el vençer et el poder de todas las cosas, et sennalada mente de·las lides (...) que todo es en Dios, et acomendarse a·el et pedir la merçed quel endereçe aquel fecho al su seruiçio. (...) que vayan muy bien confessados et fecho emienda de sus pecados lo mas que pudieren, et que pongan en·sus coraçones que pues nuestro sennor Ihesu Christo, que fue et es verdadero Dios et verdadero omne, quiso tomar muerte en·la cruz por redimir los pecadores, que asi van ellos aparejados por reçebir martirio et muerte por defender et ensalçar la sancta fe catolica, et la reçiben los que son de buena ventura. Et si Dios les faze tanta merçed que acaban aquello por que van, deuen lo gradeçer mucho a·Dios et tener quel es el que·lo faze, et que en·el es todo el poder...

(Don JUAN MANUEL, *Libro de los Estados*, 1327-1332, cap. LXXI, p. 338)[1]

En el siglo XIII el mundo evolucionaba según un plan providencial en el que todo tenía su causa y su efecto. Como en la Historia Sagrada, el factor de progreso no era otro que el mismo Dios, instrumento de justicia que premiaba o castigaba de forma inmediata en función del comportamiento de los hombres. Esta convicción nacía de la certeza en la justicia inmanente de Dios como motor y determinante de la Historia humana, una de las claves de la mentalidad medieval. Los hombres de este tiempo -dice Hervé Martin- "se préoccupaient davantage de pactiser avec les forces invisibles et de se garantir contre leur colère, source de tous les désordres et de tous les malheurs". Vivían, por tanto, en un mundo "interactivo" en el que la comunicación constante, directa y estrecha entre Cielo y Tierra hacía que todo, lo natural y lo sobrenatural, tuviera sentido y nada fuera indiferente.[2]

Inmerso en esta percepción de las realidades humana y divina, el hombre podía influir en las decisiones de Dios mediante la demostración de un acatamiento estricto de Su voluntad. Esto se lograba gracias a una serie de ritos regulados y definidos por los representantes de la divinidad en la tierra, los *oratores*.[3] En estos rituales se ponían de

---

[1]DON JUAN MANUEL, *Libro de los Estados*, ed. BLECUA, vol. I, cap. LXXI, p. 338.

[2]ROUSSET, "La conception de l'histoire à l'époque féodale", pp. 631 y 633; *idem*, "La croyance en la justice inmanente à l'époque féodale", *Le Moyen Âge* , (1948), pp. 225-248; GARCÍA FITZ, "La conquista de Andalucía en la cronística castellana del siglo XIII", pp. 53-55; y MARTIN, *Mentalités Médiévales XI°-XV°*, pp. 235-236.

[3]Sobre el peso socio-ideológico en la Castilla de la época, véase FRANCO JUNIOR, H., *Peregrinos, Monges e Guerreiros. Feudo-clericalismo e Religiosidade em Castela medieval*, Sao Paulo, Editora Hucitec, 1990.

manifiesto en mayor o menor grado casi todas las manifestaciones de la conducta religiosa: el *temor de Dios* como muestra de sumisión a lo sobrenatural; la observancia de unos *deberes con Dios* pre-establecidos; el *ascetismo* como privación voluntaria y constante; la *oración* como fenómeno ritual y psicológico; el *sacrificio* como don o destrucción propiciatoria, expiatoria o de acción de gracias; la *penitencia* como acción punible o rito particular voluntario para expiar la infracción; el *voto* como sacrificio, acción o abstención; y los *sacramentos* como actos solemnizados por los ritos, la presencia de sacerdotes oficiantes y la celebración de una asamblea religiosa.[4] Todas estas prácticas formaban parte de la religiosidad y espiritualidad de la época, pero su papel era tan esencial en el desarrollo de la vida cotidiana del hombre medieval que no debe desdeñarse su función como verdaderas "fuerzas productivas de la época feudal".[5]

La Europa del Pleno Medievo era, además, una sociedad especialmente habituada a la celebración de rituales por efecto del monopolio religioso de la Iglesia Católica. Las formas específicas de religiosidad quedaban reducidas en gran medida a las representaciones gestuales y simbólicas elaboradas y protagonizadas por la casta dominante de monjes y sacerdotes en una lengua ritual, el latín, apenas inteligible para la mayoría de la población.[6] Para los hombres de los siglos XII y XIII, atenazados entre el miedo a la condenación eterna y la esperanza en la vida terrena como trampolín para la futura celestial, las ceremonias eran la solución a sus necesidades espirituales y psicológicas.[7]

II.4.1. RITUALES, GUERRA SANTA Y BATALLA

La guerra era -y sigue siendo- uno de los campos mejor conectados con las prácticas rituales y litúrgicas, tanto en el aspecto puramente castrense como en el religioso-espiritual.

---

[4]BOUTHOUL, *Las mentalidades*, pp. 41-42.

[5]"On a pu estimer, non sans raisons, que le pratiques religieuses devaient être rangées parmi les forces productives de l'époque féodale", MARTIN, *Mentalités Médiévales XI°-XV° siècles*, p. 18.

[6]VV.AA., *"Faire croire". Modalités de la diffusion et de la réception des messages religieux du XII° au XV° siècle*, École Française de Rome, 1981, Introducción de André VAUCHEZ, pp. 8 y 11. Este autor llama al período 1030-1170 "l'âge d'or du monachisme".

[7]LE GOFF, *Saint Louis*, p. 63; DUPRONT, A., "Problemes et méthodes d'une histoire de la psychologie collective", *Annales* 16-1 (1961), pp. 3-11; DELARUÈLLE, E, *La Piété populaire au Moyen Âge*, Turín, Bottega d'Erasmo, 1975; y VV.AA., *"La Pieté populaire au Moyen Âge". 99° Congrés National de Societés Savantes*, París, 1977.

Todas la civilizaciones han conocido sacrificios, inmolaciones, ritos propiciatorios o purificadores, votos y bendiciones destinados a lograr la ayuda de los dioses, estimular el valor propio o preparar la muerte de los guerreros de cara a la inminente batalla.[8]

En el ámbito de los siglos XI al XIII los ritos preparatorios -misa, confesión, comunión, promesas, sacrificios...- eran parte esencial de las actividades del guerrero como manifestación de un omnipresente sentimiento religioso.[9] Esto era especialmente cierto en el caso de las guerras santas o de cruzada, empresas santificadas en las que las prácticas entre lo religioso, lo mágico y lo castrense quedaban integradas en lo que lo que Rousset denominó la "técnica de la guerra santa". Imitando los sacrificios y los ritos de satisfacción de los antiguos hebreos a Yahvé, los cruzados cristianos se purificaban y preparaban espiritual y moralmente para combatir mediante una serie de ceremonias y gestos -oraciones, limosnas, procesiones, ayuno, confesión y, a veces, comunión- "car ils sont persuadés que Dieu n´accorde son secours qu´a ceux qui en sont dignes".[10]

El pecado alienaba al cristiano apartándolo del favor divino, de modo que sólo si manifestaba abiertamente su arrepentimiento por medio de rituales religiosos podía lavarse el pecado y obtener la ayuda del Cielo. Un ejemplo exagerado y literario, pero muy significativo, a propósito de la gran victoria almohade de Alarcos lo refiere el cronista de Mosul Ibn al-`Atîr (h. 1160-h. 1233) en su *Al-Kâmil fi´t-Tarîj*:

> *Tras su derrota, Alfonso se rasuró la cabeza, dió la vuelta a su crucifijo, tomó un asno por montura jurando no volver a utilizar un caballo ni una mula hasta ver a los cristianos victoriosos, y reclutó nuevas tropas.*[11]

---

[8]La guerra aparece indirectamente ligada al sacrificio y a los ritos funerarios, puesto que los combatientes ofrecen su vida de forma masiva por el bien de su pueblo o de sus dioses, BOUTHOUL, *La guerra*, pp. 10 y 71.

[9]VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 60-62.

[10]ROUSSET, *Histoire d´une ideólogie: la Croisade*, p. 58. Este lenguaje gestual da sentido de la antropología religiosa, DUPRONT, A., *Du sacré. Croisades et pelegrinages. Images et langages*, París, Gallimard, 1987, pp. 506-513. Sobre esta cuestión, véase el clásico ALPHANDERY, P. y DUPRONT, A., *La Chretienté et l´idée de Croisade*, Coll. "L´Evolution de l´Humanité", vols. XXXVIII-XXXVIII bis, París, 1954 y 1959; STEINRUCK, J., "Aspects religieux des croisades", VV.AA., *L´épopée de la Croisade. Prèmier Colloque international (Treves, 6-11 août 1984)*, ed. K.H. BENDER, Sttutgart, 1987, pp. 50-57; y LIBERTINI, Ch.G., "Practical Crusading: The Transformation of Crusading Practice, 1095-1221", BALARD, *Autour de la Première Croisade*, pp. 281-291. Desde una perspectiva más general, véase BROOKE, R., *Popular Religion in the Middle Ages in Western Europe, 1000-1300*, Londres, Thames & Hudson, 1984; y LOBRICHON, G., "*La religion des laïcs en Occident, XIe-XIVe siècles*, París, 1994.

[11]IBN `AL-ATÎR DE MOSUL, *AL KÂMIL FI´T-TARÎJ (HISTORIA PERFECTA)*, ed. y trad. francesa E. FAGNAN, *Annales du Maghreb et de l´Espagne*, Argel, Typographie Alphonse Jourdan, 1898, reed. 1901, p. 612.

Estos actos tenían un gran carácter penitencial, porque -en palabras de Siberry- "in the context of the medieval doctrine of penance this ritual was regarded as an act of satisfaction".[12] Esta convicción se mantuvo vigente entre los tratadistas como uno de los requisitos indispensables de la guerra santa cristiana.[13] La estrecha relación entre Cielo y Tierra que se ponía en juego en toda empresa de Cruzada fue definida así por Cardini:

> "guerra totale, quella fra christiani e pagani provoca una serie de reazioni nel mondo sopranaturale: Cielo e Inferno partecipano alla lotta. Prodigi e miracoli sono profusi sulle schiere christiane, visioni celesti e cori angelici le incoraggiano; dall'altra parte, i pagani fanno dalla loro la magia e i sortilegi, le arti cioè dell'Abisso. La potenze divine e diaboliche mostrano in altri termini di concepire como una prova di forza tra loro la guerra di cristiani e pagani: e il concetto della giustizia immanente dell Signore (per cui Egli non può negare ai suoi fedeli la vittoria e ai misciendenti il castigo) e quindi della battaglia intesa casi comme *giudizio di Dio* (per cui sarà vittoriosa la parte depositaria della vere fede) torna spesso nell..."[14]

En consecuencia, la preparación del alma del caballero antes de la *Batalla* formaba parte de una "estrategia espiritual" que, indefectiblemente, debía acompañar a la estrategia militar si se aspiraba a la victoria. De hecho, la preparación ritual jugaba un papel decisivo en la motivación del combatiente, pues gracias a "la preparación íntima" previa a la batalla, muchos podían superar o, al menos, afrontar el "shock" psicológico derivado de una lucha cuerpo a cuerpo en campo abierto.[15]

Junto al carácter litúrgico y espiritual de la guerra santa y a los condicionamientos psicológicos del guerrero, la proliferación de rituales propiciatorios en el Pleno Medievo tuvo también un origen sociológico-mental derivado de la evolución del estamento caballeresco durante este período. El ritual -asegura Ruiz Doménec-, fue la máxima expresión de la "*conciencia expresa del temor*" que desde mediados del siglo XII caló entre la casta guerrera

---

[12]SIBERRY, *Criticism of Crusading*, pp. 89-90.

[13]El franciscano Fidenzio de Padua presentó en el II Concilio de Lyon (1274) un tratado en el que aseguraba que, junto a un ejército eficaz y a un caudillo competente, la Cruzada necesitaba unos caballeros virtuosos capaces de alcanzar: la pureza mediante la práctica de la castidad; la disciplina gracias a la humildad; la unión de todos los cristianos en virtud de la caridad; y, por último, la devoción y paciencia suficientes para pedir a Dios por la victoria, LE GOFF, *Saint Louis*, pp. 264-270 y esp. p. 266.

[14]CARDINI, *La Crociate*, pp. 172-173.

[15]A propósito de estos factores psiquiátricos que inciden directamente en el combatiente, KEEGAN observa que en toda sociedad hay una parte de la población incapacitada psicológicamente para afrontar las condiciones de una batalla (*The Face of Battle*, pp. 84-85 y 304-306).

occidental al calor de la influencia de la ideología "de la guerra agresivo-destructora" de la Iglesia -la Cruzada-. Ello supuso la decadencia de la antigua ética aristocrática, una "crisis de confianza" en el seno de la clase dominante y, como consecuencia, un profundo cambio en la mentalidad del guerrero feudal. El miedo apareció por primera vez como un sentimiento angustiante para un caballero cada vez más alejado de su mundo elitista y cada vez más a merced de las fuerzas sobrenaturales que decidían el destino del combate. La multiplicación de ritos preparatorios, la "piedad ritual", surgió entonces como solución a esta angustia vital cuyo remedio se asoció a la confianza ilimitada en el favor divino, esto es, a las promesas de salvación de su portavoces, los clérigos. En palabras de Duby, "ecrasé par les puissances inconnues de la nature, temblant à l'idée de la mort et de ce qui s'oeuvre devant elle, le chevalier s'agrippait encore à des rites. Ils lui vaudraient, croyait-il, la clémence de Dieu".[16]

En el seno de esta concepción ritual de la guerra, la *Batalla* se entendía como una *ordalía* y como una apelación directa a la divinidad. Exigía, en consecuencia, una serie de rituales propiciatorios cuya función era predisponer a Dios en favor de los contendientes, pues la pureza de intención y la limpieza de corazón, pautas morales y religiosas, eran los elementos fundamentales que, en la mentalidad de combatientes y cronistas, inclinaban la balanza divina en favor de uno u otro ejército y decidían su desenlace final. Formando parte de esta disposición del *miles* ante el combate estaba la oración -que proclama la intención del cristiano ante Dios-, la purificación de su corazón y un conjunto de actos penitenciales que propiciaban el apoyo de la divinidad a la causa del ejército que representa y defiende.[17]

Por todas estas razones, la celebración de rituales preparatorios fue enormemente habitual en los siglos XI, XII y XIII y así aparece reflejado en las fuentes de la época. Las crónicas son quizá la mejor y más clara referencia de las pautas mentales y litúrgicas que poseía la guerra en la Europa de la Plena Edad Media. Sus autores, imbuídos del espíritu providencial de la Historia, tuvieron especial interés en describir los ritos realizados por sacerdotes y combatientes antes, durante y después de las batallas, como actos que probaban el favor o desprecio de Dios a la causa de los cristianos.

Si en la batalla de Las Navas existe o no este conjunto de ritos y gestos dinamizadores de las fuerzas sobrenaturales, y si su aparición en las fuentes cronísticas tiene

---

[16]RUÍZ DOMÉNEC, "Guerra y agresión", pp. 309 y ss.; y DUBY, *Les temps des Cathedrales*, p. 63.

[17]DUBY, *Bouvines*, pp. 196-197. Sobre la oración en la Edad Media, véase BÉRIOU, N., BERLIOZ, J. y LONGÈRE, J., (eds.), *Priér au Moyen Âge. Pratiques et expériences (Vᵉ-XVᵉ s.)*, Turnhout, 1991.

unas connotaciones ideológicas y simbólicas similares a las planteadas para los combates feudales de la Europa anglonormanda son las cuestiones a considerar en este apartado.

II.4.2. BATALLA Y PENITENCIA

El llamado *Chronicon Mundi* del obispo de Tuy es la fuente cronística hispánica y coetánea que con mayor brevedad relata el acontecimiento de 1212. El texto resume los hechos desde una posición externa a ellos, por lo que no se detiene a contemplar los ritos propiciatorios previos a la batalla. Con todo, del clima espiritual que condujo al choque sí apunta algunas ideas. Tras la predicación del arzobispo de Toledo en las Galias, Lucas de Tuy refiere el ambiente de exaltación que se respiraba entre los cristianos al decir:

> *Tetigit Dominus corda multorum qui audiebant verbum Domini populorum, et contra barbaros alacriter properabant.*[18]

Los otros dos cronistas hispanos próximos a los hechos -Jiménez de Rada y el autor de la *Crónica Latina*-, ofrecen más información sobre este aspecto de la *Liturgia de la Batalla*, si bien el segundo se centra en los prolegómenos y posterior celebración en Toledo.[19] El arzobispo atestigua el deseo entre los cristianos de agradar a Dios y de mantener el favor divino de su lado. Ya desde el origen mismo de la campaña, cuando Alfonso VIII decide enfrentarse directamente a los musulmanes, Rodrigo de Toledo plantea el ánimo de venganza del rey castellano como una apelación directa a la divinidad:

> *Aldefonsus uero nobilis, habito cum archiepiscopo, episcopis et magnatibus consilio diligenti, ore eius uniuersis aclamantibus est prolatum melius* ***esse in bello uoluntatem celi sub discrimine experiri*** *quam uidere mala patrie et sanctorum.*[20]

Éste es el concepto de batalla como *ordalía*, como juicio divino que es requerido cuando la guerra no basta para solucionar un conflicto entre dos fuerzas adversarias.[21] La

---

[18]LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, p. 413.

[19]*CLRC*, pp. 25-26 y 36.

[20]*HRH*, lib. VII, cap. xxxvi, p. 257.

[21]DUBY, *Bouvines*, pp. 190-191.

finalidad del duelo será defender *patria* y *fe*, elementos cuya síntesis refleja -según Barkai- la cristalización definitiva de una conciencia hispánica y de la profunda infiltración en esta conciencia de unos conceptos y una mentalidad propios de la ideología de cruzada.[22]

Decidido el combate con toda la reflexión y prudencia que exige una apelación a Dios, la primera medida de Alfonso VIII prueba el carácter de rito sagrado que posee la batalla:

> *Fecitque edictum per omnes prouincias regni sui, ut milites et pedites, relictis superfluis uestium et aurifigii et ornatus cuiuslibet que ad rem non pertinent, armis utilibus se munirent, et qui prius in superfluis displicebant, nunc in neccessariis et utilibus Altissimo complacerent. Omnes autem a minimo usque ad maximum uoluntati regie paruerunt...*[23]

Y dando un nuevo matíz al hecho, cuenta la *Crónica Latina*:

> *Exiit igitur edictum a rege glorioso per uniuersum regum ut, intermissa constructione murorum, cui omnes insistebant, arma bellica compararent et se ad bellum prepararent.*[24]

Éste es el aspecto puramente militar del cambio de *Tiempos*. La primera orden del rey se traduce en la promulgación de un **edicto** que es, a la vez, ley de reclutamiento y aprovisionamiento generales y ley de tipo suntuario dirigida a los caballeros y peones castellanos. Los hombres con capacidad militar deberán prescindir de lo superfluo para proveerse de *las cosas que eran mester e prouechossas a la batalla*.[25] La medida tiene unas repercusiones de tipo económico y militar evidentes. La proximidad del enfrentamiento obliga a Alfonso VIII, por un lado, a equipar a sus tropas convenientemente; por otro, a concentrar sus recursos en los medios militares y logísticos necesarios para afrontar una campaña ofensiva en territorio enemigo.

Mucho más interesantes resultan los aspectos espiritual e ideológico del edicto, connotaciones ideológicas y religiosas que para el cronista son, realmente, mucho más trascendentes. No importa tanto cambiar las vestiduras ricas y lujosas del tiempo de la paz

---

[22]BARKAI, *Cristianos y musulmanes*, p. 213.

[23]DUBY, *Bouvines*, pp. 191 y 194-195; y *HRH*, lib. VIII, cap. xxxvi, pp. 257-258.

[24]*CLRC*, p. 25, lín. 17-19.

[25]*PCG*, cap. 1009, p. 687, traduciendo la *HRH*.

por las *armas de la batalla* por motivos militares, como que el uso de estas prendas y la ostentación y frivolidad con las que el autor las identifica fueran *desagradables* a Dios. La cuestión trascendental a la hora de afrontar el trance de la batalla es mantener la confianza del Altísimo y asegurar su apoyo a la causa cristiana. En palabras de Siberry, "according to the medieval doctrine of penance, man owed God on obligation not to sin and in refusing obedience he "dishonoured" him. This act alienated the sinner from the church and if he wished to be reconciled he must show that ha was repentant".[26] La ley suntuaria de Alfonso VIII significa, por tanto, el primer gesto de reconciliación con la divinidad, el primer intento de demostrar a Dios la "recta intención" de los cruzados. Es, ante todo, un acto de penitencia concebido en el seno de la "grande liturgie pénitentielle" de la Cruzada.[27]

Según las palabras de Rodrigo de Toledo, la *Batalla* exige una disposición interior, una pureza espiritual que tiene como finalidad la satisfacción de Dios, que es, en definitiva, Quien decidirá el resultado del combate.[28] Se trata, así, del ya citado *"Tiempo de la Batalla"*, un tiempo no en un sentido cronológico o estacional sino un *tempus* en el sentido eclesiástico, casi "litúrgico" del término. El *Tiempo de la Batalla* es, desde el punto de vista ideológico-espiritual, una "nueva cuaresma", un nuevo período penitencial en el que los cristianos deben abandonar sus flaquezas mundanas, sus adornos y ricos ropajes, para lucir *en sus cuerpos las sennales de la cruç del Sennor* y adornar este *saco* sólo con *armas, estandartes y caballos*.[29] Al trance del Viernes santo que es la *Batalla* como culminación del período penitencial seguirá, *el tercer día*, la "Resurrección de la Victoria", porque el triunfo de los cristianos sobre sus enemigos es el triunfo del mismo Cristo sobre las tinieblas del pecado que éstos encarnan.[30]

La condena de la ostentación y el lujo es antigua y frecuente en medios eclesiásticos

---

[26]SIBERRY, *Criticism of Crusading*, p. 85.

[27]También lo fue, por ejemplo, la gran marcha hacia la VII Cruzada del rey Luis IX de Francia en 1248, LE GOFF, *Saint Louis*, p. 184..

[28]SIBERRY, *Criticism of Crusading*, p. 90.

[29]*PCG*, cap. 1010, p. 689; y *HRH*, lib. VIII, cap. vi, p. 315. Sobre este carácter penitencial véase también VOGEL, C., *Le pécheur et la penitence au Moyen Age*, París, 1969.

[30]*Adest jam tertia dies, dies inquam laetitiae, dies quam fecit Dominus, dies per multa saecula memoranda*, . *CARTA DEL ARZOBISPO ARNAUT DE NARBONA*, *RHGF*, vol. XIX (1880), p. 252. Así expresa esta idea el autor de la *CLRC*: *Aurora lucis rutilat precedens preclarissimam et felicissimam diem, qua, si quid labis uel opprobii contraxerat rex gloriosus et regnum eius in bello de Alarcos, purgandum erat per uirtutem Domini nostri Iesu Christi et uictoriosissime Crucis, in quam blasfemauerat ore poluto rex supradictus Marroquitanus* (p. 32, lín. 14-15).

en toda la Edad Media como medida penitencial. En este caso, las palabras del rey aluden no a toda la sociedad sino al escogido grupo de los *hombres de armas* o *bellatores*, el estamento que, en la visión trifuncional de la sociedad medieval, tiene la misión de proteger a los otros dos ordines *-oratores* y *laboratores-*. La ley suntuaria de Alfonso VIII va dirigida en contra de todo lo que no se emplea en la *guerra del Señor*, en la guerra santa y salvífica que la Iglesia promueve contra el enemigo musulmán. Las palabras del arzobispo siguen las ideas de San Bernardo condenando a la caballería frívola que gastaba sus energías y sus recursos militares y económicos en juegos y fiestas mientras contemplaba impasible como los Santos Lugares caían ante las armas de los infieles. Ésos serían los *affectos con que no plazie a Dios*, las prácticas y modas que la Iglesia había condenado ya en el II Concilio de Letrán (1123). Frente a estas "malas costumbres" se alza la guerra santa contra el infiel, la guerra aceptada, proclamada y exaltada por la Iglesia, la guerra que complace a Dios.[31] Con esta medida comienza, pues, un período en el que los cristianos tratarán de mostrar a Dios su pureza, un *tiempo* en el que deben sucederse los **ritos** que honran a Dios.

II.4.3. PROCESIONES Y ROGATIVAS

Lo que ocurre tras el edicto suntuario de 1211 lo narra así la *Crónica de Veinte Reyes*:

> *Entonçes enuió al papa pedir cruzada con el arçobispo don Rrodrigo. El papa otorgólo e mandó pregonar por todas las tierras, e uinieron a esta cruzada muy grandes gentes.*[32]

Los cruzados comenzaron a llegar a Castilla a finales de febrero de 1212. El 20 de mayo, día de la Santísima Trinidad, llega a Toledo el rey de Aragón Pedro el Católico. Su recibimiento tiene la forma ritual de una *procesión*, celebración religiosa y no militar ni política en la que participan los prelados castellanos y todo el clero. Cuando en la capital se reúnan

---

[31]DELARUÈLLE, E., "L'idée de croisade chez Saint Bernard", *Mélanges saint Bernard, XXXIVe Congrès de l'Association bourguignone des Sociètés Savantes*, Dijon, 1955, pp. 53-67, reed. *L'ideé de Croisade au Moyen Age*, p. 58. Sobre la figura de Bernard de Clairvaux y sus obras, véase DÉRUMAUX, P., *Saint Bernard et les Infideles. Essai històrique et doctrinal*, These Theol. Institut Cathol. Paris, 1943; LECLERCQ, J., *Saint Bernard et l'esprit cistercien*, Paris, Seuil, 1966; e *idem*, *Nouveau visage de Bernard de Clairvaux, approches psycho-historiques*, Paris, 1976; FOREVILLE, R., *Letran IV*, t. I, Vitoria, 1972, pp. 276-277; FLOOD, B., "St. Bernard's View of Crusades", *Cistercian Studies*, 9 (1974), pp. 22-35; DUBY, "Guerre et société", pp. 475-477; e *idem*, *San Bernardo y el arte cisterciense*, Madrid, 1983; EVANS, G.R., *The Mind of Saint Bernard of Clairvaux*, Oxford, Oxford Clarendon Press, 1983; CARDINI, F., *I poveri cavalieri del Cristo. Bernardo di Clairvaux e la fondazione dell'Ordine Templare*, Rimini, Il Cerchio, 1992; y VV.AA., *Bernard de Clairvaux. Histoire, mentalités, spiritualité*, Paris, 1992.

[32]*CVR*, lib. XIII, cap. xxvii (xxvi), p. 281.

los contingentes llegados de gran parte de la Cristiandad, todos formarán el *exercitus Domini*, la *hueste del sennor Dios*.[33]

A la primera disposición real seguirá la ceremonia penitencial de mayor categoría celebrada en pro del éxito en la campaña. Aunque no constan en las fuentes cronísticas, las solemnes rogativas que Inocencio III ordenó celebrar en Roma el miércoles 23 de mayo de 1212 son la máxima expresión de la naturaleza ultraterrena del resultado de la batalla. Una procesión general de hombres y de mujeres descalzas, ayunos y otras penitencias, oraciones, misas y repique de campanas para rogar a Dios por el triunfo de los cristianos. Inocencio III, cabeza y máxima autoridad de la Cristiandad, levanta sus ojos ante el Dios todopoderoso y omnisciente, ante el juez supremo, riguroso y exigente, ante el Jehová que decidirá el destino de los fieles de Cristo en la batalla. La carta papal señala la finalidad de la celebración:

> *ut Deus propitius sit illis* ***in bello, quod inter ipsos sarracenos dicitur in Hyspania committendum****, ne det hereditatem suam in opprobium, ut dominentur eis nationes.*[34]

En una clara fusión de ideología de cruzada y de piedad laica, el vicario de Cristo en la tierra une su voz a los que piden al cielo que favorezca a los cristianos en la dudosa suerte de la batalla. Con esta ceremonia penitencial y propiciatoria, el Papado muestra el compromiso de la Cristiandad con los cristianos de España y confirma el carácter colectivo y divino de la empresa de 1212.[35] Ambos aspectos se confirman nítidamente en la original versión del monje Aubry de Trois-Fontaines, quien asegura que la celebración de rituales para pedir por la victoria de los cristianos también tuvo lugar en otras regiones de Europa:

> *cum fierent letanie et preces in Francia pro christianis, qui pugnaturi erant in Hispania.*[36]

---

[33]*PCG*, cap. 1014, p. 694, siguiendo la *HRH*, lib. VIII, cap. vii, p. 267. Inocencio III comparó habitualmente a Cristo con un rey secular al que se debía la lealtad de un súbdito y los servicios de un vasallo (p.e. bula *Quia major*, 1213, *PL*, vol. CCXVI, col. 817-822), RILEY-SMITH, *The Crusade. Idea and reality*, pp. 22 y ss.; y RODRÍGUEZ LÓPEZ, A., *La consolidación territorial de la monarquía feudal castellana. Expansión y fronteras durante el reinado de Fernando III*, Madrid, CSIC, "Biblioteca de Historia", nº 27, 1994, p. 18. Un ritual relacionado con el reclutamiento y la organización del ejército de Las Navas es la llamada "Vigilia ante el Santo Salvador", una "ceremonia grandiosa" que fue recogida en el *Libro Antiguo de Estatutos del Cabildo de Palencia* (esp. *"Sobre el Estandarte de la Ciudad de Palencia"*). Pudo ser prescrita por el obispo Tello de Palencia con motivo de aquella ocasión o en recuerdo de la misma. Véase SALCEDO, M., "Vida de D. Tello Téllez de Meneses, Obispo de Palencia", *Institución "Tello Téllez de Meneses"*, 53 (1985), pp. 79-266, esp. pp. 145-150. *Vid.* apéndice final.

[34]*SUPPLICATIO GENERALIS* (antes del 16 mayo 1212), MANSILLA, *Inocencio III*, nº 473, pp. 503-504, trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. XIII, pp. 195-196.

[35]Comparte estas ideas SMITH, "*Soli hispani*? Innocent III and Las Navas de Tolosa", pp. 508-509.

[36]AUBRY DE TROIS-FONTAINES, *MGHSS*, vol. XXIII (1874), p. 894.

II.4.4. MILAGROS Y SACRIFICIOS PURIFICADORES

En relación con estas plegarias hay que situar una serie de sucesos sobrenaturales legitimadores de la causa cristiana. Uno de los más llamativos ocurre precisamente en estos momentos previos en el santuario mariano de *Rocamador*, en el extremo norte de las tierras occitanas.[37] Allí la Virgen se apareció ante un sacristán y le entregó un estandarte con su imagen que -en la versión de Albéric- daría la victoria a los cristianos en la batalla:

> *Hoc vexillum regi parvo beata virgo transmisit hoc modo: Erat de Rochemador sacrista religiosus, cui per tria sabbata apparuit beata virgo tenens illud vexillum in manu supplicatum, precipiens et dicens, ut illud ex parte sua deferret regi a parvo in Hispanias contra Sarracenos pugnaturo. Sacrista persone sue exignitatem excusante et dicente, quod nemo sibi crederet, accepit signum sui mortis in diem tertium, ita quod prior suus ad impleret mandatum; et eidem mandato fuit annexum, ne aliquis ommino vexilum illud deplicaret usque ad diem belli et in ipsa die ad necessitatem magis urgentem; et ita monacho illo mortuo postquam ista patefecit in capitulo prior suus de Rochemador executus est mandatum et bello interfuit. Erat in dicto vexillo beate Marie imago tenens infantulum et habebat ad pedes illud signum quod rex Castelle, qui dicitur rex parvus, solet in proprio vexillo habere...*[38]

Merece la pena recordar este pasaje de gran contenido religioso y mental porque revela el estrecho vínculo sentido por los contemporáneos entre la Cruzada antimusulmana de España y la Cruzada Albigense de Occitania. En efecto, la aparición de Rocamadour tiene relación con el viaje que hizo allí el caudillo cruzado Simon de Montfort tras el primer asedio de Tolosa (verano 1211). Según cierta tradición interesada, el *Conde de Cristo* recogió entonces el estandarte milagroso que después llevarían algunos de sus hombres a la Cruzada de Las Navas.[39] Este sentido global y unitario de la lucha común contra infieles y blasfemos no sólo se manifestará -como veremos- en estos momentos previos a la campaña.

---

[37]Sobre este santuario mariano de peregrinación, véase DEL CORRAL, J. M.ª, "Santa María de Rocamador y la milagrosa salvación de una infanta de Navarra en el siglo XII", *Hispania*, VII (1947), pp. 554-610; JUILLET, J., "Lieux et Chemins", *"Le Livre des miracles de Notre-Dame de Rocamadour". Actes du IIe Congrés*, Rocamadour, 1973, pp. 25-43; ROCACHER, J., *Rocamadour et son pèlegrinage. Étude historique et archéologique*, 2 vols., Toulouse, Privat, 1979; DUPRONT, *Du sacré*, pp. 315-339; y ALBE, E., *Les miracles de Notre-Dame de Rocamadour au XIIème siècle*, Toulouse, Le Peregrinateur Éditions, 1996.

[38]AUBRY DE TROIS-FONTAINES, *Chronicon*, *RHGF*, vol. XVIII (1879), pp. 779-780. La mención a los rituales la reproducen las *CRÓNICAS DE SAINT-DENIS*, *ibidem*, p. 398: *Hac bellum triumphale precessit 13. kalendas lunii dominica die tale signum, luna 15, quod ea die cum fierent letanie et preces in Francia pro christianis, qui pugnaturi erant in Hispania...*

[39]ROQUEBERT duda de este episodio del estandarte (*L'Epopée Cathare*, vol. I: *1198-1212: L'invasion*, pp. 430-432). Su relación con las tropas de Montfort en la Península es una cuestión abierta, *vid. infra*.

Por estas mismas fechas tenía lugar un célebre episodio que, si bien no es una ceremonia litúrgica, sí presenta los rasgos típicos de un acto purificador derivado de la *mentalidad cruzada*. Nos referimos al ataque sufrido por los judíos de Toledo a manos de los cruzados extranjeros que se amontonaban ociosos en la capital:

> *...e movieronse los dultra puertos, e vinieron a Toledo en dia de Cinquesma, e volvieron todo Toledo e mataron de los Judios dellos muchos e armaronse los Caballeros de Toledo e defendieron a los Judios...*[40]

Además de un primitivo antijudaísmo y del deseo de obtener un fácil botín, tras el efímero "pogrom" de Toledo podrían observarse los mismos impulsos que a finales del siglo XI habían provocado las primeras persecuciones en Centroeuropa a raíz de la predicación de la Cruzada.[41] Téngase en cuenta que la necesidad espiritual de purificar el *cuerpo místico* de la Iglesia de la impureza de los infieles y de conciliarse con el Cristo-Señor a través de la venganza de sangre contra quienes le habían crucificado eran elementos de la idea de Cruzada que resurgían si las condiciones socio-mentales eran adecuadas.[42] En este caso, la tensión acumulada por la larga espera de los fanatizados cruzados ultramontanos en una ciudad como Toledo, donde había una importante comunidad judía, generó una situación explosiva al calor de la exaltación de los ideales de Cruzada.[43]

II.4.5. CRUZADA, MARCHA RITUAL Y NUEVOS MILAGROS

En los relatos de los cronistas no hay una sucesión continua de ritos propiciatorios o

---

[40]*ANALES TOLEDANOS I*, ed. FLÓREZ, *ES*, vol. XXIII (1799), pp. 395-399; y *CVR*: *Mas tantas eran las gentes e de muchas maneras e de muchos lugares departidos que fazien muchos males e muchas soberuias por la villa e mataban los judios e dezían muchas follías* (lib. XIII, cap. xxviii, p. 282).

[41]Sobre este tema, véase entre otros SETTON, K.M. y BALDWIN, M. (eds.), *A History of the Crusades*, 4 vols., Philadelphia, 1962, vol. I; RUNCIMAN, S., *Historia de las Cruzadas*, 3 vols,. Madrid, Alianza Editorial, 1973, vol. I; BULL, M., *Knightly Piety and the Lay Response to the First Crusade. The Limousin and Gascony, c. 970-c. 1130*, Oxford, Clarendon Press, 1993; y BALARD, M. (coord.), *Autour de la Première Croisade. Actes du Colloque de la "Society for the Study of the Crusades and the Latin East", (Clermont-Ferrand, 22-25 juin 1995)*, París, Publications de la Sorbonne, 1996.

[42]Sobre la bibliografía *vid. infra*.

[43]Sobre Toledo de la época, véase GONZÁLEZ PALENCIA, A., *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*, 4 vols., Madrid, 1926-1930; RIVERA RECIO, J.F., *Reconquista y pobladores del antiguo reino de Toledo*, Toledo, Diputación Provincial, 1966; *idem*, *La Iglesia de Toledo en el siglo XII (1086-1208)*, I, Roma 1966, pp. 315-389; *idem*, *La Iglesia toledana en el siglo XIII*, Roma, 1969; e *idem*, *Los arzobispos de Toledo en la Baja Edad Media (siglos XII-XV)*, Toledo, Diputación Provincial, 1969; PASTOR, R., "Problèmes d'assimilation d'une minorité: Les mozarabes de Toledo (de 1085 à la fin du XIIIe siècles)", *AESC*, 24-25 (1970), pp. 351-390; y CARDAILLAC, L. (ed.), *Toledo, siglos XII-XIII. Musulmanes, cristianos y judíos: la sabiduría y la tolerancia*, Madrid, 1992.

penitenciales. Es conforme va acercándose el momento decisivo de la campaña, la hora de la batalla, cuando las referencias a los rituales penitenciales y de satisfacción se van haciendo más frecuentes.

La campaña comienza con la salida de las tropas cruzadas de Toledo el día 20 de junio de 1212. El carácter ritual y litúrgico de la empresa se percibe desde el primer momento: los cristianos avanzan hacia sus enemigos formando tres cuerpos, imagen simbólica de la Trinidad que abajo ampliaremos, e inician un camino salpicado de ritos que es, al tiempo, marcha procesional y peregrinación, *iter Dei* de las mismas características que aquéllos emprendidos a la Tierra Santa. Este sentido espiritual y simbólico tiene su inspiración en la idea de Cruzada que preside la empresa de Las Navas. Con su fuerte sentido de peregrinación -una de sus raíces principales-, la cobertura ideológica de la Cruzada aplicada a otras empresas no pierde este esencial sentido simbólico.[44]

Desde el inicio de la marcha, y aunque todo lo logrado en la marcha hacia el sur lo es *por la gracia de Dios*, ni en la obra del arzobispo de Toledo ni en la *Crónica Latina de los Reyes de Castilla* hay constancia de la celebración de ningún rito hasta llegada al pie de Sierra Morena. No sucede lo mismo en la versión del citado Aubry de Trois-Fontaines. Aquí los vínculos con la divinidad se mantienen vivos a través de otro suceso milagroso que proclama nuevamente la protección y ayuda de Dios a la empresa de sus fieles. Sucede durante el asalto de los cruzados a la gran fortaleza de Calatrava, cuando -dice el cronista- un sacerdote que entraba en la ciudad con la Sagrada Forma en la mano recibió el impacto de sesenta flechas musulmanas sin sufrir ningún daño:

> *Franci quidem castrum istud ceperunt, et ita miraculose fregerunt, quod presbiter quidam primus omnium cum corpore Domini intravit et plus quam 60 saggitas excepit in alba, quas indutus erat, nec tamen fuit lesus...*

Como sucedía con la aparición de Rocamadour, este pasaje es idéntico a otro ocurrido en la Cruzada Albigense. El también cisterciense Vaux-de-Cernay narra que, durante el asedio de Cabaret, un cruzado recibió una saeta de ballesta en el pecho, justo donde llevaba la cruz:

> *Todo el mundo le creía muerto, porque no tenía ninguna armadura: se comprobó que estaba*

---

[44] *HRH*, lib. VIII, cap. vii, p. 317. Sobre el tema, véase los clásicos trabajos de DUPRONT, A., "Du sacré. Croisades et pelegrinages. Images et langages", *Miscellanea Historiae Ecclesisticae*, vol. V (1974), París, Gallimard, 1987; y *Le Mythe de Croisade*, 4 vols., París, Gallimard, 1997.

indemne; además la flecha (...) rebotó como si hubiera golpeado una piedra muy dura. ¡Oh, poder de Dios, admirable y sin límite![45]

En efecto, es el mismo Dios el que se manifiesta en estos sucesos extraordinarios para mostrar a los cristianos la justicia de su causa, la bondad de sus objetivos y la eficacia de sus obras de purificación y penitencia.

Superados los primeros obstáculos de la campaña, las fuentes hispanas sitúan los primeros rituales preparatorios de la batalla el viernes 13 de julio, día en que los cristianos se encuentran ante Sierra Morena y ascienden al Puerto del Muradal:

Sexta feria in mane tres reges, Aldefonsus de Castella, Petrus de Aragonia, Sancius de Nauarra, ***inuocato nomine Domini*** *ascenderunt ibique in quodam decliuo montis fixis tentoriis resederunt.*[46]

La complicada situación de los cristianos bloqueados en el Paso de la Losa es también ocasión de elevar los ojos a Dios. En el consejo en el que los caudillos del ejército deliberan si entablar allí mismo el combate, Alfonso VIII se entrega en manos de la voluntad divina en nombre de todo el ejército y con el valor y la decisión propios del héroe. Según la *Crónica Latina* el consejo acabó sin una resolución satisfactoria, por lo que en esas circunstancias sólo quedaba suplicar a la divinidad:

Discendunt hora uespertina nullum consilium inuenientes quod eis placeret, ***sed disponunt implorare diuinum auxilium*** *iuxta consilium regis Iosaphat, de quo legitur in libro Regum: cum ignoramus quid agere debeamus, hoc solum residium habemus ut occulos ad celum leuemus.*[47]

Se repite el ritual al día siguiente, cuando los cruzados abandonan el castillo de Ferral, que domina el Paso de la Losa, para dirigirse al lugar indicado por el pastor de Las Navas:

et tres reges die Sabbati summo mane, suscepta benedictione pontificali et gracia

---

[45]VAUX-DE-CERNAY, & 144. Sobre estas cuestiones milagrosas, véase ROUSSET, P., "Le sens du merveilleux à l'époque féodale", *Le Moyen Âge* (Bruselas, 1956), pp. 23-37; y SIGAL, P.A., *L'homme et le miracle dans la France médiévale, XIe-XIIe siècles*, París, Editions du Cerf, 1985.

[46]*HRH*, lib. VIII, cap. vii, p. 268.

[47]*Ibidem*; *CLRC*, p. 30, lin. 21-26.

sacramenti, ad predictum montem cum suis agminibus peruenerunt.

Los ritos propiciatorios son obligaciones religiosas que deben cumplirse con rigor, estrictamente y hasta con ostentación. Establecidos ya en la Mesa del rey, la meseta que domina el futuro campo de batalla, los cristianos rechazan las invitaciones al combate que les hacen los almohades. El domingo 15 de julio, víspera de la batalla, dice Rodrigo:

> *Toletanus autem et ceteri pontifices per singularum ciuitatum et singulorum principium mansiones uerbum exortationis et indulgencie deuotissime proponebant...*[48]

Y la *Crónica de Veinte Reyes* define un poco más este papel fundamental del clero:

> *E mandaron que se guisasen e comulgasen para otro día lunes cómo entrasen en la batalla.*[49]

Sin ser parte de un ritual eclesiástico en sentido estricto, las predicaciones de los prelados forman parte de la misma concepción litúrgica de la batalla. Su papel en el contexto de la guerra santa lo define Siberry al decir que "the clergy accompanying the army pointed out the lessons to be drawn from reverses and the connection between repentance and victory and exhorted the crusaders to beseech God´s forgiveness through a penitencial ritual".[50]

Junto a los rituales religiosos protagonizados por los clérigos, la *Batalla* es ocasión también de importantes ceremonias caballerescas celebradas por los caudillos guerreros.[51] Algunas habían ocurrido ya en Toledo con motivo de la entrega de armas a hombres en condiciones de luchar y la investidura de aquellos otros cuya dignidad nobiliaria exigía la ordenación como caballeros.[52] Con mayor solemnidad se repitió esta escena la víspera del combate en campo abierto en la persona de uno de los grandes nobles catalano-aragoneses, Nunyo Sanxes, hijo del conde Sanç de Rosellón:

---

[48]*HRH*, lib. VIII, cap. viii, p. 269.

[49]*CVR*, lib. XIII, cap. xxxi, p. 284.

[50]DUBY, *Bouvines*, p. 197; y SIBERRY, *Criticism of Crusading*, p. 89.

[51]KEEN, *La Caballería*, p. 111.

[52]*Quamuis uero in oppidis et ciuitatibus sub uno degant principis regimine, tamen a sue principio gentis et armorum usum et militaris dignitatis insignia habuerunt et militare nomen sortiti sunt ab antiquo* (*HRH*, lib. VIII, cap. iii, p. 261). Sobre la diferencia entre "recibir armas" y "ser armado" a principios del siglo XIII, véase el análisis de conceptos de RODRÍGUEZ VELASCO, "De oficio a estado: la caballería entre el *Espéculo* y *Las Siete Partidas*", pp. 55-57, 62-64 y 77.

Eo die illustris rex Aragonum consobrinum suum Nunium Sancii accinxit cingulo militari.[53]

Hombres de religión y hombres de guerra convierten la *Batalla* en el escenario ideal de ceremoniales de salvación y valor, porque no debe olvidarse su evidente finalidad psicológica ante el gravísimo peligro al que se van a enfrentar los combatientes.

II.4.6. *EL DÍA QUE HIZO EL SEÑOR*

Un dato importante a tener en cuenta en la preparación espiritual de los combatientes es el carácter sacro del día de la batalla. Casi todas las fuentes próximas a los hechos mencionan que ese día era lunes. El profesor Duby señaló la importancia que el domingo, *el día del Señor*, tenía en la mentalidad del Occidente medieval. Entre los cristianos de los siglos plenomedievales la violación del descanso dominical podía producirse por medio del trabajo, del manejo de dinero, de las prácticas sexuales y, lo que más nos interesa, del derramamiento violento de sangre, es decir, de la guerra.[54] Para el caso de Las Navas, ni las fuentes ni los testigos aluden al carácter sagrado del domingo para explicar la decisión de combatir en lunes. Las razones de la espera son el cansancio o la voluntad de observar la formación almohade de cara al combate -incluso en la *Carta de Alfonso VIII* dirigida al papa Inocencio III-. Con todo, dos testimonios dan cuenta de la importancia de esta circunstancia. El primero es la *Carta de la reina Berenguela*:

> *Die Dominica ipso mane ficere Saraceni tentoria et Ammirfamomelinus valde prope tentorium patris nostri; paratique eran Saraceni ad pugnandum ipso die; pater noster vero noluit eo die propter reverentiam diei sancti...*[55]

El segundo es, de nuevo, el *Chronicon* del cisterciense francés Aubry de Trois-Fontaines:

> *Sarraceni quidem, qui propter metium Francorum huc husque pugnare nolebant, post recessum eorum statim regibus bellum indixerunt, reges tamen die dominica pugnare*

---

[53]*HRH*, lib. VIII, cap. viii, p. 270. Sobre este importante personaje de la corte catalano-aragonesa, véase MUT CALAFELL A. y ROSSELLÓ BORDOY, G., *La remembrança de Nuyo Sanç. Una relació de las seves propietats a la ruralia de Mallorca*, Palma de Mallorca, Conselleria de Cultura del Govern Balear, 1993.

[54]DUBY, *Bouvines*, pp. 11-12.

[55]*CARTA DE LA REINA BERENGUELA*, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 898, p. 573.

noluerunt.[56]

La conciencia de la sacralidad del domingo como día santo debía estar presente en un ejército cruzado plagado de hombres de religión, algunos de enorme talla, que se disponía a iniciar un empresa en defensa de su Dios avalada por la máxima autoridad religiosa. Por ello, es razonable que la decisión de combatir el lunes y no el domingo fuera motivada por el "escrupuloso respeto" del día del Señor que asegura Linehan, es decir, por unas razones espirituales que, en este caso, complementaban las de tipo militar.[57] La inexistencia de esta idea entre las fuentes cronísticas principales quizá se deba a sus autores, todos eclesiásticos, la dieran por supuesta.

Los cronistas de Las Navas de Tolosa ayudan a recrear la compleja atmósfera de una gran batalla medieval, cómo debieron sentirse aquellos hombres aquella madrugada del 16 de julio de 1212.[58] Después de haber dormido poco por la tensión, la llamada a las armas se hizo excepcionalmente pronto en un clima de gran efervescencia religiosa determinada, ahora sí, por una verdadera sucesión de ritos preparatorios:

> *Sequenti uero die circa median noctem* ***uox exultationis et confessionis*** *insonuit in tabernaculis christianis et per uocem preconis inclamatum est ut omnes ad bellum Domini se armarent. Celebratis itaque* ***Dominice passionis misteriis et facta confessione, sumptis sacramentis****, acceptis armis, ad campi certamina processerunt.*[59]

Una descripción parecida, aunque más exaltada, de los instantes previos al choque la proporciona un obispo anónimo:

> *Surgunt igitur christiani post mediam noctem, in qua hora Christus quem collebant, victor surrexit a morte, et* ***auditis missarum solemmnis, recreati uiuificis sacramentis corporis***

---

[56]AUBRY DE TROIS-FONTAINES, *RHGF*, vol. XVIII (1879), pp. 779-780. Se repite en las *CRÓNICAS DE SAINT-DENIS*, *ibidem*, p. 398.

[57]LINEHAN, *History and Historians of Medieval Spain*, p. 296.

[58]VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 164-166.

[59]*HRH*, lib. VIII, cap. viii, p. 270. La versión de la *CVR* dice así: *al alua del día dixeron los perlados sus misas e comulgaron todos los que quesieron tomar el cuerpo de Dios. Después ante que el sol saliese, fueron al canpo...* (lib. XIII, cap. xxxii, p. 284). Sobre el papel de los *pregoneros* en los ejércitos medievales, véase ADAM EVEN, P., "Les fonctions militaires des herauts d'armes", *Archives Heraldiques Suisses*, LXXI (1957), pp. 2-33.

***et sanguinis Dei Nostri Iesu Christi**, munientes se signo crucis, sumunt celeriter arma bellica, et gaudentes currunt ad prelium tanquans ad epulas inuitati. Non illos retardant fragosa et saxosa loca, non concaua uallium neque prerupta montium. Fermitur in hostem parati mori uel uincere.*[60]

Con la mente inquieta por el miedo y los nervios a flor de piel ante la inminencia de la lucha, muchos no debieron comer y otros sólo tomarían algo de vino. Para los cronistas eclesiásticos lo primero era la preparación espiritual de la batalla, el único alivio real a la crítica situación psicológica creada por la visión del enemigo y las incertidumbres del choque.

Como dijimos, en los ritos previos a la batalla hay una finalidad propiciatoria que pretende satisfacer a Dios por medio de gestos de carácter sagrado destinados a convencer a la divinidad de la buena disposición de los cristianos. La explicación a estos ritos la encontramos en la idea de Cruzada, analizada de nuevo por E. Siberry: "According to the pilgrimage tradition, a major source of crusading ideology, the physical *imitatio Christi* was of little value unless it was also accompanied by an internal, spiritual imitatio, wich took the form of a moral regeneration and was a mark of true repentance". De la posesión de esta "recta intención" se derivarían los beneficios divinos recibidos por los cristianos en los momentos de peligro. Por esta misma razón, el signo de la cruz debe ser llevado no sólo en las vestiduras exteriores del cruzado, sino, más que nada, en su corazón, su mente y su cuerpo porque sólo así podía "fortalecerle".[61] Es la misma idea que San Bernardo había defendido en sus escritos cuando, con vistas a afrontar con éxito la Cruzada de Oriente, exigía a los caballeros cristianos no sólo su participación como "defensores" en la guerra contra los paganos, sino, antes y más que eso, una auténtica *conversio morum*, una verdadera transformación de sus costumbres.[62]

Los rituales previos a la batalla sirven, por tanto, como estímulos fundamentales para

---

[60]*CLRC*, p. 32, lín. 14-21.

[61]SIBERRY, *Criticism of Crusading*, pp. 95-97; y BARKAI, *Cristianos y musulmanes*, p. 212. Respecto a la ornamentación del cruzado no hay que olvidar que la guerra es "la fiesta suprema, la gran orgía sagrada en el sentido sociológico de esta palabra. Es la subversión misma" mucho más potente que cualquier otra fiesta, BOUTHOUL, *La guerra*, pp. 66-67.

[62]DELARUÈLLE, "L'idée de croisade chez Saint Bernard", p. 58.

los hombres que se dirigen al combate.[63] Lo decía la *Crónica Latina* y lo confirma un poeta catalán anónimo que conoció muy de cerca los hechos de 1212:

> *Quan la host dels crestians fo armada e aparellada, e cascun se fo confessat e penedit e sos pecats,* ***e els bisbes e els prelats de santa Esglesia los hagren absolts de tots llurs pecats,*** *e totes les batalles foren establides, cavalcaren tant que foren ajustats ab la host dels sarraïns.*[64]

Reconfortados con la confesión y la comunión, los cristianos tienen el alma limpia y dispuesta para su enfrentamiento con la muerte, y por eso, si es que Dios no les favorece con la victoria, no temen sino que desean el martirio.[65]

Por medio de toda esta "batería" de manifestaciones de piedad, los cruzados pueden afrontar el instante decisivo de la batalla en las condiciones espirituales necesarias para obtener el favor de Dios:

> *Dispositis itaque aciebus,* ***eleuatis ad celum manibus, directis ad Deum occulis, cordibus ad martirium excitatis, protensis uexillis fidei et nomine Domini inuocato,*** *ad belli discrimina omnes pariter peruenerunt.*

La suerte está ya echada. Todo queda en manos de Dios, pero, al menos, los cristianos tienen la seguridad de haber hecho todo lo posible por agradarle. Cuando Rodrigo de Toledo exalta las virtudes demostradas por los cristianos en el combate, dice:

> *Set si singulorum magnalia uellem prosequi, cicius in scribendo manus difficeret quam dicendi*

---

[63]"Cualquiera que sea, que el sentimiento religioso esté presente o que sea reemplazado por un simple ritual antes de la batalla (...) parece que hiciera falta alguna cosa, una pausa, un momento de recogimiento, una movilización de fuerzas, una oración, algunas palabras, para preludiar el enfrentamiento para que los hombres den lo mejor de sí mismos. Es quizá por lo que a veces se ve a un ejército fracasa pese a su ventaja teórica; todavía hacía falta que fuera íntimamente preparado para el choque de la batalla", KEEGAN, *The Face of Battle*, p. 304.

[64]En la versión de la *Crònica* de Bernat DESCLOT, cap. V, p. 412.

[65]Franco CARDINI recuerda el origen remoto de algunas prácticas religioso-bélicas de la caballería medieval al asegurar que ésta fue capaz de exorcizar el antiguo *furor* salvaje de los guerreros-animales germánicos cuya fuerza y temeridad residían en un fondo mágico-religioso de rituales iniciáticos, que les metamorfoseaban, en su comportamiento al menos, en animales feroces (el *furor* es la transformación del guerrero en un animal habitado por el dios). Esta fuerza divina terrible (demoníaca para los cristianos), era el *wut*, asociado a un conjunto de ceremonias muy precisas y garantía de invulnerabilidad, insensibilidad al dolor y un desprecio total por lo que llamamos hoy el instinto de conservación. Los guerreros celtas o germanos que combatían sin armas defensivas, incluso desnudos (los Gesatas de la batalla de Talamón en 225 a. J.C. y los Berserks de la saga escandinava) revelan esta cultura heredada parcialmente por los caballeros medievales (*La culture de la guerre*, pp. 48-49).

materia michi deeset. Sic enim omnes preuentrix armauerat ***gracia****, ut nullus de hiis, qui esse aliquid uidebantur, aliud appeteret nisi aut pati* ***martirium*** *aut optinere.*[66]

A la busqueda del apoyo divino se une, en esta idea, el espíritu caballeresco identificado en el concepto de la ***fama***.[67] El afán por obtener gloria en el combate, el renombre entre los futuros, es una de las motivaciones del caballero. Su condición le obliga a mantener su *buen nombre* con una conducta recta y honorable. La gloria de la batalla, derivada del valor demostrado en el combate y el honor de una honrosa participación en ella obligan a los caballeros a entregarse al peligro de la lucha por Dios.[68]

En el diálogo de Alfonso VIII y Jiménez de Rada se exalta tanto esta idea de martirio como la conciencia de que la victoria sólo es voluntad del Cielo. Al insistir el rey en su decisión de morir en la lucha, el arzobispo de Toledo deja claro de quién depende la batalla:

"Si Deo placet, corona uictorie, non mors instat; sic autem aliter Deo placuerit, uobis comori omnes comuniter sumus parati".[69]

Cuando la retaguardia cristiana rompe la resistencia del ejército almohade, los cruzados del cuerpo central se precipitan sobre el palenque del Miramamolín. Todo el ritual previo a la batalla tiene su razón de ser, entonces, en el hecho de intentar adquirir y mantener esa confianza divina que depende de la "recta intención" del pueblo cristiano, una confianza frágil, porque frágil es la voluntad del hombre a la hora de resistir al pecado que puede romper el débil lazo que une a Dios con los cristianos. La incertidumbre ante el resultado de la batalla se prolonga, como "l´extase du croisé" que detiene el tiempo bajo el impacto de la emoción,[70] hasta el instante mismo en que los cruzados entregan sus vidas a la causa de Dios sin reservas, sin condiciones.

El arzobispo de Toledo parece presentir el buen fin de la batalla cuando habla con

---

[66]*HRH*, lib. VIII, viiii, 271; y xi, 274-275.

[67]Sobre este tema, véase LIDA, M.R., *La idea de la fama en la Edad Media castellana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983 (1ª ed. 1952).

[68]DUBY, *Bouvines*, p. 168.

[69]*HRH*, lib. VIII, cap. xi, p. 273.

[70]LE GOFF, *Saint Louis*, p. 145.

Alfonso VIII, pero hasta que todos no hacen frente a la muerte estimulados por el rey, no deja Dios ver claramente su decisión en favor de los cristianos. Al fin, cuando esa señal divina se produce, cuando la victoria es dada por Dios a los *seguidores de la cruz*,[71] todo el temor contenido, todo el miedo a la reprobación y al castigo divino se transforman en exultante violencia que se derrama desde las armas del *ejército del Señor* sobre las masas de los *blasfemos*:

> *Quot milia Maurorum ceciderunt in die illa et in profundum inferni descenderunt, quis numerare queat? Ex parte uero christianorum paucissimi mortui sunt in die illa. Cantare potuerunt Christiani cum psalmista: Dominus, Dominus meus, qui docet manus meas ad bellum et digitos meos ad prelium, susceptor meus et liberator meus, etcetera.*[72]

Porque, manifestada ya la *gracia de Dios* en la victoria, nadie quiere, ni debe, ponerle límites.[73] Ganada la batalla por la *misericordia del Señor*, el emocionado agradecimiento de los cristianos se expresa de nuevo de manera ritual y litúrgica:

> *Hiis et aliis in hunc modum disctis ipse Toletanus et alii pontifices, qui simul aderant, cum lacrimis deuotionis in laudis canticum eleuatis uocibus proruperunt dicentes: "Te Deum laudamus, te Dominus confitemur".*[74]

Culmina entonces el largo proceso de satisfacción de la divinidad que, finalmente, ha podido ser convencida de la buena intención de los cristianos. Los prelados y todos los clérigos, representantes de Dios que acompañan al *Campeón* del gran duelo, alzan su voz en alabanza del vencedor de los *enemigos de su santa Iglesia*. Del mismo modo, ésta en su conjunto se sumará gozosa, por tanto, a una proclamación de agradecimiento que debe ser universal, porque la bendición de la victoria alcanza a todos los cristianos:

> *Benedicamus ergo Deum universi, & laudemus, & confiteamur ei qui fecit nobis misericordiam suam magnam, super tant bono quod Deus contulit populo christiano.*[75]

---

[71] *CARTA DE ALFONSO VIII*, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, p. 571.

[72] *CLRC*, p. 34, lín. 8-13.

[73] *HRH*, lib. VIII, cap. x, p. 323.

[74] *CARTA DE ARNAUT DE NARBONA*, HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. III, p. 175; *HRH*, lib. VIII, cap. x, pp. 273-274.

[75] *ANALES DE WAVERLEY*, *RHGF*, vol. XVIII (1879), pp. 199-200.

La batalla de Las Navas de Tolosa, *Juicio de Dios*, se decanta, por *su gracia*, del lado de la Cruzada. Cuando después de la conquista de Ubeda este mismo Dios pierda esa confianza en el ejército cristiano *por causa de los excesos de los hombres*, la campaña terminará en medio de las enfermedades con las que Él castigará a los suyos.[76]

II.4.7. RITUALES DE VICTORIA

Con el triunfo en la batalla, las ceremonias de purificación y penitencia dejan paso a los rituales de victoria. Algunos son eternos, casi atávicos, como la simbólica ocupación del campo de batalla y del campamento del enemigo, costumbre que se practicaba tanto en las batallas como en los torneos:

> *Hiis itaque omnibus peractis feliciter, iam circa solis occasum in Agarenorum tentoriis sedimus fatigati, satis tamen pro uictorie leticia recreati (...) Tanta autem fuit in campo Arabum multitudo, quod medietatem spatii uix potuimus occupare...*[77]

Victoria y triunfo, pero también victoria y destrucción. La guerra implica en toda civilización una *destrucción ostentatoria* que festeja las pérdidas propias y, sobre todo, las ajenas. En el caso de Las Navas la "destrucción simbólica" propia de ritual de victoria se hizo proverbial en el recuerdo histórico de la gran batalla:

> *Et quod uix uidetur credibile, licet uerum, in illis doubus diebus ad usus omnes nulla alia ligna combussimus nisi astas lancearum et sagitarum, quas secum duxerant Agareni; uix tamen in illo biduo potuimus consumere medietatem, quamuis ex industria non ad neccessitatem ignem apponerent, set ad eorum multitudinem consumendam.*[78]

Las ceremonias de victoria finalizan en Toledo con la llegada triunfal del ejército victorioso. Allí tiene lugar el último rito de la campaña de 1212, un nuevo ritual bélico-festivo que es la culminación del conjunto de ceremonias penitenciales y propiciatorios que conforman la *Liturgia de la Batalla*. En este caso, hay que precisar que no es una ceremonia

---

[76] *CARTA DE ARNALDO AMALARICO, ibidem*, p. 174; *HRH*, VIII, xii, 325; *CLRC*, p. 35.

[77] *HRH*, lib. VIII, cap. xi, p. 275; GAIER, "À la recherche d'une escrime décisive de la lance chevaleresque", *Armes et combats*, p. 63.

[78] *HRH*, lib. VIII, cap. xi, p. 275; y BOUTHOUL, *La guerra*, pp. 64-65.

en la que participan todos los combatientes: Pedro el Católico había abandonado la expedición en Calatrava junto al duque de Austria y de Sancho VII nada dicen las fuentes.[79] El ritual celebrado en Toledo, contado por castellanos en crónicas castellanas patrocinadas por los descendientes del vencedor castellano de Las Navas, es una celebración destinada a exaltar la figura del campeón de la campaña: el rey Alfonso de Castilla. De las demás celebraciones reales que seguramente tuvieron lugar en Zaragoza o Barcelona y Pamplona, nada sabemos. El dato no hace sino confirmar la importancia que la figura del campeón de la batalla tiene en otros pasajes de las primeras narraciones:

> *Nos uero cum nobili rege Aldefonso ad urbem peruenimus Toletanam, ibique cum pontificibus et clero et uniuerso populo in ecclesia beate Marie Virginis processionaliter est receptus, multis Deum laudantibus et in musicis instrumentis aclamantibus quod eis regem suum reddiderat sanum et incolumen et corona uictorie coronatum.*[80]

También el autor de la *Crónica Latina* ofrece su versión de esta celebración:

> *Rex gloriosus et nobilis, hoste superbissimo devicto et postrato, receptus est in Toleto cum exultatione et gaudio ab uniuersis populis clamantibus et dicentibus: "Benedictus qui uenit in nomine Domini".*[81]

Presenciamos aquí la "Ceremonia de la Victoria", liturgia de exaltación militar y real que, como en la Francia posterior a Bouvines, unifica a toda la sociedad en torno al rey. En la capital histórica de la Península Ibérica, en la sede regia del antiguo Reino Visigodo, el campeón cristiano regresa como los antiguos caudillos romanos, con la *corona de la victoria*.[82] Los austeros cronistas eclesiásticos de Las Navas describieron muy someramente este momento. Para hacernos una idea del colorido y la alegría de una ceremonia bélico-festiva como la celebrada en Toledo en 1212, nos sirve un pasaje de una novela caballeresca

---

[79]*HRH*: *Et necessitate compulsi rediuimus Calatrauam ibique inuenimus ducem Austrie de partibus Theutonie, qui satis in magno uenerat apparatu. Indeque cum regem Aragonum, cui erat consanguinitate coniunctus, in Aragoniam est reuersus* (lib. VIII, cap. xii, p. 276). La presencia del duque Leopoldo en la Península lo confirman varias fuentes austriacas como los *ANALES DE ADMONT. CONTINUACIÓN* (*MGHSS*, vol. IX, 1851, p. 592); los *ANALES DE GOETTWEITH* (*Ibidem*, p. 602); los *ANALES DE KLÖESTERNEUBURG. CONTINUACIONES II-III* (*Ibidem*, p. 622 y 634-635); el abad EMON (*Ibidem*, vol. XXIII, 1874, p. 475).

[80]*HRH*, lib. VIII, cap. xii, p. 276.

[81]*CLRC*, p. 36. La misma expresión aparece en la *CHRONICA ADEFONSI IMPERATORIS* al relatarse la entrada de las tropas de Alfonso VII en Toledo tras la conquista de Oreja (p. 122).

[82]DUBY, *Bouvines*, p. 233.

contemporánea -*El caballero del León* de Chrétien de Troyes (h. 1180-1190)-:

> *...resuena del júbilo con que se celebra la llegada del rey. Paños de seda se han desplegado afuera, a modo de adorno, y con alfombras encima del pavimento, han tapizado las calles en honor del rey, cuya llegada aguardan. En sus preparativos, no se han olvidado de resguardar del sol al rey, y han dispuesto colgaduras que cubren las calles de un lado a otro. Campanas, cuernos y trompas retumban (...) con tal estruendo, que no se oiría a Dios tronar. Por donde bajan las doncellas, suenan flautas y violas, zampoñas, panderos y tambores. En otros lugares, ágiles saltimbanquis dan muestra de su arte, con saltos y piruetas. Todos rivalizan en festiva alegría, y preparan con gozo una acogida a la altura de tal circunstancia...*[83]

El *Triunfo de Las Navas de Tolosa* en las primeras crónicas hispanas tiene, lógicamente, un definitivo carácter religioso. Se traduce en forma de procesión en la que los *bellatores*, los defensores de la sociedad cristiana frente a los *enemigos de la cruç*, son exaltados por los otros dos *ordines*.[84] Esta vez la procesión no la protagonizan solamente los clérigos sino que es también *todo el pueblo* el que camina, junto a los *oratores* que alaban a Dios, hacia el templo donde reside la Virgen María, *que Toletane prouincie et tocius Hispanie semper tutrix extitit et patrona*, la misma que, representada en sus estandartes de guerra, había acompañado a los cristianos en el momento decisivo de la batalla.[85]

En la procesión triunfal tienen su papel todos los miembros de la sociedad trinitaria que habían ideado los intelectuales de tiempos altomedievales. Esta concepción cristiano-feudal del mundo alcanza su perfección en esta ceremonia de victoria militar, convirtiéndose, por una vez y brevemente, en auténtico cuerpo místico que es llevado por el rey hacia la divinidad. Porque en la fiesta de la victoria se diluyen por un instante las diferencias que definen la sociedad medieval y que garantizan en la mentalidad dominante el orden de las cosas. Glorificando el pueblo a sus protectores naturales -los *pugnatores*- y exaltando los *oratores* a Dios, la persona del rey, cabeza y protector de la sociedad y caudillo de los *bellatores*, cierra el círculo de la imagen de perfección de una sociedad concebida para gloria

---

[83]CHRÉTIEN DE TROYES, *El caballero del León*, ed., est. y trad. M.-J. LEMARCHAND, "Selección de Lecturas Medievales", 7, Madrid, Siruela, 1993, vv. 2338-2392, p. 42. Se trata de la descripción de una entrada real en una fortaleza que, aun contando con su carga literaria, cortés y pagana, ilustra lo que pudo ser la ceremonia de la victoria celebrada en Toledo en el verano de 1212.

[84]*PCG*, cap. 1019, p. 702.

[85]*HRH*, lib. VIII, cap. x, p. 274; y *CARTA DE ALFONSO VIII*, GONZALEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, p. 570.

de Dios a imagen y semejanza de la sociedad celeste.[86] Sólo más tardíamente, pasado el clímax religioso de la gran batalla, algunos elementos no estrictamente religiosos se incorporan a la "fiesta de la victoria", convertida ya en un gran fresco de la sociedad hispano-cristiana medieval en la que caben incluso los odiados enemigos combatidos en 1212:

> *E tornáronse para Toledo, do fueron bien rreçebidos de christianos e de moros e de judíos, que salieron fuera de la villa con juglares e con estrumentos, e los arçobispos con toda la clerezía con gran procesión, loando a Dios quánta merçed les fiziera e que los traya sanos e con onrra.*[87]

Pero lo que presenciamos en Toledo de la mano de los primeros cronistas es una fiesta de exaltación cristiana, de ruidosa aclamación *en honor de Dios*, al que los cristianos agradecen el felíz regreso de su rey.[88] Porque el auténtico protagonista de esta ceremonia es el *Campeón de la Batalla*, el rey: Alfonso VIII es, aquí y ahora, el nuevo "Cristo", redentor de su pueblo, salvador de los hombres frente a esa *multitudo maledicta* de *blasfemos, enemigos de la cruç* y cómplices del diablo contra Jesucristo.[89] Como el mismo Hijo de Dios, el héroe de la batalla también *viene en nombre del Señor*.[90] La fiesta de la victoria es, así, una "liturgia monárquica" en la que el rey y su pueblo se funden en una comunión mística exaltadora del Dios que ha bendecido a los suyos.[91]

La "Liturgia del Triunfo" ofrecida al Creador no concluye en Castilla. Unos meses

---

[86]DUBY, *Bouvines*, pp. 231-233; STEFANO, *La sociedad estamental*, pp. 54-55; DUBY, "Guerre et société", p. 452; y DUBUISSON, D., "Le roi indo-européen et la synthèse des trois fonctions", *AESC*, 1978, pp. 21-34.

[87]*CVR*, lib. XIII, cap. xxxvi, p. 287. Esta versión del ritual de victoria en Toledo es especialmente interesante. Resulta chocante que el cronista incluya entre los alegres concelebrantes a los judíos -los mismos que fueron "perseguidos", como vimos, por los cruzados ultramontanos que participaron en la campaña- y, sobre todo, a los moros toledanos. El dato no consta en ninguna de las fuentes anteriores y sólo puede explicarse por el alejamiento del autor respecto a los acontecimientos de 1212. En este sentido, confirma la tesis de BARKAI sobre el retorno a una concepción abierta y moderada de los no cristianos por parte de las crónicas posteriores al período de máxima virulencia bélico-ideológico que representan las crónicas de Las Navas de Tolosa -*De rebus Hispaniae*, la *Crónica Latina* y el *Chronicon mundi*- (BARKAI, *Cristianos y musulmanes*, III parte, cap. 1º y 2º, 205-252). La *CVR*, enmarcada en el ciclo alfonsí, carecería, por tanto, de la virulencia de estos autores precedentes y no tendría motivos para no describir el hecho como lo hace. El mismo argumento explicaría, como dijimos, la imagen valerosa que este autor ofrece del Miramamolín al-Nâsir durante la batalla.

[88]ULLMANN, *Principios de gobierno y política en la Edad Media*, pp. 128-132.

[89]*CLRC*, p. 35, lín. 13; *HRH*, lib. VIII, cap. xi, p. 323; *PCG*, cap. 1019, p. 702; y DELARUÉLLE, "L'idée de croisade chez Saint Bernard", p. 62.

[90]Sobre la identificación ideológica entre el monarca y Jesucristo o el propio Dios como elemento justificador y potenciador de la monarquía que se observa en esta crónica, PASCUA, "El respaldo ideológico", pp. 55-59.

[91]DUBY, *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*, pp. 449-458.

después de la gran victoria de Las Navas, el papa Inocencio III conoció lo sucedido a través de la *Carta de Alfonso VIII* y la reacción del *Señor de Roma* no se hizo esperar:

> *Convocantes ergo urbis clerum et populum universum, ei qui facit mirabilia magna solus etsi non quantas debuimus, quantas tamen potuimus, una cum illis gratiarum exsolvimus actiones ipsas tuae celsitudinis litteras legi coram universa multitudine facientes, et ore proprio exponentes easdem; in quo, post divinae virtutis magnalia, quantum magnificentiae tuae praeconia extulerimus, ab aliis potius quam a nobis regali excellentiae volumus intimari.*

Con esta ceremonia de proclamación universal de la victoria, Inocencio III cerró el "ciclo litúrgico" de la Cruzada iniciado a principios de 1212. Poniendo su esperanza en el Cielo, los cristianos se habían entregado en manos de Dios y éste no les había abandonado:

> *Benedictus autem Deus, qui posuit in eorum naribus circulum et in labiis suis frenum, daus eis secundum opera eorumdem, et ipsis retribuens secundum suorum nequitiam studiorum, ut cognoscat Moab quoniam major est ejus indignatio et superbia quam fortitudo et virtus, et sperent in Domino cuncti qui diligunt nomen ejus, videntes quod in sua sperantes misericordia non relinquit, sed prope est omnibus ipsum in veritate vocantibus, daus lapsis fortitudinem, et robur multiplicans; ut jam non dubitent verum esse quod legitur, quoniam qui sperant in Domino habebunt fortitudinem, current et non laborabunt, ambulabant et non deficient; qui Dominus virtutem populo suo dabit.*

Sólo cabía, por tanto, reunir al clero y a todo el pueblo de Roma en nombre de todo el pueblo cristiano para proclamar que la batalla de Las Navas de Tolosa había sido la demostración del favor de Dios hacia sus fieles y de su poder sobre sus enemigos:

> *Ista enim victoria procul dubio non humani operis exstitit, sed divini; et gladius Dei, non hominis, imo verius Dei hominis inimicos crucis Dominicae devoravit.*[92]

Con la celebración de la victoria en la capital de la Cristiandad se puso el broche final al aparato ritual y litúrgico que envolvió la campaña de Cruzada culminada en Las Navas de Tolosa. Entre los hispano-cristianos, sin embargo, el ritual religioso relacionado con su gran victoria se proyectó mucho más allá de la fecha de la batalla. Ésta siguió presente durante siglos en la vida litúrgica de la Iglesia española al instituir el arzobispo Rodrigo de Toledo la llamada *Fiesta del Triunfo de la Cruz*, de la que informan historiadores del siglo XVI como

---

[92]*CARTA DE INOCENCIO III A ALFONSO VIII* (Letrán, 26 octubre 1212), ed. MIGNE, *PL*, vol. CCXVI, cols. 703-704; trad. inglesa RILEY-SMITH, *The Crusade. Idea and Reality, 1095-1274*, nº 6, pp. 59-61.

Francisco de Rades y Andrada:

> *Y por que la victoria de ella se tuuo por milagrosa, fue ordenado que en tal dia como este a .16. de Iulio en cada año se celebrasse en la sancta Yglesia de Toledo, y en otras de España vna solemne fiesta, de tan admirable y señalada merced como Dios hizo a su pueblo Christiano, con esta milagrosa victoria. Y porque fue contra Moros, enemigos de la Cruz de Christo, fue ordenado que esta fiesta se celebrasse con titulo y nombre de Triumpho de la Cruz. Assi se celebra en España: y con mayor solemnidad que en otras partes en la sancta Yglesia de Toledo, donde estan las Vanderas que en las batallas fueron tomadas, y los Estandartes de los Christianos, y todos los que no estan gastados y consumidos se sacan en procesion el dia que la dicha fiesta se celebra.*[93]

Con esta conmemoración anual la España cristiana mantuvo viva en su memoria colectiva aquella jornada gloriosa en la que, gracias a sus plegarias y sacrificios, el "Dios de los Ejércitos" le había concedido la victoria sobre sus enemigos.

En los prolegómenos y desarrollo de la campaña que concluye en la batalla de Las Navas de Tolosa se constatan una sucesión de ritos y gestos dirigidos a la divinidad cuyo objetivo era obtener y conservar la *gracia de Dios*, recompensa que el cielo concedía a los que luchaban en Su defensa cumpliendo sus condiciones. Austeridad, sacrificio, celebraciones solemnes, procesiones, oración, confesión, comunión, confianza absoluta en Dios, voluntad de martirio y agradecimiento por Su ayuda son algunas de estas premisas que los cristianos debían satisfacer llegado el momento de peligro. Que todo se haga según la voluntad de Dios y que Él esté persuadido mediante estos gestos de la "recta intención" y de la pureza de corazón de los cruzados son los fines últimos de todo del aparato ritual que acompaña y conforma la *Liturgia de la Batalla*.

---

[93]RADES Y ANDRADA, *Chronica de Calatraua*, cap. 15-16, fols. 25-32. La celebración la confirma a finales de siglo el Padre JUAN DE MARIANA (*Historia General de España*, ed. F. PI Y MARGALL, 2 vols., "BAE", vol. 30, t. I, Madrid, 1945, libro X, cap. xxv, pp. 339-340). El papa Gregorio XIII (1572-1585) mantuvo esta fiesta como general para toda España por la bula *Pastoralis oficcii* del 30 de diciembre de 1573. Las últimas reformas del Breviario obra de Pío X (1903-1914) limitaron esta tradición sólo a algunas diócesis y hoy se ha perdido. Sobre esta cuestión, véase el apéndice *Trofeos, Reliquias y Recuerdos*.

II.5. ÓRDENES DE COMBATE

Por hallarse en la batalla
El rey de Aragón venía,
Y el rey Sancho de Navarra
Y otra gran caballería.
También vienen arzobispos y obispos en demasía.
También vienen los concejos
De los pueblos de Castilla.
Duques, marqueses y condes
Venían á la porfía,
Con sus cruces coloradas
En los pechos por insignia. (...)
El buen Rey con la su gente
Muy en órden se ponía... (...)
El rey Miramamolín
Su gente ordenado había;
Puso en ellas sus caudillos,
Reyes moros que traía.
Al derredor de su tienda
Un muy gran corral hacía;
El muro era de moros armados
Atados por las rodillas.
No pueden huir queriendo;
Cincuenta y un mil serían.
D'estotros todos son negros,
Armados a maravilla
De espadas, lanzas, ballestas,
Saetas en demasía;
Tres falanjes de cadenas
En derredor los ceñían;
Dentro están sus reyes moros,
Más de treinta mil había.
Al Miramamolín le guarda
Toda esta caballería;
Delante estaban las haces
De la otra morería:
Tantos son que no habían cuenta
En la gente que traía.
Ochenta mil de caballo.
Cincuenta la peonía...

(LORENZO DE SEPÚLVEDA, *Romances*, 1551)[1]

El encuentro en campo abierto de dos ejércitos del siglo XIII se planteaba como un choque frontal de dos cuerpos de caballería y peones que concluía cuando uno de los contendientes no podía resistir el empuje del otro e iniciaba la desbandada, *desbaratamiento* o *hundimiento* perseguido por los vencedores.

II.5.1. IMPORTANCIA TÁCTICA Y RELEVANCIA HISTORIOGRÁFICA

El ***orden de combate*** era seguramente el dispositivo táctico de mayor importancia y trascendencia en el "*warfare* medieval" relativo a las batallas campales. De hecho, la escasa o errónea organización de los combatientes antes o durante la lucha se convirtió para muchos

[1]LORENZO DE SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados de las historias antiguas de la crónica de España*, 1551, reed. A. DURÁN, "BAE", vol. 16, Madrid, 1945, nº 926, pp. 9-10, esp. p. 9.

cronistas y tratadistas en el factor táctico-militar explicativo de numerosas derrotas.[2] En este sentido, es cierto que la suerte de la batalla dependía muchas veces "más de la disciplina, del dominio de sí, que del ardor".[3] Que un ejército tuviera una acertada disposición de sus fuerzas y presentara una formación ordenada, homogénea y compacta fue considerado esencial por los hombres de guerra de todos los tiempos medievales. Más de doscientos años después de Las Navas, el Canciller de Castilla Pero López de Ayala explicaba así la gran derrota francesa de Poitiers (19 septiembre 1356):

> *E perdiose aquella batalla por mala ordenanza que los franceses tovieron, atreviendose por que eran muchos: lo que muchas vegadas suele contecer en las batallas;* ***ca lo primero la buena ordenanza deben catar.***[4]

Este testimonio prueba el valor constante del orden de combate en la concepción bélica medieval, pero también la pervivencia de unos mismos esquemas mentales sobre la batalla en épocas en las que las armas ofensivas y defensivas, los combatientes e incluso las tácticas se habían modificado notablemente.

Al calor de esta realidad funcional y mental, los tratadistas del siglo XIII vieron en el orden de combate una de las condiciones imprescindibles para que el enfrentamiento entre dos ejércitos tuviera la categoría de *batalla*. *Las Siete Partidas* de Alfonso X el Sabio aseguran que sólo tenía este rango la lucha de dos ejércitos comandados por reyes, dotados de estandartes, señas y música, y formados *sus haces con delantera e con costaneras e con zaga*.[5] Sin una formación preestablecida y adecuada no había lugar para la solemnidad de un enfrentamiento como la *batalla* y, en consecuencia, no se consideraba como tal.

---

[2]"La desorganización de una hueste era el preludio de una derrota", GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, vol. II, p. 653. Hoy es indiscutible que tratadistas y profesionales de la guerra medieval eran conscientes de la relación entre rendimiento en combate y buen orden de las tropas, de ahí la certeza en el orden de combate como clave del resultado de la batalla (VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 91-94; GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, p. 1073). Entre los teóricos destacan los ya citados JUAN GIL DE ZAMORA, *De Praeconiis Hispanie* (h. 1282), Tratados XI (incluye el apartado *De ordinatione ac conservatione rei militaris*) y XII basados en Vegecio, pp. 347-376; y D. JUAN MANUEL, *Libro de los Estados*, ed. BLECUA, vol. I, pp. 191-502. Sobre el tema, véase GARCÍA FITZ, F. "La didáctica militar en la literatura castellana (segunda mitad del siglo XIII y primera del XIV)", *AEM*, 19 (1989), pp. 271-283.

[3]DUBY, *Guillermo el Mariscal*, p. 113. Afirma GARCÍA FITZ que las disposiciones sobre el terreno y las maniobras en combate podían ser "más importantes para el resultado final que el impacto de la caballería o la habilidad y el valor de los caballeros durante la batalla" (*Castilla y León frente al Islam*, vol. II, pp. 1067 y ss.).

[4]PEDRO LÓPEZ DE AYALA, *Crónica del Rey Don Pedro I*, ed. C. ROSELL, *Crónicas de los Reyes de Castilla desde Alfonso X hasta los Reyes Católicos*, t. I, Madrid, 1779, p. 213.

[5]*Partida* II, título XXIII, ley XXVII.

Como vimos, los ejércitos medievales se organizaban en formaciones cerradas de caballería *-haces-* que a su vez se organizaban sobre el campo de batalla según dispositivos variables. Su estructura básica o más común fue definida para el siglo XIII hispánico en las citadas *delantera*, *costaneras* y *zaga* de las *Partidas*.[6]

Delantera

//

Costanera *Costanera*

//////////////////////////// ////////////////////////////

Medianera

//

Zaga

//////////////////////////

La *delantera* o vanguardia encabezaba la formación y entraba primero en combate, algo que para la mentalidad bélico-caballeresca era un privilegio y un honor.[7] Las *costaneras* o alas protegían los flancos en previsión de movimientos envolventes del enemigo. Un segundo cuerpo central o *medianera* formado por un núcleo de tropas grande y potente, con o sin *costaneras*, reforzaba a la *delantera* en la batalla. En la posición más retrasada estaba la *zaga* -del árabe *al-saqa-*, sitio natural del responsable máximo del ejército -el rey, el caudillo o el noble de mayor edad y experiencia-.[8] Servía de fuerza de reserva disponible en el momento culminante de la batalla.[9]

Además de información puramente militar, el análisis del orden de combate es una

---

[6]VERBRUGGEN observó que las lenguas vernáculas son mucho más precisas que el latín para los conceptos militares, pués éste reproduce términos romanos ambigüos para la Edad Media (*The Art of Warfare*, pp. 16-17).

[7]En la batalla de Portopí (12 septiembre 1229) contra los musulmanes de Mallorca, el noble catalán Guillem de Montcada, que comandaba la delantera del ejército de Jaime I de Aragón, habló así a su hueste antes de entrar en combate: *Barons: tots sóts mos parents e mos tenguts, e bons cavallers e prous. Molt nos és gran honor que nós siam en les primeres ferides; per què tots devets ésser molt alegres et coratjosos de combatre contra los enemics de Jesucrist* (DESCLOT, cap. XXXVI, p. 430).

[8]En la batalla de Candespina (12 abril 1111) contra Alfonso I de Aragón, los castellanos *dispusieron así sus líneas: la primera línea, con el estandarte del reino, la encomendaron al conde Pedro de Lara; en la última estaba el conde Gómez por ser el de más edad* (*HRH*, lib. VII, cap. ii, pp. 267-268).

[9]Esquema de MENENDEZ PIDAL, *La España del siglo XIII leída en imágenes*, p. 275.

ventana abierta a la mentalidad de los combatientes de la época. Su organización y despliegue muestra la lentitud de movimientos que era propio de estos ejércitos, así como el carácter "demostrativo" de la guerra medieval.[10] Este **aspecto estético** hacía de la *batalla un verdadero espectáculo. Realmente pocos acontecimientos* debían ser tan vistosos como la organización, desarrollo y desenlace de choque campal de dos ejércitos medievales. Y casi nada tan importante para la puesta en escena de este "*ballet* peligroso" que era la batalla como la disposición de los protagonistas sobre el escenario de la lucha.[11]

La cronística de la Plena Edad Media se detiene poco en la descripción de los órdenes de combate. Aparecen solamente en las batallas de mayor resonancia y mejor conocidas. El arzobispo Rodrigo de Toledo los menciona en los casos de Guadalete y Valcarlos, y en las de Santarém (1072), Uclés (1108), Candespina (1111) y Las Navas.[12] Las referencias son de muy escaso valor y apenas aportan más que la mera cita del dato -salvo las de Candespina y 1212-. El autor de la *Crónica Latina* tampoco se detiene en el tema, aunque cuando lo hace sí refleja su valor militar. Aparte de las coetáneas de Alarcos y Las Navas, sólo en la batalla de Mérida entre Alfonso IX y el andalusí Ibn Hud se dice que los ejércitos se dispusieron en *haces*.[13] Finalmente, el obispo Lucas de Tuy da referencias en las batallas de Oxoma, Tamarón, Atapuerca, Las Navas y Alfange, pero también en su caso la de 1212 es la única en la que amplía el comentario de que los ejércitos *ordenaron la hazes*.[14]

La batalla de **Las Navas de Tolosa** se constituye, pues, como un ejemplo perfecto para el estudio de la importancia militar y mental del orden de combate en la concepción de la guerra del Plenomedievo hispánico. En este apartado el Tudense tiene poca utilidad, la *Crónica Latina* ofrece mayor información y la *Historia Gothica* vuelve a ser la fuente más rica y más fiable. La *Primera Crónica General* traduce al arzobispo, aunque de forma interesada omite los datos sobre las tropas catalano-aragonesas y navarras.[15] Finalmente, las crónicas *de Castilla* y *CVR* ofrece más información que las anteriores, aunque son menos fiables. En

---

[10]GAIER, "La cavalerie lourde en Europe occidentale", p. 306.

[11]Expresión de BOUTHOUL, *La guerra*, p. 67.

[12]*HRH*, lib. III, cap. xx, pp. 146-147; IV, x, 171-172, aunque sólo en cierto modo; VI, xvii, 241; VI, xxxii, 260-261; VII, ii, 267-268; y VIII, viiii, 319-321.

[13]*CLRC*, p. 80, lín. 7.

[14]LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. xxxi, p. 315; xlviii, 341-342; I, 346; lxxxiii, 415; y xci, 424.

[15]*PCG*, cap. 1018, p. 700.

cuanto a las fuentes musulmanas, tienen menos utilidad que las cristianas, pues sus autores también asocian la descripción del orden de combate con el desenlace positivo de la batalla. Por ello, la mayoría aportan muy poco en este caso. Con todo, el relato de Ibn Abî Zar, aunque tenido por poco fiable, es precioso para conocer los contingentes y la formación del ejército almohade.

II.5.2. ORDEN DE COMBATE Y *BATALLA*

Valoremos primero la importancia del orden de combate en los combatientes de 1212. Se percibe tanto entre los cristianos como entre los musulmanes, pero de forma diferente.

En el caso de los vencedores, su relevancia se observa antes de la batalla, concretamente en la **actitud de los cruzados** en los días que precedieron al choque. Llegados a la Mesa del Rey los cristianos permanecieron dos días en su campamento sin aceptar la batalla que les proponían sus enemigos. Don Rodrigo explica por qué:

> *...tras un conciliábulo se determinó aplazar el combate hasta el lunes, ya que los caballos estaban extenuados y el ejército cansado de la dureza de la subida, y, además, para que en ese intervalo nos diera tiempo observar la situación y el movimiento de los otros.*

Cuando el Miramamolín volvió a plantar batalla el domingo 15 de julio, sigue el arzobispo:

> *Nos uero sicut pridie fecimus eorum exercitum atendentes, obseruatis castris deliberabamus qualiter in crastino procedere deberemus.*[16]

El despliegue de las tropas no es, por tanto, un asunto menor sino, por el contrario, una cuestión grave que ha de dilucidarse con calma. Su importancia en el desarrollo del combate requiere una paciente observación del adversario y una inteligente disposición en el momento de la batalla. La *Crónica Latina* no explica las causas de la espera cristiana, pero califica a los cristianos de *intelligentes* por su decisión.[17]

---

[16]*HRH*, lib. VIII, cap. viii, p. 270. No debe olvidarse el carácter sagrado del domingo, circunstancia que -como vimos ya- también debió llevar a los cristianos a retrasar el combate hasta el día siguiente.

[17]*CLRC*, p. 33, lin. 29.

Tampoco es descartable que esta prudente actitud de los cristianos tenga origen en el temor. Hemos visto ya cómo en la ideología de la caballería del siglo XII el miedo actuaba como verdadero dinamizador de las acciones de los *milites*. Este miedo, virtud pasiva, se identificaba con la prudencia y con el respeto humilde ante la voluntad del Dios, rectora de los destinos de la guerra.[18] La sensatez de los cristianos al observar y valorar a sus enemigos quizá tenga esta inspiración. Sea como fuere, su prudente paciencia se materializó en una de las claves tácticas del choque:

> *Nos autem, uolentes considerare multitudinem gentis sue et disponitionem et statum et qualiter in omnibus se haberent, habito prudentum uirorum concilio et in his exercitatorum, expectauimus usque ad sequentem diem Lune. Ipsis autem sic existentibus, posuimus milites nostros cum peditibus ut extremos agminis nostri non possent in aliquo molestare quod quidem diuina operante gratia sic euenit.*[19]

El rey de Castilla explica que el despliegue de los peones entre las filas de la caballería pesada respondía a la necesidad de formar cuerpos compactos capaces de contrarrestar las maniobras envolventes que intentarían las tropas musulmanas aprovechando su superioridad numérica -como había sucedido en Alarcos-. La importancia de esta noticia no reside en su originalidad, pues el papel táctico de la infantería no era una novedad para los guerreros medievales.[20] Mucho más relevante es su constancia historiográfica:

> *In qualibet autem istarum acierum erant communia civitatum, sicut fuerat ordinatum.*[21]

Por razones sociológicas e ideológicas, los cronistas y tratadistas de la época concedían casi siempre el protagonismo de las acciones a la caballería pesada de origen

---

[18] *Vid. supra* y, entre otros autores ya citados, DUBY, "Guerre et société", pp. 478-482.

[19] *CARTA DE ALFONSO VIII*, ed. GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 898, p. 573.

[20] El empleo mixto de caballeros y peones lo practicó el normando Robert Guiscard en el siglo XI; también aparece en la batalla de Hab (1119), donde el rey Balduino II de Jerusalén situó en vanguardia tres cuerpos mixtos (VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 189-192 y 195-197). Sin negar la preponderancia táctica del caballero, este imprescindible papel de los peones -protección de retiradas, como punto de reagrupamiento, como cuerpos autónomos, en inicio de ataques como arqueros o ballesteros, etc.- ha obligado a matizar las afirmaciones de los historiadores militares clásicos (OMAN o DELBRÜCK, p. 234) sobre la "supremacía de la caballería feudal". Véase VERBRUGGEN, *Ibidem*, pp. 99 y ss. y 195-197; LOT, F., *L'art militaire*, vol. I, pp. 206-207 y 217-218; MARSHALL, *Warfare in the Latin East*, pp. 168-174; y GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, vol. II, pp. 1048-1065.

[21] *HRH*, lib. VIII, cap. ix, p. 185.

noble, ignorando o menospreciando a otras fuerzas.[22] Que el arzobispo de Toledo y el rey de Castilla en su *Carta* pusieran de manifiesto la buena labor de los peones no es, por tanto, un dato menor. Pone de relieve el gran rendimiento que podía obtenerse de la eficaz colaboración de caballeros e infantes en operaciones defensivas y -en este caso- también ofensivas. Al mismo tiempo, demuestra hasta qué punto fue importante en 1212 la organización de un orden de combate basado en la experiencia y adaptado a las circunstancias topográficas y militares de la batalla.

Otra prueba de la importancia del orden de combate lo ofrece la *Crónica Latina*. Su relato de la derrota de Alarcos es casi idéntico al de Las Navas, pero a la inversa. Si en ésta fueron los cristianos los que se acercaron por sorpresa al campamento enemigo y dejaron a los almohades *stupore repleti* (...) *pariter et timore*, en Alarcos la misma acción la había realizado el ejército musulmán con un efecto bastante parecido:

> *Factum est tumultus in castris christianorum, et quod solet frecuenter accidere, improuissa rex genuit stuporem hostibus pariter et timorem. Exuentes igitur de castris subito et minus ordinate in campum prodeunt: congrediuntur cum Mauris; in prima christianorum acie magni uiri ceciderunt.*[23]

El autor pone de relieve así que una de las claves de la derrota de 1195 fue la carencia de un despliegue adecuado en el ejército cristiano y, consecuentemente, la precipitación y el desorden con que iniciaron la batalla. Esto lo que evitaría los cristianos diecisiete años más tarde adoptando una actitud precavida y prudente.

En el caso de los derrotados, el orden de combate tiene esta misma significación historiográfica como recurso explicativo del desastre:

> *cayó de improviso sobre los musulmanes que no estaban preparados, derrotándolos...*[24]

Los almohades fueron derrotados porque se vieron sorprendidos antes de establecer un orden de combate adecuado. El cronista musulmán no atribuye la responsabilidad a un

---

[22]GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, vol. II, pp. 1048-1059, esp. 1056-1059.

[23]*CLRC*, p. 29, lín. 34 y 14, 18-19.

[24]'ABD AL-WÂHID AL-MARRÂKUSÎ, *Mu'yib*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. II, p. 122.

error del califa, sino a los propios cristianos. Esta interpretación simplista e interesada se llevó aún más lejos en la versión tardía de la batalla de al-Himyarî:

> *Traicionaron los cristianos a los restantes soldados al anunciar la tregua y obrar al contrario, hasta mezclarse con ellos por sorpresa y darse los musulmanes a la huida...*[25]

Así pues, para cristianos y musulmanes el orden de combate se erige en el factor militar más importante en el desenlace de la batalla. Su buena configuración determina el logro de la victoria y su inexistencia o mala ejecución conduce a la derrota.

II.5.3. LOS ÓRDENES DE COMBATE EN LA BATALLA DE LAS NAVAS

Todo ello aconsejo una análisis detenido de los dos ejércitos enfrentados en 1212.

El ejército cruzado

Las fuentes ofrecen informaciones de diferente valor para este aspecto de la batalla. Un testimonio de primera mano como la *Carta de Alfonso VIII* da una primera impresión general muy escueta:

> *omnes in Dei nomine armati processimus, dispositis aciebus, cum eis pro fide catholica pugnatum.*[26]

Este testimonio se parece mucho a la escasísima información de las fuentes musulmanas. Así, el citado *Kitâb al-Mu'yib* de `Abd al-Wâhid al-Marrâkusî (h. 1224) sólo comenta que Alfonso VIII *preparó* (...) *sus tropas* y *puso en orden a los suyos*. Igualmente escueto, aunque mucho más descriptivo, es Ibn Abî Zar' en su *Rawd al-Qirtâs* (h. 1325):

---

[25]AL-HIMYARÎ, *Rawd al-Mi'târ*, ed. HUICI, *Grandes Batallas*, pp. 315-316. Lo repite AL-NUWAIRÎ (1279-1332): *cayó Alfonso sobre los musulmanes, que no estaban prevenidos, y los derrotó; fueron muertos muchos almohades, y el emir al-Nâsir se mantuvo con constancia... (Historia de los musulmanes de España y África*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. VI, p. 132.

[26]*CARTA DE ALFONSO VIII*, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, p. 570.

Se dirigió contra ellos el ejército cristiano, en filas, como nubes de langostas...[27]

El contrapunto a estas fuentes son las dos crónicas eclesiásticas castellanas de la batalla, relatos que permiten una reconstrucción bastante precisa del orden de combate cristiano. El del arzobispo Rodrigo de Toledo dice así:

> *sicut iam dudum fuerat pertractatum inter principes Castellanos, Didacus Lupi cum suis habuit primos ictus; mediam aciem comes Gunsaluus Nunii cum fratribus Templi et Hospitalis et Vclesii et Calatraue; collateralem habuit Rodericus Didaci de Camberis et Aluarus Didaci frater eius et Iohannes Gunsalui et alii nobiles cum eisdem; in ultima acie nobilis rex Aldefonsus et Rodericus archiepiscopus Toletanus cum eo et alii episcopi supradicti.*[28] *De baronibus, Gunsaluus Roderici et frater eius, Rodericus Petri de Villa Luporum, Suerius Tellii, Fernandus Garsie et alii. In qualibet autem istarum acierum erant comunia ciuitatum, sicut fuerat ordinatum. Strenuus autem Petrus rex Aragonum exercitum suum disposuit in totidem aciebus; primos ictus habuit Garsias Romerii; secundam aciem Eximinus Corneli et Aznarius Pardi; in ultima fuit ipse cum aliis magnatibus regni sui; similiter et in collaterali acie alios de suis nobilibus collocauit. De comunibus etiam ciuitatum Castelle habuit ipse secum. Rex Nauarre Sancius, speciali prerogatiua strenuitatis perspicuus, cum suis a dextris regis nobilis procedebat, et in comitatu suo comunia ciuitatum Secobie, Abule et Medine.*[29]

El del autor de la *Crónica Latina* confirma esta ordenación de las tropas:

> *In prima acie ex parte gloriosi regis erat nobilis uasallus eius, fidelis et strenuus, Didacis Lupis et cum eo Sancius Fernandi, filius Fernandi regis Legionis, et Urrace sororis eius, et Lupus Didaci, fiius eius, et alii consanguinei ipsius et amici et uasalli. Ex parte uero regis Aragonum aciem primam regebat Garsias Romerus, uir nobilis, strenuus et fidelis, et cum eo erant alii quam plures Aragonenses nobiles et potentes. Alie uero acies disposite sunt dextra leuaque sicut ordo bellorum exigit. Ultimas vero acies reges dirigebant, uterque suam separatam ab altera. Rex autem Nauarre in parte sua tenebat aciem partis et uiris nobiliter instructam, et sic*

---

[27] ABD AL-WÂHID AL-MARRÂKUSÎ, *Mu'yib*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. II, p. 122; IBN ABÎ ZAR', *Rawd al-Qirtâs*, ed. HUICI, vol II, p. 465.

[28] Al frente de las Órdenes estaban: Ruy Díaz, maestre de Calatrava; Gómez Ramírez, maestre del Temple; Gutierre Ramírez, prior del Hospital; y Pedro Arias, maestre de Santiago. Junto al arzobispo se situaron Tello, obispo de Palencia; Rodrigo, obispo de Sigüenza; Melendo, obispo de Osma; Pedro Instancio, obispo de Avila; Domingo, obispo de Plasencia; Juan Maté, obispo electo de Burgos; Juan García de Agoncillo, obispo de Calahorra; Domingo Pascual, canónigo de Toledo; y seguramente Berenguer de Palou, obispo electo de Barcelona, y el obispo de Tarazona García Frontín. Véase el apéndice correspondiente.

[29] *HRH*, lib. VIII, cap. viiii, pp. 270-271. La *CRÓNICA DE LA POBLACIÓN DE ÁVILA* (h. 1255) sigue al arzobispo en su noticia de la batalla: *el rey don Alfonso mando al concejo de Auila que estrasen en la batalla con el rey de Nauarra...* (ed. M. GÓMEZ MORENO, Madrid, 1943, p. 38). Sobre esta fuente véase GAUTIER-DALCHÉ, J., "Fiction, realité et idéologie dans la *Crónica de la Población de Avila*", *Razó*, 1 (1979), pp. 24-32.

quicumque coram facie sua gradiebantur nec reuertebantur cum ambularent.[30]

La importancia otorgada al orden de los ejércitos en la batalla de Las Navas queda patente en estos dos pasajes. La posición de las tropas, de sus mandos y de los combatientes más notables ocupa en la *Historia Gothica* todo un capítulo, el viiii del libro VIII, titulado *De dispositione acierum, et ordinibus bellatorum.*[31] Esta versión se centra en las figuras reales y en los grandes nobles de los reinos de Castilla y Cataluña-Aragón, destacando Diego López de Haro y García Romeu por su prestigio, experiencia y virtudes militares y caballerescas.[32] En el caso de las tropas navarras, sólo se cita a Sancho VII. Será en la *Crónica de Castilla-CVR* donde primero aparezca el supuesto séquito del rey *Fuerte*:

> *El rrey de Nauarra yva de la otra parte diestra e él con sus rricos omnes: don Almorauí e don Pedro Martines Lehet e don Pero Garçia de Penis e don Gomes Garçia d'Angonça, el su alférez, que tenie la su seña, e eran concejos con él, Segovia e Avila.*[33]

Las grandes crónicas castellanas señalan con claridad que los cristianos se dividieron en tres grandes cuerpos cada uno al mando de un rey:

> *In tertia reges in hunc modum: rex Navarrae habuit dextrum latus; rex Aragoniae, sinistrum; rex Castellae fuit in medio.*[34]

Cada cuerpo se organizó en tres líneas paralelas en profundidad, tal como muestra

---

[30]*CLRC*, p. 33, lín. 1-12. Sobre el orden de combate cristiano, véase el apéndice correspondiente.

[31]Lo mismo harán la *PCG* y la *CVR*, donde el cap. xxxii se titula *De cómmo los christianos ordenaron sus hazes para entrar en la batalla e e cómmo ouo la delantera don Diego Lopes.*

[32]Junto a García Romeu es muy posible que se encontrara el hijo del conde Sanç de Rosselló, Nunyo Sanç o Sanções, nombrado caballero el día anterior por su rey (*HRH*, lib. VIII, cap. viii, p. 184 [319]. La tradición ancestral de situar en vanguardia a los más jóvenes para que demostraran su valía (BOUTHOUL, *La guerra*, p. 50) así lo sugiere. Su condición de familiar directo del monarca sugiere, sin embargo, que pudo situarse con éste en la zaga.

[33]*CVR*, lib. XIII, cap. xxxii, p. 284. En un ms. tardío de la *Chronica de los Reyes de Navarra* (h. 1387) del obispo de Bayona GARCÍA DE EUGUÍ se añade: *De los navarros que fueron con el rey D. Sancho en esta batalla fueron D. G.º* [Gonzalo] *Gomez de Ag.º* [Agonciello] *condestable de Navarra y el conde D. Marel Diaz de Piscina desheredado hijo de aquel que perdió e D. Martin de Urial de Navarra y el barón de Garro e D. Gomez Ramirez maestre de Temple e un tal Ditondo e Iñigo Lopez de Zuñiga, los quales ovieron las cadenas por insignias...* (p. 567). ZURITA sólo cita a *un ricohombre de Navarra, que se decía Gómez Garcez de Agoncillo* (*Anales de la Corona de Aragón*, p. 171). El tema fue tratado con la amplitud y detalle que permiten las fuentes por ALTADILL, J., "EL séquito del rey Fuerte", *Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra*, 11-12 (1912), pp. 121-167.

[34]*CARTA DE LA PRINCESA BLANCA*, *RHGF*, vol. XIX (1879), pp. 255-256; y *ANALES TOLEDANOS I*: *E el Rey de Navarra era la costanera diestra e el Rey de Aragón era la siniestra e el Rey de Castiella tenia la Zaga con todas las otras gientes del mundo* (HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. VI, p. 177).

la reina Berenguela aclarando el dato sobre Sancho VII omitido por Jiménez de Rada:

> *Partitus est ergo pater noster suos in tres acies.* (...) *In secunda fuit rex Aragoniae cum suis et cum tribus conreix, quos pater noster ei dedit; et de alia parte fuit rex Navarrae cum suis, cum tribus similiter "conreix" quos pater noster ei dedit.*

Esta organización de las tropas fue decidida en los dos días previos a la batalla por los reyes y capitanes presentes en los consejos de guerra. En palabras de las reina Berenguela: *partitus est ergo pater noster suos in tres acies.* [35]

Sobre la identidad de lo combatientes la fuente más rica es, sin duda alguna, la *Crónica de Castilla-CVR*. Su orden de batalla resulta mucho más complejo y amplio que los esquemáticos de las primeras versiones eclesiásticas. De hecho, se ha dicho que aquí reside su mayor diferencia respecto de la traducción de Jiménez de Rada en la llamada *PCG*.[36]

La ***Delantera*** del ejército cruzado la componía la mesnada de Diego López de Haro. La *CVR* confirma nombres de la *Crónica Latina* y del Tudense y añade otros:

> *E don Diego Lopes tenie consigo quinientos caualleros muy bien guisados, e sus fijos Lope Dias e Pero Dias, e su cormano Yñigo de Mendoça e sus sobrinos Sancho Ferrandes e Martín Muños, e era su alfereç don Pedrarias, que tomó aquel día el su pendón. E era con él el conçejo de Madrit.*[37]

La presencia aquí del infante leonés Sancho Fernández, hijo de Fernando II de León, sugiere que los refuerzos leoneses y, quizá, los portugueses formaron en la vanguardia cristiana.[38]

---

[35]*CARTA DE LA REINA BERENGUELA*, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 898, p. 573.

[36]BABBIT, *La "Crónica de Veinte Reyes": a comparation with the text of the "Primera Crónica General" and a study of the principal latin sources*, p. 140.

[37]*CVR*, lib. XIII, cap. xxxii, p. 284. La inclusión aquí del concejo de Madrid sirve al autor para justificar después la leyenda de la confusión entre la enseña de éste y la de D. Diego que vimos arriba.

[38]La presencia del Infante Sancho Fernández la confirma LUCAS DE TUY: *Ordinaverunt autem inter se, ut Didacus Lupi nobilis et strenuus cum nepote suo Sancio Ferdinandi quondam regis Legionensis filio, prima fronte exercitum praeiret* (lib. IV, cap. lxxxiii, p. 415). Otros como Ruy Pérez de Villalobos o Gonzalo Ruiz formaron en el centro castellano. El elenco de caballeros leoneses incluye al citado infante Sancho Fernández, hermano de Alfonso IX y sobrino de Diego López de Haro, Vasco García, Gonzalo Ruiz y Rodrigo Pérez de Villalobos -ambos en el centro-, Fernán Gutierrez de Castro, Sancho Román de Lugo, rico-hombre y montero mayor, el conde Rodrigo Froila (ARGOTE DE MOLINA); Per Arias Saavedra, rico-hombre y mayordomo de Fernando II; y Pedro Velasco (GONZÁLEZ, *Alfonso IX*, vol. I, pp. 144-146). Otros añadidos tardíamente y con poco fundamento fueron Diego López de Lemos, Suero Yáñez de Novoa (de la casa de Maceda de Limia), Gonzalo Paéz Tavera, Juan y Rui Fernández de Lima (GÁNDARA), Fernán Pérez Varela *el Capelo* (CONDE DE BARCELOS), Diego Gómez

Con ellos estaban también los ultramontanos que no abandonaron la campaña:

> *Dia Lopes et tres barones cum suis et peregrinis qui remanserunt in hac parte portus, et omnes dordre in prima acie.*[39]

Este dato lo confirma la princesa Blanca de Castilla:

> *In prima acie fuit Didacus Lupi et Garcias Romanus et Abbas Cisterciensis, cum ccc militibus hinc et inde collectis.*[40]

La ubicación en la vanguardia de los refuerzos leoneses, portugueses y ultramontanos -los primeros sin representantes de máximo nivel en las decisiones del ejército; foráneos los segundos- tendría sentido por su condición de tropas "sacrificables", esto es, susceptibles de abrir la batalla desde la posición más expuesta y peligrosa. Obsérvese, en este sentido, que al-Nâsir actuó de forma similar colocando a los *voluntarios* de la *yihad* en la primera línea de su ejército, precisamente la que encajaría el primer impacto de la caballería cristiana.

El **ejército de la Corona de Aragón** también formó en tres cuerpos. La *CVR* nos ofrece los siguientes nombres conocidos:

> *El rrey don Pedro de Aragón yva de la otra parte siniestra e dio la delantera a don Garçia Romero; en la vna costanera yva don Ximén Coriel e don Arias Pardo; en la otra costanera Daco de Fençes; en la az postrera yva el rrey don Pedro con sus ricos omnes, el conde don Sancho e Nuño Sanches, que fue aquell día cauallero nouel, el conde don Pedrarias e don*

Messia, rico-hombre, Ricardo Salgado, Juan Raimúndez de Figueroa y Fernán Arias, hijo de Per Arias Saavedra (ARGAMASILLA DE LA CERDA, J., "Notas sobre la batalla de las Navas", *Revista de Historia y Genealogía española*, 1, 1912, pp. 97-109 y 150-154; reed. *Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra*, 11-12, 1912, *Especial VII Centenario de la batalla de las Navas de Tolosa*, pp. 344-347).

[39]*CARTA DE LA REINA BERENGUELA*, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 898, p. 573. La *CVR* (XIII, xxxii, 284) sitúa al caballero de Poitou Thibaut de Blaison junto al rey de Castilla, pero lo más probable es que formara en esta primera línea con los demás ultramontanos. Junto a él estaría también el vizconde Raimon de Turena (entre Quercy, Limousin y Perigord), señor importante, amante de trovadores y poeta que estaba vinculado al Casal d'Aragó desde la entrega en feudo de Severac por Pedro el Católico (5 diciembre 1211). Su participación en la Cruzada de Las Navas le fue recompensada con el feudo de Pals (condado de Ampurias, cerca de Palafrugell) el 4 de febrero de 1213, haciéndose entonces "hombre y vasallo" del rey de Aragón (ROQUEBERT, *Muret*, pp. 107-118).

[40]*CARTA DE LA PRINCESA BLANCA*, *RHGF*, vol. XIX (1879), pp. 255-256. Aunque JIMÉNEZ DE RADA no lo sitúa con los demás prelados junto a Alfonso VIII -dice sólo *alii Episcopi*-, la posición del arzobispo de Narbona en vanguardia del ejército es dudosa según su propio testimonio: *Nosotros al ver a los cristianos en fuga comenzamos a recorrer el ejército y a exhotar a los fugitivos a detenerse* (*CARTA*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. III, p. 173).

Guillén de Cordoua con grand compaña de fijos e parientes, e don Guillén de Çeruela e el conde de Vurgel, de Sanes de la Barca, e don Çentol d'Escarat e don Guilarte de Çebrera e don Migell de Loaysa, que era alférez del rrey, que tomó la seña con don Ximén de Ayuar e don Guillén de Linçena.[41]

Lógicamente, el listado más amplio de la *CVR* se observa en el **ejército de Castilla**. Quienes formaban en el cuerpo central dice que eran los siguientes:

e la vna una costanera dio el rrey a Rruy Días de los Cameros e a su hermano Aluar Días, e eran con ellos Gómez Pérez el Asturiano e don Garçía Hordoñes e Juan Gómes de Vzero e don Gonzalo Gómes e conçejos, Soria e Almança e Atiença e San Esteban e Berlanga e Ayllón e Medinaçeli. E dio el rrey la otra costanera al conde don Gonçalo e eran con ellos Ordenes de Santiago e de Calatrava, e de Sant Juan e el Tenplo, e conçejos, Cuenca e Huete e Alarcón e todos los otros conçejos, fasta en Toledo.

Y en cuanto a la retaguardia castellana:

E yvan el rrey don Alfonso en la postrimera az, e yuan con él don Rrodrigo, arçobispo de Toledo, e Aluar Muños de Lara, su alféres, que leuaua su seña, que ganó buen prez con ella, e el conde don Ferrando e don Gonçalo Rruyz Girón e sus hermanos, Nuño Rruyz e Aluar Rruyz, e don Gil Manrrique e don Gomes Manrrique e don Alfonso Téllez e don Garçi Téllez e Ferrand Garçia e Rruy Garçia e Abril Garçia, todos hermanos, e don Rruy Péres Villalobos e don Guillén Gonçales e don Gonçalo Yanes, que fue después maestre de Calatraua, e don Guillen Pérez e don Nuño Pérez de Guzmán e don Tibalte de Blascón e muchos otros nobles omnes que aquí no son contados, conçejos e caualleros de Toledo e el de Medina del Canpo e el de Valladolit e de Aréualo e de Olmedo e de Coca e de Plasençia e de Béjar.[42]

Es interesante notar que el cronista conoce los concejos castellanos que participaron en la batalla y, lo que sorprende todavía más, su precisa ubicación antes del combate. Esta riqueza de datos resulta enorme en comparación con los relatos precedentes. Obsérvese además que los nombres añadidos corresponden a caballeros y concejos, pero no a prelados.

Pero ¿de dónde procede toda esta información?

---

[41]*CVR*, lib. XIII, cap. xxxii, pp. 284-285; *HRH*, lib. VIII, cap. iii, p. 309; y la *CARTA DE LA PRÍNCESA BLANCA* confirman la presencia de Miguel de Luesia: *In secunda acie fuerunt omnes episcopi et omnes clerici et omnes ordines, et Michael de Lusia* (*RHGF*, vol. XIX, 1879, pp. 255-256). La posición de los obispos en el centro la desmiente RODRIGO DE TOLEDO. Sobre la lista de combatientes seguros o posibles de la Corona de Aragón en Las Navas de Tolosa, véase el apéndice final correspondiente.

[42]*CVR*, lib. XIII, cap. xxxii, p. 284.

Muchos de los nombrados proceden de la obra del Toledano y otros más están confirmados por otras fuentes. Del resto no hay prueba fehaciente de que participaran en la batalla. Lo mismo cabe decir de los ultramontanos, de algunos nobles catalano-aragoneses, de algún otro castellano y de todos los nobles navarros que, según otras fuentes tardías, acompañaron al rey Sancho VII en esta jornada. Tampoco hay datos para confirmar la presencia de los concejos castellanos ni su disposición, salvo lo especificado por Jiménez de Rada. En el que caso de la *Crónica de Castilla*, lo más probable es que bebiera de alguna fuente perdida, bastante bien informada, seguramente popular y quizá próxima a los hechos. Así lo sugiere la sorprendente certeza de algunos de sus datos. Un buen ejemplo se refiere al conde catalán Sanç de Rosselló y Cerdanya: su presencia en la campaña no figura en ninguna crónica eclesiástica contemporánea y, sin embargo, es indiscutible a partir de la información documental.[43] La ya citada *Historia nobiliaria* podría ser la respuesta a muchas de nuestras interrogantes.[44]

Atendiendo exclusivamente a las fuentes más fiables, el listado de las *CCastilla-CVR* representa la primera manifestación de un fenómeno que no haría más que expandirse: el de la conversión de la batalla de Las Navas en un evento reportador de prestigio y fama para los linajes que veían o querían ver en ella a alguno de sus antepasados.[45] Este proceso fue certeramente apuntado por Julio González cuando se refería "al sentido heroico de ciertos cronistas, buscando a sus personajes un antepasado glorioso que actuase en la batalla de las Navas, Baeza o Úbeda, como la ocasión más honrosa. De ahí los recogieron las crónicas generales y particulares de cada héroe o casa. Es el resultado de la suerte: no se han buscado heroísmos o méritos en Alarcos, pero el árbol legendario de las Navas creció frondoso y rápidamente".[46] Convendría, sin embargo, no despreciar sistemáticamente las

---

[43]Es testigo en el documento de donación a la iglesia de Barcelona suscrito en la fortaleza de Calatrava el 7 de julio de 1212, IBARRA Y ORÓZ, *Estudio diplomático de Pedro el Católico*, vol. II, nº clxxxi. Su nombre lo cita la *CRÓNICA DE CASTILLA*, ms. J, fol. 409b; ms. N, fol. 255a; ms. T, fol. 159a; *Crónica Ocampiana*, fol. 114a; y ms. V, fol. 104b; ms. Ph, fol. 173b; *CVR*, lib. XIII, cap. xxxii, p. 284; y *Versión gallego-portuguesa*, cap. 510, p. 748.

[44]Vid. capítulo *Campeones*.

[45]*Vid. supra*.

[46]GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, p. 1056. Un caso extremo de tiempos modernos es el del general José GÓMEZ DE ARTECHE (m. 1906). Su *Memoria sobre la batalla de las Navas de Tolosa* (ms. Biblioteca del antiguo Ministerio de la Guerra) no sólo amplio el elenco de combatientes a partir de autores tardíos como Florián de OCAMPO (*Las quatro partes enteras de la Crónica de España que mandó componer el rey don Alonso llamado el sabio...*, Zamora, 1541), Pere Antoni BEUTHER (*Corónica general de toda España y especialmente del reino de Valencia*, Valencia, 1563), Esteban de GARIBAY (*Compendio Historial de las Chronicas*, Amberes, 1571), Francisco de RADES Y ANDRADA (*Chronica de las tres Ordenes y Cauallerías de Sanctiago, Calatrava y Alcantara*, Madrid, 1572) y Gonzalo ARGOTE DE MOLINA (*Nobleza de Andalucía*, Sevilla, 1588), sino que, además, recreó un orden de combate imaginario ausente de las fuentes próximas a los hechos. Véase el

informaciones de estas crónicas castellanas de finales del siglo XIII. Su lejanía cronológica de los hechos sólo es relativa y buena parte de sus datos resulta compatible con los de las versiones más fiables. Que los autores conocieran detalles o relatos próximos al acontecimiento o a sus protagonistas es una hipótesis indemostrable, pero -como vimos arriba- en modo alguno descabellada.[47]

La existencia de fuentes populares cercanas a 1212 tiene constancia en el *Poema narrativo catalán* sobre Las Navas. Su testimonio contradice claramente las versiones más fiables, pero aporta elementos de interés. Del orden de combate dice así:

> *E els tres reis d'Espanya (...) establiren llurs batalles en aquesta manera: que cascú dels tres reis volia haver la davantera, mas acordaren-se entre ells que per honrament car los sarraïns eren venguts en la terra del rei de Castella e car la batalla seria en sa terra, que ell hagués la davantera, e el rei de Navarra la segona escala e el rei En Pere d'Arago fos rereguarda ab la cavalleria de Catalunya e d'Aragó...*[48]

---

comentario de HUICI, *Grandes Batallas*, p. 254, n. 2. El caso contrario es el del profesor LADERO QUESADA, quien recuerda el criterio científico establecido por HUICI y GONZÁLEZ y cita únicamente los datos de las fuentes más próximas y fiables a los hechos ("Las Navas de Tolosa", p. 537).

[47]No se olvide que para esta cuestión se ha dado crédito a fuentes mucho más tardías. Es el caso de las *Histories i Conquestes* (1438) del barcelonés PERE TOMIC. Este autor ofrece un largo listado de combatientes entre los que hay muchos confirmados, algunos sin confirmar y otros que jamás estuvieron en la campaña de Las Navas. Pese a ello, -como dijimos- se admite que "la credibilidad de la relación de Tomich es bastante elevada", COTS, M., *Edición de poesías de Guillem de Cabestany*, Tesis Doctoral Univ. Autónoma de Barcelona (13 dic. 1975), vol. I, p. 56, cita de ALVAR, *La poesía trovadoresca en España y Portugal*, pp. 117-121. El elenco de TOMIC es el siguiente: *dels Cathalans hi vingue en Ferrando comte de Rossello qui menaua ab sa companya en Guillem de Castellnou: en Ramon de Canet: Haymar de Mosset: e en Pere de Vernet: Handieu de Castell Rossello: e en Guillem dolms: en Guillem de Cabestany: e en Ramon de Viues: e en Ramon Torellas: e en Pere de Barbera: e en Tomas de Lupia: e en Arnau de Banyls (...) Encara hi ana lo Comte de Empuries: lo qual mena en sa companya en Jofre Uescomte de Rocaberti: en Bernat de Santa Eugenia: Guerau de Serria: Bernat de Cabanes: en Galceran e Gasto de Cruilles: Bernat Guillem de Fora: Ramon Xatinar: Pere de Pau: Pere e Galceran de Cartella: Jofre de Vallgonera: Otger de Dorius: Guillem de Bordils: en Pere Albert Catrilla: e molts altres de Empurda. Apres hi hana Armangol Comte de Urgell cosin germa del Rey: lo qual portaua en sa companya Galceran de Puigvert: Auch de Troya: Holiver de Termens: Ramosos de Rigellas: Guerau de Espes: Romon de Peralta; Gispert de Guimara: Guillem de Moya: Ramon de Fluuia: Bernat de Monsonis: Guillem de Robia: Pere Doluia: Ramon de Pinell: Galceran Çacosta: Bernat de Ponç: Guillem de Lantorn: E molts altres de Urgell. E mes hi ana en Bernat Roger Comte de Pallars: en la companya del qual hanauen en Ramon Cles comte de Vilamur: en Guillem de Ballera: Roger Arnau Doscau: Arnau Alemany de Toralla: en Comenges serveron de Puigvert: Geruer Ramon de Montpençat: Guillem de Vilaflor: Pere de Pernes e molts altres nobles y cauallers del Comtat de Pallars. E mes hi hanaren molts nobles y cauallers de Cathalunya: ço es en Guillem Folc: Uescomte de Cardona: en Ponc Uescomte de Cabrera: Huguet Uescomte de Bas: en Pere de Montcada Senescal: Guillem de Ceruello: Ramon Alamany: Ramon Galçeran de Pinos: Huc de Mataplana: Galçeran Danglesola: Ramon de Ceruera: Guillem Durs: Pons Çaguardia: Bernat Guillem de Caportella: Ponç de Santa Pau: Ramon Dalamany: Marc de Vilademay: Ramon de Monells: Bernat de Nueigramon de Manleu: Bernat de Malla: Gispert de Castellet: Dalmau de Mediona: Bernat de Sentelles: Pere de Belloc: Pere de Tagament: Pere de Sentmenat: Galçeran de Papiol: Pere de Montbuy: Bernat de Tous: Arnau de Reiadell: Guillem de Talamanca: e molts altres de Cathalunya* (*Histories i Conquestes*, pp. 78-79). En el siglo XVI ZURITA sumó los nombres de Artal de Foces, Pedro Maza, Ato Orella, el conde D. Suero y el conde Sanç de Rosselló (*Anales de la Corona de Aragón*, p. 170).

[48]*POEMA CATALÁN*, ed. SOLDEVILA,"Un poema narratiu català", pp. 26-30; y DESCLOT, cap. V, pp. 411-412.

Este texto no puede desmentir las precisas informaciones de origen castellano, pero interesa para mostrar la importancia simbólica del orden de combate en la mentalidad guerrera de la época. También pone de manifiesto que la posición de las tropas antes de la lucha respondía a criterios funcionales, pero también de prestigio y honor. En este sentido, la proximidad al enemigo -al combate- era un criterio de especial relevancia: estar cerca de las *primeras feridas* podía proporcionar los máximos beneficios materiales y, sobre todo, permitía demostrar la calidad individual y colectiva de unos guerreros que eran conscientes de la necesidad de exhibirse ante sus enemigos y ante los suyos -ante sus iguales- para probar quién era mejor caballero.[49] Porque según el código ético de la *Caballería* -y también en otros similares como el de los samurais japoneses-, el combate era, por encima de todo, "un acto de expresión personal por el cual un hombre demostraba no sólo su valor sino al mismo tiempo su personalidad".[50] Sólo así podía ganarse un bien eterno e impagable, la fama o *prez*, la reputación, uno de los máximos fines a que podía aspirar el caballero. Estas razones explican que la posición atrasada del rey de Aragón fuera interpretada como una afrenta a su honor *-sí que el rei En Pere fo molt agreujat car no hac haüda la davantera-*. De aquí que planeara un ataque por retaguardia que permitiría a los catalano-aragoneses combatir en primera línea y a su rey convertirse en el héroe de la jornada.[51]

Este episodio perduró en la historiografía catalano-aragonesa tardía. El valenciano Pere Maça reprodujo así la victoriosa maniobra de Pedro el Católico en su *Cronica* (1430):

> *Endevenchse en lo temps de aquest que lo rey de Castella N'Alfonso e don Sancho, rey de Navarra, e lo dit En Pere, rey d'Aragó, hagueren batalla al Miramamolí, rey de Africa, en lo camp de Úbeda, e fón donada la devanera al dit rey En Pere, lo qual féu obrir lo camí per un bosch qui exia en les spatles dels moros. E comencada la batalla isqueren los que eren en lo aguayt e feriren en les spatles d'aquells e foren desbaratats e vensuts los moros en l'any*

---

[49]La expresión es de los *ANALES TOLEDANOS I*, HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. VI, p. 177. Sobre este tema, véase KEEGAN, *Historia de la Guerra*, 1995, p. 29.

[50]LIDA, *La idea de la fama en la Edad Media castellana*, p. 171.

[51]Un ejemplo casi idéntico lo narra la *Historia de Guillermo el Mariscal* (h. 1219) en la batalla de Lincoln (20 mayo 1217) entre franceses y anglo-normandos: *Le mecresdi de Pentecoste / Dessi qu'a Newerc chevalchiérent. / La nuit iloc se herberg[i]érent. / Le juesdi après sejornérent; / & li Normant qui en l'ost erent / Dusqu'al gienvle Mar. vindrent, / A tel parole le [re]tindrent / Comme vos m'orrez après dire: / "E non Dieu", font li, "beals dolz sire, / Vos fuistes nez en Normandie; / Si est bien dreiz que l'en vos die / E qu'os sachiez que li Normant / Deivent le[s] premiers cops avant / Aveir en che[s]cuen bataille. / Gardez qu'endreit vos ne defaille". / E quant li cuens de Cestre oï / Ces moz, point ne s'en [es]joï, / Ainz lor dit pleinement sanz faille, / S'il n'a la premiére bataille, / Qu'il n'ireit avec els en l'ost...*, *L'HISTOIRE DE GUILLAUME LE MARECHAL*, ed. P. MEYER, 3 vols., "Société de l'Histoire de France", París, 1891-1901, vol. II, pp. 220-221, vv. 16.200-16.219.

M. CC. XII.[52]

Más interesante aún es su enriquecimiento con el protagonismo del citado Dalmau de Creixell. Su prestigiosa participación en la organización del ejército cristiano confirma el contenido simbólico del orden de combate en la mentalidad bélica medieval. Así se comprueba en las palabras de Gabriel Turell (h. 1476) al ampliar la versión original de Tomic:

> *Quanta stima, honor e gloria aconseguí aquell cavaller qui la batalla ordenà, que la elecció de quatre reys, tenints tants cavallers en lur exercici, en ell restas! Molta fiança li fon dada, que en son juy e orde tota Spanya se resposà's. Monstrà de si la saviesa e destresa en lo orde que més, e encara lo amor que a son rey e senyor assenyala, seguint-lo en la execució de la batalla. Qui virtuosament restà en ella, retent lo spirit a Déu omnipotent que en gloria lo té collocat. ¿Qual ha pogut més fer en aquest món? Ell s'es honrat e presencia de tants reys, servant-los lo honor e stat, ha tramès la anima en aquella part hon la beneventurança eterna se monstra, perquè en lo cels e terra d'ell serà memoria.*[53]

El ejército almohade

A diferencia del cada vez más rico orden de los vencedores, la organización almohade en la batalla de al-`Iqâb fue ignorada por casi todos los autores musulmanes. La única descripción útil procede de una fuente tardía y considerada poco fiable -el *Rawd al-Qirtâs* del citado Ibn Abî Zar´ (h. 1325)-, por lo que es necesario combinar los datos parciales de los relatos musulmanes y cristianos. Éstos últimos no son precisos, pero sí bastante fiables por ser obra de testigos presenciales: los arzobispos de Toledo y Narbona. Cabe añadir también la interesante información del *Poema Narrativo Catalán*, muy útil en este caso. A partir de estas referencias, trataremos de ofrecer un esquema aproximado del orden de combate del ejército comandado por el califa al-Nâsir.

Comenzamos por la formación más alejada del combate, es decir, la que ocupó el propio Miramamolín. Ibn Abî Zar´ la describe así:

> *Se plantó la tienda roja, dispuesta para el combate en la cumbre de una colina. Al-Nâsir vino*

---

[52]PERE MAÇA, *Crònica*, ed. J. HINOJOSA MONTALVO, Valencia, Univ. de Valencia, 1979, p. 25.

[53]PERE TOMIC CAULLER, *Histories i Conquestes*, pp. 78-80; GABRIEL TURELL, *Recort historial*, caps. 70, pp. 89-92 y 71, 92-93; JERÓNIMO ZURITA, *Anales*, lib. II, cap. lxi, p. 171.

a ocuparla y se sentó sobre su escudo con el caballo al lado; los negros rodearon la tienda por todas partes con armas y pertrechos.[54]

Los musulmanes se organizaron sobre el campo apoyados en la posición estática del famoso ***Palenque***, formado por estacas de madera y escriños llenos de flechas a modo de obstáculos. Lo coronaba la tienda (*qubba*) de cuero rojo (*jibâ' al-saqa*) de los califas almohades rodeada de un cerco de lino (*afrag*) que la aislaba del resto del recinto.[55] Esta estructura se situó sobre la cota más elevada del Cerro de los Olivares -o en el de las Viñas-

En torno al palenque, por dentro y por fuera, tomaron posiciones los contingentes de la **Guardia del califa** integrada por esclavos de raza negra (*sûdân*) procedentes del Senegal, Guinea y sur del Sahara -30.000 dice este autor-. Estaban organizados en cuerpos autónomos (*gulam*) que formaban el núcleo del *'Abid al-Makhzan* ("esclavos negros del Mahzen") del ejército almohade.[56] El *Poema Narrativo Catalán* ofrece una buena descripción de estas tropas de élite:

de sarraïns negres - grans e forts e bé armats
de llances grans e forts - e fers lluents e trencants
e tenien los aristols - en terra fermats,
.... - ...e els fers denant.
E aquest eren seixanta milia pel nombre.
E aprés aquesta escala d'aquest sarraïns negres ab llances,
havia tres escales - de camells encadenats
e armats la un ab l'altre ab cadenes de ferre
e estaven dintre - del camells encadenats

---

[54]IBN ABÎ ZAR', *Rawd al-Qirtâs*, ed. HUICI, vol II, pp. 465 y 468.

[55]Allí celebraba sus consejos y comía con sus caudillos. En torno a ella acampaba el resto del ejército y era uno de los símbolos de su soberanía. Según IBN JALDÛN: *Las tiendas de los árabes en un principio solían estar muy espaciadas, porque llevaban consigo sus familias y además iban divididos por tribus; luego se estrecharon los espacios, para que así se encontrasen todos reunidos en un solo sitio, donde el sultán los pudiera ver a todos juntos y le ofreciesen un hermoso espectáculo. Los almohades, por fausto y pompa, aceptaron esta costumbre; además, al principio sólo usaban tiendas y pabellones ordinarios, los que les habían servido de habitación en su vida nómada. Pero cuando fundaron imperios y adoptaron, con las costumbres nacidas de la opulencia, la de vivir en palacios, tuvieron tiendas y pabellones de campaña, en los que desplegaron un lujo que no habían conocido antes* (*Al-Muqaddimah*, vol. II, p. 52 y folio 70) citado por HUICI, *Grandes Batallas*, p. 252, n.1 y pp. 299-300.

[56]Tomaron parte en las conquistas de Marrakech en 1169 y en 1266. Su posible nucleo original fueron dos compañías de negros capturados en las campañas del Mahdi Ibn Tumart a los que se añadieron otros elementos que formaron distintos cuerpos. Los de origen almorávide (Lamta, Gazûla y ahl Marrâkush) se incorporaron uno a uno al Imperio Almohade formando el *'Abid al-Makhzan* del ejército. Otros integraron "ocho divisiones" (*afkhâdh*) y los *Rumât* (*bi'l-rumât*) o "exploradores" (*al-qidam* o *al-muwahhidûn al-asliyyûn*, grupos asociados a los *'Abid*): Banû Yalârazg, Lamta, Gazûla, Ahl Marrâkush, Âwghzâfan, Banû Wârgalan, los *Rumât* de todas estas tribus (*qabâ'il*) y los *tabbâla* (timbales o tambores), HOPKINS, *Medieval Muslim government in Barbary*, pp. 78 y 92-93.

ballesters e cavallers e tota l'altra gent partida per batalles.[57]

Muy parecida es la visión de la *Crónica de Veinte Reyes*, cuyo autor amplia los datos de primera mano del arzobispo de Toledo:

> *do estaua la su tienda fizo facer como corral de omnes armados a pie e mucho espesos e atados vnos con otros en cadenas porque non pudiesen fuyr quando quisiesen. E estos eran çient vezes mill, todos negros, e todos tenían lanças, e espadas e adaragas, e en el corral muchos vallesteros e en derredor puestas muchas arcas de saetas vnas sobre otras, e estauan dentro en el corral muchos rreyes e muchos altos omnes...*[58]

Junto a la llamada *Guardia Negra* había también ballesteros y otros peones armados con lanzas largas usadas a modo de picas apoyadas en tierra. Como observó el Toledano, parte de estos peones siguieron la costumbre bereber de conjurarse y resistir hasta el final. Con este fin, se ataron unos a otros teniendo *por imposible el recurso de la huída*. Esta práctica militar de los llamados *imesebelen* siguió viva en el Magreb hasta el siglo pasado.[59]

En relación con estas tropas hay que referirse a las "cadenas" de las que hablan las fuentes cristianas tardías. Ya dijimos que son, sin duda, el elemento simbólico de mayor éxito de todos los asociados a la batalla de Las Navas. Curiosamente, los relatos mejor informados no las citan, con la excepción del *Poema narrativo catalán* y el trovador Guilhem Anelier.[60] Se trata, pues, de un elemento mítico con un posible origen real, pero desde la perspectiva historiográfica su aparición debe retrasarse a finales del siglo XIII, momento en que aparece en la *Crònica* de Desclot en la Corona de Aragón y en la *Crónica de Veinte Reyes* en la de Castilla. La tradición navarra, la más importante y duradera, quizá se conservara oralmente,

---

[57]*POEMA CATALÁN*, pp. 26-30. De élite cabe considerar unas tropas escogidas para una misión tan importante como la protección del califa; también bien armadas y físicamente poderosas como atestigüa JIMÉNEZ DE RADA: *Erant autem Agareni, qui iuxta supradictum atrium inuenti sunt, statura proceri...* (*HRH*, lib. VIII, cap. x, p. 274).

[58]*CVR*, lib. XIII, cap. xxxiii, p. 285. El autor añade *bien treynta mill caualleros con ellos bien guisados por mirar a miramamolín*, pero se trata de un añadido que no corresponde con la descripción original y más razonable de la *HRH*. Parece una confusión con las tropas de caballería de la zaga que se encontraban cerca del palenque.

[59]*HRH*, lib. VIII, cap. viiii, pp. 319-321. En junio de 1854 dos columnas francesas en la zona encontraron soldados musulmanes desnudos hasta la cintura, vestidos sólo con un calzón corto y atados unos a otros por las rodillas por cuerdas para no poder huir, HUICI, *Navas de Tolosa*, p. 56, n. 2 y *Grandes Batallas*, p. 263, n. 1.

[60]Dice el arzobispo de Toledo: *Agareni uero in sumitate quadam presidium instar atrii firmauerunt de scriniis sagitarum, infra quod erant precipui peditum collocati; ibidemque rex eorum* (...) *Extra atrium erant etiam de exterioribus tibiis adinuicem colligatis, ut quasi de fuge presidio desperarent, constanter belli instanciam sustinebant...* (*HRH*, lib. VIII, cap. viiii, p. 273). Los camellos sí aparecen en la relación del botín tomado tras la batalla, pero no las cadenas (VIII, xi, 275). *Vid. supra.*

pero atendiendo a las fuentes carece de constancia escrita hasta el siglo XIV.[61]

El califa al-Nâsir se situó en el centro del palenque con *los rreyes e muchos altos omnes* que formaban su *Ashâb* o "entourage" (*yakhtassûna bihi*).[62] En el **séquito del Miramamolín** consta *su hermano, que se llamaba Zeit Avozecri*, quien -según Rodrigo de Toledo- le ayudó a huir de la batalla.[63] Podríamos identificarlo con el *sayyid* Abû Zakariyyâ', tío de al-Nâsir e hijo del *shaykh* Abû Hafs `Umar Intî.[64] Arnaut de Narbona habla del *Rex Valentiae, patruus Miramomelini* como caudillo de los *andaluces*, al que identificamos con Abû `Abd Allâh Muhammad, hijo de Abû Hafs `Umar y nieto de `Abd al-Mu'min, y gobernador de Levante entre 1209 y 1213.[65] Presente estuvo también un personaje tan sugerente como `Alî b. al-Ghazi al-Hadjdj al-Qafi. Había sido defensor de la ciudad de al-Mahdiya en 1205 en nombre de los Banû Gâniya y, una vez derrotado por al-Nâsir, se puso al servicio de los almohades, muriendo *mártir* precisamente en esta jornada de al-`Iqâb.[66]

---

[61]En la crónica del obispo de Bayona GARCÍA DE EUGUÍ (h. 1387), *vid. supra*.

[62]Sobre los personajes de la corte almohade, véase HUICI MIRANDA, A., "La participación de los Grandes Jeques en el gobierno del Imperio Almohade", *Tamuda*, VI-2 (1958), pp. 239-277; HOPKINS, *Medieval Muslim Government in Barbary*, pp. 85-111 y ap. II, p. 154; VIGUERA, *Los reinos de Taifas*, pp. 260-262, 285-287, 299-300 y 303-306; y MOLINA MARTÍNEZ, L., "Instituciones Administrativas: visires y secretarios", *Historia de España Ramón Menéndez Pidal*, vol. 8-2, Parte III. "Las Instituciones", cap. ii, pp. 149-165.

[63]*HRH*, lib. VIII, cap. x, p. 323. El pasaje de la huída de al-Nâsir aparece también en el *Rawd al-Qirtâs* de IBN ABÎ ZAR' (ed. HUICI, vol II, p. 466) y en el *Rawd al-Mi'târ* de AL-HIMYARÎ (HUICI, *Grandes batallas*, pp. 315-316), pero ambos dicen se trataba simplemente de *un árabe*.

[64]Era uno de los consejeros recomendados en el testamento de su padre. El otro era su hermano el *shaykh* Abû Muhammad `Abd al-Wâhid, señor de Ifrîqiya (1207-1221), quien aconsejó a al-Nâsir no enfrentarse a los cristianos, LEWIS, B., MENAGE, V.-L., PELLAT, Ch. y SCHACHT, J., *Encyclopédie de l'Islam*, vol. III, Leiden-Londres, 1971, voz *al-`Ikâb*, pp. 1081-1082. Fue quien rechazó los primeros ataques cristianos posteriores a la campaña de 1212 según IBN JALDÛN, quien le llama nieto de `Abd al-Mu'min (*Kitâb al-'Ibar*, vol. II, p. 226).

[65]*CARTA DE ARNAUT DE NARBONA*, *RHGF*, vol. XIX (1880), pp. 252; AL-MAQQARÎ le alude citando a su hijo Abû Zayd: *Bajo los Almohades, Valencia continuó siendo gobernada, como antes, por príncipes africanos, el primero de los cuales fue Sayyîd Abû Zayd `Abd al-Rahmân, hijo de Sayyîd Abû `Abd Allâh b. Abî Hafs, y nieto del Amîr al-Mu'minîn, `Abd al-Mu'min b. Alî* (*Nafh al-Tîb*, ed. BARON DE SLANE, vol. II, lib. VIII, cap. iv, p. 334).

[66]*El gobernador de al-Mahidyya, Alî b. Ghazi, apodado al-Haddj-al-qafi, entregó entonces la ciudad a al-Nâsir, después de haber obtenido autorización suya para ir a reunirse con su primo Ibn Ghaniyya. Partió en efecto para encontrarle; pero cambiando enseguida de opinión, volvió sobre sus pasos y abrazó la causa de los Almohades. Habiéndose así conciliado el favor de al-Nâsir, ascendió gradualmente al hecho de los honores y murió en la jornada de al-`Iqâb*, IBN JALDÛN, *Kitâb al-'Ibar*, ed. y trad. BARON DE SLANE, vol. II, pp. 222-223; *...al-Hadjdj, valiente y entendido en las artes y estratagemas de la guerra (...) los almohades lo llamaban "al-Hadjdj al-kafir" - "el peregrino infiel"- (...) Cuando al-Hadjdj vio esto, conoció que no podía defender la ciudad; se rindió al Príncipe de los Creyentes y le juró obediencia al entregarle la ciudad. Al-Nâsir le perdonó, le honró mucho y le dio un elevado puesto por la fidelidad que había mostrado a su señor y por su energía en defenderlo, y mando a los almohades que lo llamasen "al-Hadjdj al-qafi" -"el peregrino honrado"-*, IBN ABÎ ZAR, *Rawd al-Qirtâs*, ed. HUICI, vol. II, pp. 452-453; *Al-Nâsir prosiguió el asedio de Mahdiyya hasta el sábado 27 Djomâda I 602 (9 enero 1206), cuando le fue entregada por el que mandaba en ella, `Alî b. al-Ghazi, primo de Ibn Ghâniya; este jefe fue bien recibido y tratado honorablemente por su vencedor, al que no abandonó más hasta el día en que encontró la muerte del martirio*, AL-ZARQASÎ, *Ta'rîj al-dawlatayni al-muwahhidiyya wa-l-hafsiyya*, ed. y trad. FAGNAN, p. 22.

Parece natural que con el califa estuvieran también los altos cargos político-militares de al-Andalus: Ishâq Abû Ibrahîm al-Ahwal, gobernador de Sevilla (1199-1213); Abû `l-Abbâs, hijo de Abû Hafs `Umar Intî y gobernador de Córdoba y Granada (h. 1212-1213); y su hermano Abû Zayd `Abd al-Rahmân, gobernador de Jaén (h. 1207-h. 1214). Allí estaría el "secretario de asuntos militares" de origen jerezano Abû `l-Hayyây Yûsuf al-Murânî.[67] Junto al califa es segura la presencia del secretario *(kâtib)* andalusí Muhammad ´Abd al-Aziz b. `Abd al-Rahmân b. `Ubayd Allâh b. `Ayyâs al-Tuyibî Abû `Abd Allâh, autor de las dos cartas sobre las campañas de 1211-1212, y sólo probable las de su médico de cámara Ibn Tumlûs y de su chambelán, el eunuco Mubassir.[68] Entre los cortesanos de presencia más hipotética cabe citar a Ibrâhîm, hermano del califa y visir (*wazîr*) desde 1209, a los secretarios Abû `l-Hasan b. `Ayyâs y Abû ´Abd Allâh Muhammad b. Yajlaftan b. Ahmâd al-Fazarî y al *qâdí* Abû `Imrâm Mûsà b. `Îsà b. `Imrâm (h. 1224).[69]

Militarmente, el *palenque* era una solución táctica que daba consistencia a ejércitos inferiores numéricamente o escasos de tropas pesadas, como los de *árabes y bereberes*:

> *No hay más que dos maneras de combatir: el ataque a fondo formando filas y el ataque por cargas y retiradas sucesivas. El primero es el usado por todos los pueblos extranjeros; el segundo es el de los árabes y bereberes; el primero es más sólido. Los que combaten por el segundo método acostumbran a formar detrás de su ejército una línea o atrincheramiento de objetos inanimados -piedras, bagajes, etc.- o de animales -camellos, acémilas- para tener un sitio en que su caballería se pueda refugiar en los intervalos de cargas y retiradas, y hacer*

---

[67]HOPKINS, *Medieval Muslim Government in Barbary*, ap. II, p. 154. Fue sustituido en este cargo por Abû Yaa´far Ahmad b. Manî´, que lo mantenía en 1224 (IBN ABÎ ZAR, *Rawd al-Qirtâs*, ed. HUICI, vol. II, pp. 452-453).

[68]Ibn `Ayyâs (Purchena, 1155/56-1221) había sido secretario de su padre y lo sería de su hijo Yûsuf II al-Mustansir (1213-1224). Ibn Tumlûs (h. 1175-1223) fue la única gran figura filosófica de al-Andalus tras la muerte de su maestro Averroes (1198), al que sigue en un tratado sobre la *Lógica* de Aristóteles (ed. y trad. M. ASÍN PALACIOS, *Introducción al arte de la lógica por Abentomlús de Alcira*, Madrid, 1916). Sobre este personaje, véase TORNERO POVEDA, E., "La Filosofía", *Historia de España Ramón Menéndez Pidal*, vol. 8-2, Parte VII "La vida intelectual", cap. ii, p. 600. Mubassir fue chambelán hasta 1213.

[69]IBN JALDÛN menciona al ministro de finanzas para al-Andalus y el Magreb `Abd al-Aziz Ibn Abî Sa´id [Shahid,-Shârir o Shuhayd] al-Hintâtî, nombrado en octubre-noviembre de 1207, cuya presencia es muy dudosa (*Kitâb al-´Ibar*, ed. y trad. BARON DE SLANE, vol. II, p. 222). Lo cita también A-ZARQASÎ siguiendo a IBN JALDÛN refiriéndose a la regencia del sucesor de al-Nâsir (*Ta´rîj al-dawlatayni al-muwahhidiyya wa-l-hafsiyya*, ed. y trad. FAGNAN, p. 25). Otros familiares de al-Nâsir eran sus hermanos Abû Muhammad al-`Âdil, futuro gobernador de Murcia y luego califa (1224-1227); Abû `l-`Alâ al-Ma´mun, también futuro califa (1227-1232); `Abd Allâh al-Bayyâsî, futuro gobernador de Sevilla y vasallo de Fernado III en 1225; Abû Musa, futuro gobernador de Málaga (1224-1225); y sus tíos Abû `Ula Idris al-Akbar, jefe de la flota de Ceuta (h. 1203) y gobernador de Sevilla (h. 1221-1222); `Abd al-Wâhid o `Abd al-`Aziz al-Majlû, que fue califa en 1224; Abû Yûsuf Ya´qûb, antiguo gobernador de Sevilla (1187-1188); y Abû Yahyâ, antiguo gobernador de Córdoba (1182-1183).

así durar el combate lo bastante para conseguir derrotar al enemigo.[70]

Esta forma de combatir en campo abierto era conocida y practicada también por los cristianos, razón por la que no extraña hallar su mejor descripción en las *Partidas* alfonsíes:

"corral o cerca fazian los antiguos para guardar sus reyes que estouiessen en saluo. E esto fazian de omes a pie que los parauan en tres haces: unos en pos de otros e atauanlos a los pies, porque non se pudiessen yr e fazianles tener los cuentos de las lanzas fincados en tierra e las cuchillas enderezadas contra los enemigos e ponian cabe ellos piedras e dardos e ballestas e arcos con que pudiessen tirar e defenderse de lueñe".[71]

El despligue de las demás tropas musulmanas se realizó tomando como punto de referencia la posición fortificada del califa:

E delante el corral a tantas azes paradas de caualleros bien guisados con espanto serie de oyr.[72]

El primer cuerpo se situó delante del palenque formando la ***zaga*** (*al-saqa*) del ejército:

La zaga, con las banderas y tambores, se puso delante de la guardia negra con el visir Abû Sa'îd ben Yâmi'.[73]

Al frente estaba el poderoso visir Abû Sa'îd `Utmân b. `Abd Allâh b. Ibrâhîm b. Yâmi' (ha. 1224). Nieto de un calderero de Rota, accedió el cargo en 605-1208 y lo mantuvo con Yûsuf II (ha. 615-1218). Esta continuidad en el cargo hace pensar que su actuación no debió ser tan negativa como asegura Ibn Abî Zar':

Su visir Abû Sa'îd ben Yâmi' no era de noble origen entre los almohades, y, cuando obtuvo el visirato, diose a humillar a los jefes almohades y a despreciar a los nobles de entre ellos; con lo cual muchos de ellos que tenían parte en el gobierno se apartaron del trato de al-Nâsir,

---

[70]IBN JALDÛN, *Al-Muqaddimah*, ed. y trad. francesa BARON DE SLANE, París, 1936, pp. 79-80 y 82; también citado por HUICI, *Grandes Batallas*, pp. 297-298.

[71]*Partida* II, tít. xxiii, ley xvi y tít. xxv; citado por HUICI, *Grandes Batallas*, pp. 298-299. Este sistema fue empleado por el rey Ricardo Corazón de León en Jaffa (1192), SMAIL, *Crusading Warfare*, 1956, p. 189. Véase también GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, vol. II, pp. 1059-1065.

[72]*CVR*, lib. XIII, cap. xxxiii, p. 285. En la versión original: *Erat autem exterius ante atrium acies Almohadum militaris equis et armis et infinita multitudine terribilis in aspectu* (*HRH*, VIII,viiii, 271).

[73]IBN ABÎ ZAR', *Rawd al-Qirtâs*, ed. HUICI, vol II, p. 465.

quedándose el visir sólo en el poder en compañía de un tal Ibn Mutanna; al-Nâsir no decidía nada sin su consejo.

Esta dudosa imagen de Ibn Yâmi´ culmina precisamente en el desastre de al-`Iqâb: el cronista le hizo culpable de la derrota atribuyéndole la represión de los jeques almohades, la ejecución de Ibn Qâdis y otros desprecios contra los andalusíes.[74]

Por su parte, al-Himyarî sitúa al frente de la zaga a otro personaje:

Había mandado a Abû Bakr b. `Abd Allâh b. Abî Hafs permanecer bajo la bandera califal y al atacar a los cristianos se dirigieron a ella, pensando que al-Nâsir estaba junto a ella. Pasaron a cuchillo a los que estaban delante, matando a muchos, y fue muerto este Abû Bakr.[75]

Sea como fuera, junto al califa se colocaron tropas de caballería pesada, probablemente almohade con algún contingente andalusí, todas ellas -como vimos- bien entrenadas y armadas. La retaguardia de los ejércitos almohades tenía el privilegio del uso de las enseñas blancas de los califas, cuyo uso se consideraba un atributo de soberanía prohibidas a otras fuerzas.[76] Los timbales o tambores (*tabbâla*) los llevaban esclavos negros del *`Abid al-Makhzan* y eran importantes en la coordinación de las tropas y en la creación de una fuerte presión psicológica sobre el enemigo.[77] El aspecto de estas tropas debía ser impresionante desde el otro lado del campo de batalla:

---

[74]IBN ABÎ ZAR´, *Rawd al-Qirtâs*, ed. HUICI, vol II, pp. 451, 460-461 y 463-464; le siguen AL-MAQQARÎ (*Nafh al-Tîb*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. V, p. 131) y AL-SALÂWÎ (*Al-Iqtisa*, *ibidem*, Fuentes árabes, ap. VII, pp. 132-136. El más fiable `ABD AL-WÂHID AL-MARRÂKUSÎ (h. 1224) culpa a *los visires* y no sólo a Ibn Yami´ (ed. HUICI, *Crónicas Arabes*, vol. IV, p. 122) e IBN ´IDÂRÎ alude al visir Abû Muhammad b. `Ali b. Mutannâ, responsable de la administración fiscal (*sahib al-`amal al-mahzaniyya*), por las ejecuciones de los funcionarios almohades de Fez, Ceuta y Alcazarquivir responsables de la dificultosa marcha del ejército desde Rabat hasta al-Andalus (*Bayân al-Mugrib*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. I, pp. 118-119). Lo cita como visir de al-Nâsir IBN JALDÛN (ed. LE BARON DE SLANE, vol. II, p. 222). Sobre este personaje, HUICI, "La participación de los Grandes Jeques en el gobierno del Imperio Almohade", p. 260; GUICHARD, *Les Musulmans de Valence*, 1990, vol. I, pp. 134-136; y VIGUERA, *Los reinos de Taifas*, p. 305.

[75]AL-HIMYARÎ, *Rawd al-Mi´târ*, ed. HUICI, *Grandes Batallas*, pp. 315-316. Aunque este autor lo considera otro pariente de Abû Hafs al-Intî, podría tratarse mejor de Abû Bakr Muhammad, hijo del rey taifa del Algarve Sidrây b. Wazîr que se sometió a los almohades en 1146 y alcaide de Alcaçer do Sal desde que la recuperara el califa al-Mansûr en 587-1192. Su presencia la atestigua el más fiable IBN AL-ABBÂR, *Hullat al-siyarâ´*, ed. R. DOZY, *Notices sur quelques manuscrits arabes*, Leyden, 1851, p. 239, según cita de HUICI, "La participación de los Grandes Jeques en el gobierno del Imperio Almohade", p. 266.

[76]*Vid. supra* y apéndice sobre enseñas almohades tomadas como botín.

[77]La importancia ritual de estos instrumentos se observa en la asociación entre *´Abid* (esclavos negros) y *tabbâlâ* (tambores) que se ha mantenido en el lenguaje actual, como las expresiones *tbal gnâwa* (timbales o tambores de Guinea) o *tbal agûmi* (tambores de Gûmi), que aluden a los diferentes toques de tambor según los momentos del día en el palacio del sultán, HOPKINS, *Medieval Muslim government in Barbary*, pp. 92-93.

Astabat etiam regi eorum quedam acies stupenda multitudine obstipata et militaribus insigniis mirabiliter adornata.[78]

Delante formó el **cuerpo central** (*al-qalb*), el más importante si nos atenemos a las formaciones de la época y a la exagerada cifra de Ibn Abî Zar´ -300.000 hombres-. Dice este autor que se componía de *tropas almohades, árabes y andaluzas* formadas en grandes cuadros de peones y caballería pesada.[79] Definidos como *al-dawla al-masmmudiyya*, los guerreros de las tribus (*qabâ´il*) **Almohades** constituían el núcleo principal del ejército regular califal (*yund*). En las grandes campañas, éste se formaba por tropas profesionales (*yumû´a*) y por otras que sólo acudían a las concentraciones generales (*´umûm*). Como sostenedores del régimen, los almohades eran el eje vertebrador del poder militar del "Estado", actuando como aglutinadores de otros grupos bereberes no masmudíes. Entre las tribus originarias estaban las *cabilas* Harga, Kumia, Tinmalla, Hintata, Yanfisa y Yadmiwa. A ellas se sumaban otras activas en época almorávide y ahora con menos poder y protagonismo en el conjunto del ejército, como las Zannata, Sanhaya, Haskura, Lamta o Lamtuna y Gazzûla. Cada cabila quedaba al mando de un *Sayyid* o jeque almohade dependiente del califa. Estos contingentes se componían de peones armados por el tesoro público y cuerpos de jinetes entre los que había escuadrones de caballería pesada con fuerte armamento.[80] Sabemos por el arzobispo de Toledo que las tropas de la cabila Haskura *-unos agarenos de la zona de Azcora, cerca de Marrakech-* combatieron a pie como gesto de fidelidad al califa, pereciendo todos en la

---

[78]*HRH*, lib. VIII, cap. viiii, p. 272.

[79]IBN ABÎ ZAR´, *Rawd al-Qirtâs*, ed. HUICI, vol II, pp. 464-465. Luego repite: *Cuando los cristianos acabaron con los voluntarios, cargaron sobre los almohades y sobre los árabes con inaudito empuje.* Se situaron presumiblemente al fondo del llano de las Américas y sobre la cuesta del Cerro de los Olivares, HUICI, *Grandes batallas*, pp. 255-259. Los almohades supieron explotar las formaciones cerradas de peones en combinación con la caballería, como en la última batalla campal librada contra los almorávides hacia 1144 descrita en *AL-HULAL AL-MAWSIYYA* (1381-1382): *Dice Ibn al-Yasa`: "Me contó más de uno de los almohades y me dijo: "Cuando bajamos de la montaña de Tremecén, dirigiéndonos al país de los zanatas; nos siguieron los almorávides y nos encontramos con ellos. Hicimos" -dice- "un cercado cuadrado en el llano y pusimos a cada uno de sus cuatro lados una fila de hombres con lanzas largas y corazas defensivas, y detrás de ellos los de las adargas y jabalinas formando la segunda línea, y detrás de ellos los de las hondas con piedras en ellas, y detrás de ellos los arqueros con arcos de pie* [ballestas], *y en medio la caballería. Cuando los atacaba la caballería almorávide, ésta no encontraba sino lanzas largas enfiladas, javalinas, piedras y saetas voladoras. Cuando no podían con la defensa y se volvían, salía la caballería de los almohades por los caminos que había dejado y por brechas que habían preparado, y alcanzaba al que alcanzaba, y si volvían a la carga sobre ellos, entraban en el bosque de lanzas". Fue llamado este día el de Mindâs. Cayó en él, del ejército almorávide, lo que no se puede contar, y en este día se manifestó el poder de `Abd al-Mu´min y aumentaron sus seguidores"* (ed. y trad. HUICI, pp. 157-158).

[80]En el alarde y la revista militar celebrados en Marrakech el 9 de febrero de 1171 para organizar el ejército almohade antes de la campaña de Huete, las tropas almohades recibieron las siguientes soldadas: 10 dinares el jinete con armadura completa; 8 dinares el jinete sin armadura completa; 5 dinares el peón pesado; y 3 dinares el peón ligero, IBN SÂHIB AL-SÂLÂ, *al-Mann bi-l-Imâma*, ed. y trad. HUICI, p. 176.

batalla.[81] Junto a los almohades se situaron los **Andalusíes** (*husud*), tropas regulares expertas en la lucha contra los cristianos y no inferiores técnicamente a éstos, sobre todo los miembros de la élite militar. Uno de éstos andalusíes ilustres era el citado Abû Bakr Muhammad b. Sidrây b. `Abd al-Wahâb b. Wazîr al-Qaysî, hijo del antiguo rey taifa del Algarve, Sidrây b. Wazîr, y alcaide de Alcaçer do Sal desde 1192.[82]

Delante del grueso del ejército se situaron los ***voluntarios*** (*gazi, muttawi, murtaziqa*), tropas no profesionales reunidas excepcionalmente con ocasión de un llamamiento a la *yihad*.[83] Debía ser un contingente numeroso -Ibn Abî Zar´ lo cifra en 160.000 hombres- compuesto por *infantes* y, quizá, *jinetes* con equipamiento ligero y muy heterogéneo.

Flanqueando los contingentes centrales había dos **cuerpos laterales** (*al-yanahain*), tal como aseguran dos de los testigos cristianos más fiables:

> *a dextris autem ipsorum et a sinistris erant Arabes* (...) ; *y los árabes que estaban a un lado, como en otra colina.*[84]

El testimonio del arzobispo de Narbona permite asegurar que estas tropas formaron la **delantera** (*al-muqaddama*) almohade, aunque su influencia en el combate fue muy escasa.[85] Los **Árabes** de quienes habla el arzobispo de Toledo pertenecían a las tribus de Ifrîqiya, incorporadas al ejército almohade tras su derrota a manos del califa `Abd al-Mu´min. Esta hábil medida le permitió aumentar sus efectivos militares y alejar a estas tribus de sus zonas de origen donde eran un foco de continua inestabilidad. Desde entonces participaron en todas las campañas de al-Andalus, especialmente a las órdenes de los califas Abû Ya´qûb

---

[81]*...ad hec dicebantur adesse quidam Agareni de partibus Azcore prope Marrocos minus accepti in occulis regis sui; hii equis relictis regi suo, ut eius graciam compararent pedites astiterunt, et ex hiis omnibus nullus creditur euasisse, HRH*, lib. VIII, cap. viiii, p. 272.

[82]Su padre Sidrây b. Wazîr se sometió a los almohades en 1146. Murió después de la batalla, IBN AL-ABBÂR, *Kitâb al-Hullat al-siyarâ´*, 2 vols., ed. H. MONES, El Cairo, Dâr al-Ma`ârif, 1985, vol. II, nº 156, pp. 271-275 (trad. P. BURESI); también R. DOZY, *Notices sur quelques manuscrits arabes -Hullat al-siyarâ´-*, Leyden, 1851, p. 239, cita de HUICI, "La participación de los Grandes Jeques", p. 266.

[83]Situados entre las ondulaciones de las Lagunillas y el Llano de las Américas, según HUICI, quien cree que también se compondría de tropas andalusíes (*Grandes Batallas*, pp. 255-259).

[84]*HRH*, lib. VIII, cap. viiii, p. 271; *CARTA DE ARNAUT DE NARBONA*, HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. II, p. 173. La colina fue identificada por HUICI como la de las Cañadillas del Calvario (*vid. supra*).

[85]*In ipsa impetitione, statim prima Maurorum acies, et Arabes qui erant quasi ex latere in alio monticulo, qui nunquam dicuntur venire in acie, sed quasi extrà vagantes discurrendo pugnare, fugiunt ictibus minimè exspectatis, CARTA DE ARNAUT DE NARBONA, RHGF*, vol. XIX (1880), pp. 252-253.

y Yûsuf al-Mansûr. Como los bereberes, estaban organizados social y militarmente en tribus -Zugba, Riyah y Yusam; Banu Hilal, Banu Sulaym y Yusam- cuya jerarquía fue respetada por los almohades. Éstos trataban con los jefes de las cabilas árabes mediante unos interlocutores (*suyuj*).[86] Pese a su proverbial desorganización e indisciplina, los guerreros árabes se caracterizaban por un gran valor en combate, lo que explica que recibieran mejores pagas que los propios almohades y que fueran frecuentemente situados en las primeras líneas de los ejércitos de los Miramamolines.[87]

La forma de luchar de la caballería ligera musulmana la describió el arzobispo de Toledo en vísperas de Las Navas:

> *...qui et fugiendo impetunt et fugati acrius insolescunt; in planicie uero, ubi uolubilitati non obest angustia, nosciuiores reperiuntur. Hii similes Pathis sagitarum insistunt negociis et in clauarum ponderibus uasa defferunt uertiginis; et hii et illi extraordinariis uagationibus intenti acierum ordinem non obseruant, ut aduersarios incursionibus turbent, et suis ordinatim uenientibus, ruptis agminibus ex aduerso, grassandi tribuant facultatem....*[88]

Para comprender el relato del Toledano en toda su extensión, conviene citar también el testimonio de la *Crónica de Veinte Reyes*:

> *e fuera de las azes andauan los vallesteros e arqueros que non avían cuenta, e otros con dardos e con tragazetes e con garguzes, que tan bien firíen huyendo commo tornando.*[89]

De ambos relatos se deduce la existencia de distintos tipos de tropas ligeras. Junto a los árabes había otros jinetes con armas de tiro y arrojadizas que Huici consideró bereberes. En nuestra opinión, la descripción del Toledano se ajusta mejor a la forma de combatir de los llamados ***Guzz*** -en plural *Agzâz*- que también mencionan Ibn Abî Zar' -los 10.000 *arqueros y agzâz*- y la *Crónica de Veinte Reyes*:

---

[86]Sobre esta cuestión, véase AGUILAR, V., *Tribus árabes en el Magreb en época almohade (1152-1269)*, Tesis doctoral, Universidad Complutense, 1991, esp. pp. 251-281; e *idem*, "Aportación de los árabes nómadas a la organización militar del ejército almohade", *Al-Qantara*, 14 (1993), pp. 393-415.

[87]Las tropas árabes del ejército almohade de la campaña de Huete (1172) recibieron las siguientes soldadas: 100 dinares para los jefes de jeques; 50 dinares para los jeques; 25 dinares para los jinete con armadura completa; 15 dinares para el jinete sin armadura completa; y 7 dinares al peón, IBN SÂHIB AL-SÂLÂ, *al-Mann bi-l-Imâma*, ed. y trad. HUICI, p. 177.

[88]*HRH*, lib. VIII, cap. viiii, pp. 271-272.

[89]*CVR*, lib. XIII, cap. xxxiii, p. 285.

Todo aquell día estuuo el moro fasta ora de nona sus azes paradas atendiendo lid e nunca quedaron andándolos en derredor los alaraues e los turcos tirando las saetas.[90]

Los *Agzâz* eran mercenarios de origen turco y kurdo que combatían como arqueros (*rumat*) a caballo utilizando arcos compuestos de hueso o madera laminada de gran potencia (unos 300 m. de alcance efectivo) y gran cadencia de disparo (entre 50 y 100 flechas en uno o dos carcajs). Procedentes del Egipto de los Ayyubíes, llegaron a Trípoli hacia 1172 y al Magreb en tiempos del califa al-Mansûr en dos grupos unificados al mando de los caudillos Ibrâhîm b. Qarâtikîn y Sharaf al-Dîn Qarâqush. Se aliaron primero con los Banû Gâniya, pero en 1187 pasaron al ejército almohade. Su especial forma de combatir los convirtió en una verdadera novedad militar en el Magreb. Por ello los califas almohades y luego benimerines los trataron con especial celo -cada cuatro meses recibían sin falta una paga (*jamîkiyya*)- y ellos a cambio siempre les fueron leales.[91]

El comportamiento en combate de todas estas tropas era conocido en Castilla con el nombre de *torna-fuye*, y entre musulmanes como *al-karr wa-l-farr*. Se trataba de la tradicional forma de combate de los pueblos pastoriles esteparios formados por guerreros nómadas a caballo ligeramente armados -escitas, partos, sármatas, hunos, ávaros, magiares, seljuquíes, beduinos, turcomanos, mongoles...-[92] Desde un punto de vista cultural y mental global, esta táctica refleja un modo específico de pensar y hacer la guerra. Es lo que podríamos llamar el "*Warfare* oriental", un estilo basado en presupuestos de evasión, dilación, combate a distancia, empleo del proyectil más que de las armas de contacto, retirada ante la sólida resistencia y una finalidad de desgastar más que de arrollar al enemigo. El arzobispo Arnaut de Narbona percibió esta singularidad en los momentos previos a la batalla:

nos encontramos con que las haces de los moros estaban ordenadas en frente, y a poco rato saltaron delante de las mismas haces los árabes y flecheros, provocando a los nuestros con sus lanzas y saetas. (...) Al día siguiente al amanecer volvieron también los sarracenos con sus haces ordenadas del mismo modo que el día anterior. Los nuestros no aceptaron tampoco aquel día la batalla, sólo los flecheros y algunos más discurrieron de un lado para

---

[90]IBN ABÎ ZAR', *Rawd al-Qirtâs*, ed. HUICI, vol II, p. 467; y *CVR*, lib. XIII, cap. xxxi, p. 284.

[91]Su llegada la relata 'ABD AL-WÂHID AL-MARRÂKUSÎ, *Mu'yib*, ed. HUICI *Crónicas Arabes*, vol. IV, pp. 240-241. Sobre el tema, véase HOPKINS, *Medieval Muslim government in Barbary*, p. 81; KLOPSTEG, P., *Turkish Archery and the Composite Bow*, Evanstown, 1947; y BOWLUS, Ch.R., "Tactical and strategic weaknesses of the horse archers on the eve of the First Crusade", BALARD, M. (coord.), *Autour de la Première Croisade*, París, Publications de la Sorbonne, 1996, pp. 159-166.

[92]KEEGAN, *Historia de la guerra*, pp. 204-207.

otro; los árabes por su parte torneaban con los nuestros, no al modo de los franceses, sino según su costumbre de tornear con lanzas o cañas.[93]

Sus palabras reflejan el choque de mentalidades y culturas, de civilizaciones en definitiva, que fue la batalla de Las Navas. La "conciencia de restricción bélica" de la estrategia musulmana de origen oriental se enfrentó a la "ética de la batalla a muerte" del "*Warfare* occidental". En ésta latía el concepto moral del combate cuerpo a cuerpo heredado de la Grecia clásica y de Roma, movido por elementos éticos como el honor, la lealtad o el valor y alimentado por la dimensión ideológica e intelectual de la guerra santa cristiana. Los hispano-cristianos formaron sobre el campo imbuidos de esta mentalidad, es decir, buscando la batalla como un fin en sí mismo, como un enfrentamiento sangriento por encima de la propia supervivencia que debía continuarse hasta la derrota total del enemigo.[94]

Todas estas consideraciones hacen de los órdenes de combate elementos litúrgica y estéticamente conformadores de la *Batalla*. Si a simple vista predisponen una táctica, en el fondo encarnan una mentalidad.

II.5.4. SIMBOLISMO DEL ORDEN DE COMBATE

El "ejército de la Trinidad"

Desde el punto de vista ideológico, el orden de los ejércitos tiene un significado simbólico-religioso muy marcado, pues adquiere el carácter de un "orden ritual" definido siempre de forma ***trinitaria***. De estos tres cuerpos en que se ordena un ejército, el *Campeón* suele ocupar siempre la posición central de la retaguardia. Desde allí los campeones, rodeados de sus tropas personales, esperan el momento más oportuno para intervenir. Sobre ellos pivota toda la batalla mientras tratan de dirigir la lucha sobre el punto central en el que

---

[93]*...torneantibus cum nostris, non more Francorum*, *CARTA DE ARNAUT DE NARBONA*, HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. II, p. 173. La expresión *more Francorum* (RALPH OF COGGESHALL) o *conflictus Gallici* (RALPH OF DICETO) se refería a los torneos, combates simulados y ritualizados que libraban caballeros franceses, flamencos, borgoñones, champaneses, normandos, angevinos y poitevinos en un zona concreta de *Francia* situada entre Normandía occidental y Champaña, Flandes, Bretaña y Lorena. Sobre el torneo, véase, MARTIN, H., *Mentalités Médiévales XIe-XVe siècles*, París, 1996, pp. 333-338; BENITO RUANO, E., "La guerra imaginaria. Las justas e los torneos", *Castillos Medievales del Reino de León*, León, 1989, pp. 35-45 y RUIZ MONTEJO, "La semblanza del caballero", pp. 668-669.

[94]Sobre esta idea, KEEGAN, *Historia de la guerra*, pp. 461-463.

se encuentra su adversario.[95] Este esquema trinitario y central observado por el profesor Duby en las batallas feudales del mundo anglonormando y francés es el que vamos a analizar en las fuentes de la batalla de Las Navas de Tolosa.

El simbolismo de las formaciones de los ejércitos que combaten en 1212 aparece no solamente en el momento de la batalla sino también durante el resto de la campaña. Como vimos, el orden de marcha de los cruzados adquiere un carácter de "procesión", de *uiam Domini*, de peregrinación penitencial *in nomine Domini Ihesu Christi* hacia el sacrifio de la batalla que tiene reflejo en su organización tripartita.[96] En tanto que caminantes hacia la salvación eterna, los soldados de la Cristiandad se convierten en parte de una "société pelerine", ni eclesial ni laica sino "orgánicamente sacral", que alcanza su verdadera plenitud en el instante eterno de la peregrinación. La imagen trinitaria del *ejército del Señor* aparece en la obra del arzobispo Rodrigo de Toledo:

> *Satisfacto itaque omnibus per omnia, XII kalendas Iulii exercitus Domini ab urbe regia est profectus: ultramontani per se, dato eis pro duce Didaco Lupi de Faro; Petro strenuo rege Aragonum cum suis; Aldefonsus nobilis cum suis.*[97]

Estos gestos inauguran la empresa que conduce a la batalla, subrayando ya el "hecho peregrino" que late bajo la mística de Cruzada. Al igual que la peregrinación, la *Batalla* se concibe como un gesto extraordinario "en el marco de un espacio sagrado durante un tiempo sagrado, heterogéneo también al tiempo de lo cotidiano" -el *"Tiempo de la Batalla"*. Ambas comparten la necesidad de una gestualidad colectiva programada que se traduce en una ofrenda sacrificial y propiciatoria de participación y de comunión. *Peregrinación* y *Batalla* son ritos de paso en la que medida que suponen una transformación interior del individuo -el cruzado- y de la comunidad cristiana -la guerrera y la eclesiástica que pide a Dios por el buen fin de la empresa- hacia "algo mejor", en este caso, la victoria sobre el enemigo musulmán. Como en la peregrinación, por tanto, en la celebración sacra, litúrgica y espiritual de la *Batalla* hay también una conquista de lo eterno a través de lo temporal, un *transitus* individual y colectivo que conduce a la paz.[98]

---

[95]DUBY, *Bouvines*, p. 198.

[96]*Ibidem*, p. 197; *CARTA DE ALFONSO VIII*, GONZÁLEZ, Alfonso VIII, nº 898, p. 569; *CLRC*, p. 28, lín. 20.

[97]*HRH*, lib. VIII, cap. v, p. 264.

[98]DUPRONT, *Du sacré*, pp. 34-58 y 406-415; y DUBY, *Bouvines*, p. 197.

El esquema trinitario y su identificación religioso-simbólica reaparece más explícitamente en el pasaje que sucede a la llegada de Sancho VII de Navarra:

Sicque Regum ternarius in Sanctae Trinitatis nomine processerunt...[99]

El simbolismo de lo trinitario alcanza su máxima expresión con la llegada del rey de Navarra. Tres reyes al mando de tres huestes, pero un único ejército cristiano, un sólo objetivo común -la lucha contra el musulmán y el enfrentamiento en la *Batalla*-; también una misma afinidad histórico-cultural -*los hispanos solos* o *gloria belli famosi Yspanis*-.[100] Es la misma idea de unidad en la diversidad que rige el concepto cristiano del misterio trinitario, división de tres personas en una sola esencia.

Llegado el día decisivo *el Toledano* repite este esquema trinitario: los tres reyes hispano-cristianos forman sus tropas en tres cuerpos, y cada uno de ellos a su vez se divide en otras tres líneas o hazes. La presencia del número "tres" aparece de forma constante. Siendo el misterio de la Santa Trinidad uno de los dogmas fundamentales de la Iglesia Católica, ese orden trino es el reflejo de la idea de la Trinidad como símbolo del Cristianismo. En su carta al rey Felipe Augusto de Francia solicitando su ayuda en la Cruzada, Alfonso VIII llama a los musulmanes *Trinitatis hostes*.[101] El ejército cruzado, el *exercitum Domini*, es también, en consecuencia, el "ejército de la Trinidad", imagen del conjunto de la religión cristiana que se enfrenta a sus enemigos. La identificación no es exclusiva del rey de Castilla y la repite con convicción el abad flamenco Emon de Witterwierum (h. 1237):

Rex autem Castelle, Arragoniae et Navarie in fide Trinitatis et cum signis Unitatis transeuntes portum, obviantes principi perfidie, qui licet eminentionem locum ocupasset et numero equitum ac peditum Christianos multipliciter vinceret, virtute tamen divina superatus in bello, fugatus evasit, cesis milibus multis Sarracenorum et amissis civitatibus ac castris plurimis.[102]

Además de un esencial símbolo teológico, la Trinidad es también reflejo de la imagen trifuncional que sustenta el orden ideal de la sociedad feudal cristiana. El necesario reparto

---

[99]*HRH*, lib. VIII, cap. vi, p. 181 (315). Lo repite la *CVR*, lib. XIII, cap. xxix, p. 282.

[100]*HRH*, lib. VIII, cap. vi, p. 315; y *CLRC*, p. 29, lín. 19; y MARAVALL, *El concepto de España*, pp. 475-480.

[101]*CARTA DE ALFONSO VIII A FELIPE AUGUSTO*, ed. GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 890, p. 558.

[102]EMON, *Chronica*, *MGHSS*, vol. XXIII (1874), p. 475.

social de funciones de antigua inspiración indoeuropea -*oratores*, *bellatores*, *laboratores*- surgió en los ámbitos eclesiásticos del siglo XII frente al modelo aristocrático binario que oponía a *bellatores* contra *oratores* y *laboratores*, imponiéndose definitivamente desde principios del siglo XIII para dejar de ser parte del imaginario y materializarse en los tres órdenes propios del Antiguo Régimen.[103]

Los infieles musulmanes son enemigos de Dios, enemigos de la Cruz de Cristo, pero también, bajo este mismo esquema ideológico, enemigos del conjunto de la sociedad de *los adoradores de la Cruz*.[104] No puede olvidarse, a este respecto, el simbolismo religioso del "tres", número identificado con la divinidad desde época antigua que acaba convirtiéndose "por relación con lo divino, el número de la perfección", el número de Dios. Como consecuencia de esta vinculación teológica, "la trinidad implica necesariamente la anti-trinidad, o la trinidad manifestada en el cielo y sobre la tierra".[105] La división trinitaria de los cristianos en el momento del combate no es, por tanto, sino la escenificación plástica, en el *escenario* del campo de batalla, del misterio trinitario cristiano que simboliza al verdadero Dios y su religión -el Cristianismo- y, al mismo tiempo, del orden orgánico de una sociedad que encarna este misterio -la *Christianitas*-, enfrentadas ambas en un desafío de final incierto a sus enemigos los *adoradores de los demonios*.

En el simbolismo ideológico "trinitario" también podría haber influido el discurso ideológico de los musulmanes del período almohade. Justamente entonces, una de las

---

[103]Sobre este esquema trifuncional de la sociedad medieval, véase DUMÉZIL, G., *L'Idéologie tripartite des Indo-Européens*, "Collection Latomus", vol. XXXI, Bruselas, 1958; *idem*, *Mythe et epopée*, vol. I, París, Gallimard, 1968; *idem*, "À propos des trois ordres", *Apollon sonore et autres essais: vingt-cinq esquisses de mythologie*, París, 1982, pp. 205-259; e *idem*, *Heur et malheur du guerrier. Aspects mythiques de la fonction guerrière chez les Indo-européens*, "Bibliothèque de Sciences Humaines, París, Gallimard, 1968; 2ª ed. trad. *El destino del guerrero. Aspectos míticos de la función guerrera entre los indoeuropeos*, 2ª ed. Barcelona, 1990; BATANY, J., "Des *trois fonctions* aux *trois états*?", *AESC*, XVIII (1963), pp. 933-938; y el citado "Du *bellator* au chevalier dans le schéma des trois ordres (Étude sémantique)", *Actes du 101e Congrés National des Sciences Sociales Savantes (Lille, 1976), Philologie et Histoire*, París, BNP, 1978, pp. 23-34; LE GOFF, J., "Notes sur société tripartie, idéologie monarchique et renoveau économique dans la chrétienté du IX au XII siècle", *Pour un autre Moyen Âge*, Paris, Gallimard, 1977; *idem*, "Les trois fonctions indo-européenns, l'historien et l'Europe féodale", *AESC*, (1979), pp. 1184-1215; DUBY, G., *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*, reed. Madrid, Taurus Humanidades, 1992 (1ª ed. París, Gallimard, 1978); ROUCHE, M., "De l'Orient à l'Occident. Les origines de la tripartition fonctionnelle et les causes de son adoption par l'Europe chrétienne à la fin du Xᵉ siècle", *Occident et Orient au Xᵉ siècle*, París, 1979, pp. 321-355; y ROQUEBERT, *Les Cathares et le Graal*, pp. 190-194.

[104]LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, p. 413; y DUBY, *Los tres órdenes*, pp. 449-458.

[105]HOPPER, V.F., *Medieval Number Symbolism (Its Sources, Meaning and Influence on Thought and Expression)*, Nueva York, Columbia University Press, 1938, trad. francesa *La symbolique médiévale des nombres*, París, Gerard Monfort Éditeur, 1995, pp. 6, 12-14, 16, 26-27, 36 y 63-65; también MENNINGER, K., *Number words and number symbols: a cultural history of numbers*, s.l., 1969.

formas de llamar a los hispano-cristianos fue la de *"trinitario"* (*mutallat*). Según la hipótesis de T.E. Burman que comenta Eva Lapiedra, el acento que los cristianos pusieron en este aspecto tan específico de su religión podría explicarse como reacción al intenso *unitarismo almohade* del *mahdi* Ibn Tumart, cuya obra fue conocida gracias a la circulación de una traducción latina.[106] Hay que decir que el término árabe *trinitario* no corresponde al discurso cronístico, el más ideologizado y militante, de modo que es difícil considerarlo un "instrumento de lucha" anti-cristiana tan claro como *kâfir* (infiel), *musrik* (politeísta), *`adûw Allâh* (enemigo de Dios), *tâgiya* (tirano) o *`âbid al-sulbân* (adorador de las cruces). Con todo, a partir de este interesante dato cabe plantearse si el "almohadismo", al igual que influyó en campos como el cultural o el artístico, pudo haber contribuido, en su faceta ideológica de islamismo radicalmente "unitarista", a la construcción de una auto-imagen cristiana asociada a la idea de defensa de la "trinidad" como reflejo simbólico de su religión y de su sociedad.

La simbología trinitaria es patente en algunas fuentes importantes de la batalla de Las Navas, pero no en todas. De hecho, hay dos características comunes en las que hacen referencia a esta identificación religioso-sociológica: su origen eclesiástico y su proximidad a los hechos. En testimonios con otras raíces, la participación de tres reyes y tres ejércitos en la Cruzada de Las Navas careció de todo componente metafórico. Un ejemplo es el *Liber de Temporibus* del notario italiano Alberto Milioli di Reggio (Nápoles), obra escrita hacia 1286:

> *...fuit in Yspania, quando apud a Muradal imperatur Sarracenorum qui devictus fuit, qui quinquaginta reges habebat, a tribus regibus yspanis, scilicet Castelle, Navare, Aragonense, cum adiutorio Portugalensium...*[107]

Algo parecido ocurre en el caso de una obra castellana coetánea, la siempre singular *Crónica de Castilla-CVR*. Su autor traduce las palabras del arzobispo de Toledo al comentar que tras la retirada de los ultramontanos los *tres rreyes en nonbre de la Santa Trenidat fueron de vn talante para yr a la batalla*. Pero esta simbología trinitaria carece del sentido que tenía en las primeras narraciones desde el momento en que las tropas navarras forman parte de las tropas concentradas en Toledo. La marcha hacia el sur se realiza por tanto en cuatro

---

[106]LAPIEDRA GUTIÉRREZ, *Cómo los musulmanes llamaban a los cristianos hispánicos*, pp. 332-334.

[107]ALBERTO MILIOLI DI REGGIO, *Liber de temporibus*, *MGHSS*, vol. XXXI (1903), pp. 656-657. Lo mismo ocurre en fuentes muy tardías como los *ANALES VALENCIANOS* (1455-1481): *L'any MCCXII dia de Senct Jaume fon batalla entre Miramolin y el rey de Castella, y el rey de Aragó, y el rey de Navarra, e foren desbaratats...* (ed. Mª.L. CABANES CATALÁ, "Textos Medievales", nº 61, Valencia, Anubar, 1983, p. 12).

cuerpos y no en tres.[108] El dato es menor, pero interesante como síntoma -uno más- del notable cambio de coyuntura ideológica que distingue la redacción de las diferentes versiones castellanas de Las Navas. Las primeras -la *Crónica Latina* y *De rebus Hispaniae*- representan la perspectiva eclesiástica imbuída de mentalidad cruzada y nacida al calor del acontecimiento vivido en primera persona. El simbolismo teológico, sociológico y numérico trinitario emana, pues, de la percepción clerical de un clima de exaltación bélico-religioso muy acentuado por el reciente enfrentamiento contra el poderoso Imperio Almohade.[109]

Por su parte, la *Crónica de Veinte Reyes* demuestra un interés de tipo más político o "patriótico" que religioso. Como hemos comprobado en otros pasajes, su autor se sitúa en una perspectiva "laica" menos atenta a los valores eclesiásticos que a los ético-caballerescos. En este caso, las nociones clericales de Cruzada dejan paso a la idea de la batalla de Las Navas como gran empresa aglutinadora de los reyes y nobles *d'España*, a los que -como vimos- se cita con una amplitud y detalle inédito en fuentes precedentes. La alteración del relato original de Jiménez de Rada para situar al rey Sancho de Navarra entre los cruzados de Toledo pudo responder, en definitiva, al deseo de acentuar el sentido de globalidad cristiana e hispánica del acontecimiento de 1212.[110] En otras palabras, a la visualización de la unidad de los hispano-cristianos como recurso ideológico potenciador de su supremacía con ocasión de la mayor victoria campal conocida sobre el enemigo común musulmán.

El "ejército de los *Blasfemos*"[111]

Frente a la imagen de un orden trino de inspiración divina en el ejército cruzado, las

---

[108]*CVR*, lib. XIII, cap. xxviii-xxix, pp. 282-283.

[109]"Le mystère initial des nombres revêtant une signification religieuse, l'impulsion religieuse donnant naissance à l'astrologie à Babylone, l'enrichissement ultérieur de l'Ancien Testament par les nombres astrologiques, la separation de l'astrologie officielle et de la religion, un retour à l'unité avec le pythagorysme, doté d'une forte dimension numerique et d'une théorie des nombres independante. Aussi, plûtot que de nier ou de négliger le passé, l'Église accepta la théorie des nombres sous toutes ses formes qu'elle conserva et revivifia de ce fait. de même qu'elle ramena le mysticisme oriental et la philosophie grecque à un seul dénominateur commun, de même l'Église articula entre elles les sciences des nombre antérieures pour les mettre au service de la Vraie Foi". La ciencia medieval de los números es, por tanto, "realmente católica", pues el simbolismo numérico "est l'idiome des Vérités éternelles, non des réalités concrètes", HOPPER, *Medieval Number Symbolism*, pp. 69-70, 79 y 96.

[110]No hay que olvidar que la *CVR* ignora el relato del TOLEDANO y confirma la ayuda navarra al mismo tiempo que la del rey de Aragón: *éste vino y a él a Cuenca e juróle que vernie a la batalla en su ayuda. El rrey de Nauarra envióle a dezir que en todas guisas vernie en su ayuda* (lib. XIII, cap. xxvii, p. 281).

[111]La *CLRC* llama *blasfemo* al Miramamolin por su reto a todos los cristianos (p. 32, lín. 4-5).

tropas musulmanas no tienen para los autores cristianos una clara división en tres cuerpos. Ello no es óbice para que alguno como el arzobispo de Toledo las presente con un aspecto *admirable* y magnífico por su número y apariencia.[112] No sucede lo mismo, sin embargo, con la *Crónica Latina de los Reyes de Castilla*, cuyo autor adopta una postura mucho más radical ideológicamente. En su relato no existe el orden de los musulmanes, ni merece ser reseñado en modo alguno. El dato confirma con rotundidad la perspectiva simbólica del orden de combate que venimos reseñando: el simbolismo trinitario sólo aparece entre los cristianos. Lógicamente, sólo el *Ejército del Bien* es reflejo de la divinidad: tres personas -tres reyes- y una única esencia -una sola fe y un único Dios-. En ambos casos, los musulmanes no tienen un orden trinitario porque representan el Mal, el ejército de los enemigos de Cristo, el ejército del caos.[113] Una de las mejores visualizaciones de esta idea se observa en la carta escrita por el arzobispo de Narbona: las tropas de las primeras líneas musulmanas *son gente de la que se dice que nunca se acercan, sino que pelean corriendo sin orden, fuera de filas.*[114]

II.5.5. ORDENES DE COMBATE Y *CAMPEONES*

En el **centro de ambos campos**, en la posición de los dos *Campeones*, es donde se fija la atención de los relatos de la batalla. Entre los cristianos, los tres reyes ocupan la posición más retrasada al mando de las retaguardias de cada cuerpo, algo que también precisa la *Crónica Latina de los Reyes de Castilla -Ultimas uero acies reges dirigebant.*[115] La situación de los caudillos era esencial para el desarrollo de la batalla. En toda práctica bélica, desde la *guerra guerreada* al torneo, los jefes solían situarse al frente del cuerpo de reserva, la retaguardia -la *zaga*-, ya que desde aquí podía seguir la evolución de la lucha y reaccionar ante los movimientos del enemigo. En función del rumbo de la batalla, el caudillo podía reforzar el ataque de sus propias tropas, contraatacar, envolver al enemigo o evitar el envolvimiento, aprovechar, en definitiva, las ventajas de la ruptura derivada de la *melée* golpeando en el momento preciso sobre el lugar adecuado y forzando así el desenlace del choque.[116] Del mismo modo, la posición central del caudillo determinaba la dirección de los

---

[112]*HRH*, lib. VIII, cap. xi, p. 323.

[113]DUBY, *Los tres órdenes*, pp. 449-458.

[114]*CARTA DE ARNAUT DE NARBONA*, HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. III, p. 173.

[115]*HRH*, lib. VIII, cap. ix, p. 320; *CLRC*, p. 33, lín. 8-9.

[116]DUBY, *Guillermo el Mariscal*, p. 113; y VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 189-192.

ataques enemigos y en ocasiones, por ello, también el resultado final de la lucha.

Alfonso VIII, el campeón principal del ejército cristiano en las crónicas castellanas, se situa en la zaga del cuerpo central. Allí, junto a él, se encuentran su mesnada y, lo que es más significativo aún, las fuerzas espirituales del ejército, los altos prelados, es decir, los *oratores,* los hombres más próximos a la divinidad que "concelebran", al lado del campeón, la *Liturgia de la Batalla.*[117] Desde allí -como vimos- Alfonso VIII decide la victoria.

En el campo de los musulmanes también importa la posición central. Tiene incluso un carácter mucho más remarcado a consecuencia de la táctica defensiva empleada por el ejército almohade. La disposición de las tropas se realiza en torno a una posición defensiva fija, el citado *palenque*, que rodea la tienda roja del califa, centro del campo musulmán:

> *E en medio del corral desçendió miramamolín del cauallo e con él muchos rreyes e altos omnes e los vnos e los otros de la su ley que estauan y orando e rrogando al criador. Miramamolín estaua armado muy bien e de suso tenie vna almexía negra de vn xamete e sobre aquella otra que non tenie costura ninguna e su espada al cuello, e tenía su libro ante sy, que es libro de los mandamientos que Mahomad dio a los moros por ley.*[118]

Este centro musulmán, elevado, fortificado y rodeado de una multitud, es el objetivo que buscan los cristianos cuando presionan sobre los almohades. En torno a él, luchando cuerpo a cuerpo, catalano-aragoneses, castellanos y navarros forman una gran media luna que empuja *por sus frentes respectivos* sobre la gran tienda del Miramamolín. Lanzado el ataque de la tercera linea cristiana, la llegada de las zagas a esa posición central es considerada el final del choque, momento en que la victoria ya está decantada y en el que se hace preciso la proclamación de la gratitud y de la gloria de Dios.[119] La batalla, sin embargo, sabemos que no acaba en el palenque. Navarros y catalano-aragoneses, que flanquean esa posición, continuan la lucha, y los caballeros castellanos les acompañan en la persecución que sigue a la desbandada almohade, hecho que se prolonga hasta última

---

[117]*HRH*, lib. VIII, cap. ix, p. 320; y DUBY, *Bouvines*, p. 207.

[118]*CVR*, lib. XIII, cap. xxxiii, p. 285. En el original: *ibidemque rex eorum resedit habens iuxta se ensem, induens capam nigram que fuerat Abdelmumi, qui fuit principium Almohadum, et librum etiam secte nepharie Machometi, qui dicitur Alchoranus* (*HRH*, lib. VIII, cap. iiii, p. 271).

[119]*HRH*, lib. VIII, cap. x; *CLRC*, p. 33, lín. 14-16 y 21-27; y HUICI, *Navas de Tolosa*, p. 89.

hora del día.[120] Vemos así que sólo la primera fase del choque tiene lugar en tomo al palenque y que la segunda, la persecución de los almohades hasta Vilches no tiene la misma importancia, quedando en un muy segundo plano. En esta persecucion es cuando, posiblemente, se produjeron más bajas almohades, es decir, cuando el daño físico y moral al ejército musulmán fue mayor, con lo que ello supone para las consecuencias del choque:

> *Nos autem insequentes eos usque ac noctem, plures tamen sequendo interfecimus quam in bello.*

Y confirma la *Crónica Latina*:

> *Qui euaserunt de bello dispersi errabant in montibus tanquam oues non habentes pastorem et, ubicumque inueniebantur, trucidabantur.*[121]

Sin embargo, para los cronistas la auténtica *batalla* es la lucha que acaba en el palenque. Hecha presente la voluntad divina en la victoria cristiana, lo que queda del encuentro no merece tanta importancia. La razón es la trascendencia de los centros como el lugar donde se sitúan los *campeones*. En el caso de Las Navas, hemos visto que las fuentes narrativas castellanas la plantearon como un enfrentamiento casi personal entre el Miramamolín y Alfonso VIII. No puede extrañar, por tanto, que la victoria se decidiera solamente cuando éste entró en acción. En el caso del Miramamolín, que la batalla se centrara en su palenque fue, más que nada, una consecuencia del desarrollo del combate: si al empuje de los almohades hubieran cedido los cristianos, el choque habría culminado, como ocurrió en Alarcos, en la posición que ocupaba Alfonso VIII, es decir, en la reserva del cuerpo central del ejército cruzado, la más importante militar y simbólicamente.[122]

Acabada la batalla sobre el palenque del Miramamolín, centro simbólico del ejército almohade y lugar donde se había situado el soberbio retador de todos los *adorantes crucem*, y sobre los despojos del campo de los *barbaros*, los *oratores* elevan sus cánticos de alabanza al Dios que ha otorgado la gracia de la victoria a su *hueste*. Los cristianos habían confluido allí en tres grandes cuerpos para derrotar, por la virtud de Cristo, a los *Trinitatis hostes*.[123]

---

[120]La batalla terminaria entre las 18 y 21 horas según HUICI, *Navas de Tolosa*, pp. 66-67.

[121]*CARTA DE ALFONSO VIII*, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, p. 571; y *CLRC*, p. 34, lín. 4-7.

[122]DUBY, *Bouvines*, p. 199; y GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, pp. 958-963.

[123]LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, pp. 413-414; y *CARTA DE ALFONSO VIII A FELIPE AUGUSTO*, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 890, p. 558.

II.6. *BATALLA* Y MUERTE

Júntanse ambas batallas,
Muy grande es la vocería:
Los moros se desmayaban
Y las espaldas volvían.
Gran matanza hacen en ellos,
El Miramamolín lo vía... (...)
Castellanos y leoneses
Firiendo y matando iban;
La mortandad es muy grande,
Y la lid mucho ferida (...)
Tan grande es la mortandad
Que en los moros se hacía
Que no hay por do pasar,
Los muertos lo defendían. (...)
En los muertos de caballo
Treinta y cinco mil había;
Los de á pie doscientos mil
Estos de la morería:
Ciento y quince los cristianos
Muertos en esta porfía:...

(LORENZO DE SEPÚLVEDA,
Romances, 1551)[1]

Los estudios más modernos sobre la guerra en la Edad Media concluyen que buena parte de las batallas medievales no tuvieron el carácter "sanguinario" que combatientes y autores coetáneos expresaron a través de las fuentes. Pese a su "primitivismo irreductible", en la "guerra de hierro" del Occidente cristiano plenomedieval "nadie piensa -asegura Georges Duby- que la muerte sea más lícita que en tiempo de paz".[2] Según este autor, los combates entre caballeros de la Europa feudal no se concebían como empresas de exterminio. La mayoría de las veces y como en los torneos, su finalidad era apresar al enemigo. La ***muerte del enemigo*** no era, pues, el objetivo último de la guerra. Acicates económicos como el rescate y el botín, elementos técnicos como el progreso del armamento defensivo de última generación y factores sociológico-culturales como la ética cristiano-caballeresca, el sentido de *orden* de la *Caballería* y el deseo de capturar más que de matar que deriva del reflejo social de autoconservación de la élite guerrera dominante impedían la propagación de la muerte entre los *milites*. La caballería occidental del siglo XII y principios

[1]LORENZO DE SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados de las historias antiguas de la crónica de España*, 1551, reed. A. DURÁN, "BAE", vol. 16, Madrid, 1945, nº 926, pp. 9-10, esp. p. 10.

[2]KEEGAN, *Historia la guerra*, p. 360; y DUBY, *Bouvines*, pp. 184.

del XIII "regresa -dice Duby- cubierta de heridas y, sobre todo, de chichones. Pero regresa."[3]

Sin embargo, por su propia esencia socio-cultural y mental, las limitaciones a la muerte para la guerra entre caballeros nunca abarcaron a quienes no formaban parte de la casta guerrera dirigente, esto es, a los peones, salidos de sectores sociales no nobiliarios, y a los mercenarios (*couttereaux*, *routiers*, *brabançons*, *almogávares*, etc.), grupos de combatientes profesionales de origen villano o ilícito que proliferaron desde el siglo XII al calor de los conflictos generalizados entre reyes y nobles. Con todo, la gran diferencia en cuanto a la concepción de la *"muerte del enemigo"* se manifestó en las guerras y batallas contra los "no cristianos", es decir, contra musulmanes, paganos y desde principios del siglo XIII, cismáticos -bizantinos- y herejes -cátaros sobre todo-. Por sus motivaciones étnico-religiosas, estos conflictos bélicos si poseyeron una finalidad claramente exterminadora.[4]

Este planteamiento general sobre "la muerte del enemigo" en el Occidente de los siglos XI al XIII es el que vamos a analizar en el caso de la batalla de Las Navas de Tolosa. Nos importa aquí el significado o el valor ideológico que los autores de la época dieron al hecho de la muerte en la batalla. Éste se manifiesta especialmente en las cifras de bajas de uno y otro contendiente. Lo interesante es saber cuántos combatientes murieron en esta batalla según estas fuentes y por qué se exagera tanto el número de bajas en uno y otro ejército. Al mismo tiempo, y teniendo como referencia el planteamiento inicial válido para la guerra entre cristianos, conviene plantear si la muerte forma parte y hasta qué punto del acontecimiento excepcional que es la *Batalla* entre cristianos y musulmanes.

II.6.1. CIFRAS Y COMBATIENTES

El protagonismo de la muerte en la batalla se deriva de la proporción de bajas en los ejércitos contendientes. Ello conduce necesariamente a la cuantificación de los efectivos de los ejércitos enfrentados en la campaña de 1212. La cuestión no es fácil de resolver. Como observa John France, incluso hoy en día cualquier concentración masiva de personas resulta difícilmente cuantificable y de todos es conocida la habitual manipulación de las cifras

[3]DUBY, *Bouvines*, trad. p. 143.

[4]DUBY, *Bouvines*, pp. 199-200 y 185; y GAIER, "La cavalerie lourde", p. 307.

dependiendo de los intereses de la fuente que los proporciona.[5] Ya en el siglo XIV, el gran historiador Ibn Jaldûn avisaba sobre las habituales exageraciones de los cronistas cuando se referían a las cifras de combatientes.[6] Todo ello hace inevitable sumarse a las palabras de García Fitz cuando asegura: "ya sea por incapacidad, ya por falta de fuentes fiables, ya por interés político de los cronistas, ya por una utilización meramente evocadora de lo real a través del número, lo cierto es que nada resulta tan comprometido como resolver el problema del volumen de los contingentes que intervienen en una batalla".[7]

El ejército cristiano

Los efectivos de 1212 ha sido objeto de disputa debido a lo impreciso, variado y exagerado de las fuentes, tanto cristianas como musulmanas. Todas coinciden en las excepcionales dimensiones de ambos ejércitos: por ejemplo, al referirse al ejército cristiano que acampó en Salvatierra el 8 de julio de 1212 (tras la retirada de los ultramontanos) la anónima *Crónica Latina de los Reyes de Castilla* afirma que *nunca tantas y tales armas se habían visto en España*.[8] De hecho, la gran cantidad de combatientes reunidos para esta ocasión quedó grabada en la memoria colectiva hispana como referencia inexcusable a la hora de valorar grandes sucesos posteriores. Éste es el caso de la salida de la población musulmana de Valencia en 1238 en palabras del rey Jaime I de Aragón:

...e deïen que en la batalla d'Úbeda no veé hom pus de gent que allí havia justada entre

---

[5]FRANCE, J., *Victory in the East. A military history of the First Crusade*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994, p. 124. El tema de las cifras en la historiografía fue tratado por DELBRÜCK, LOT y VERBRUGGEN. Éste planteó como una cuestión fundamental para la historia militar lo que debía entenderse por "un ejército grande" (*The Art of Warfare*, p. 6).

[6]IBN JALDÛN, *Al-Muqaddimah* o *Prolegómenos*, ed. y trad. inglesa N.J. DAWOOD, *The Muqaddimah. An Introduction to History*, trad. F. ROSHENTAL, Princeton, 1967, pp. 11-13.

[7]La historiografía sobre el tema ha sido revisada por GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, vol. II, pp. 1014-1037. Algunos especialistas ya clásicos propusieron diferentes sistemas para calcular el volumen de los ejércitos medievales: LOT calculó de 700 a 800 caballeros los que podían cargar en un frente de 1.000 m. (*La France des origines à la Guerre des Cent Ans*, París, Gallimard, 1941, pp. 187-189); VERBRUGGEN sugirió la medición del campo de batalla, de la longitud de las columnas en marcha y la superficie de los campamentos, calculando en 6.000 los hombres que podían acampar en una superficie de 60 acres (*The Art of Warfare*, pp. 7-10). Sobre las cifras y su simbología, véanse los trabajos citados de HOPPER, *La symbolique médiévale des nombres*; MENNINGER, *Number words and number symbols: a cultural history of numbers*; e IFRAK, G., *Las cifras: historia de una invención*, d.l., 1987.

[8]*CLRC*, p. 30, lín. 4-5.

hòmens, e fembres, e tosets.[9]

Así pues, "aun rebajando las cifras, es indudable -comenta el profesor Ladero- que las Navas de Tolosa fue una de las máximas batallas campales masivas de la Edad Media".[10]

Las **fuentes cristianas** más próximas a los hechos ofrecen datos parciales y diversos sobre esta cuestión. Así, mientras el obispo Lucas de Tuy no da ninguna cifra, Jiménez de Rada y la *Crónica Latina* centran su interés en los **cruzados *ultramontanos***. El primero y su traducción alfonsí los cifra en 100.000 peones y 10.000 caballeros; la segunda en 1.000 caballeros y 60.000 peones armados.[11] Lo mismo sucede en los relatos documentales: la *Carta de Arnaldo de Narbona* calcula en más de 50.000 los ultramontanos que se retiraron en Calatrava la Vieja; la *Carta de Alfonso VIII* indica que acudieron 2.000 caballeros más sus *armigeris*, 10.000 *sergeants* a caballo y 50.000 a pie.[12] De todos ellos, permanecieron tras la retirada 150 jinetes según el rey de Castilla y 130 caballeros con el arzobispo de Narbona según las crónicas castellanas de finales de siglo.[13] Una cifra algo menor -*C milites gallicos*- es la que apunta el tolosano Guillaume de Puylaurens, autor tardío pero bien informado.[14]

---

[9]JAIME I, cap. 369, p. 138.

[10]LADERO, "Las Navas de Tolosa", p. 540.

[11]*HRH*, lib. VIII, cap. iv, p. 312 y ix, 321; *PCG*, cap. 1013, p. 694; cap. 1015, p. 696; y cap. 1018, p. 701; *CLRC*, p. 29, lín 6-8 y 35, lín. 9.

[12]*CARTA DE ARNAUT DE NARBONA*, HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. III, p. 172; *CARTA DE ALFONSO VIII*, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, pp. 567-569.

[13]*CARTA DE ALFONSO VIII*, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, pp. 571-572; *CRÓNICA DE CASTILLA*, ms. *J*, fol. 406a; ms. *N*, fol. 251b; ms. *T*, fol. 156b; ms. *Ph*, fol. 170b; ms. *V*, fol. 103a; *CVR*, cap. xxix, p. 283; y *Versión gallego-portuguesa de la Estoria de España*, ed. R. LORENZO, *La traducción gallega de la "Crónica General" y de la "Crónica de Castilla"*, 2 vols., Orense, Instituto Padre Feijoo, 1975, vol. I, cap. 507, p. 741. Sólo la *Crónica Ocampiana* habla también de 150 caballeros (fol. 112b).

[14]GPUYLAURENS, cap. XIX, ed. 1996, p. 82. No deben confundirse las tropas del arzobispo Arnaut de Narbona procedentes de Lyon, Viennois y Valentinois (*CARTA*, *RHGF*, vol. XIX, p. 251)- con las "supuestamente" enviadas a la Península por Simon de Montfort, jefe militar de la Cruzada Albigense y vasallo del rey de Aragón por los vizcondados de Besiers, Caracassona y Albi. Para estas últimas sólo contamos con un dudoso dato de VAUX-DE-CERNAY: *No olvidemos decir que estando nuestro conde en Carcasona y los enemigos ya casi a las puertas* [de Castelnaudary], *Dios hizo avanzar a Guy de Lucy con unos cincuenta caballeros que el noble conde había enviado al rey de Aragón como refuerzo contra los musulmanes. Su regreso regocijó al conde y reanimó el coraje de todos los nuestros. El despreciable rey de Aragón que jamás había tenido simpatía por el negocio de Cristo ni por nuestro conde se mostró muy descortés con los caballeros que le habían sido enviados como refuerzo; cuando éstos regresaron a nuestro conde con su orden escrita, este rey muy pérfido preparó, se dice, una emboscada para detenerlos en el camino, pero ellos se enteraron de la traición y evitaron el camino principal* (& 255). El cronista situa estos hechos en junio de 1211, fecha que sus editores (GUÉBIN y MAISONNEUVE, pp. 105-106, n. 1) y ROQUEBERT (*L'Épopée Cathare*, vol. I, pp. 439-440) no desmienten, pues explican el regreso de los franceses por causas derivadas del "desastre de Salvatierra". Este argumento no es válido, pues, según el "Itinerario" de MIRET I SANS (*BRABLB*, IV -1097-1908-, pp- 25-26 y 33-34 y III -1905-1906-, p. 515), el rey Pedro no realizó ninguna campaña en 1211. En consecuencia, estas tropas sólo pudieron ayudarle en 1210 -

Lo que confirman todas las fuentes es la importante afluencia de tropas ultramontanas a la Península. Véase, por ejemplo, el relato del mismo Arnaldo según los anales de la abadía cisterciense de Waverley:

> *Affuerunt inter eos qui convenerant, Wilhelmus venerabilis Archiepiscopus Burdegalensis, barones quoque ac milites de partibus Pictaviae, Andegaviae, Britanniae, & de Lemovicensi, & Petragorcensi & Santonensi & Burdegalensi, dioecesibus & aliquot, & de aliis partibus ultramontanis, cum comitatu militum, ac peditum fatis honesto, e bene armato. De Lugdunensi, & Vienensi & Valentiensi dioecesibus.*[15]

Para esta cuestión contamos con algunas referencias concretas. La más interesante pertenece al monje Bernard Itier (1163-1225), librero desde 1204 de la abadía de Saint-Martial de Limoges (Dep. Haute-Vienne):

> *Anno gracie MCCXXII (...) plusquam CCC homines de castro Lemovicesi pergunt ad Hispanias, et quatuor ex monachis nostris, contra Sarracenos, et alii quatuor...*[16]

Este precioso dato no basta para imaginar un cálculo global, pero permite dar crédito a la impresión ofrecida por los autores hispano-cristianos: si una sola localidad aportó 300 hombres y un sólo monasterio hasta ocho monjes, no es descabellado pensar que el volumen

---

contingente ultramontano (junio-3 julio). El relato de VAUX-DE-CERNAY es el más verosímil: las tropas de Guy de Lucy acudieron a la campaña del verano de 1210 y regresaron en 1211 para oponerse a la ofensiva occitana que culminó en Castelnaudary. Su relación con el estandarte de Rocamadour que vimos arriba sería, por tanto, nula, ya que la peregrinación de Montfort a este santuario tuvo lugar más tarde. Con todo, hay datos que permiten retrasar estos hechos un año y llevarlos a 1212: el homenaje que obligaba a Montfort a ayudar militarmente a su señor, fechado a principios de 1211; la escasa probabilidad de que los franceses se quedaran en la Península tantos meses; y que el único contexto en el que Montfort habría aceptado desprenderse de cincuenta de sus caballeros es el de 1212, es decir, durante el reclutamiento de tropas para luchar contra los musulmanes al que se había unido el propio legado de la Cruzada Albigense.

[15]*ANALES DE WAVERLEY*, *RHGF*, vol. XVIII (1879), pp. 199-200. La *CVR* es la fuente que cita más nombres de nobles y caballeros ultramontanos en campaña: *e ouo y muchas gentes de allende los puertos d'Aspa, éstos que vos contaremos, condes e vizcondes e omnes de muy gran cuenta: el arçobispo de Burdeo e el arçobispo de Narbona e el abad de Astol e Jofredol de Braya de Castilarte e Jostre de Rrantón e don Atibaltar de Blancón e el vizconde de Tareña e Vigo de Argentón e Jofre de Marçel e Mauris de Breon e Vgo de la Ferte e el conde de Benauente e Çentrol Destarac e Sant de la Berca e otros ricos omnes de Piteos e de Aruos e otra gente menuda* (lib. XIII, cap. xxviii, p.282). También calcula el contingente del duque Leopoldo de Austria: *E en Calatraua fallaron al Duque d'Escarat que viníe muy bien guisado con dozientos caualleros e era muy pesante porque non fue en la batalla* (*Ibidem*, cap. xxxvi, p. 287).

[16]BERNARD ITIER, *Chronicon*, *RHGF*, vol. XVIII (1879), pp. 229-230. Sobre el autor *Ibidem*, pp. vii-viiii; y *Chroniques de Saint-Martial de Limoges*, ed. H. DUPLÈS-AGIER, París, 1874, p. XIII; DELISLE, L., *Les manuscrits de Saint-Martial de Limoges*, París, 1895, p. 9; y LEMAÎTRE, J.L., "Le combat pour Dieu et les Croisades dans les notes de Bernard Itier, moine de Saint Martial de Limoges (1163-1225), VV.AA., *"Militia Christi e Crociata nei secoli XI-XIII"*, pp. 729-751.

de cruzados ultramontanos debió ser notablemente grande.

En cuanto a las **tropas hispanas**, la falta de datos es muy notable en estas primeras fuentes. Sólo unas pocas ofrecen alguna información parcial. La *Carta de la princesa Blanca de Castilla* cuenta que la primera línea cristiana estaba formada por 300 caballeros; la *Crònica* de Bernat Desclot recoge el relato del citado *Poema catalán* y habla de un contingente catalano-aragonés preparado en celada de 300 caballeros y 200 ballesteros a caballo; por último, la *Carta del Alfonso VIII* cifra las tropas que acompañaron al rey Sancho VII de Navarra en 200 caballeros.[17] Por su parte, la *Chronica del Rei Dom Afonso o Segundo* (1211-1223) confirma la presencia de tropas portuguesas apuntando una cifra imprecisa pero amplia de combatientes cristianos (*auentureiros ganhar as gracias da bulla, como fizerao muitos mil caualleiros de outras naçoes*). Finalmente, el trovador occitano Guilhem Aneliers de Tolosa habla de un contingente escaso de mil cristianos.[18]

Esta parquedad de las fuentes coetáneas se ve compensada por la precisión de las crónicas castellanas de finales del siglo XIII -la *Crónica de Castilla* y su versión de la *Crónica de Veinte Reyes*-. Ésta habla de 10.000 jinetes y peones sin cuenta entre los ultramontanos, cifra que los manuscritos de la *Crónica de Castilla* elevan a 30.000 caballeros y peones innumerables para el conjunto de las fuerzas no castellanas.[19] Sus cifras son moderadas para el ejército de Alfonso VIII -de 2.200-2.300 a 3.000-3.200 caballeros (un sólo manuscrito eleva este dato a 10.300 seguramente por error del copista)-, calculándose el total en 14.000 *caualleros buenos*.[20] Estos relatos añaden que la vanguardia cristiana al mando de Diego

---

[17]*CARTA DE BLANCA DE FRANCIA*, *RHGF*, vol. XIX, pp. 255-256; DESCLOT, cap. V, pp. 412-413; *CARTA DE ALFONSO VIII*, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, p. 568.

[18]*CHRONICA DEL REI DOM AFONSO O SEGUNDO*, ed. A. MAGALHAES BASTO, *Crónica de cinco reis de Portugal*, Oporto, 1945, p. 119; y GUILHEM ANELIER DE TOLOSA, ed. ILARREGUI, pp. 31-34. La presencia de tropas portuguesas la confirman LUCAS DE TUY (lib. IV, cap. lxxxiii, p. 414) y la *HRH* (lib. VIII, cap. ii, p. 260). Fuera de la Península la expresión *cum auditorium Portugalensium* fue repetida por varias fuentes: JOÃO DE DEO, *Chronica*, *MGHSS*, vol. XXXI, (1903), p. 324; *CRÓNICA DE MANTUA*, *MGHSS*, vol. XXIV (1879), p. 215; ALBERTO MILIOLI DI REGGIO, *Cronica Imperatorum*, *MGHSS*, vol. XXXI (1903), p. 657; y SALIMBENE DI ADAMO, *Chronica*, *MGHSS*, vol. XXXII (1905-1913), pp. 28-30. Finalmente, AUBRY DE TROIS-FONTAINES se refirió a un *domicellus Portugalie* (*MGHSS*, vol. XIII, 1874, p. 894).

[19]*CVR*, lib. XIII, cap. xxviii, p. 282; *CRÓNICA DE CASTILLA*, ms. *J*, fol. 404b-405a; ms. *N*, fol. 250b; ms. *T*, fol. 156a; *Crónica Ocampiana*, fol. 112; ms. *V*, fol. 102b; ms. *Ph*, fol. 170a; y *Versión gallego-portuguesa*, vol. I, cap. 506, p. 739.

[20]2.200: *CRÓNICA DE CASTILLA*, ms. *V*, fol. 101b; 2.300: *idem*, ms. *J*, fol. 404a; ms. *Ph*, fol. 169a; *CVR*, cap. xxvi, p. 281; y *Versión gallego-portuguesa*, cap. 505, p. 737; 3.200, *idem*, ms. *N*, fol. 250a; 10.300: *idem*, *Crónica Ocampiana*, fol. 111b; 14.000: *idem*, ms. *T*, fol. 155a; ms. *Ph*, fol. 169a-b; *CVR*, cap. xxvi, p. 281; y *Versión gallego-portuguesa*, cap. 505, p. 737.

López de Haro contaba con 500 caballeros, una cifra muy similar a la apuntada en 1212 por Blanca de Castilla.[21] El contingente catalano-aragonés se calcula entre 1.600-1.700-1.800 y 2.600-2.700 caballeros, un número nada lejano a los *tres mil caballos* del rey de Aragón que señalara el *Bayân al-mugrib* de Ibn Idârî, una de las fuentes musulmanas más fiables.[22] Finalmente, para el ejército de Navarra la *CCas-CVR* siguen las fuentes originales y hablan de *trezientos caualleros*, si bien otros manuscritos de la primera dan cifras demasiado grandes -1.300 cab. y 1.500 cab.- y poco creíbles, pues contradicen a la fiable *Crónica Latina*, cuyo autor aseguró que Sancho VII llegó *cum paucis militibus*.[23]

Estas cifras no han gozado de crédito debido a su tardía cronología. Esta lejanía, sin embargo, es limitada, y hemos visto ya que otros pasajes de las mismas fuentes podrían tener un fondo de realidad con un origen próximo a los hechos. A ello hay que añadir que se trata de datos de una sorprendente verosimilitud, muy alejados de las enormes cifras de algunas crónicas eclesiásticas de la primera mitad del siglo XIII. Todo ello nos empuja a creer que, aun con sus claras limitaciones, pueden ser tenidas más en cuenta que hasta ahora.

En cuanto a las **fuentes musulmanas**, se limitan a resaltar vagamente las grandes dimensiones del ejército cristiano. De excepcional interés por la perspectiva histórica que ofrece es el comentario del propio al-Nâsir en la *Carta* que mandó escribir tras su derrota:

> *Los infieles entre tanto se reunían en Toledo, como langostas, por su número y por los daños que habían de hacer; [Sabemos con certeza que era una cantidad como no se había reunido de infieles otra igual desde hacía cientos de años]...*[24]

---

[21]*CRÓNICA DE CASTILLA*, ms. *J*, fol. 409a; ms. *N*, fol. 254b; ms. *T*, 158b; ms. *V*, fol. 104b; *Crónica Ocampiana*, fol. 114a; ms. *Ph*, fol. 173a; *CVR*, cap. xxxii, p. 284; y *Versión gallego-portuguesa*, cap. 510, p. 746.

[22]1.600: *CRÓNICA DE CASTILLA*, ms. *J*, fol. 404b-405a, y ms. *T*, fol. 155b. 1.700 cab.: ms. *Ph*, fol. 170a; *CVR*, lib. XIII, cap. xxviii, p. 282; y *Versión gallego-portuguesa*, cap. 506, p. 739. 1.800 cab.: *CRÓNICA DE CASTILLA*, ms. *N*, fol. 250b; 2.600: *idem*, ms. *V*, fol. 102b. 2.700: *idem*, ms. *Ch* (*Crónica Ocampiana*), fol. 112a. 3.000 *caballos*: IBN `IDÂRÎ, *Bayân al-mugrib*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. I, p. 119. El tardío PERE TOMIC (1438) apuntó varias cifras sobre los distintos contingentes catalano-aragoneses. Su cálculo resulta razonable y sorprendentemente parecido a los de las fuentes del siglo XIII e IBN IDÂRÎ salvo en el exagerado número de peones: 2.500 jinetes catalanes, 500 jinetes aragoneses y jinetes occitanos; total: 3.500 jinetes y 20.000 peones de los concejos (*Histories i Conquestes*, cap. XXXVIII, p. 79).

[23]300 cab.: *CRÓNICA DE CASTILLA*, ms. *T*, fol. 155b; *Crónica Ocampiana*, fol. 112; ms. *V*, fol. 102b; ms. *Ph*, fol. 170a; *CVR*, lib. XIII, cap. xxviii, p. 282; y *Versión gallego-portuguesa*, cap. 506, p. 739. 1.300 cab., ms. *J*, fol. 404b-405a. 1.500 cab.: ms. *N*, fol. 250; y *CLRC*, p. 30, lín. 14.

[24]*CARTA DE AL-NÂSIR SOBRE LAS NAVAS*, trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. I, p. 120; una *gran muchedumbre* se dice en el *Mu'yib* de `ABD AL-WÂHID AL-MARRÂKUSÎ (*Ibidem*, ap. II, p. 121); y *un gran ejército de España, Oriente y Constantinopla*, AL-NUWAIRI (*Ibidem*, ap. VI, p. 132).

A partir de estos escasos datos, los autores modernos han intentado resolver esta cuestión. Los estudios más serios coinciden en sus apreciaciones y rebajan en mucho las cifras aportadas por unas fuentes coetáneas que, en muchos casos, hablan de ejércitos de cientos de miles de hombres. Los ejércitos medievales no podían ser demasiado grandes cuando se creaban en territorios relativamente pequeños con un fuerte subdesarrollo económico, urbano, financiero y logístico y sobre la base de miembros que, en gran medida, formaban parte de grupos sociales restringidos. A ello hay que sumar las dificultades en el reclutamiento, transporte y mantenimiento de las tropas. Téngase presente que alimentar, guarnecer y mover un ejército en el campo de batalla "sigue siendo hoy el principal problema que debe resolver cualquier comandante".[25]

Estos argumentos anulan los cálculos de Huici, quien dio crédito a las exageradas cifras medievales.[26] Atendiendo a los datos de Bouvines, el francés Lot calculó a la baja un total de 10.000-11.000 hombres divididos en 3.000-3.5000 jinetes y unos 7.000 peones, cifras que requieren revisión por las notables diferencias en significado y reclutamiento entre ambas batallas.[27] Goñi propuso unas fuerzas cristianas voluminosas, aunque no impensables: Aragón unos 900 hombres a caballo, Castilla unos 3.500 jinetes más 500 leoneses y portugueses, además de unos 150 ultramontanos y unos 600 jinetes navarros, es decir, unos 5.600 hombres a caballo; los peones debieron ser unos 12.000 como mucho; en total, unas fuerzas cristianas de unos 18.000 hombres, un ejército más que considerable para la época.[28]

El tema ha sido retomado recientemente por Francisco García Fitz y Carlos Vara. El primero no baraja cifras y descarta las de Huici por exageradas y las de Lot y sus

---

[25]Cita de KEEGAN, *Historia de la guerra*, p. 91. Véase también VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 6-7.

[26]Sus cifras son enormes -60.000-80.000 cristianos y el doble de musulmanes- (HUICI, *Navas de Tolosa*, pp. 61-66; e *idem*, *Grandes Batallas*, pp. 267-273). En algunos estudios recientes se sigue calculando el ejército cristiano inicial en 90.000 hombres y el hispano-cristiano en 60.000, cifrando el almohade en 100.000 hombres, JURADO GÓMEZ,"Estrategia y Táctica en la Batalla de Las Navas de Tolosa", pp. 37 y 42; e *idem*, "Desarrollo de la Batalla de las Navas de Tolosa", pp. 31 y 33-34.

[27]LOT, *L'Art Militaire et les Armes au Moyen Age*, vol. II, pp. 288-290; seguido por RUIZ DOMÉNEC, "El significado histórico", p. 586. Para el ejército francés en la batalla de Bouvines, LOT calculó 1.000-1.200 caballeros, 2.000 sargentos montados y 8.000-10.000 peones, esto es, de 10.000 a 12.000 hombres en total; la hueste real contaba además con las tropas del príncipe Luis: 800 caballeros, 1.200 sargentos montados y 7.000 peones (*La France des origines à la Guerre des Cent Ans*, pp. 187-189); por su parte, BALDWIN hizo un cálculo algo diferente para Bouvines, pero coincidió en que las fuerzas de Felipe Augusto en 1214 eran de unos 2.000 caballeros (*The Gouvernement of Philip Augustus*, pp. 218 y 286). Estas cifras se atienen a los máximos establecidos por VERBRUGGEN: 2.500-3.000 caballeros y 10.000 peones (*The Art of Warfare*, pp. 145-146). La diferencia entre las batallas de Bouvines y Las Navas es puesta de relieve por LADERO, "Las Navas de Tolosa", 1998, p. 540.

[28]GOÑI, *Historia de la Bula de Cruzada en España*, pp. 120-121; y FORTÚN, *Sancho VII el Fuerte*, p. 228.

continuadores por escasas en razón del excepcional esfuerzo de guerra realizado por Castilla en esta campaña.[29] Para abordar la cuestión se apoya en los nuevos planteamientos de Jean Flori: la necesidad de reconsiderar los datos de las fuentes sin rebajar sistemáticamente el número de tropas que podía reunir un ejército medieval.[30] A partir de aquí, da como posible la cifra de 14.000 *caualleros buenos* de las crónicas castellanas de finales del siglo XIII, una valoración que compartimos.[31] En cambio, el total de 60.000 hombres incluidos los "civiles" se nos antojan excesivos.[32] Vara ha seguido un método más práctico, como es el cálculo a partir del espacio máximo que pudo cubrir el campamento cristiano sobre las 2'5 ha. de superficie que tiene la Mesa del Rey: su conclusión es una razonable cifra de 12.000 hombres muy compatible con nuestros cálculos.[33]

El ejército almohade

El volumen del ejército almohade es igualmente difícil de determinar. Las fuentes también resaltan sus enormes dimensiones, una característica común a estos contingentes, casi siempre multitudinarios, además de muy heterogéneos étnicamente.[34]

---

[29]Los efectivos de las cabalgadas castellanas solían reunir entre 200 y 400 caballeros, llegando en ocasiones a 1.000 caballeros y 2.500 peones (GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, vol. II, pp. 1029-1037).

[30]FLORI, J., "Un problème de méthodologie. Le valeur des nombres chez les chroniqueurs du Moyen Age. À propos des éffectifs de la Première Croisade", *Le Moyen Age*, 3-4, XCIX (1993), pp. 399-422, esp. pp. 418-420.

[31]*CRÓNICA DE CASTILLA*, ms. *T*, fol. 155a; ms. *Ph*, fol. 169a-b; *CVR*, cap. xxvi, p. 281; *Versión gallego-portuguesa*, cap. 505, p. 737; y OCAMPO, *Las quatro partes enteras de la Crónica de España*, Zamora, 1541, *Quarta parte*, cap. IX, fol. cccxcv-a; y GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, vol. II, pp. 1029-1037.

[32]Magnitudes de este tamaño se han manejado para acontecimientos de grandes dimensiones como la I Cruzada: entre 70.000 y 80.000 se cifra el total de hombres que llegaron en un momento u otro a Asia Menor y de 50.000 a 60.000 el volumen máximo del ejército cruzado (FRANCE, *Victory in the East*, p. 142). No es así en las grandes campañas del siglo XIII: la hueste francesa en la batalla de Taillebourg (22 julio 1242) fue cifrada por GUILLAUME DE NANGIS en 4.000 caballeros, 20.000 escuderos, sargentos y ballesteros y 1.000 carros (*RHGF*, vol. XX, 1940, pp. 335-338); el ejército considerablemente grande reunido en la VI Cruzada se calcula en 25.000 hombres y de 7.000 a 8.000 caballos, incluyendo 2.500 caballeros, otros tantos escuderos y hombres de armas, 10.000 peones y 5.000 ballesteros (LE GOFF, *Saint Louis*, pp. 153-154 y 187-188).

[33]Este autor calcula que una tienda 20 cuerdas, similar a la que se representa en las *Cantigas* de finales del siglo XIII (nº 99), cubre unos 113 m^2 de superficie. Descontando el espacio ocupado por una calle central de 12 m. de ancho con sus calles transversales cada dos filas de tiendas, por la ganadería y las cabalgaduras y por las instalaciones del campamento, la superficie útil para tiendas es de 166.239 m^2. Esto se traduce en una media de 606 tiendas. Si se calcula una capacidad media de 20 hombres por tienda, el volumen total del ejército cristiano es de 12.120 hombres, VARA, *El Lunes de Las Navas*, pp. 252-254, 347-354 y 393.

[34]CASTRILLO MÁRQUEZ, R., Parte Tercera "Las Instituciones", IV. "Instituciones Militares: el Ejército", *Historia de España Ramón Menéndez Pidal*, vol. VIII-2, pp. 190-208. También 'UMAR MUSA,'I.D., *al-Muwahhidûn fi l-garb al-islami*: cuadro que lleva el ejército almohade de 30.000 h. hasta 200.000 h. en 1163 (citado en n. 32, p. 206).

Las **fuentes cristianas** son dispares al respecto: *innumerables* son los *Sarracenos* en la *Crónica Latina* y en la francesa *Crónica de Saint-Bertin de Yprés*; Rodrigo de Toledo y su traducción alfonsí los cifra en 80.000 caballeros y peones sin cuenta; la *Carta de Alfonso VIII* y Aubry de Trois-Fontaines eleva el número de jinetes hasta 185.000 (186.000), si bien el segundo añade otros 925.000 jinetes además de incontables peones; la reina Berenguela calcula en 100.000 las tiendas del campamento califal; finalmente, Bernat Desclot sigue el *Poema Catalán* al decir que los musulmanes eran tantos que tardaron *ben quatre anys* en pasar el Estrecho y que había 60.000 negros sólo en la primera escala. Por su parte, los manuscritos de la *CCas-CVR* elevan a 100.000 el número de peones negros en el palenque y añaden allí 30.000 caballeros -a los que habría que situar mejor en la zaga almohade-.[35] También cabe citar el curioso dato del inglés Henry Knighton en su *Crónica de Leycester* (s. XIII), quien cifra con sorprendente moderación las fuerzas almohades en *XIII millibus armatorius exceptis lotricibus LX.*[36] Entre las fuentes tardías las hay que reproducen las gruesas cifras coetáneas -150.000 hombres en Tomic- y otras como el también barcelonés Turell que calcula el total de jinetes y peones en 40.000 hombres.[37]

Las **fuentes musulmanas** son más explícitas sobre el ejército almohade que sobre el cristiano, pero tampoco ofrecen garantías por su origen tardío y su ilimitada exageración. Así, el *Rawd al-Qirtâs* (h. 1325) de Ibn `Abî Zar´ afirma que al-Nâsir reunió *un ejército innumerable que, como langostas que levantan el vuelo, llenó montes y valles y encontró estrechas las llanuras, los collados y las hondonadas.* Este autor es, con todo, el más preciso en cuanto a la composición interna y volumen de los contingentes almohades:

> *El cuerpo de voluntarios se componía de 160.000 infantes y jinetes; el grueso del ejército de 300.000 hombres; los negros, que iban delante de él en la guerra y formaban su guardia, eran 30.000; los arqueros y agzaz, 10.000; esto sin contar los mercenarios, almohades, zanatas, árabes y demás.*

---

[35]*CLRC*, p. 29, lin 6-8 y 35, 9; *CRÓNICA DE SAINT-BERTIN*, *MGHSS*, vol. XXV (1880), p. 828; *HRH*, lib. VIII, cap. iv, p. 312 y ix, 321; *PCG*, cap. 1013, p. 694; 1015, 696; y 1018, 701; *CARTA DE ALFONSO VIII*, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, p. 567-569 y 571-572; AUBRY DE TROIS-FONTAINES, *MGHSS*, vol. XXIII (1874), p. 895; *CARTA DE BERENGUELA DE LEÓN*, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol III, nº 898, p. 573; *POEMA CATALÁN*, ed. SOLDEVILA, pp. 26-30 y DESCLOT, cap. V, pp. 412-413; 100.000 negros: *CRÓNICA DE CASTILLA*, ms. *J*, fol. 410a; ms. *N*, fol. 256a; ms. *T*, fol. 159b; ms. *V*, fols. 104b-105a-b; ms. *Ph*, fol. 173b; *Crónica Ocampiana*, fol. 114b; *CVR*, lib. XIII, cap. xxxiii, p. 285; y *Versión gallego-portuguesa*, cap. 510, p. 748.

[36]HENRY KNIGHTON, *Leycestrensis chronica*, *Historiae Anglicanae Scriptores*, vol. II, Londres, 1652, p. 2418.

[37]TOMIC, *Histories i Conquestes*, p. 78; y TURELL, *Recort historia*, pp. 88-93.

El muy tardío al-Maqqarî (m. 1631) recogió esta información para asegurar que el número total de los musulmanes era nada más y nada menos que de *600.000 hombres*.[38]

Pues bien, a partir del volumen de tropas cristianas (12.000-14.000 hombres), de la precisa referencia de Rodrigo de Toledo al campamento musulmán y de algunos datos ya comentados de alguna crónica musulmana cercana y de la historiografía reciente, nos atrevemos a proponer un contingente almohade máximo de unos 25.000-30.000 hombres.[39]

II.6.2. BALANCE DE BAJAS

Los testimonios

Uno de los factores más exaltados por las fuentes coetáneas de Las Navas es el abultado número de bajas musulmanas, tanto en cifras absolutas como en relación con las bajas sufridas por los cruzados. En ello hemos de ver el simbolismo de la *muerte del enemigo* como señal inequívoca de la magnitud de la victoria cristiana y del gran desastre musulmán. Así, para una fuente muy alejada de los hechos como la *Crónica de Tierra Santa* (1131-1224) chipriota, el único recuerdo del acontecimiento giró precisamente en torno a este hecho:

> *A M CC XIII de Crist fu gran bataille de Sarazins d'Espagne as Crestiens, et furent les Sarazins desconfis malement.*[40]

Y en otra como los *Gesta Philippi Augusti* (h. 1222) de Guillaume le Breton, la batalla de Las Navas fue de tal virulencia que en ella perecieron casi todos los musulmanes.[41]

Las **fuentes cristianas** que ofrecen datos numéricos plantean así esta cuestión. La

---

[38]IBN ABÎ ZAR, *Rawd al-Qirtâs*, ed. HUICI, vol II, pp. 456 y 467; y AL-MAQQARÎ, *Nafh al-tîb*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. V, p. 131.

[39]Dice RODRIGO JIMÉNEZ DE RADA: *Tanta autem fuit in campo Arabum multitudo, quod medietatem spatii uix potuimus occupare* (*HRH*, lib. VIII, cap. xi, pp. 274-275); lo repite la *CVR*, lib. XIII, cap. xxxv, p. 286; IBN SÂHIB AL-SÂLÂ, *al-Mann bi-l-Imâma* , ed. y trad. HUICI, p. 183. VARA calcula entre 20.000-22.000 hombres (*El Lunes de Las Navas*, pp. 354-355, esp. p. 355, y p. 393); y CATEURA cifra el cuerpo expedicionario que conquistó Mallorca en 1203 en unos 18.000 h. (*Mallorca en el segle XIII*, Tarrasa, El Tall Editorial, 1997, p. 9).

[40]*CRÓNICA DE TIERRA SANTA-Les Gestes de Chiprois, Recueil des Historiens des Croisades. Documents arméniens*, t. II, vol. II, pp. 653-669, cap. 70, p. 664.

[41]GBRETON, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. VI, p. 83.

Crónica Latina de los Reyes de Castilla asegura que murieron *miles* de musulmanes por poquísimos cristianos y que se capturaron 100.000 prisioneros en la posterior conquista de Úbeda. El *Chronicon Mundi* afirma que en la batalla murió una muchedumbre de moros tal que *nadie podría contar los cadáveres* y otros muchos miles en las conquistas de Vilches, Ferral, Baeza y Úbeda. También de muchos miles habla el alejado abad Emon de Bloemhof-Werum. Más preciso, el arzobispo Jiménez de Rada habla de 200.000 muertos sarracenos y de menos de 25 cristianos, cifras que repite un documento real de donación al propio Rodrigo de Toledo, la *Primera Crónica General* y autores castellanos bajomedievales como D. Juan Manuel (1320-1324) o Fernán Martínez de Burgos (1465). Otros tardíos como el arcipreste de Talavera Alfonso Martínez de Toledo (1443-1454) o Juan Rodríguez de Cuenca (s. XV) elevarán el número de muertos cristianos a 225, 231 o 235.[42]

Por su parte, las versiones de la *CCas-CVR* ofrecen diferentes listas de bajas musulmanas: las más exageradas incluyen a todos los jinetes musulmanes (80.000) y 200.000 peones; otra reduce los caballeros muertos a 35.000 manteniendo el número de peones; en otra no se precisan; la versión copiada por Florián de Ocampo en 1541 resulta, finalmente, la más moderada de todas, pues incluye en esos 35.000 muertos el total de bajas musulmanas. En cuanto a los caídos cristianos, se habla de 150 o 140.[43]

De las fuentes documentales, la *Carta de Blanca de Castilla* habla de 40 peones y 30 caballeros menores caídos entre los cristianos; la *Carta de la reina Berenguela* es más interesante, pues afirma que, frente a 200 cruzados, los musulmanes perdieron 70.000 hombres y 15.000 mujeres, cantidades muy similares a los *LX millia, et de mulieribus XV milli* que recoge la crónica del monasterio benedictino de Deols (Dep. Indre). Similar a estas

---

[42]*CLRC*, p. 34, lín. 8-10 y 35, 9-10; LUCAS DE TUY, HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. V, p. 180; EMON, *Chronicon*, *MGHSS*, vol. XXIII (1874), p. 475; *HRH*, lib. VIII, cap. x, p. 323; *ducentis milibus armatorum, ALFONSO VIII CONCEDE AL ARZOBISPO DE TOLEDO LAS IGLESIAS Y DIEZMOS DE ALCARAZ Y OTROS TÉRMINOS RECIÉN CONQUISTADOS* (19 agosto 1213), GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 910, pp. 592-594; PCG, cap. 1019, p. 703; D. JUAN MANUEL, *Crónica Abreviada*, ed. JM. BLECUA, *Don Juan Manuel. Obras Completas*, 2 vols., Madrid, Gredos, 1982-1983, vol. II, cap. CCXXXVIII, p. 793; FERNÁN MARTÍNEZ DE BURGOS, *Crónica del rey D. Alonso VIII de Castilla*, ed. MONDÉJAR, ap. XVI; ALFONSO MARTÍNEZ DE TOLEDO, ARCIPRESTE DE TALAVERA, *Atalaya de las Coronicas*, ed. J.B. LARKIN, Madison, 1983, pp. 68-70; JUAN RODRÍGUEZ DE CUENCA, *Sumario de los Reyes de España por el Despensero Mayor de la Reyna Doña Leonor, muger del Rey Don Juan el Primero de Castilla, con las alteraciones y adiciones que posteriormente le hizo un anónimo*, ed. E LLAGUNO AMIROLA, Madrid, 1781; reed, facsímil Mª.D. PÉREZ BOLDO, "Textos Medievales", 25, Valencia, Anubar, 1971, cap. xxxi, p. 40.

[43]80.000 caballeros y 200.000 peones: *CRÓNICA DE CASTILLA*, ms. *V*, fol.106a; ms. *Ph*. fol. 175b; y *CVR*, lib. XIII, cap. xxxv, p. 286. 35.000 cab. y 200.000 peones: *Versión gallego-portuguesa*, cap. 513, p. 753. 35.000 cab. y peones sin cuenta: ms. *J*, fol. 413a; ms. *T*, fol. 161a; y ms. *N*, fol. 258a. 35.000 cab. y peones: *Crónica Ocampiana, fols. 115a-b*. 150 cristianos: ms. *J*, fol. 413a; ms. *T*, fol. 161a; ms. *N*, fol. 258a; ms. *Ph*. fol. 175b; y *Versión gallego-portuguesa*, cap. 513, p. 753. 140 cristianos: *Crónica Ocampiana, fols. 115a-b*; y ms. *V*, fol. 106a.

cantidades son los 50.000 muertos -sin contar las mujeres- que ofrece el flamenco Rainier de Saint-Jacques-le-Mineur de Lieja.[44] Mucha más repercusión tuvo la *Carta de Alfonso VIII*, en la que asegura que cayeron 25 o 30 cristianos y *centum millia* sarracenos. Esta cifra será recogida en tierras occitanas por el *Cronicón de la abadía de Sant-Victor de Marselha*, por el tolosano Guillaume de Puylaurens y por el inquisidor Bernard Gui; en Centroeuropa aparece en los anales de los monasterios austriacos de St.-Rupert de Salzburgo y Reicherspergen y en los de Hermann Altahen (1137-1273); también se puede encontrar en la cronística oficial de la monarquía francesa de finales del siglo, concretamente en el *Chronicon* de Guillaume de Nangis (h. 1300).[45]

El relato del rey de Castilla recoge el dato de 60.000 muertos y cautivos en la conquista de Úbeda. Esta cifra acabará siendo la más emblemática del recuerdo histórico de la Cruzada de 1212. Buena culpa de ello tuvo el arzobispo Arnaut de Narbona, cuya *Carta* difundió el dato en el poderoso ámbito "publicitario" cisterciense -elevó a 50 los caídos cristianos-. Aparece en la *Crónica de Laon* (1219), el *Cronicón* de Albéric de Trois-Fontaines y la *Chronologia* de Robert d'Auxerre (1227), que siguen aquí y en las demás cifras la *Carta de Alfonso VIII*; en los anales de los monasterios británicos de Margam y Waverley, que siguen al *venerable* Arnaldo; en el *Liber de Temporibus* de Alberto Milioli di Reggio (h. 1286); en los *Anales Toledanos I* (h. 1219), donde los 60.000 incluyen el total de hombres y mujeres de Úbeda y todos los peones musulmanes muertos en Las Navas; y en la *Crònica* de Desclot, quien excluye a mujeres y niños. De la asociación de esta cifra al recuerdo de la batalla dan cuenta fuentes tardías como la *Crónica de los Reyes de Navarra* (1454) de Carlos de Viana.[46]

Al margen de los grandes números, tenemos algunas fuentes menores hispano-

---

[44]*CARTA DE BERENGUELA*, ed. GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 898, 573, 33-35; *CARTA DE BLANCA DE CASTILLA*, *RHGF*, vol. XIX (1880), p. 256; *CRÓNICA DE DEOLS*, *RHGF*, vol. XVIII (1879), p. 246; y RAINIER DE SAINT-JACQUES-LE-MINEUR DE LIEJA, *RHGF*, vol. XVIII (1879), p. 623.

[45]*CARTA DE ALFONSO VIII*, *Ibidem*, nº 897, p. 571 y 572; *CRONICÓN DE SAN VÍCTOR DE MARSELLA*,ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. XI, p. 184; GPUYLAURENS, cap. XIX, p. 76, BERNARD GUI, *Praeclara francorum facinora* (h. 1312), ed. F. GUIZOT, *Gestes Glorieux des Français*, "Collection des Mémoires relatifs à l'Histoire de France", vol. 15, Paris, 1824, p. 340; *ANALES DE ST.-RUPERT DE SALZBURGO*, *MGHSS*, vol. IX (1851), p. 780; y *ANALES DE REICHERSPERGEN. CONTINUACIÓN*, *Ibidem*, vol. XVII (1861), p. 526; HERMAN ALTAHEN, *Annales*, *Ibidem*, p. 386; y GUILLAUME DE NANGIS, *RHGF*, vol. XX (1840), p. 755.

[46]*CARTA DE ARNALDO AMALARICO*, *Ibidem*, III, 174; *CRÓNICA DE LAON*, *RHGF*, vol. XVIII (1879), p. 715; AUBRY DE TROIS-FONTAINES, ed. HUICI, *Ibidem*, VI, 182; ROBERT D'AUXERRE, *Chronologia*, *RHGF*, vol. XVIII (1879), p. 280; *ANALES DE MARGAN*, *Rerum Anglicorum Scriptores*, t. II, Osney, 1687, p. 15; *ANALES DE WAVERLEY*, *RHGF*, vol. XVIII (1879), pp. 199-200; ALBERTO MILIOLI DI REGGIO, *Liber de Temporibus*, *MGHSS*, vol. XXXI (1903), pp. 656-657; *ANALES TOLEDANOS I*, ed. HUICI, *Ibidem*, IV, 177; DESCLOT, cap. V, p. 413; y CARLOS DE VIANA, *Crónica de los Reyes de Navarra*, cap. 16, p. 117.

cristianas como el *Cronicón Complutense* (h. 1226) y los *Anales Compostelanos* (h. 1248) cuyos autores afirman con sorprendente moderación que sólo murieron *plus quam M. militum Sarracenorum et pauci Christiani.*[47] En contraste con esta postura cabe citar al genovés Ogerio Pane (1197-1219): su cifra de hasta 300.000 sarracenos muertos es tan espectacular como excepcional entre las fuentes cristianas del siglo XIII.[48]

Las **fuentes musulmanas** no desmienten la sensación de catástrofe que se desprende de las gruesas cifras de muertos de las versiones cristianas. De hecho, para la memoria histórica del mundo islámico, ésta fue *la derrota grande, en que pereció la gente de al-Magrib y de al-Andalus, famosa con el nombre de derrota de al-`Iqâb.*[49] El relato más inmediato a los hechos, la *Carta de al-Nâsir*, maquilla esta sensación con una retórica aseveración: *la guerra no alcanzó a ninguno de ellos* [los almohades] *y su número no disminuyó.* Más creíble es el *Mu´yib* (h. 1224) de `Abd al-Wâhid de Marrakech, para quien la perseverancia del califa no pudo impedir la *muerte de innumerables almohades.*[50] Su relato, copiado un siglo más tarde por el egipcio `Alî b. `Abd al-Wahhab al-Nuwairî (1279-1332), confirma la gravedad de la destrucción de Úbeda que tanto impacto causó a los cristianos: asegura que fue *esta calamidad más grave que la derrota de Hisn al-´Iqâb.*[51]

Con todo, son los autores musulmanes del siglo XIV quienes aportan más datos. El citado Ibn Abî Zar´ (h. 1325) describe vivamente que *el degüello de musulmanes duró hasta la noche, y las espadas de los infieles se cebaron en ellos y los exterminaron completamente, tanto que no se salvó uno de mil*, incluyendo todos los voluntarios (160.000) y toda la guardia califal (10.000). Las dimensiones de las catástrofes de al-`Iqâb y *Ubbada* se observan también en el *Rawd al-Mi´târ* de al-Himyarî (m. 1326) y en el *Kitâb al-´Ibar* de Ibn Jaldûn (1332-1406), para quien *los musulmanes sufrieron una derrota total.*[52] Con todo, ninguno de

---

[47]*CRONICÓN COMPLUTENSE*, ed. FLÓREZ, *ES*, vol. XXIII (Madrid, 1799), p. 316; y *ANALES COMPOSTELANOS*, *Ibidem*, p. 324.

[48]OGERIO PANE, *Annales*, *MGHSS*, vol. XVIII (1863), p. 132.

[49]IBN SIMÂK, *Al-Hulal al-Mawsiyya* (1381-1382), ed. HUICI, p. 190.

[50]IBN `IDÂRÎ, *Bayân al-Mugrib*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. I, p. 120.

[51]`ABD AL-WÂHID AL-MARRÂKUSÎ, *Kitâb al-Mu´yib*, *Ibidem*, ap. II, p. 121-123; y AL-NUWAIRÎ, *Historia de los musulmanes de España y África*, *Ibidem*, ap. VI, p. 132.

[52]IBN ABÎ ZAR´, *Rawd al-Qirtâs*, ed. HUICI, vol II, pp. 467 y 522; copiado por el tardío AL-SALÂWÎ, *Al-Iqtisa*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. VII, pp. 132-136; AL-HIMYARI, *Rawd al-Mi´târ*, ed. HUICI, *Grandes Batallas*, pp. 315-316, y ed. LÉVI-PROVENÇAL, *La Peninsule Ibérique au Moyen Âge*, cap. 3, pp. 15-16; e IBN JALDÛN, *Kitâb al-´Ibar*, ed. LE BARON DE SLANE, vol. II, pp. 224-226.

estos autores alcanza en exageración al historiador del siglo XVII Ahmad ibn Muhammad al-Maqqarî de Tremecén. Su interpretación resulta tan disparatada como interesante desde la perspectiva de una memoria colectiva musulmana que conservó muy vivo el recuerdo trágico de la catástrofe de *al-`Iqâb*:

> *Los francos (...) ganaron la célebre batalla de al-'Iqâb, que perdieron los musulmanes y cuyas consecuencias fueron que la mayor parte del Magreb quedara desierto y que los francos conquistasen la mayor parte de al-Andalus. De los 600.000 hombres que entraron en la batalla, muy pocos escaparon; algunos autores afirman que no pasaron de mil* [dato de Ibn Abî Zar'] (...) *esta derrota se debe de tener por la verdadera causa de la subsiguiente decadencia del Magreb y de al-Andalus: del primero, porque las pérdidas sufridas en la batalla fueron tan grandes, que sus regiones y ciudades quedaron casi despobladas; del segundo, porque el enemigo de Allâh pudo desde aquel momento extender sus conquistas.*[53]

Los hechos

Como puede comprenderse, la mayoría de estas cifras son inaceptables en su exactitud matemática. Hemos comentado ya que no hay forma de mantener un ejército de cientos de miles de hombres a principios del siglo XIII, ni lo será todavía mucho después. Con todo, las dimensiones excepcionalmente grandes de ambos ejércitos que corroboran las fuentes coetáneas, el enorme eco de la victoria cristiana y el carácter catastrófico de los cronistas musulmanes son razones para pensar que el número de bajas debió ser muy superior al habitual.

Al margen de las inciertas valoraciones numéricas, puede afirmarse que las **bajas musulmanas** fueron muy elevadas. En las fases iniciales del choque y en la ruptura de la formación almohade, debió haber bastantes muertos entre las filas de peones. Algunas fuentes como las crónicas del portugués Joâo de Deo (h. 1242) y del italiano Salimbene di Parma (h. 1287) ofrecen incluso el significativo dato de 11.000 muertos en la vanguardia musulmana.[54] También perecieron todas las tropas de la tribu Haskura que combatían a pie. La mortandad se acentuó en la lucha por el "palenque": primero, por el aplastamiento de los nutridos cuerpos musulmanes contra la resistencia del propio recinto; después, por la

---

[53]AL-MAQQARÎ, *Nafh al-Tîb*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. V, p. 131.

[54]JOÂO DE DEO, *Chronica*, *MGHSS*, vol. XXXI, (1903), p. 324; y SALIMBENE DI PARMA, *Chronica*, *Ibidem*, XXXII (1905-1913), 28-30.

convicción de lucha hasta la muerte de los cuerpos de élite que protegían al califa y que sucumbieron ante la caballería cruzada. Uno de los que pudo morir entonces fue el citado `Alî b. al-Ghazi al-Hadjdj al-Qafi, el *valiente y entendido en las artes y estratagemas de la guerra* que servía a al-Nâsir desde 1206.[55] La persecución desde el campo de batalla hacia Vilches es la fase de mayor número de bajas: los peones, escasamente armados y en desordenada fuga, fueron presa fácil de la caballería pesada hispano-cristiana.

Entre los que "murieron mártires" *profesando el Islam en la batalla de al-`Iqâb* había, como aseguró el intelectual valenciano Ibn al-Abbâr, *muchos personajes y talibes*, lo que demuestra la importancia del reclutamiento musulmán para esta jornada.[56] Gracias a la continua labor de estudio y traducción de las compilaciones biográficas musulmanas, cada día sabemos más de estos intelectuales (ulemas, cadíes, alfaquíes...) que combatieron y murieron en 1212. Del norte de África se sabe que perecieron: Abû Sabr Ayyûb Ibn `Abd Allâh al-Fihrî, ulema y sufí de Ceuta; Abû Muhammad Tâsufin b. Muhammad al-Muktîb, ulema y asceta de Fez; el ulema Abû Ya'far Ahmad b. `Alî b. Yahya b. `Awn Allâh al-Ansârî;[57] Abû `Abd Allâh al-`Aylânî, cadí de Ceuta oriundo de Fez; y, sin seguridad, Abû `Abd Allâh al-Husaynî, cadí supremo de Marrakech.[58] De al-Andalus están identificados bastantes más: el *talib* (estudiante) Alî b. al-Gâni el Mallorquín; el alfaquí Ibn `Âtî; el doctori de Játiva Abû `Umar Ahmad b. Harûn b. `At al-Nafzî, de 64 años;[59] el ulema y poeta granadino Mutarrif b. Mutarrif

---

[55]IBN JALDÛN, *Kitâb al-'Ibar*, ed. y trad. BARON DE SLANE, vol. II, pp. 222-223; IBN ABÎ ZAR', *Rawd al-Qirtâs*, ed. HUICI, vol. II, pp. 452-453; y AL-ZARQASÎ, *Ta'rîj al-dawlatayni al-muwahhidiyya wa-l-hafsiyya*, ed. y trad. FAGNAN, p. 22. Sobre los citados musulmanes de *Azcora*, *HRH*, lib. VIII, cap. viiii, p. 272.

[56]IBN AL-ABBÂR, *Kitâb al-Takmila li-Kitâb al-Sila*, ed. I. AL-HUSAYNI, 2 vols., El Cairo-Bagdad, 1955-1956, vol. II, 1956, nº 1724, trad valenciana M. de EPALZA, "La caiguda de València i altres caigudes de al-Andalus, segons l'obra en prosa de Ibn al-Abbar", *Actas del Congrés Internacional "Ibn al-Abbar i el seu temps (1199-1260)"*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1990, pp. 19-42, esp. p. 32. El alistamiento de muchos ulemas lo atestigua también AL-NUBÂHÎ en su *Marqaba*. *Kitâb al-Marqaba al-`ulyá* (ed. E. LEVI-PROVENÇAL, El Cairo, 1947, p. 116), cita de ROSADO LLAMAS, "Cristianos y musulmanes en la Batalla de Las Navas de Tolosa", p. 8.

[57]Citados por VIDAL CASTRO, "Al-`Iqâb: Las Navas de Tolosa en las fuentes árabes", p. 26; los dos primeros también por ROSADO LLAMAS, "Cristianos y musulmanes en la Batalla de Las Navas de Tolosa", p. 9.

[58]Citados por ROSADO LLAMAS, "Cristianos y musulmanes en la Batalla de Las Navas de Tolosa", p. 9.

[59]IBN AL-ABBAR, *Takmila*, ed. AL-HUSAYNI, vol. II, nº 1724, trad valenc. EPALZA, "La caiguda de València", p. 32; AL-HIMYARI *Rawd al-Mi'târ*, HUICI, *Grandes Batallas*, pp. 315-316; y GUICHARD, *Les Musulmans de Valence*, vol. I, p. 136. Abû `Umar Ahmad b. Harûn b. `At al-Nafzî era "originario de Játiva y discípulo de un maestro gienense, del que obtuvo *iyâza*, licencia de enseñanza, llamado Abû `Abd Allâh Muhammad b. `Abd al-Rahmân b. `Ubâda al-Ansârî al-Yayyânî", VIDAL CASTRO, "Al-`Iqâb: Las Navas de Tolosa en las fuentes árabes", p. 25; cita de ROSADO LLAMAS, "Cristianos y musulmanes en la Batalla de Las Navas de Tolosa", p. 9.

al-Tuyîbî;[60] el ulema de Granada Abû Muhammad `Abd al-Wahhâd b. Sulaymân b. `Abd al-Wâhid b. `Isá b. Sulaymân hafid al-Mutaqqadim `Anif[illegible];[61] el cadí, imán y predicador de Lucena Abû `Abd Allâh al-Hudramî; Ibn Sâhib al-Salâ, imán y predicador de la mezquita aljama de Málaga; el almocrí y predicador Abû `Abd Allâh al-Madinî; el jurista granadino Abû Muhammad al-Hamdânî;[62] Muhammad b. Ibrâhîm Batalyûsi de Badajoz;[63] y el jurista y cadí de Jaén Abû Ibrâhim Ishâq b. Ibrâhim b. Ya`mar al-Muyâbirî.[64]

Las **bajas cristianas** también debieron ser más importantes que las escasísimas que citan exageradamente los autores contemporáneos.[65] En el pulso que libraron los dos primeros cuerpos frente al grueso del ejército almohade, la primera línea cristiana quedó deshecha, llegando a quebrarse parte de la resistencia de los cruzados en los momentos de mayor peligro. Entre los caídos destacarían los caballeros y peones de la vanguardia y de las líneas centrales cristianas, hecho que confirman las importantes bajas sufridas por las Ordenes Militares. Los maestres del Temple, Gómez Ramírez, y de Santiago, Pero Arias,

---

[60]*Murió mártir en Granada en el mes de Rabî I* [agosto] *en 609 de una herida recibida durante la razzia de al-`Iqâb*, IBN AL-ZUBAYR, *Kitâb silat al-sila*, ed. `A. AL-S. AL-HARRÂS Y S. A`RÂB, 3 vols., Rabat, Ministerio de *Awqâf*, 1993-1995, vol. III, nº 136, p. 92 (trad. Pascal BURESI). "Era literato, poeta, autor de numerosas poesías", VIDAL CASTRO, "Al-`Iqâb: Las Navas de Tolosa en las fuentes árabes", p. 25; citado también por ROSADO LLAMAS, "Cristianos y musulmanes en la Batalla de Las Navas de Tolosa", p. 9.

[61]*Murió mártir -que Allah lo acoja- en la razzia de al-`Iqâb a mediados de Safr año 609*, IBN AL-ZUBAYR, *Kitâb silat al-sila*, ed. `A. AL-S. AL-HARRÂS Y S. A`RÂB, 3 vols., Rabat, Ministerio de *Awqâf*, 1993-1995, vol. III, vol. IV, nº 33, p. 26 (trad. Pascal BURESI). "Sabio polifacético que conocía el *hadiz* o tradición profética, el derecho, la lengua árabe, la gramática y la literatura. Además redactaba muy bien y era poeta. Sus ascendientes paternos y maternos fueron todos destacados alfaquíes", VIDAL CASTRO, "Al-`Iqâb: Las Navas de Tolosa en las fuentes árabes", p. 25.

[62]Citados por ROSADO LLAMAS, "Cristianos y musulmanes en la Batalla de Las Navas de Tolosa", p. 9.

[63]*Fue mártir en el desastre de al-`Iqâb a mediados de Safr 609*, AL-MARRAKÛSÎ, *Al-Dayl wa-l takmila*, ed. I. ABBÂS, Dar al-Thaqâfa, Beirut, s.d., nº 289, p. 109 (trad. Pascal BURESI).

[64]"Aunque su origen estaba en Fez, vivió en Murcia, Ceuta, Valencia y Jaén. Estudió en Ceuta y Murcia y era un experto alfaquí gran conocedor del derecho malikí. Fue cadí de Fez, Ceuta y, al final de su vida, Valencia, a fines del año 606/1209-1210, donde ejerció poco tiempo debido a unas cuestiones de las que fue acusado y por las que fue sustituido. Tras esto se encargó del cadiato de Jaén. Desapareció en la batalla el lunes 14 de safar de 609/1212", VIDAL CASTRO, "Al-`Iqâb: Las Navas de Tolosa en las fuentes árabes", p. 25; citado también por ROSADO LLAMAS, "Cristianos y musulmanes en la Batalla de Las Navas de Tolosa", p. 9. Las biografías de los doce personajes citados por esta autora se recogen en su trabajo conjunto ROSADO LLAMAS, Mª.D. y LÓPEZ PAYER, *La batalla de Las Navas de Tolosa* (en prensa). Véase también el apéndice correspondiente.

[65]A este respecto decía a mediados del siglo XIX el historiador Modesto LAFUENTE: "Creen algunos que serían veinticinco mil... (...) [y el relato de JIMÉNEZ DE RADA] induce á pensar que diría veinticinco por contraposición á los doscientos, omitiendo el mil, como muchas veces se acostumbra por sobrentenderse ya cuando los guarismos son inmediatamente correlativos. No es inverosímil esta interpretación", LAFUENTE, M., *Historia General de España*, Barcelona, 1861, vol. III, Barcelona, 1888, lib. II, cap. xii, p. 369, n. 2. La mayor importancia de las bajas cristianas fue puesto de relieve a principios de siglo por ARGAMASILLA DE LA CERDA, J., "Notas sobre la batalla de las Navas", *Revista de Historia y Genealogía española*, 1, 1912, pp. 97-109 y 150-154, reed. *Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra*, 11-12 (1912), pp. 267-271 y 341-347.

murieron poco después de la batalla a causa de las heridas del combate.[66] Tardíamente se creyó que también había muerto el maestre de Calatrava, Ruy Díaz, cuando lo cierto es que *fue herido en vn braço, de tal manera, que no quedo para poder pelear*, abandonando su cargo en el campo de batalla:

> *y dexando ya elegido por Maestre a don Ruy Garces, luego se boluio a Calatraua la vieja, donde ya estaua su Conuento: y alli viuio nueue años sanctamente, guardando sin remission los ayunos, abstinencias, y otras asperezas de su Orden, como buen religioso. En todo este tiempo fue tenido y reuerenciado por Maestre, avn que auia renunciado, puesto que otro tenia el titulo. Fue su cuerpo sepultado en sancta Maria de los Martyres, que es vna Yglesia de Calatraua* [la Nueva].

Junto a sus superiores perecieron también el *Comendador de la Barra* de la Orden de Santiago Alonso Fernández de Valladares y el alférez de la Orden de Calatrava *frey* Pero Gómez de Acevedo, Comendador de las Casas de Toledo. También murió en combate el noble leonés Fernando Bermúdez.[67] Entre los fallecidos de mayor renombre e importancia no hay que olvidar al obispo de Burgos, Juan Maté, que falleció el 18 de julio también seguramente por las heridas sufridas en combate.[68] La muerte del prelado burgalés -y en

---

[66]...*fratres milicie Templi sub uno magistro Gomicio Remiri, qui post bellum feliciter expirauit*, *HRH*, Lib. VIII, cap. iii, pp. 261-262; y *CRONICÓN CONIMBRICENSE I: Era MCCL. Sciant omnes fideles Christi quoniam Dei gratia perrexere Reges contra Sarracenos, scilicet Rex A. Castellanus, et Rex de Aragone, et Navarrensis, et Magister Gomesius Ramirez cum fratribus Templi, et cum multis gentibus de aliis partibus, et ceperunt unum castellum "Magalon", et Calatrava, et Benavente, et Alarcos, et Caracos, et Petrabonam, et "Ferrum" castellum de Porto Moradallis, et "Toloza", et Banio, et Pugnaverunt cum Sarracenis in "Navas de Tolosa" passante Portu Muradallis, et fuerunt Mauri victi, Deo placente, et fuit feria II. XVI. kalendas Julii in vespera Justae et Rufinae, et iverunt post illos magestate quosque unum Castellum quod vocatur "Bilehi", et ceperunt illud, et ceperunt "Obeda" quae erat maxima villa ad VIII. dies quod bellum fuit, et obiit ibi Magister Dominus Garz. Ramiri in die Sancti Jacobi, & ceperunt Veeciam* (*Portugalia Monumenta Historica Scriptores*, vol. I, 1856, p. 3; y trad. FLÓREZ, *ES*, vol. XXIII, 1799, p. 335; y HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. VII, p. 182. Pero Arias (muerto el 3 de agosto) en RADES, *Chronica de Sanctiago*, cap. 17, fol. 25b; y AGUADO DE CÓRDOBA, A.F., ALEMÁN Y ROSALES, A.A., y LÓPEZ AGURLETA, J., *Bullarium equestris Ordinis S. Iacobi de Spatha*, Madrid, 1719, "Series Magistrorum Ordinis Militiae Sancti Iacobi". El reconocimiento a la Orden de Santiago se observa en la concesión de Enrique I a los freyres del portazgo de Uclés que se tomaba por el de Valera (29 diciembre 1216): *pro multis et strenuis factis et seruiciis que, tam patri meo domino A., felicissime memorie regis et ducum Cartaginis uictori exhibuistis inclito, quam mihi in eius decessu in sarracenorum frontariam defendendo et hedificiis et militibus muniendo...*, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 1008, pp. 734-736.

[67]Ruy Díaz (RADES, *Chronica de Calatraua*, cap. 15, fol. 30b); Alonso Fernández de Valladares, Comendador de la Barra de la Orden de Santiago (RADES, *Chronica de Sanctiago*, cap. 17, fol. 25a); y Pero Gomez de Acevedo, Comendador de las Casas de Toledo y Alférez de la Orden de Calatrava (RADES, *Chronica de Calatraua*, cap. 15, fol. 31a) y Fernando Bermúdez (*apud Tholosam quando Rex Sarracenorum devictus est*, *Becerro de León*, lib. 2, cart. 41, cita en *Espigas de la Orden de Santiago*, AHN, Sección OOMM, Códice 314 B, fol. 95, n. 7). La entrega de los *freyres* calatravos en la lucha de Alfonso VIII contra los musulmanes fue reconocida por Fernando III de Castilla en el documento de confirmación de sus privilegios con estas palabras: ...*attendens fidelissimum seruicium quod in defensione regni et Christianitatis Deo et illustrissimo auo meo domino A. regi, felicis memorie, uiriliter impendistis*... (Huete, 16 abril 1220, ed. GONZÁLEZ, *Fernando III*, vol. II, nº 115, pp. 140-142).

[68]GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, p. 434.

buena lógica la de muchos de sus hombres- induce a pensar que las zagas comandadas por los reyes cristianos debieron implicarse notablemente en la batalla.

Con todo, el más abundante y mejor armamento defensivo en el ejército cruzado limitó el número de sus bajas. En este sentido, es interesante un comentario tardío del conde portugués Pedro Afonso de Barcelos (*Livro de Linhages*, h. 1344) a propósito de uno de los muchos posibles combatientes de 1212:

> *Este dom Fernam Paez de Capelo, por que lhe chamaron de Capelo, foi porque lhe derom em na lide dos Naves de Tolosa ûa porrada em o capelo de ferro que trazia na cabeza, tam grande que lhe meterom o rombo pela cabeça.*[69]

Este pasaje nos recuerda la notable eficacia de los equipamientos defensivos occidentales de última generación a principios del siglo XIII. Vimos ya que las protecciones de malla sobre vestiduras acolchadas cubrían todas las partes vulnerables del caballero (piernas, pies y manos), así como los caballos de las tropas mejor equipadas. El escudo, que se había reducido, seguía protegiendo casi todo el cuerpo. El casco también había evolucionado hasta casi convertirse en el yelmo o "casco de cubo" típico del siglo XIII, proceso que culminó precisamente entre 1210-1220. Estos cambios fueron tan evidentes que no es excesivo decir que, entre 1180 y 1223, se asistió a un desarrollo espectacular de la vestidura militar del caballero occidental.[70] Quienes primero y mejor comprobaron las consecuencias prácticas de estos avances tecnológicos fueron los combatientes que los poseían. Si es cierto que el camino hacia una armadura más completa y pesada en el siglo XII fue reflejo del temor a ser herido o muerto en combate -"las armas pesadas son un alarde también contra el miedo y el riesgo" dice Cardini-, no lo es menos que la sensación de invulnerabilidad que había caracterizado a la caballería occidental desde el siglo XI aumentó a medida que las protecciones de malla alcanzaban su mayor perfección técnica y su máximo umbral de eficacia en los campos de batalla europeos. Las consecuencias psicológicas de la eficacia del armamento pesado fue el mayor grado de compromiso en la batalla de un caballero pesado a quien sus sólidas protecciones le impulsaban a la audacia y, con ella, a

---

[69]Era un ascendiente de los Varela de Galicia, PEDRO AFONSO DE BARCELOS, *Livro de Linhages do conde d. Pedro*, ed. J. MATTOSO, *Portugaliae Monumenta Historica nova serie*, vol. II, 1-2, Lisboa, 1980, título 76 A 1.

[70]Para la bibliografía sobre el tema, *vid. supra*.

la gloria.[71] No puede extrañarnos, por lo tanto, que muchos de los cruzados de Las Navas se lanzaran confiados con sus "abundantes armas y caballos" sobre un ejército almohade en el que -como observó el arzobispo de Narbona- ambos elementos *escaseaban mucho*.[72]

Con todo, más que razones puramente militares, la gran diferencia de bajas en las fuentes de Las Navas puede explicarse por causas de carácter mental e ideológico latentes tanto en la conciencia de los cronistas como en la *psique* de los combatientes.

II.6.3. LA *MUERTE DEL ENEMIGO* EN LA BATALLA DE LAS NAVAS[73]

Muerte del enemigo e historiografía medieval

La primera explicación a este fenómeno tan común en las fuentes de la época hunde sus raíces en el carácter providencialista de la historiografía cristiana de la Alta y Plena Edad Media. Derivado de la doctrina agustiniana era el problema de conjugar la presencia de Dios en la Historia y la libertad del albedrío humano, dificultad que conducía a la confusión entre "pro-videncia" y "pre-videncia". Los cronistas conocían las contingencias históricas humanas, pero las subordinaban a una visión providencialista y coherente del pasado tomada de la historia de la salvación. Como afirma Eloy Benito Ruano, la mezcla y confusión de lo sobrenatural con lo hiperbólico y fabuloso condujo en los cronistas medievales a la exageración continua de la actuación divina en la Historia de los hombres, hecho que se manifestó especialmente en las cifras de las batallas como máxima expresión de la aplicación de la justicia divina a la guerra contra los enemigos de los cristianos.[74]

Para el caso de Las Navas, Goñi Gaztambide planteó otro argumento explicativo

---

[71]"The high degree of invulnerability and relatively small numbers of fatal casualties among knights in battle encouraged them to fight bravely", VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, pp. 62-64; y CARDINI, *La culture de la guerre*, p. 49.

[72]*nostros armatos à facie inermium fugere videremus, non nobis, vel armis personarum vel equorum, quae multa erant in nostro exercitu, pauca verò vel nulla in exercitu Sarracenorum*, *CARTA DEL ARZOBISPO ARNAUT DE NARBONA*, *RHGF*, vol. XIX (1880), p. 253.

[73]Parte de este apartado fue tratado en nuestro trabajo "La muerte del enemigo: cifras e ideología (El modelo de la batalla de Las Navas de Tolosa)", *Hispania*,190 (1995), pp. 403-424.

[74]BENITO RUANO, "La historiografía de la Alta Edad Media", pp. 63-64; y tomando como modelo la I Cruzada, POWELL, J.M., "Myth, Legend, Propaganda, History: the First Crusade, 1140-ca. 1300", BALARD, M. (coord.), *Autour de la Première Croisade*, París, Publications de la Sorbonne, 1996, pp. 127-141.

inspirado en las características de la mentalidad medieval. Para ésta contaba menos la relación precisa de los hechos que su interpretación providencial o teológica, de modo que la exactitud en las cifras carecía de importancia. Al no existir un "sentido de los números", la plasmación de cifras en los textos no atendía a la precisión que busca el sentido matemático-racional moderno, sino a la belleza y contundencia, a su significado simbólico.[75] El receptor de un relato no necesitaba conocer las cifras exactas de un hecho concreto para entender su magnitud si contaba con números redondos de un eco y de una sonoridad suficientes como para captar el sentido que quería darle su autor, algo poco difícil en una sociedad rural, iletrada, localista y sin familiaridad cotidiana con los números como la de la Europa plenomedieval. A ello se añade el origen clerical de muchas de las obras narrativas de este período, resultado del monopolio de la cultura que ejercían monjes y clérigos desde la Alta Edad Media. Imbuídos del conocimiento de la historia del Antiguo Testamento, los textos bíblicos se convirtieron en fuente para la obtención de estas cifras exageradas, redondas, de contenido literario y no histórico que son tan frecuentes en las crónicas.[76]

En el plano ideológico es clave la configuración de una autoimagen exaltatoria y opuesta a la del enemigo musulmán en la cronística medieval hispano-cristiana. Una constante de esta autoimagen era -aún con el fondo de realidad que pudiera reflejar- la superioridad musulmana en los balances de fuerzas militares. Siguiendo a Barkai, las victorias cristianas se explicarían, entonces, en función del valor de los cristianos frente a la cobardía de los musulmanes y del apoyo sobrenatural recibido en combate por los hispano-cristianos, especialmente por parte de santos militares -Santiago, San Millán, San Jorge, etc.-.[77] Digamos por último que el que determinados intereses hicieran oportuno la exageración de algunas cifras -como afirma Lot en relación con el número de cruzados participantes en la campaña de 1212-[78] no implica que exista una necesaria manipulación premeditada de las mismas, pues el mismo fenómeno se reproduce también en relación con otros hechos: Lucas de Tuy habla de 60.000 sarracenos muertos en la batalla de Clavijo, de 80.000 en la de Simancas,

---

[75]"It is generally accepted that medieval man had no head for figures", VERBRUGGEN, *The Art of Warfare*, p. 7.

[76]GOÑI, *Historia de la bula de cruzada*, pp. 118 y 129, n, 62. A propósito de la I Cruzada, véanse los citados FLORI, "Un problème de méthodologie. Le valeur des nombres", pp. 399-422 y FRANCE, *Victory in the East*, pp. 122-142; también GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, vol. II, pp. 1014-1037; y DUBY, *Bouvines*, p. 169.

[77]BARKAI, *Cristianos y musulmanes*, p. 234.

[78]LOT afirma que Alfonso VIII exageró las cifras de ultramontanos para recibir más ayuda económica del Papado, y que ARNALDO DE NARBONA y RODRIGO DE TOLEDO porque el uno los acaudillaba y el otro había predicado en sus tierras para que acudieran a la lucha (*L'Art Militaire*, vol. II, pp. 287-289).

de miles de bajas en la de Uclés; el autor anónimo de la *Crónica Latina* siempre dice que los muertos fueron *muchos*; el Toledano repite las cifras del Tudense en Clavijo o Simancas y dice, también en otros casos, *muchos*, *incontables*, *miles*, etc.[79]

El simbolismo de los números

Estos parámetros generales son plenamente válidos para la batalla de Las Navas. Como vimos arriba, ni los combatientes fueron tantos como afirman los cronistas, ni la desproporción entre las bajas de uno y otro bando tuvo las características "apocalípticas" que sus relatos aseguran. Tras el avance de los dos cuerpos centrales cristianos y del contraataque del grueso de los almohades, el resultado del choque fue realmente incierto. Las fuentes hacen notar la dureza del combate e incluso reconocen que parte del ejército cruzado llegó a ceder ante el empuje de la masa de las tropas musulmanas. En realidad, hasta la carga de las retaguardias cristianas, la batalla estuvo igualada y las bajas de uno y otro contendiente tuvieron que ser elevadas.[80]

Sin embargo, la imagen que las fuentes cristianas trataron de dar con sus cifras, tanto de la campaña como de la batalla, sí tiene en esos grandes y sonoros números uno de sus pilares fundamentales. La idea de "excepcionalidad" asociada al encuentro del 16 de julio de 1212 se expresa en el número de los efectivos que allí acudieron -de casi todos los reinos hispánicos entre los cristianos y de todo al-Andalus y de África entre los musulmanes-, y en la magnitud y significado de la gran victoria cristiana sobre un enemigo muy superior:

> *Commissum est praelium gravissimum inter Christianos et Sarracenos in Hispania: sed operante Christo, à paucis Christianis multi pagani superati sunt; et, quod memoriâ dignissimum est, in eodem praelio Dominus noster cuidam militi manifestè...*[81]

Estas palabras nos muestran la dimensión de la *Batalla* como duelo divino que hace justicia por medio de la intervención del mismo Cristo. Desde el aspecto que aquí analizamos,

---

[79]LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. xvii-xviii, pp. 291-3; xxxii, 316; y lxx, 380; y *HRH*, IV, xiii, 177; y V, vii, 197-198.

[80]*HRH*, lib. VIII, cap. x, p. 321; la *CLRC* dice: *Stat bellum, neutri uincuntur, licet hii quandoque procellant hostes, quandoque ab hostibus repellantur* (p. 33, lin. 16-18); *CARTA DE ARNALDO AMALARICO*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. III, p. 174; AUBRY DE TROIS-FONTAINES, *Ibidem*, ap. VI, p. 182.

[81]*CRÓNICA DE SAINTE-TRINITÉ DE SAVIGNY, RHGF*, vol. XVIII (1879), p. 351. La idea de pocos contra muchos se repite en el *CRONICÓN BURGENSE* castellano (ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. I, pp. 38-40).

este triunfo, en tanto que manifestación celestial en favor del pueblo cristiano que sanciona y glorifica, tendría en el volumen de sus números el argumento clave que da testimonio del *milagro* obrado por el *Señor Dios* en el combate.

La misma idea también se hace patente en las palabras de los autores más próximos a los hechos. Así, cuando el arzobispo de Toledo insiste en mostrar el enorme volumen del ejército almohade, afirma:

> *Tanta autem fuit in campo Arabum multitudo, quod medietatem spatii uix potuimus occupare (...) Et quod uix uidetur credibile, licet uerum, in illis doubus diebus ad usus omnes nulla alia ligna combussimus nisi astas lancearum et sagitarum, quas secum duxerant Agareni; uix tamen in illo biduo potuimus consumere medietatem, quamuis ex industria non ad neccessitatem ignem apponerent, set ad eorum multitudinem consumendam.*

El propio Alfonso VIII presenta esta gran diferencia de bajas:

> *De exercitu autem Domini, quod non sine grandi gratiarum actione recitandum est,* ***et quod incredibili est, nisi quia miraculum est,*** *uix viginti quinque Christiani aut triginta de toto nostro exercitu occubuerunt. O quanta letitia! O quot gratiarum actiones! nisi de hoc dolenddum sit; quod tam pauci martyres de tanto exercitu ad Christum martyrio peruenerunt.*

Y lo mismo indica el arzobispo de Narbona en su carta al Capítulo de la Orden del Císter:

> *y tantos mataron* [los cruzados] *en la batalla y después de ella, que fueron muertos sesenta mil y aún más, según se piensa. ¡y cosa admirable: según creemos de los nuestros no murieron cincuenta!*[82]

En todos los casos, el hecho "maravilloso" es la diferencia de bajas entre vencedores y vencidos, circunstancia que alcanza su dimensión extranatural *admirable* o *milagrosa* como parte de un acontecimiento protagonizado por un volumen muy grande de combatientes, especialmente en el caso musulmán. La victoria sobre tal fuerza es un hecho excepcional en sí misma, pero alcanza un verdadera naturaleza sobrenatural en su consecución con un coste mínimo de vidas cristianas y un máximo de musulmanas.

---

[82]*HRH*, lib. VIII, cap. xi, p. 275. El dato de las lanzas lo repite la Alfonso VIII (GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, p. 571) y AUBRY DE TROIS-FONTAINES, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. VI, p. 182; *CARTA DE ALFONSO VIII*, *Ibidem*, ap. II, p. 169; *CARTA DE ARNALDO AMALARICO*, *Ibidem*, ap. III, p. 174.

Esta idea se repite incluso en fuentes que no presentan ninguna precisión numérica. Es el caso de relatos secundarios alejados geográfica o cronológicamente de los hechos, como la muy tardía *Chronica* de Johann von Winterthur (h. 1349) o las versiones idénticas de las crónicas normandas de *Rouen* (ha. 1338) y *de Mortemer-en-Lyons* (1113-1325):

> *MCCXII, in Hispaniis Christiani cum paganis pugnant, et potiti victoriâ, multos perimunt Sarracenos, et reliquos ad fugam compellunt.*[83]

En definitiva, el *milagro* obrado por Dios en la *Batalla* se complementa y, al mismo tiempo, se magnifica con el *milagro* que supone la práctica inexistencia de bajas entre los cristianos y la matanza santificada de sus enemigos.

Muerte del enemigo **e Idea de Cruzada**

La interpretación del exagerado balance de bajas es sólo una parte del papel que juega la *muerte del enemigo* en los relatos de Las Navas. Otro dato común a todos ellos es la voluntad de aniquilamiento del otro entendida como uno de los objetivos de la empresa.

La campaña de Las Navas fue, ante todo, una ***Cruzada***, una guerra santa contra los enemigos de la Cristiandad. En la carta enviada al rey de Francia, Alfonso VIII expuso así la empresa que se preparaba en la Península:

> *Dubitare mori nemo debet pro Christi nomine, cum legatur Christum mortem pro populo pertulisse. Semen Chanaan, et non Juda, violenta progenies, incircumcissus populus et inmundus, maculatae mentis et conscientia gentiles regno proximi sunt et confines, vasa mortis in manibus suis continentes, nos et sancta fidei professores tam innata malitia quam assueta perfidia persequuntur. Ab eis non minus quam mortem expectamus. Proh pudor! et in ministros altaris non desinunt degrassari. Gaudium eorum est et affectus mutila reservos simul et filios Crucifixi. Memoramus quod idolatrae, trinitatis hostes, nostrum sanguinem sitientes in nostras animas conjurarunt.*[84]

La imagen de los cristianos como el pueblo de Israel al que los musulmanes,

---

[83]JOHANN VON WINTERTHUR, *Chronica*, *MGHSS. Rerum Germanicarum. Nova Series*, vol. III (1955), p. 2; *CRÓNICA DE ROUEN*, *Ibidem*, 360; y *CRÓNICA DE MORTEMER-EN-LYONS*, *RHGF*, vol. XVIII (1879), p. 355.

[84]*CARTA A FELIPE AUGUSTO*, ed. GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 890, pp. 557-558.

representantes del mundo gentil, persiguen y castigan -frecuente también en la *Crónica Latina*- tiene su origen en las Sagradas Escrituras y es común a toda la cronística de Cruzada de todo el Occidente europeo. Los cruzados luchan por la defensa de los cristianos y sus sacerdotes deseando compensar el sacrificio de Cristo con una muerte santa en la batalla frente a los *pérfidos* e *inmundos*, los *enemigos de la Trinidad*. La satanización del enemigo en crónicas y relatos contribuye a justificar la guerra sin cuartel contra el Islam. Como afirma Barkai, "el enfrentamiento total de ambas partes se hace forzoso por su misma esencia,siendo la solución del conflicto el exterminio total de los musulmanes".[85]

Muerte del enemigo y mentalidad feudal

El análisis de la psicología social de los caballeros medievales ofrece nuevas líneas de comprensión de esta radicalización sangrienta de la guerra en las centurias centrales del Medievo. Asegura el profesor Ruiz Doménec que el guerrero de la segunda mitad del siglo XII supera el temor ante la muerte y la condenación con el ansia de dominio de un mundo al que considera hostil. Ello le convierte en el servidor de una guerra santa eclesiástica -esto es, total- transmutada en la única posibilidad de salvación. Así, contre el terror al infierno monstruoso que la Iglesia visualiza en el arte Románico, el guerrero feudal responde identificando ese infierno, que es su enemigo, con lo que le rodea, es decir, "con los demás". La vida se vuelve humillante para el guerrero cristiano porque obstaculiza la realización de unos ideales caballerescos que la intelectualidad eclesiástica identifica con héroes-modelo capaces de ignorar *su miedo* a morir ante el enemigo.[86]

Bajo la influencia de esta ideología de la Iglesia, la realidad se contempla como un mundo caballeresco cuyo destino superior es la guerra santa salvífica al servicio de Dios. Imbuido de este espíritu, el caballero feudal convierte su miedo en "ansia de dominio" sobre los demás. Necesita la guerra, porque necesita dominar o destruir el objeto de su miedo para poder superarlo. Su seguridad acaba entendiéndose, entonces, como "el exterminio de los demás, de los hombres y de las cosas". La idea de morir en la guerra de Dios, es decir, el

---

[85]BARKAI, *Cristianos y musulmanes*, pp. 286, 216-217 y 222.

[86]Esta conciencia de morir en combate aparece, por ejemplo, en el documento fechado entre enero y junio de 1212 por el que el caballero Pedro Velasco concertó el porvenir de su mujer y de sus hijas con el monasterio de Vega (Valladolid) antes de marchar a la campaña: *Statuimus itaque et dedimus pro animabus nostris et parentum nostrorum necon et salute propria, et maxime quia ego iam dictua Petrus volebam ire in exercitu contra sarracenos, quatinus, si finirem vitam meam illuc...* (ed. SERRANO, *Cartulario del Monasterio de Vega*, nº 78, pp. 110-111).

martirio como fin ideal del caballero cristiano, resulta una consecuencia directa de su "anhelo de vivir". La angustia de morir se transforma en el *ansia de matar* frente a los enemigos de Dios. La cobertura ideológica de la Cruzada en el marco de esta mentalidad feudal justifica, en definitiva, la muerte violenta de los musulmanes en la batalla.[87]

Muerte del enemigo y cruzados hispanos

Durante la marcha del ejército cristiano hacia Las Navas de Tolosa, la muerte aparece por primera vez en la matanza que sucede a la conquista de Malagón el 24 de junio de 1212. Su explicación responde plenamente a la idea que acabamos de exponer:

> *...ultramontani uero iuxta Daralferciam castra fixerunt, et exinde procedentes obsederunt presidium Malachonis, et signum in bonum diuina gracia faciente, licet qui erant in arce satis uiriliter se defenderent, instancia tamen ultramontanorum, que magna strenuitate feruebat, pro Christi nomine mori desiderans uirtutem resistencium et munitionis presidium in nomine Domini minorauit cepitque Malachonem, omnibus qui inerant interfectis.*[88]

Esta acción sangrienta forma parte de la guerra que precede a la *Batalla*. Es significativo que quienes -según Lucas de Tuy- *pasaran a cuchillo* a los defensores de Malagón fueran los cruzados llegados del norte de los Pirineos.[89] La *Crónica Latina* -también el Toledano- constató el exaltado estado de ánimo de los *ultramontanos* y su ardor combativo, pero, sin embargo, no vio con buenos ojos la masacre de Malagón.[90] Porque no dudan los hispanos en combatir y matar a los sarracenos, pero no se les aniquila necesariamente.

---

[87]Planteamiento en RUIZ DOMÉNEC, "Guerra y agresión en la Europa feudal", pp. 313-316.

[88]*HRH*, lib. VIII, cap. v, p. 264. El arzobispo de Narbona lo confirma: *Interfecti sunt ergò omnes qui ibi inventi sunt praeter paucos*, *CARTA DE ARNAUT DE NARBONA*, *RHGF*, vol. XIX (1880), p. 251.

[89]LUCAS DE TUY, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. V, p. 179.

[90]Afirma el anónimo cronista castellano que los cruzados tomaron rápidamente Malagón, *concidentes in frustra quotquot ibi reperti sunt* (*CLRC*, p. 28, lín. 20-23). Entre los ejemplos de tolerancia hacia los miembros de otra religión, J.A. GARCÍA DE CORTÁZAR apunta los casos de Barbastro en 1064, Toledo en 1086, Las Navas en 1212 o el comportamiento general de monarcas como Alfonso VI o el propio Alfonso VIII ("Cultura en el reinado Alfonso VIII de Castilla", p. 172). No obstante, junto a esta actitud moderada, en los hispano-cristianos coexiste una actitud de violencia bélica e ideológica hacia el enemigo religioso pareja a la del resto del Occidente. Prueba de ello la encontramos en la misma campaña de 1212: primero, durante el combate y también después, cuando, tras la victoria cristiana en la batalla, los cruzados entran en la Baeza abandonada por los musulmanes: *quosdam inexpeditos qui in eorum oratorio, quod mezquita dicitur, incendio perierunt* (*HRH*, lib. VIII, cap. xii, p. 276).

Poco después de esta matanza tuvo lugar el asedio y asalto de la fortaleza de *al-Qalat al-Rabah* o *al-Rahwa*, la actual Calatrava la Vieja. En tres días (30 junio-2 julio) los cristianos acordaron con los defensores la entrega de la plaza a cambio de sus vidas, caballos y ropas. Este hecho no deja de sorprender en el análisis global de la campaña de 1212. Como vimos arriba en detalle, Calatrava era una posición poderosa y bien pertrechada con capacidad para resistir un gran ataque.[91] Sin embargo, cayó en unos pocos días.

¿Por qué no resistieron los musulmanes? ¿Por qué casi de inmediato *pusieron pleitesía que los dexasen salir con los cuerpos e que daríen la villa e todo lo ál?*[92]

A la falta de otros datos, una respuesta factible a este oscuro episodio puede apoyarse en la cuestión que aquí tratamos: la *muerte del enemigo*.[93] Los defensores de Calatrava sabían que el ejército cristiano contaba con un gran contingente de cruzados foráneos, responsables de la masacre de Malagón. No podían ignorar, por tanto, el destino que les esperaba si no resistían un nuevo asalto: quedarían en manos de unos cristianos deseosos de acabar con sus vidas. De ello dejó constancia el cronista `Abd al-Wâhid al-Marrâkusî, autor cercano a los hechos (h. 1224-1225), al explicar la causa de la inmediata retirada de las tropas venidas de más allá de los Pirineos:

> *...al ver que no les permitía degollar a los musulmanes de Calatrava, le dijeron: "Nos has traído únicamente para conquistar tu tierra por nuestro medio y nos impides el saquear y matar a los musulmanes; para esto no tenemos por qué acompañarte".*[94]

No en vano, cuando el andalusí Ibn Qâdis negoció la capitulación con los reyes hispanos lo hizo -como vimos- sabiendo el castigo que le esperaba y con un sólo objetivo: *salvar a los musulmanes que estaban en el castillo".*[95] Teniendo en cuenta estos datos, la

---

[91] *Vid. supra*. Hay pocas fuentes de Las Navas que no citen esta fortaleza; algunas -como vimos- la identifican con toda la campaña de 1212 (*CRÓNICA DE SAINT-SERNIN DE TOLOSA*, *CRÓNICA EN LANGUEDOCIANO DEL CONDE RAMON VII DE TOLOSA*, *CRÓNICA DE SAINTE-COLOMBE DE BURDEOS* y GPUYLAURENS).

[92] *CVR*, lib. XIII, cap. xxix, p. 282.

[93] Que se trata de un episodio difícil de explicar lo puso de relieve ESLAVA GALÁN, "Tácticas en la batalla de las Navas de Tolosa", p. 47.

[94] `ABD AL-WÂHID AL-MARRÂKUSÎ, *Mu´yib*, HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. II, p. 122.

[95] *"Vuélvete -le decía* [a su cuñado que quería acompañarle]-, *porque no hay duda de que me van a matar, y no podré sobrevivir a esta jornada; pero he vendido mi vida a Allâh para salvar a los musulmanes que estaban en el castillo". Su cuñado le respondió: "No tiene encanto la vida para mí, después de tu muerte". Cuando llegaron al campamento de al-Nâsir* [quiso ver] *al Príncipe de los Creyentes* (...) *pero el visir le respondió: "No entra a ver*

conquista de una fortaleza bien pertrechada cuya misión era frenar el avance de los cruzados no resulta tan sorprendente: la rendición de Calatrava fue consecuencia directa de la matanza de Malagón.

Si así ocurrió fue porque hispano-cristianos e hispano-musulmanes fueron conscientes de la presencia de un potente elemento ajeno al *"warfare"* peninsular: *los françeses e gente cruzada* que no admitían negociar con los infieles *synon que los matasen.*[96] Su concepto de guerra total era expresión de una mentalidad dominante en el resto de Europa:

> *"Una mentalità quasi manichea, determinata in parte da una pressoché completa ignoranza del nemico, della sua religione e della sua civiltà, in parte da un inveterato senso d'avversione e d'intolleranza (di cui responsabili non ultime sono da ritenere le chansons de geste, solite dipingere i musulmani con tinte fosche) portava poi ad assumere un atteggiamento di chiusura totale e di ripulsa nei confronti della pute gent haie, aprioristicamente stimata corrotta, vile e demoniaca e a rispondere conseguentemente con calore agli appelli, di provenienza diversa, a prendere la croce e a piegare l'orguoill paganor."*[97]

Los reyes hispanos supieron explotar la extremada violencia bélica de estos cruzados para hacer de Malagón el "Béziers" de la Cruzada de 1212, una advertencia para todas las guarniciones musulmanas de la Mancha. Su efecto psicológico fue fulminante en Calatrava. En una reacción equivalente ante el mismo "elemento extraño", el andalusí Ibn Qâdis -un viejo conocido de los caballeros hispanos- se apresuró a negociar con los reyes según las fórmulas tradicionales en la Península.[98] Lo sucedido entonces sólo se explica desde unos parámetros mentales que escapaban a la "mentalidad cruzada" de los *ultramontanos*:

> *...lo rreyes touieron por bien que los dexasen yr* ***porque eran caualleros e omnes honrrados****, e entregaron la villa e fuéronse su carrera syn los aueres e syn las armas. E don*

---

al Príncipe de los musulmanes ningún infame". Entró él sólo y engañó de tal modo a al-Nâsir que éste mandó darles muerte; salió el visir e hizo que los alanceasen al instante, IBN ABÎ ZAR', *Rawd al-Qirtâs*, ed. HUICI, vol. II, pp. 463-464.

[96]*CVR*, lib. XIII, cap. xxix, p. 282.

[97]GUIDA, S., "Le canzoni di crociata francesi e provenzali", VV.AA., *"Militia Christi e Crociata nei secoli XI-XIII"*, pp. 403-441, esp. p. 423.

[98]*Erat autem ibi Agarenis, quidam, nomine Auenchaliz, longa armorum assuefactione astutus et bellorum exercicia frequentur expertus; de huius industria plus seipsis confidebat populus obsessorum...* (*HRH*, lib. VIII, cap. vi, p. 265).

Diego Lopes de Haro púsolos en saluo.[99]

La respuesta de los extranjeros ante esta actitud incomprensible no se hizo esperar. Dos días después, el grueso de las tropas venidas de más allá de los Pirineos abandonó la expedición y se retiró hacia Toledo. Su "lamentable" papel en la campaña de 1212 terminará en un frustrado intento de saquear la capital castellana.[100]

La penosa retirada de los cruzados extranjeros no puede explicarse por una sola razón. Sin embargo, el diferente concepto de relación con los musulmanes se perfila como una de las causas más importantes.[101] En todo caso, aunque sólo fuera una de ellas, se trata, sin duda, de la más significativa e interesante.

Los cristianos hispanos, al igual que ocurría entre los orientales, mantenían una tradicional actitud de relativa tolerancia hacia "el otro religioso" -judíos y musulmanes- que no era comprendida ni compartida -como decíamos- fuera del ámbito peninsular.[102] En palabras de García de Cortázar, "parecía que la cultura de bizantinos e hispanos incluía, debido, probablemente, a simple ósmosis, un talante menos intransigente que el que mantenían otros grupos *nacionales*".[103]

En la cronística hispano-cristiana, fuente fundamental para el análisis de la mentalidad y actitudes de la época, se comprueba que, aunque siempre prevalezca la superioridad del

---

[99]*CVR*, lib. XIII, cap. xxix, p. 282.

[100]*...los omnes de Ultrapuertos, que se tomaron de Calatrava e cuidaron prender a Toledo por trayzon. Mas los omnes de Toledo cerraronles las puertas, denostandolos e llamandoles desleales e traedores e descomulgados*, *ANALES TOLEDANOS I* (h. 1219), ed. FLÓREZ, *ES*, vol. XXIII (1799), p. 399. El adjetivo "lamentable" es de LINEHAN, *History and Historians of Medieval Spain*, p. 296.

[101]*Vid. supra.*

[102]Actitud que no conducía a una "convivencia" de naturaleza medieval, pero no moderna. Así lo explica Míkel de EPALZA: "Si la *tolerancia* medieval tiene de positivo el que admitía la existencia de otras formas de vida religiosa, lo hacía de la forma opresiva que daba la conciencia de superioridad, avalada además por Dios, según creencia", *"Historia medieval de la Península: tres culturas o tres religiones", I Congreso Internacional "Encuentro de las tres culturas"*, Toledo, 1982, p. 103; e *idem*, "Pluralismo y tolerancia: ¿un modelo toledano?", *Toledo. Siglos XII-XIII. Musulmanes, cristianos y judíos: la sabiduría y la tolerancia*, dir. L. CARDAILLAC, Madrid, 1991, p. 259). Sobre esta relación de cristianos y musulmanes, véase también LAPIEDRA, *Cómo los musulmanes llamaban a los cristianos hispánicos*, p. 344.

[103]Añade este autor como argumento explicativo del fenómeno lo siguiente: "daba la impresión que el centro del *sistema*, simplificando París-Roma, estaba dispuesto a crear y mantener la ortodoxia, la identidad cultural cristiana, más rigurosamente que la periferia" (GARCÍA DE CORTÁZAR, "Cultura en el reinado Alfonso VIII de Castilla", p. 173).

Cristianismo y domine en los autores el espíritu de cruzada común a toda Europa -es el caso de Lucas de Tuy y de la *Crónica Latina*-, la **imagen del musulmán** -reflejo de la actitud de los cristianos hacia ese grupo- no es siempre homogénea ni equilibrada, sino abierta y compleja, a diferencia de la imagen cerrada y siempre negativa del musulmán perceptible en el resto de Europa.[104] Entre enemigos que comparten una misma realidad cotidiana, los comportamientos totalizadores tienden a relativizarse.[105] Por eso, la negociación con los musulmanes formaba parte imprescindible de la guerra cotidiana peninsular y era una operación más, no descartable en ningún caso si resultaba conveniente para uno u otro contendiente. No hay duda de que la exaltación del ideal de Cruzada dio lugar a numerosos hechos sangrientos que los cronistas señalaron, pero durante el "*Tiempo de la Guerra*", y aún contando con ese ideal y esa mentalidad, la necesidad y utilidad de la negociación con los musulmanes siguió siendo una práctica habitual entre enemigos religiosos.[106]

Así ocurrirá en Calatrava precisamente durante una empresa que era, en todos los aspectos, un modelo de expedición de Cruzada. Consideraciones pragmáticas de tiempo, esfuerzo, posibles bajas innecesarias, abastecimiento e integridad de la fortaleza se imponían a cualquier otro criterio de tipo ideológico a la hora de pactar respetuosamente con los musulmanes, incluso, como en 1212, en los momentos de mayor tensión bélico-religiosa.[107]

---

[104]En este sentido, Rodrigo Jiménez de Rada es un caso excepcional aunque no marginal en la historiografía hispano-cristiana: siendo un alto prelado cristiano formado y con continuos contactos fuera de la Península, defensor entre los hispanos de la idea de Cruzada "a la europea" y promotor y participe fundamental de sucesivas campañas contra los musulmanes desde 1212, su visión del musulmán resulta ambivalente, pudiendo observarse tradicionales imágenes negativas del musulmán y conceptos propios de la "mentalidad cruzada" junto a una denominación respetuosa y carente de juicio de los musulmanes -llamados siempre *árabes*- e, incluso, alguna imagen positiva de los mahometanos y no de forma casual o excepcional, algo que resulta impensable más allá de los Pirineos (BARKAI, *Cristianos y musulmanes*, pp. 219-226 y 246).

[105]Sucede algo similar en el caso de los musulmanes, cuyas crónicas también incluyen algunas imágenes positivas de los hispano-cristianos, GRANDA, C., "Otra imagen del guerrero cristiano (su valoración positiva en testimonios del Islam)", *En la España Medieval*, V (Estudios en memoria de D. Claudio Sánchez Albornoz), vol. 1, Universidad Complutense, Madrid, 1986, pp. 471-480. Para una época más tardía, LACARRA, J.Mª., "Ideales de vida en la España del siglo XV: el caballero y el moro", *Aragón en la Edad Media. V. Estudios de Economía y Sociedad*, Universidad de Zaragoza, 1983, pp. 303-319.

[106]Además de la bibliografía citada, GARCÍA EDO, V., "Actitud de Jaime I en relación con los musulmanes del Reino de Valencia durante los años de la conquista (1232-1245). Notas para su estudio", *Actas del Congrés Internacional "Ibn al-Abbar i el seu temps (1199-1260)"*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1990, pp. 289-321; y MARTÍNEZ DÍEZ, G., "Las capitulaciones de Fernando III con las ciudades musulmanas conquistadas", VV.AA., *"Fernando III y su época". Actas de las IV Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Sevilla, 1995, pp. 267-286.

[107]GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, pp. 1020 y 153. Véase una aproximación general a este tema en mi trabajo "Las Cruzadas y la España Medieval", *Historia 16*, 229 (Madrid, mayo-1995), pp. 82-90.

Muerte del enemigo y *Batalla*

Sin embargo, cuando la muerte del enemigo se convierte en una necesidad, en una exigencia para los cristianos, es llegado el momento de la *Batalla*. Las dimensiones trascendentales de la *Batalla* abren las puertas a las dimensiones más inhumanas de la guerra, aquéllas que permiten "mirar al enemigo cara a cara y acabar con él sin remordimiento". El campo de batalla era "una especie de tierra de nadie y la batalla misma un paréntesis en la ley general", un trance en el que matar no sólo es lícito sino necesario.[108]

En el caso de Las Navas de Tolosa, si se quería que la victoria fuera decisiva no podía permitirse que el ejército almohade escapara íntegro. Por eso, no se pretende otra cosa con la batalla que no sea el **exterminio** de *los agarenos*, un exterminio que debe ser proclamado mediante abultadas cifras de muertos que dan trascendencia al acontecimiento. Ibn Abî Zar´ se hizo eco de esta intención íntima de los cristianos cuando afirmó:

> *Los heraldos de Alfonso gritaban: "Matad y no apresad; el que traiga un prisionero será muerto con el prisionero". Así no hizo el enemigo un sólo cautivo este día.*[109]

Este hecho no puede ser aceptado literalmente, pero sí el trasfondo que lo inspira. Porque los combatientes cristianos estaban decididos a aniquilar a sus enemigos. En la mentalidad de los combatientes de 1212 la muerte sistemática del musulmán se justificaba si era realizada en honor del Dios omnipotente al que servían, con el que deseaban congraciarse y al que querían demostrar el agradecimiento por su ayuda.[110]

Objetivos de la *Batalla*: ¿Botín o *muerte del enemigo*?

En relación directa con esta idea, resulta del todo significativo un hecho que protagoniza el autor de la *Historia Gothica*. El arzobispo de Toledo, máxima autoridad

---

[108]Así explica KEEGAN la masacre de los prisioneros franceses por Enrique V en la famosa batalla de Azincourt (1415), KEEGAN, *The Face of Battle*, pp. 79 y 292-293.

[109]IBN ABÎ ZAR, *Rawd al-Qirtás*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. IV, p. 129. Con todo, hay constancia de la captura de prisioneros en la batalla (*HRH*, lib. VIII, cap. ix, p. 321 y *CARTA DE ALFONSO VIII*, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III nº 897, p. 571).

[110]No debe olvidarse la importancia del factor étnico, ya que las batallas entre grupos diferentes son siempre más violentas y sangrientas que entre grupos étnicos similares, KEEGAN, *The Face of Battle*, p. 277, nota *.

espiritual de la Cruzada de 1212, adopta antes de la batalla una medida que será una de las claves explicativas de la contundencia del éxito de los cristianos:

> *presertim cum precedenti die Toletanus pontifex sub interminatione anathematis inhibuisset, ne quis prede campi insisteret, si diuina prouidencia uictoriam concedere dignaretur.*[111]

La orden arzobispal refleja el objetivo último de la batalla campal en una guerra santa contra los enemigos de Dios: la necesaria muerte de los musulmanes.

El anatema sirve también para mostrar uno de los móviles fundamentales de la batalla y, en general, de la guerra en el Occidente medieval: el **ansia de botín**:

> *Ganancia es cosa que naturalmente cobdician fazer todos los omes e mucho mas los que guerrean.*[112]

La importancia de la captura de bienes económicos en la guerra peninsular medieval fue puesto de relieve por H. Grassotti, quien consideró la fecha de 1212 como un hito que "cambió el rumbo de la historia hispana y el de la historia del botín".[113] Desde los primeros tiempos, la guerra peninsular contra los musulmanes tuvo como objetivo fundamental la obtención de botín, hasta tal punto que los recursos conseguidos en la guerra se convirtieron en parte esencial de los ingresos de las monarquías hispanas. Mentalmente, y como no podía ser de otra forma, los hispano-cristianos adoptarían la firme y secular creencia que la riqueza se podía encontrar siempre más allá del horizonte, en tierras musulmanas.[114]

De la importancia del botín en la batalla de Las Navas de Tolosa hablan los propios cronistas cuando describen los despojos capturados en el campamento almohade:

> *In campo autem qui uoluerunt rapere plurima inuenerunt, aurum, scilicet, argentum, uestes preciosas, suppellectilia serica et multa alia preciosissima ornamenta, necnon et pecunias*

---

[111]*HRH*, lib. VIII, cap. xi, p. 275.

[112]ALFONSO X, *Partida*, II Título xxvi, leyes ii-iii, xiiii-xvi, xx, xxviii y xxxii.

[113]GRASSOTTI, "Para la historia del botín y de las parias en León y Castilla", pp. 45-89 y 78. En el caso concreto de las campañas de Fernando III, véase GALLEGO DUEÑAS, F.J., "Sobre la rapiña y el botín en las campañas de Fernando III en el valle del Guadalquivir", VV.AA., *"Fernando III y su Época"*, pp. 239-252.

[114]MARTÍN, J.L., *Evolución económica de la Península Ibérica, siglos VIII-XIII*, Madrid, 1982, pp. 100-102; y LOURIE, "A society organized for war: Medieval Spain", pp. 75-76.

multas et uasa preciosa, que omnia pro maiori parte pedites et aliqui milites de Aragonia habuere (...) Camelorum autem et ceterorum animalium, necnon et uictualium que inibi sunt inuenta, uix posset quantumlibet subtilis discretio estimare.

Cuando el arzobispo de Toledo y Alfonso VIII llegan al campamento almohade lo encuentran ya saqueado y los cuerpos de los musulmanes muertos y desnudos por el *pillaje de los pobres*. De la mayor parte del botín se habían apoderado los peones, aunque también *algunos caballeros de Aragón*. Este comentario no tendría más valor si no fuera continuado por Jiménez de Rada como sigue:

Maiores enim et quos fidei zelis et legis reuerencia et amor strenuitatis nobilitauerat, hec omnia contempnentes usque ad noctem persecucioni uiriliter intenderunt.[115]

El anatema del arzobispo antes mencionado iba dirigido a todos los combatientes cristianos, pero solamente los "buenos", aquellos que velan por su buen nombre y por su fama, cumplen la voluntad de Dios. No acudir al saqueo de los despojos del enemigo es un *sacrificio*, una acto virtuoso contrario al instinto predador que preside la guerra medieval, un acto que sólo aquellos adornados con determinadas virtudes, al margen de su condición, pueden ofrecer.[116] Los peones y los *pobres* no participan de estas virtudes, lo que podría ser signo de un cierto sentimiento de superioridad nobiliaria o caballeresca, aunque tampoco las poseen algunos que por su condición estarían obligados a ello -esos *caballeros de Aragón*-. La connotación moral negativa de esta acción se confirma observando cómo una versión monástica catalano-aragonesa atribuye este mismo "pecado" a los castellanos:

Et dum rex noster ipsos persequeretur, Castellani regis gentes predam campi rapiunt; et in hoc mandatum regum et pontificum ibi existentium sunt transgressi, sed rex Aragonensis de preda in campo non curauit.[117]

Quienes continuan la persecución del enemigo realizan un acto digno de elogio y alabanza inspirados por el rechazo de lo material que exalta la ideología eclesiástica del buen

---

[115]RODRIGO DE TOLEDO (lib. VIII, cap. ix, p. 275), la *CLRC* (pp. 35-36) y LUCAS DE TUY (lib. IV, cap. lxxxiii, p. 415) se centran en el gran botín obtenido en el conjunto de la campaña, no durante la batalla; también *HRH*, VIII, x, 323 y xi, 324.

[116]Alusiones a "botín y saqueo" como elementos motivadores del combate se repiten en 48 ocasiones en arengas de batallas plenomedievales, BLIESE,"Rethoric and Morale: A Study of Battle Orations from the Central Middle Ages", pp. 210-211.

[117]*GCB I* (h. 1214-1218), pp. 17-18.

caballero cristiano. El que los peones no lo cumplan, pero tampoco lo hagan todos los *milites*, indicaría que la *Caballería* no es ya tanto una categoría social como una "decoración del alma" que no está siempre identificada con aquélla, pero que sí honra a quienes la cultivan.[118] La alusión a esos *caballeros de Aragón* o a esas tropas de Castilla es una clara censura de los que no cumplen con los valores que exige su condición -de noble o de cruzado-.

Por consiguiente, el anatema pretende alcanzar una victoria militar contundente, pues no eran pocos los enfrentamientos armados cuyo desenlace favorable acababa siendo incierto o negativo cuando las tropas vencedoras se lanzaban al saqueo antes de haberlos resuelto definitivamente. Lo habitual de estos comportamientos explica su "normativización", tal como se observa en las "leyes de la guerra" establecidas por las *Partidas* de Alfonso X:

> *Onde, por estas razones sobredichas, establescieron, que cuando algunos uençiessen batalla, o fazienda, o lid, o torneo, o entrassen alguna fortaleza, por fuerça, o por furto, o nauio de los enemigos, que ninguno non se parasse a robar, fasta que ouiesse acabado aquel fecho, de manera que ellos fincassen uençedores, e honrrados, e los enemigos bien uençidos e quebrantados.*[119]

En el caso de la Cruzada de 1212, la victoria debía ser lo más decisiva posible, lo que requería ineludiblemente el aniquilamiento de los musulmanes. Además de la motivación de tipo caballeresco, la *muerte del enemigo* como instrumento de una **victoria total** agradable a Dios es, ideológicamente, la obligación del buen cristiano y también la del buen caballero, que debe superar su instintiva tendencia a la obtención de botín para hacer cumplir la voluntad de un Dios que quiere la derrota absoluta de sus enemigos. Como decía el arzobispo Rodrigo, la persecución de los musulmanes debe continuarse porque es resultado de la intervención de la *gracia de Dios* en la batalla.

No hay que olvidar, sin embargo, que quien interpreta así los hechos es un alto prelado de la Iglesia occidental, un defensor de la ideología eclesiástica de Cruzada y un promotor directo de la empresa antimusulmana de 1212. Sus palabras responden a los intereses y parámetros de esta ideología bélica que beneficia indirectamente a las monarquías hispanas en lucha contra el Islam: para el arzobispo, matar en lugar de saquear

---

[118]DUBY, "Guerre et société", p. 480.

[119]ALFONSO X, *Partida* II, Título xxvi, ley ii. La misma regulación militar consta en el relato de BERNAT DESCLOT del asalto a la ciudad de Mallorca por las tropas catalano-aragonesas de Jaime I de Aragón (1229), ALVIRA CABRER, M., "Guerra e ideología en la España Plenomedieval: La conquista de Mallorca según la *Crònica* de Bernat Desclot", *En la España Medieval*, 19 (1996), pp. 37-50, esp. p. 46.

es un imperativo moral e ideológico de la guerra santa contra el enemigo religioso; su beneficiario es el rey Alfonso VIII, puesto que la muerte masiva de los musulmanes era la oportunidad tantas veces buscada de herir de muerte al primer enemigo del reino.

Pero esta perspectiva eclesiástica y promonárquica que exalta el clima de Cruzada no era monolítica en el ejército cristiano. Porque tras el dilema entre *muerte del enemigo* o logro del botín late la contradicción entre dos formas de entender la guerra: una, la eclesiástico-cruzada representada por los prelados-cronistas; y otra, que podríamos llamar caballeresco-feudal, encarnada por los nobles en 1212 y por alguna versión laico-nobiliaria tardía de la famosa victoria cristiana. La primera se manifiesta en el episodio del anatema, pero también en la disputa librada en el asedio de Úbeda en torno al destino último de la ciudad y sus pobladores. Los autores que la mencionan -los arzobispos Rodrigo de Toledo (y sus traductores castellanos tardíos), Arnaut de Narbona y en menor medida el autor de la *Crónica Latina*- relativizan lo sucedido restándole importancia, pero no por ello dejan entrever las tensiones vividas en el seno del ejército cristiano:

> *super hoc itaque habito frequenti tractatu, primo optulerunt Sarraceni mille milia aureorum ut ciuitas eis integra remaneret, quod et aliqui acceptarunt, dolentibus admodum regibus, dissimulantibus tamen propter instanciam magnatorum. Demum Toletano, Narbonensis et ceteris pontificibus auctoritate pontificali pacta huiusmodi prohibentibus, factum est ut ciuitas funditus euerteretur, Sarracenis ad uitam seruatis, captiuitati nichilominus mancipatis.*[120]

La interpretación del arzobispo Arnaldo confirma que las negociaciones con los sitiados de Úbeda eran un *trato contrario a la ley de Dios* y, aunque no habla de los nobles como el Toledano, lanza una ambigüa acusación de difícil interpretación: *No es de nuestro caso decir por consejo de qué cristianos se hacía este pacto.* Para él los arreglos con los musulmanes quedaron abortados *por disposición divina*, porque buscaban lograr unos beneficios ilícitos que la ideología bélica de la Iglesia no permitía.[121]

La perspectiva caballeresca o feudal se manifiesta con un carácter puramente historiográfico si se compara el relato del Toledano con la tardía *CCas-CVR*. Su autor, alejado del fragor del acontecimiento y situado en una posición claramente pro-nobiliaria, mantiene la exaltación de la matanza de los musulmanes como uno de los pilares fundamentales del recuerdo histórico de la batalla, pero -curiosamente- ignora el episodio del anatema. Ello no

---

[120] *HRH*, lib. VIII, cap. xii, p. 276.

[121] *CARTA DE ARNAUT DE NARBONA*, *RHGF*, vol. XIX (1880), pp. 253-254.

es relevante en sí mismo, pero sí cuando se pone en relación con otras muchas referencias al botín que no aparecen en las fuentes eclesiásticas originales -en las "arengas" de Alfonso VIII ("...*agora ganaremos prez para sienpre e fincaremos rricos e onrrados*"), en el reparto de Diego López de Haro, en el capítulo de *cómmo el rrey de Castilla heredó a sus vasallos por el seruiçio que le avían fecho*, etc.-.

La batalla de Las Navas resulta, pues, un buen escenario en el que apreciar que las distintas facetas de la guerra medieval. En su seno la *muerte del enemigo* representa un objetivo militar e ideológico de primer orden, pero también un grave inconveniente para un tipo de combatiente "predatorio" motivado primaria y primordialmente por el ansia de pillar y saquear.[122] Los *oratores*, en tanto que representantes de la divinidad, tenían la misión de encauzar y atemperar el instinto natural del guerrero medieval en función de criterios ideológico-morales favorables -como en este caso- a la estrategia final monárquica. Los nobles laicos, en tanto que señores de la guerra, velaban más por la riqueza del botín que por la identidad religiosa de quien lo proporcionaba. Se desvela así la latente discrepancia entre grupos de poder con intereses divergentes sobre la forma de extraer el máximo beneficio de la empresa común contra el enemigo religioso.[123]

En todo caso, antes que el instinto predatorio estaba el instinto de supervivencia. Porque para saquear había que vencer. Y para vencer, había que matar.

Victoria y *muerte del enemigo*

Es precisamente en el momento en que el combate se decanta del lado cristiano cuando la *muerte del enemigo* aparece con toda su crudeza. No en vano -observa Keegan- los primeros dos minutos después de la desbandada eran los más peligrosos para un ejército,

---

[122]A nivel individual las motivaciones del combatiente medieval eran tres: vencer para evitar las temibles consecuencias de la derrota; distinguirse personalmente (en el caso de los caballeros); y la más importante, obtener botín, KEEGAN, *Anatomie de la bataille*, p. 85.

[123]La *Reconquista* de mediados del siglo XIII será el escenario en el que se pondrán de manifiesto estas discrepancias sobre el por qué y el cómo ocupar las tierras del Islam andalus. Uno de los mejores ejemplos es la conquista catalano-aragonesa de Levante por Jaime I de Aragón, en cuya crónica dice lo siguiente: *aquestes paraules no eren bones per saber a negun hom en la host, ni a ric-home, ni a altre, car molts n'hi havia a qui no plaia que València fos presa, que més l'amaven que fos de sarraïns que no que vinguès en nostre poder*, JAIME I, cap. 271, p. 110.

porque entonces volvía la espalda al enemigo y quedaba a su merced.[124] En los relatos de Las Navas, hasta ese momento se habla de combate violento, de lucha cuerpo a cuerpo, del fragor del combate e incluso de retiradas y huidas. Sólo tras la intervención decisiva de los reyes de Castilla, Aragón y Navarra la suerte de los musulmanes parece echada:

> *In cuius aduentu acies illa mirabilis et turba innumerabilis, que actenus satis inmobiles permanebant et rebelles nostris obstiterant, cesa gladiis, fugata lanceis, uicta ictibus, terga dedit.* [Y huido el Miramamolín] *Interea Aragonensibus ex sua, Castellanis ex sua, Nauarris ex sua parte instantibus, cesa sunt multa milia Agarenorum.*[125]

Más vivamente describe la matanza el autor de la *Crónica de Veinte Reyes*:

> *E después llegó el rrey de Aragón e desta guisa les quebrantó que bien entendíen que era rrey e por dondél pasaua semejaua que fuego los quemaua a ellos e a la tierra, e el poluo era tan grande que subíe sobre las sierras e tomaua todo el ayre, e ouo y entonçes muchos moros muertos e astragamiento en ellos. (...) Otrossi el rrey de Aragón de la otra parte quebrantó el corral e el rrey de Nauarra de la otra parte e los caualleros de Castilla e de León firiendo e matando que non se dauan vagar e allí fue la batalla muy ferida e gran mortandat en los moros, e dando en ellos muy grandes golpes e tantos cuerpos despedeçados e tantas lanças cortas que non ouo y cuenta, e con la priesa que los christianos les dauan tan grande veyense los moros en grand priesa que non querien estar por todo el oro del mundo.*[126]

La *Carta de Alfonso VIII* afirma que se produjo una *gran carnicería* y otras fuentes también cantan exaltadamente la muerte de los sarracenos.[127]

Hay, por tanto, una **exaltación de la matanza**, un verdadero placer en la descripción de la destrucción violenta del enemigo que se observa, por ejemplo, en la crónica del franciscano Salimbene di Parma:

> *Et per gratiam salvatoris christianissimis regibus Aragonum et Navarre et Castelle trucidantibus hostes terga verterunt; quorum infinita milia Christicolarum gladius devoravit.*[128]

---

[124]KEEGAN, *Historia de la guerra*, p. 288.

[125]*HRH*, lib. VIII, cap. x, p. 322.

[126]*CVR*, lib. XIII, cap. xxxiiii, pp. 285-286.

[127]*CARTA DE ALFONSO VIII*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. II, p. 169.

[128]SALIMBENE DI ADAMO, *MGHSS*, vol. XXXII (1905-1913), p. 28.

Entre los hispanos, el autor de la *Crónica Latina de los Reyes de Castilla* es el que muestra una mayor excitación religiosa en la descripción de la masacre:

> *El rey marroquí (...) dió las espaldas en huida; los suyos mueren y caen en catervas, y el lugar de los campamentos y las tiendas de los moros se convierten en sepulcros de muertos. Los que huyeron de la lucha, dispersos, erraban por los montes como ovejas sin pastor y donde eran hallados los mataban ¿Quién puede enumerar cuántos miles de moros cayeron en aquel día y descendieron a lo profundo del infierno? (...) Saciados los cristianos con la efusión de sangre de los moros y cansados del peso de las armas, del calor, y de la excesiva sed al caer del día, volvieron a los campamentos de los moros...*[129]

El destino del musulmán es -para este cronista- el único y exclusivo final reservado a los satélites de Satanás, a los que trabajan con el Mal y por el Mal, enemigos religiosos y, a la vez, opresores de la tierra. No hay piedad para el infiel: a la muerte terrena le corresponde el eterno castigo; muerte violenta y penas infernales constituyen el merecido y justo pago a su maldad.

Las consecuencias de la matanza fueron contempladas así por el arzobispo Rodrigo:

> *Campus autem sic strage Agarenorum plenus erat, ut etiam in robustissimis equis uix super eorum cadauera absque periculo transiremus.*[130]

Su interpretación sólo pudo ser una para el rey de Castilla: *el Señor degolló con la espada de su cruz aquella inmensa muchedumbre*; es Dios mismo quién asiste en la masacre a los fieles de la verdadera religión: *la batalla del Señor fue llevada felizmente a cabo por sólo el Señor.*[131] Lo que los cristianos persiguen en la batalla no es sólo la derrota de los musulmanes sino, también, saciar con su sangre su espíritu belicoso.

La persecución que sigue a la batalla es sinónimo de matanza como ya habían apuntado las fuentes más próximas a los hechos:

> *E tan grande fue la mortandad en los moros que ante los moros muertos non podíen yr*

---

[129] *CLRC*, p. 34, lín. 1-16.

[130] *HRH*, lib. VIII, cap. x, p. 274.

[131] *CARTA DE ALFONSO VIII*, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, p. 571.

adelante (...) e desanpararon el canpo que non cataron por al, synon por fuyr, e yendo fuyendo a los christianos matando en ellos,... (...) e fallauan los moros en las enzinas e en los árboles, e allí les dauan muchas lançadas e asy los derribauan ende.[132]

En efecto, esta implacable persecución de los almohades fue la fase de la batalla en la que se produce el mayor número de bajas musulmanas:

...los perseguimos hasta la noche y matamos más en el alcance que en la misma batalla.[133]

Parte de este espectáculo de sacrificio son dos episodios originales de la *CVR* que sirven para exaltar aún más la grandiosidad de la victoria cristiana:

El rrey de Aragón e el rrey de Nauarra e la mayor parte de los christianos fueron en pos de los moros, matando e derribando, e alçáronse muchos a vna peña alta que fallaron, caualleros e omnes a pie, cuydando allí escapar. E en llegando los christianos a la peña dexóse caer la peña con los moros e murieron todos allí. (...) e llegaron fasta çerca Bilches.[134]

Esta visión de las fuentes cristianas deriva de lo que Barkai denomina "mentalidad cruzada", mentalidad que preside la historiografía hispano-cristiana durante la primera mitad del siglo XIII y de la que emana la contraposición de "imágenes de espejo" en las que los cristianos son los servidores del Bien y de Dios y los musulmanes los terribles enemigos al servicio del Mal y de Satán ante los que sólo cabe una "guerra total" a muerte.[135] La batalla de Las Navas de Tolosa resulta así una *matanza*, una carnicería en la que murieron tantos sarracenos que no se podrían contar los cadáveres, ni pasar a caballo sobre ellos. La victoria otorgada por Dios en la batalla se proclama, por tanto, en la exaltación de la muerte violenta y cruel del enemigo religioso.[136]

Tras la victoria en batalla campal, los cruzados avanzan sobre una estela de muerte:

---

[132]*CVR*, lib. XIII, cap. xxxv, p. 286.

[133]*CARTA DE ALFONSO VIII*, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, p. 571.

[134]*CVR*, lib. XIII, cap. xxxv, p. 286.

[135]BARKAI, *Cristianos y musulmanes*, pp. 245-246.

[136]*HRH*, lib. VIII, caps. x-xi, p. 323; *CARTA DE ALFONSO VIII*, trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. II, p. 169; y LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, p. 415.

¿Quién podrá explicar cuántos cadáveres de los muertos hechos por los cristianos en el alcance encontramos al avanzar hasta cierto castillo llamado Vilches que había en el camino?[137]

Ocupan los castillos de Ferral, Tolosa, Vilches y Baños y la ciudad de *Bayyasa* (Baeza), cuya población -unos 8.500 habitantes- la había evacuado.[138] El viernes 20 de julio los tres reyes asedian la ciudad de *Ubbada* (Úbeda), repleta de refugiados musulmanes.[139] El lunes 23 tiene lugar un asalto general. Finalmente, la ciudad se entrega al ejército cruzado, que la arrasa:

De vuelta de Hisn al-'Iqâb fue Alfonso contra la ciudad de Úbeda, y la ganó a los musulmanes por asalto, matando a sus habitantes grandes y pequeños...[140]

Entre los autores ultramontanos, apuntamos el testimonio de Aubry de Trois-Fontaines:

Inde venerunt ad duas civitates Biaciam et Úbedam, que erat de maioribus post Cordubam et Sibiliam. Has captas destruxerunt...[141]

La conquista de Úbeda significó el victorioso colofón a la campaña cristiana de 1212. La importancia de la ciudad -su muralla encerraba más de 35 ha. de extensión[142]- y el gran

---

[137]*CARTA DE ARNAUT DE NARBONA*, trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. III, p. 174.

[138]En época almohade tenía unas 24 ha. de extensión, VV.AA., *Itinerario cultural de Almorávides y Almohades*, pp. 303-308. Dice un célebre geógrafo musulmán del siglo XII: *Baeza esta construida sobre una colina que domina el Gran Río* [Guadalquivir] *que desciende hacia Córdoba; es una ciudad rodeada de murallas y provista de mercados* [suks] *y comercios; los campos que la rodean están bien cultivados y producen mucho azafrán. A 7 millas de distancia hacia oriente, no lejos del mismo río, está Úbeda, ciudad pequeña, cuyo territorio produce mucho trigo y cebada. En el espacio comprendido entre la ciudad de Jaén, Baza y Guadix, hay numerosos* husun [pueblos fortificados] *florecientes, que parecen ciudades, bien habitadas y que producen de todo en abundancia*, AL-IDRISI, *Geografía de al-Andalus*, ed. y trad. R. DOZY y M.J. GOEJE, *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, Leiden, 1968 (reimpr. ed. 1866; reed. VIGUERA, Mª.J., *Los caminos de al-Andalus en el siglo XII*, Madrid, CSIC, 1989), citado en GUICHARD, P., *L'Espagne et la Sicile Musulmanes au XIe et XIIe Siècles*, Lyon, 1991, pp. 57-58. Véase también PAREJO, *Baeza y Úbeda en la Baja Edad Media*, pp. 38-41 y plano de las murallas de Baeza, ss. XIII-XIV, p. 39.

[139]Según AL-HIMYARI (m. 1326): *Ciudad de al-Andalus. Está situada a siete millas de Baeza. Es una ciudad pequeña, que se encuentra a poca distancia del Guadalquivir, en una región rica en cultivos y cereales: las cosechas de trigo y cebada son allí muy abundantes* (*Rawd al-mi'târ*, ed. LÉVI-PROVENÇAL, *La Peninsule Ibérique au Moyen Âge*, cap. 3, pp. 15-16; y ed. MAESTRO, pp. 33-34).

[140]IBN ABÎ ZAR', *Rawd al-Qirtâs*, ed. HUICI, "Textos Medievales", 13, Valencia, 1964, vol II, p. 467.

[141]AUBRY DE TROIS-FONTAINES, *Chronicon*, *RHGF*, vol. XVIII (1879), p. 780.

[142]Sobre esta ciudad véase TORRES BALBÁS, L., "Extensión y demografía de las ciudades hispano-musulmanas", *Studia Islamica*, III (1955), pp. 35-59; más ampliamente sobre este tema, *idem*; *Las ciudades cristianas y musulmanas de la España Medieval y sus pobladores*, Madrid, 1954; e *idem*, *Ciudades hispano-*

número de musulmanes muertos y capturados dotan a esta acción de un carácter resonante que también se expresa en las fuentes cristianas mediante gruesas cifras. Como vimos, 60.000 es el número de muertos y/o cautivos que más se repite en los cronistas de toda Europa. Entre los musulmanes capturados estaban: el cadí de la ciudad `Ali b. `Abd Allâh b. Muhammad b. Yûsuf b. Yûsuf b. Ahmad al-Ansârî al-Qurtubî, quien luego sería liberado seguramente a cambio de un rescate; y quizá el ulema Ahmad b. Mâlik b. Ghâlib b. Sa'îd b. `Abd ar Rahmân at-Tujîbî Ibn as-Saqqâ', cuyo nombre no aparece en los hechos de 1212, pero sí entre los expulsados de la ciudad tras la definitiva conquista cristiana en 1233.[143] Como culminación de la victoria militar en campo abierto, la captura de Úbeda y sus "60.000" musulmanes adquirirá tal relevancia en el recuerdo colectivo de la campaña de 1212 que llegará a dar nombre a toda la expedición: el de Navas de Tolosa marchará en paralelo e incluso en desventaja frente al recuerdo de la triunfal conquista de la populosa Úbeda.[144]

Digamos, en definitiva, que el continuo regocijo de las fuentes de Las Navas de Tolosa en la exacerbación de la *muerte del enemigo* simboliza la exaltación del ***milagro*** que Dios obró concediendo la victoria a los cristianos, un milagro que tiene en la sangre de los enemigos y en el gran número de musulmanes muertos -más aún en comparación con el de las escasísimas bajas cristianas-, la prueba más contundente de la intervención divina en la *Batalla* en favor del *ejército del Señor*. La importancia de esta idea fue tal que su recuerdo permanecería ya indeleble en la memoria histórica colectiva de los vencedores:

> *Ésta fue aquella famosa y grande batalla, que los antiguos llamaron la de Úbeda y de las Navas de Tolosa, en la cual fue la mayor matanza de aquella gente pagana que jamás se vio desde que ellos se hicieron señores de las tierras de España.*[145]

---

musulmanas, 2 vols., Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, Dirección de Relaciones Culturales, 1971; VAÑO SILVESTRE, R., "Las murallas de Úbeda", *Boletín del Instituto de Estudios Gienenses*, LXXXIII-21 (1975), pp. 9-25; y PAREJO DELGADO, *Baeza y Úbeda en la Baja Edad Media*, pp. 34-36 y plano del recinto amurallado de Úbeda, ss. XIII-XIV, p. 37; y VV.AA., *Itinerario cultural de Almorávides y Almohades*, pp. 308-313.

[143]IBN AL-`ABBÂR, *Takmila*, ed. F. CODERA, 2 vols., "Biblioteca Arábico-Hispana", V-VI, 1887-1889, nº 1911 y nº 301, citados ambos por MARÍN, M., "Des migrations forcées: les *`Ulama'* d'al-Andalus face à la conquête chrétienne", VV.AA., *L'Occident musulman et l'Occident chrétien au Moyen Age*, coord. M. Hammam, Rabat, Publications de la Faculté des Lettres, 1995, pp. 43-59, esp. p. 53.

[144]El eco de esta conquista llevó incluso a confundir Úbeda con Sevilla, ciudad de más relieve e importancia. Así ocurre en el *Chronicon* (h. 1225) de BERNARD ITIER: *Post festum Sancti Martialis, pergit exercitus Hispaniae ad obsidionem Sibiliae, et ceperunt Calatrava et Salvaterra, et tres alias* (*RHGF*, vol. XVIII, 1879, pp. 229-230).

[145]JERÓNIMO ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón* (1562), libro II, cap. lxi, p. 172.

II.7. *VICTORIA Y DERROTA EN LA BATALLA*

La voz de aquel sacrílego altanero
Que amenazaba á la infeliz España
Llegó hasta Dios, que decretó severo
Derrocar de los árabes la saña;
Y como en muestra del desastre fiero
Que ya le espera á la nación estraña,
El sol se obscureció para los llanos
Y las huestes bañó de los cristianos.

(NICASIO CAMILO JOVER, *Las Navas de Tolosa, año 1212*, 1848, LXX, p. 144)[1]

La *Batalla* es la sentencia de un juicio. Su final es una decisión divina irrevocable. Por eso hay tan pocas batallas.[2] En tanto que *Juicio de Dios*, los contendientes buscan el apoyo del Cielo y depositan en él su confianza. Los ritos propiciatorios celebrados antes de la batalla permiten mantener viva la "conexión" entre ambos mundos. De la misma concepción participan también los musulmanes, como demostró en 1212 el mismo califa al-Nâsir:

Pedimos a Allâh que nos guiara por el buen camino y que nos colocase en su mejor servicio, y le suplicamos que nos iluminase para bien del Islam.[3]

Y de igual forma los cristianos:

Celebratis itaque Dominice passionis misteriis et facta confessione, sumptis sacramentis, acceptis armis, ad campi certamina processerunt.[4]

La explicación del desenlace del gran choque supone para los vencedores las alabanza a la ayuda de Dios y para los derrotados una dura reflexión sobre la pureza de las intenciones y del alma de los combatientes en la batalla.

---

[1]JOVER, N.C., "Las Navas de Tolosa, año 1212", *Glorias de España. Poesías históricas*, Madrid, Tip. F.A. Ferrer, 1848, pp. 115-151, & LXX, p. 144.

[2]DUBY, *Bouvines*, pp. 200-201.

[3]*CARTA DE AL-NÂSIR SOBRE LAS NAVAS*, en IBN 'IDÂRÎ, *Bayân al-Mugrib*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. I, p. 120.

[4]*HRH*, lib. VIII, cap. viiii, p. 270.

II.7.1. SIGNIFICADO Y EXPLICACIÓN DE LA *VICTORIA*

Desde luego, existen causas materiales de la victoria cristiana de 1212: la alta moral de combate, su excelente plan de batalla y la gran preparación material y humana del ejército.[5] En los cronistas estas razones se concentraron en los protagonistas del choque: para la *Historia Gothica* primaron el valor sin límite de Alfonso VIII al darse cuenta que los cristianos comenzaban a ceder ante el empuje almohade, la presión simultánea de los tres cuerpos cristianos sobre el palenque del Miramamolín y las virtudes de los combatientes; para el autor de la *Crónica Latina* el combate está en entredicho hasta la intervención del *glorioso* rey Alfonso:

> *Conclamatum fuit aliquando a quibusdam perditis Christianis, retrocedentibus et fugientibus, quod succubuerant Christiani.*[6]

Entre las causas "humanas" de la victoria cabe incluir el importantísimo esfuerzo de Castilla en la organización y desarrollo de aquella jornada. Los contemporáneos fueron conscientes de ello y el mismo arzobispo de Toledo quien se encargó de recordar al rey en el desenlace de la batalla el gran mérito de sus vasallos:

> *Quo uiso et audito Toletanus pontifex hec uerba dixit nobili regi: "Estote memor gracie Dei, que omnes deffectus in uobis suppleuit et oprobium aliquandiu toleratum hodie releuauit. Estote etiam memor uestrorum militum, quorum auxilio ad tantam gloriam peruenistis".*[7]

Las palabras de Jiménez de Rada reflejan toda una concepción de la realeza feudal de principios del siglo XIII: el buen rey debe agradecer a sus vasallos una victoria sobre sus enemigos que no habría logrado sin su concurso. Su pensamiento tuvo un inmediato reflejo en la documentación real posterior a la batalla; desde el 5 de junio de 1213 el propio rey celebró el recuerdo de su gran victoria diciendo:

> *...uidelicet anno postquam ego A., rex predictus Almiramomelinum, tunc regem de Marracos apud Nauas de Tolosa campestri prelio deuici non meis meritis set Dei misericordia et*

---

[5]ESLAVA GALÁN, "Tácticas en las batalla de las Navas de Tolosa", p. 53.

[6]*HRH*, lib. VIII, cap. x, p. 321 y xi, 322-323; y *CLRC*, p. 33, lín. 19-20.

[7]*HRH*, lib. VIII, cap. x, p. 273.

meorum auxilio uasallorum.[8]

Se observa aquí con perfecta claridad el efecto de las palabras del arzobispo en 1212 en el reconocimiento humilde y consciente del *glorioso* Alfonso VIII como paradigma de buen rey. Veremos abajo que esta imagen positiva se acrecentaría en la cronística tardía al calor de la revisión pronobiliaria de los grandes acontecimientos de la historia hispánica.[9]

En cualquiera de los casos, las verdaderas causas de la gran victoria de Las Navas en todas las fuentes tuvieron un origen fundamentalmente sobrenatural. Para Rodrigo de Toledo es la *gracia de Dios* la que ayuda a los cruzados supliendo sus carencias y la *disposición del Señor* las que conducen a la victoria cristiana. Esta misma gracia concedida a los cristianos en la batalla es la que pondrá fin a la campaña cuando se marchite en Ubeda por culpa de sus pecados.[10] La *Crónica Latina* sigue la misma linea al afirmar:

> *Quo cum ascenderunt Christiani, uidentes Mauri sibi quasi nouas acies inminere, cedunt uirtute Domini nostri Iesu Christi superati.*[11]

Más aún que las crónicas, son los "partes de guerra" de los testigos de la batalla donde se exalta con mayor viveza el carácter divino del triunfo. La *Carta de Alfonso VIII* acentúa mucho el papel jugado por Dios en la lucha, seguramente por estar dirigida al papa Inocencio III:

> *Et sic bellum Domini a solo Domino et per solum Dominum est feliciter consummatum. Deo autem honor et gloria, qui cruci sue dedit uictoriam per Iesum Christum, dominum nostrum.*[12]

La de Arnaldo Amalrico es igualmente clara en cuanto a la atribución de la victoria, expresando la convicción cristiana del destino divino de todos los actos humanos. Asegura

---

[8]GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, nº 905, pp. 583-585 y 17 documentos más hasta el 21 noviembre 1214 (nº 907-911, pp. 587-596; nº 915, pp. 600-601; nº 917-921, pp. 602-611; nº 923-927, pp. 612-621 y nº 1032, pp. 773-774).

[9]En la *CCas-CVR*, lib. XIII, cap. xxxvii, p. 287.

[10]*HRH*, lib. VIII, cap. x, p. 322 y lib. XIII, cap. xii, p. 325.

[11]*CLRC*, p. 33, lín. 25-27.

[12]*CARTA DE ALFONSO VIII*, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 898, p. 571.

que cuando parecía que los cruzados comenzaron a huir:

> *es de creer que esto sucedió para que (...) no nos atribuyésemos a nosotros la victoria (...) sino que la atribuyésemos a Nuestro Señor Jesucristo y a la Cruz.*[13]

También la *Carta de la reina Berenguela* revela la misma idea de la omnipotencia de Dios.[14]

No combaten los cristianos en Las Navas de Tolosa, no son los reyes de Castilla, Aragón y Navarra, sino el *ejército del Señor*, más aún el mismo *Señor*: *La batalla del Señor fue llevada felizmente a cabo sólo por el Señor.*[15] La documentación de Alfonso VIII recuerda la victoria obtenida *Dei misericordia.*[16] Llegada la batalla, todo queda en sus manos: Él da la victoria de igual forma que Él puede condenar a la derrota.[17] Las hazañas de reyes, caudillos y caballeros no tendrán ningún éxito si la gracia de Dios no les acompaña en la empresa. Dice el arzobispo de Toledo a Alfonso VIII en el instante decisivo de la batalla:

> *"Si Deo placet, corona uictorie, non mors instat; sic autem aliter Deo placuerit, uobis comori omnes comuniter sumus parati".*[18]

El ejército que se forma para combatir en Las Navas de Tolosa es un instrumento de la divinidad, es *la espada de su cruz*, esa cruz que es la *señal del Señor* y que los cristianos llevan en sus ropas.[19]

La fuerza simbólica del emblema de Cristo era tan potente en esta época que la aparición de una "cruz en el cielo" en los instantes previos a la batalla se convirtió en uno de

---

[13]*CARTA DE ARNALDO AMALARICO*, HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. III, p. 173.

[14]*CARTA DE LA REINA BERENGUELA*, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 898, pp. 572-573.

[15]*HRH*, lib. VIII, cap. x, p. 322; y *CARTA DE ALFONSO VIII*, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 898, pp. 570-571.

[16]GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 905, p. 585.

[17]El tema ha sido recientemente tratado por Kelly DeVRIE, "God and defeat", BACHRACH, B.S. y DEVRIE, K. (eds.), *The Circle of War in the Middle Ages*, The Boydell Press, 1999, pp. 87-97.

[18]*HRH*, lib. VIII, cap. X, p. 273.

[19]*Ibidem*, lib. VIII, cap. i, p. 308.

los milagros de más éxito en la historiografía tardía de Las Navas. Su primera aparición tiene lugar en las crónicas castellanas de finales del siglo XIII:

> *...e segund cuenta el arçobispo don Rrodrigo que aparesçió en el cielo vna cruz muy fermosa de oro de muchas colores e vieron los christianos e touiéronlo por buena señal...*[20]

---

[20]*CVR*, lib. XIII, cap. xxxii, p. 284. Véase cómo el autor quiso demostrar este episodio maravilloso citando en falso al reconocido RODRIGO JIMÉNEZ DE RADA. El éxito popular de la leyenda perduró en Baeza hasta mediados del siglo XV, como lo prueba una carta enviada al príncipe Enrique -futuro Enrique IV- por el Concejo de Baeza el 22 de diciembre de 1447: *...antiguamente, en tiempo del Señor Rey Don Alfonso cuia ánima Dios aia, él ovo vna mui gran Batalla con el Rey Mirabobelí, a otros Reyes de Moros, que mui gran gente aiuntaron en el Puerto de Muradar, término desta Ciudad, onde los dichos Moros fueron vencidos, é desbaratados é la maior parte delllos muertos por el dicho Señor Rey Don Alfonso. Onde en señal de vencimiento apareció la Santa Veracruz en el cielo, por cuia memoria fué edificada una pequeña Eglesia, que dicen de Santa Cruz, é vnas casas, que dicen los Palacios* (copiada por XIMENA JURADO, Martín de, *Catálogo de los Obispos de las Iglesias Catedrales de la Diócesis de Jaén y Annales Eclesiásticos de este Obispado*, Madrid, 1654, p. 400; reprod. MONDEJAR, ap. CXIII, p. 341; CAZABÁN LAGUNA, A., "La batalla de las Navas de Tolosa. Reliquias y recuerdos", *Don Lope de Sosa*, año II, 1914 -ed. facsímil, Jaén, Riquelme y Vargas Ediciones, 1982-, pp. 140-141; y parcialmente en cast. mod. CASTELLANO HUERTA, A., "Castillos y poblamientos en el marco de la batalla de Las Navas de Tolosa", *Boletín del Instituto de Estudios Gienenses*, 135 (1988), pp. 71-87, esp. p. 85). Este relato debe ponerse en relación con la devoción a la Santa Cruz que siguió viva en esta ciudad durante los siglos XIII y XIV, MUÑOZ FERNÁNDEZ, A., "Cultos, devociones y advocaciones religiosas en los orígenes de la organización eclesiástica cordobesa (siglos XIII-XIV)", *Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía: "Andalucía entre oriente y Occidente (1236-1492)"*, Córdoba, 1988, pp. 135-144, esp. p. 141.

La Cruz de Las Navas se transformó más tarde en una "voz celestial", en la *Crónica del Rey D. Alonso VIII de Castilla* (1465) de FERNÁN MARTÍNEZ DE BURGOS: *E oyeron voces en el ayre, ante que en la batalla entrasen, que decian: "Porque como católico christiano te quebrantaste, e oviste gran devocion en la Cruz, hoy sea ensalzada la Cruz maravillosamente. Por ende non temades la muchedumbre de los Moros, que non por muchedumbre se vencen las batallas, mas del cielo viene el vencimiento". E asi oido esto tomaron muy grand esfuerzo los Christianos, e con gran alegria entraron en la batalla* (MONDÉJAR, ap. 16, pp. 131-132). El autor más interesado en esta aparición fue el obispo de Palencia RODRIGO SÁNCHEZ DE ARÉVALO (1404-1470/1480) en su *Compendiosa Historia Hispánica*, donde comparó la visión de Alfonso VIII con la del emperador Constantino: *Cplum. xxxv. "De gloriosa uictoria Alfonsi .viii. contra Sarracenis in illo famoso bello de Nauibus tholose et quomodo Crux Christi christianos uisibiliter operi tulit et de innumera multitudine cesorum inferuntur etiam copie inffectore in antiquis bellis et ceteram nacionum"* (...) *Finit hoc bellum famosum datim de nauibus tolose ubi cuius Christiani uisibiliter operi tulit. Meruit hic Alfonsus sua ad Christi Crux deuotionem et Reuerencia Crucis et Thriunfantissime auxilio uincere ut alter Constantinus Constancii filius qui ut inquit Casiodorus ad usus Magentum pugnaturus: uidit per sopnium signum Crucis in celo flamineo more rutilare et angulos asistentes atque ducentes. In hoc signo vinces Constantino triumphauit aut Constantinus in signo Crucis ut nec solus unus de suis in bello mortuus arque captus fuerit, quo effectum est ut Crux que primo apud Romanos supplicium fuerat. In numismatum figuris sit descripta literis ascribentibus hoc est invencibile signi dei uiui fuit itaque tam gloriosum bellum sicut nunqua in Hispania accidisse legitur* (segunda impr. 1470, BNM, ms. 1521, cap. xxxv, fols. 38-39). Lo repitió entonces el vasco GARCÍA DE SALAZAR en su *Libro de las buenas andanzas e fortunas* (h. 1471-1475): *En aquella ora apareçió vna crus mucho fermosa en el çielo, e oviéronlo los christianos por buena señal, e por esta crux que allí apareçió fisieron la fiesta de Santa Crus de setienbre* (vol. III, libro XVI, p. 130).

No la citan el obispo de Burgos PABLO GARCÍA DE SANTA MARÍA O DE CARTAGENA (m. 1435) en su *Suma de las Coronicas de España* (BNM, ms. 1279, fols. 176-177), ni DIEGO DE VALERA en el *Memorial de diversas hazañas* (ed. J. DE MATA CARRIAZO, BAE, vol. 70, pp. 1-97, Madrid, 1941) y *La Chronica de España Abreviada* (Sevilla, 1562; reed. Madrid, Espasa Calpe, 1945), ni en la *Compilación de los milagros de Santiago* (h. 1496) de DIEGO RODRÍGUEZ DE ALMELA O ALMELLA, pese a que el MARQUÉS DE MONDÉJAR asegura que fue citada por estos dos últimos autores y por ALONSO GARCÍA DE SANTA MARÍA o DE CARTAGENA (1384-1456), obispo de Burgos (*Anacephaleosis*, B.N., ms. 9436; y *Doctrinal de los Cavalleros* (1435-1440), Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 1995).

Ya en el siglo XVI el "milagro" fue cuestionado por RADES Y ANDRADA: *Dizen que en este punto el Rey de Castilla vio en el ayre vna Cruz colorada, muy resplandeciente, la qual le mostro vn Cauallero Gallego, que primero la auia visto: mas el Arçobispo don Rodrigo que se hallo presente, y escriuio muy en particular las cosas desta batalla, no haze mencion desto* (*Chronica de Calatraua*, 1572, cap. 15-16, fols. 25-32). El caballero gallego había sido "identificado" por el cronista real Gonzalo FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS en su *Catálogo real*

Como en el caso de los milagros relatados por el cisterciense Aubry de Trois-Fontaines, este episodio tiene paralelismo con otros acaecidos en el contexto de la Cruzada Albigense. En su origen hemos de ver el caldeado clima de excitación ideológico-religiosa que envolvió a la Europa de principios del siglo XIII.[21] Su significado es el propio de una manifestación divina -no inusual en momentos de crisis bélica- que advierte a los cristianos de la buena predisposición del Cielo y les libera de la dura incertidumbre sobre la impredecible voluntad de Dios en la contienda que se avecina.

Todo ello no hace sino manifestar que la intervención de Dios es la finalidad última de la *Batalla*. Como juicio celeste, sólo Dios tendrá en el combate la última palabra. La misión de los cristianos se limitará a satisfacer las exigencias espirituales y penitenciales que Aquél les demanda.[22] Lo importante, lo que la divinidad exige, es la limpieza de todo pecado en el

---

de Castilla (h. 1515-1520): *Es otro notable gentil de otro linaje de cauallero hijosdalgo llamados Reynosos, del qual linaje era el cauallero quel día desta batalla lleuaba como alférez principal la seña real del rey don Alonso, del qual sescriue que poco antes de la batalla se diesse, fue el primero que vido en el çielo vna cruz + colorada vel sangujna e la enseñó al rey. E él se la dio por armas, la qual traen los deste linaje, segund que aquí está en este escudo* [al margen dibujo con escudo], *la qual es de goles en campo de plata e por orla traen jaqueles o escaques blancos e colorados e eran sus armas primeras. E la dicha cruz es vana e de la forma que la traen los caualleros de la orden de Calatraua, que son las cabeças della flores de lis* (ed. E.A. ROMANO DE THUESEN, *Transcripción y edición del "Catálogo real de Castilla", autógrafo inédito de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés*, 4 vols., Michigan, Ann Arbor, 1994, vol. I, pp. 436-437, citado por BALTASAR PORREÑO, *Historia del santo rey don Alonso el bueno y noble, nobeno deste nombre entre los Reyes de Castilla y Leon*, Cuenca, 1624 (ms. copia s. XVIII), cap. XIV, fols. 105b-106a. Con todo, ARGOTE DE MOLINA y otros autores coetáneos todavía la creían cierta como uno de los motivos por los que se había instituido la "Fiesta de la Santa Cruz" que se celebraba cada 16 de julio en memoria de la batalla (otras razones eran la predicación de la Cruzada por el papa, el episodio de Domingo Pascual y la cruz arzobispal y la hazaña del alférez Alvar Núñez de Lara en el palenque con el pendón de la Virgen de los Reyes de Sevilla (!) que se conservaba en la catedral de Toledo), y como origen de los blasones de numerosos linajes (*Nobleza de Andalucía*, cap. xlvii, pp. 94-95 y cap. xlviii). El Padre MARIANA se limitó a plantear la cuestión sin decantarse (*Historia General de España*, 1592-1601, ed. F. PI Y MARGALL, 2 vols., "BAE", vol. 30, t. I, Madrid, 1945, lib. X, cap. xxiv, p. 338). Ya en el siglo XVIII y tras un detenido análisis, el MARQUÉS DE MONDÉJAR concluyó que la "Cruz en el Cielo" debió ser una deformación del célebre episodio de la cruz del canónigo Domingo Pascual (ap. CXII-CXIII, pp. 338-344; y GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, p. 50). Su origen tardío demuestra el fuerte proceso mitificador en el recuerdo de Las Navas desde el mismo siglo XIII.

[21]El cisterciense VAUX-DE-CERNAY asegura que cuando el abad cisterciense de Bonneval (cerca de Château-Dun) predicaba cerca de un castillo ante una multitud que no cabía en el pórtico de la iglesia apareció una cruz en el cielo que parecía dirigirse hacia Tolosa, capital de los herejes (& 298). Estas apariciones de cruces celestes eran fenómenos de tradición antigua -el caso del emperador Constantino antes de la batalla de Puente Milvio (312) que narró EUSEBIO DE CESARÉA- con un sentido estimulante y fortalecedor de la fe. En el caso de las Cruzada Albigense se explica como consecuencia de una atmósfera emocional exacerbada por predicadores elocuentes en un contexto de gran presión religiosa y justamente en momentos de condiciones climáticas adecuadas -nubes cerradas o ciertos fenómenos meteorológicos-. La combinación de propaganda de cruzada y emoción popular podía generar una corriente de apariciones que a su vez alimentaban otras, como ocurrió en Frisia, Occitania y el valle del río Maas durante los años 1209-1214. Sobre este tema, véase MOOLENBROECK, J.J. VAN, "Signs into heavens in Groningen and Friesland in 1214: Oliver de Cologne and crusading propaganda", *Journal of Medieval History*, 13 (1987), pp. 251-272, esp. pp 260-261. Hay que decir, en cualquier caso, que la aparición de la "Cruz de Las Navas" está ausente en los autores que vivieron este clima de principios del siglo XIII, por lo que su origen puede ser, en todo caso, una reminiscencia tardía del mismo.

[22]SIBERRY, *Criticism of crusading*, p. 90.

ejército cristiano. La sucesión de ritos propiciatorios, que se inicia con el edicto suntuario de Alfonso VIII, continua en la gran procesión de Inocencio III en Roma y culmina en la madrugada del 16 de julio en el campamento cristiano, forma parte de un proceso de preparación interior de la batalla con el que se espera obtener, en el momento de máximo peligro, esa decisiva respuesta favorable del Cielo. Dios antes.

Cuando se inicia el combate todo queda en manos de Dios. Y a Él se dirige todo el "espectáculo", toda la *Liturgia de la Batalla*. Primero, con la disposición interior de cada uno de los combatientes. El lunes 16 de julio de 1212, *día de alegría, día que hizo el Señor*, los hombres se ordenan en el campo *pro fide catholica pugnatori, alçadas las manos a los çielos, endereçados los oios a Dios.*[23] Esta predisposición sincera a la pérdida de la vida en defensa de la fe es la más importante ofrenda que podía hacerse. Dice la carta enviada por Alfonso VIII a Felipe II de Francia cuando le insta a acudir a la batalla:

> *Nadie debe vacilar en morir por el nombre de Cristo, cuando se lee que Cristo sufrió por el pueblo la muerte.*[24]

Es, otra vez, la idea de la *imitatio Christi*, la aceptación del sacrificio absoluto de la muerte, de ese *cáliz* que Cristo bebió en la cruz y que los cristianos han de beber en la batalla, obedeciendo como Él la voluntad de Dios.[25] Si todos los cristianos manifiestan esta intención antes del choque, el héroe de las crónicas castellanas -el rey Alfonso VIII- es el auténtico paradigma del sacrificio por Dios. Él querrá morir por la fe en el Paso de la Losa confiando en la voluntad del Cielo y volverá a desearlo llegado el momento decisivo del choque. Por dos veces le invoca la muerte al arzobispo que está con él, y las dos veces *como un león impertérrito, decidido a morir o vencer.*[26]

A la total disposición interior acompaña durante el enfrentamiento el espectáculo exterior. El ejército cristiano hace durante el combate un auténtico despliegue del signo de

---

[23]Citas de la *CARTA DE ARNALDO AMALARICO*, HUICI, *Alfonso VIII*, Fuentes cristianas, ap. III, p. 174; y de la *CARTA DE ALFONSO VIII*, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 898, pp. 570-571.

[24]*CARTA DE ALFONSO VIII DE CASTILLA A FELIPE AUGUSTO DE FRANCIA*, trad. GOROSTERRATZU, *Don Rodrigo Jiménez de Rada*, p. 74.

[25]SIBERRY, *Criticism of crusading*, p. 95; y BARKAI, *Cristianos y musulmanes*, p. 212.

[26]*HRH*, lib. VIII, cap. vii, p. 317.

la cruz *que ellos habían escarnecido y que los nuestros llevaban en el pecho*,[27] el símbolo que proclama la victoria de su Dios. Dice la *Crónica Latina* que los cristianos se levantaron ese día *in qua hora Christus, quem collebant, victor surrexit a morte*.[28] Del mismo modo que Cristo venció por la cruz a la muerte, los cristianos vencerán con esa misma cruz al ejército de los enemigos de Dios. Las tropas cruzadas cargarán contra las posiciones almohades *desplegados los estandartes de la fe* y Alfonso VIII lanzará al ataque al último cuerpo del ejército *signo crucis dominice preeunte et uexillo nostro, in quo erat imago beate Virginis et Filii sui, in signis suis superposita*. La imagen de la Virgen en el estandarte cristiano encarna aquí la potencia psico-sacral vincula a los hombres con las inmanentes fuerzas sobrenaturales que rigen sus destinos.[29]

El ejército cruzado se despliega y avanza en formación cerrada mirando al Cielo, ofreciendo a su Dios el espectáculo de su valor y de su sacrificio envuelto, adornado, con el símbolo de su fe. Abandonándose en Dios mientras aceleran el paso hacia sus enemigos *in Dei nomine*, la victoria se conseguirá *por disposición del Señor*, *uirtute Domini nostri Iesu Christi, in uirtute crucis*.[30] Y será también su *Cruz* la que degüelle a los musulmanes.[31] Lo que prevalece ahora es la imagen del Dios-rey-señor feudal lanzándose, junto a sus vasallos, la *hueste del sennor Dios*, contra los servidores del Mal.[32] Dios durante.

En el clímax del combate, cuando la tensión psicológica y física de los combatientes

---

[27]*CARTA DE ARNALDO AMALARICO*, HUICI, *Alfonso VIII*, Fuentes cristianas, ap. III, p. 173.

[28]*CLRC*, p. 32, lín. 14-15.

[29]DUPRONT, *Du sacré*, pp. 100-143, esp. 111-115 y sobre la imagen de la Virgen, pp. 163-171.

[30]*HRH*, lib. VIII, cap. ix, p. 320 y x, 322; *CLRC*, p. 33, lín. 26; y *CARTA DE ALFONSO VIII*, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, pp. 570-571.

[31]La omnipresencia de la cruz como símbolo del poder político cristianizado y su identificación con todo "lo cristiano" tiene un precioso testimonio en las *Cartas* del Miramamolín al-Nâsir de 1211 y 1212. En ellas, el califa denominó a sus enemigos *adoradores de la cruz* o *las cruces* (*'âbid al-sulbân*) o *gente de las cruces* (*ahl as-sulbân*), términos de uso escaso y tardío en las crónicas musulmanas que resultan tremendamente significativos en el contexto de la batalla de Las Navas (*CARTA DE AL-NÂSIR SOBRE SALVATIERRA*, en IBN 'IDÂRÎ, *Bayân al-mugrib*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. I, p. 118; y *CARTA DE AL-NÂSIR SOBRE LAS NAVAS DE TOLOSA*, *Ibidem*, p. 120). Véase LAPIEDRA, *Cómo los musulmanes llamaban a los cristianos hispánicos*, pp. 316-320.

[32]*PCG*, cap. 1014, p. 694; y STEFANO, *La sociedad estamental*, p. 46. Según Jean FLORI, el servicio del caballero a Dios no se hizo según las pautas de la caballería cristiana que pretendía la Iglesia, sino siguiendo las puramente feudales. Se servía a Dios como señor feudal: "ce n'est pas en *miles Christi*, mais en chevalier" ("De la chevalerie féodale à la chevalerie chrétienne? La notion de service chevaleresque dans les trés anciennes chansons de geste françaises", VV.AA., *"Militia Christi e Crociata nei secoli XI-XIII". XI° Settimana Internazionali di Studi Medievali*, Milán, Universitá Catholica del Sacro Cuore, 1992, pp. 67-99, esp. 97-99).

llega al máximo bajo el ensordecedor estruendo de los gritos de guerra y de dolor, del sonido de los instrumentos, de la excitación de los caballos y del choque del hierro y la madera de las armas, los sucesos sobrenaturales revelan sin descanso la omnipresencia de Dios en la *Batalla*. Al cargar el rey Alfonso VIII contra sus enemigos:

> *tan de rrezio firió en las azes que pasó la delantera, e tan rreziamente por donde él pasaua que salíen fuegos e çentellas que quemauan e ençencíen las yerbas, que era mediado de jullio quando las yeruas estan secas e las calenturas son fuertes, e las sierras e los valles todos rresonauan de los grandes golpes que muchos allí eran dados.*[33]

Y al lanzarse todos los cristianos al combate, una nueva visión les anticipa la victoria: es la presencia de la Virgen, Madre de Dios, en los estandartes de los reyes hispanos:

> *e de los christianos en la seña del rrey yua la ymagen de la Virgen María, su fijo en el regazo, flor de la profezía, viéronla los moros, negro fue para ellos ese día.*[34]

No se trata esta vez de una aparición milagrosa sino de la "presencia física" de Santa María. La realidad es que los musulmanes, conscientes del valor táctico-moral de las enseñas, intentaron derribar las que traían los caudillos cruzados; para éstos, sin embargo, se trató de un ataque en toda regla, de una ofensa real y premeditada de los infieles contra la Madre de Cristo:

> *Nos autem, attendentes bellum illud eis ommino importabile, impetu equorum processimus, signo crucis dominice preeunte et uexillo nostro in quo erat imago beate Virginis et Filii sui, in signis nostris superposita. Cumque nos iam pro fide Christi mori constanter eligeremus, attendentes crucis Christi et imaginis suae Matris ignominiam, quas lapidibus et sagittis irruere impetebant, in armas furentes aciem illorum infinite multitudinis diuisimus, et, licet ipsi essent constantes in bello, et firmi super domino suo, Dominus illorum infinitam multitudinem Crucis sue gladio trucidauit.*[35]

---

[33]*CVR*, lib. XIII, cap. xxxiiii, p. 286. Otro "fenómeno" tan extraño y dudoso como éste tuvo lugar en los días precedentes a la batalla según el obispo LUCAS DE TUY: *Sarraceni autem ut viderunt christianorum exercitum, quia ventus veniebat ex parte ipsorum ignem per spinas et tribulos posuerunt, ut fumus christianis noceret. Sed divina gratia fumus cessit retro et in castris maurorum se totus ingessit, et pernimium oppressit eos* (libro IV, cap. lxxxiii, p. 415).

[34]*CVR*, lib. XIII, cap. xxv(xxiv), p. 280.

[35]*CARTA DE ALFONSO VIII*, ed. GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 899, pp. 574-576.

Según Aubry de Trois-Fontaines, el estandarte era el mismo que la Virgen había entregado a los cristianos en Rocamadour como señal del apoyo de Dios a la Cruzada:

in secunda scara cum deficerent Templarii et milites ordinis de Kalatrave, tandem necessitate et periculo inminente vexillum beate Marie de Rochemador miraculose ibi transmissum et huc usque plicatum, tunc primum elevatum est et extensium, et omnibus ostensum flectentibus genua per ciratum, et statim salus a Deo et gloriosa Virgine Maria de Rochemador facta est.[36]

La importancia mental -psicológica diríamos- de esta ayuda divina tuvo un efecto inmediato sobre el campo de batalla: el propio Alfonso VIII y el arzobispo Toledo aseguran que fue la llegada al combate de esta imagen sagrada la que rompió las líneas enemigas y decidió la derrota final musulmana. Así lo aseguró también la reina Berenguela de León:

Viso autem Saracenis vexillo patris nostri, fracti sunt animo, et in fugam versi.[37]

Hay aún otra señal del Cielo, también muy célebre, que en plena batalla demuestra a los cristianos que no combaten solos contra los *enemigos de Dios*. La enseña arzobispal en forma de cruz llevada por Domingo Pascual, portaestandarte de Rodrigo de Toledo, atravesó *milagrosamente* las filas almohades y se mantuvo incólume durante toda la lucha:

La cruz del Señor que solía tremolar delante del arzobispo de Toledo, pasó milagrosamente entre las filas de los agarenos llevada por el canónigo de Toledo Domingo Pascasio [Pascual], *y allí, tal como quiso el Señor, permaneció hasta el final de la batalla sin que su portador, solo, sufriera daño alguno.*[38]

Todas estas manifestaciones "celestiales" precipitan la gran derrota almohade. Ésta se manifiesta escénicamente -como vimos- en una enorme y larga matanza en la que los

---

[36]AUBRY DE TROIS-FONTAINES, *RHGF*, vol. XVIII (1879), pp. 779-780.

[37]*CARTA DE LA REINA BERENGUELA*, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 898, p. 573; *CARTA DE ALFONSO VIII*, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 899, pp. 574-576; según RODRIGO DE TOLEDO: *Erat autem in uexillis regum imago beate Marie Virginis, que Toletane prouincie et tocius Hispanie semper tutrix extitit et patrona. In cuius aduentu acies illa mirabilis et turba innumerabilis, que actenus satis inmobiles permanebant et rebelles nostris obstiterant, cesa gladiis, fugata lanceis, uicta ictibus, terga dedit* (lib. VIII, cap. x, p. 273).

[38]*Crux uero Domini, qui coram Toletano pontifice consueuerat baiulari, preferente eam Dominico Pascasii canonico Toletano, per Agarenorum acies miraculose transiuit, et ibidem illeso baiulo sine suis usque ad finem belli, sicut Domino placuit, perdurauit*, *HRH*, lib. VIII, cap. x, p. 273. Domingo Pascual de Almoguera era canónigo y capiscol de la catedral de Toledo, y en la batalla actuó como portaestandarte del arzobispo, RADES, *Chronica de Calatraua*, cap. 15, fol. 29b. Fue deán y a finales de 1261 sería elegido arzobispo de Toledo, cargo que ocupó hasta junio de 1265, RIVERA RECIO, *Los arzobispos de Toledo en la Baja Edad Media (siglos XII-XV)*, pp. 61-62.

cristianos no dieron cuartel a los musulmanes:

> *E tan grande fue la mortandad en los moros que ante los moros muertos non podien yr adelante. E sy algund tuerto tienen los moros a los christianos bien fizieron emienda ende, e desanpararon el canpo que non cataron por al, synon por fuyr, e yendo fuyendo a los christianos matando en ellos...*[39]

También en este tramo final de la batalla se producen fenómenos inexplicables, como que los cadáveres de los musulmanes del palenque no presentaran restos de sangre:

> *...et, quod mirabile est dictu, licet iacerent in omnibus partibus corporis detruncati et iam a pauperibus spoliati, in toto campo nec signum sanguinis poterat inueniri.*[40]

Estamos, pues, ante signos maravillosos del poderío de los cristianos y de su Dios sobre los enemigos de la Cruz, fenómenos que exaltan la magnífica victoria que se obtiene *por la merçed de Dios*.[41]

Y Dios después. Decantado el triunfo del Señor y conscientes de que la victoria no es atribuible al hombre sino a Su favor,[42] se impone agradecer y aclamar Su nombre. Proclama el rey de Castilla en su relato de la batalla:

> *Deo autem honor et gloria, qui cruci sue dedit uictoriam per Iesum Christum, dominum nostrum.*[43]

El canto del *Te Deum* por los altos prelados *y otros muchos clérigos, entre lágrimas de devoción* y sobre los cadáveres de los almohades es la culminación litúrgica y espiritual que exige el auxilio divino en la batalla.[44] Vencidos los enemigos de la fe, los más próximos

---

[39]*CVR*, lib. XIII, cap. xxxv, p. 286.

[40]*HRH*, lib. VIII, cap. x, p. 274. Véase en el Cap. *"Escenario"* la diferencia mental entre *mirabilis-maravilloso* y *miraculosus-milagro* para distinguir entre este pasaje y el de la Cruz arzobispal.

[41]*CVR*, lib. XIII, cap. xxxiiii, p. 285.

[42]*CARTA DE ARNAUT DE NARBONA*, HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. III, p. 173.

[43]*CARTA DE ALFONSO VIII*, GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, p. 571.

[44]*HRH*, lib. VIII, cap. x, p. 323.

a la divinidad de entre los cristianos -los *oratores*- glorifican al Dios que había otorgado su gracia a los ejércitos cristianos durante el grave trance de la *Batalla*.

Sobre el campo aún repleto de cadáveres, la consumación de la *Victoria* hispano-cristiana tiene el tradicional carácter ritualizado de la toma de posesión del campamento almohade por el caudillo del ejército vencedor:

> *Los moros yendo vençidos de todo en todo, el rrey Alfonso (...) fincó en la tienda de Miramamolín e rretouo asy el canpo.*

Como cabeza máxima de la expedición cruzada y como buen señor, Alfonso VIII comparte con los reyes aliados el descanso tras el combate y los bienes tomados al enemigo:

> *Entonçes mandó desarmar a él* [Pedro de Aragón] *e al rrey de Nauarra, e allí folgaron dos días cogiendo el canpo,...*[45]

El botín capturado fue de grandes dimensiones. *Difícilmente podría calcular una fina mente qué cantidad de camellos y otros animales, además de las vituallas, fueron hallados allí*, dice el *Toledano*.[46] Así lo describe la *Crónica de Veinte Reyes* siguiendo este testimonio:

> *Muy grande fue el algo que los christianos fallaron en el canpo en mucho oro e en mucha plata e muchas piedras e mucho aljófar e muchos paños preçiados de oro e de seda e de lana e de lino e de otras muchas noblezas e muchos cauallos e otras bestias, e la vianda que allí fallaron apenas podríe ser asmada. En aquellos dos días que ally duraron diz que los más de los omnes que non queríen quemar synon las astas de las lanças e de saetas de las que los moros trayen, lo que omne non podríe creer maguer sea verdat. E tan grande fue la muchedumbre de las tiendas de los moros que los christianos non podíen poblar la meytad del rreal que los moros tenien.*[47]

La misma fuente recrea con detalle el reparto realizado tras la batalla, una de las manifestaciones externas de victoria más simbólicas para la mentalidad bélica de la época. Como vimos, en esta versión pro-nobiliaria de la *CCas-CVR* este honor lo recibe uno de los

---

[45]*CVR*, lib. XIII, cap. xxxv, p. 286.

[46]*HRH*, lib. VIII, cap. xi, pp. 323-324.

[47]*CVR*, lib. XIII, cap. xxxvi, p. 286.

héroes de la jornada, Diego López de Haro, *señor de Viscaya*:

> *Don Diego partiólo en esta manera:"Señor, diz, todo el algo que vos e nos los fijosdalgo auemos de auer desta batalla que fue de miramamolín, segund que está en este corral, sea del rrey de Nauarra e del rrey de Aragón, e a vos, señor, dó la honra que la deuedes auer. E, señor, las gentes otras si algo ovieron préstense dello cada vno de lo que ganó que non serie guisado lo ál". El rrey don Alfonso gradeçiógelo mucho e touo que lo partiera bien e confirm su juyzio. Otrosy el rrey de Aragón e el rrey de Nauarra (...) e asy fueron todos pagados de lo que don Diego mandara.*[48]

Aunque esta fase de los "rituales de victoria" se realiza sobre el campo de los derrotados, los castellanos la llevarán a cabo más tarde, una vez concluida la campaña. El autor de la *CVR* dedicó a este hecho el capítulo final de su relato -*"De cómmo el rrey de Castilla heredó a sus vasallos por el seruiçio que le avían fecho"*-, algo que no sucede en los relatos eclesiásticos precedentes:

> *Cuenta la estoria quel rrey don Alfonso, pues que fincó en su rreyno contando cómmo los condes le siruieron e los rricos omnes, por les dar galardón heredólos muy bien e púsolos más tierras de quanta tenían, e mandóles yr para sus tierras muy rricos e muy onrrados.*[49]

Ésta es la recompensa para los que cumplen con la voluntad de Dios y con su deber hacia los hombres. Los caballeros castellanos -en realidad, los nobles de Castilla- ven gratificado su esfuerzo con recompensas de enorme valor: por una lado, la tierra, el bien más preciado para todos, y el botín ganado en la batalla; por otro, el honor de la victoria. Es evidente que el autor post-alfonsí retomó las palabras que Jiménez de Rada había dirigido al rey Alfonso VIII en Las Navas y que vimos repetidas después por las fórmulas documentales del reinado-, palabras para recreaban la imagen de un rey generoso y agradecido que premia los servicios de los que le sirven lealmente. Pero en este relato tardío hay un claro tono pro-nobiliario muy distinto al de Rodrigo de Toledo: su intención no es otra que justificar la posición de poder y privilegio de una élite guerrera -la

---

[48]*CVR*, cap. xxxvi, pp. 286-287. El siempre original PERE TOMIC relató de forma diferente este ritual de victoria: *Feren lo botí de totes les values, e féu lo repartiment hun cavaller castellà apellat don Pedro d'Alfaro, e donà primer al rey de Aragó, seguint aprés al rey de Navarra, e aprés al rey de Portugal. Per lo rey de Castella trià una bella spasa a soles, presentant-li aquella ab la honra, dient que en son regne eren stats vençuts e que a la sua part no se sguardava altra cosa. Gran prudencia de cavaller! Donà la honra a son senyor e satisfeu algun tant les despeses als altres, donant-los les values, pus per socorrer son rey eren venguts* (*Histories i Conquestes*, pp. 78-80; copiado por GABRIEL TURELL, *Recort historial*, cap. 70, p. 92).

[49]*Ibidem*, cap. xxxvii, p. 287.

de finales del siglo XIII- que merece lo que tiene por haberlo ganado cumpliendo su deber en defensa de la fe, del rey y del reino.[50]

El acto que puso broche final a la *Liturgia de la Batalla* fue la llegada de las tropas cristianas a Toledo. Allí fueron recibidas por el pueblo en una celebración con caracteres tanto religiosos como festivos. Desde ese momento comenzaron a elaborarse las distintas explicaciones de la gran batalla campal de Las Navas de Tolosa. Para el arzobispo de Narbona, la *Victoria* había sido una "bendición" concedida por el Cielo al conjunto del pueblo cristiano:

> *Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad, porque en nuestros días se ha mostrado magnífico con su pueblo concediéndole de sus enemigos una victoria, por la que merece tanto mayores alabanzas, cuanto más poderoso es el enemigo de que ha triunfado.*[51]

La misma sensación alcanzó a muchos otros que presenciaron los acontecimientos de 1212, entre ellos el propio papa Inocencio III:

> *Benedictus autem Deus, qui posuit in eorum naribus circulum et in labiis suis frenum, daus eis secundum opera eorumdem, et ipsis retribuens secundum suorum nequitiam studiorum, ut cognoscat Moab quoniam major est ejus indignatio et superbia quam fortitudo et virtus, et sperent in Domino cuncti qui diligunt nomen ejus, videntes quod in sua sperantes misericordia non relinquit, sed prope est omnibus ipsum in veritate vocantibus, daus lapsis fortitudinem, et robur multiplicans; ut jam non dubitent verum esse quod legitur, quoniam qui sperant in Domino habebunt fortitudinem, current et non laborabunt, ambulabant et non deficient; qui Dominus virtutem populo suo dabit...*[52]

Un documento escrito en Nájera en 20 de mayo de 1214 demuestra que también fue ese el recuerdo entre los hispano-cristianos:

---

[50]El autor reitera así unas concepciones marcadamente señoriales y nobiliarias. La actitud agradecida del rey hacia sus vasallos, el protagonismo de la alta nobleza en la batalla, los actos heroicos de los grandes castellanos y las razones que estimulan al combate en las arengas son elementos con un común apego a los valores e intereses de la alta nobleza castellana. Estos valores e intereses son los que presiden las versiones tardías de Las Navas de Tolosa en los manuscritos de la *CCas-CVR*.

[51]*CARTA DE ARNALDO AMALARICO*, HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. III, p. 170.

[52]*CARTA DE INOCENCIO III*, ed. MIGNE, *PL*, vol. CCXVI, cols. 703-704.

Anno secundo quo predictus rex, regem Marrochensem Mahomat uocatum, apud Nauas de Tolosa, gloriosissime deuicit per Dei gratiam et longius effugauit.[53]

Mucho más explícito, el autor del *Cronicón Burgense* aseguró que fue *nuestro Señor Jesucristo, reinante en el cielo y en la tierra, quien dio la victoria a los Cristianos* en los campos de Las Navas.[54] Esta impresión fue ampliamente compartida fuera de la Península Ibérica. El cronista flamenco Rainier de Liège exhortaba a agradecer la auxilio divino recibido en la lucha contra el enemigo común:

Benedictus per omnia Deus, qui ita repressit adversarios nostros et magnificavit fideles suos.[55]

La presencia y actuación de Cristo en la batalla también fue evidente y decisiva para el autor de la crónica del monasterio francés de *Sainte-Trinité de Savigny*:

Commissum est praelium gravissimum inter Christianos et Sarracenos in Hispania: sed operante Christo, à paucis Christianis multi pagani superati sunt; et, quod memoriâ dignissimum est, in eodem praelio Dominus noster cuidam militi manifestè apparuisse asseritur.[56]

Merecen reproducirse aquí las vivas palabras del monje-cronista de la abadía de San Víctor de Marsella, quien combina el carácter providencial de la victoria con una indisimulada expresión de sincera alegría por el triunfo:

Omnibus qui hoc scriptum legerint vel audirent, manifestum fieri volumus, quod anno dominica incarnacionis 1212 Ildefonsus rex Castelle et Petrus rex Aragonis et Sancius rex Navarre, cum multitudine nobilium virorum de diversis mundi partibus congregatorum, pugnaverunt cum Mamelino rege Marroc et gente eius innumerabili in Hispaniis, et potenti virtute Dei vicerunt illum, et de exercitu eius interfecerunt plus quam centum milia Sarracenorum.[57]

---

[53]Ed. I. RODRÍGUEZ DE LAMA, *Colección diplomática medieval de la Rioja*, 3 vols., Logroño, Instituto de Estudios Riojanos-CSIC, 1979, vol. II, *Documentos (1168-1225)*, nº 461, p. 237.

[54]*...regnante in caelis & in terris Dominio nostro Iesu Christi qui dedit victoriam Christianis*, *CRONICÓN BURGENSE* (s.XIII), ed. FLÓREZ, *ES*, vol. XXIII (1799), pp. 310-311.

[55]RAINIER DE LIÈGE, *Chronico Leodiensi*, *RHGF*, vol. XVIII (1879), p. 623.

[56]*CRÓNICA DE SAINTE-TRINITÉ DE SAVIGNY*, *Ibidem*, p. 351.

[57]*CRÓNICA DE SAINT-VICTOR DE MARSELLA*, ed. FLÓREZ, *ES*, vol. XXVIII, p. 345.

No es extraño, por ello, que en los sectores más militantes de la sociedad cristiana la batalla de 1212 alcanzara enseguida connotaciones de "señal divina" favorable a una *Christianitas* católica que comenzaba a imponerse a sus enemigos interiores y exteriores:

> *Benedictus per omnia Dominus noster Christus, qui per suam misericordiam in nostris temporibus sub felici Domini Papae Innocentius III, apostolatu de tribus generibus hominum, pestilentium scilicet inimicorum Ecclesiae suae Sanctae, videlicet orientalibus, schismaticis, occidentalibus haereticis, meridionalibus Saracenis victoriam contulit catholicis Christianis...*[58]

Por la misma razón, la ayuda divina en la resonante victoria de Las Navas de Tolosa se transformó rápidamente en un verdadero milagro. Así se observa nítidamente en la *Crónica de Laon* (h. 1219), fuente bien informada cuyo autor amplia a toda la batalla la idea de la *Carta de Alfonso VIII* referida al balance de bajas de uno y otro bando:

> *Sequenti verè mense Julio, infra kal. Augusti, potiti sunt Christiani in Hispania glorioso de paganis triumpho. Qualiter verò haec miraculosa victoria Christianis provenerit, inutile esset enarrare, cùm ex literis gloriosi Regis Hispaniae Alfonsi ad Papam Innocentium III transmissis tutius belli eventus et veritas scire volentibus manifestetur...*[59]

Con todo, lo más interesante en las fuentes exteriores al ámbito hispánico es la propagación de este carácter milagroso asociado pronto al recuerdo del acontecimiento, tal como puede observarse en la *Chronología* (h. 1227) del también francés Robert d´Auxerre:

> *Anno Domini 1212, mense Iulio habita est in Hyspania miraculosa victoria de paganis.*[60]

---

[58]Resumen de la *CARTA DE ARNALDO AMALARICO* en los *ANALES DE WAVERLEY*, *RHGF*, vol. XVIII (1879), pp. 199-200.

[59]*CRÓNICA DE LAON*, *Ibidem*, p. 715. La *CARTA DE ALFONSO VIII* dice así: *De exercitu autem Domini, quod non sine grandi gratiarum actione recitandum est, et quod incredibili est, nisi quia miraculum est, uix viginti quinque Christiani aut triginta de toto nostro exercitu occubuerunt. O quanta letitia! O quot gratiarum actiones!* (ed. GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 897, p. 571).

[60]ROBERT D´AUXERRE, *Chronologia*, *RHGF*, vol. XVIII (1879), p. 280. Muy superado el marco cronológico del siglo XIII se puede observar la misma interpretación milagrosa en la crónica del catalán JAUME DOMÉNECH (h. 1380): *Iste* [Pedro de Aragón] *fuit ille mirabilis victor cum rege Castelle belli de Ubeda contra Miramamolinum, qui diffidaverat omnem hominem crucem adorantem. [Multa alia notabilia fecit specialiter contra serracenos, que enarrare per singulo in hoc opusculo, in quo brevitati intendimus, longum esset* (ed. P. LÓPEZ ELUM, "Textos Medievales", nº 42, Valencia, Anubar, 1975, p. 80. Fuera del ámbito hispánico se repite por los mismos años en el *Chronicon Sythiensi Sancti Bertini* (1366-1383) de JEAN D´YPRES: *Anno sequenti* [1212], *ad Christi nomen, si fieri posset, extinguendum "Miramol" de Africa, id est, eorum summus princeps, cum innumerabili Sarracenorum multitudine, per mare quod strictum Marochin vocatur in Hispaniam transiit, quod mare trium leugarum latitudine, propter sui exercitus multitudinem, vix transire potuit in quindecim diebus; et statim jussu regis sui omnes naves suas destruxerunt, tam securè de victoria sua sperantes. Eo tempore, crux Domini praedicatur, et magna multitudo*

El recuerdo de la batalla de Las Navas de Tolosa como "victoria-milagro" se mantendría vivo durante mucho tiempo dentro y fuera de la Península, lo que, sin duda, facilitaría su inmediata y amplia mitificación.

II.7.2. SIGNIFICADO Y EXPLICACIÓN DE LA *DERROTA*

Las explicaciones cristianas

La derrota es, justamente, la otra cara de la moneda en esta concepción de la *Batalla*. Si Dios dirige las empresas de los cristianos y éstos desean entregar su vida en la defensa de su fe, la derrota ante los enemigos de Dios resulta un hecho desconcertante.

Desde el nacimiento de la idea de Cruzada en el siglo XI, la historiografía occidental acentuó una vieja concepción del Antiguo Testamento para dar solución a este dilema: existe una relación directa entre la falta de una "recta intención" en los combatientes cristianos y su derrota militar, de modo que la victoria de los enemigos de los cristianos acaba por entenderse como un castigo divino que tiene su causa en los pecados de los hombres. Es la fórmula *peccatis exigentibus hominum*, que se oficializa en el siglo XIII aunque tiene orígenes altomedievales.[61] Los pecados más comunes censurados por los cronistas son los de soberbia, codicia, incontinencia sexual y extravagancia en vestiduras y maneras. La censura de estos pecados aparece desde las primeras cruzadas y se repite como recurso explicativo aceptado hasta más allá del final de las expediciones a Tierra Santa, conformando una de las nociones fundamentales en la ideología de la guerra medieval occidental.[62]

Las crónicas hispanas plenomedievales comparten esta idea en la interpretación de hechos militares. La derrota y muerte de Alfonso I de Aragón en la batalla de Fraga en 1134 se explican en la *Historia Gothica* como castigo divino a las profanaciones cometidas por las

---

de Francia, Flandria et Alemannia cruce signantur; quorum aliqui ad Terram Sanctam transfretantur; alii contra Albigenses cruces ferentes in pectore pervenerunt (...); *alii verò ad Hispanias profecti et Hispanis juncti, contra Sarracenos mirabilia sunt...* (*Ibidem*, p. 603).

[61]SIBERRY, *Criticism of crusading*, pp. 98 y 217. La legendaria "pérdida de España" a manos de los musulmanes, presente en JIMÉNEZ DE RADA (III, xvi-xxiiii, 141-157) y LUCAS DE TUY (III, lxiii-lxvii, 264-272), es buena muestra de los orígenes de esta asociación entre pecado y derrota militar que será formalizada en tiempos plenomedievales.

[62]SIBERRY, *Criticism of crusading*, pp. 217-218 y ss. y 98. Sobre este tema véase también THROOP, P. A., *Criticism of the crusade. A study of public opinion and crusade propaganda*, Philadelphia, 1975.

tropas aragonesas en León; también para el Tudense son culpa de los pecados del rey.[63] La gran derrota de Alarcos se debe en la *Crónica Latina* a que Dios desata su ira contra los cristianos a causa, entre otras razones, de su soberbia en los primeros momentos de la batalla.[64] En la versión tardía de la *CVR*, esta derrota tuvo una explicación moral de un tono mucho más caballeresco y feudal:

> *mas non quiso Dios que los christianos saliesen ende onrrados, que non eran de vn coraçon nin ayudaron a su señor commo deuíen...*[65]

Victoria y derrota son instrumentos en manos del Todopoderoso empleados en función del cumplimiento estricto de sus mandamientos y por eso Alfonso VIII:

> *entendió que era por el yerro quél fiziera contra Dios (...) ca vio el gran poder de Dios cómmo lo castigara tan cruamente.*

Pero el testimonio más explícito de este concepto en las fuentes castellano-leonesas pertenece al obispo Lucas de Tuy también en relación con la dura derrota de Alarcos:

> *Miramamolinus pro peccatis nostris extitit victor.*[66]

En el caso de la batalla de Las Navas, la idea *peccatis exigentibus* también tiene reflejo en las fuentes coetáneas, aunque sólo de forma indirecta por ser una victoria cristiana. Rodrigo de Toledo alude a esta idea para explicar el fin a la campaña tras la conquista de Úbeda. Según su traductor alfonsí:

> *Et por la sobeiania de los omnes esfriandosse ya la gracia de Dios, tanto los tenie enlazados la cobdiçia, que por ella entendien ya a fazer tuertos et robos; onde Nuestro Sennor Dios, por poner freno et estoruo a la cobdiçia dellos firio con enfermedades a ellos et a sus bestias, assi que apenas auie en todas las sus tiendas uno que pudiesse seruir all otro, nin cauallero*

---

[63] *HRH*, lib. VII, cap. ii, p. 270; y LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxvi, p. 390.

[64] *CLRC*, p. 14, lín. 10-13 y 15, 8-9.

[65] *CVR*, lib. XIII, cap. xxv(xxiv), p. 280. La causa del castigo de Dios fue el incumplimiento de los deberes feudales de los vasallos -los nobles castellanos- hacia su señor -el rey-, recordatorio de tipo feudovasallático y señorial que encaja bien en un texto con pautas ideológicas pronobiliarias más que espirituales o de cruzada.

[66] LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, p. 407.

a cauallero, nin aun siruient a sennor, pore darle lo que mester fuesse.[67]

Aunque lo que acabó con la Cruzada de 1212 fue el ataque de la *maladie de l'ost* tan frecuente en esta época -"le guérrier médiéval que la bataille a épargné a souvent succombé devant l'épidémie"[68]-, los autores no pueden desligar la aparición de estos males de una perversión moral en el seno del ejército. La *Crónica Latina* hace una interpretación casi idéntica de lo sucedido:

> *sed Deus, cuius uoluntati resistere nemo potest impediuisse uidebatur. Occulta quidem sunt uindicia Dei: fortase aliquid elatronis et superbie contraxerunt Christiani ex uictoria supradicti belli, cum soli Deo non sibi, atribuere debuissent.*[69]

Las fuentes musulmanas no explican el por qué del final de la campaña de al-'Iqâb, aunque el geógrafo e historiador al-Himyarî (h. 1326) describe con bastante precisión los problemas de los cristianos durante la conquista de Úbeda.[70] Por su parte, el cronista de Fez Ibn Abî Zar' (h. 1325) ofrece un comentario sobre el destino último de los vencedores de Las Navas en el que se adivina un verdadero desquite de la gran derrota:

> *Dícese que todos los reyes cristianos que asistieron a la batalla de Hisn al-'Iqâb, y que entraron en Úbeda, no hubo uno que no muriese aquel año.*[71]

---

[67]*PCG*, cap. 1021, p. 705. En versión original: *Et iam Dei gracia propter luxum hominum tepescente, Christiani cupiditate illecti intendebant iniuriis et rapinis, unde et Dominus imposuit frenum ori eorum et percussit eox infirmitatibus et iumenta, et uix erat in tabernaculis qui comilitoni posset socio uel domino ministrare* (*HRH*, lib. VIII, cap. xii, p. 276). El cronista vizcaino GARCÍA DE SALAZAR recreó estos hechos asegurando que los caudillos *mandaron que no tomasen njnguna mora*, orden que no fue cumplida (*Libro de las bien andanzas e fortunas*, vol. III, libro XVI, p. 134).

[68]LE GOFF, *Saint Louis*, pp. 155 y 864 citando la expresión de JEAN DE JOINVILLE para definir el escorbuto.

[69]*CLRC*, p. 35, lín. 17-20.

[70]*En 609, después de la derrota sufrida por los musulmanes en al-'Iqâb, las tropas cristianas se volvieron contra Úbeda: la población había rechazado evacuar la ciudad, como sus vecinos de Baeza, que habían abandonado la suya. Estas tropas atacaron Úbeda enérgicamente y acabaron por tomarla por la fuerza. Un gran número de habitantes fueron muertos, muchos otros tomados en cautividad. Pero la posesión de los bienes que tenía la ciudad dió lugar a disputas entre las distintas naciones cristianas que habían participado en su toma. Estas disputas engendraron entre ellos desunión y discordia: Allâh, de esta forma, ahorró a los musulmanes muchos males. En efecto, habiendo reivindicado la posesión de Úbeda una de estas naciones, las otras rivalizaron por obtenerla. Ninguna, a fin de cuentas, se estableció allí, y se limitaron a demolir sus murallas*, AL-HIMYARÎ, *Rawd al-Mi'târ*, ed. LÉVI-PROVENÇAL, *La Péninsule Ibérique au Moyen Âge*, cap. 3, pp. 15-16.

[71]IBN ABÎ ZAR', *Rawd al-Qirtâs*, ed. y trad. HUICI, vol II, p. 468.

Al margen de las fuentes cronísticas, otros relatos más inmediatos a los hechos expresan el mismo concepto. La *Carta de Arnaldo Amalarico* plantea la derrota de forma muy clara: primero, cuando se refiere a la llegada de los cruzados a Alarcos *juxta quod fuit olim bellum in quo à Rege Marrochensi devicti fuerant, peccatis exigentibus, christiani*; ya en Las Navas, cuando narra los momentos de mayor peligro para los cristianos durante la batalla:

> *multus timor fuit in cordibus multorum ex nostris, ne illo die nos Dominus victoriâ defraudasset. Quod credendum est ex dispositione divina ad reprimendam nostrorum superbiam evenisse, ut, dum nostros armatos à facie inermium fugere videremus, non nobis, vel armis personarum vel equorum, quae multa erant in nostro exercitu, pauca verò vel nulla in exercitu Sarracenorum, sed Domino Jesu-Christo adscriberemus victoriam postmodum secuturam, et cruci, cui idem impius insultaverat, et quam nostri portabant in pectore...*[72]

Es de nuevo la *Soberbia* el gran pecado que transforma la victoria en derrota, porque en la ideología de la guerra santa del Occidente plenomedieval nada pesa más en el destino de la batalla que el cumplimiento riguroso de la voluntad de Dios. El soberbio, que cree poder vencer por sus propios medios, ofende a Dios y sirve a Lucifer; pero Dios no olvida, porque, en palabras de otro cisterciense, el alemán Cäsarius von Heisterbach, *Deus frangit omne superbum*.[73] La gran victoria de Las Navas de Tolosa fue una magnífica demostración de ello:

> *...summi Patris sapientia est, summus Pater deuincit superbum et humiliat ut uulneratum, eius uero sapiencia in hoc manifeste claruit quod regem Marroquitanum Mafomat almiramomelin, cuius potestati non est potestas super terram que possit comparari, qui factus est ut neminen timeret, qui solus occupat terciam partem tocius orbis que Affrica dicitur, et de alia tercia, scilicet de Europa, in Hyspaniis usque ad triginta diocesis, que quondam partem christiano cultui subfuerant, noscitur occupare, qui etiam in superbia elatu tanquam Lucifer omnibus crucem Christi adorantibus indixit campestre bellum, hunc inquam regem per nostre paruitatis misterium, uenientem multitudinem maximam et commitantem cultum destruere christianum apud Nauas de Tolosa sternere per Sancte Crucis uictoriam campestri bello misericorditer est dignatus, ubi cesis de suis ferme ducentis milibus armatorum, ipse fugacis vehiculo et fuge presidio est saluatus. Cum itaque retribuere Domino pro his que nobis retribuit non sufficiamus, saltem de his que tribuit matri sue pro paruitatis nostre titulo modulo retributionem*

---

[72]*CARTA DE ARNALDO AMALARICO*, *RHGF*, vol. XIX, 1880, pp. 252-253.

[73]CÄSARIUS VON HEISTERBACH, *Dialogus miraculorum*, cap. XXI, p. 303.

aliquam laboramus...[74]

Las explicaciones musulmanas

La batalla de Las Navas de Tolosa fue una gran victoria cristiana, de modo que la presencia de la concepción mental de la *Derrota* es muy relativa. Para observarla debemos acudir a quienes narraron la experiencia amarga del desastre y de la muerte de los suyos ante sus enemigos: los autores musulmanes.

Como para la victoria cristiana, detrás de la derrota almohade en la batalla de 1212 también hay varias razones lógicas. Entre las estructurales cabe citar la pesadez de la máquina militar almohade a causa de la estatalización de las instituciones, la centralización del régimen, la burocratización y la pesadez del sistema; la incapacidad estratégica para conquistar y mantener conquistas alejadas de sus bases; la heterogeneidad de las tropas; o la consideración periférica de al-Andalus en el conjunto del Imperio.[75] Entre las coyunturales se encuentra la prolongada estancia en campaña del ejército, la inferioridad táctica de los musulmanes, la ineficacia de las maniobras tradicionales musulmanas en las condiciones topográficas de Las Navas o el excesivo conservadurismo del plan de combate de al-Nâsir.[76] En todo, caso, las explicaciones de la *Derrota* que más nos interesan son las que relatan los cronistas islámicos de al-`Iqâb.[77]

El más próximo a los hechos, Abû Muhammad `Abd al-Wâhid al-Marrâkusî (h. 1224-1225), asegura de forma poco verosímil que el rey de Castilla *cayó de improviso sobre los*

---

[74]*DONACIÓN DE LOS LAS IGLESIAS Y DIEZMOS DE ALCARAZ Y OTROS TÉRMINOS RECIÉN CONQUISTADOS AL ARZOBISPADO DE TOLEDO* (19 agosto 1213), GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. III, nº 910, pp. 592-594. Sobre esta concepción maniquea de Las Navas, véase mi trabajo "La concepción de la batalla como *duelo* y la propaganda de cruzada en Occidente a principios del siglo XIII: El *desafío* de *Miramamolín* a la Cristiandad antes de la batalla de Las Navas de Tolosa (16 de julio de 1212)", *Heresis*, 26/27 (1996), pp. 57-76.

[75]GUICHARD, P. y BURESI, P., "L´espace entre Sierra Morena et Manche à l´époque almohade", *Actas de Alarcos 1195. Congreso Internacional Conmemorativo del VIII centenario de la batalla de Alarcos*, ed. R. IZQUIERDO y F. RUIZ, Cuenca, 1996, pp. 125-143.

[76]Sintetizadas por ESLAVA GALÁN, "Tácticas en las batalla de las Navas de Tolosa", p. 53.

[77]HUICI, *Navas de Tolosa*, p. 114. Entre estas fuentes hay un breve poema compuesto por el sevillano ABÛ ISHÂK IBRÂHÎM IBN-D-DABBÂGH AL-ISHBILÎ, *Poema sobre al-'Iqâb* (1212), reprod. AL-MAQQARÎ, *Nafh al-tib*, vol. II, libro VIII, cap. iv, n. 8, p. 526, y ed. R. DOZY, 1855-1861, reimpr. 2 vols., Amsterdam, 1967, vol. II, p. 762.

musulmanes que no estaban preparados, derrotándolos.[78] Su origen puede estar en la impresión subjetiva de algún testigo en los instantes inmediatamente anteriores al choque. La idea del "ataque sorpresa" se repetiría en autores tardíos como el egipcio `Alî b. `Abd al-Wahhab al-Nuwairî (1279-1332).[79]

El *Mu´yib* de al-Marrâkusî añade otras razones más graves:

> *la causa principal de este desastre fueron las discordias de los mismos almohades, porque, según un decreto del sultán Ya´qûb Abû Yûsuf, debían recibir donativos cada cuatro meses y nunca les habían faltado; pero en tiempo de al-Nâsir se retardaban mucho tales liberalidades y, sobre todo en esta expedición, ellos lo achacaron a los visires; así que salieron de muy mal talante. He oído que muchos de ellos no desenvainaron sus espadas ni aprestaron sus lanzas, ni hicieron prevención alguna para la batalla, sino que se desbandaron a la primera acometida de los francos.*[80]

La situación de grave división interna en el seno del ejército almohade parece bastante real, pues se repite en otras fuentes importantes. Así, según Ibn ´Idârî (m. 1312), la derrota se debió a la represión violenta de los responsables de los graves problemas logísticos sufridos a raíz de la concentración del ejército en Rabat (abril 1211):

> *Al-Nâsir irritóse por lo que veía de la carestía y de la gran negligencia de los encargados de la administración; descargó su cólera sobre todos los culpables de aquel mal e impuso penas a los causantes de la agitación, como a rebeldes vencidos.*[81]

---

[78] `ABD AL-WÂHID AL-MARRÂKUSÎ, *Mu´yib*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. II, p. 122.

[79] *Alfonso reunió contra él un gran ejército de España, Oriente y Constantinopla; encontráronse los dos ejércitos en el sitio llamado al-`Iqâb; cayó Alfonso sobre los musulmanes, que no estaban prevenidos, y los derrotó; fueron muertos muchos almohades...*, AL-NUWAIRÎ, *Historia de los musulmanes de España y África*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. VI, p. 132.

[80] `ABD AL-WÂHID AL-MARRÂKUSÎ, *Mu´yib*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. II, p. 122.

[81] El califa ordenó al visir Abu Muhammad b. `Ali b. Mutannâ, responsable de la administración fiscal (*sahib al-`amal al-mahzaniyya*), *que apresase al gobernador* [administrador fiscal (*`amil*)] *de Fez `Abd al-Haqqq b. Abî Dawud, que era el mayor de sus gobernadores, pues tenía muchos secuaces* [los funcionarios subalternos (*`ummal*) de sus servicios de la "casa de impuestos" (*dar al-israf*)], *y su puesto era el más eminente cabe el sultán* [y a] *su gobernador* (*`amil*) *en Kasar Ketama, Muhammad b. Yahyâ b. Takaga al-Mashuqî, que mandaba también en Ceuta, tuvo la misma suerte que sus iguales; fue detenido él y sus amigos y enviados* [a] *Fez. Recibió Aben Mezna la orden de matarlos a fines del año anterior, y fueron ejecutados, según se dice, a últimos de Dulhija o, según otros, a principios de Moharra de este año* [mayo o junio]. *Sacáronlos un viernes, después de la oración, ante millares de personas y los decapitaron, para escarmiento de los cuerdos y memoria de los irreflexivos*, IBN ´IDÂRÎ, *Bayân al-Mugrib*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. I, pp. 118-119. Véase GUICHARD, *Les Musulmans de Valence*, Damasco, 1990-1991, vol. I, p. 134.

Como en el testimonio anterior, las consecuencias de esta división interna fueron fatales:

> *la victoria se declaró primero por los musulmanes, sólo que los almohades no se esforzaron, ni se portaron bien en esta expedición, por causa del castigo que al-Nâsir impuso a los jeques almohades y por haberlos condenado a muerte y despojado...*

La responsabilidad del desastre se reparte aquí entre la incompetencia o crueldad del califa y la deslealtad de los jeques almohades. Con todo, en estos autores hay una clara desviación de la culpa hacia los subordinados del Miramamolín. Ibn ´Idârî la hace recaer en el citado *sayyid* Abû Muhammad b. `Ali b. Mutannâ evocando un supuesto rumor popular nacido al calor del gran triunfo cristiano:

> *cuéntase que algunos decían: "Esta inundación, di a Aben Mezna que la resista", aludiendo con esto al ministro que ejecutó a los jeques almohades...*[82]

La misma idea aparece en el testimonio prolijo e interesante, aunque menos fiable, del *Rawd al-Qirtâs* (h. 1325) de Ibn Abî Zar´. Para este autor el descontento no sólo afectó a los almohades:

> *Al evacuar los musulmanes a Calatrava la ocupó el enemigo, e Ibn Qâdis fue a presentarse al Príncipe de los Creyentes, seguido de su cuñado, que era tan valiente como él. Ibn Qâdis le exhortó para que volviese y le dejase ir solo: "Vuélvete -le decía-, porque no hay duda de que me van a matar, y no podré sobrevivir a esta jornada; pero he vendido mi vida a Allâh para salvar a los musulmanes que estaban en el castillo". Su cuñado le respondió: "No tiene encanto la vida para mí, después de tu muerte". Cuando llegaron al campamento de al-Nâsir les salieron a recibir y a saludarlos los caídes de al-Andalus; al saber su llegada, salió apresurado el visir, y mandó a los negros que los desmontasen con violencia y que los aherrojasen; en seguida entró a ver al Príncipe de los Creyentes. Ibn Qâdis le pidió entrar en su compañía, pero el visir le respondió: "No entra a ver al Príncipe de los musulmanes ningún infame". Entró él sólo y engañó de tal modo a al-Nâsir que éste mandó darles muerte; salió el visir e hizo que los alanceasen al instante. Se irritó la gente con su muerte y odió a al-Nâsir; se pervirtió la buena voluntad de los caídes andaluces...*[83]

---

[82]IBN ´IDÂRÎ, *Bayân al-Mugrib*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. I, pp. 118-119.

[83]El ya citado Ibn Qâdis era el *noble, valiente y célebre caíd Abû-l-Hadjdjadj* [Yûsuf] *ben Qâdis*. Según AL-HIMYARÎ había sido nombrado alcaide [*sahib*] por el califa al-Mansûr tras la batalla de Alarcos: *situó una guarnición cuyos oficiales recibieron por caudillo a Yûsuf b. Qâdis* (*Rawd al-Mi'târ*, ed. LÉVI-PROVENÇAL, p. 196). Se trataba, por tanto, de un representante eminente de la nobleza militar andalusí que luchaba contra los cristianos. Así lo prueban las palabras de elogio dirigidas a Abû `Abd Allag b. Qâdis, quizá padre del Ibn Qâdis ejecutado en 1212, por parte de AL-SAQUNDÎ en su *Risala fi fadl al-Andalus* (h. 1200). Este autor dice de él que

Los desmanes del visir Ibn Yâmi´ contra los andalusíes continuaron después, cuando:

> *yendo a las tiendas de la zaga mandó convocarlos y, una vez reunidos, les dijo: "Abandonad el ejército almohade, pues no tenemos necesidad de vosotros, como dice Allâh: "Si salen con vosotros no os servirán sino de daño y meterán entre vosotros el desorden". Después de que acabemos esta expedición, examinaremos la causa de todos los perversos".*

Como en el testimonio anterior, las ofensas inferidas a contingentes básicos del ejército musulmán tuvieron una efecto psicológico demoledor en el momento de la batalla:

> *al entablarse el combate huyeron los caídes andaluces con sus tropas por el odio que había en sus corazones contra al-Nâsir, a causa de la muerte de Ibn Qâdis y de las amenazas que les había dirigido Ibn Yâmi´ al despedirlos. Cuando los almohades, los árabes y las cábilas bereberes vieron que los voluntarios habían sido exterminados, que los andaluces huían, que el combate se arreciaba contra los que quedaban y que cada vez los cristianos eran más numerosos, se desbandaron y abandonaron a al-Nâsir.*[84]

Estamos, pues, ante problemas graves derivados de lo que Keegan llama el "imperativo de la sanción", es decir, la distribución de castigos y recompensas que todo caudillo debe realizar según el comportamiento de sus hombres. Lo que parece claro es que, por acción u omisión, al-Nâsir se granjeó el rencor de importantes contingentes de su ejército al realizar una coerción desmesurada -la que es a la vez explícita, arbitraria y física- contra

---

era unos de los principales "caballeros" (*fursan*) de los que al-Andalus podía enorgullecerse: *Tal es el general Abû `Abd Allâh b. Qâdis, célebre por su coraje, por los combates que libró a los Cristianos y las duras pruebas que les hizo sufrir, hasta tal punto que les inspiraba el mayor espanto y les obligaba a reconocer su mérito. Es así que uno de ellos decía a su caballo, mientras que le daba de beber y la bestia rehusaba avanzar: "¿Qué te pasa? ¿Habrás visto a Ibn Qâdis en el agua?". He aquí un rango bien ilustre y una superioridad que los mismos enemigos atestiguan. Una persona digna de fe me ha contado que habiendo salido del ejército a la cabeza de un simple destacamento de caballeros con el fin de hacer una incursión sobre los territorios cristianos, este general cayó sobre un importante contingente de tropas enemigas. Desplegando entonces todo su esfuerzo para escapar de ellos y reunir el grueso del ejército, sostuvo el combate, ayudado por sus compañeros, batiéndose en retirada. En un determinado momento, habiendo arrastrado un caballo en su caída a uno de los soldados del emir y habiendo huido, el caballero desarzonado gritó a su jefe que le socorriera. "Espera", dijo. Y después, habiendo visto a un caballero cristiano que se había separado de los suyos, Ibn Qâdis ordenó al musulmán correr hacia ese cristiano y quitarle el caballo. En eso, cargó contra el soldado enemigo, le tiró al suelo y dijo a su compañero que montara su montura. El hombre obedeció y salvó la vida. Numerosos son los hechos parecidos; pero no he contado más que algunos entre mil* (ed. y trad. E. GARCÍA GÓMEZ, *Elogio del Islam español*, Madrid, 1934, reed., *Andalucía contra Berbería*, 1976, pp. 69-141; también ed. A. LUYA, "La *Risala* d´al-Shaqundi", *Hespéris*, t. XII-1, 1936, pp. 164-166; citado en francés por GUICHARD, *L´Espagne et la Sicile Musulmanes au XIe et XIIe Siècles*, p. 222). La fama de Ibn Qâdis entre sus enemigos se observa en la *HRH*: *Erat autem ibi Agarenis, quidam, nomine Auenchaliz, longa armorum assuefactione astutus et bellorum exercicia frequentur expertus; de huius industria plus seipsis confidebat populus obsessorum...* (lib. VIII, cap. vi, p. 265). Sobre este tema habla GUICHARD, *Les Musulmans de Valence*, vol. I, p. 135.

[84]IBN ABÎ ZAR´, *Rawd al-Qirtâs*, ed. y trad. HUICI, "Textos Medievales", nº 13, vol II, pp. 462-466.

algunos de sus subordinados más significados e influyentes.[85]

Dicho esto, lo que nos interesa de las versiones musulmanas desde una perspectiva ideológico-mental es la ausencia de valoraciones espirituales o "providencialistas" a propósito del desastre de al-´Iqâb. No deja de sorprender el fuerte contraste entre la religiosidad omnipresente de los relatos cristianos y la "racionalidad" de los autores musulmanes. Incluso en quienes bebieron de fuentes anteriores como al-Himyarî (h. 1326), sólo hay síntesis de las causas "humanas" de la derrota, pero ninguna interpretación desde otra perspectiva.[86] Sin embargo, esta impresión deriva de una valoración cuantitativa de las crónicas musulmanas. De aquí que se trate de una sensación sólo aparente. Junto a las causas "racionales", la explicación de la derrota de 1212 en el mismo Ibn Abî Zar´ y en algún otro autor más tardío tuvo también un argumento de tipo moral muy similar al ofrecido por los cronistas cristianos:

> [Al-Nâsir] *se había envanecido con esta expedición por la grandeza de su ejército y por el número de sus auxiliares, pues reunió para esta jornada más soldados que nadie antes que él* (...) *Confiando en la grandeza de su ejército se creyó invencible, pero Allâh le mostró este prodigio para enseñarle que la victoria es suya y que el poder y la fuerza están en su mano.*[87]

Puede decirse, por tanto, que las concepciones de *Victoria* y *Derrota* en la mentalidad medieval de cristianos y musulmanes coincidía, pues en ambos casos se consideraban emanaciones directas de la voluntad de Dios. En el mundo islámico la *Batalla* es también una ordalía, una sentencia divina -*"¡Oh Miramamolín! Se ha realizado el juicio de Dios, se ha cumplido su voluntad y han perecido los musulmanes"*, le dijo un árabe a al-Nâsir cuando los

---

[85]Actuó, por ello, como un mal caudillo pues no ejerció una "coerción implícita" capaz de recompensar o castigar a sus subordinados "según un sistema de valores aceptados conjuntamente", KEEGAN, *La máscara del mando*, pp. 306-309.

[86]Repite las tres causas ya citadas: *Salió contra él al-Nâsir de Sevilla el 20 de muharram del año 609, con tropas que no estaban dispuestas para la campaña. Se les había suprimido sus pagas y fue avaro con ellas, además de lo que ocurrió con la muerte de Ibn Qâdis, señor de Calatrava, por haber entregado el castillo a los cristianos, sin oír sus razones y por haber hecho salir de su salón de audiencias a los jefes de los contingentes andalusíes, resentido contra ellos. Traicionaron los cristianos a los restantes soldados al anunciar la tregua y obrar al contrario, hasta mezclarse con ellos por sorpresa y darse los musulmanes a la huida, como no se oyó de otra igual* (AL-HIMYARÎ, *Rawd al-Mi´târ*, ed. HUICI, *Grandes batallas*, pp. 315-316).

[87]IBN ABÎ ZAR´, *Rawd al-Qirtâs*, ed. HUICI, "Textos Medievales", 12-13, vol II, p. 468. El muy tardío AL-MAQQARÎ (m. 1631) repitió esta idea en su *Nafh al-Tîb fi Ghusn al-Andalus ar-Ratib* tomándola de otra obra: *El autor de "Addajirat assiniat fi tarij daulat al-Meriniat"* [*El valioso tesoro sobre la historia de la dinastía Meriní* de HAJI JALFAH] *dice que al-Nâsir se complació tanto con el número de sus soldados, que se tuvo por invencible* (ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. V, p. 131).

cruzados llegaban ya al palenque, según Ibn Abî Zar'.[88] En todo caso, los autores musulmanes no hablan expresamente de castigo divino por los pecados del califa sino más bien de una "lección" moralizante por su desmedida confianza. El acento recae casi siempre en las causas racionales del desastre.[89]

Ello no es óbice, sin embargo, para que alguna fuente musulmana nos presente de forma sugerente las graves consecuencias mentales que suponía la *Derrota* en la *Batalla* durante los siglos centrales del Medievo. Como vimos arriba, el final del combate significa la matanza de los sarracenos, precipitada por la huida del califa al-Nâsir en plena batalla:

> *quel rrey miramamolín caualgó en vn cauallo que era de muchos colores e començó de fuyr a más poder.*[90]

Es, de nuevo, el cronista Ibn Abî'Zar' el que nos describe la actitud del Miramamolín en los momentos inmediatos al colapso total de su ejército:

> *Al-Nâsir seguía sentado sobre su escudo delante de su tienda y decía: "Allâh dijo la verdad y el demonio mintió", sin moverse de su sitio, hasta que casi llegaron los cristianos junto a él. Murieron a su alrededor más de 10.000 de los que formaban su guardia; un árabe entonces, montado en una yegua, llegóse a él y le dijo: "¿Hasta cuando vas a seguir sentado?, ¡Oh Miramamolín! Se ha realizado el juicio de Dios, se ha cumplido su voluntad y han perecido los musulmanes". Entonces se levantó para montar el veloz corcel que tenía al lado; pero el árabe, descabalgando de su yegua, le dijo: "Monta en ésta, que es de pura sangre y no sufre ignominia; quizá Dios te salve con ella, porque en tu salvación está todo nuestro bien". Montó al-Nâsir la yegua, y el árabe su caballo, precediéndole, y rodeando*

---

[88]IBN ABÎ ZAR, *Rawd al-Qirtâs*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes ap. IV, p. 129; copiado por AL-SALAWI, *ibidem*, ap. VII, p. 136.

[89]Por ejemplo en el mismo AL-MAQQARÎ, quien cita la soberbia de al-Nâsir pero para explicar el desastre se reduce exclusivamente a las causas "humanas": *la derrota se debe atribuir a la mala dirección de al-Nâsir; porque siendo los musulmanes de al-Andalus aguerridos y estando habituados a luchar con los cristianos, este sultán y su visir prescindieron por completo de sus consejos y aun ofendieron a varios de ellos: las consecuencias fueron que los caídes andalusíes se disgustaron y los cristianos ganaron fácilmente la victoria* (ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. V, p. 131). Ello sugiere la mayor relevancia de la doctrina *peccatis exigentibus* en la mentalidad bélica cristiana, dominada por la lógica pecado-derrota, que en la islámica, si bien la historiografía de la batalla de al-'Iqâb resulta demasiado limitada para extrapolar esta conclusión.

[90]*CVR*, lib. XIII, cap. xxxiiii, p. 286. Lo confirman otros autores: *HRH*, lib. VIII, cap. x, p. 322; *PCG*, cap. 1019, p. 702; *CLRC*, p. 34, lín. 1-4; y DESCLOT, pp. 413-414.

ambos por un fuerte destacamento de negros, a cuyos alcances iban los cristianos.[91]

Parece claro que la situación de ambos caudillos es similar en ambos campos y en los dos se invoca a la divinidad, porque cristianos y musulmanes confían en ella. También es igual -como dijimos- la concepción justiciera y divina de la *Batalla*. Pero interesa resaltar el comportamiento del Miramamolín en este interesante pasaje. Rodeado por los cristianos que masacran a los suyos, la derrota es ya inevitable. El califa, sin embargo, no se mueve y no es que se mantuviera allí luchando y salvando a los suyos de la masacre, como afirman otros autores musulmanes.[92] En este relato al-Nâsir permanece sentado sobre su escudo, "ensimismado", incrédulo ante lo que contempla, casi paralizado. Sin la fortuita aparición del jinete árabe, da la impresión que no se habría levantado de su sitio y que, al final, habría muerto aplastado por los caballos de los cruzados.

El sorprendente comportamiento del Miramamolín podría explicarse por el sentimiento de incertidumbre de la *Derrota*, esto es, la incredulidad absoluta ante el desprecio de Allâh hacia la causa de los suyos. Como entre los cristianos, la batalla entre los musulmanes es también *Juicio de Dios* y en Las Navas de Tolosa su voluntad ha condenado a los seguidores del Profeta. La derrota supone la frustración de todas las esperanzas puestas en la divinidad. Es un trauma, una condena y una maldición. La derrota es sinónimo de decepción, más aún, de desolación. Cuando la ayuda del Cielo ha sido invocada con la misma sinceridad y la misma devoción que el enemigo, cuando todas las esperanzas han sido depositadas en la divinidad, el que Dios dé la espalda a sus fieles tiene consecuencias devastadoras en la mente de los derrotados.[93]

---

[91]IBN ABÎ ZAR´, *Rawd al-Qirtâs*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes ap. IV, p. 129; copiado por el tardío AL-SALAWI, *ibidem*, ap. VII, p. 136. La expresión en árabe es *"Saheh-al-Rahmân, eve-Kadeb-al-Sehitjan"* (COZAR MARTÍNEZ, F. de, *Historia de Baeza*, Jaén 1884, p. 85, n. 2). Respecto a este pasaje, es sorprendente el paralelismo entre las palabras del Miramamolín en Las Navas y las de Salâh al-Din (Saladino) en la batalla de Hattin contra los cruzados (4 julio 1187). Cuenta AL-MALIK AL-AFDAL, hijo de Saladino: *el rey Franco se había retirado a una colina con sus gentes, y desde allí dirigió una furiosa carga contra los Musulmanes que se le enfrentaban, forzándolos a retroceder hasta donde estaba mi padre. Yo vi que estaba alarmado y confundido, y se tiró de la barba cuando se adelantó gritando: "¡Fuera la mentira del demonio!"* (GABRIELI, F., *Storici arabi delle Crociate*, reed. americana, University of California Press, 1984, pp. 122-123).

[92]La imagen de valor y resistencia hasta el final domina las fuentes musulmanas más importantes, como el *Kitâb al-Mu´yib* de `ABD AL-WÂHID AL-MARRÂKUSÎ: *El Miramamolín resistió este día con constancia no igualada por rey alguno. Si no es por su firmeza, hubiera sido exterminada o cautivada toda aquella multitud* (ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes ap. II, p. 122; copiado por AL-NUWAIRI, *ibidem*, ap. VI, p. 132); y el *Kitâb al-Bayân al-mugrib* de IBN IDARÎ: *Permaneció al-Nâsir con tal constancia que casi se apoderó de su persona el enemigo, y ya llegaban a su lado las lanzas cristianas cuando buscó la salvación en la huída* (*Ibidem*, ap. I, p. 119). Como vimos, entre las fuentes cristianas sólo aparece en la original *CVR* (lib. XIII, cap. xxxiiii, pp. 285-286).

[93]DUBY, *Bouvines*, pp. 200-201; y ALVIRA CABRER, "Dimensiones religiosas", pp. 33-46.

La carrera del desolado califa en busca de seguridad ofrece nuevos ejemplos de esta concepción mental de la *Derrota*. Rodrigo de Toledo ofrece una imagen paradigmática de ello:

> [al-Nâsir] *cum IIIIor militibus periculi sociis Beaciam usque uenit, et Beacensibus quid facerent sciscitantibus dicitur respondisse: "Nec michi nec uobis possum consulere; Dominus sit uobiscum". Ibique mutato iumento Giennium ea nocte peruenit.*[94]

Las palabras de al-Nâsir en Baeza tienen dos posibles explicaciones. La primera atendería simplemente a la magnitud del desastre sufrido en la batalla. Perdido su ejército, el Miramamolín no puede oponerse a los victoriosos cristianos ni proteger a sus gentes de los enemigos. Las dimensiones de la derrota se perciben y exaltan cuando el antes orgulloso caudillo musulmán no puede ahora ni defenderse a sí mismo. Con estas palabras el arzobispo de Toledo glorifica y exalta el triunfo cristiano en la batalla, resaltando al tiempo en el Miramamolín una imagen de cobardía y desprecio hacia los suyos que se contrapone el valor y sacrificio que demuestra Alfonso VIII.[95]

La segunda hipótesis es algo más arriesgada. Atendiendo a la concepción ideológica y mental de la *Derrota* según el profesor Duby, las palabras de al-Nâsir tendrían una explicación no diferente sino complementaria de la primera. La escena de la *Historia Gothica* enriquece un poco más el panorama que describía el *Rawd al-Qirtâs*: es la imagen de la desolación, del desconcierto. La derrota de al-'Iqâb confirma el desagrado de Dios hacia los musulmanes. No hay esperanza ya, porque el *Juicio de Dios* les ha condenado y la victoria corresponde a los cristianos. Las palabras del Miramamolín son, entonces, expresión del desmoronamiento moral "inconfundible y a menudo incontrolable" que la *Batalla* produce en el derrotado.[96] Ante el justo juicio divino, ante la certeza de la condena después de haber suplicado su ayuda -*Pedimos a Allâh que nos guiara por el buen camino y que nos colocase en su mejor servicio, y le suplicamos que nos iluminase para bien del Islam*-,[97] no existe remedio alguno, no hay nada que alegar, no quedan palabras. El califa almohade retador de la Cristiandad es tras la batalla un hombre abrumado por la derrota que ni siquiera puede

---

[94]*HRH*, lib. VIII, cap. x, p. 273; lo traduce la *PCG*, cap. 1019, p. 702.

[95]*Vid. supra.*

[96]La sensación de derrota es "inconfundible y a menudo incontrolable", KEEGAN, *La Máscara del Mando*, p. 314.

[97]*CARTA DE AL-NÂSIR SOBRE LA BATALLA DE AL-'IQÂB*, en IBN 'IDÂRÎ, *Bayân al-Mugrib*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. I, p. 120.

animar a los suyos. El que antes se sentaba orgulloso rodeado de una magnífica formación pertrechada de enseñas de caballería teme ahora por su propia seguridad. Porque la *Derrota* oscurece el futuro, ciega las esperanzas, trastorna el mundo de aquél que la sufre.

En las palabras del califa no hay voluntad de defensa, ni espíritu combativo, no se intenta una resistencia desesperada, ni se perciben deseos de continuar la lucha como hizo Alfonso VIII después de Alarcos.[98] La realidad sabemos que fue otra: en el mismo verano de 1212 los almohades contraatacarían las posiciones cristianas en Levante y Andalucía, llevando sus fuerzas a las posiciones ocupadas por los cristianos dos meses antes. Entre los cristianos se temió incluso una gran contraofensiva almohade poco después de la derrota.[99] Pero nada de esto se dice en la crónica de Rodrigo de Toledo. La imagen del Miramamolín abatido y desconcertado es la mejor demostración del carácter definitivo y radical de la *Batalla*, de la condición de sentencia inapelable que adquiere la derrota en campo abierto, manifestación de Dios que no puede contradecirse y ante la cual no quedan respuestas.[100]

II.7.3. EL DESTINO DE LOS *CAMPEONES*

Expresión complementaria de la idea que acabamos de exponer es la imagen contrapuesta de los *Campeones* después de la batalla. Así lo expresó, por ejemplo, un monje de la abadía escocesa de Melrose (condado de Roxburgh, ha. 1275):

> *Impetuosa enim et ignominiosa turba paganorum cum classe non modica per littera Hispaniae applicuerat, qui et Christianos ad proeliandum invitaverunt. In quos Rex Magnanimus, cognomine Rex Parvus, cum commilitibus suis insurgens, virtute divina fere omnes con qua ssavit; vix enim rex et princeps eorum dictus de Mairhoc cum maxima ignoramina vivus evasit.*[101]

---

[98] *HRH*, lib. VII, cap. xxx, pp. 300-301.

[99] GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, p. 1062; *HRH*, lib. VIII, cap. xiii, p. 326; y *CARTA DEL PAPA INOCENCIO III A ARNALDO DE NARBONA* (15 enero 1213), MANSILLA, *Inocencio III*, nº 491, pp. 522-523.

[100] DUBY, *Bouvines*, pp. 200-201. Prueba del simbolismo profundo de este pasaje es su repetición por autores muy tardíos que resumieron los sucesos de 1212. Es el caso del *Sumario de los Reyes de España por el Despensero Mayor de la Reyna Doña Leonor, muger del Rey Don Juan el Primero de Castilla, con las alteraciones y adiciones que posteriormente le hizo un anónimo* (s. XV) de JUAN RODRÍGUEZ DE CUENCA: *el su Rey fuyó en una yegua, é pasó por Baeza, é los de la villa e preguntaron que qué farian; é él dixo, que á si non podia dar consejo, que cómo daria á ellos* (ed. LLAGUNO, cap. xxxi, pp. 40-41).

[101] *CHRONICA DE MAILROS, Rerum Anglicarum Scriptores*, t. I, Osney, 1684, p. 185.

Por regla general, los autores cristianos se desentendieron del destino del **Miramamolín al-Nâsir** una vez finalizada la batalla. Con todo, de algunos comentarios finales se desprende también esta misma concepción "turbadora" de la *Derrota*. Ocurre sobre todo en fuentes exteriores a la Península, como es el caso de los *Gesta Philippi Augusti Francorum Regis* (h. 1222) del cronista real Guillaume le Breton:

> *Ipse* [al-Nâsir] *autem victus et confussus et ferè solus et propria est reversus.*[102]

Las mismas palabras aparecen asociadas a la derrota en la *Chronica Pontificum et Imperatorum Mantuana* (h. 1250):

> *Similiter Miramolinus imperator Saracenorum veniens contra Yspanos cum 50 regibus, a regibus Yspanis, scilicet Castelle, Navarre, Aragonum cum auditorium Portugalensium devictus fuit et confuse ad propria reversus.*[103]

Y en la *Chronicon Pontificum et Imperatorum* (h. 1278) del obispo Martin von Troppau:

> *Similiter Macominum Sarracenorum veniens cum innumerabili multitudine contra Yspanos, confusus ad patriam suam rediit.*[104]

Confuso y casi solo o *confusamente* son las palabras que definen la imagen de al-Nâsir tras su desastre militar en campo abierto. Los autores exaltan así las dimensiones de la victoria cristiana y legitiman la superioridad del vencedor de la batalla.[105] Se observa así que las consecuencias materiales de la *Derrota* en cuanto a la pérdida "física" del gran ejército enemigo son fundamentales, pero no tanto como la evidente perturbación moral y psicológica que sufre el derrotado. Si la *Victoria* abre el futuro del vencedor, la *Derrota* arrastra al perdedor al *caos* interior. Éste es el patético fin del caudillo almohade, destino trágico en el que la desgracia de la derrota se une a la vergüenza de la humillación y al desastre que supone la pérdida de todo su ejército. Así lo expresó un monje inglés poco

---

[102]GBRETON, p. 86; y trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas ap. IX, p. 183.

[103]*CRÓNICA DE MANTUA*, *MGHSS*, vol. XXIV (1879), p. 215.

[104]MARTIN STREBSKY, POLONO o VON TROPPAU (OPPAWA), *Chronicon Pontificum et Imperatorum*, *MGHSS*, vol. XXII (1872), p. 438. Sigue la misma intepretación el más tardío JEAN D'YPRES en su *Chronico Sythiensi Sancti Bertini* (1366-1383): *nam eorum Miramol cum paucis qui sibi de tanta multitudine remanserant, in patriam suam confusus est recedere coactus* (*RHGF*, vol. XVIII, 1879, p. 603).

[105]DUBY, *Bouvines*, p. 230.

después de los hechos (1212-1223):

> *Anno MCCXII. Conatus Amiramummoli, qui in superbia multa et multitudine gravi, quasi omnem sibi subjecturus Christianitatem, in Hispanias ascenderat, nutu divino annhilatus est. Conterrito enim à Christianis principibus ejus exercito, confusione indutus et reverentiâ, ab ausu cessavit temerario.*[106]

Ignominia y *confusión* son el preludio del final del derrotado en el *Juicio de Dios* que es la *Batalla*. Su consecuencia última es un estado de tristeza profunda -de "depresión" diríamos hoy- cuyo desenlace no es otro que la muerte. Así lo interpretó por las mismas fechas el cisterciense alemán Cäsarius von Heisterbach en su *Dialogus miraculorum*:

> *Ipse vero in Sibiliam se transferens, ex dolore mortuus est.*[107]

El trágico final del califa en las fuentes musulmanas tardías se ajusta con inaudita precisión a las palabras de los cronistas cristianos.[108] Tres autores de principios del siglo XIV relatan su muerte (10 Sha´ban 610-25 diciembre 1213) con ribetes de drama moral tras el desastre de al-´Iqâb. Según Ibn Idarî:

> *después de esta gran derrota (...) se instaló en Marrâkus y ya no hizo ninguna expedición, hasta que murió en su capital (...) Dícese que algunos de sus visires sobornaron a uno para que lo envenenase, porque temieron que los matase en pago de sus malas obras.*[109]

Una versión similar ofrece el *Rawd al-Qirtâs* de Ibn Abî Zar´:

> *proclamado su hijo, entró al-Nâsir en su palacio y se aisló de los hombres, engolfándose en los placeres y dándose a la bebida, mañana y tarde, hasta (...) que murió envenenado por*

---

[106]*ANALES DE ROGER OF HOVEDEN-CONTINUACIÓN*, *RHGF*, vol. XVIII (1879), p. 167.

[107]CÄSARIUS VON HEISTERBACH, *Dialogus Miraculorum*, vol. I, cap. XXI, p. 303.

[108]La crónica más próxima a los hechos -el *Mu´yib* de `ABD AL-WÂHID AL-MARRÂKUSÎ (h. 1224-1225)- es, quizá por ello, la más moderada al respecto: *No se movió al-Nâsir en todo el año 609 y parte del 610, hasta que murió en el mes de Sha´aban (...) Tenemos informes contradictorios sobre la causa de su muerte y lo más cierto que ha llegado a mi noticia es que tuvo un ataque de apoplejía por un tumor del cerebro, el viernes, 5 de Sha´abân* [20 diciembre 1213] *y quedó mudo sin poder hablar el sábado, domingo, lunes y martes* [21-24 diciembre]. *Le aconsejaron los médicos el sangrarse; pero se negó a ello y murió el miércoles, el 10 del mes de Sha´abân del año 610* [25 diciembre]. *Fue enterrado el jueves* [26] *e hicieron la oración por él los jefes de los mercenarios* (ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes, ap. II, p. 123; e *idem*, *Crónicas Árabes*, vol. IV, p. 268).

[109]IBN IDARÎ, *Bayân al-Mugrib*, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes árabes ap. I, p. 121.

orden de sus visires, que sobornaron a una de sus mujeres, para que lo envenenase con una copa de vino, que lo mató instantáneamente; él había decidido asesinarlos, pero le tomaron la delantera.[110]

El siempre moderado al-Himyarî añade otra, aunque sin mucha convicción:

se dice que le mordió un perro y se dieron también otras versiones.[111]

La *Batalla* como *Juicio de Dios* sanciona el destino al derrotado, le acompleja y disminuye, le condena moral y físicamente.[112] Las viles e indignas muertes del Miramamolín tras el desastre de 609-1212 son símbolos inequívocos del poder destructor de la *Batalla*. Las dramáticas consecuencias de la *Derrota* se manifiestan sobre todo en el dato común que corroboran todos los autores: hundido moralmente -*confundido* dicen los cristianos- por las consecuencias de al-`Iqâb, el califa *ya no hizo ninguna expedición*, *se aisló de los hombres*, *murió en su alcázar.* El por qué de esta situación según una crónica musulmana tardía coincide plenamente con la imagen de la *Derrota* de los autores cristianos:

A raíz de ella regresó a la capital Marrâkus y se entristeció por su causa profundamente, siendo la causa de su muerte en Marrâkus en sha´aban del año 610.[113]

Radicalmente diferente es la imagen de **Alfonso VIII**, el *Campeón* cristiano en las fuentes castellano-leonesas. En todas ellas se observa la estrecha relación entre su victoria gloriosa en la batalla y su muerte el 14 de octubre de 1214. Dos años separan ambos acontecimientos. En las crónicas, sin embargo, un hecho precede casi inmediatamente al otro. Para el arzobispo Rodrigo Jiménez de Rada, ambos acontecimientos prácticamente se suceden.[114] Este autor no duda en situar la "envidiable" muerte del rey -en paz, rodeado de

---

[110]IBN ABÎ ZAR´, *Rawd al-Qirtas*, *Ibidem*, ap. IV, p. 120.

[111]AL-HIMYARÎ, *Rawd al-mi´tar*, ed. HUICI, *Grandes batallas*, p. 316.

[112]"Psicológicamente las derrotas son generadoras de complejos de inferioridad", BOUTHOUL, *La guerra*, pp. 88-89 y 100.

[113]*AL-HULAL AL-MAWSIYYA FI DIKR AL-AJBÂR AL-MARRÂKUSÎYA*, ed. y trad. HUICI, p. 190.

[114]La muerte se narra en el capítulo xv del libro VIII de su obra, cuando el relato de la campaña de 1212 acaba en el capítulo xii.

sus familiares y vasallos y reconfortado por el propio arzobispo- en el mismo libro que relata su gran triunfo en Las Navas de Tolosa. Las palabras que el arzobispo dirige a su rey y amigo tienen todas las características propias de un gran homenaje:

> *Y se produjo el desconsuelo de todos y la orfandad de los nobles, además de la de todas las cosas (...) Más tarde acudieron a sus honras fúnebres obispo y abades, religiosos y seglares, caballeros y nobles, débiles y poderosos de todos los rincones del reino. Pues la noticia de su muerte hirió los corazones de todos del mismo modo que si cualquiera los atravesara de golpe con una flecha. Pues de tal modo lo habían pregonado desde su niñez la valentía, la generosidad, la simpatía, la sabiduría y la modestia, que se creía que tras su muerte todo ello había sido enterrado con su cadáver. Pues desatadas las pasiones y dando rienda suelta al libertinaje, todos, no sólo en sus tierras sino en las otras de España, tiraron hacia donde les vino en gana y no respetaron nada al haber perdido los tesoros de la vergüenza (...) Y así como en vida colmó a su reino de virtudes, de la misma forma en su muerte empapó de lágrimas a toda España, o mejor, al mundo (...) ni la envidia ni el olvido podrán borrar el prestigio de sus alabanzas.*[115]

También el Tudense terminó su relato de Las Navas con la muerte del rey Alfonso. En sus palabras también hay una relación directa entre ambos hechos:

> *in Castella cum gloria magna atque feliciter vitae termino consummato, obiit in termino Arevali...*[116]

En la *Crónica Latina de los Reyes de Castilla* no hay esta continuidad entre batalla y muerte del rey, pero los elogios hacia su persona se suceden cuando el obispo anónimo relata su final:

> *Noctem illam tenebrosus turbo possideat, non illustrent eam sidere celi, que ausa fuit tanto sole mundum priuare. Flos regni fuit, decus mundi, omni probitate conspicuus, iustus, prudens, strenuus, largus, ex nulla parte maculam in gloria sua posuit (...) Omnis gloria Castelle subito et uelud in ictu occuli innuntata est.*[117]

---

[115]*HRH*, lib. VIII, cap. xv, pp. 329-330.

[116]LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, p. 416.

[117]El autor asoció dramáticamente la muerte del rey y la de su vasallo Diego López de Haro: *Obiit autem octaua die post festum Sancti Michaelis. Dominus Didacus obierat circa festum Exaltationis Sancte Crucis, Causam doloris perpetui, quamdiu mundus iste durauerit, habet Castella, uno et eodem tempore tanto domino et rege tantoque uiro et tam famoso uasallo ipsius orbata (...) Concurrunt undique populi ciuitatum et nobiles, audita morte tanti domini, et uidentes se desolatos tanto reg uersi sunt in stuporem, intra se pre angustia spiritus gementes. Omnes mulieres*

En los lugares más lejanos de la Cristiandad se recordaría el nombre del vencedor de Las Navas de Tolosa en la hora de su muerte. Así lo prueban los testimonios de dos fuentes armenias como la *Crónica de Tierra Santa* (1131-1224) -*A M CC XVIII morut le roy Anfous de Castel en Espaigne...*- y la crónica (1076-1307) del conde Haitún o Hethoum de Gorrigos:

> [Año] *667* [26 enero 1219-25 enero 1220].- *Muerte del rey de España, Alfonso el Bueno*[118]

Con la modélica muerte del virtuoso y afamado Alfonso VIII se cierra el círculo iniciado en la *Batalla*. La victoria concede al rey de Castilla la gran gloria que sólo la *Batalla*, señal del Cielo, puede proporcionar.

II.7.4. *BATALLA* Y TRANSFORMACIÓN INTERIOR

En tanto que manifestación del Cielo y sentencia divina, la *Batalla* tiene capacidad para restablecer el orden, la paz y la justicia.[119] En nuestro caso, Las Navas de Tolosa fue un enfrentamiento entre cristianos y musulmanes sancionado por el ideal de Cruzada, por lo que no hay ninguna posibilidad de considerarlo como suceso "ordenador" o pacificador en relación con el enemigo musulmán. Sin embargo, si se contempla esta idea desde la perspectiva cristiana, las fuentes nos relatan un hecho que puede enmarcarse en esta concepción de la *Batalla* como acontecimiento trastornador de la realidad, como intervención divina determinante de la existencia y futuro de los hombres, como "rito de paso" que conduce a la restitución de la paz y del buen orden.

Durante el desarrollo de la campaña de 1212, en las fronteras occidentales de Castilla ocurría lo siguiente:

> *Tempore supradicti nobilis triumphi, dum reges Catholici et eorum uasalli animas exponerent et regna pro exultatione nominis Christiani, rex Legionensis guerram mouit regi castelle sicut*

---

sumpsere lamente, uiri consperserunt puluere capita accinti ciliciis, induti saccis (*CLRC*, p. 42, lín. 1-9 y 15-20).

[118]*CRÓNICA DE TIERRA SANTA*, ed. *"Les Gestes de Chiprois" Recueil des Historiens des Croisades. Documents arméniens*, t. II, vol. II, pp. 653-669, cap. 76, p. 665; y HAITÚN o HÉTHOUM, CONDE DE GORRIGOS, *Ibidem*, t. I, vol. II, pp. 471-490, esp. p. 484.

[119]DUBY, *Bouvines*, p. 201.

fecerat tempore alterius guerre.[120]

Rodrigo Jiménez de Rada silenció estos incidentes, pero no así una fuente francesa bien informada de los asuntos hispanos, como es el *Chronicon* del monje cisterciense Albéric de Trois-Fontaines (h. 1241):

> *Sed dum hec aguntur rex Legionensis, qui dicitur rex Gallicie, vastabat terram regis Castelle.*[121]

El ataque del rey Alfonso IX de León mientras Alfonso VIII peleaba con los musulmanes representa la culminación de una enemistad política y personal que había marcado las relaciones entre ambos reyes.[122] Había para ello razones políticas como los conflictos fronterizos por el control de los castillos de la dote de la reina Berenguela, hija del castellano y esposa del leonés, unas posiciones consideradas estratégicas por León; también los derivados de las tensiones entre una Castilla en expansión y sus reinos vecinos; y, finalmente, los gangrenados por la presencia junto al rey leonés de Pedro Fernández de Castro "el Castellano", al que la *Crónica Latina* llamó *inimicum capitalem rex nobilis.*[123] En cuanto a la aversión personal de ambos monarcas, Rodrigo de Toledo afirma que Alfonso IX nunca perdonó al su suegro que le armara caballero en las Cortes de Carrión (1188).[124]

Lo cierto es que las guerras se sucedieron entre ambos durante todo el período, llegando a su máxima gravedad cuando, tras la derrota castellana en Alarcos, Alfonso IX, *gratulabundus et gaudeus de infortunio quod acciderat Castellanis*, se alió con los mismos almohades para atacar las tierras de Alfonso VIII.[125] La situación en Castilla se hizo crítica, afirmando el obispo anónimo que *in toto regno uel angulus unus inuenire posset, in quo*

---

[120]*CLRC*, p. 36, lín. 14-17.

[121]AUBRY DE TROIS-FONTAINES, *Chronicon*, *RHGF*, vol. XVIII (1879), p. 780; trad. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas, ap. VI, p. 182. Para este tema, esta fuente fue considerada muy poco fiable por J. GONZÁLEZ, mientras que HUICI que la consideró de gran interés (*Alfonso VIII*, vol. I, p. 1021, n. 157).

[122]GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, cap. V, puntos 3 y 4; cap. VII, pto. 3.

[123]*CLRC*, p. 41, lín. 14-16.

[124]*HRH*, lib. VII, cap. xxiv, p. 294.

[125]*CLRC*, p. 16, lín. 2-3 y p. 15, lín- 6; *HRH*, lib. VII, cap. xxx, p. 300; Sobresale el significativo silencio de LUCAS DE TUY sobre el tema. Véase también GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, cap. VII, pto. 3.

quisquam securus esset.[126] La *iniquidad* de Alfonso IX provocó su excomunión por el papa Celestino III en bula del 31 de abril de 1196.[127] Su posición ambigüa le acarreó mala fama en medios peninsulares y también extrapeninsulares. Así lo refleja el crítico comentario de Guillermo de Tudela, poeta navarro afincado en tierras occitanas, en su famosa *Cansó de la Crozada* (1212-1213):

> *Certas, si Portegals ni·l regnes del Leon*
> *Fassan en sa comanda m'en sa subjecton*
> *Si·n sereit capdeletz, si Jhesu Crist be·m don!*
> *Melhs que non es encels que son fol e briçon,*
> *Que son reis del païs, e no·ls pretz un boton.*[128]

Cuando se predicó la Cruzada en 1212, el rey de León no prohibió a sus súbditos que se sumaran a ella. De hecho, parece que quiso asistir, pero exigió a cambio la devolución de las plazas fronterizas en litigio, lo que impidió esta posibilidad. El fundado temor a una acción militar leonesa durante la campaña llevó al papa Inocencio III, por influencia de Alfonso VIII, a ordenar a los arzobispos de Toledo y Santiago velar con su autoridad por la unidad de los cristianos (5 abril).[129] Estas medidas pontificias no sirvieron de mucho, pues la situación de Alfonso IX era idónea para sus intereses. La empresa castellana en al-Andalus era la ocasión ideal para solventar definitivamente la inacabable cuestión de los castillos: si el rey de Castilla salía vencedor de la Cruzada, su poder quedaría fortalecido, algo que no favorecía a León; pero si Castilla salía derrotada, no tendría capacidad para enfrentarse otra vez a los leoneses; en ambos casos, a Alfonso IX le convenía asegurar sus bazas mediante una política de hechos consumados.[130]

Lo sucedido durante la campaña de Las Navas de Tolosa lo narró así el obispo Lucas de Tuy, la fuente más cercana a la corte del rey de León:

> *Cum autem haec agerentur, rex legionensis Adefonsus habebat secum virum potentissimum*

---

[126]*CLRC*, p. 16, lín. 25-26.

[127]HUICI, *Navas de Tolosa*, p. 188.

[128]GTUDELA, & 5, vv. 16-24.

[129]LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, p. 413; y MANSILLA, *Inocencio III*, nº 471, p. 502.

[130]MANSILLA, *Inocencio III*, p. 29.

Petrum Fernandi de Castella, qui ei nobiliter consilium, et auxilium impendebat, et ipso dicto Petro Ferdinandi operam dante recuperavit de illis oppidis, quae sibi abstulerat Rex Castellae Rodam, Ardon, Castrum terram, Villalugam, Castrum Gonzalvi, Albaladista, Lunam, Gordon, Arbolium, Alion et quedam alia.[131]

Estos hechos que relatamos son anteriores al 16 de julio de 1212, día en el que la *gracia de Dios* descendió sobre los cristianos y les permitió conseguir una victoria sin precedentes sobre los musulmanes. El impacto de esta jornada se observa en la reacción de Alfonso VIII al ataque "por la espalda" del rey de León:

Rex autem gloriosus, cum honore et gloria cupiens uitam finire in guerra Maurorum, non reuocauit ad animum quod rex Legionis fecerat, sed uoluit amicabiliter componere cum eo ut sibi inuicem prestarent auxilium contra Mauros.[132]

Más interesante aún es la del obispo de Tuy, leonés, defensor de Alfonso IX y testigo de excepción de estos acontecimientos:

Rex autem Castellae Adefonsus, qui post felicem victoriam timebatur venire super legionenses in ira et brachio extento, valde humilis venit laudans Deum de victoria reddita populo christiano. Et invitans ad pacem regem Legionis indulsit ei omnia oppida, quae abstulerat sibi, et insuper restituit ei Pennamfiel, Almazam et Collem in terra Legionis et in Asturiis Mirandam de Nieva, et in territorio Salmanticae dedit sibi ad diruendum castellum de Carpio, et Montem Regalem. Rex etiam Legionis ex pacto regis Castellae tradidit regi Portugaliae omnia castra, quae abstulerat illi.[133]

Un tratado de paz se acordó enseguida en Coimbra el 11 de noviembre de 1212 por un período de cinco meses.[134] El por qué de la nueva actitud de Alfonso VIII fue descrita así por el mismo Tudense:

Hoc rex sapientissimus Castellae ideo faciebat, ut pacificatis omnibus Hispaniae regibus eos

---

[131]LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, pp. 414-415, confirma la noticia.

[132]*CLRC*, p. 36, lín. 17-20.

[133]LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, p. 416.

[134]GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, p. 748 y vol. III, nº 900, p. 576; y *HRH*, lib. VIII, cap. xiii, pp. 326-327.

contra sarracenos concitaret.[135]

Las razones político-militares que explican este cambio en la política castellana fueron apuntadas por Julio González, máximo especialista del período: en primer lugar, las necesidades de la cruzada y el deseo de aprovechar el momento de debilidad de los musulmanes unificando a todos los cristianos y coordinando sus acciones contra los territorios andalusíes; en segundo lugar, asegurar los derechos de su nieto Fernando -más tarde Fernando III- al trono leonés cuando Portugal estaba en crisis y el hijo de Alfonso IX y doña Teresa, Fernando el mayor, era muy probable que accediera a la corona leonesa en perjuicio de los intereses de aquél. García Fitz añade la importancia que tenía para León reemprender las hostilidades contra los musulmanes, pues desde la operación de auxilio a los portugueses de Santarem (1184) no se había tomado ninguna iniciativa ofensiva.[136]

Pero sobrevolando estos argumentos "objetivos" y poco discutibles, aquí queremos ir un poco más lejos para preguntarnos por el trasfondo mental de la sorprendente actitud del vencedor en Las Navas.

¿Por qué obró así Alfonso VIII?

¿Qué le movió a perdonar de forma inmediata las ofensas del rey de León, a cambiar la venganza que le correspondía en justicia como rey y como caballero por la entrega de las plazas en litigio e incluso de alguna otra?

¿Puede pensarse que la gran victoria de Las Navas de Tolosa fue la manifestación del Cielo que inspiró y motivó el generoso perdón del rey castellano?

Desde luego, había razones más que suficientes para olvidar viejas enemistades y lanzarse a la conquista de los territorios musulmanes ahora debilitados. Pero no es eso lo que piensan ni el obispo de Tuy ni el autor de la *Crónica Latina.* Para ellos, que son conscientes de esta realidad y que, como prelados hispanos, no se cansan de defender esa ideología político-religiosa en sus escritos, la actitud que los leoneses esperaban del rey de Castilla era de violencia, de guerra y de venganza. Unos años antes, Alfonso VIII había actuado así:

Gloriosus uero rex Castelle non oblitus malorum, que rex Nauarre intulerat sibi et regno sue

---

[135]LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, p. 416.

[136]GONZÁLEZ, *Alfonso VIII*, vol. I, pp. 751 y 1063; y GARCÍA FITZ, *Castilla y León frente al Islam*, vol. I, p. 302.

tempore sue angustie, inttrauit in regno suo et cepit ipsum uastare.[137]

A los daños producidos por el navarro Sancho VII tras de la derrota de Alarcos -el *tiempo de la angustia* para Castilla-, el monarca castellano no había dudado en responder lanzando a sus tropas contra Navarra y lo mismo había ocurrido en el caso de León con el apoyo de Pedro el Católico. Ésta era la reacción esperada, la habitual y también la legítima ante la "infame" ruptura de las treguas y la manifiesta traición de Alfonso IX a la causa de la Cristiandad encarnada en la Cruzada de 1212. Pero lo que se encontraron los leoneses en el temido rey castellano no fue al legítimo vengador, sino a un rey humilde que *alabando a Dios por la victoria concedida al pueblo cristiano*, invitaba a su gran enemigo a hacer la paz. De las palabras de Lucas de Tuy parece desprenderse una sorpresa trocada enseguida en admiración ante la sabiduría del vencedor de Las Navas.

Recordemos antes de continuar que los interminables conflictos que jalonaron las relaciones de Castilla y Navarra durante la segunda mitad del siglo XII también concluyeron definitivamente desde 1212 -aunque las treguas son anteriores-. Sancho VII superó su enemistad con el rey de Castilla y decidió participar en la jornada junto a Pedro el Católico. En agradecimiento Alfonso VIII le entregó varias plazas ocupadas por los castellanos desde los tiempos de la guerra.[138]

Por todo ello, y sin restar validez a unas razones político-militares a las que únicamente complementaría, cabe plantearse que detrás del cambio de actitud del rey de Castilla hacia su enemigo leonés podría estar el impacto ideológico-mental provocado por el magno acontecimiento del 16 de julio de 1212. Porque la victoria en Las Navas de Tolosa, en tanto que gran duelo entre la Cristiandad hispánica y el mayor ejército musulmán conocido hasta la fecha, *Juicio de Dios* inapelable en favor de las huestes hispano-cristianas y momento de grave peligro para todos, fue, antes que nada, una señal del Cielo. Y si Dios había concedido la victoria a Alfonso VIII sobre sus poderosos enemigos, si Dios había hablado en favor de los cristianos, era deber de éstos y, por consiguiente, del rey de Castilla, demostrarle palpablemente su agradecimiento. El resultado de la *Batalla* obliga y el buen

---

[137]*CLRC*, p. 19, lín. 24-26.

[138]*CLRC*, p. 36, lín. 8-10; y *CVR*, lib. XIII, cap. xxxvi (*De cómmo don Diego partió lo que ganaron de los moros e lo dió todo a los rreyes de Aragón e de Nauarra*): *Cuenta la estoria que la tienda de miramamolín era de sirgo bermejo muy ricamente obrada. Esta tienda dio el rrey don Alfonso al rrey de Nauarra (...) E allí partió el rrey sus dones con los rreyes muy granadamente e con todos sus vasallos, en guisa que todos fueron ende pagados. El rrey de Nauarra tomó catorze castillos quél avie ganado, segund avedes oydo en la estoria.* (pp. 286-287).

cristiano debe inclinarse ante la sentencia divina.[139] La voluntad de Dios, expresada en la política pontificia, era la paz entre los cristianos y la guerra contra los *enemigos de la fe*. El rey de Castilla, en deuda con Dios por su ayuda en la batalla e impresionado por el milagro allí contemplado, debía cumplir Sus designios. Por ello, nada más alcanzar el triunfo en Las Navas, Alfonso VIII olvidó su derecho de venganza y las graves ofensas sufridas para acudir ante su eterno enemigo como un peregrino, *humildemente*, en son de paz y cantando *alabanzas al Señor*, porque Él le había dado la victoria.

Lo que perseguía el rey de Castilla desde ese momento nos lo dice el propio Tudense:

ut pacificatis omnibus Hispaniae regibus eos contra sarracenos concitaret.[140]

Alfonso VIII se vuelca en el ideal perseguido por la Iglesia: paz entre los cristianos, pero paz armada y militante cuyo objetivo es la guerra contra el enemigo común musulmán. La victoria en Las Navas de Tolosa convertida en verdadero "remedio de paz", en el fenómeno ordenador que devuelve la paz a los cristianos, una paz cuya razón de ser es la guerra contra los musulmanes que de ella debe derivarse.

Una última cuestión a modo de interrogante.

En la tregua establecida por Castilla y León en noviembre de 1212 se saldó el último conflicto de los muchos que habían enfrentado a los reinos hispano-cristianos durante la segunda mitad del siglo XII. Desde esa fecha, las monarquías ibéricas mantendrán relaciones pacíficas entre ellas y hostiles a los musulmanes. De hecho, el primer enfrentamiento serio de las Coronas de Castilla y Aragón tardaría 76 años en producirse -la guerra entre Alfonso III y Sancho IV en 1288-1290-.[141] No puede ignorarse que hechos tan relevantes como la unión de Castilla y León en 1230 y la consiguiente ruptura del equilibrio entre los *Cinco Reinos*, la pérdida del peso político de Navarra o la gran expansión de los reinos cristianos hacia el sur peninsular desde 1225 fueron claves en el mantenimiento de una paz duradera

---

[139]DUBY, *Bouvines*, p. 201.

[140]LUCAS DE TUY, lib. IV, cap. lxxxiii, p. 416.

[141]Una aproximación general en GONZÁLEZ ANTÓN, L. y LACARRA DE MIGUEL, J.M., *Historia de España Ramón Menéndez Pidal*, vol. 13-2, pp. 245-252.

entre los reinos hispánicos.[142] Pero resulta tentador ampliar la concepción de Las Navas de Tolosa como fenómeno ordenador y pacificador contemplando el enorme cambio experimentado por el panorama político peninsular después de 1212. No fue ciertamente la Cruzada de Las Navas la que convirtió dos reinos enfrentados largo tiempo -Castilla y León- en la potencia preponderante de la Peninsula Ibérica, ni tampoco la que hizo posible las buenas relaciones castellanas con la Corona de Aragón, casi constantes por interés mutuo desde tiempos de Alfonso VII y Ramon Berenguer IV; también la paz entre Castilla y Navarra fue anterior a los espectaculares acontecimientos de 1212.[143] Sin embargo, resulta difícil no plantearse algunos sugerentes interrogantes a propósito de estas cuestiones:

¿No habría sido el "milagro" contemplado en la batalla de Las Navas de Tolosa la demostración evidente del interés de Dios en que los cristianos olvidaran definitivamente sus luchas internas y volcarán su esfuerzo en la lucha contra sus verdaderos enemigos?

¿Y no fue el impactante recuerdo de la gran victoria obtenida por reyes antes enfrentados y ahora unidos, y por gentes de reinos diferentes, pero un mismo pasado, un mismo enemigo común y unos mismos objetivos, una lección que los hispano-cristianos debían aprender a la hora de afrontar su futuro?[144]

---

[142]Bibliografía *supra*.

[143]En el *Tratado de Guadalajara* (1207), *vid. supra*.

[144]LOMAX considero "el valor de la unidad" una de las claves aprendidas por los cristianos desde 1224 (*La Reconquista*, p. 230), una idea cuyo origen podría retrasarse sin mayor problema a la gran victoria de 1212. También *vid. infra*.

ABRIR TOMO I 1ª PARTE **(CONTINUACIÓN)**